

*HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA*

---

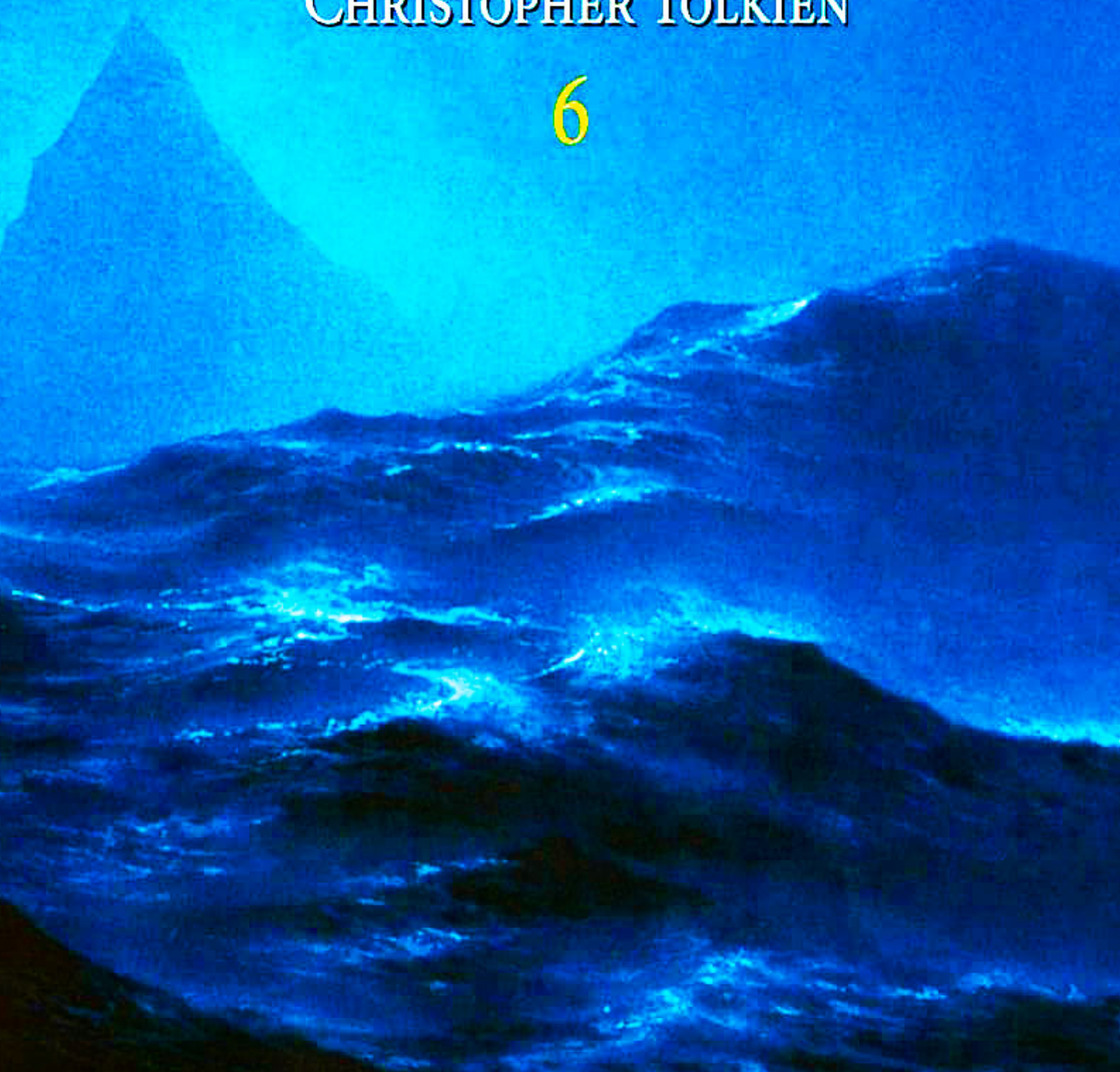
# LA CAÍDA DE NÚMEROR

*J.R.R. TOLKIEN*

---

CHRISTOPHER TOLKIEN

6



*Los papeles del Notion Club* fueron escritos por Tolkien en 1945-1946, en el intervalo entre *Las Dos Torres* y *El Retorno del Rey*. Estos misteriosos papeles reproducen las discusiones que se oían en un supuesto club literario de Oxford entre los años 1966-1967, y en las que sus miembros se plantean la posibilidad de los viajes en el espacio y el tiempo a través de los «sueños verdaderos», las extrañas comunicaciones que parecen referirse a la Atlántida, y la violenta irrupción de la leyenda en el noroeste de Europa.

*El hundimiento de Anadûnê* es una nueva versión de la leyenda númenóreana y una elaborada aunque incompleta descripción del lenguaje de los Hombres del Oeste, el Adunaico, que Arundel Lowdham, miembro del Notion Club, aprendió en sueños.

**Lectulandia**

J. R. R. Tolkien

# **La Caída de Númenor**

**Los papeles del Notion Club y El hundimiento de Anadûnê**

**Legendarium: Historia de la Tierra Media - 6**

Edición de Christopher Tolkien

**ePub r1.2**

**Titivillus 14.09.15**

Título original: *The Notion Club Papers and The Drowning of Anadûnê*

J. R. R. Tolkien, 1992

Edición y comentarios: Christopher Tolkien

Traducción: Estela Gutiérrez Torres

Ilustración de portada: *The Sea*, por Ted Nasmith

Diseño de portada: V. M. Ripoll Arias

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

## NOTA DEL EDITOR DIGITAL

El texto impreso que ha servido de base para la elaboración de la presente edición digital presenta una estructura compleja que, en ciertos aspectos, dificulta su adaptación al formato digital. En los párrafos siguientes se expone el criterio que se ha seguido en lo relativo a la edición, así como las diferencias que a este respecto el lector se va a encontrar en relación al libro impreso.

**Paginación:** Existen múltiples referencias a páginas de este y de otros libros de *La Historia de la Tierra Media*, tanto en el texto como en el Índice final. Para ajustar esta edición digital a la paginación del libro en papel y poder así localizar fácilmente la página de referencia se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. Si existe un punto y aparte, la marca estará a veces situada al final del párrafo precedente para evitar incluirla en el comienzo de línea.

Esto permite mantener el Índice final, que contiene importante información sobre los nombres utilizados y sus variantes.

**Tamaño de fuente:** En las secciones donde se alternan textos originales con comentarios de Christopher, según criterio de este último, su aportación «aparece en letra más pequeña y se puede distinguir con facilidad». Se ha mantenido así en esta edición. Sin embargo, en aquellas secciones donde hay exclusivamente texto o comentarios de Christopher en letra más pequeña, se ha modificado y su aportación aparece a tamaño normal.

**Anotaciones:** Las notas de Christopher con comentarios del mismo al texto se encuentran en el original con numeración correlativa por secciones al final de las mismas y comenzando en cada una en 1. Se ha sustituido por numeración continuada al final del libro. Las referencias a un número de nota dentro del texto se han corregido a la numeración modificada.

Por esta razón, determinados números de página aparecerán por duplicado. Al haber agrupado las notas al final de la edición, y al existir páginas del libro impreso donde coinciden texto y anotaciones de Christopher, el número de página se duplica en estos casos apareciendo tanto en la parte relativa al texto como en la nota correspondiente.

**Anotaciones de los *Papeles*:** En *Los papeles del Notion Club* existen una serie de anotaciones a pie de página realizadas por el señor Green, el editor putativo de los *Papeles*. Son anotaciones que forman parte de la propia obra de Tolkien y que nada tienen que ver con los comentarios de Christopher a la misma. Se han agrupado al final del libro con numeración correlativa. Para distinguirlas de las anotaciones

propias de Christopher, se han denominado de la forma [P<sub>n</sub>], con *n* el número de orden.

**Inglés antiguo y adunaico:** Tolkien utiliza caracteres especiales en algunas palabras. Todos ellos son perfectamente visualizados en los lectores que incorporan el conjunto de códigos Unicode (UTF16) para caracteres latinos. Pero hay bastantes dispositivos que sólo reconocen caracteres en el espectro de UTF8 (0-255). Por compatibilidad con estos últimos se ha incorporado una fuente incrustada que simula dichos caracteres. Esta fuente es similar a la Times New Roman, por lo que se recomienda su uso en el lector para evitar diferencias visuales entre letras.



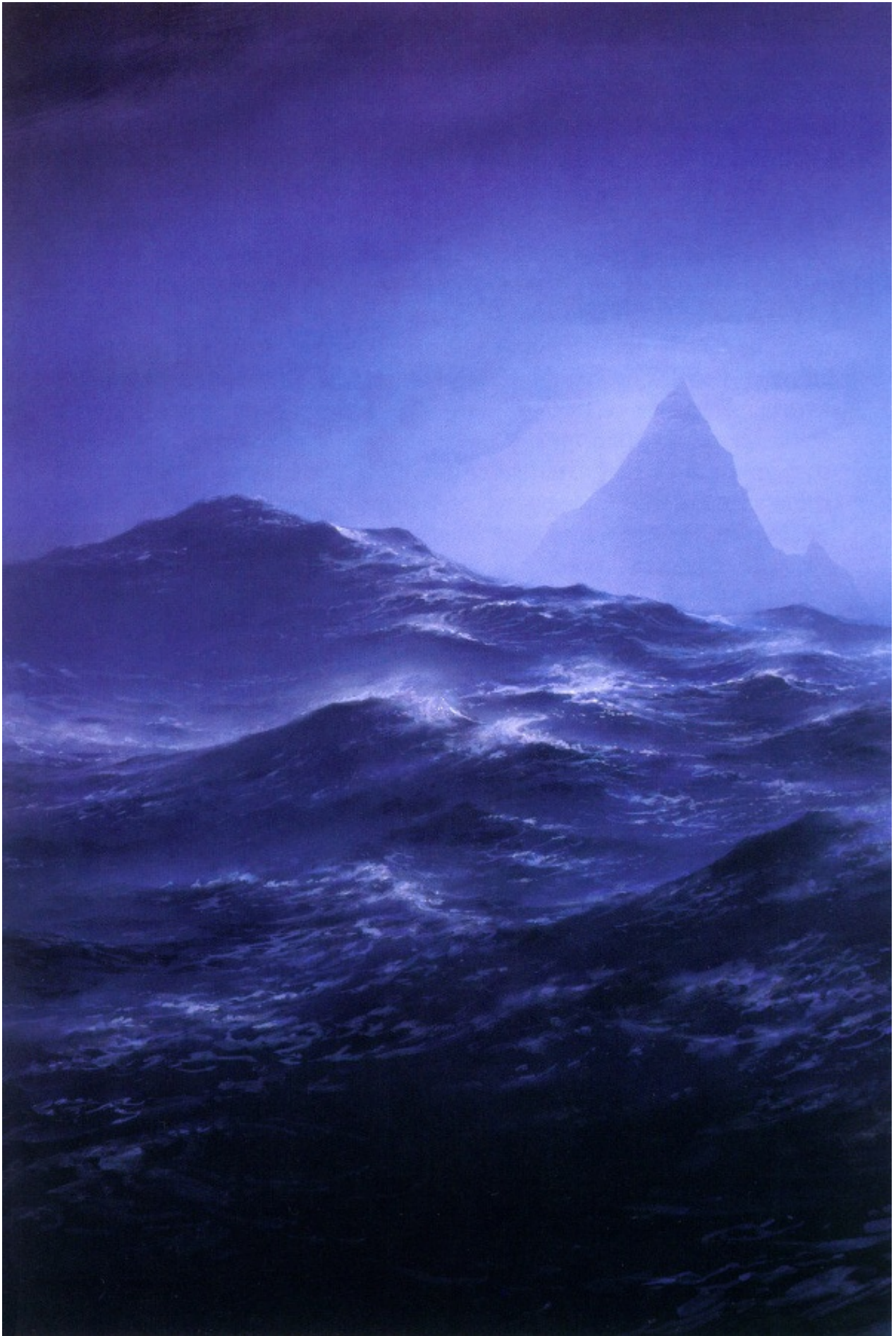


Ilustración original: *The Sea*, Ted Nasmith



Write nothing  
in this margin  
but the number  
of your answer.

j

[A]. O sauron túle nukumna...lantaner  
and came humble(d) they fell  
turkildi nuhuinenna... tarkalion  
under-shadow  
ohta káre valannar... númeheruvi  
war made on-Powers Lords-of-West  
arda sakkante lenéme ilúvatáren ...  
Earth rent with-leave  
ëari ullier ikilyanna ... númenóre  
Seas should pour into-chasm Numenor  
ataltane.  
fell down

Kadō zigūrun zabathān unakkha ...  
and so humbled he-came  
ēruhūnim dubdam ugru-dalad ... ar-  
fell ? shadow beneath  
pharazōnun azaggara avalōiyada...  
was warring against Powers  
bārim an-adūn yurahtam dāura sū-  
Lords of West They rent Earth with  
bēth-mā ēruvō ... azrīya du phursā  
assent from Eru that Seas should gush  
akhāsada... anadūnē zīrān hikalba...  
into Chasm Anadune the beloved she fell

«Fragmentos» de Arundel Lowdham



Write nothing  
in this margin  
but the number  
of your answer.

bawība dulgī ... balīk hazad annimru-  
winds (wire) black ships seven of ?  
zīr azūlada ...  
eastwards

ii

[B] Agannālō burōda nēnud ... zāira  
death-shadow very heavy on us longing  
nēnud ... adūn izindi batān tāidō  
on us west straight (right?) road then (once?)  
ayadda : idō katha batīna lōkhī.  
it went now all ways (are) bent

[A] Vahaiya sīn andōre.  
far away now (is) Andore (Land of Gift)

[B] Ēphalak idō Yōzāyan.  
far away now Gift-land.

[B] Ēphal-ēphalak idō hi Akallabēth.  
far far away now She that hath fallen

[A] Haiya vahaiya sīn atalante.  
far far away now (is) the Dostu fallen.



# TENGWARS DE PORTADA <sup>[1]</sup>

## Texto en inglés

In this book is traced first the story of the destruction of the One Ring and the downfall of Sauron at the end of the Third Age.

Then follows an account of the intrusion of the Cataclysm of the West into the deliberations of certain scholars of Oxford and the fall of Sauron named Zigúr in the drowning of Anadûnê.

## Texto en español

En este libro se traza primero la historia de la destrucción del Anillo Único y la caída de Sauron al final de la Tercera Edad.

A continuación sigue un relato de la intrusión del Cataclismo del Oeste dentro de las deliberaciones de ciertos estudiosos de Oxford y la caída de Sauron llamado Zigúr en el hundimiento de Anadûnê.



## PRÓLOGO DE SAURON DEFEATED [III]

Con este libro se completa mi historia de cómo se escribió *El Señor de los Anillos*. Lamento no haber logrado siquiera mantenerlo dentro del margen de tres volúmenes gruesos, pero las circunstancias eran tales que siempre resultó difícil proyectar su estructura y prever su extensión, más aún porque mientras trabajaba en *El Retorno del Rey* tenía muy poca idea de lo que vendría después. No intentaré en este momento emprender un estudio de la historia de los *Apéndices*. Tal trabajo sería ciertamente amplio e intrincado; y dado que mi padre se volvió otra vez, cuando *El Señor de los Anillos* estuvo terminado, a los mitos y leyendas de los Días Antiguos, espero publicar tras esto las principales cosas que escribió y reescribió en ese período, algunas de las cuales son por completo desconocidas.

Cuando *El Señor de los Anillos* tenía todavía un largo camino por delante (durante la pausa de 1945 que llegó hasta 1946, con *El Retorno del Rey* apenas comenzado) mi padre se había embarcado en una obra de naturaleza muy distinta: *Los papeles del Notion Club*, y de ésta había surgido una nueva lengua, el Adunaico, y una versión nueva y notable de la leyenda de Númenor, *El Hundimiento de Anadûnê*, cuyo desarrollo estuvo muy ligado al de *Los papeles del Notion Club*. Para mantener el orden cronológico de la escritura, como había sido mi objetivo (en la medida en que podía dilucidarlo) en *La Historia de la Tierra Media*, había planeado en un tiempo incluir en el Volumen VIII, en primer lugar, la historia de la escritura de *Las Dos Torres* (a partir del punto alcanzado en *La Traición de Isengard*), y luego este nuevo trabajo de 1945-6, guardando la historia de *El Retorno del Rey* para el Volumen IX. Fui persuadido contra esto, y estoy seguro de que con razón; y así es como en este libro aparece tal disparidad de asuntos; y la gran dificultad de encontrar un título para él. El título que mi padre había sugerido para el Libro VI de *El Señor de los Anillos* era *El fin de la Tercera Edad*; pero parecía muy insatisfactorio llamar a este volumen *El fin de la Tercera Edad y otros escritos* cuando los «otros escritos», que sumaban dos tercios del libro, se referían a asuntos relacionados con la Segunda Edad (y con la Edad, cualquiera sea, en que nos encontramos hoy).

*Sauron Derrotado* es lo mejor que puedo hallar como enlace entre las partes dispares, para dar un nombre al todo. Una inspección rápida puede dar la impresión de que mi edición de *Los papeles del Notion Club* es excesivamente complicada; pero en verdad lo he dispuesto de tal modo que las obras en sí se presenten en la forma más clara posible. Así, cada uno de los textos finales de las dos partes de los *Papeles* se da completo y sin interrupciones editoriales, lo mismo que las dos versiones de *El Hundimiento de Anadûnê*. La reseña y discusión de la evolución de las obras se reserva para los comentarios y apéndices, fácilmente identificables.

En vista de la gran disparidad entre la Primera Parte y las partes Segunda y Tercera, he pensado que sería útil dividir el índice en dos, dado que apenas hay

superposición de nombres.

Agradezco encarecidamente la ayuda de la Dra. Judith Priestman de la Bodleian Library, y de Mr. Charles B. Elston de la Universidad de Marquette, por poner a mi disposición fotografías para incluir en este libro (de la Bodleian, las que aparecen en las páginas 54 y 164-7 [FTE], de Marquette las de páginas 27 y 156 [FTE]). Mr. John D. Rateliff y Mr. F. R. Williamson me han ayudado con gran amabilidad en puntos específicos relacionados con *Los papeles del Notion Club*; y Mr. Charles Noad, una vez más, ha dado generosamente su tiempo a una lectura independiente de las pruebas y al control de las citas.

Este libro está dedicado a Taum Santoski, por el apoyo y ánimo brindados a lo largo de mi trabajo en *El Señor de los Anillos*, y como reconocimiento a su larga labor de ordenar y preparar para copiar los manuscritos de Marquette, una tarea que se obligó a completar pese a una enfermedad grave y que empeoraba constantemente.

Luego de que este libro se envió a la imprenta, Mr. Rateliff me señaló la fuente de la alusión de Arundel Lowdham al «Cerdo sobre la Bomba en Ruinas» (p. 49 [CN]), que pasé por alto, aunque mi padre conocía bien la obra de la que provenía, y sus versos formaban parte de su amplio repertorio de citas ocasionales. Proviene de Lewis Carroll, *Sylvie and Bruno*, capítulo x, donde sin embargo el Cerdo se sentaba junto a la Bomba, y no sobre ella:

*There was a Pig, that sat alone,  
Beside a ruined Pump.  
By day and night he made his moan:  
It would have stirred a heart of stone  
To see him wring his hoofs and groan,  
Because he could not jump.*

*Había un Cerdo sentado, solo,  
junto a una Bomba en ruinas.  
Día y noche se lamentaba:  
habría conmovido un corazón de piedra  
verlo retorcer las pezuñas y gemir  
porque no podía saltar.*

En *Sylvie and Bruno Concluded*, capítulo XXIII, esto se convierte en la primera estrofa de un poema llamado *The Pig-Tale*, al cabo del cual el Cerdo, animado por una Rana que pasa, trata de saltar hasta la Bomba pero falla por completo:

*Up rose that Pig, and rushed, full whack,  
Against the ruined Pump:  
Rolled over like an empty sack,  
And settled down upon his back,*

*While all his bones at once went 'Crack!'  
It was a fatal jump.*

*Se levantó aquel Cerdo, y corrió, de golpe,  
contra la Bomba en ruinas:  
rodó como un saco vacío  
y aterrizó de espaldas,  
mientras todos sus huesos hacían ¡crack! a la vez.  
Fue un salto fatal.*

En otro orden de cosas, Mr. Noad ha observado y me ha comunicado el curioso hecho de que en el Plano del antro de Ella-Laraña, reproducido en *La Guerra del Anillo*, p. 232, mi padre invirtió los puntos cardinales «N» y «S». Por supuesto, Frodo y Sam dentro del túnel se estaban moviendo hacia el este, con el sur a su derecha. En mi descripción, evidentemente, seguí los puntos cardinales sin pensar, y así escribí descuidadamente sobre los caminos «hacia el sur» en vez de «hacia el norte» que se abren desde el túnel principal cerca de su extremo oriental.

CHRISTOPHER TOLKIEN



**PRIMERA PARTE**

---

**LOS PAPELES  
DEL NOTION CLUB**

# LOS PAPELES DEL NOTION CLUB

## Introducción

[9]

El 18 de diciembre de 1944, cuando *El Señor de los Anillos* había llegado al final de lo que se convertiría en *Las Dos Torres* (y se habían escrito unas pocas páginas de «Minas Tirith» y «El acantonamiento de Rohan» al principio del Libro V), mi padre me escribió (*Cartas* n.º 92) que había visto a C. S. Lewis ese día: «Su cuarta (¿o quinta?) novela se está cocinando, y parece probable que choque con la mía (mi oscuramente proyectada tercera). Últimamente he estado teniendo un montón de nuevas ideas sobre la Prehistoria (vía Beowulf y otras fuentes de las que podría haber escrito) y quiero incorporarlas a la historia que empecé y abandoné hace ya mucho sobre un viaje por el tiempo. C. S. L. está planeando una historia sobre los descendientes de Set y Caín». Sus palabras son enigmáticas y difíciles de interpretar; pero con «choque con la mía» probablemente quería decir que los temas de sus libros eran bastante parecidos.<sup>[1]</sup>

Independientemente de lo que haya detrás de esto, nos encontramos con que en esta época volvía a pensar en un nuevo intento de escribir la «historia de viaje temporal», que daría su fruto un año después en *Los papeles del Notion Club*. En la carta que escribió a Stanley Unwin del 21 de julio de 1946 (*Cartas* n.º 105) decía que en muy poco tiempo esperaba volver a *El Señor de los Anillos* en el punto en el que lo había dejado más de un año y medio antes: «Ahora tendré que estudiar mi propia obra para poder volver a ella», escribió. Sin embargo, más adelante, en la misma carta, dijo:

en una quincena de relativo ocio que tuve aproximadamente las pasadas Navidades, he escrito tres partes de otro libro, reanudando en un marco enteramente diferente lo poco que había de valor en el rudimentario *El camino perdido* (que tuve una vez el atrevimiento de mostrarle: espero que quede olvidado) y aprovechando otras cosas además. Tenía esperanzas de terminarlo de un tirón, pero mi salud cedió después de Navidad. Es más bien una tontería mencionarlo antes de que esté terminado. Pero pongo *El Señor de los Anillos*, la continuación del *Hobbit*, antes que ninguna otra cosa, salvo los deberes que no puedo eludir. [10]

Por lo que yo he descubierto, no hay más referencias a *Los papeles del Notion Club* en ningún otro lugar de los escritos de mi padre.

Sin embargo, la cantidad de textos que constituyen *Los papeles del Notion Club*,

y la cantidad de escritos relacionados con ellos, no pueden en ningún caso ser el producto del trabajo de una quincena. Para justificar esta afirmación, y dado que éste es un buen momento para dar esta importantísima información, expongo aquí los hechos esenciales de las relaciones textuales de todo este material, junto con unas breves indicaciones de su contenido.

Según avanzaba el desarrollo de *Los papeles del Notion Club*, mi padre los dividió en dos partes, la segunda de las cuales nunca fue terminada, y aunque en última instancia desechó esta división<sup>[2]</sup> me ha parecido conveniente desde todos los puntos de vista conservarla en este libro. La Primera Parte era «Las divagaciones de Michael Ramer: *Lejos del Planeta Parlante*», y consiste en un informe escrito en primera persona de las discusiones que tuvieron lugar en dos reuniones<sup>[3]</sup> del «Notion Club» en Oxford, en un futuro lejano en el momento de la escritura. En la primera de ellas la conversación se centró en el problema del vehículo, la máquina o el aparato, mediante el cual los «viajeros espaciales» son transportados a su destino, sobre todo en lo que se refiere a su credibilidad y a sus efectos en la historia del viaje; en la segunda, mucho más extensa, uno de los miembros, Michael Ramer, expuso sus ideas acerca de los «sueños verdaderos» y sus experiencias de «viajes espaciales» en sueños.

El primer manuscrito, aquí llamado «**A**», es un texto completo de la Primera Parte. Está escrito toscamente y con rapidez, carece de título o de una «puesta en escena» explicativa, y no tiene fechas; sin embargo, aunque el texto experimentaría numerosas ampliaciones y mejoras, la estructura y el transcurso esencial del diálogo ya estaban en gran parte presentes.

El segundo manuscrito, «**B**», es también un texto terminado de la Primera Parte, pero mucho más completo que A y (con numerosos cambios y adiciones) se acerca perceptiblemente a la versión definitiva. También hay dos reuniones, como en el texto original, no hay fechas y los números dados a las reuniones implican que el Club tenía una historia mucho más larga que la que se sugiere posteriormente. Para el elaborado título o prolegómeno de esta versión véase pp. 13-14.

El tercer manuscrito, «**C**», está escrito en buena letra, pero no es muy completo: llega hasta las palabras de Ramer «Así que parece haber al menos otra estrella con planetas alrededor» (p. 81), y es evidente que no se escribió nada más en este texto (cuya redacción, por cierto, debió de durar varios días). [11]

Un texto mecanografiado por mi padre, «**D**», constituye la versión final de la Primera Parte. En una sección del texto, no obstante, D parece ser anterior a C, pues contiene varias frases de B que luego se substituyeron por las de C; sin embargo, la versión final del texto no se pone en duda casi nunca, e incluso entonces las diferencias son completamente triviales. Una vez termina C, el texto mecanografiado se basa en B, en cuyo manuscrito se indica el lugar de transición. (Se inició una segunda copia mecanografiada, que no escribió mi padre, creo, pero fue abandonada después de sólo unas pocas páginas y carece de valor independiente).



La Segunda Parte, «El extraño caso de Arundel Lowdham», relata varias reuniones del Notion Club inmediatamente posteriores a las de la Primera Parte. Esta Segunda Parte se dedica en gran medida a la introducción de la Cuestión de Númenor en las discusiones del Notion Club, pero de ella sólo hay dos textos, un manuscrito («E») y una copia mecanografiada («F»). Ambas terminan en el mismo punto: la siguiente reunión del Club se dispuso en una fecha determinada, pero nunca se escribió.

El texto mecanografiado F es un documento complejo; mi padre desechó una sección entera («F<sub>1</sub>») tan pronto como estuvo terminada, la substituyó por una nueva versión («F<sub>2</sub>») y luego continuó hasta el final. La estructura del texto, pues, es la siguiente: F<sub>1</sub>, F<sub>1</sub> > F<sub>2</sub>, F<sub>2</sub> (véase nota 113).

De ambas partes, pero sobre todo de la segunda, hay varios borradores toscos y discontinuos a menudo apenas legibles.

Mientras la Segunda Parte seguía desarrollándose (es decir, después de la conclusión del manuscrito E, hasta el punto al que llegó) surgió (parece) la lengua adunaica,<sup>[4]</sup> con una descripción abandonada pero elaborada de la fonología, y paralelamente a *Los papeles del Notion Club* mi padre escribió el primer borrador de una versión completamente nueva de la historia de Númenor que luego desarrolló a lo largo de varios textos: se trata de *El Hundimiento de Anadûnê*, texto en el que todos los nombres están en Adunaico.

¿Cómo hemos de equiparar esto con la afirmación en la carta para Stanley Unwin en julio de 1946 de que escribió «tres partes» de la obra en una quincena a finales de 1945? Es obvio que es imposible, ni siquiera suponiendo que cuando dijo «una quincena» estaba infraestimando el tiempo. Aunque es indemostrable, a mi parecer una explicación [12] más que probable sería que al final de esa quincena interrumpió el trabajo en la mitad del manuscrito E, en el punto donde terminan *Los papeles del Notion Club*, cuando el Adunaico no había surgido aún. Es muy probable que la Primera Parte corresponda a la fase del manuscrito B.<sup>[5]</sup> Bajo este supuesto, el desarrollo posterior de lo que se había terminado en la Primera, y sobre todo en la Segunda Parte (muy relacionada con la evolución de la lengua adunaica y la redacción de *El Hundimiento de Anadûnê*), corresponde al año siguiente, a principios de 1946. Sin embargo, la carta dirigida a Stanley Unwin en la que mi padre mencionaba los *Papeles* fue escrita en julio de 1946, aunque da la impresión de que no volvió a trabajar en ellos una vez que «mi salud cedió después de Navidad». No obstante, hay que recordar que *El Señor de los Anillos* llevaba intacto más de un año y medio, y es muy posible que mi padre se sintiera dividido entre el Adunaico y Anadûnê, cada vez más absorbentes, y la presión del abandonado *El Señor de los Anillos*. ¡No tenía por qué enumerar a Stanley Unwin todo lo que había estado haciendo! Pero dijo que «pongo *El Señor de los Anillos*, la continuación del *Hobbit*,

antes que ninguna otra cosa», que sin duda significaba «ahora voy a poner *El Señor de los Anillos*, la continuación del *Hobbit*, antes que ninguna otra cosa», y eso incluía el Adunaico. A la obra interrumpida de *Los papeles del Notion Club* no regresó jamás.

Los elementos de toda su obra, diversos y cambiantes, y no menos el complejo pero esencial material lingüístico, hacen que preparar una edición fácilmente comprensible sea algo muy difícil que requiere una gran experimentación entre las posibles formas de presentación. Puesto que *Los papeles del Notion Club* se publican ahora por primera vez, es obvio que hay que dar los textos finales D de la Primera Parte y F de la Segunda, lo que causa serios problemas de presentación (evidentemente, es mucho más fácil empezar con un borrador original y compararlo en fases sucesivas con la versión final que ya se conoce). Las dos Partes están separadas, con notas después de cada una. Tras el texto de los *Papeles* doy las secciones importantes que se desecharon o se modificaron considerablemente en el texto final, versiones anteriores de los fragmentos «númenóreanos» que le «llegaban» a Arundel Lowdham y del texto en inglés antiguo escrito por su padre, y reproducciones de «facsímiles» de ese texto con análisis de las *tengwar*.

Aunque el texto final de la Segunda Parte de los *Papeles* y *El Hundimiento de Anadûnê* estaban estrechamente relacionados,<sup>[6]</sup> sobre todo en lo que al Adunaico se refiere, cualquier intento de combinarlos en una sola presentación provocaría una confusión inextricable; por tanto, el último se ha tratado por separado en la primera parte de este libro, y en el comentario sobre la Segunda Parte de los *Papeles* no he creído conveniente hacer continuas referencias a *El Hundimiento de Anadûnê*. [13]

Hay algunos aspectos del marco de los *Papeles*, presentes en el Prólogo del Editor, el señor Howard Green, y la lista de miembros del Notion Club, que es mejor discutir aquí en lugar de hacerlo en el comentario.

## *El Prólogo*

El manuscrito original A de la Primera Parte, como hemos visto antes, carece de título o introducción de cualquier tipo, pero empieza con las palabras «Cuando Ramer terminó de leer su última historia...». La primera parte de B empieza así:

Más allá de Lewis

o

Lejos del Planeta Parlante

Fragmento de una saga apócrifa de los Inklings, realizado por algún imitador en algún momento de la década de 1980

Prefacio de los Inklings

Cuando escuchéis esta fantasía (si lo hacéis), suplico a los presentes que

no contempléis vuestros rostros en el espejo. Porque el espejo está roto, y como mucho sólo veréis vuestros rostros distorsionados, y quizás adornados con narices (y otros rasgos) que no son las vuestras, sino que pertenecen a otros miembros de la compañía... si es que pertenecen a alguien.

## Noche 251

Cuando Michael Ramer terminó de leer su última historia ...

Esto fue corregido exhaustivamente y luego tachado, y se substituyó por una nueva página de título separada (realizada después de la conclusión de B):

Más allá de la probabilidad <sup>[7]</sup>

o

Lejos del Planeta Parlante

---

Las divagaciones de Ramer

Noches 251 y 252 de *Los papeles del Notion Club*

[Poco se sabe de este extraño libro, excepto que al parecer fue escrito después de 1989 como imitación apócrifa [14] del *Libro de las Sagas* de los Ingklings. El autor se identifica con el personaje llamado Nicholas Guildford en la historia, pero Titmouse ha demostrado que se trata de un seudónimo procedente de un diálogo que antaño se estudiaba en los Schools de Oxford. Se desconoce su verdadera identidad].

Un aparte para la audiencia. Cuando escuchéis esta mezcolanza (si lo hacéis), suplico a los presentes que no contempléis vuestros rostros en mi espejo. Porque el espejo está roto ...

Luego sigue una lista de las personas que aparecen (véase p. 16). Parece claro que en la fase en que se escribió el texto B la idea que tenía mi padre era mucho menos elaborada de lo que sería después; quizá sólo pretendiera, en lo que a la forma se refiere, crear un juego de ingenio para entretener a los Inklings, mientras que los títulos parecen indicar que en parte había de ser el vehículo para criticar y comentar varios aspectos de las novelas «planetarias» de Lewis. Quizá recordó el astuto e ingenioso método que Lewis había inventado para criticar *La Balada de Leithian* en 1930 (véase *Las Baladas de Beleriand*, p. 178). Por lo que yo sé no hay indicación alguna de que en esta fase supiera la forma que tomaría la Segunda Parte de los *Papeles*, ni evidencias que demuestren lo contrario (véase pp. 163-164).

Existen varios borradores de una descripción más detallada de los *Papeles* y de la manera en que salieron a la luz que precede a la forma elaborada del texto final. Fueron encontrados en la imprenta de la universidad, esperando para su publicación,

pero nadie sabía cómo habían llegado allí, o aparecieron «en la editorial Whitburn and Thoms».<sup>[8]</sup>

El diálogo medieval del que procede el nombre de Nicholas Guildford es *El búho y el ruiseñor*, un debate en verso escrito entre 1189 y 1216. A la pregunta del Búho de quién decidirá entre ellos, el Ruiseñor responde que la elección obvia es *Maister Nichole de Guldeforde*, porque es prudente, virtuoso y sabio, un excelente juez de canciones.

### *La Lista de miembros*

Al principio de una página que precede al manuscrito A, donde se encuentra lo que es casi con certeza la primera versión del pasaje inicial de la Noche 60 de los *Papeles* (véase p. 86, nota 15), mi padre escribió los siguientes nombres:

*Ramer Latimer Franks Loudham Dolbear*

Junto a *Ramer* escribió «Yo mismo», pero luego lo tachó y apuntó «CSL» y después «To», que también tachó posteriormente. Junto a [15] *Latimer* escribió «T», junto a *Franks* «CSL», junto a *Loudham* «HVD» (Hugo Dyson), y debajo de *Dolbear* «Havard».

Éste es el único lugar donde se dice a qué miembros de los Inklings corresponden los miembros del Notion Club. El nombre *Latimer* (en lugar de *Guildford*) siguió siendo el del «escribiente» del Club en el manuscrito A; deriva del francés antiguo *latinier* (hablante de latín), que significa intérprete. *Loudham* (así escrito en A y B, y en el principio del manuscrito E de la Segunda Parte) equivaldría sin lugar a dudas a Dyson aun cuando «HVD» no estuviera escrito debajo (véase Humphrey Carpenter, *The Inklings*, pp. 212-213); y puesto que *Franks* (que sólo se convirtió en *Frankley* en el tercer texto de C) es aquí Lewis, supongo que mi padre creía que el nombre era apropiado para su carácter. Los dos nombres eran presumiblemente «significativos», pero no sé cuál era su significado. *Dolbear* es un apellido poco frecuente, pero había una farmacia en Oxford llamada Dolbear & Goodall, y recuerdo que a mi padre le parecía un nombre especialmente simpático; es posible que encontrara en Dolbear el farmacéutico un cómico parecido con Havard, o con el Havard que quería presentar. *Ramer* es un nombre muy extraño, y no tiene una equivalencia clara con ninguno de los Inklings de la lista. El nombre no aparece en los diferentes diccionarios de apellidos ingleses que he consultado. Lo único que se me ocurre es que mi padre lo extrajera del verbo dialectal *rame*, con el significado que aparece en el *Oxford English Dictionary*: «gritar, llamar en voz alta, chillar; sostener el mismo grito, repetir la misma cosa una y otra vez: obtener mediante peticiones persistentes, repetir»; cf. también el *English Dialect Dictionary*, ed. Joseph Wright (con el que estaba muy familiarizado: lo llamó «indispensable», *Cartas* n.º 6), *ream* verbo 3, también *raim*, *rame*, etc., en el que se dan significados similares, y también «decir

tonterías, desvariar». Pero ésta parece una explicación inverosímil.

En cualquier caso, esta lista es interesante, pues indica que mi padre empezó con la idea de una serie de «equivalencias» definidas, sin duda distorsionada pero reconocible. Sin embargo, creo que no tardó en eliminar este plan, porque advirtió que no convendría a sus propósitos; ni siquiera en el primer texto parece haber una asociación más clara con los miembros de los Inklings que en la versión final de los *Papeles*, con la posible excepción de Lowdham. En A sus intervenciones se limitan a chistes jocosos, y el interés que muestra en la versión posterior de la Primera Parte (p. 72) por el «Solar Antiguo» y por los nombres que Ramer da a otros mundos, en A se atribuyen a Dolbear (y en B a Guildford).

No convendría a los propósitos de mi padre, porque en «Las divagaciones de Ramer» deseaba exponer sus propias ideas, en forma de [16] discusión y argumentos, de un modo en que nunca lo habría hecho en una verdadera reunión de los Inklings. Los conocimientos profesionales y los intereses intelectuales de los miembros del Notion Club hacen que este simposio sea posible. En pp. 13-14 he dado la segunda versión de una página de título, en la que después de «un aparte para la audiencia» del autor, en el que les advierte que no busquen «vuestros rostros en mi espejo», sigue una lista de los miembros del Club.

En esta fase sólo se dan seis miembros (además de Cameron); de los seis, Ramer es profesor de ugrofinés, Guildford es filólogo comparativo y Loudham tiene «un interés especial en el islandés y el anglosajón», mientras que el farmacéutico Dolbear «está interesado en el psicoanálisis y los aspectos relacionados del lenguaje». En esta fase Frankley da clases de francés, pero pasa a ser el Lector de Clarendon de Literatura Inglesa, «a quien le gustaban las literaturas romances y le disgustaba el germánico», mientras que la descripción de la posición y los intereses de Jeremy es muy similar a la de la lista definitiva. A Ramer, Jeremy, Guildford y Frankley «les gustan las historias de viajes en el Espacio y el Tiempo».

La lista de miembros ampliada que aparece en la versión final (pp. 25-27), que en su mayor parte ni siquiera son figurantes, tenía la función, supongo, de dar la impresión de que el grupo que rodeaba a los principales era más amorfo. La polimatía del monje Jonathan Markison abarca algunos conocimientos recónditos de los orígenes germánicos, mientras que Ranulph Stainer aparece en la Segunda Parte como un observador escéptico y bastante arrogante de los extraños procedimientos. El sobrenombre del estudiante John Jethro Rashbold, aparentemente mudo, es una traducción de *Tolkien* (*Toll-kühn*: véase *Cartas* n.º 165 y nota 1). En la Segunda Parte aparece «antiguo profesor Rashbold en Pembroke», el erudito de anglosajón que Lowdham describió como «un oso viejo y gruñón» (p. 135 y nota 148). Sin duda hay otros juegos de palabras y chistes escondidos en la lista de miembros.

En mi opinión sería inútil buscar cualquier «equivalencia intelectual» con personajes históricos, ni siquiera un retrato (para una lista de los miembros que acudían asiduamente a las reuniones —aunque no en la misma época—, junto con



una breve biografía de cada uno de ellos, véase Humphrey Carpenter, *The Inklings*, Apéndice A). El hecho de que Lowdham sea «gritón» y con frecuencia haga bromas en momentos inoportunos proviene de Dyson (aunque éste era más ingenioso que Lowdham), pero Lowdham es la antítesis misma de Dyson en lo que a conocimientos e intereses se refiere; sin duda, el *horror borealis* de Frankley es también una reminiscencia de Dyson, aunque leer obras medievales sobre san Brendan (pp. 145-146) no es nada [17] propio de él. En borradores anteriores de la lista de miembros Dolbear no tiene posición en la universidad, y con sus cabellos y barba rojos y su apodo en el Club (véase *Cartas* n.º 56) puede considerarse una especie de parodia de Havard. Sin embargo, nada de esto tiene que ver con las ideas expuestas y debatidas en los *Papeles*; los miembros del Notion Club son esencialmente ficticios, algo que se hace todavía más evidente en la Segunda Parte.

Entre los textos A y D de la Primera Parte apenas hubo una oración que se conservara inalterada, pero en las notas he ignorado gran parte de los cambios que (como ocurre en la mayoría de las ocasiones) consisten en mejoras de expresión o en ampliaciones de los argumentos. De igual modo, la atribución de los discursos a los hablantes experimentó un gran número de modificaciones en los primeros textos, pero por lo general no las señalo.

En este libro no he introducido ningún tipo de comentario crítico acerca de los tópicos y temas que surgieron en «Las divagaciones de Michael Ramer». Esto se debe en parte a que no estoy calificado para hacerlo, pero también a que se encuentra fuera del ámbito y el propósito de *La historia de la Tierra Media*, que es ante todo presentar textos precisos ordenados de un modo preciso (tanto como sea posible) y elucidarlos comparativamente, dentro del contexto de la «Tierra Media» y de las tierras del Oeste. Al disponer de un tiempo muy limitado para escribir este libro, he pensado que en todo caso lo mejor era dedicarlo a aclarar las complejidades del material «númenóreano». Por tanto, las notas están muy limitadas y a menudo son triviales en cuanto al contenido del comentario, pues en su mayor parte se refieren a la elucidación de referencias que pueden resultar oscuras y difíciles de seguir, con comparaciones de versiones anteriores de ciertos pasajes y con citas de otros de mi padre. No creo que muchos lectores de este libro estén familiarizados con las novelas de C. S. Lewis, *Lejos del Planeta Silencioso* (1938), *Perelandra* (1943), y *Esa horrible fuerza* (1945), pero he dado unas pocas explicaciones y referencias.

Ignoro las razones del abandono por parte de mi padre de *Los papeles del Notion Club*. Es posible que pensara que la obra había perdido toda unidad, que la «Atlántida» había roto el marco donde la había puesto (véase pp. 163-164). Pero también creo que se había visto obligado a volver a *El Señor de los Anillos*, y una vez lo hubo terminado se concentró en el elaboradísimo trabajo de las leyendas de los Días Antiguos que siguió a la publicación de *El Señor de los Anillos*. Fuera como

fuera, el Notion Club fue abandonado, y con él el último intento de expresar el enigma de Ælfwine y Eadwine en una «historia temporal». [18] Pero de los olvidados *Papeles* y de la extraña figura de Arundel Lowdham surgió una nueva concepción de la Caída de Númenor, enmarcada en una tradición distinta, que muchos años después constituiría un elemento fundamental de la *Akallabêth*.

Leaves  
from the  
NOTION  
CLUB  
PAPERS

edited by  
Howard Green

Second edition

MMXIV.

Portada de *Los papeles del Notion Club*

# Hojas de

## LOS PAPELES DEL NOTION CLUB

### PRÓLOGO

[21]

Estos Papeles tienen una historia bastante extraña. Fueron hallados después de los exámenes de verano de 2012 encima de varias bolsas de papel para tirar en el sótano de los Examination Schools de Oxford por el presente editor, el señor Howard Green, Secretario de los Schools. Estaban en un montón desordenado, atados firmemente con una cuerda roja. La hoja de afuera, donde se leía en grandes mayúsculas lombardas:

### NOTION CLUB PAPERS,

atrajo la atención del señor Green, que las cogió e inspeccionó. Al descubrir que contenían muchas cosas que le parecían curiosas e interesantes, realizó todas las indagaciones posibles, sin resultado.

Las evidencias internas demuestran que los Papeles no estaban relacionados con los exámenes o las clases que tuvieron lugar en los Schools durante los muchos años de trabajo del señor Green. Tampoco pertenecían a ninguna de las bibliotecas situadas en el edificio. Nadie ha reclamado su posesión en respuesta a los anuncios. Se desconoce cómo llegaron a la bolsa de papeles. Es probable que en algún momento fueran preparados para su publicación, pues tienen numerosas notas; sin embargo, su forma es más la de un elaborado libro de actas de un club dedicado a la conversación, el debate y la discusión sobre «papeles», en verso o en prosa, escritos y leídos por sus miembros, y muchas de las entradas carecen de interés para las personas ajenas al club.

Las actas, o informes, abarcaban probablemente unas cien reuniones o «noches» celebradas el siglo pasado, aproximadamente [22] desde 1980 hasta 1990. No obstante, no deja de ser curioso el hecho de que al parecer este club no existió jamás. Aunque es inevitable que haya ciertas semejanzas entre un grupo de académicos imaginarios y sus contemporáneos reales, es imposible localizar las personas aquí descritas, así como los nombres que aparecen, o sus profesiones, gustos y costumbres, en el Oxford de la última generación, o de la actualidad.

El autor aparece en un par de pasajes y en las notas ocasionales, donde se lo identifica con el personaje llamado Nicholas Guildford en los diálogos. Sin embargo, el señor J. R. Titmass, famoso historiador del Oxford del siglo xx, que ha prestado al presente editor toda la ayuda que ha podido, ha demostrado que se trata de un nombre ficticio derivado de un diálogo medieval que antaño se estudiaba en los Schools de Oxford.

Una vez examinado, se averiguó que el paquete contenía 205 hojas de tamaño folio, todas escritas por la misma mano con una letra cuidada y legible. Las hojas estaban desordenadas, pero la mayoría de ellas tenía número de orden. El paquete contiene las Noches de la 51 a la 75, pero son defectuosas y varias hojas parecen haberse perdido; algunas de las entradas más largas están incompletas. Es probable que hubiera otros tres paquetes, con las Noches 1-25, 26-50, 76-100. No obstante, de las secciones que faltan sólo se encontraron unas pocas hojas sueltas en la bolsa, y éstas parecen pertenecer originalmente a las entradas 1-25. Entre ellas había una hoja arrugada con numerosas correcciones, de un papel distinto, en la que se incluye una lista de miembros.

El total a esta escala habría constituido un volumen de tamaño considerable, pero un cálculo basado en la longitud de los extractos aquí impresos sería exagerado. De muchas Noches sólo hay unas pocas líneas, o una breve entrada; las Noches 54 y 64 se han incluido como ejemplo. Por regla general estas breves entradas se han omitido, a menos que estuvieran estrechamente relacionadas con los informes más extensos seleccionados y presentados para aquéllos que estén interesados en las curiosidades literarias. [23]

### *Nota a la segunda edición*

Los señores W. W. Wormald del School de Bibliopolia y D. N. Borrow del Instituto de Lenguas Occidentales sintieron curiosidad por los extractos publicados y pidieron permiso al señor Green para examinar el manuscrito de los Papeles. Posteriormente presentaron un informe en el que señalan varios puntos interesantes.

«El papel de este tipo», dicen, «es, por supuesto, muy difícil de encontrar o fechar. Las hojas que se nos han entregado son de baja calidad, inferior a la del papel que actualmente se utiliza para tales propósitos. Sin aventurar una opinión definida, apuntamos la sospecha de que estas hojas son mucho más antiguas que las fechas de las supuestas reuniones del Club, quizá 40 o 50 años, y por tanto corresponden a la época de la Guerra de los Seis Años o poco después. Así lo indican varias evidencias internas, sobre todo la lengua empleada en los diálogos, que es antigua y no coincide con el lenguaje coloquial de la década de 1980 o de la época actual. Concluimos, pues, que *Los papeles del Notion Club* fueron escritos hace sesenta años o más.

»No obstante, nos encontramos con el extraño hecho de que se mencione la Gran Explosión de 1975 y, con más precisión todavía, la Gran Tempestad, que en realidad tuvo lugar la noche del jueves 12 de junio de 1987,<sup>[9]</sup> aunque en el relato del desarrollo y los efectos de la última hay varias inexactitudes. El señor Green nos ha dado una curiosa explicación de este problema, que sin duda le ha sido sugerida por el contenido de los papeles: en su opinión, los acontecimientos futuros fueron “predichos”. Nosotros tenemos una solución menos romántica pero más probable: el papel fue comprado por un hombre residente en Oxford en torno a 1940, que lo



empleó para escribir las actas (fueran ficticias o estuvieran basadas en hechos reales). Sin embargo, no utilizó todo el papel. Mucho después (posteriormente a 1987) volvió a copiar todo el material, empleando el antiguo papel; y aunque no realizó ninguna revisión general, adelantó las fechas e insertó las referencias genuinas a la Explosión y a la Tempestad».

El señor Green responde: «Se trata de una de las “soluciones probables” más fantásticas que he visto jamás, dejando a un [24] lado la improbabilidad de que un papel de tan baja calidad se guardara durante unos cincuenta años y luego se empleara otra vez para el mismo propósito. A mi parecer, el escritor no era un hombre muy joven, pero no cabe la menor duda de que la letra no es la de un anciano. Sin embargo, si el escritor no era joven en 1940, debía de ser viejo, muy viejo, en el 2000. Porque ese año y no 1987 es la fecha que tenemos que considerar. Hay un detalle que no han advertido los señores Wormald y Borrow: en la vieja casa n.º 100 de Banbury Road, la última vivienda privada de la manzana, hubo “fantasmas”,<sup>[P1]</sup> una actividad de los espíritus notable, entre los años 2000 y 2003, que sólo acabó cuando la casa fue demolida y un nuevo edificio, adjunto al Instituto Nacional de Nutrición, se erigió en su lugar. En el año 2003 una persona que poseyera el papel, la letra y el lenguaje de la época de la Guerra de los Seis Años sería una rareza que ningún seudónimo podría ocultarnos.

»En cualquier caso, la Tempestad no es una simple “inserción”, sino parte fundamental de las entradas desde la Noche 63 a la Noche , [sic]. Los señores Wormald y Borrow pueden ignorar sus propias pruebas y fechar la composición entera después de 1987, o atenerse a las bien fundadas evidencias del papel, la escritura<sup>[P2]</sup> y el lenguaje, y admitir que alguien o varias personas de la década de 1940 tenían capacidad de “predicción”.

»El señor Titmass me informa de que no puede encontrar ningún registro en la década de 1940 de los nombres que aparecen en la lista. Por tanto, si este club existió en aquella época, los nombres no son más que seudónimos. El traslado de las fechas podría haber procurado un ocultamiento adicional. Sin embargo, ahora estoy seguro de que los Papeles son una obra de ficción, y es muy posible que las predicciones (sobre todo de la Tempestad), aun en el caso de que sean genuinas y no meras [25] coincidencias, fueran inconscientes: se trata de un atisbo más de los extraños procesos de la llamada “invención” literaria, de la que tanto se habla en los Papeles».

## LOS MIEMBROS DEL NOTION CLUB

El Notion Club, tal como se describe, era informal y de perfiles vagos. En los diálogos aparecen varios personajes, algunos de los cuales se nombran en pocas ocasiones o de modo intermitente. Para comodidad de los lectores se ha impreso aquí la Lista de Miembros, que se encontró entre los Papeles, aunque algunas de las

personas mencionadas no aparecen en esta sección. El orden no es alfabético y parece tener la intención de representar algún tipo de antigüedad: los seis primeros nombres se escribieron antes y tienen más datos; el resto fueron añadidos en diversas ocasiones y con tintas diferentes, apuntando detalles de sus gustos e historia. Unos pocos detalles más, extraídos de los Papeles mismos, se han añadido entre corchetes.

MICHAEL GEORGE RAMER. Jesus College. Nacido en 1929 (en Hungría). Profesor de filología ugrofinesa, pero conocido sobre todo por sus romances. Sus padres regresaron a Inglaterra cuando tenía cuatro años, pero pasó mucho tiempo en Finlandia y Hungría entre 1956 y 1968. [Entre sus intereses se encuentran las lenguas célticas y las antigüedades].

RUPERT DOLBEAR. Wadham. Nacido en 1929. Químico investigador. Tiene muchos otros intereses, sobre todo la filosofía, el psicoanálisis y la jardinería. [Buen amigo de Ramer. Es pelirrojo y tiene una barba roja, y en el Club se lo conoce como Rufus el Despiadado].

NICHOLAS GUILDFORD. Lincoln. Nacido en 1937. Arqueólogo. Es el escribiente del Club, porque le gusta y sabe taquigrafía. [Rara vez se dice que leyera algo ante el Club, y entonces no aparece en las actas, pero al parecer había escrito varias novelas].

ALWIN ARUNDEL LOWDHAM. B. N. C. Nacido en 1938. Profesor de lengua inglesa. Interesado sobre todo en el anglosajón [26] sajón y el islandés, además de la filología comparada. En ocasiones escribe poemas cómicos o satíricos. [Conocido como Arry].

PHILIP FRANKLEY. Queen's. Nacido en 1932. Poeta, antaño muy conocido como cabeza del movimiento de la Métrica Extraña; pero ahora es sólo un poeta, y todavía publica volúmenes recopilatorios de poemas; sufre de *horror borealis* (como lo llama él) y no soporta nada que sea nórdico o germánico. [También es un buen amigo de Lowdham].

WILFRID TREWIN JEREMY. Corpus Christi. Nacido en 1942. Profesor universitario de literatura inglesa. Está especializado en el escapismo y ha escrito libros sobre la historia y la crítica de *Historias de fantasmas*, *Viajes temporales* y *Tierras imaginarias*.

James Jones. Nacido en 1927. Ha sido maestro, periodista y dramaturgo. Ahora está retirado, vive en Oxford y divide su tiempo entre la producción de obras teatrales y su afición a la imprenta privada. Es un hombre muy silencioso, pero sirve de gran ayuda al Escribiente gracias a su memoria retentiva.

Dr. Abel Pitt. Trinity. Nacido en 1928. Anteriormente capellán del Trinity College; ahora obispo de Buckingham. Erudito, poeta ocasional.

*Colombo Arditi*. St. John's. Nacido en 1940. Profesor de italiano de Tempestosa. Le gusta cantar (bajo) y no lo hace sin cierta habilidad, así como nadar y el juego de los bolos. Colecciona libros y gatos.

*Jonathan Markison*, O. S. B.<sup>[10]</sup> New College, rector de St. Cuthbert's Hall. [Polímata].

*Sir Gerard Manface*. All Souls. Abogado. Montañero; gran viajero. Tiene muchos hijos, para quienes escribió numerosos libros e historias (que no se han publicado). [Viene muy pocas veces. Es un amigo especial de Frankley, pero no reside en Oxford].

*Ranulph Stainer*. University College. Nacido en 1936. Profesionalmente, es un experto en banca y economía; en la vida privada se dedica a la historia y a la práctica de la música, y ha compuesto [27] varias obras, mayores y menores, incluyendo una ópera (que obtuvo un éxito moderado), *Midas*.

*Alexander Cameron*. Exeter. Nacido en 1935. Historiador moderno, interesado especialmente en historia sudamericana y española. Colecciona monedas y sellos. Toca la pianola. [Nadie recuerda haberlo invitado a las reuniones del Club, pero viene de vez en cuando, no se sabe por qué].

*John Jethro Rashbold*. Magdalen. Nacido en 1965. Estudiante. Estudia Clásicas y es aprendiz de poeta. [Introducido por Frankley, con el que está muy unido].

*Nota*. Se dice que una de las costumbres del Club es que todos los miembros firmen con sus iniciales las actas de las reuniones en las que estuvieron presentes, aunque no hubieran intervenido. Se supone que la firma, que en los Papeles existentes está hecha por la misma mano que el texto, tenía lugar después de que el acta de N. G. hubiera sido leída y aprobada, y antes de la realización de la copia en limpio. Las iniciales de Cameron no aparecen nunca.

# Hojas de LOS PAPELES DEL NOTION CLUB

## [PRIMERA PARTE] <sup>[11]</sup>

[28]

**Noche 54.** Jueves, 16 de noviembre de 1986. <sup>[12]</sup>

Una noche húmeda. Sólo asistieron Frankley y Dolbear (casa de Dolbear). Dolbear afirma que Philip nunca dijo que mereciera la pena ponerlo por escrito, pero le leyó un poema ininteligible acerca de un ruiseñor mecánico (al menos él pensaba que iba de eso). Frankley dice que Rufus estaba soñoliento y que no dejaba de reír para sí. La única observación claramente audible que realizó fue *muy entusiasmado, creo*. Era la respuesta a una pregunta sobre Michael Ramer, y si D. lo había visto últimamente. Después de que F. hubiera leído un poema (que luego volvió a leer) llamado *El cántico de Artegall* se despidieron. <sup>[13]</sup>

RD. PF.

[En este punto se ha omitido un par de entradas menores, apenas legibles].

**Noche 60.** Jueves, 20 de febrero de 1987. <sup>[14]</sup> [El principio está ilegible. La historia de Ramer se ha perdido].

[Cuando Michael Ramer terminó] de leer su historia, guardó silencio durante un rato. Hacía mucho tiempo que no nos leía nada; de hecho, apenas había aparecido por las reuniones en un año o más. Cuando daba alguna excusa era vaga y evasiva. En esta ocasión el Club estaba más concurrido de lo habitual y no era más fácil de complacer. Sin embargo, eso no justificaba el nerviosismo de Ramer. Es uno de los miembros más antiguos, y solía ser uno de los lectores más frecuentes, pero esa noche leía deprisa, con titubeos y torpeza. Tanto era así que Frankley le hizo repetir varias frases, aunque estas interrupciones, que [29] sólo empeoraron las cosas, se han omitido arriba. Ahora se agitaba nerviosamente.

—¿Bien? —dijo al fin—. ¿Qué os parece? ¿Funcionará?

Algunos nos movimos, pero nadie habló.

—¡Oh, vamos! Podré superar las peores críticas. ¿Qué tenéis que decir? —insistió volviéndose a Guildford, que estaba sentado en la silla de al lado.

—No sé —respondió Guildford de mala gana—. Ya sabes que no me gusta la crítica...

—No me había dado cuenta antes —dijo Frankley.

—¡Vamos, Nicholas! —rió Lowdham—. Te gusta tan poco como a Philip

interrumpir.

—En cualquier caso, yo no hago críticas a las frases inconclusas —dijo Guildford—. Si no me hubierais interrumpido, iba a decir *no me gusta la crítica de improviso, todavía al calor de la lectura*.

—El hielo es tu temperatura más habitual —dijo Lowdham.<sup>[15]</sup>

—¡Eso es muy injusto! Soy un lector voraz y me gustan las historias.

Siguió un coro de gritos de incredulidad, pero pudo oírse a Guildford corregir sus palabras, primero por «Leo muchas historias y la mayoría me gustan», y finalmente por «Me gustan algunas historias, incluso una o dos de Ramer». —Pero es muy difícil —prosiguió al fin—, hablar cuando algo te ha gustado, sobre todo tan pronto. Por lo general cuanto algo te ha gustado es más complejo que cuando no. Y no hace falta decir cualquier cosa precipitadamente. El aroma de lo que gusta es muy duradero; puede esperar y de hecho normalmente conviene que repose un poco. Los defectos, en cambio, asoman todos duros y dolorosos cuando todavía los tienes cerca.

—Para aquéllos que tienen la habilidad de verlos en todos los paisajes literarios —interrumpió Ramer.

—Cuando hay confianza —prosiguió Guildford imperturbable—, los menores pueden olvidarse, por supuesto, o pasarse por alto; pero lo mejor es que sean eliminados cuando están frescos.

—¿Igual que Philip te corrige mientras estás leyendo? —dijo Ramer.

—Sí —dijo Guildford—. Pero hay errores más graves que sus <sup>[30]</sup> anacolutos e infinitivos partidos<sup>[P3]</sup> que también podrían pasar, si se convierten en costumbre. Puede ser doloroso para el autor que se elimine la ceguera del amor paternal, pero en este caso es lo mejor. Qué sentido tiene estar aquí, escuchando cosas antes de que se publiquen, si lo único que hacemos es palmear la espalda del padre y murmurar: «Cualquier hijo tuyo es bienvenido, señor Ramer. El quincuagésimo, ¿verdad? ¡Bien, bien! Cómo se parecen todos a su querido padre, ¿a que sí?».

Lowdham rió. —Y lo que vas a decir, supongo, es: «¿Por qué no le limpias la nariz al crío y le cortas el pelo?».

—«¡O estrangúlalo!» —dijo Ramer con impaciencia.

—No, en serio —protestó Guildford—, sólo tengo objeciones a algunas partes de tu último hijo, no a la totalidad, Michael. Sólo al primer capítulo y al final del último, de veras. Pero supongo que nadie ha podido solventar la dificultad de llegar a otro planeta, en la literatura igual que en la vida. Porque de hecho creo que la dificultad es insoluble. La carne mortal no puede traspasar la barrera ni lo hará nunca. De cualquier modo, los capítulos iniciales de las historias de viajes espaciales, el viaje en sí, me parecen siempre los más endebles. Y toda la ciencia ficción, por regla general, la mezcla de base. Sí, señor Frankley, ¡así que no interrumpas! Igual que la palabra, es un baúl de viaje estropeado, pésima para viajar con ella. Y lo mismo puede decirse de tu máquina, Ramer. Aunque quizá sea uno de los mejores fracasos.

—¡Te doy las gracias! —gruñó Ramer—. Pero lo mismo te pasa a ti, Nicholas,



criticas el marco, que es una necesidad delicada de los cuadros, y en cualquier caso fácil de cambiar, y no dices nada de lo que hay dentro. Supongo que habrás visto algo digno de alabanza: sabemos lo doloroso que te resulta alabar algo. ¿No será ésa la verdadera razón de que lo pongas?

—¡Tonterías! —dijo Guildford—. Lo de dentro me pareció muy bueno, si quieres saberlo. Aunque pensé que había algo muy extraño.

—¡No lo dudo! [31]

—Quiero decir, extraño viniendo de ti. Y está en el principio. Porque no te escaparás con esa excusa del marco. El marco de un cuadro no es equivalente. La manera que tiene un autor de llegar a Marte es parte de su historia sobre su Marte, y de su universo en lo que a esa historia particular se refiere. Forma parte del cuadro, aunque sólo sea en una posición marginal, y puede afectar seriamente a todo lo de dentro.

—¿Por qué? —dijo Frankley.

—Bueno, si hay naves espaciales en tu universo imaginado, no me lo has vendido bien, para empezar —dijo Guildford.

—Eso es llevar tu aversión a las máquinas demasiado lejos —dijo Lowdham—. Los pobres escritores pueden incluir cosas que a ti no te gustan en sus historias, ¿no?

—Ahora no estoy diciendo que no me guste —respondió Guildford—. Estoy hablando de credibilidad. No me gustan los guerreros heroicos, pero puedo soportar las historias sobre ellos. Creo que existen, o que podrían existir. No creo que las naves espaciales existan, o que pudieran existir. Y en cualquier caso, si tú pretendes que existen y las empleas para hacer viajes espaciales, aterrizarán en aventuras del tipo de naves espaciales. Si te gustan las naves espaciales y la ciencia ficción, o si permites que les gusten a tus personajes, es muy probable que encuentres cosas de ese tipo en tu nuevo mundo, o que sólo veas lo que interesa a ese tipo de gente.

—Pero eso no es cierto —objetó Frankley—. No pasa en la historia de Ramer.

—A rasgos generales es cierto, terriblemente cierto —dijo Guildford—. Pero, por supuesto, hay un modo de escapar: a la inconsistencia, la disonancia. Ramer toma ese camino, como Lindsay,<sup>[16]</sup> o Lewis y los mejores escritores de este tipo de cosas posteriores a él. Puedes aterrizar en otro mundo en una nave espacial y luego dejar todas esas tonterías, si tienes algo mejor que hacer allí que la mayoría de los escritores anteriores. Pero personalmente no me gusta en absoluto. Hace que la ciencia ficción absurda parezca todavía peor por contraste. Los torpedos de cristal, y los «rayos de retroceso», y las palancas de velocidad máxima (más veloz que la luz, fíjao en el detalle), ya quedan lo bastante mal dentro de una de esas terribles revistas, son un fruto del Mar Muerto envuelto en una piel llamativa; [32] pero, por ejemplo, en *A Voyage to Arcturus*<sup>[P4]</sup> son simplemente chocantes. Sobre todo por lo innecesario. David Lindsay tenía al menos dos métodos mejores guardados en la manga: la sesión, o la sugestión de la torre oscura al final. ¡Por suerte al menos en esa historia no había regreso mediante torpedo de cristal!<sup>[17]</sup>

—Pero el truco de *Lejos del Planeta Silencioso*, según el cual unos villanos de una nave espacial secuestran al héroe para explicar cómo un hombre interesante entró en una, no era malo —dijo Frankley—. Y la estúpida villanía de la gente de la nave espacial era esencial. Se comportaban como lo haría ese tipo de personas, y el argumento se basaba en eso.

—No es malo, estoy de acuerdo —dijo Guildford—. Sin embargo, era un truco, como bien dices. Y no uno de primera categoría, si lo que quieres es una credibilidad literaria absoluta y pura en lugar de una mezcla de alegoría y sátira. Ramer no busca una mezcla lewisiana de ese tipo, y creo que el recurso de hacer que un artista inteligente se introduzca en un armatoste por accidente sin saber lo que es, es un simple truco. Pero lo que no me gusta en ese tipo de historias, aunque con matices, es la pretensión de que esos armatostes pudieran existir o funcionar. Son muchísimo menos probables —como portadores de cuerpos y mentes de hombres vivos, indemnes— que las criaturas más delirantes de los cuentos de hadas; pero pretenden ser probables a un nivel mecánico y material. Es como tener que tomarse en serio a los Robinsones del Brezal.

—Pero tienes que tener algún tipo de vehículo que se lo lleve —dijo Frankley—, o no utilizar este tipo de historia. Es posible que no sean tu manjar preferido, Nicholas, pero a mí me gustan y no vas a conseguir que dejen de hacerlo.

—Por mí puedes revolcarte en revistas de ciencia ficción —dijo Guildford—; pero tengo que creer en mi vehículo, o no meteré los muebles en él. Todavía no he encontrado ninguno que elevara mi incredulidad una pulgada del suelo.

—Bueno, es evidente que tu incredulidad necesita una grúa [33] motora —dijo Frankley—. Deberías mirar a alguno de los Maestros olvidados, como Wells, si es que has oído hablar de él. Admito que cuando sus primeros hombres llegaron a la Luna después del viaje pasó de lo sublime a lo trivial. Pero la máquina y el viaje eran espléndidos. Por supuesto, fuera de la historia no creo en un aislante de gravedad, pero dentro funcionaba y Wells lo empleó de una manera soberbia. Y los viajes pueden terminar en puertos pequeños, mugrientos y vulgares, y sin embargo merecer mucho la pena.

—Sería difícil no mencionar el nombre de Wells con Jeremy rondando por ahí —dijo Guildford—. Y he leído *Los primeros hombres en la Luna*, y *La máquina del tiempo*. Confieso que en *La máquina del tiempo* el aterrizaje es tan maravilloso que habría sido capaz de perdonar un transporte todavía más ridículo, aunque sería difícil inventar uno. En cualquier caso, la máquina lo estropea, y no estoy seguro de que hiciera falta una. Y si hubiera sido eliminada ¿qué efectos habría tenido en la obra entera! La habría mejorado considerablemente, incluso con una historia tan notable.

»Sin duda los autores están tan deseosos de llegar allí como nosotros, pero la prisa no justifica la falta de atención. Y de todas formas, nosotros somos más viejos. Podemos perdonar el ingenio de los primitivos, pero no podemos imitarlo. ¿Acaso no es siempre así? Lo que antes funcionaba ahora ya no lo hace. Solía leer con placer los

romances en los que el héroe salía en busca del Azul, por sobre montañas y desiertos, sin provisión de agua. Pero ahora pienso que ese procedimiento es inacertado.

—Esa palabra no existe —dijo Frankley.

—¡Silencio! —dijo Lowdham.

—Quiero que mi protagonista tenga sus aventuras en el Azul, como siempre, pero quiero pensar que el autor se ha enfrentado a las dificultades en lugar de ignorarlas o de huir de ellas. A la larga suele ser lo mejor para la historia.

—La verdad es que tengo que admitir que Wells utiliza bien su «cavorita».<sup>[18]</sup> Si hubiera sido un niño cuando se publicó la historia, lo habría permitido y disfrutado. Pero no ahora. Soy posterior a Wells. Y no estamos criticando su obra, sino la de Ramer, por utilizar un recurso similar tanto tiempo después. Quien escriba ahora una novela de viajes espaciales tiene que ser mucho más convincente, si es que en este momento es posible <sup>[34]</sup> crear una máquina convincente. El control sobre la energía ha aumentado de un modo prodigioso, pero los problemas se han vuelto más complejos, no más simples. Los científicos no pueden destruir la simple fe y esperar conservarla para sí. Un aislante de gravedad no funciona. La gravedad no puede tratarse de esa manera. Es fundamental. Es una afirmación por el Universo de dónde te encuentras en el Universo, y el Universo no puede ser engañado por un sobrenombre con *ita* pegado al final, ni por ningún abracadabra semejante.

—Y ¿qué efectos tiene sobre los hombres que te arrojen de un campo gravitacional a otro pasando por el nivel cero, incluso en un viaje tan elemental como uno a la Luna?

—Oh, los problemas de ese tipo se superarán fácilmente —dijo Frankley—. Al menos es lo que dicen la mayoría de los científicos relacionados con los proyectos espaciales.

—Los científicos están tan inclinados a pensar (y hablar) según sus propios deseos como los demás, sobre todo cuando se trata de sus propias esperanzas románticas y no de las tuyas —dijo Guildford—. Y les gustan las perspectivas de nuevos horizontes, vagos y vastos, delante de gente con la boca abierta, cuando actúan de futurólogos públicos.

—Yo no estoy hablando de éstos —dijo Frankley—. Hay gente que no goza de mucha publicidad, médicos bastante científicos, por ejemplo, que te dirán que el corazón y el aparato digestivo, y todo eso, te funcionarán correctamente incluso a gravedad cero, por decir algo.

—Supongo que sí —dijo Guildford—. Aunque todavía me parece difícil creer que una máquina como el cuerpo humano, fabricada para funcionar bajo condiciones definidas como las de nuestra Tierra, funcionaría alegremente cuando éstas se vean modificadas de un modo considerable. Y por un largo tiempo, o para siempre. Mira lo rápido que nos fatigamos, incluso en este globo, cuando estamos a alturas o temperaturas inusuales. Y nada se sabe de los efectos que tiene sobre ti una gravedad mucho mayor, ¿verdad?<sup>[P5]</sup> Sin embargo, eso es lo que probablemente encuentres al

final del viaje. [35]

—Es cierto —dijo Lowdham—. Pero la gente de este bendito siglo piensa primordialmente en el viaje y en la velocidad, no en el destino, ni en instalarse. De hecho, es mejor viajar «científicamente» que llegar a alguna parte; dicho en otras palabras, el vehículo justifica el viaje.

—Sí, y es la velocidad lo que me preocupa de verdad —dijo Guildford—, más que esos otros problemas. No dudo que sea posible enviar un cohete a la Luna. Los preparativos se detuvieron después de la Gran Explosión,<sup>[19]</sup> pero dicen que están otra vez en ello. Admitiré incluso la posibilidad eventual de que desembarquen sin daño bienes humanos en el paisaje lunar, aunque no se sabe lo que harán allí. Pero la Luna es muy limitada. Los cohetes son muy lentos. ¿Se puede tener la esperanza de viajar a la velocidad de la luz, de que haya algo tan rápido?

—No lo sé —dijo Frankley—. Actualmente no parece probable, pero no creo que todos los científicos o matemáticos respondieran a esa pregunta con un *no* contundente.

—No, son muy románticos en ese aspecto —dijo Guildford—. Pero incluso la velocidad de la luz es sólo moderadamente útil. A menos que adoptes una actitud shaviana y consideres que todos esos años-luz y siglos-luz son mentira, tendrás que buscar una velocidad mayor que la de la luz; mucho mayor, si quieres salir del Sistema Solar. De otro modo tendrás muy pocos destinos. ¿Quién comprará el pasaje para un lugar lejano si sabe que morirá de viejo por el camino?

—La gente compra billetes en los ferrocarriles estatales —dijo Lowdham.

—Pero al menos hay alguna posibilidad de llegar en coche o tren antes de morir —dijo Guildford—. No le pido al autor un mayor grado de probabilidad: sólo una posibilidad de que no contradiga totalmente lo que sabemos.

—O creemos saber —murmuró Frankley.

—Cierto —dijo Guildford—. Y sobre esta base la velocidad de la luz, o una velocidad mayor, es increíble si eres «científico», o hablando con más propiedad, «mecánico». En cualquier caso, para quienes escriban ahora. Admito que los criterios de credibilidad pueden cambiar, aunque, por lo visto, la verdadera Ciencia, en contraste con la novela mecánica, limita las posibilidades en lugar de aumentarlas. Pero sigo ciñéndome al punto [36] original: la «máquina» empleada define el tono. Las naves espaciales me parecieron lo bastante creíbles para un gusto inexperto, hasta que crecí y quise encontrar en Marte algo más útil que pistolas de rayos y vehículos más rápidos. Las naves espaciales te llevarán a ese tipo de países, no lo dudo. Pero no quiero ir. No hace falta viajar para encontrarlo.

—No, pero hay una cierta atracción en ese estar lejos, aunque sea asquerosa y estúpida —dijo Frankley—. ¡Aunque sea igual! Podrías hacer una buena historia de un viaje (que será inevitablemente satírico, en efecto, pero no principalmente) para encontrar una réplica de la Tierra y sus habitantes.

—¡Supongo que sí! Pero ¿no nos estamos liando un poco? —dijo Lowdham—.

Lo que Nick estaba señalando, que parece haber olvidado tanto como el resto de nosotros, era la incoherencia, la disonancia. No tiene nada que ver con su aversión o incredulidad por los vehículos mecánicos; aunque lo cierto es que no le gustan, sean creíbles o no. Pero entonces empezó a confundir la probabilidad científica con la credibilidad literaria.

—No, no las confundí y no las confundo —dijo Guildford—. La probabilidad científica no viene al caso, a no ser que tu vehículo sea mecánico. No puedes hacer un mecanismo, aunque sea lo suficientemente creíble en una historia, si es totalmente increíble como máquina para tus contemporáneos, para aquéllos cuya capacidad crítica no se ha dormido ante la sola mención de la máquina.

—Muy bien, muy bien —dijo Lowdham—. Pero volvamos a la incoherencia. Lo que te preocupa es la disonancia entre los objetos y los hallazgos de las mejores historias y sus máquinas. Y creo que es importante. Lewis, por ejemplo, empleó una nave espacial, pero la reservó para los villanos, y la segunda vez metió al héroe en un ataúd de cristal sin mecanismos.

—Débil —dijo Guildford—. Personalmente, el arreglo me pareció muy poco convincente. Además, no era eficiente en absoluto: el pobre Ransom<sup>[20]</sup> estuvo a punto de tostarse sin que hubiera ninguna razón sólida. Uno puede pensar que quien es capaz de enviar el ataúd a Venus podría haber inventado un material que permitiera el paso de la luz sin un calor excesivo. El ataúd me pareció mucho menos creíble que los Eldils,<sup>[21]</sup> y dada la existencia de los Eldils, innecesario. Había un par de [37] páginas confusas acerca del viaje a Perelandra, pero no lo suficiente para ocultar el hecho de que este ataúd semitransparente no era después de todo más que una maleta material, una nave espacial para una sola persona impulsada por algún poder desconocido. Era necesario para la historia, por supuesto, para que el cuerpo terrestre de Ransom regresara sano y salvo de Venus: pero esta especie de servicio de paquetes postales no me pareció una solución del problema. Como he dicho antes, dudo que haya solución. Preferiría un anticuado movimiento de la vara de un mago. O una palabra de poder en Solar Antiguo<sup>[22]</sup> de un Eldil. Como mínimo haría falta un milagro.

—¿Por qué hace falta algo? —preguntó de repente el pequeño Jeremy. Hasta entonces había guardado silencio, hecho un ovillo en el suelo, lo más cerca posible del fuego, aunque los ojos necios como de pájaro iban de un hablante a otro—. Las mejores historias de épocas y tierras imaginarias que conozco son solo historias sobre ellas. ¿Por qué un mago? Al menos ¿por qué un mago, fuera de la historia real, para meterte en ella? ¿Por qué no aplicar el método *Había-una-vez* para el Espacio? ¿No os basta con la magia del autor? Ni siquiera el viejo Nick niega el poder de los autores de ver más de lo que pueden ver sus propios ojos. En sus novelas se permite mirar dentro de las cabezas de la gente. ¿Por qué no lugares distantes del Espacio? Es lo que el autor tiene que hacer realmente, así que ¿por qué ocultarlo?

—No, por supuesto, no puedes negar el derecho de inventar de los autores, de ver,



si te gusta llamarlo así —dijo Guildford.

En ese punto Dolbear se agitó y pareció ir a levantarse, pero solo se sentó más cómodamente en la silla y siguió respirando ruidosamente, como había hecho desde la primera parte de la historia de Ramer.

—Pero eso es un tipo de historia diferente, Jeremy —objetó Frankley—. Bastante bueno a su manera. Pero quiero viajar por el Espacio y el Tiempo en persona; y si eso no puede ser, quiero que lo haga la gente de las historias. Quiero contacto entre los mundos, confrontación de lo extraño. ¿Dices, Nick, que la gente no puede abandonar el mundo y seguir viva, al menos más allá de la órbita de la Luna? [38]

—Sí, creo que no pueden y que nunca podrán.

—Muy bien entonces, más razón para tener historias sobre «podrían o podrán». Uno pensaría que has vuelto a la anticuada idea del escapismo. ¿Te disgustan los cuentos de hadas?

—No. Pero tienen sus propios mundos, con sus propias leyes.

—Entonces ¿por qué no puedo hacer la mía, y que sus leyes permitan la existencia de naves espaciales?

—Porque entonces no será tu mundo privado, por supuesto —dijo Guildford—. ¿No es acaso el punto fundamental de este tipo de historias, a un nivel inteligente? El Marte de esas historias es Marte: el Marte que existe. Y la historia (tal como acabas de admitir) es un sustituto de la satisfacción de nuestra curiosidad insaciable sobre el Universo como es. Así que una historia de viajes espaciales debería concordar con lo que sabemos del Universo tal como es. Si no lo hace o no lo intenta, se convierte en un cuento de hadas, de un tipo degradado. Pero no hace falta viajar en cohete para llegar al País de las Hadas. Puede estar en cualquier lugar, o en ninguno.

—Pero ¿suponiendo que viajaste y que encontraste la Tierra de las Hadas? —preguntó Ramer de pronto. Llevaba un rato contemplando el fuego, aparentemente muy poco interesado en la batalla que se había desarrollado alrededor. Jeremy lo miró boquiabierto y se levantó de un salto.

—¡Pero seguro que no fue en una nave espacial! —exclamó—. Sería tan depresivamente vulgar como lo otro. Como una historia horrible que encontré una vez sobre unos hombres que utilizaban una alfombra mágica como motor barato para llevar un autobús.

—¡Me alegro de tenerte como aliado! —rió Guildford—. Porque eres un pecador habitual: lees material irregular, ciencia ficción, y no como vicio ocasional, sino con verdadero interés profesional.

—El material es muy interesante —dijo Jeremy—. Rara vez como arte, porque su nivel artístico es muy bajo por lo general. Pero la literatura tiene una faceta patológica, y ya me habéis oído hablar sobre todo eso lo suficiente. En este punto estoy de acuerdo contigo. Los verdaderos cuentos de hadas no pretenden producir

efectos mecánicos imposibles mediante máquinas imposibles. [39]

—No. Y si Frankley quiere cuentos de hadas con dragones mecanizados, y fórmulas falsas para producir espadas de fuerza, o gas antidragones, puede tenerlas y guardarlas. ¡No! Para aterrizar en un planeta nuevo hay que escoger: milagro, magia, o la probabilidad normal, el único modo conocido o probable con el que uno ha aterrizado en un mundo.

—¡Oh! Así que tienes una receta privada desde el principio, ¿no es cierto? —dijo Ramer bruscamente.

—No, no es privada, aunque la he utilizado una vez.

—¿Sí? ¡Vamos! ¿Cuál es?

—Encarnación. Mediante el nacimiento —dijo Guildford. [23]

En este punto Dolbear despertó. Bostezó ruidosamente, levantó los pesados párpados y los ojos de un azul brillante se abrieron bajo las cejas rojas. Había estado durmiendo audiblemente durante un largo rato, [P6] pero estábamos acostumbrados al ruido y no nos molestaba más que el sonido de una tetera hirviendo a fuego lento.

—¿Qué tienes que decir a eso, Ramer? —preguntó. Le arrojó una mirada aguda, pero Ramer no respondió. Dolbear volvió a bostezar—. Estoy más del lado de Nick —dijo—. Sobre todo en el caso del primer capítulo.

—Bueno, se leyó al principio, antes de que te acomodaras para la siesta —dijo Lowdham.

Dolbear sonrió.

—Pero el capítulo en sí mismo no era lo que me interesaba —dijo—. Creo que la mayor parte de la discusión se ha alejado de lo esencial, de lo más interesante. Lo más parecido que propuso Nicholas fue la disonancia, como tú mismo dijiste, Arry. [24] Ése es el tema que habría que seguir. Estoy absolutamente convencido, aunque las naves espaciales fueran el Servicio de Autobuses Transatlánticos más deplorable posible. ¡Michael! Tu historia está completamente fuera de lo que llamaste el marco. Y eso es raro en ti. Nunca había tenido una sorpresa tan desagradable, en ninguna de tus obras. Me parece difícil de creer que la [40] máquina y la historia sean del mismo hombre. De hecho, no creo que sea así. Tú escribiste el primer capítulo, el viaje espacial, y también el regreso a casa (bastante descuidado, y mi atención se desviaba): te lo inventaste, como suele decirse. Y como nunca habías probado algo así, no estaba muy por encima de la media. Pero no creo que escribieras la historia de dentro. Me pregunto ¿qué has estado haciendo?

—¿Adónde quieres llegar? —preguntó Jeremy—. Era típico de Ramer de principio a fin, casi cada frase llevaba su sello. Y aunque quisiera confundirnos con cosas prestadas, ¿de dónde las podría haber sacado?

—Conoces sus deseos de rescribir las historias chapuceras de otra gente —dijo Lowdham—. Aunque la verdad es que nunca nos había leído ninguna antes, sin decírnoslo.

—Ya lo sé —dijo Jeremy, brincando alrededor—. Quiero decir: ¿de dónde ha

podido sacar esta historia? Si ha encontrado una historia de viajes espaciales impresa que yo no conozco es que ha investigado mucho. Nunca había visto nada parecido.

—Estáis alejándoos del tema —dijo Dolbear—. No debería haber dicho *escribir*. Debería haber dicho *inventar*. Vuelvo a preguntar: ¿qué has estado haciendo, Ramer?

—Contar una historia —respondió Ramer sombríamente, contemplando el fuego.

—Sí —dijo Dolbear—. Pero no nos trates como si fuéramos niños pequeños o tendremos que desollarte vivo. —Se levantó y miró alrededor, a todos nosotros. Sus ojos brillaban intensamente bajo las cejas erizadas. Los clavó de pronto en Ramer—. ¡Vamos! —dijo—. ¡Desembucha! ¿Dónde está ese lugar? ¿Y cómo llegaste allí?

—No sé dónde está —dijo Ramer en voz baja, todavía con la vista fija en el fuego—. Pero estás en lo cierto. Estuve allí. Al menos... bueno, no creo que nuestra lengua sea apropiada para este caso. Pero ese mundo existe, y yo lo he visto... una vez. —Suspiró.

Lo observamos durante un buen rato. Todos nosotros —excepto Dolbear, creo—, sentíamos cierta alarma y compasión. Y en la superficie de nuestras mentes había una incredulidad vacía, por supuesto. Sin embargo, no era exactamente así: no sentíamos [41] la emoción subyacente de la incredulidad. Porque al parecer todos nosotros, en cierto grado, habíamos sentido algo extraño en la historia, y ahora admitíamos que difería de la norma, igual que la visión difiere de la imaginación. Pensé que era como la diferencia entre un cuadro y un atisbo brillante de un paisaje lejano: hilos de agua cayendo de verdad, el viento agitando las pequeñas hojas verdes e inflando las plumas de los pájaros en las ramas, como puede verse por un telescopio: limitado pero claro y en colores; plano y remoto, pero en movimiento y real. No podía, pensé, ser fruto del simple arte. Y sin embargo... la explicación ofrecida era absurda fuera de las páginas de una novela, o así creí que pensábamos la mayoría de nosotros en aquel momento.

Hicimos unas pocas preguntas más, pero Ramer no quiso seguir hablando esa noche. Parecía malhumorado o cansado, aunque no nos habíamos burlado de él. Para aliviar la tensión, Frankley nos leyó un breve poema que había escrito recientemente. Fue un acto generoso por su parte, porque era una poesía buena; pero era inevitable que pareciera bastante insípida. No obstante, es muy conocida, pues apareció como primer poema de su libro de 1989: *Experimentos con pterodáctilos*.

Levantamos la sesión poco después de que la lectura finalizara.

—Ramer —dije en la puerta—, tenemos que saber algo más sobre el tema, si puedes soportarlo. ¿Puedes venir la semana que viene?

—Bueno, no lo sé —empezó a decir.

—¡No vuelvas a irte a Nueva Erewhon aún! —gritó Lowdham, un poco demasiado jocosamente [No lo creo. A. A. L.]—. Queremos más Noticias de Ninguna Parte. [25]

—No dije que fuera Ninguna Parte —dijo Ramer seriamente—. Solo que era

Alguna Parte. Bien, sí, vendré.

Lo acompañé parte del camino a casa. No hablamos. Era una noche estrellada. Se detuvo varias veces y levantó la vista al cielo. Su rostro, pálido en la noche, tenía una curiosa expresión, y pensé que era como un hombre en un país extraño intentando leer los puntos de la brújula y preguntándose dónde estaba su hogar. [42]

En la Turl<sup>[26]</sup> nos separamos. —Creo que lo que de verdad necesita el Club es un descanso de historias... de momento —dije—. Lo que necesitan, lo que yo deseo especialmente, es una descripción del método, si entiendes lo que quiero decir. —Ramer guardaba silencio—. Bien, ¡buenas noches! —dije—. Ésta ha sido de veras una de las grandes veladas del Club. ¡Quién iba a imaginar que al iniciar esta discusión literaria sobre el modo más creíble de empezar una historia espacial tropezaría con la guarida de un dragón alado real, una verdadera manera de viajar!

—Entonces ¿me crees? —dijo Ramer—. Pensaba que todos salvo Dolbear pensabais que estaba bromeando, o volviéndome loco. Sobre todo tú, Nick.

—No es ninguna broma, Michael. Y en cuanto a lo de volverse loco... bueno, la tuya es una pretensión loca, aunque sea genuina, ¿verdad? Por lo menos si yo tengo algo de idea. Aunque sólo cuento con impresiones y con las insinuaciones que he conseguido sacarle a Rufus sobre tus últimas actividades. Es el único de nosotros que te ha visto con frecuencia durante bastante tiempo; pero apuesto a que ni siquiera él sabe gran cosa, ¿me equivoco?

Ramer rió en silencio.

—Eres un sabueso por naturaleza, es decir, un detective, Nicholas. Pero esta noche no voy a dar más pistas. ¡Espera a la semana que viene! Entonces podrás echarle una ojeada a mi campanario y contar todos los murciélagos. Estoy cansado.

—¡Felices sueños! —dije.

—Lo son —dijo Ramer—. Muy felices, de hecho. ¡Buenas noches!

MGR. NG. AAL. PF. WTJ. RD. JJ.

**Noche 61.** Jueves, 27 de febrero de 1987.<sup>[27]</sup>

Una semana después estábamos todos juntos de nuevo, esta vez en las habitaciones de Frankley; incluso había venido Cameron. Como se verá después, en esta ocasión hasta hizo una observación además de su habitual «gracias por esta velada tan interesante». En general todos creíamos que Ramer iba a leer un ensayo sobre *Viajes espaciales reales*. [43]

Fue el último en llegar y nos encontramos con la agradable sorpresa de ver que tenía un aspecto bastante bueno, bastante normal, y que ni siquiera tenía la mirada extraviada habitual en él después de escribir un ensayo. Pasa una cantidad terrible de horas nocturnas ocupado en estas cosas, y quema más papel del que guarda.

Arry Lowdham<sup>[28]</sup> lo palmeó de arriba abajo y fingió estar decepcionado por el

resultado.

—¡No trae ningún modelo! —gritó—. ¡Ni planos de cilindros, esferas o cualquier cosa! ¡Ni siquiera un Skidbladnir como pañuelo de bolsillo!<sup>[29]</sup>

—¡Basta de tonterías nórdicas, por favor! —gruñó Frankley, quien considera un delito el conocimiento de su propia lengua en cualquier época anterior a la Batalla de Bosworth, y el noruego, un crimen.<sup>[30]</sup>

—No, ni siquiera un ensayo —dijo Ramer.

—¿Por qué no? —gritamos todos.

—Porque no he escrito ninguno.

—¡Oh, vaya! —protestamos—. Entonces ¿estuviste bromeando todo el tiempo? —dijo Lowdham.

—No —dijo Ramer—. Pero no voy a leer ningún ensayo. No he escrito ninguno, porque habría sido un trabajo muy difícil y no estaba seguro de que quisierais saber algo más del asunto. Pero si es así, estoy dispuesto a hablar.

—¡Vamos! —dijimos. Frankley le hizo sentarse en una silla y le dio un pichel de cerveza y una caja de cerillas para que encendiera una, la sostuviera encima de la pipa apagada y la tirara, como siempre.

—Bien —dijo tras un breve silencio—. Empieza algún tiempo atrás. Y al principio los hilos pueden parecer algo inconexos. Los orígenes fueron literarios, por supuesto, como la discusión de la semana pasada. Siempre he querido intentar escribir una historia de viajes espaciales, y nunca me he atrevido. Era una de mis ambiciones más antiguas, desde que apareció *Lejos del Planeta Silencioso*, cuando era un niño. Eso nos lleva un poco atrás.

—Sí, a 1938 —dijo Cameron,<sup>[31]</sup> cuya memoria es así. Dudo que haya leído el libro. Los ensayos de los diplomados menores modernos <sup>[44]</sup> están más en su línea. Esta observación fue su única aportación a la conversación.

—Nunca escribí ninguna —dijo Ramer—, porque me preocupaban las máquinas, literariamente hablando, el modo de llegar allí. No es que las máquinas me disgustaran necesariamente, pero nunca he encontrado o podido imaginar ningún vehículo creíble para ese propósito. La verdad es que en este punto estoy muy de acuerdo con Nicholas.

—Bueno, en esa historia nos preparaste una máquina bastante ordinaria —dijo Frankley.

—Y pareciste bastante contrariado conmigo cuando le puse reparos —dijo Guildford.

—No estaba realmente contrariado —dijo Ramer—. Un poco irritado, quizá, como cuando a uno le descubren el disfraz demasiado rápido. De hecho me pareció interesante el modo en que todos percibisteis la disonancia, tanto como yo mismo. Pero pensé que tenía que contar la historia a alguien, que tenía que comunicarla. En cualquier caso, la puse en un marco barato y rápido porque no quería discutir la

manera en que la encontré. Al menos todavía no. Pero Rufus el Despiadado y su «tercer grado» me han traído hasta aquí.

—¡Sí, y tanto! —dijo Dolbear—. ¡Así que empieza la confesión!

Ramer hizo una pausa y meditó.

—Bueno, al pensar en formas de atravesar el Espacio, últimamente me sentí atraído por lo que podríais llamar noción telepática, sólo como recurso literario, para empezar. Supongo que saqué la idea de aquel viejo libro que me dejaste, Jeremy, *Los últimos hombres de Londres*, o algo parecido.<sup>[32]</sup> Pensé que funcionaría bastante bien, aunque el cómo era demasiado vago. Si recuerdo bien, los Neptunianos podían yacer en trance y dejar que viajara la mente. Muy bien, pero ¿cómo viaja la mente a través del Espacio y el Tiempo, mientras el cuerpo permanece inmóvil? Y había otro punto débil, en lo que a mí se refería: el método parecía exigir que en el otro extremo hubiera criaturas racionales dotadas de mente. Pero particularmente yo no quería ver —en esa fase tal vez debería decir «escribir sobre»— lo que Lewis llamaba *hnau*.<sup>[33]</sup> Yo quería ver cosas y lugares a gran escala. Eso fue una hebra. <sup>[45]</sup>

»Otra hebra fueron los sueños. Y eso en parte tuvo también un origen literario, porque hace mucho tiempo que Rufus y yo estamos interesados en los sueños, sobre todo en la creación de historias y escenarios y en su relación con la ficción consciente. Pero por lo que podía juzgar ese tipo de cosas, me parecía que la idea de que durante el sueño la mente puede moverse en el tiempo era bastante buena. Y a veces lo hace, quiero decir, puede observar un tiempo distinto del que ocupa el cuerpo dormido durante el sueño.

—Por supuesto que puede, y sin dormir —dijo Frankley—. Si estuviéramos confinados en el presente no podríamos pensar en absoluto, aun cuando pudiéramos percibir o sentir.

—Pero quiero decir moverse no gracias a la memoria, o al cálculo, o a la invención, como se mueve el que está despierto, sino como alguien que percibe lo externo, algo nuevo que todavía no está en la mente. Porque si puedes ver en otro tiempo que el del sueño lo que nunca viste en la vida despierta y no está en tu memoria, ver el futuro, por ejemplo, sería un caso claro, y no cabe la menor duda de que así sucede. Es obvio que hay una posibilidad real de ver de primera mano algo de lo que no está «allí» donde está vuestro cuerpo.

—¿Ni siquiera los ojos? —dijo Frankley.

—Ah —dijo Ramer—, muy bien dicho. Llegaré a eso después. Probablemente se trate de un caso de «traducción»; pero dejémoslo por un tiempo. Estaba pensando principalmente en soñar, aunque supongo que la posibilidad no se limita realmente a ese estado. Sin embargo, si vives en un sonido interminable de impresiones sensoriales, los sonidos más distantes tienen que ser muy fuertes para que los escuches. Y este movimiento, o transferencia de observación, es evidente que no se limita a Otro Tiempo; puede ocurrir en Otro Espacio, o en ambos. Un soñador no está



confinado a los acontecimientos de Otro Tiempo que ocurren en esta habitación.

—Pero no esperarás limitarte a los lugares donde has estado en persona, o donde estarás en Otro Tiempo, ¿verdad? —preguntó Guildford.

—Eso no es lo que suele ocurrir en las visiones humanas —dijo Ramer—. Tampoco lo han confirmado los ejemplos modernos autenticados. Y no es mi experiencia, como veréis. Pero naturalmente, [46] reflexioné al respecto. De hecho creo que es evidente que la mente puede estar en dos lugares al mismo tiempo, o en más; cuando lo has hecho más de una vez quizá no sea muy importante. Supongo que, en lo que a la mente respecta, no puedes saber con más certeza dónde está que dónde tiene la atención. Y eso, por supuesto, puede depender de varias razones, internas y externas.

»Es posible obtener una especie de paralelo literario. Creo que de hecho es un paralelo acertado, pues no creo que la invención literaria, o fantasía, esté mezclada con todo esto por casualidad. Cuando estás escribiendo una historia, por ejemplo, puedes (si tus visiones son vividas, como las mías, y estás visualizando una escena claramente) ver dos lugares al mismo tiempo. Puedes ver (digamos) un campo con un árbol y una oveja protegiéndose del sol debajo y estar mirando tu habitación. Estás viendo dos escenas realmente, porque después puedes recordar detalles. Detalles de la escena a los que no prestaste atención porque estabas *abstraído*: no hay la menor duda. Habría que añadir que son detalles de la escena interior, borrosos porque estabas *distraído* hasta cierto punto.

»En lo que a mis visualizaciones respecta, siempre me ha impresionado la frecuencia en que parecen independientes de mi voluntad o mis decisiones (en ese momento). A menudo no hay rastro de la composición o construcción de una escena. Aparece ante los ojos de mi mente, como suele decirse, de un modo muy similar a cuando abres los ojos completamente despierto y encuentras una visión.<sup>[P7][34]</sup> Me resulta difícil, normalmente imposible, modificar estos cuadros según mis propios deseos, que son mi propósito consciente. Por lo general prefiero modificar la historia según las imágenes, y en última instancia es más correcto siempre que ambas cosas vayan juntas, lo que no ocurre siempre, por supuesto. Pero en cualquier caso, en esas ocasiones estás viendo realmente doble, o dos cosas al mismo tiempo. Tiendes a asociar ambas visiones, la interior y la exterior, aunque es posible que la yuxtaposición sea su única [47] relación, y con frecuencia lo es. Todavía asocio la visión de un estudio que ya no poseo y una pila de exámenes cubiertos de azul y amarillo (quemados mucho tiempo atrás, espero) con la escena inicial de un libro que escribí hace años: una gran morrena en las montañas desnudas.

—La conozco —dijo Jeremy—, los pies del Glaciar en *Los devoradores de piedras*.<sup>[35]</sup>

—Creo que podría hallarse una conexión entre ambas escenas —dijo Frankley.

—Es muy difícil encontrar dos cosas que la facultad de inventar historias no puedan relacionar —dijo Ramer—. Pero en este caso la escena me vino a la mente,

como lo llamo yo, mucho antes de la realidad de los exámenes. Las dos están conectadas porque ese día volví a visualizar o a visitar los pies del Glaciar de un modo muy intenso.

—Eso no significa que no hubiera alguna conexión además de la coincidencia en el tiempo —dijo Frankley.

—Bueno, no importa. Coincidían —dijo Ramer—. Y eso es a lo que iba. La mente puede estar en más de un lugar en un momento dado, pero estrictamente hablando se encuentra allí donde centra la atención. Y eso, supongo, es sólo un lugar para la mayoría de las mentes humanas, o al menos para la mía.

»Pero me temo que estoy divagando. Será mejor que regrese a los sueños. Por supuesto, los recuerdos de este tipo de sueños verdaderos, sueños libres, son notablemente raros y dudosos, y por lo general también fragmentarios. Pero no es legítimo, sino bastante incorrecto, asumir que lo que la gente ordinaria recuerda normalmente de sus sueños es la totalidad de ellos o la parte más importante. Y la voluntad de recordar puede fortalecerse, y la memoria puede aumentarse. Rufus tiene una experiencia considerable en ese sentido y me ha ayudado de vez en cuando.

Dolbear se movió y abrió los ojos.

—¿Así que sus recelos no se debían a la pura crítica literaria de las disonancias? —dijo Frankley.

—Bueno, no tengo la menor idea de adónde quiere ir a parar Michael, todavía, si eso es a lo que te refieres —dijo Dolbear—. Mejor dicho, entiendo lo que dice y estoy más o menos de acuerdo con él, pero no sé qué tiene que ver eso con la visión de... de ¿cómo era? [48]

—Emberü —dijo Ramer.

—Sigo sin verlo —concluyó Dolbear.<sup>[36]</sup>

—Bueno, hay una tercera hebra —prosiguió Ramer—. Yo tenía la idea, y quizá también la tengan otros, de que para moverse o viajar la mente (cuando se abstrae del flujo de los sentidos) podía emplear los recuerdos del pasado y las predicciones del futuro que hay en todas las cosas, incluyendo lo que nosotros llamamos «materia inanimada». No son las palabras correctas, pero tendrán que pasar: quiero decir, quizá, las derivaciones casuales del pasado y las probabilidades casuales del presente, que están implícitas en todas las cosas. En cualquier caso, pensé que podría ser uno de los vehículos de la mente.<sup>[37]</sup> Pero una mente encarnada me parecía bastante problemática.

—No es un problema muy nuevo —dijo Guildford.

Ramer rió.

—No seas demasiado duro conmigo —dijo—. No soy original en absoluto. Y en cualquier caso mi problema era más práctico que filosófico. Estaba confundido con los *saltos*. No veía cómo podía hacerse. No soy filósofo, sino un experimentador, un hombre empujado por sus deseos, que si bien no son muy carnosos, sí están muy

encarnados. Al ser una mente *encarnada*, estoy condicionado por el Tiempo y el Espacio, incluso en mis curiosidades; aunque soy una mente, quiero ir más allá del alcance de los sentidos y la historia de mi propio cuerpo.

»Por supuesto, puedes imaginar que la mente, mediante un gran esfuerzo, haga algo análogo al traslado del cuerpo de un lado a otro, sobre todo durante un estado con menos trabas como el sueño o el trance. Pero pensé que esta analogía era probablemente falsa para un hombre vivo, que incluso en trance está anclado a su cuerpo, por larga y delgada que sea la cuerda. La mente no puede estar ni en el Tiempo ni en el Espacio, salvo en la medida en que está especialmente asociada al cuerpo; pero mientras estás vivo el vínculo no se rompe, pensé. La mente y el cuerpo saltan juntos, o no saltan en absoluto.

»No hace falta volver a decir que con *salto* no me refiero al movimiento del pensamiento a objetos que ya están a su alcance, o a los recuerdos: cambiar instantáneamente de, por ejemplo, considerar la peculiar configuración de la cara de Rufus a [49] pensar en Table Mountain (que he visto una vez). Quería observar cosas nuevas y lejanas en el Tiempo y el Espacio, más allá del alcance de un animal terrestre.

—¿Y por eso —dijo Lowdham—, como el Cerdo de la Bomba en ruinas, te lamentabas día y noche porque no podías saltar?[38]

—Exactamente —dijo Ramer—; porque, por supuesto, para ese entonces pensaba más en viajar en persona que en escribir una historia de viajes. Pero no quería morir. Y pensé que lo único que podía hacer era refinar la observación de otras cosas que se han movido y se moverán: inspeccionar la historia de las cosas cuyo camino, en algún momento del tiempo y el espacio, se ha cruzado con el camino de mi cuerpo.

»La mente utiliza la memoria del cuerpo. ¿Podría emplear otras memorias o más bien recuerdos? ¿Qué tipo de registros de los acontecimientos y formas pasadas podía haber? En la secuencia temporal la desintegración de una forma destruye una memoria —o el registro especial— de la historia de esa forma, a menos que antes se haya metido en una mente. Los fragmentos, hasta las unidades más pequeñas, conservan sin duda el registro de su historia particular, y pueden incluir parte de la historia de las combinaciones en las que se han introducido. Pero pensad en una casa con fantasmas, por ejemplo.

—¡En una casa! —interrumpió Jeremy—. Todas las casas tienen fantasmas.

—Estoy de acuerdo —dijo Ramer—. Pero estoy empleando las palabras en su sentido habitual, en referencia a una casa donde algún detalle particular de los fantasmas se ha hecho especialmente perceptible; cómo o por qué ocurre es otra cuestión.

—Pero los *fantasmas*, y la *atmósfera* (que supongo es a lo que se refiere Jeremy), son un añadido de las casualidades de la historia —objetó Frankley—. No son parte de la casa misma, *qua* casa.

—No estoy seguro de comprenderte —dijo Ramer—. Pero estoy bastante

convencido de que personalmente no me interesan las casas, sino esta o aquella otra cosa que puedes clasificar como casa, parte de la cual (para mí la más interesante) constituye su historia. Si digo Banbury Road n.º 100,<sup>[39]</sup> me refiero a la cosa que podrías llamar casa y a todo lo que llamas los accidentes de su historia: lo que es en el presente. Tú también. Y si destruyes [50] una casa real *qua* casa, también destruyes, o disipas, un fantasma en particular. Si una casa encantada se hiciera pedazos, dejaría de estar encantada, aunque fuera reconstruida lo más exactamente posible. O eso creo, y la investigación llamada «psíquica» parece confirmarlo. De un modo análogo a la vida en el cuerpo. Si todos los caballos y hombres del rey hubieran reconstruido a Humpty Dumpty habrían obtenido, bueno, una cáscara de huevo.

—Pero puedes avanzar un largo trecho, sin destrucción, sin hacer desaparecer por completo la atmósfera o los fantasmas —dijo Jeremy—. Tapando ventanas con ladrillos, cambiando escaleras y cosas así.

—Muy cierto —dijo Lowdham—. Conozco la historia de un pobre fantasma que cuando levantaron el suelo de su pasillo favorito continuó andando por el antiguo nivel. Así que la gente del pasadizo de abajo veía los pies del viejo caminando penosamente por debajo del techo. Así es como descubrieron que tenía agujeros en las suelas de los zapatos. ¡No riáis! —dijo con indignación—. Es un caso muy triste y está demostrado.

—¡No me cuesta creerlo! —dijo Ramer—. Pero aparte de estos fantasmas abandonados, y de las autoridades de Arry (sean quienes sean), supongo que hay montones de casos olvidados de investigaciones históricas, con una instrucción adecuada, sobre todo entre casas antiguas y cosas más o menos creadas por el hombre. Pero eso no era lo que más me interesaba. Yo quería hacer un viaje muy largo.

»Así que probé varios experimentos conmigo mismo, diversas formas de ejercicios. Es difícil concentrarse, sobre todo porque es difícil estar lo suficientemente en silencio. El cuerpo hace mucho ruido, sin contar el estruendo de sensaciones procedentes de fuera. Quería descubrir si mi mente tenía algún poder, algún poder latente que pudiera ejercitar, para *inspeccionar y ser consciente* de la memoria o recuerdos de otras cosas que estuvieran allí en cualquier modo, aunque yo no las pudiera inspeccionar. Porque supongo que lo que llamamos memoria, memoria humana, es tanto la capacidad de inspeccionar y de ser conscientes de nuestros recuerdos como los recuerdos que estarían allí en cualquier caso. La capacidad de inspeccionar y de ser conscientes siempre está allí, así como el material de los [51] recuerdos, supongo, a menos que se rompa. Sin embargo, el que inspecciona no puede llegar siempre a los recuerdos. No estamos por completo bajo control, así que es obvio que no sería fácil manejar otras cosas.

—Pero la mente también parece tener sus propios almacenes, además de llaves de inspección, ¿verdad? —dijo Guildford—. Quiero decir, puede recordar inspecciones pasadas y conservar lo que ha apuntado.

—Sí, creo que sí —dijo Ramer—. Pero es difícil, naturalmente, teniendo un cuerpo y una mente, que haya una asociación en la que ninguno pueda hacer nada sin que provoque algún efecto sobre el otro. No creo que una mente encarnada se libere realmente de su cuerpo cuando se separan, hasta que el hombre muere, suponiendo que lo haga entonces. No obstante, seguí intentando practicar este tipo de, bueno, de inspección y consciencia histórica. Creo que no tengo ningún talento especial para ello. No lo sé, porque al parecer muy poca gente lo ha intentado. Pero apuesto a que Jeremy, por ejemplo, está más que iniciado en este aspecto que yo.

»Es difícil, y también terriblemente lento. No tanto, por supuesto, con las criaturas de vida orgánica o cualquier tipo de relación con el ser humano, pero nunca te llevan muy lejos. Es lento y débil. En las cosas de vida inorgánica, demasiado débiles para superar el estrépito de los sentidos despiertos, incluso con los ojos cerrados y sin oír.

»Pero aquí las hebras empezaron a juntarse. Recordad que al mismo tiempo intentaba ejercitar la memoria en los sueños. Descubrí que los otros experimentos la afectaban. Me di cuenta de que estas otras imágenes, aunque los sentidos las habían confundido hasta dejarlas irreconocibles, no eran completamente imperceptibles: eran como lo que pasa inadvertido cuando estás abstraído o distraído, pero que realmente se “recibe”. Y, cuando está dormida, la mente, mientras investiga los restos del día (o de la semana), vuelve a inspeccionarlas mucho menos distraída y con toda la fuerza de su deseo original. La verdad es que me gustaba.

»Pero pude sacarle mucho provecho. Supongo que lo que quiero decir es que no podía recordar gran cosa de estas inspecciones, aunque estaba adquiriendo bastante habilidad para rememorar [52] grandes pasajes de sueños más vívidos y pictóricos. Y supongo que eso significa también que mi mente era incapaz (al menos sin más práctica) de traducir las notas en términos de los sentidos que puedo manejar cuando estoy despierto. De todas formas, en ese entonces se me solían presentar diseños geométricos extraordinarios, que cambiaban de un modo calidoscópico pero que no estaban borrosos; y extrañas tramas y tejidos, también. Y otras impresiones no visuales, muy difíciles de describir: ritmos casi musicales, y tonos y vibraciones.

»Pero, por supuesto, durante todo ese tiempo lo que yo quería era abandonar la Tierra. Así es como se me ocurrió la idea de estudiar un meteorito, en lugar de pasar el tiempo mirando casas, ruinas, árboles, cantos rodados y todo tipo de cosas. Hay un meteorito enorme en un parque, el Gunthorpe Park de Matfield,<sup>[40]</sup> donde viví cuando era niño, después de regresar del extranjero; ya entonces ejercía una extraña fascinación sobre mí. Me pregunté si era posible que hubiera venido de Malacandra. Tomé la costumbre de visitarlo otra vez, en las vacaciones. De hecho me convertí en un espectáculo ridículo y sospechoso. Quería visitar la piedra solo, por la noche, para que hubiera menos distracciones, pero no estaba permitido: las horas de cierre son horas de cierre. Así que me rendí. Parecía no dar resultados.

—¿Así que la pobre piedra se quedó sola? —dijo Lowdham.

—Sí —dijo Ramer—. Hay un largo camino desde casa y es muy solitaria. Es decir, hay una gran soledad en ella, para quien quiera darse cuenta. Yo obtuve una buena dosis. De hecho ahora no puedo mirar ese tipo de cosas. Porque advertí, en torno al final de las largas vacaciones de hace dos años, después de mi última visita, que sí había dado resultado. Necesité un tiempo para asimilarlo e incluso conseguí traducirlo en parte. Pero así es como salí por primera vez, más allá de la esfera de la Luna y mucho más lejos.

—¡Viajar en un meteorito de sueños! —dijo Frankley—. ¡Vaya! Así que ése es tu método ¿verdad?

—No —dijo Ramer—. No si te refieres al modo en que obtuve las noticias de Emberü que introduje en mi historia.<sup>[41]</sup> Pero está relacionado con la historia del meteorito, creo, aunque ese tipo de vehículo no proporciona referencias temporales o de lugar que puedas asimilar al despertar. Todo lo demás lo obtuve, y [53] todavía lo obtengo de vez en cuando, en varios sueños muy extraños o experiencias mientras duermo, con frecuencia dolorosas y alarmantes. Algunos eran muy poco visuales y éstos eran los peores. Peso, por ejemplo. Sólo Peso, en mayúscula: espantoso. Pero no es que el peso estuviera aplastándome a mí, si me seguís; era una percepción, o comprensión, de una experiencia de un peso casi infinito.<sup>[42]</sup> Y Velocidad también. ¡Cielos!, despertar de ése fue como golpear una pared, aunque sólo fuera una pared de luz y aire en mi habitación, a cien millas por segundo, o más bien como si conociera la experiencia.

»¡Y el Fuego! No puedo describirlo. Fuego Elemental: un fuego que existe y no consume, sino que es un modo o condición de existencia física. Pero también capté fuego ardiente, algunas imágenes reales. Creo que una debió de ser un atisbo del meteorito atravesando nuestro aire. Una montaña corroyéndose hasta convertirse en un canto rodado en unos pocos segundos de llama agonizante. Pero por sobre todo lo demás, o entre tanto, o quizá por su causa, conocí la eternidad. Tal vez eso sea emotivo y poco preciso. Me refiero a la Longitud en mayúsculas, aplicada al Tiempo; una longitud insoportable para la carne humana. En ese tipo de sueños puedes conocer la sensación de eones de espera constreñida.

»Ser parte de los cimientos de un continente, soportar toneladas inconmensurables de rocas durante edades incontables, esperar una explosión o un cataclismo que sacuda el mundo es una situación común en lugares de este universo. En muchas religiones hay poca o ninguna “libre voluntad” tal como nosotros la concebimos. Además, aunque son grandes y tremendos, los acontecimientos pueden tener un plan bastante simple, de modo que las catástrofes (como podríamos llamarlas), los cambios súbitos como final de un larga serie repetida de pequeños movimientos, son “inevitables”: el futuro se sustenta completamente en el presente. Una mente perspicaz pero pasiva podría contemplar la llegada de un colapso desde una distancia inmensa de tiempo.

»Me pareció todo muy inquietante. No es que yo lo quisiera, o al menos no es que



yo lo deseara. En cualquier modo, advertí que requeriría mucho más tiempo que el de una vida humana acostumbrarse a este tipo de vehículo para emplearlo [54] adecuadamente, o de un modo selectivo, a voluntad. Abandoné. Sin duda, una vez adquiriera cierto grado de control, mi mente no habría seguido limitada a ese vehículo o pedazo de materia particular. La mente despierta no está confinada a los recuerdos, la herencia o los sentidos de su vehículo normal, el cuerpo: puede usarlo como plataforma para investigar los alrededores. Así pues, es probable que pudiera hacerlo, si llegaba a dominar otro vehículo: podría investigar, de algún modo, otros lugares de donde provino el meteorito, por ejemplo, o los acontecimientos ocurridos durante su viaje histórico. Pero esta segunda transferencia de observación sería sin duda mucho más difícil que la primera, y mucho más incierta e ineficiente.

»De modo que volví más que nunca a la inspección de sueños, intentando “profundizar”. Prestaba atención a todos los sueños, pero progresivamente me fui concentrando en aquellos relacionados con las irradiaciones inmediatas de los sentidos corporales. Por supuesto, en algunas ocasiones había experimentado, igual que la mayoría de la gente, trozos de sueños conectados de un modo más o menos racional, incluso un par de sueños consecutivos o repetidos. Y había tenido además la rara experiencia de recordar fragmentos de sueños que parecían tener un “significado” o emoción que la mente despierta no podía discernir en la escena recordada. [43] No estaba en absoluto convencido de que este “significado” se debiera a símbolos oscuros o valores míticos en las escenas de los sueños, o al menos no pensaba y no pienso que así sea en la mayoría de los pasajes. Muchos de estos “parches significativos” eran para mí como páginas aleatorias de un libro.

—Pero no escapaste de las garras de Rufus de ese modo, ¿verdad? —dijo Guildford—. Él analizaría un libro entero con tanta alegría como una sola página.

—Depende del contenido —dijo Ramer—. Pero volveré más tarde a eso. Porque por ese entonces ocurrió algo decisivo. Fue como si borrara de golpe todos los otros ensayos y experimentos, pero no creo que fueran un verdadero desperdicio. Me parece que tuvieron mucho que ver con la llegada repentina de... bueno, la catástrofe.

—¡Venga, venga! ¿Qué fue? —dijo Dolbear. Dejó de roncar y se sentó. [55]

—Fue como un despertar violento —dijo Ramer. Guardó silencio durante un minuto, mirando el techo retrepado en la silla.

Al fin prosiguió. —Imaginad un sueño enormemente largo, vívido y absorbente, sacudido al mismo tiempo, por ejemplo, por una explosión en la casa, un golpe en tu cuerpo y la luz deslumbrante de cuando apartas unas cortinas oscuras, con el resultado de que regresas de pronto a la vida consciente y tienes que recobrar el sueño y sus conexiones, y durante un rato te sientes conmocionado y sientes el color de las emociones. Fue como caer de un mundo a otro en el que habías estado anteriormente pero que habías olvidado. Bueno, fue así pero *al revés*, con la diferencia de que tardé más tiempo en recobrar las conexiones.

»Estaba despierto en la cama y *me dormí profundamente*, tan de pronto y con tanta violencia como el hombre que despierta en el ejemplo de antes. Atravesé varios niveles y un remolino de formas y escenas hasta llegar a una secuencia conexa que podía recordar. De hecho recordaba todos los sueños que había tenido hasta entonces referidos a esa secuencia. Por lo menos recuerdo que cuando todavía estaba “allí” podía recordarlos mejor de lo que puedo recordar “aquí” una larga secuencia de acontecimientos en la vida consciente. Y los recuerdos no desaparecieron cuando desperté, y no han desaparecido todavía. Han disminuido hasta adquirir proporciones normales, las mismas que los recuerdos de la vida consciente una vez editados: espacios en blanco que indican falta de interés, algunas transiciones abreviadas, etc. Pero los recuerdos de mis sueños ya no son fragmentos, no son como imágenes del tamaño de mi círculo de visión con los ojos fijos, rodeados de oscuridad, como antes eran casi siempre. Son amplios, largos y profundos. He visitado muchas otras secuencias desde entonces y ahora recuerdo una gran cantidad de sueños serios y libres, mis sueños profundos, desde el primero que tuve.

—¡Qué cuarto trastero! —dijo Lowdham.

—Dije *mis sueños serios* —dijo Ramer—. Por supuesto, ni puedo ni quiero ni he intentado recordar todo el revoltijo de material marginal, la basura con la que pierden el tiempo los analistas porque es casi lo único que tienen, no más que cuando intentas [56] recordar todos los garabatos en papel secante, las conversaciones insustanciales o las fantasías ociosas de tus días.

—¿Cuánto has retrocedido? —preguntó Lowdham.

—Hasta el principio —respondió Ramer.

—¿Cuándo fue?

—¡Ah! Eso depende de lo que quieras decir con «cuándo» —dijo Ramer—. Pocas veces tengo datos temporales cruzados, como entre cuando estás despierto y cuando sueñas. Muchos sueños se sitúan en tiempos lejanos al punto de vista del cuerpo o están relacionados con ellos. Podría decirse que uno de estos sueños sucedió antes de que empezara, o después. No tengo ni idea de cuánto *he retrocedido* en ese sentido, remontando la historia del universo, podría decirse. Pero aferrándonos al tiempo en que estoy despierto, supongo que no puedo haber empezado a soñar antes de haber empezado a existir, es decir, antes de la creación de mi mente o alma. Pero dudo que las referencias temporales ordinarias tengan un significado real respecto al acontecimiento mismo; y la palabra *soñar* debería limitarse a... um... al tiempo libre, al ocio, actividades de la mente encarnada. Así que debería decir que los sueños empezaron cuando mi mente entró en el cuerpo y el tiempo, en algún lugar en el año 1929. Pero estos cincuenta y pico años de nuestro tiempo *podrían* contener varias longitudes indefinidas de experiencia, o funcionamiento, o viajes. Mis experimentos anteriores no eran necesarios, excepto quizá para ayudar a que los recuerdos se precipitaran, como dije antes. Mi mente «dormida» había hecho este tipo de cosas mucho mejor durante largo tiempo.

Hizo una pausa y nosotros lo miramos, algunos con cierta extrañeza. Rió. —No me imaginéis caminando «en sueños», como dice la gente. Los dos modos no están más confusos que antes. Si tienes dos hogares en lugares bastante diferentes, digamos en África y Noruega, normalmente nunca dudas del lugar en que te encuentras en un momento dado, aunque no recuerdes la transición. No, en el peor de los casos mi situación es sólo como la de un hombre que ha leído un libro muy interesante y lo tiene «en mente» mientras se dedica a sus asuntos. Pero la impresión puede desaparecer, o dejarse de lado, como en el caso de un libro. No necesito pensar en mis sueños [57] si no lo deseo, no más que necesito pensar en un libro o volver a leerlo.

—Dices «volver a leer». ¿Es posible que desees, una vez despierto, regresar a un sueño en particular, repetirlo o continuarlo? —preguntó Frankley—. Y ¿puedes recordar tu vida despierta cuando estás soñando?

—En cuanto a la última pregunta —respondió Ramer—, la respuesta es que sí, en cierto sentido. Con la misma claridad con la que puedes recordar cuando estás escribiendo una historia, o profundamente absorto en un libro. Con la diferencia de que no puedes dedicarle una atención directa. Si lo haces despiertas, naturalmente.

»La otra pregunta es más difícil. Los sueños no son todos del mismo tipo, igual que las experiencias de la vida despierta; menos, en realidad. Contienen sensaciones tan diferentes como probar la mantequilla y comprender un argumento lógico; historias de longitud y calidad tan distinta como una de las anécdotas más vulgares de Arry y la *Ilíada*; y las escenas son tan variadas como un estudio de pétalos de flores y las fotografías de la explosión de la Reserva Atómica en los años setenta,<sup>[44]</sup> que abrió el Agujero Negro en los Estados Unidos. Los sueños suceden, o se hacen, de muchas maneras. Los que suele recordar la gente casi enteros son sueños marginales, por supuesto, y a los niveles superiores...

—¿Márgenes? ¿Niveles superiores? ¿Qué quieres decir? —interrumpió bruscamente Jones,<sup>[45]</sup> para nuestra sorpresa—. Hace un momento hablabas de profundizar. ¿Cuándo llegaremos al fondo?

—Nunca —rió Ramer—. No os toméis mis palabras demasiado al pie de la letra, al menos no más de lo que os tomáis el «sub» en «subconsciente», supongo. Me temo que no he cuidado mucho la terminología, James; pero entonces no tenía la intención de hablaros sobre estas cosas, todavía. Vosotros sois los que me habéis hecho meterme en el tema. Creo que quería decir «profundo» como en «profundamente interesado»; y abajo, inferior, superior, y todo lo demás se me ha colado después y puede producir equívocos. Por supuesto, no hay *distancia* entre los sueños y el despertar, o entre un tipo de sueño y otro; sólo un aumento o una disminución de la abstracción o concentración. [58] En algunos sueños no hay distracciones en absoluto, otros están confusos por su causa, y otros *son* sólo distracciones. Puedes dormir «profundamente», empapado de sueños corporales, y recibir visiones claras en sueños «ligeros» (que podrían parecer en el borde mismo del despertar). Pero si

vuelvo a decir «profundo» sabed que me refiero a sueños libres de estorbos, sueños en los que la mente está totalmente concentrada.

»Por sueños marginales me refería a los que tienen lugar cuando la mente juega, ociosa, se divierte, como hace con frecuencia, pasando el tiempo entre los recuerdos de los sentidos sin ningún propósito definido, porque está cansada o aburrida, desocupada o preocupada por los mensajes sensoriales mientras sus deseos o su atención están en otra parte; la acción diabólica de soñar comparada con tocar el piano. Algunas mentes, quizá, no son capaces de otra cosa, dormidas o despiertas.

»Y los mecanismos pueden seguir funcionando aun cuando la mente no preste atención. Ya sabéis que basta hacer algo durante horas, como por ejemplo coger zarzamoras, e incluso antes de dormirte la elaboración de intrincados enrejados de escaramujos y bayas prosigue en la oscuridad, aunque estés pensando en otra cosa. Cuando empiezas a soñar puedes comenzar empleando algunos de esos diseños. Los llamaré “marginales”, así como a aquéllos que están relacionados con lo que está sucediendo, dentro y alrededor del cuerpo: causas de distracción a la que contribuyen cosas como los “ruidos de fondo”, una indigestión o una botella de agua caliente agujereada.

»Preguntar si puedes volver a visitar ese tipo de sueños es como preguntarme si quiero ver (no hacer) llover mañana o si quiero que vuelvan a despertarme dos gatos peleando en el césped. Pero si habláis de sueños serios, o visiones, es como preguntar si volveré a caminar por la carretera el jueves. Los sueños son acontecimientos para la mente. Puedes, o podrías —el deseo consciente influye, pero no mucho— regresar a los mismos “lugares” y “tiempos” como espectador; pero el espectador será el tú de ahora, un tú posterior, todavía anclado igual que tú, por muy remotamente que sea, al reloj registrador de tu cuerpo que está aquí. Pero hay varias complicaciones: puedes volver a estudiar los recuerdos que tienes de inspecciones previas, por un lado, y eso es lo más parecido a volver a tener el mismo [59] sueño que puedes conseguir (el ejemplo más exacto es leer un libro por segunda vez). Por otro lado, el pensamiento y la “invención” prosiguen en los sueños, en gran medida; por supuesto, puedes regresar a tu propia obra y retomarla de nuevo, proseguir con la creación de la historia, si eso es lo que estabas haciendo.

—Qué ocupados estamos todos sin saberlo —dijo Lowdham—. Ni siquiera el viejo Rufus es tan perezoso como parece. En cualquier caso, le estás dando una excusa buenísima para volver a dormirse. «¡Adiós a todos! Me voy a mi laboratorio de sueños a ver si burbujean las retortas», diría, y en dos minutos estaría roncando otra vez.

—Te dejo a ti las retortas burbujeantes —dijo Dolbear abriendo los ojos—. Me temo que todavía no he llegado a los niveles de Michael y que estoy perdiendo el tiempo con los marginales, como dice él. Por lo menos esta noche he tenido un pedazo de sueño: en la fase fundamental, supongo, debido a la distracción causada por la conversación que tenía lugar en torno a mi cuerpo. He obtenido una imagen de

Ramer, equipado con la larga nariz de Frankley, intentado extraer whisky de una botella; no podía hacerlo porque no tenía brazos, sólo un par de alas negras, como un demonio metido en un traje de la academia militar.

—La botella de whisky no procede de los datos sensoriales de esta habitación —dijo Lowdham.

—Empiezo a compadecer a los psicoanalistas —dijo Frankley, levantándose y sacando una botella del armario—. ¡Qué difícil debe de ser distinguir los sueños de las invenciones maliciosas de la mente despierta del paciente!

—No es difícil con Rufus —dijo Lowdham—. El instinto de la bebida explica muchas cosas de él. Y no creo que tenga un Censor, dormido o despierto.

—¡Hum! Me alegro de ser tan transparente —dijo Dolbear—. No todo el mundo es tan simple, Arry. Tú siempre vas disfrazado, incluso despierto. Pero algún día se te caerán, muchacho. No me extrañaría que fuera muy pronto.<sup>[46]</sup>

—¡Vaya! —dijo Lowdham—. ¿He venido con una barba postiza y se me ha olvidado, o algo? —Pero en ese momento advirtió un destello en los ojos de Dolbear y se detuvo de pronto.

—¡Sigue, Michael, y no les hagas caso! —dijo Jeremy. <sup>[60]</sup>

—¿Sigo? —preguntó, bebiendo distraídamente el whisky que Frankley había puesto al alcance de Dolbear.

—¡Por supuesto! —dijimos—. Ahora tenemos nuevas fuerzas.

—Bueno, hablando en serio —prosiguió—, no creo que el material marginal de la gente normal sea muy interesante: está muy enmarañado, y hay más por desenmarañar de lo que vale la pena descubrir. Es muy similar a la pereza y las tonterías de la mente despierta. La diferencia principal es, a mi parecer, que cuando un hombre está despierto presta más atención a las tonterías, y cuando está dormido su atención está probablemente muy lejos. Por tanto, las tonterías de ese tipo son peores. Pero en cuanto a que tiene la mente *ocupada*, Arry, yo sólo dije, no sé si te acuerdas, que la vida *podía* contener un montón de sueños o acontecimientos. No creo que normalmente sea así. Las mentes pueden ser perezosas por cuenta propia. Incluso para las más enérgicas el sueño es ante todo un descanso. Pero, naturalmente, para una mente el descanso no es olvido. Lo más cerca que puede estar de ello es la pasividad: la mente puede mostrarse bastante pasiva mientras contempla algo que merece la pena, o que parece merecer la pena. O puede tomarse lo que nosotros llamamos «un respiro», haciendo algo distinto del trabajo impuesto por las necesidades o los deberes que tiene cuando está despierta. Si tiene un interés dominante por naturaleza o porque lo ha adquirido, como por ejemplo la historia, o las lenguas, o las matemáticas, puede que a veces siga trabajando en esas cosas mientras el cuerpo se recupera. Entonces es posible que construya sueños que no siempre son pictóricos. Puede hacer planes y calcular.

»Mi mente, como muchas otras, supongo, inventa historias, compone poemas o

diseña imágenes a partir de lo que ya tiene, cuando por alguna razón en ese momento no le apetece adquirir más. Apuesto a que todo el arte consciente extrae muchas cosas de este tipo de actividad:<sup>[47]</sup> por ejemplo, las escenas que surgen completas y fijas de las que os hablé antes, aunque algunas de ellas, creo, son visiones de lugares reales.

»Y esa fuerte sensación de significación oculta en fragmentos recordados: mi experiencia, aunque todavía es muy imperfecta, confirma sin duda alguna mis suposiciones, en lo que a mis sueños [61] se refiere. Los fragmentos significativos que yo obtengo eran de hecho páginas de historias, inventadas en niveles de sueño más tranquilos, que recordé por casualidad. En algunas ocasiones eran pedazos de largas visiones de cosas no inventadas.

»Si hace mucho tiempo hubierais leído o escrito una historia y luego la hubierais olvidado, y más tarde encontrarais en un cajón unas pocas páginas de ella, incluyendo un pasaje que tenía una función especial en el conjunto, aunque aisladas no tuvieran ninguna conexión obvia, creo que experimentaríais una sensación muy similar: de significación oculta, de conexiones perdidas que os eluden, y con frecuencia, de pesar.

—¿Puedes darnos algún ejemplo? —preguntó Jeremy.

Ramer reflexionó un momento.

—Bueno —dijo—, podría haberlo hecho. He situado algunos de mis fragmentos en su lugar correspondiente. Pero el problema es que cuando tienes la historia entera tiendes a olvidar muy pronto el pedazo que utilizaste para empezar a recordar. Pero me acuerdo de un par, porque no los situé hasta hace poco tiempo; todavía recuerdo mi desilusión. Las historias enteras no siempre son especialmente buenas o interesantes, ya sabéis; y el encanto de los fragmentos radica con frecuencia en el hecho de que están inconclusos, como ocurre a veces en el arte. La mente dormida no es más inteligente que despierta; lo único que pasa es que no está tan distraída, sino más sosegada, y aprovecha más lo que tiene.

»Éste es uno de esos casos: sólo resulta interesante como ejemplo.

*Una hilera de casas adosadas oscuras a la derecha, en una ligera pendiente. En la parte posterior tienen pequeños jardines o porches vallados con setos, y un estrecho sendero por detrás. Estaba tristemente oscuro y tenebroso. No había luz en las casas, no había estrellas, no había luna. Él subía el sendero por ninguna razón especial, con un humor lóbrego y sin objetivos. Cerca de la cima de la pendiente oyó un ruido: una puerta se había abierto o cerrado en la parte posterior de una de las casas. Se sobresaltó, aprensivo. Guardó silencio. Final del fragmento.*

¿Qué emoción creéis que me provocó esto?

—¿Como ir a la puerta de atrás después de la hora de cierre y oír que la acaban de cerrar también? —sugirió Lowdham. [62]

—Parece bastante razonable —admitió Ramer con una carcajada—. De hecho fue



una felicidad de las que llevan a las lágrimas, como la emoción que sientes cuando una historia peligrosa acaba bien de repente; y destilaba una especie de rocío de felicidad que se derramó en el despertar y duró horas, y pervivió durante años (aunque cada vez menos) en el recuerdo.

»Lo único que mi mente despierta pudo averiguar fue que el cuadro era sombrío. Más bien me recordaba... mejor dicho, yo lo identifiqué, a pesar de un ligero desajuste, con una hilera de casitas de campo adosadas que había cerca de donde yo vivía cuando era niño. Pero eso no explicaba la alegría. Y por cierto, si hubiera sido una imagen de aquellas casas tendría que haber habido un surtidor de gasolina justo en la cima de la pendiente. Lo añadí. Ahora lo veo como una silueta oscura. Pero no estaba en mi primer recuerdo, ni en la versión original. Además, yo era sólo el “él” de la escena de la manera en que uno se identifica (al menos yo lo hago) con este o aquel personaje en una historia, sobre todo según el punto de vista. La escena se observaba más o menos desde *su* punto de vista, aunque yo (el productor) estaba justo detrás de *él* (o un poco por encima), hasta que se detuvo. En el momento de la emoción tomé su lugar.

»Ahora sé de qué historia proviene la escena, y no es muy interesante. Al parecer se trata de una que inventé hace años,<sup>[48]</sup> en algún momento de la década de los cincuenta, una época en que, cuando estaba despierto, escribía muchas cosas de ese tipo. No os molestaré con la historia entera: tenía un argumento largo y complicado<sup>[49]</sup> que trataba de la Guerra de los Seis Años, pero no era muy original ni muy buena para ser una historia de ese tipo. Lo único que importa en este momento es que la escena estaba situada justo antes de la reunión de dos amantes, más allá de las esperanzas del hombre o la mujer. Al oír el ruido él se detuvo con la premonición de que algo iba a ocurrir. La mujer salía por la puerta, pero no la reconoció hasta que ella le habló en la verja. Si no se hubiera detenido no se habrían encontrado, probablemente nunca. El argumento, por supuesto, explicaba por qué ambos se encontraban en aquel lugar, en el que ninguno de los dos había estado antes; pero eso no importa ahora. Lo interesante es que el fragmento recordado, por alguna razón, terminaba cuando se oía la puerta y él se detenía, <sup>[63]</sup> pero la emoción que quedaba se debía a la parte de la historia que seguía inmediatamente después, de la que no había ningún recuerdo pictórico. Pero no había rastro de las emociones de las partes todavía más posteriores de la historia, que en última instancia no tenía un final feliz.

»Bueno, ahí está. No es muy interesante, pero quizá sí sugerente. ¿Queréis oír el otro ejemplo?

Dolbear roncó ruidosamente.

—¡Escuchadlo! —dijo Lowdham—. Supongo que ya te ha analizado lo suficiente y no quiere que ninguna de tus obras juveniles le interrumpan la siesta.

—¡Oh, vamos, Ramer! —dijo Jeremy—. ¡Cuéntala!

—Es tu noche y la hemos pedido —dijo Guildford—. ¡Continúa!

—Bueno, ahí va otra imagen —dijo Ramer.

*Una habitación pequeña y agradable: una lumbre, muchos libros, un gran escritorio; una luz dorada emana de una lámpara. Él está sentado al escritorio. La atención del soñador, desde algo por encima de su cabeza, se concentra en el círculo de luz, pero es vagamente consciente de unas figuras indistintas que hay al frente, moviéndose, tomando libros de los estantes, leyendo en las esquinas. Él está mirando un libro abierto que tiene en la mano izquierda y escribiendo notas en un papel. Hay un ambiente de alegría y tranquilidad. Hace una pausa y levanta la vista como si pensara, golpeando el tallo de la pipa entre los dientes. Pasa una página del libro y ve una nueva luz, hace un descubrimiento; pero el fragmento termina.*

¿Qué os parece?

—¿Resolvió el acróstico que estaba haciendo con la ayuda de un diccionario? —dijo Frankley.

—Emoción: ¿Jack-Hornerismo, satisfacción bibliófila? —dijo Lowdham.

—¡No! —dijo Ramer—. Aunque te estás acercando, Arry. Pero la emoción asociada era la *preocupación*, que una vez despierto pervivió en una pesada sensación de pérdida, como cuando eres niño y se te pierde o se te rompe algo precioso.

—Bueno, ahora los nuevos lectores regresan al primer capítulo —dijo Lowdham—. ¿Qué es?

—Algo más extraño todavía que lo del primer caso, así que lo contaré más extensamente —dijo Ramer—. Era el bibliotecario [64] de una pequeña universidad. La habitación era su oficina y estudio: era bastante cómoda, pero tenía una pared de cristal por la que podía vigilar la estancia principal de la biblioteca. Estaba alegre, porque unos pocos años antes un magnate local había legado a la biblioteca una espléndida colección de libros y la mayor parte de su dinero para su ampliación y mantenimiento. La biblioteca había llegado a ser importante; él también, de modo que su sueldo como conservador de la colección donada era generoso. Y después de un gran retraso se había construido una nueva ala del edificio, y los libros habían sido trasladados. Durante algún tiempo se había dedicado a volver a examinar los artículos más interesantes. El libro que tenía a la izquierda era un volumen compuesto de varios fragmentos manuscritos encuadernados, probablemente en el siglo XVI, por algún coleccionista o ratero.

»En el trozo que recordaba del sueño sabía que había leído la página, y que no era inglés, pero no me acordaba de nada más, excepto de que le gustó o me gustó mucho. De hecho era una hoja, un fragmento único de un manuscrito en galés muy antiguo, anterior a Geoffrey,<sup>[50]</sup> acerca de la muerte de Arturo.

»Pasó la hoja para leer la página siguiente y encontró, metido entre aquella hoja y la siguiente, un documento. Resultó ser un testamento realizado por el Donante. Este libro de fragmentos era una de las últimas cosas que había adquirido el magnate, justo antes de su muerte. El testamento era posterior al que se había verificado y ejecutado

casi dos años antes. Estaba en regla y firmado por los testigos, pero no mencionaba la biblioteca, sino que decía que los libros debían dispersarse y venderse, y los beneficios serían para fundar una Cátedra de Inglés Elemental en Londres, mientras que el resto de su patrimonio iría a manos de su sobrino, que antes había sido pasado por alto.

»El bibliotecario conocía al magnate y visitaba su casa con frecuencia, pues lo había ayudado a catalogar su colección. Advirtió que los testigos eran dos ancianos sirvientes que habían muerto poco después que su amo. Las emociones son fáciles de comprender: el bibliotecario estaba orgulloso de su biblioteca, era un erudito, un amante del verdadero inglés, y un padre de familia; pero también era un hombre honesto. Sabía que al Donante no le gustaba en absoluto el nuevo rector; también sabía [65] que el sobrino era el pariente más cercano del Donante y que no tenía dinero.

—Bueno ¿qué hizo con el testamento? —dijo Jeremy.

—¿Se lo pensó mejor y lo guardó en el viejo cajón de roble? —dijo Lowdham.

—No lo sé —dijo Ramer—. Naturalmente, eliminar el testamento habría sido muy fácil y probablemente bastante seguro. Pero me encontré con que nunca había acabado la historia, aunque podían inventarse numerosas continuaciones. Hallé una o dos ideas no desarrolladas, flotando en el final. Una era que el bibliotecario iba a ver al rector, quien le suplicaba que mantuviera su descubrimiento en secreto; cedió y más tarde fue chantajeado por el mismo rector. Pero es evidente que no me pareció satisfactorio, o que perdí el interés en toda la historia más allá de la situación descrita. En aquel entonces dejaba muchas historias de este tipo sin acabar.

—Drama Élfico<sup>[51]</sup> —interrumpió Jeremy—; es algo sobre... —Pero le habían oído hablar de lo mismo otras veces.

—¡Ramer tiene la palabra! —gritamos.

—Bueno, en cualquier caso —prosiguió Ramer— toda la historia que se cuenta es visible y audible, y el compositor se encuentra dentro de ella, aunque su punto de vista puede adoptar algunas posiciones extrañas (con frecuencia muy elevadas), a menos que se introduzca en la obra, como puede hacer en cualquier momento. Las escenas *parecen* reales, pero son ficticias, y la composición no está completa como un «trozo de vida»: puede darse en escenas seleccionadas y comprimida (como un drama). Además, cuando la repasas o simplemente vuelves a inspeccionarla, es posible visualizarla en cualquier orden y a distintas velocidades (como al volver a leer o estudiar un libro). Creo que ésa es una de las razones, aunque no la única, de que los recuerdos que te quedan de uno de estos sueños, cuando te queda alguno, estén tan desleídos o mezclados. Naturalmente, el soñador es consciente de ser el autor y productor, al menos mientras está dormido; pero puede llegar a estar mucho más absorto en su obra que un hombre despierto en un libro u obra dramática que esté escribiendo o leyendo; puede sentir las emociones muy intensamente, a veces demasiado, porque se intensifican debido a la excitación de la combinación de autoría

y [66] parte actuante; y en la memoria pueden exagerarse todavía más debido a la confusión, apartadas de los sonidos y las escenas que las explicarían.

»Los casos que he citado carecen de simbolismo. Son situaciones simplemente emocionales. No sé gran cosa sobre significaciones simbólicas o míticas, aunque sé que existen. Y la verdad es que sólo puedo remontarme una fase. Porque el soñador puede trabajar en el mito, y en el cuento de hadas, igual que en una novela corta. Yo lo hice. Y con un texto más completo, por decirlo de algún modo, las escenas extractadas suelen ser más fáciles de comprender, y las funciones de los símbolos están más claras, pero la solución final se desvanece.

»Hay sueños buenos, que parecen del tipo al que me refiero, citados en libros. Los míos no eran tan buenos, quiero decir, los que yo empleaba para recordar cuando estaba despierto: eran sólo fragmentos significativos más estáticos desde el punto de vista pictórico, rara vez dramáticos y normalmente carentes de figuras de forma humana. Aunque a veces conservé el recuerdo de palabras u oraciones significativas sin ninguna imagen, tales que “Tengo muchos remedios excelentes”. Me pareció una declaración sabia y satisfactoria. Nunca he averiguado por qué.

»Éstos son algunos de los fragmentos de este tipo que he obtenido. Hay un trono vacío en la cumbre de una montaña. Hay una Ola Verde, coronada de espuma, estriada y con forma de venera pero vasta, cerniéndose sobre campos verdes, a menudo con un bosque de árboles, también; ése aparece con mucha frecuencia.<sup>[52]</sup> He visto varias veces una escena en la que una amplia llanura se extendía a los pies de la cresta de una montaña escarpada donde yo estaba; el cielo frente a mí era inmenso, se alzaba como una pared vertical sin curvarse en forma de bóveda, brillante de estrellas esparcidas casi regularmente por toda su extensión. Era el presagio de una catástrofe. A veces el cielo es atravesado por una sombra tenebrosa que sólo se ve por el oscurecimiento de las estrellas cuando pasa. Luego hay una torre alta, gris y redonda, en el extremo escarpado de la tierra. El Mar no puede verse, pues está muy por debajo, a una distancia inconmensurable; pero puede olerse. Y una y otra vez, en muchas etapas de crecimiento y muchas luces y sombras diferentes, [67] tres altos árboles, esbeltos, lado a lado en un montículo verde y coronados con un halo azul y dorado que los abarca.

—¿Y qué crees que significan? —preguntó Frankley.

—Me llevó mucho tiempo, demasiado, explicar la insignificante historia del bibliotecario —dijo Ramer—. No podría embarcarme esta noche en la explicación de una sola de las inmensas y ramificadas leyendas y cosmogonías a las que corresponden.

—¿Ni siquiera la Ola Verde? —dijo Lowdham,<sup>[53]</sup> pero Ramer no contestó.

—¿Son los Árboles Benditos un símbolo religioso? —preguntó Jeremy.

—No, no más que los elementos míticos, no directamente. Pero a veces uno ve y utiliza símbolos directamente religiosos, y más que símbolos. Uno puede rezar en sueños, o adorar. Creo que yo lo hago a veces, pero no recuerdo este tipo de estados o

acciones, uno no suele volver a visitar ese tipo de situaciones. En realidad no son sueños. Son otra cosa. Pertenecen a otra cosa, al otro fondeadero que no es el Cuerpo y difiere de los sueños tanto como el Soñar del Estar Despierto.

»Soñar no es la Muerte. La mente sigue estando anclada al cuerpo, como he dicho antes. Ocupa el cuerpo todo el tiempo, mientras éste se encuentre en alguna parte. Y por tanto está en el Tiempo y el Espacio, prestándoles atención. Así es como tiene que ser. Pero la mayoría de vosotros estaréis de acuerdo conmigo en que probablemente ha habido un cambio de plano; y al parecer la cura es darnos una dosis de algo más elevado y difícil. Fijaos, sólo estoy hablando de la parte de la vista y el aprendizaje, no de la moralidad, por poner un ejemplo. Pero se sentiría terriblemente *suelto* sin el ancla. Quizá con el apoyo de lo más fuerte y sabio podría ser celestial; pero sin ellos podría ser amargo, y solitario: un meteorito espiritual en la oscuridad buscando un mundo para aterrizar. Apuesto a que muchos de nosotros buscamos algún Frío solitario antes de regresar.

»Pero en algún lugar más allá de la región de los sueños, de vez en cuando hay una beatitud que empapa todos los niveles e ilumina todas las escenas que la mente atraviesa para despertar, introduciéndose así en esta vida. Allí pervive mucho tiempo, pero en este mundo no dura para siempre y la memoria no puede alcanzar su origen. Con frecuencia la atribuimos a las imágenes [68] que vemos resplandecer en el borde de su luz cuando pasamos de un nivel a otro. Pero una montaña en el lejano Norte iluminada por el sol poniente no es el Sol.

»Sin embargo, como he dicho antes, el Sueño es en gran parte un tiempo de descanso. La mente está inactiva la mitad de las veces, sin inventar cosas (por ejemplo). Entonces se limita a inspeccionar lo que se le presenta, desde varias fuentes, con interés variable, se puede decir. La verdad es que no está muy interesada en la digestión y en los elementos sexuales que le envía el cuerpo.

—¿Lo que se le *presenta*, dices? —dijo Frankley—. ¿Quieres decir que algunas presentaciones provienen de fuera, le son *mostradas* a la mente?

—Sí. Por ejemplo, conseguí, con bastante inseguridad, ponerme en contacto con otros vehículos, y durante el sueño lo hice mejor y con más frecuencia. De igual modo, otras mentes me lo hacen en algunas ocasiones. Creo que su descanso en mí no tiene por qué ser advertido necesariamente, o casi nada; quiero decir que no siempre me afecta o interfiere conmigo, pero cuando lo hacen y están en contacto mi mente puede utilizarlas. Las dos mentes no se cuentan historias una a otra, aunque sean conscientes del contacto. Simplemente están en contacto y pueden aprender. [P8][54] Después de todo, a una mente errante (si se parece a la mía) le interesará mucho [69] más lo que la otra sabe que intentar explicarle lo que es familiar para ella.

—Es evidente que si el Notion Club pudiera reunirse al completo en sueños encontrarían las cosas bastante patas arriba —dijo Lowdham.

—¿Qué tipo de mentes te visitan? —preguntó Jeremy—. ¿Fantasmas?

—Bueno, sí, claro, fantasmas —dijo Ramer—. Pero espíritus humanos que no

han partido; no en mi caso, por lo que yo sé. ¿Qué más puedo decir? Excepto que algunos de ellos parecen conocer cosas que están muy lejos de aquí. No es una experiencia que yo suela tener, o al menos no soy consciente de tener ese tipo de contactos.

—¿No hay visitantes maliciosos? —dijo Jeremy—. ¿No te ha atacado alguna mente malvada mientras duermes?

—Supongo que sí —le dijo Ramer—. Siempre están vigilando, duermas o no. Pero operan más con engaños que con ataques. No creo que estén especialmente activas durante el sueño, probablemente menos. Apuesto a que les resulta más fácil llegar a nosotros cuando estamos despiertos, distraídos. El cuerpo es un nivel magnífico para influir directamente en la mente, y los sueños profundos pueden estar muy lejos de estas perturbaciones. En cualquier caso, tengo poca experiencia en esas cosas, gracias a Dios. Pero a veces siento un escalofrío... como si llamaran a la puerta... no puedo describirlo, así que tendréis que conformaros con eso. Creo que es una de las maneras en que surge esa horrible sensación de miedo: un miedo que no parece residir en la situación del sueño en absoluto, o que la supera violentamente.

»No soy mejor que los demás en este aspecto, porque cuando llega el miedo suele provocar una especie de conmoción cerebral durante el sueño, y el pasaje que rodea al punto del miedo se borra por completo. Pero hay algunos sueños que no pueden traducirse del todo en imágenes y sonido. Sólo puedo describirlos diciendo que se asemejan a la siguiente situación: estás trabajando solo, a altas horas de la noche, abstraído por completo; un ruido, o algo que no es ni siquiera perceptible, te sobresalta; empieza a picarte todo, te sientes enormemente intranquilo, inseguro, te das cuenta de tu aislamiento, de lo delgadas que son las paredes que te separan de la Noche. [70]

»Esta situación puede tener varias explicaciones. Pero allí fuera (o abajo) sucede que en ocasiones la mente advierte de pronto que fuera hay una Noche, y que en ella caminan los enemigos: uno de ellos está intentando entrar. Pero no hay paredes —dijo Ramer sombríamente—. El alma se siente terriblemente desnuda cuando se da cuenta, cuando la señala algo extraño. No tiene armadura, sólo su propio ser. Pero hay un guardián.

»Parece ordenar una rápida retirada. Supongo que podrías desobedecer, si estuvieras loco. Podrías apartarlo. Podrías estar en una situación en que te sintieras atraído por el miedo. Pero no puedo imaginármela. Será mejor que cambie de tema.

—¡Oh! —dijo Jeremy—. ¡No te detengas ahora! Desde el meteorito casi no has hecho otra cosa que divagar, y en gran parte ha sido por mi culpa. ¿No vas a continuar?

—Me gustaría, si el Club está dispuesto a soportarlo. Un poco más. Lo único que quería decir es que preferiría regresar a las visiones y a los viajes. Bueno, aparte de estos peligros —que no he experimentado con frecuencia ni tampoco he meditado mucho— creo que lo que llamamos «intereses» a veces están estimulados, o incluso



implantados, por los contactos. Del mismo modo que puedes adquirir un interés especial por China debido a la vista de un chino, sobre todo si llegas a conocerlo, a él y a sus ideas.

—¿Has ido a alguna China Celestial? —preguntó Frankley—. ¿O a algún lugar más interesante que tus historias inventadas, algo más como Emberü?

—Nunca he ido a ninguna parte —dijo Ramer—, como he intentado explicar. Pero supongo que podría decir que he estado en sitios, y que aún estoy intentando aclarar mis observaciones. Si te refieres a lugares fuera de la Tierra, a otros cuerpos celestiales, sí: he estado varias veces en Emberü, a través de otras mentes o mediante vehículos y recuerdos, puede que utilizando la luz.<sup>[P9]</sup> Sí, he estado en varios lugares extraños. [71]

»Aquél del que os hablé, Emberü Verde,<sup>[55]</sup> que poseía un tipo de vida orgánica, abundante pero sana y longeva, fue donde aterricé la primera vez que tuve un sueño profundo. Ahora parece que fuera hace mucho tiempo. Todavía lo tengo muy vívido, o lo tenía la semana pasada. —Suspiró.

»Por alguna razón, cuando estoy despierto soy incapaz de recordar el original. Me parece que el hecho de poner los recuerdos por escrito, de volver a expresarlos en términos de la vida consciente, los elimina o borra en la memoria despierta, los cubre transformándolos en palimpsestos. No puedes tenerlos de las dos maneras. O soportas el dolor de no comunicar lo que tienes grandes deseos de compartir, o debes contentarte con la traducción. Escribí esa descripción para vosotros, y ahora es todo lo que me queda, junto con huellas débiles y sugerentes de lo que hay debajo: ¡la visión de Emberü!

»Lo mismo ocurre con Ellor. ¡Ellor! —murmuró—. ¡Ellor Eshúrizel! Una vez lo describí con palabras lo mejor que pude y ahora no es más que palabras. Aquella llanura inmensa con superficie de plata y delicados diseños; los acantilados de hermosas formas y las colinas llenas de recovecos. El mundo entero estaba diseñado con tal belleza que no podía ser fruto de un pensamiento, sino de varios en armonía, aunque en ninguna de sus formas había nada que recordara lo que llamamos vida orgánica. La “naturaleza inanimada” era ordenada, simétrica, clara pero intrincada, más allá de la capacidad de desenmarañar de la mente, en sus fluidas modulaciones y recuerdos: un jardín, un paraíso de agua, metal y piedra, como las variaciones entretejidas de vastos órdenes naturales de flores. ¡Eshúrizel! Azul, blanco, plateado, gris, ruboroso hasta el púrpura, donde un atisbo de rojo era como una visión apocalíptica del Rojo esencial y un rayo de oro como la gloria del Sol. Y había música, también. Porque había muchas corrientes y gran abundancia de agua o de algún equivalente más hermoso, menos caprichoso, más hábil para encantar la luz y crear innumerables sonidos. La gran cascada de Öshül-küllösh caía trescientos pies en una secuencia de notas y coros de los que ahora sólo puedo oír unos débiles ecos. Creo que los En-keladim moraban allí.<sup>[56]</sup>

—¿Los En-keladim? —preguntó Jeremy dulcemente—. ¿Quiénes son? [72]

Ramer no respondió. Estaba contemplando el fuego. Tras una pausa prosiguió. — Y había otro mundo, más lejos aún, al que llegué después. No diré gran cosa. Espero volver a visitarlo durante más tiempo: Minal-zidar el dorado, completamente silencioso y reposado, un pequeño mundo completo con una forma única y perfecta, cabal, imperecedera en el Tiempo, conclusa, en paz, una joya, un mundo visible, una realización en forma material de contemplación y adoración, obra de alguna mente adoradora que no puedo precisar.

—¿Dónde está Minal-zidar? —preguntó Jeremy con calma.

Ramer alzó la vista. —No sé dónde o cuándo —respondió—. La mente viajera no parece muy interesada en esas cosas, o se olvida de intentar averiguarlo en la abstracción de la contemplación. Así que tengo muy poco para continuar. No miré el cielo de Minal-zidar. Ya sabéis, si mirarais un rostro radiante en la contemplación de una gran belleza o beatitud, os quedaríais absortos en el rostro durante un largo tiempo, aunque fuerais lo bastante grandes (o lo bastante presuntuosos) para pensar que podríais ver por vosotros mismos. La belleza reflejada, igual que la luz reflejada, posee una hermosura especial en sí misma... en caso contrario, supongo, no habríamos sido creados.

»Pero en Ellor parecía haber luces en el cielo, lo que nosotros llamaríamos estrellas, no soles ni lunas, y muchas eran más grandes y brillantes que cualquier estrella de aquí. No soy astrónomo, así que no sé lo que puede significar eso. Pero supongo que se encontraba en algún lugar lejano, más allá de los Campos de Arbol. [57]

—¿Campos de Arbol? —dijo Lowdham—. Me parece que lo he oído antes. ¿De dónde vienen esos nombres? ¿En qué lengua están? Eso es lo que me interesa, antes que la geometría y el paisaje. Si alguna vez tuviera la oportunidad me dedicaría a investigar la historia de las lenguas. [58]

—Arbol es «el Solar Antiguo» por el Sol —dijo Jeremy—. [59] ¿Quieres decir, Ramer, que puedes regresar al Solar Antiguo y que Lewis [P10] no se limitó a inventar esas palabras? [73]

—¿El Solar Antiguo? —dijo Ramer—. Bueno, no. Pero claro que estaba citando a Lewis al decir Campos de Arbol. En cuanto a los otros nombres, ésa es otra cuestión. Están estrechamente relacionados con los lugares y las visiones de mi mente, del mismo modo que *pan* lo está con el Pan en vuestras mentes y en la mía. Pero creo que son mis nombres en un sentido en que *pan* no lo es. [P11]

»Supongo que depende de los gustos y talentos personales, pero aunque soy filólogo creo que me resultaría difícil aprender lenguas extrañas en un sueño o una visión libre. Es posible aprender en sueños, por supuesto, pero en el caso de visiones reales de cosas nuevas no hablas o no necesitas hacerlo: sabes lo que las mentes (si encuentras alguna) quieren decir de una manera más directa. Si tuviera una visión de una gente extraña, incluso si los oyera hablar, su sentido apagaría o empañaría el sonido; y cuando despertara, en el caso de que recordara lo que se ha dicho e

intentara relacionarlo, lo recordaría en inglés.

—Pero ése no sería el caso de los sustantivos puros o los nombres propios, ¿verdad? —dijo Lowdham.

—Sí —dijo Ramer—. Aunque la voz dijera *Ellor*, lo que yo obtendría sería un atisbo de la visión del lugar que tiene la otra mente. Aun cuando una voz dijera *pan* o *agua*, empleando «nombres comunes», es probable que yo obtuviera, como si fuera una sensación vaga (incluyendo gustos y olores), algún atisbo de una rebanada, o de una fuente que corre, o de un vaso lleno de líquido transparente. Supongo que tú, Arry, eres más fonético, pero creo que en ese tipo de sueños incluso a ti te costaría recordar el sonido de las palabras extrañas sin que se vea empañado por el impacto del significado directo. Si pudieras hacerlo, es muy probable que recordaras los sonidos y no el sentido. [74]

»Y sin embargo... especialmente lejos de este mundo de Lenguaje, allí donde no se oyen voces y no hay nombre alguno... creí oír nombres y fragmentos de alguna lengua que no son de esta tierra.

—Sí, sí —dijo Lowdham—. Eso es precisamente lo que quiero saber. ¿De qué lengua se trata? ¿Dices que no es Solar Antiguo?

—No —dijo Ramer—, porque esa lengua no existe. Lamento no estar de acuerdo con tus autoridades, Jeremy, pero ésa es mi opinión. Y por cierto, hablando en tanto que filólogo, habría que decir que el tratamiento del lenguaje, de la intercomunicación, en las historias de viajes por el Espacio y el Tiempo es por lo general una mácula mucho peor que los vehículos baratos de los que estuvimos hablando la semana pasada. Nunca se le dedica la suficiente reflexión o atención. [60] Creo que Arry estará de acuerdo conmigo en esto.

—Lo estoy —dijo Lowdham—, y por eso todavía estoy esperando oír de dónde sacaste esos nombres, y cómo.

—Bueno, si quieres saber de verdad lo que son esos nombres —dijo Ramer—, creo que están en mi lengua natural.

—Pero es el inglés, ¿no? —dijo Lowdham—. Aunque naciste en Madagascar, o en algún lugar extraño.

—¡No, tonto! Magyarország, es decir, Hungría —dijo Ramer—. Pero en cualquier caso, el inglés no es mi lengua natural. Ni tampoco la vuestra. Cada uno de nosotros tiene una lengua materna propia, al menos en potencia. Durante los sueños la gente que tiene una inclinación en ese sentido puede trabajar en ella, desarrollarla. Algunos, muchos más de lo que creeríais, intentan hacer lo mismo mientras están despiertos, con diferentes grados de consciencia, ya sea dando sólo un giro personal a las formas de las viejas palabras, ya sea inventando palabras nuevas (en base a modelos adquiridos, por lo general), o incluso elaborando hermosas lenguas propias en privado: en privado sólo porque a los demás no les interesa mucho, por supuesto.

»Pero la lengua heredada, la que se aprende primero, que por lo general es llamada erróneamente “natural”, hace mella pronto y profundamente. Es casi

imposible escapar de su influencia. Y las lenguas que se aprenden después también afectan al estilo natural, coloreando el gusto lingüístico de un hombre, tanto más cuanto antes se aprendan. Como el magiar afecta al [75] mío, profundamente, pero sobre todo, creo, porque en muchos aspectos es mucho más similar a mis propias preferencias naturales que el inglés. En la invención de lenguas, aunque aparentemente construyáis sólo a partir de material extraído de otras lenguas adquiridas, en realidad escogéis los elementos más próximos a vuestro estilo natural.

»En los raros sueños de los que hablaba, en los que te encuentras lejos y solo en países sin voz, tu lengua natural burbujea y crea nombres nuevos para cosas nuevas y extrañas.

—¿Países sin voz? —dijo Jeremy—. ¿Te refieres a regiones donde no hay nada parecido a nuestra lengua humana?

—Sí —dijo Ramer—. El lenguaje propiamente dicho, tal como lo conocemos en la Tierra, significado (percibido por los sentidos) más significante (para la mente), es propio de la mente encarnada, una característica esencial, la característica primordial de la fusión de la encarnación. Sólo los *hnau*, utilizando la palabra lewisiana de Jeremy otra vez, tendrían lenguaje. Los irracionales no podrían, y los no encarnados no podrían o no lo querrían.

—Pero suele decirse que los espíritus *hablan* —dijo Jeremy.

—Lo sé —respondió Ramer—. Pero me pregunto si realmente hablan o si hacen que tú los oigas, del mismo modo que también pueden hacer que los veas en alguna forma apropiada, produciendo una impresión directa en la mente. Con frecuencia, supongo, las vestiduras de esta impresión desnuda en términos inteligibles para tu mente encarnada las dejan para ti, el receptor. Aunque no hay duda de que pueden hacer que oigas palabras y veas formas que ellos han elegido, si quieren. Pero, en cualquier caso, el proceso sería en cierto modo el contrario de lo habitual, hacia fuera, una traducción del significado al símbolo. Sin embargo, los resultados audibles y visibles apenas pueden distinguirse de los normales excepto por alguna emoción interior; aunque la verdad es que en ocasiones hay una diferencia perceptible en la secuencia.

—No sé lo que pueden hacer los espíritus —dijo Lowdham—, pero no comprendo por qué no pueden emitir sonidos reales (como los Eldil en *Perelandra*), hacer que el aire vibre del modo adecuado, si quieren. Parecen ser capaces de afectar la materia «directamente». [76]

—Supongo que pueden —dijo Ramer—. Pero dudo que quieran hacerlo para tales propósitos. Hay una manera más fácil de comunicarse con otra mente. Y en esas ocasiones el ataque directo me parece más adecuado para los sentimientos que experimentan los seres humanos en esas ocasiones. Suele haber una conmoción, una sensación de ser tocado en carne viva. Hay un movimiento de dentro hacia fuera, aunque uno siente que la causa está fuera, que es alguna otra cosa, no tú. Tiene una cualidad distinta a la de la recepción del sonido hacia dentro, aunque puede suceder

que la cosa comunicada directamente no sea extraña o alarmante, mientras que muchas cosas dichas a la manera encarnada habitual son tremendas.

—Hablas como si *tuvieras* experiencia —dijo Jeremy—. ¿Cómo sabes todo eso?

—No, no digo que *tenga* experiencia en este tipo de cosas, y no hablo con autoridad. Pero lo creo. Y *he* recibido visitas, o me han hablado —dijo Ramer con seriedad—. A mi parecer, el significado era directo, inmediato, y la traducción imperfecta perceptiblemente posterior, pero audible. En muchos relatos de este tipo de acontecimientos he creído reconocer experiencias similares, aunque mucho más tremendas.

—Haces que todo suene como una alucinación —dijo Frankley.

—Naturalmente —dijo Ramer—. Funcionan de un modo similar. Si estás pensando en condiciones anormales, puedes creer que la causa no es externa, y con todo algo (aunque sólo sea alguna parte del cuerpo) debe de estar afectando la mente y haciendo que se traduzca hacia fuera. Si crees en la posesión o en el ataque de espíritus malignos, la única diferencia es la que hay entre la malicia y la buena voluntad, la mentira y la verdad. Hay Enfermedad y Mentira en el mundo, y no sólo entre los hombres.

Hubo una pausa. —Nos hemos alejado bastante del Solar Antiguo, ¿verdad? —dijo Guildford al fin.

—No, creo que lo que se ha dicho tiene mucho que ver —dijo Ramer—. En cualquier caso, si existe, o existió, un Solar Antiguo, uno de los dos, Lewis o yo, está equivocado. Porque yo no recibo nombres como *Arbol*, *Perelandra* o *Glund*.<sup>[61]</sup> Los nombres que consigo <sup>[77]</sup> son más conformes a las palabras o los nombres que invento para una historia cuando estoy despierto.

»Creo que quizás hubiera un Humano Antiguo o Adánico Primitivo; no hay duda de que existió, aunque no está tan claro que todas nuestras lenguas deriven de él directamente; el único rasgo heredado común es la aptitud para crear palabras, la necesidad compulsiva de crearlas. Pero el Humano Antiguo no podía ser igual que la Lengua Primigenia de otros animales racionales constituidos de un modo distinto, tales que los Hrossa de Lewis.<sup>[62]</sup> Porque estas dos encarnaciones, los Hombres y los Hrossa, son bastante diferentes, y la base física, que condiciona las formas simbólicas, sería diferente *ab origine*. La mezcla de mente y cuerpo tendría un sabor expresivo muy distinto. La expresión no podría tomar forma vocal o incluso audible en absoluto. Sin símbolos no tienes lenguaje, y el lenguaje empieza sólo con la encarnación y no antes de ella. Pero, por supuesto, si vas a confundir lenguaje con formas de *pensamiento*, puedes hablar quizá del Solar Antiguo. Pero en ese caso ¿por qué no del Universal Antiguo?<sup>[63]</sup>

»No obstante, no creo que la cuestión del Solar Antiguo se ponga en tela de juicio. No creo que haya más *hnau* que nosotros mismos en todo el sistema solar.

—¿Cómo puedes saberlo? —preguntó Frankley.

—Creo que lo sé por observación —respondió Ramer—. Sólo he visto una vez lo que consideraré huellas de tales criaturas, pero os hablaré de ello dentro de un momento.

»Admito que hay una posibilidad de error. Nunca me ha interesado mucho la gente. Ésa es la razón de que cuando empecé a escribir sobre gente (porque eso me parecía una vez acababa, y era lo único que se leía ampliamente), mis esfuerzos fueran insignificantes, como veis, aun en sueños. Ahora la gente en general me interesa mucho menos de lo habitual, aunque es posible que algún individuo en particular me interese profundamente, y cuanta menos gente veo más contento estoy. ¡No he registrado los Campos de Arbol en su busca! Supongo que en sueños puedo haberla ignorado o pasado por alto, pero no lo creo probable. El hecho de que me guste la soledad en un bosque y los árboles no maltratados por el hombre no significa que tenga que pasar por alto la evidencia del trabajo de los [78] hombres en un bosque, o que nunca advierta la presencia de los hombres que encuentre allí. ¡Todo lo contrario!

»Es cierto que no he visitado los planetas solares muchas veces, y tampoco los he explorado exhaustivamente: en la mayoría de los casos no es necesario, si lo que buscas es una vida orgánica similar a la que conocemos. Pero lo que he visto me convence de que el sistema entero, excepto la Tierra, está desnudo por completo (en ese sentido). Marte es una horrible red de desiertos y abismos; Venus, un torbellino hirviente de viento y rayos sobre un núcleo crepuscular torturado por las tempestades. Pero si queréis saber el aspecto que tiene, os lo diré: es un Mar negro y humeante, que se alza como el Everest, bramando en el atardecer por sobre montañas sombrías y anegadas, y aspirando con un rugido de cataratas como el final de la Atlántida... ¡id allí! Es magnífico, pero no es Paz. Muy refrescante para mí, aunque decir eso es quedarse corto. No puedo describir la estimulación, la aceleración del interés intelectual al salir de todo este laberinto de historia de hormiguero. No soy misántropo. Para mí pensar que los Hombres están solos en EN es una aventura más inspiradora y ardua, mucho más responsable, peligrosa y solitaria.<sup>[64]</sup> En EN. Porque ése es el nombre que doy a ese archipiélago iluminado por el sol, en medio de los Grandes Mares.

»Podemos arrojar nuestras sombras sobre las otras islas, si queremos. Es una forma buena y legítima de invención, pero la invención es y procede de la Tierra, del Planeta Parlante. Nosotros pondremos allí a los únicos *hnau* que pueden morar en la roja *Gormok* o en la brillante *Zingil*.<sup>[65]</sup>

—¿Qué razones tienes para pensar que los has visto todos y no otros sitios en el Espacio más remoto? —preguntó Frankley.<sup>[66]</sup>

—Bueno, fui con una disposición de ánimo más suspicaz —dijo Ramer—, y busqué los signos que podía comprender. Eran planetas. Giraban alrededor del Sol, o de un sol, aproximadamente del mismo modo y a la misma velocidad que dicen los libros, por lo que pude ver. Y los cielos más lejanos tenían un diseño muy similar,



exactamente igual, para mis pequeños conocimientos, que los de aquí. Y el viejo *Eneköl*, Saturno,<sup>[67]</sup> es inconfundible, aunque supongo que no es imposible que haya un planeta igual en algún lugar. <sup>[79]</sup>

—¿No vas a describirnos lo que viste allí? —dijo Frankley—. Una vez intenté describir un paisaje saturnio<sup>[P12][68]</sup> y me gustaría saber si me das la razón.

—Te doy la razón, más o menos —dijo Ramer—. Lo pensé en cuanto aterricé allí y me pregunté si tú también lo habías visitado o habías oído noticias fidedignas, aunque no lo recordaras despierto. Pero se está haciendo tarde. Estoy cansado y seguro que vosotros también.

—Bueno, ¡algo para terminar! —suplicó Jeremy—. La verdad es que todavía no nos has contado gran cosa.

—Lo intentaré —dijo Ramer—. Dadme algo más de beber y haré lo mejor que pueda. Como despierto no he tenido tiempo para dar nombre o traducir ni la mitad de las formas y sensaciones, sólo puedo daros una idea. Pero lo intentaré y os contaré una aventura que tuve entre mis sueños profundos o elevados, porque sucedió en uno de los viajes más largos que he tenido la oportunidad o el coraje de hacer. Ilustra varias cosas curiosas de este tipo de aventuras.

»Recordad que las secuencias de sueños relacionadas con la exploración astronómica o los viajes espaciales no son muy frecuentes en mí. Ni en nadie, creo yo. Las posibilidades de realizar uno de esos viajes no son grandes, y son... bueno, requieren mucho atrevimiento. Supongo que la mayoría de la gente nunca tiene la oportunidad y nunca se atreve. Está relacionado de algún modo con el *deseo*, no con la duda, aunque es difícil saber qué viene antes, la oportunidad o el deseo, si es que en estos asuntos hay una verdadera prioridad. Quiero decir, mi antigua atracción por las historias de viajes espaciales ¿era una señal de que me había embarcado en la exploración o fue una causa de que lo hiciera?

»En cualquier caso, sólo he realizado unos pocos viajes, por lo que sé; es decir, pocos en comparación con otras actividades. Quizá mi mente “soñante” no sea lo suficientemente osada para lo que deseo cuando estoy despierto, o quizá los intereses de los que soy más consciente despierto en realidad no son tan <sup>[80]</sup> dominantes. De hecho mi mente parece aficionada a las novelas míticas, las suyas y las de otros. Podría contaros muchas cosas sobre la Atlántida, por ejemplo, aunque ése no es el nombre que yo le doy.

—¿Cómo la llamas? —preguntó Lowdham bruscamente, inclinándose hacia delante con una extraña ansiedad; sin embargo, Ramer no contestó la pregunta.

—Está relacionada con la Ola Estriada<sup>[69]</sup> —dijo—, y con otro símbolo, la Gran Puerta, con forma de una  $\Pi$  griega con los lados inclinados.<sup>[70]</sup> Y he visto a los En-keladim, mis En-keladim, representando una de las obras keladianas, el Drama del Árbol de Plata,<sup>[71]</sup> sentados en círculo y cantando en esa música extraña, larga, larga pero nunca aburrida, nada empalagosa, que se despliega sin cesar fuera de sí misma, mientras la canción vida entre ellos. El Mar Verde florece en espuma, y la Isla

se levanta y se abre como una rosa en el medio. El Árbol rompe la hierba estrellada como una lanza de plata, y crece, y tenemos una Luz Nueva; y las hojas se abren y tenemos Luz Completa; y las hojas caen y tenemos Lluvia de Luz. Entonces se abre la Puerta... ¡pero no! No tengo palabras para expresar ese Miedo.

Se detuvo de repente.

—Eso es lo único que he visto —dijo— que no estoy seguro de si es inventado o no.<sup>[72]</sup> Supongo que es una invención a partir del deseo, de la fantasía, de la experiencia de la vida consciente, y de «leer» (dormido y despierto). Pero hay otro ingrediente. En algún lugar o lugares sucede de verdad algo parecido, y yo lo he visto, desde lejos, quizá, o débilmente.

»Veo a mis En-keladim en formas humanas de una belleza incomparable y maravillosamente variada. Pero supongo que en realidad, si existen, son invisibles, a menos que tomen cuerpo a voluntad, introduciéndose en sus obras por amor a ellas. Es decir, son *élficos*. Pero muy distintos a como aparecen en las historias falseadas de los Hombres; porque no son elevados, pero tampoco han caído.

—Pero ¿no los clasificarías como *hnau*? —preguntó Jeremy—. ¿Acaso no tienen una lengua?

—Sí, supongo que sí. Muchas lenguas —dijo Ramer—. Las había olvidado. Pero no son *hnau*; no están confinados a un cuerpo dado, sino que ellos crean los suyos, o los toman, o caminan <sup>[81]</sup> silenciosos y desvestidos sin sentirse desnudos. Y sus lenguas cambian y evolucionan como la luz en el agua o el viento en los árboles. Pero sí, quizás Ellor Eshúrizel —cuyo significado no puedo comprender, tan rápido y efímero es—, quizás es un eco de sus voces. Sí, creo que Ellor es uno de sus mundos, donde el gobierno, la hechura y el ordenamiento están completamente a cargo de las mentes, relativamente pequeñas, que no están encarnadas en él, sino que se consagran a lo que nosotros llamamos materia, sobre todo a su belleza. Incluso aquí en la Tierra pueden haber tenido, y pueden tener todavía, alguna morada y algún trabajo que hacer.

»Pero no dejo de divagar. Tengo que regresar a la aventura que prometí contar. Entre mis pocas secuencias de viajes recuerdo una que parecía una larga inspección (en varias ocasiones) de un sistema solar diferente. Así que parece haber al menos otra estrella con planetas alrededor.<sup>[73]</sup> Pensé que mientras viajaba llegué a un pequeño mundo, aproximadamente del tamaño de nuestra Tierra, aunque, como veréis, el tamaño es muy difícil de juzgar; y estaba iluminado por un sol, más grande que el nuestro, pero más débil. Las estrellas también eran débiles, pero parecían dispuestas de un modo muy diferente; y había una nube o espiral blanca en el cielo con pequeñas estrellas en los pliegues: quizá fuera una nebulosa, pero mucho mayor que la que vemos en Andrómeda. Era Tekel-Mirim,<sup>[74]</sup> una tierra de cristales.

»Si los cristales eran en verdad de tan gran tamaño —los más grandes eran como las pirámides egipcias— es difícil de decir. Una vez lejos de la Tierra no es fácil juzgar este tipo de cosas sin tener siquiera tu cuerpo como referencia. Porque no hay

escalas, y lo que haces, supongo, es enfocar tu atención, arriba o abajo, de acuerdo con los aspectos que quieras observar. Y lo mismo ocurre con la velocidad. En cualquier caso, en Tekel-Mirim era la materia inanimada, como diríamos nosotros, lo que se movía y crecía hasta originar incontables formaciones cristalinas. No puedo decir si lo que tomé por el aire del planeta era realmente aire, o agua, o algún otro líquido, aunque quizá la debilidad del sol y las estrellas indiquen que no era aire. Es posible que estuviera en el fondo de un mar amplio y profundo, frío y quieto. Y desde allí podía observar lo que sucedía, que para mí tenía un interés absorbente. [82]

»Pirámides y poliedros de múltiples formas y simetrías crecían como... como setas geométricas, pasando de la simplicidad a la complejidad, de la belleza singular a amalgamas de armonías arquitectónicas de incontables facetas y reflejos de luz. Y la velocidad de crecimiento parecía muy grande. En la cumbre de alguna torre de sólidos conjuntos una gran aguja, como una punta de hielo verdoso, emergía rápidamente: no había nada y de repente estaba allí, y en seguida la veías incrustada de pequeñas puntas en líneas erizadas de muchos colores pálidos. En algunos lugares las formas parecían copos de nieve bajo un microscopio, pero mucho más grandes: algunas eran altas como árboles. En otros, había formas severas, majestuosas, vastas y simples.

»Durante un tiempo que no puedo precisar contemplé la “materia” de Tekel-Mirim desarrollando sus armonías de diseño inherente con velocidad y precisión, extendiéndose, entrelazándose, elevándose, construyendo en ángulos y facetas relieves, arabescos y encajes de hielo, joyas en las que rebotaban y se astillaban flechas de fuego pálido. Pero había un límite para el crecimiento, la construcción y la anexión. De pronto comenzaba la desintegración... no, la desintegración no, sino lo contrario; no era desagradable ni doloroso. Una epopeya entera de construcción daba marcha atrás, retrocediendo a través de las proporciones, por etapas tan hermosas como las que había atravesado al crecer pero por completo diferentes, hasta que cesaba. De hecho era difícil decidir si centrar la atención de uno en alguna evolución maravillosa o en alguna otra muy hermosa que se reducía a... nada visible.

»Sólo parte de la materia de Tekel-Mirim hacía estas cosas (porque “hacer” parece ser la única de nuestras palabras que lo define), la materia que estaba especialmente dotada; un científico diría (supongo) que tenía una cierta naturaleza y condición química. Había suelos, y muros, y grandes círculos de precipicios lisos, valles y vastos abismos, que no cambiaban de forma ni evolucionaban. El tiempo estaba detenido para ellos, mientras que para los cristales crecía y menguaba.

»Ignoro por qué visité ese extraño lugar, porque despierto nunca he estudiado cristalografía, aunque la visión de Tekel-Mirim me ha hecho pensar con frecuencia que debería hacerlo. No sé decir si las cosas funcionan en Tekel-Mirim del mismo [83] modo que aquí. Con todo, todavía me pregunto qué significa lo que alguien dijo hace cien años (Huxley, creo), que un cristal es una “forma sólida simétrica asumida

de modo espontáneo por la materia inerte”.<sup>[75]</sup> El libre albedrío de la materia inerte es un misterio. Pero es posible que tenga algún significado, ¿quién puede decirlo? Nosotros no comprendemos demasiado ninguno de los términos. Lo dejaré aquí. Me limito a recordar, o a intentar recordar, los acontecimientos que he visto, y cuando los veía en la lejana Tekel-Mirim eran demasiado maravillosos para dejarme llevar por especulaciones. Me temo que no he logrado hacer que por un instante lo vislumbreís.

»En una ocasión, al regresar —¿o debería decir “soñando hacia atrás”?— de Tekel-Mirim, tuve la aventura con la que voy a terminar. La velocidad, como he dicho antes, al igual que el tamaño, es muy difícil de juzgar sin medidas, sólo con recuerdos vagos de los lejanos acontecimientos terrenales. Tal vez había estado acelerando, es decir, moviéndose rápidamente por el tiempo en Tekel-Mirim, para obtener la historia o secuencia más larga que fuera posible. En Tekel-Mirim no sólo debía de estar lejos en el Espacio, sino en un tiempo algo anterior a mi tiempo terrenal, o habría excedido el momento de mi retirada. Porque en esa ocasión tenía que retirarme antes de lo que el cuerpo tarda normalmente en llamarme. Mi propia voluntad había determinado, antes de irme a dormir, una hora de despertar para acudir a un compromiso. Y la hora se acercaba.

»No es bueno regresar cuando no quieres repetir, sino seguir viendo; así que me retiré, con la mente todavía tan colmada de la maravilla de Tekel-Mirim que no podía, ni siquiera en sueños y mucho menos despierto, recordar las transiciones o los modos de viaje, hasta que mi atención se apartó de la contemplación y advertí que estaba mirando una esfera crepuscular. Sabía que la había visto, ésa u otra parecida, en alguno de mis viajes, y me sentí tentado a examinarla de nuevo. Pero el tiempo pasaba y, débilmente, como un fragmento remoto de un sueño (para quien está despierto), fui consciente de que mi propio cuerpo empezaba a agitarse involuntariamente, al sentir el regreso de la voluntad. Así que allí y entonces “regresé” de pronto con todas mis fuerzas, y al mismo tiempo me acerqué para mirar un rato la extraña bola. [84]

»Encontré una horrible escena que cambiaba desordenadamente: un contraste pasmoso con Tekel-Mirim, intolerable después de Emberü y Ellor. La luz y la oscuridad parpadeaban de un lado a otro por encima. Los vientos giraban y se arremolinaban, y los vapores se alzaban, acumulándose, relampagueando y desapareciendo demasiado rápido para distinguir algo más que un confuso torbellino general. La tierra, si era tierra, también era cambiante, como las arenas en una marea, desmenuzándose y expandiéndose, como el mar galopaba adentro y afuera entre los bordes inconstantes de la costa. Había una vegetación desbocada, bosques indescriptibles, árboles que brotaban como setas y se desmoronaban y morían antes de que pudieras distinguir su forma. Todo estaba inmerso en un flujo abominable.

»Me acerqué todavía más. El esfuerzo de centrar mi atención parecía estabilizar las cosas. El parpadeo de luz y oscuridad se hizo mucho más lento, y vi algo que definitivamente era un río pequeño, aunque se movía un poco, ampliándose y

estrechándose mientras lo miraba. Los árboles y bosques del valle conservaban ahora la forma durante un tiempo. Entonces me dije: “¡*Hnau* al fin!”, porque en el valle, entre los árboles que había junto al río, vi formas inconfundibles de casas. Al principio había pensado que eran algún tipo de hongo de rápido crecimiento, hasta que miré con más atención: ahora vi que eran edificios, edificios de hongos, que aparecían y luego se derrumbaban hechos pedazos; y sin embargo la aglomeración se extendía.

»Yo estaba todavía muy por encima de todo, más alto que un hombre en una torre muy elevada, pero podía ver que el lugar estaba bullendo o hirviendo de algún tipo de *hnau*, si es que no se trataba de algún tipo de hormigas, dotadas de una velocidad sorprendente, moviéndose con rapidez, solas o en grupos, de modo desconcertante, cada vez en más cantidad. Muchas corrían de un lado a otro como balas por los senderos que llevaban a las horribles llagas en forma de casa que primero crecían y luego se desmenuzaban.

»“¡Esto es espantoso!”, pensé. “¿Estoy en un mundo enfermo o en un planeta habitado por hombres cachipollas que viven en una especie de confusión tumultuosa? ¿Qué le ha ocurrido a la tierra? Está perdiendo la mayor parte del pelo, quedándose calva, y la tiña de casas sigue extendiéndose e invadiendo [85] los trozos sanos. Esto no tiene ningún propósito, ni razón, ni diseño”. Y sin embargo, mientras miraba con más atención, empecé a ver que de hecho había algunas formas que sugerían un diseño tosco, y unas pocas se mantenían unidas durante bastante tiempo.

»No tardé en advertir que junto al río, cerca del núcleo de la aglomeración, donde lo había observado empezar, se habían conservado varias construcciones. Había dos o tres que tenían una verdadera forma, no sin un eco de belleza incluso para quien acababa de llegar de Tekel-Mirim. Seguían en pie mientras la tiña se extendía alrededor.

»“Tengo que echar un vistazo”, pensé, “por si hay *hnau*, porque es importante, por asquerosos que sean, y tengo que tomar notas. Sólo un vistazo y luego debo irme. Pero ¿qué es eso que parece una gran seta estriada con la parte de arriba tan rara? No lleva aquí tanto tiempo como las otras cosas grandes”. Con eso descendí.

»Naturalmente, si uno se concentra de verdad en las cosas, sobre todo para observar las formas estáticas, no los cambios, como había hecho en Tekel-Mirim, las cosas tienden a detenerse, y así fue. Cuando no estás atado al tiempo del cuerpo, la velocidad está en ti. Así que cuando concentré mi atención, perdí toda la aceleración que había inducido la excitación de Tekel-Mirim. Las cosas se quedaron quietas un momento, duras como la piedra.

»Estaba contemplando la Camera.<sup>[76]</sup> Me encontraba a unos treinta pies sobre el suelo en Radcliffe Square. Supongo que al principio había observado el valle del Támesis, a gran velocidad, y luego, cada vez más lentamente, Oxford desde no sé dónde, probablemente desde el principio de la universidad.

»El reloj de Saint Mary dio las siete de la mañana y me desperté para hacer lo que

tenía que hacer: ir a misa. Era la mañana de la fiesta de San Pedro y San Pablo, el 29 de junio de 1986 según nuestro calendario. ¡Eso es todo por hoy! Tengo que acostarme.

—Bien, yo también tengo que irme —dijo Cameron—. ¡Gracias por esta interesante velada!

MGR. NG. PF. AAL. RD. WTJ. RS. JJ. JJR.



## [SEGUNDA PARTE] <sup>[77]</sup>

[96]

**Noche 62.** <sup>[78]</sup> Jueves, 6 de marzo de 1987. [De esta reunión sólo se conserva media hoja rasgada. La parte relevante se da en la nota de la Noche 61, p. 68. Al parecer siguieron comentando las opiniones y aventuras de Ramer].

**Noche 63.** Jueves, 13 de marzo de 1987. [Sólo se conserva la última página del acta de esta reunión. Al parecer la discusión se centró en los viajes legendarios de descubrimientos en general. Para la referencia al *imrá*m véase Noche (69)]. <sup>[79]</sup>

—¡[Buenas noches], Frankley!

Lowdham parecía sentirse un poco culpable por sus bromas, y cuando la reunión terminó al fin subió la High con Ramer y conmigo. Llegamos a Radcliffe Square. <sup>[80]</sup>

—He estado haciendo el burro como siempre —dijo Lowdham—. ¡Lo siento! Estaba muy nervioso: necesitaba una pelea, una juerga o algo. Pero la verdad es que me interesaba mucho, sobre todo el *imrá*m. <sup>[81]</sup> En el fondo nosotros los nórdicos <sup>[82]</sup> tenemos sentimientos, mientras los aficionados a los latinos guarden un poco las formas. —Titubeó—. He tenido algunas experiencias extrañas... pero ya hablaremos sobre eso en algún otro momento. Es tarde. Tal vez en vacaciones, ¿de acuerdo?

—Estaré fuera —dijo Ramer con cierta frialdad—, hasta después de Semana Santa.

—Oh, vaya. Pero no faltes a las reuniones del próximo trimestre: debes de tener muchas más cosas que contarnos. Intentaré portarme bien.

Había hecho mucho viento durante el día y la noche era clara y fría. Las estrellas brillaban en el oeste, pero la luna había empezado a subir. A la altura de la entrada de B. N. C. <sup>[83]</sup> Lowdham se volvió. La Camera se recortaba vasta y oscura contra el cielo iluminado por la luna. La brisa del este arrastraba jirones de una nube blanca. Por un momento pareció tomar la forma de un penacho de humo que salía del farol de la cúpula.

Lowdham alzó la vista y se le mudó la expresión. Tenía la vista fija y las cejas oscuras fruncidas, y su figura alta y poderosa <sup>[97]</sup> parecía más grande. El rostro se veía pálido y furioso y los ojos resplandecían.

—¡Maldito sea! ¡Que la Oscuridad se lo lleve! —dijo amargamente—. Que la tierra se abra... —La nube pasó. Se pasó la mano por la frente—. ¿Qué estaba diciendo? —preguntó—. Bueno, no me acuerdo. Algo sobre la Camera, creo. No importa. ¡Buenas noches, colegas! —Llamó y entró por la puerta.

Echamos a andar por el callejón. —¡Qué extraño! —dije—. ¡Qué raro es a veces!

Una extraña mezcla.

—Cierto —dijo Ramer—. La mayor parte de lo que vemos es un caparazón de tortuga, un blindaje. No suele hablar mucho de lo que le importa de verdad.

—Por alguna razón las dos o tres últimas reuniones ha estado agitado —dije—. No sé por qué.

—Yo tampoco —dijo Ramer—. Bien, buenas noches, Nick. Volveremos a vernos el próximo trimestre. Espero asistir regularmente otra vez.

Nos separamos donde el callejón desemboca en la Turl.

PF. RD. AAL. MGR. WTJ. JJR. NG.

#### **Noche 64.** Jueves, 27 de marzo de 1987.<sup>[84]</sup>

Sólo hubo una reunión durante las vacaciones, que se celebró en las habitaciones de Guildford. Ni Ramer ni Lowdham estuvieron presentes (fue una velada tranquila). Guildford leyó un ensayo sobre Jutlandia en la antigüedad, pero no hubo muchos comentarios. [No hay ningún registro del ensayo en las actas].

PF. WTJ. JM. RS. JJ. RD. NG.

#### **Noche 65.** Jueves, 8 de mayo de 1987.<sup>[85]</sup>

Ésta fue la primera reunión del trimestre de verano. Nos encontramos en las habitaciones de Frankley, en Queen's. Jeremy y Guildford llegaron primero (a su hora); los demás llegaron uno a uno a intervalos (tarde). No había ningún plan definido para la noche, aunque esperábamos que Ramer nos contara algo más; sin embargo, no parecía tener muchas ganas de decir nada. La conversación saltó de un tema a otro durante la primera hora, pero no se dijo nada notable. [98]

Lowdham estaba inquieto y no quería sentarse; de vez en cuando entonaba de pronto una canción (que ya estaba cantando cuando entró, alrededor de las nueve y media). Empezaba:

*Tengo una idea muy salada  
Beber hasta caer dormido.*

Rara vez iba más lejos, y nunca llegaba más allá de:

*¡Traedme mi cuenco, mi poción mágica!  
Esta noche voy a sumergirme.  
Profundamente, profundamente  
Allí donde sueñan los peces.*

No era bien recibida, sobre todo por Ramer. Pero finalmente Lowdham se hundía en un silencio taciturno durante un rato.

Sobre las diez la charla derivó al tema de los neologismos, y Lowdham volvió en su defensa, sobre todo porque Frankley estaba en el otro bando. (No. Puro amor a la verdad y la justicia. AAL.).

Lowdham le dijo a Frankley: —¿Entonces estás en contra de *morirse*, que todos los jóvenes utilizan en lugar de *desear* o *anhelar*?

—Sí. Sobre todo de *morirse por* cualquier cosa.

—Bueno, no creo que haya ninguna razón para que estés en contra, excepto la novedad y la falta de costumbre. La gente siempre está en contra de las palabras nuevas, igual que del arte nuevo.

—¡Eso es una tontería! ¡Doblemente tonta, Arry! —dijo Ramer—. [86] Frankley se queja precisamente de que la gente no esté en contra de las palabras nuevas. Y en cualquier caso, personalmente estoy en contra de montones de palabras, pero tengo que seguir empleándolas porque son corrientes y porque la gente no querría aceptar mis sustitutos. Hay muchas obras de arte antiguas que no me gustan. Me gustan muchas cosas nuevas, pero no todas. Existe algo llamado mérito que no tiene nada que ver con la edad ni con la familiaridad. Me aficioné a *doink* en seguida: es una onomatopeya muy buena para algunas cosas.

—Sí, *doink* se ha extendido mucho últimamente —dijo Lowdham—. [99] Pero no es nuevo, por supuesto. Creo que aparece por primera vez en el Tercer Suplemento del N. E. D. [87] en los años cincuenta, en la forma *doing*. Al parecer, surgió entre la aviación durante la Guerra de los Seis Años. [88]

—Y es una onomatopeya, no lo olvides —dijo Frankley—. Es fácil apreciar los méritos de ese tipo de palabras, si se pueden llamar palabras. En todo caso, adoptarla no tiene por qué significar que se deje de usar una palabra establecida, desnudar a un santo para vestir a otro: es un socialismo lexicográfico que acabaría por reducir todo el vocabulario a un Sin Sentido uniforme y monótono si no hubiera reaccionarios.

—Y ¿no le devolverá nadie sus pantalones al pobre santo? —rió Lowdham—. Seguro que tiene varios pares más en el armario, ya lo veréis. Sólo tendrá que acostumbrarse a las nuevas *chistar* y *clic*. ¿Y por qué no? ¿Estás en contra de la Lengua, raíces y ramas, Pip? Me sorprende de ti, que eres poeta y todo.

—¡Por supuesto que no! Estoy en contra de que la destrocen.

—Pero ¿estás destrozándola? ¿Por qué es mejor hablar que chistar, o desear que morir por? No es sólo el modo en que la lengua evoluciona, es el modo en que fue creada. En esencia, consiste en la observación de una relación «sonido : significado; símbolo : significado». No sólo es posible apreciarlo cuando es nuevo (al menos para ti), también puedes captarlo en momentos de inspiración, cogerle el gusto dicho en lenguaje coloquial. Te aseguro que una onomatopeya es un caso relativamente simple: chistar. Pero «*morirse por* igual a *desear*» contiene el mismo elemento: una nueva forma fonética para un significado. Sólo que aquí interviene una segunda cosa: el interés, el placer, la excitación, lo que tú deseas de la relación del antiguo sentido con el nuevo. Ambos están iluminados, al menos durante un tiempo. La lengua no

podría haber cobrado existencia sin el primer proceso, y nunca habría extendido sus dominios sin el segundo. ¡Ambos deben continuar! Y lo harán.

—Bueno, no me gusta este ejemplo del fenómeno —dijo Frankley—. Y detesto que los filólogos hablen sobre Lengua (en mayúscula) con ese fervor especialmente odioso que normalmente se reserva para la Vida en mayúscula. Que nos digan que «debe continuar» cuando nos quejamos de las degradaciones, como hace Arry. Habla sobre la Lengua como si además de ser [100] una Jungla fuera una Jungla Sagrada, una arboleda maldita dedicada a la Vita Fera<sup>[89]</sup> donde nada puede ser tocado por manos impías. Cancros, hongos, parásitos: ¡dejadlos en paz!

»Las lenguas no son junglas. Son jardines donde los sonidos escogidos en los páramos del Sonido Brutal se transforman en palabras, crecidas, disciplinadas y dotadas de aromas de significación. ¡Hablas como si no pudiera arrancar una mala hierba que huele mal!

—No es cierto —dijo Lowdham—. Sin embargo, antes que nada tienes que recordar que no se trata de tu jardín particular, ya que tanto te gusta esta débil alegoría: pertenece a un montón de gente además, y para ellos tu mala hierba que huele mal puede ser objeto de deleite. Y lo que es más importante: tu alegoría está mal aplicada. No estás en contra de una mala hierba, sino del suelo, de cualquier manifestación de crecimiento y proliferación. Todas las otras palabras de tu refinado jardín han cobrado existencia (y han adquirido su aroma característico) de la misma manera. Eres como un hombre al que le gustan las flores y la fruta, pero piensa que la marga es sucia y el estiércol desagradable, y que el nacimiento y el marchitamiento son tristísimos. Quieres un jardín esterilizado de flores inmortales, no, de flores de papel. De hecho, dejando a un lado la alegoría, no quieres saber nada de la historia de tu propia lengua y detestas recordar que la tiene.<sup>[90]</sup>

—¡Dame muerte con disparos de rayos pontificios! —gritó Frankley—. Pero moriré diciendo *Prefiero desear algo que morirme por ello*.

—¡Ahí está! —rió Lowdham—. Y tienes razón, Pip, por supuesto. Ambos tenéis razón, el Trueno y el Rebelde. Porque el Hablante, completamente solo, es el tribunal que juzga las palabras, bendiciéndolas o condenándolas. Sólo el acuerdo de los jueces separados decreta las leyes. Si tu desagrado es compartido por un número efectivo de los otros, *morirse por* será una mala hierba y por tanto arrojada al horno.

»Aunque, naturalmente, mucha gente —a veces pienso que cada vez más, según transcurre el tiempo e incluso la lengua se pasa de moda— dejan de juzgar, se limitan a repetir. Su lengua natural, como la llamaría Ramer, muere casi en la hora de su nacimiento. [101]

»No es tu caso, Philip, muchacho; eres ignorante, pero tienes corazón. Apuesto a que lo único que pasa es que *morirse por* no concuerda con tu estilo natural. Los hombres íntegros siempre han tenido odios y amores entre las palabras.

—Hablas casi como si hubieras visto u oído la Lengua desde tu comienzo, Arry —dijo Ramer, mirándolo con cierta sorpresa. Hacía mucho tiempo que Lowdham no

se dejaba llevar hasta ese punto.

—¡No! Desde el principio, no —dijo Lowdham mientras una extraña expresión le cruzaba el rostro—. Sólo desde... pero... ¡Oh, bien! —Se detuvo y se dirigió a la ventana. El cielo estaba oscuro pero claro como el cristal, y había muchas estrellas blancas.

La conversación perdió el rumbo otra vez. Partiendo de los inicios del Lenguaje, empezamos a hablar sobre leyendas de orígenes y mitos culturales. Guildford y Markison iniciaron una discusión sobre los dioses del grano y la llegada de reyes o héroes divinos del mar, a pesar de varias interjecciones frívolas de Lowdham, quien parecía curiosamente contrario al giro de la conversación.

—Sheaf, el Haz personificado<sup>[P13]</sup> —dijo Guildford. [Por desgracia en este punto falta una hoja]. .....

[Jeremy] ... como tú dijiste. Pero no creo que podamos estar tan seguros. A veces tengo la extraña sensación de que, si pudiéramos regresar, no encontraríamos el mito confundiéndose con la historia, sino lo contrario: la historia real convirtiéndose en mito, de una manera más elegante, simple y visiblemente significativa, aun vista tan de cerca. Más poética y menos prosaica, si lo preferís.

»En cualquier caso, estos antiguos relatos, leyendas y mitos sobre el Pasado remoto, sobre el origen de reyes, las leyes y las artes fundamentales, no tienen todos los mismos ingredientes. No son del todo invenciones. E incluso lo inventado difiere de la mera ficción: tiene más raíces.

—¿Raíces en qué? —dijo Frankley.

—En el Ser, creo —respondió Jeremy—, y en el Ser humano; y [102] bajando de escala, en las fuentes de la Historia y en los diseños de la Geografía, quiero decir, bueno, en el esquema de nuestro mundo que es único y en los acontecimientos vistos desde cierta distancia. Es como el hecho de que desde lejos la Tierra parece un globo giratorio iluminado por el sol: se trata de una verdad remota que tiene efectos tremendos sobre nosotros y sobre todo lo que hacemos, aunque no es fácil de advertir en la tierra, donde los hombres prácticos hacen bien en considerar que la superficie es plana e inamovible a efectos prácticos.

»Por supuesto, las imágenes que presentan las leyendas pueden ser simbólicas en parte, pueden estar adaptadas a esquemas que comprimen, expanden, escorzan y combinan, y no son realistas o fotográficas en absoluto, pero pueden decirte verdades del Pasado.

»Y fijaos, también toman detalles reales, que son llamados hechos, accidentes de la forma de la tierra y el mar, de hombres individuales y sus actos: los granos a partir de los cuales las historias se cristalizan como copos de nieve. En el centro del ciclo hubo un hombre llamado Arturo.

—¡Quizá! —dijo Frankley—. Pero eso no hace que hechos tales como las novelas

de Arturo sean reales del mismo modo que lo son los acontecimientos pasados verdaderos.

—Yo no he dicho «del mismo modo» —dijo Jeremy—. Hay planos o grados secundarios.

—¿Y tú qué sabes de los «acontecimientos pasados verdaderos», Philip? —preguntó Ramer—. ¿Has visto alguno cuando ya era pasado? Ahora, cuando intentas traerlos de nuevo al presente, son historias o cuentos, ¿no? Incluso lo que piensas de lo que hiciste ayer, si intentas compartirlo con alguien más. A menos, por supuesto, que puedas ir al pasado, o por lo menos verlo.

—Bueno, creo que hay una diferencia entre lo que sucedió realmente en nuestras reuniones y las actas de Nicholas —dijo Frankley—. No creo que sus actas borren la verdadera historia, independientemente de si concuerdan con los hechos o no. Y ¿no afirmabas que podías ver el pasado como algo presente? ¿No podrías retroceder a las actas de Guildford?

—Hum —murmuró Ramer, pensativo—. Sí y no —dijo—, Nicholas sí podría, sobre todo a las escenas que ha dibujado o retratado [103] con bastante solidez y cierto esfuerzo mental. Todos podríamos, si hiciéramos lo mismo. La gente del futuro podría hacerlo, si sólo conocieran los registros y los estudiaran, dejando que su imaginación actuara sobre ellos hasta que el Notion Club se convirtiera en una especie de mundo secundario situado en el Pasado.

—Sí, Frankley —dijo Jeremy—, tienes que hacer una distinción entre las mentiras, la ficción despreocupada o los meros trucos verbales de proyectar frases hacia atrás poniendo los verbos en pasado por un lado, y la construcción por el otro. Sobre todo la construcción significativa que ha adquirido una vida secundaria propia y pasa de mente a mente.

—¡Cierto! —dijo Ramer—. No creo que te des cuenta, no creo que ninguno de nosotros se dé cuenta, de la fuerza demoníaca que tienen los grandes mitos y leyendas. Que viene de la profundidad de las emociones y las percepciones que los crearon, y de su multiplicación en tantísimas mentes. Y no olvidéis que cada mente es un motor de energía oscura pero inconmensurable. Son como un explosivo: pueden dar lentamente un calor constante a las mentes, pero si son detonados de pronto podrían explotar, produciendo una perturbación en el mundo primario real.

—¿En qué estás pensando? —dijo Dolbear, levantando la barba del pecho y abriendo los ojos con un destello de interés.

—No pensaba en ninguna leyenda en particular —dijo Ramer—. Pero por ejemplo, pensad en la fuerza emocional que generaron en el borde occidental de Europa los hombres que al cabo llegaron al final y contemplaron el Mar Sin Orillas, inexpugnable, impenetrable, insondable. Y junto a ese fondo ¡qué prodigiosas dimensiones tomarían los acontecimientos! Por ejemplo, la llegada, aparentemente por sobre el Mar, cabalgando una tempestad, [de] hombres extraños con conocimientos superiores, gobernando navíos que ellos todavía no habían ni



imaginado. Y si llevaban historias de una catástrofe lejana, batallas, ciudades incendiadas o tierras engullidas por algún tumulto... me estremece pensar en estas cosas en tales términos, incluso ahora.

—Sí, es emocionante —dijo Frankley—, pero también muy vago. Todavía estoy mucho más cerca de casa, en la referencia [104] casual de Jeremy al rey Arturo. Ahí tienes una especie de tierra legendaria, aunque bastante irreal.

—Pero admitirás —dijo Ramer— que la Britania de Arturo, tal como la imaginamos ahora, incluso en alguna forma pasada de moda de cuando los caballeros eran valientes, posee algún tipo de fuerza y de vida, ¿verdad?

—Algún tipo de atractivo literario —dijo Frankley—. Pero ¿podrías regresar a la Camelot del rey Arturo, incluso con tu sistema? Que todavía no me convence, por cierto. Quiero decir, lo que nos has contado no me parece más que una clase de lo que yo llamo «sueños» excepcionalmente elaborada y bien recordada: un hilado de imágenes e historias mientras duermes.

»Y por cierto: si la leyenda (significativa en su propio plano) se ha formado en torno a la historia (que posee su propia importancia), ¿a cuál retrocederías tú? ¿Qué es lo que verías, si pudieras ver el pasado? —preguntó Guildford.

—Depende de cómo seas y de lo que estés buscando, supongo —respondió Ramer—. Si estuvieras buscando la historia que tiene más poder y significación para las mentes humanas, probablemente ésa sea la versión que encuentres.

»En cualquier caso, creo que podrías... creo que yo podría retroceder a Camelot, si las condiciones de mi mente y las posibilidades del viaje fueran favorables. El deseo consciente sólo afecta ligeramente a las posibilidades, tal como os dije el otro día. Una aventura de ese tipo no sería igual que ver lo que llamarías la Britania del siglo quinto. Tampoco sería crear un drama propio en sueños. Sería más lo primero, pero de un modo más activo. Sería mucho menos libre que el segundo. Probablemente sería más difícil que cualquiera de los dos. Supongo que podría ser el tipo de cosas que realizarían mejor una o dos personas conjuntamente.

—No veo de qué puede servir eso —dijo Frankley.

—Porque las distintas personas tienen contribuciones individuales que aportar. ¿Es eso lo que quieres decir? —preguntó Guildford—. Pero eso sería también cierto de la investigación histórica o «retrospectiva».

—No —dijo Jeremy—. Estás mezclando la historia en el sentido de historia inventada a partir de las evidencias inteligibles que han llegado hasta nosotros (que no son necesariamente más [105] ciertas que las leyendas) y «la historia verdadera», el Pasado real. Si de verdad echaras una ojeada al Pasado tal como fue, todo estaría allí y podría ser contemplado, si tuvieras ojos para hacerlo o tiempo para observarlo. Y lo más difícil de ver, igual que «en el presente», sería el esquema, la significación, sí, la moral de todo, si así lo prefieres. Al menos cuanto más te aproximaras a nuestra época. Como he dicho antes, no estoy muy seguro de que sea así cuando retrocedes hasta los orígenes. Pero en un gran ciclo de historias la situación sería distinta:

muchas cosas serían reales y vividas y al mismo tiempo... um... portentosas; pero podría haber, habría, pasajes incompletos, junturas débiles, espacios en blanco. Tendrías que consolidarlo. Podrías necesitar ayuda.

—¡Y tanto que sí! —dijo Frankley—. Al salir de Camelot (una vez descubrieras dónde se encontraba exactamente) para visitar la mayor parte de los otros lugares del mapa legendario, te encontrarías con que el camino es bastante vago. Pasarías la mayor parte del tiempo perdido en una niebla. Y en la corte encontrarías personajes bastante incompletos, además.

—¡Por supuesto! Igual que en esta corte —dijo Markison—, o en cualquier patio de Oxford. ¿Por qué preocuparte por eso? Los personajes incompletos son más verdaderos en la vida que los personajes completamente estudiados. En la vida real hay muy poca gente valiosa a la que conozcas tan bien como un buen escritor conoce a sus héroes y villanos.

—Al salir de Camelot. Al salir de Camelot —murmuró Lowdham—. Una sombra oscura lo cubría todo. No lo sé, no lo sé. Pero todavía es sólo una historia para mí. No ocurre lo mismo con todas las leyendas, por desgracia. Algunas parecen haber cobrado vida propia y no quieren reposar. Debería odiar la idea de ser arrojado a algunas de esas tierras. Sería peor que la visión del pobre Fortalezas Normandas.

—¿De qué diablos está hablando? —dijo Guildford.

—Creo que el corcho no tardará en saltar —gruñó Dolbear sin abrir los ojos.

—Oh, Fortalezas Normandas es nuestro barbero<sup>[91]</sup> —dijo Frankley—. Al menos así lo llamamos Arry y yo. No tengo ni idea de cuál es su verdadero nombre. Es un hombrecillo bastante agradable y moderadamente inteligente, pero para él [106] todo lo que está más allá de una cierta y vaga distancia es una tierra y un tiempo vastos y oscuros, áridos pero completamente fijados y determinados llamados Las Edades Oscuras. En las Edades Oscuras sólo hay cuatro cosas: Fortalezas Normandas (con lo que designa los castillos aristocráticos, y posiblemente la casa de cualquier hombre más rico que él), Los Jameses (que supongo se refiere a los reyes Primero y Segundo), Los Escuderos (una curiosa especie de duendes) y El Pueblo. Lo único que pasaba en esa tierra era que Los Jameses encerraban a El Pueblo en las Fortalezas (con la ayuda de Los Escuderos) y allí los torturaban y robaban, aunque al parecer no tenían nada que se les pudiera robar. Es una leyenda bastante sombría. Pero está mucho más presente en muchas más cabezas que la Batalla de Camlan.<sup>[92]</sup>

—Lo sé, lo sé —dijo Lowdham en voz alta y con enfado—. ¡Es una vergüenza! Fortalezas Normandas es un tipo muy decente y preferiría aprender verdades que mentiras. Pero Zigūr<sup>[93]</sup> le presta una atención especial. ¡Maldito sea!

La conversación se detuvo y se hizo el silencio. Ramer y Guildford cruzaron la mirada. Dolbear abrió los ojos sin decir nada y sin mover la cabeza.

—¿Zigūr? —preguntó Jeremy, mirando a Lowdham—. ¿Zigūr? ¿Quién es ése?

—¡Ni idea, ni idea! —dijo Lowdham—. ¿Es un nuevo juego, Jerry? Owlamoo,<sup>[94]</sup> ¿quién es? —Se acercó a la ventana y la abrió de golpe.

La noche primaveral era todavía tranquila y brillante, más cálida de lo habitual para la época del año. Lowdham se asomó y nosotros nos volvimos y miramos su espalda. La gran ventana daba al oeste y las dos torres de All Souls se alzaban como cuernos sombríos recortados contra las estrellas.

De pronto Lowdham habló, con una voz cambiada, clara y ominosa, en una lengua desconocida; y luego, volviéndose violentamente hacia nosotros, gritó:

—*¡Contemplad las Águilas de los Señores del Oeste! ¡Avanzan sobre Nūmenōr!*  
[95]

Todos nos sobresaltamos. Varios de nosotros fuimos hacia la ventana y, detrás de Lowdham, miramos afuera. Una gran nube, que avanzaba lentamente desde el oeste, devoraba las [107] estrellas. Al aproximarse abría dos vastas alas negras, extendidas hacia el norte y el sur.

De pronto Lowdham se alejó, cerró la ventana de golpe y corrió las cortinas. Se dejó caer en una silla y cerró los ojos.

Volvimos a nuestros asientos y durante un rato guardamos silencio, bastante incómodos. Ramer habló al fin.

—*¿Nūmenōr? ¿Nūmenōr?* —dijo con calma—. ¿De dónde has sacado ese nombre, Arundel Lowdham?

—Oh, no lo sé —respondió Lowdham, abriendo los ojos y mirando alrededor con expresión algo aturdida—. Me viene de vez en cuando. Está en el borde de las cosas, ya sabes. Elude el entendimiento. Es como recobrar el sentido después del gas. Pero esta primavera me viene con más frecuencia de lo habitual. Lo siento. ¿He hecho alguna cosa extraña o algo impropio de mi viejo y tranquilo yo? ¡Dadme algo de beber!

—Lo pregunto —dijo Ramer—, porque Nūmenōr es el nombre que le doy a la Atlántida.  
[96]

—¡Eso sí que es raro! —empezó Jeremy.

—¡Ah! —dijo Lowdham—. Sospechaba que podía ser posible. Te pregunté cómo la llamabas aquella noche del último trimestre, pero no me respondiste.

—Bueno, ¡esto cambia las cosas! —dijo Dolbear, que ahora estaba despierto del todo—. Si Arry Lowdham se sumerge adonde van los sueños y encuentra el mismo pez que Ramer, tendremos que mirar en el estanque.

—Sí —dijo Jeremy—, porque no son sólo Ramer y Arry. Yo también lo hice. Supe que había oído ese nombre antes en cuanto lo pronunció Arry.  
[97] Pero no puedo recordar dónde o en qué momento. Ahora me estará molestando como espina clavada en el pie hasta que lo averigüe.

—Qué raro —dijo Dolbear.

—¿Qué proponéis que hagamos? —dijo Ramer.

—Seguir tu consejo —dijo Jeremy—. Aceptar tu ayuda, si estás dispuesto a darla.

—Seguir un programa de entrenamiento de la memoria según el sistema de Rufus-Ramer y ver lo que pescamos —dijo Lowdham—. Siento como si algo

quisiera salir afuera y me gustaría sacarlo, u olvidarlo.

—Todo esto me tiene un poco confundido —dijo Markison—. [108] Es evidente que me he perdido algo. Philip me habló un poco de las revelaciones de Ramer el trimestre pasado, pero todavía estoy bastante despistado. ¿No podrías contarnos algo, Lowdham, para aclarar un poco las cosas?

—No, la verdad es que estoy terriblemente cansado —dijo Lowdham—. Lo mejor es que te leas las actas, si Nick las ha escrito ya.<sup>[98]</sup> Espero que sí. Es bastante regular, y bastante preciso, aunque un poco duro conmigo. Y ven a la próxima reunión. Será mejor que sea dentro de quince días, creo. Podéis utilizar mi habitación, si creéis que cabéis todos. Ya veremos lo que hemos conseguido para entonces. De momento no tengo mucho más que decir.

La conversación fue derivando a los temas habituales, y no ocurrió nada más digno de mención.

Cuando nos íbamos Lowdham se dirigió a Ramer. —¿Crees que podría hacerte una visita para hablar contigo y con Rufus, pronto? —preguntó.

—Sí —dijo Ramer—. Cuanto antes mejor. Ven tú también, Jeremy.

MGR. PF. RD. JM. JJ. RS. AAL. WTJ. NG.

**Noche 66.** Jueves, 22 de mayo de 1987.

Fue una velada muy concurrida. La habitación de Lowdham, que es más bien pequeña, estaba llena de gente. La idea de que Arry «veía cosas» fue lo suficientemente asombrosa como para atraer a todos los miembros que se encontraban en Oxford. (Además, tengo fama de guardar más botellas en el armario que otro que podría mencionar. AAL.).

Lowdham parecía estar de un humor ocurrente y bastante ruidoso, sin ganas de hacer otra cosa que cantar. Finalmente se tranquilizó y se sentó en una silla.

—Bien —dijo Markison—, he leído las actas. No puedo decir que me haya forjado una opinión al respecto todavía, pero me interesa mucho saber cómo te metiste en este asunto, Arry. No parece estar en tu línea.

—Bueno, soy filólogo —dijo Lowdham—, lo que significa que [109] soy un hombre incomprendido. Pero a donde quiero ir a parar con esto es al punto que habéis mencionado: a Arry. El nombre Arry, con el que algunos de vosotros os complacéis en llamarme, no es sólo un tributo al ruido vulgar que hago, como dais por supuesto los más ignorantes de vosotros: no es una abreviación de Henry o Harold, sino de Arundel. Para ser exactos, *Alwin Arundel Lowdham* vuestro humilde bufón, a vuestro servicio.

—Bueno, ¿eso qué tiene que ver? —dijeron varias voces.

—Todavía no estoy muy seguro —dijo Lowdham—. Pero mi padre se llamaba

Edwin.<sup>[99]</sup>

—¡Muy esclarecedor! —dijo Frankley.

—No mucho, creo —dijo Lowdham—. Esclarecedor no, enigmático. Mi padre era un hombre muy extraño, por lo que recuerdo. Grande, alto, poderoso y oscuro. ¡No me miréis así! Yo soy una copia reducida. Era rico y combinaba la pasión por el mar con estudios lingüísticos y arqueológicos. Debí de estudiar anglosajón y otras lenguas del noroeste, porque he heredado su biblioteca y algunos de sus gustos.

»Vivíamos en Pembrokeshire, cerca de Penian,<sup>[100]</sup> más o menos, porque pasábamos fuera gran parte del año y mi padre siempre se iba en cuanto lo avisaban: pasaba mucho tiempo navegando en torno a Noruega, Escocia, Irlanda, Islandia y a veces por el sur, hasta las Azores y así. Yo no lo conocía muy bien, aunque lo quería tanto como puede hacerlo un niño pequeño, y soñaba con el momento en que podría navegar con él. Pero desapareció cuando yo sólo tenía nueve años.

—¿Desapareció? —dijo Frankley—. Pensaba que me habías dicho una vez que se perdió en el mar.

—Desapareció —dijo Lowdham—. Fue una extraña historia, porque cuando su barco se desvaneció en el Atlántico no había ninguna tormenta. Fue en 1947, el mes que viene hará cuarenta años. No dio ninguna señal (y en cualquier caso nunca quiso utilizar la radio). No dejó rastro alguno, no hubo ninguna noticia. El barco se llamaba *La Éarendel*.<sup>[101]</sup> Un extraño asunto.

—Los mares eran bastante peligrosos en aquella época, ¿no? —dijo Stainer—. ¿No estaban sembrados de minas?

—Nunca se encontró ningún resto —dijo Lowdham—. Ése fue el final de *La Éarendel*: un extraño nombre, y un extraño final. Pero mi padre tenía gustos extraños para los nombres. El mío <sup>[110]</sup> es Alwin Arundel, uno bastante pronunciable, por respeto a la prudencia y a mi madre, creo. Los nombres que él escogió eran Ælfwine Éarendel.

»Una de las pocas conversaciones que recuerdo haber tenido con él tuvo lugar justo antes de que partiera por última vez. Le había suplicado que me dejara acompañarlo, y él había dicho NO, por supuesto. —¿Cuándo podré ir? —pregunté.

»—Todavía no, Ælfwine —dijo—. Todavía no. En algún momento, tal vez. O tendrás que seguirme.

»Fue entonces cuando salió el tema de mi nombre. —Lo modernicé —dijo—, para evitar problemas. Pero mi barco tiene el nombre verdadero. No tiene nada que ver con Sussex,<sup>[102]</sup> sino con unas orillas mucho más lejanas. Muy lejanas, en verdad. En estos días un hombre tiene más libertad cuando pone nombre a su barco que cuando se lo pone a su hijo. Y hay pocos hombres que no tengan ninguno de los dos para darle nombre.

»Partió el día siguiente. Estaba loco por regresar al mar, porque había permanecido en tierra durante la Guerra de los Seis Años,<sup>[103]</sup> desde el verano de 1939 en adelante, excepto cuando Dunkirk en 1940, creo. Era demasiado viejo —

tenía cincuenta años cuando estalló la guerra— y yo sólo tenía uno, pues se había casado tarde, demasiado mayor, y apuesto a que era también demasiado libre e indomable para conseguir un trabajo en particular, y estaba muy inquieto. Sólo llevé tres marineros con él,<sup>[104]</sup> creo, pero por supuesto no sé de dónde los sacó o cómo consiguieron partir en aquellos días de tiranía. Supongo que desaparecieron de manera ilegal, de alguna manera. Adónde fueron, no lo sé. No creo que tuvieran la intención de regresar. En cualquier caso, yo nunca volví a verlo.

—Todavía no veo la relación de esa hebra —dijo Guildford.

—¡Espera un poco! —dijo Ramer—. Hay una relación, o al menos así lo creemos. Lo hemos hablado. Será mejor que dejes que Arundel siga hablando.

—Bueno... tan pronto como se fue... yo sólo tenía nueve años en ese entonces, como he dicho antes, y nunca me había preocupado mucho por los libros, y menos por las lenguas, algo normal a esa edad. Sabía leer, por supuesto, pero rara vez lo hacía... tan pronto como mi padre se fue, y supimos que era para siempre, empecé a interesarme por las lenguas, sobre todo [111] por inventarlas (pensaba yo). Después de un tiempo me acostumbré a aventurarme en su estudio, abandonado como estaba, igual que cuando él estaba vivo.

»Allí aprendí un montón de cosas raras de un modo poco metódico, y encontré una especie de diario o de notas en una extraña escritura. No sé lo que ocurrió con él cuando murió mi madre. Entre los papeles que llegaron a mis manos sólo encontré una hoja. La he conservado durante años, y a menudo he intentado leerla, sin conseguirlo, pero ahora está extraviada. Tenía unos catorce o quince años cuando me aficioné especialmente al anglosajón, no sé por qué. Me gustaba el estilo de las palabras, creo. Lo que me atraía no era tanto lo que estaba escrito como el aroma de las palabras. Pero la primera vez que me introduje en él fue para averiguar más cosas sobre los nombres, aunque no tuve mucho éxito.

»¿*Éadwine* amigo de la fortuna? ¿*Ælfwine* amigo de los elfos? Eso es lo que da su traducción literal, más o menos. Aunque, como la mayoría de vosotros sabréis (excepto el pobre Philip), los dos componentes son bastante convencionales, y no puede sacarse gran cosa de su significado literal.

—Pero originalmente debían de tener un significado —dijo Ramer—. El hábito de juntar, aparentemente al azar, dos miembros de una lista de principios y finales, dando Lanza-paz y Paz-lobo y ese tipo de cosas, debe de haber sido un cambio posterior, una especie de heráldica verbal agotada. *Ælfwine* es una de las combinaciones. Se da fuera de Inglaterra, ¿verdad?

—Sí —dijo Lowdham—. Igual que *Éadwine*. Pero ninguno de los muchos *Ælfwines* que hay registrados me pareció muy apropiado: *Ælfwine*, nieto del rey Alfredo, por ejemplo, que cayó en la gran victoria de 937; o el *Ælfwine* que cayó en la famosa derrota de Maldon, y tantos otros; ni siquiera el *Ælfwine* de Italia, es decir, Albuin hijo de Auduin, el severo longobardo del siglo sexto.<sup>[105]</sup>

—No olvides la conexión de los longobardos con el Rey Sheaf<sup>[106]</sup> —dijo



Markison, que empezaba a mostrar signos de interés.

—No la olvido —dijo Lowdham—. Pero hablaba de mis primeras investigaciones, cuando era niño.

—Ni la repetición de la secuencia: Albuin hijo de Auduin; Ælfwine hijo de Éadwine; Alwin hijo de Edwin —dijo Ramer.<sup>[107]</sup> [112]

—Probablemente imitando deliberadamente la conocida historia de Rosamunda<sup>[108]</sup> —objetó Philip Frankley—. El padre de Arry debía de conocerla. Y eso basta para explicar los nombres de Alwin y Ælfwine cuando hablas de una familia de filólogos nórdicos.

—Quizá, ¡oh Amigo de los Caballos de Macedonia!<sup>[109]</sup> —dijo Lowdham—. Pero eso no tiene nada que ver con Éarendel. No hay mucho que averiguar al respecto en anglosajón, aunque el nombre es correcto. Algunos suponen que en realidad era el nombre de Orión, o de Rigel.<sup>[110]</sup> Un rayo, un resplandor, la luz de la aurora: así dicen las glosas.<sup>[111]</sup>

*Éalá Éarendel engla beorhtost  
ofer middangeard monnum sended!,*

cantó. «¡Salve Éarendel, el más brillante de los ángeles, por sobre la tierra media enviado a los hombres!». Cuando encontré esta cita en el diccionario sentí un curioso estremecimiento, como si algo se hubiera agitado dentro de mí, medio despertándose del sueño. Había algo muy remoto, extraño y hermoso detrás de esas palabras, que quizá pudiera comprender, mucho más allá del inglés antiguo.

»Ahora sé más, por supuesto. La cita procede del *Crist*, aunque no se sabe con certeza lo que quería decir el autor.<sup>[112]</sup> Queda muy bien en su contexto. Sin embargo, no creo que sea ninguna irreverencia decir que posiblemente su curiosa cualidad conmovedora proceda de algún mundo más antiguo.

—¿Por qué iba a ser *irreverente*? —dijo Markison—. Aun cuando las palabras se refieran a Cristo, por supuesto que proceden de un mundo pre-cristiano más antiguo, como el resto de la lengua.

—Cierto —dijo Lowdham—, pero *Éarendel* me parece una palabra especial. No es anglosajón,<sup>[113]</sup> mejor dicho, no es sólo anglosajón, sino alguna otra cosa mucho más antigua.

»Creo que se trata de un caso notable de coincidencia o congruencia lingüística. Estas cosas suceden, naturalmente. Quiero decir, en dos lenguas diferentes, muy poco relacionadas entre sí, y donde no es posible que haya préstamos de una a otra, encuentras palabras muy similares tanto en sonido como en significado. Por lo general el hecho se toma por una casualidad [113] y se olvida, y supongo que algunos de los casos no son significativos. Pero apuesto a que en ocasiones pueden ser el resultado de un proceso oculto de creación de símbolos que llega a conclusiones similares a través de caminos diferentes. Sobre todo cuando el resultado es hermoso y

el significado poético, como en el caso de *Éarendel*.

—Si he entendido bien —dijo Markison—, supongo que estás intentando decir que has descubierto *Éarendel*, o algo parecido, en alguna otra lengua que no tiene ninguna relación con el anglosajón y estás desechando todas las otras formas del nombre que aparecen en las lenguas más antiguas relacionadas con el inglés. Aunque una de ellas, Auriwandalo, está registrada como un nombre longobárdico, creo. Es extraño el modo en que los longobardos surgen sin cesar, inesperadamente.

—Sí —dijo Lowdham—, pero eso no me interesa de momento. Porque lo que quiero decir es que he oído *éarendel* con frecuencia, o para ser exactos *ëarendil*, *e-a-r-e-n-d-i-l*, en otra lengua, en la que de hecho significa Gran Marinero, o literalmente Amigo del Mar; aunque también tiene, creo, alguna relación con las estrellas.

—¿Qué lengua es ésta? —preguntó Markison, frunciendo el ceño—. Ninguna que yo haya encontrado, creo. (Markison ha «encontrado» o ha estudiado superficialmente unas cien lenguas en su vida).

—No, supongo que no la has encontrado nunca —dijo Lowdham—. Se trata de una lengua desconocida. Pero será mejor que lo explique.

»Cuando desapareció mi padre empecé a tener experiencias extrañas, y he seguido teniéndolas todos estos años, cada vez un poco más claras: visitas de fantasmas lingüísticos, podría decirse. Sí, eso. No soy vidente. Por supuesto, tengo sueños pictóricos, como la demás gente, pero sólo de los que Ramer llamaría marginales, pocos y breves. Lo que en cualquier caso significa que si veo cosas no las recuerdo. Pero desde que tenía diez años oigo palabras, a veces incluso frases, tanto en sueños como despierto. Me vienen a la mente espontáneamente, o me despierto para oírme repetir las. A veces parecen bastante aisladas, sólo palabras o nombres. A veces algo parece “cortarme el sueño”,<sup>[114]</sup> como mi madre solía decir: los nombres parecen estar [114] extrañamente relacionados con cosas que he visto despierto, de pronto, en algún estado pasajero o a alguna luz efímera que me transporta a alguna región diferente del pensamiento o la imaginación. Como la Camera aquella noche de marzo, Ramer, no sé si te acuerdas.

»Una vez, mirando una foto de una montaña en forma de cono que se alzaba en unas tierras altas arboladas, me oí gritar: “¡Desolado está Minul-Tārik, el Pilar del Cielo está abandonado!”, y supe que era algo horrible. Pero lo más ominoso de todo son las Águilas de los Señores del Oeste. Me perturban horribilmente cuando las veo. Podría... podría... creo que podría contar alguna gran historia sobre Nūmenor.

»Pero estoy yendo demasiado rápido. Transcurrió mucho tiempo antes de que empezara a unir los fragmentos. La mayoría de estas “palabras fantasmas” son, y siempre lo fueron, aparentemente casuales, como las palabras que ves en un diccionario cuando estás buscando alguna otra cosa. Empezaron a llegar, como he dicho antes, cuando tenía unos diez años, y casi en seguida empecé a apuntarlas. Toscamente al principio, por supuesto. Por lo general, aun a la gente adulta le cuesta

escribir las palabras más simples que nunca ha visto, a menos que posea algún tipo de conocimiento fonético. Pero todavía conservo algunos de los cuadernillos mugrientos que utilicé cuando era pequeño. Son una mezcla muy poco metódica, naturalmente, porque sólo me preocupaba por esas cosas de vez en cuando. Pero más tarde, cuando crecí y tuve una experiencia lingüística un poco mayor, empecé a tomarme en serio mis “fantasmas” y advertí que eran algo muy diferente al juego de intentar inventar lenguas privadas.

»En cuanto empecé a buscarlos, por decirlo de alguna manera, los fantasmas empezaron a llegar con más frecuencia y claridad, y cuando hube apuntado una gran cantidad advertí que no todos eran del mismo tipo: tenían diferentes estilos fonéticos, estilos tan distintos como por ejemplo el latín y el hebreo. Si esto parece un poco demasiado complicado, pido disculpas. No puedo evitarlo, y si creéis que el asunto no merece la pena será mejor que vaya directo al grano.

»Bueno, para empezar advertí que una gran cantidad de esos fantasmas eran anglosajón o algo parecido. Clasifiqué lo [115] que quedaba en dos listas, A y B, según el estilo, con una tercera lista que hacía de cajón de sastre para las palabras extrañas que no parecían adecuarse a ninguna parte. Pero lo que de veras me atraía era la lengua A: me gustaba, simplemente. Todavía es mi preferida.

—En ese caso debes de haber inventado muchas cosas ya —dijo Stainer—. ¿No tienes una *Gramática y diccionario de la lengua A de Lowdham* que pasarnos? No me importaría echarle un vistazo, si no está en alguna horrible escritura fonética.

Lowdham lo miró fijamente, pero contuvo la explosión que parecía inminente. —No comprendes lo esencial porque no quieres ¿verdad? —dijo—. Estoy intentando decir que no creo que todo esto sea «inventado», al menos no por mí.

»Toma el anglosajón, para empezar. Es la única lengua conocida que me ha llegado de esta manera, y ese hecho es extraño en sí mismo. Y empezó a llegarme antes de que la conociera. Sólo supe que era anglosajón después de empezar a aprenderla en los libros, y entonces tuve la curiosa experiencia de encontrarme con que ya conocía muchas de las palabras. Bueno, hay numerosas palabras fantasmas escritas en mis primeros cuadernos de la infancia que sin duda son los intentos de un principiante por escribir palabras en inglés antiguo con letras modernas. Está *wook*, *woak*, *woof* = torcido, por ejemplo, que evidentemente son un primer intento de poner por escrito el *wōh* anglosajón.

»Y en cuanto a lo demás, A, la lengua que más me gusta, es la lista más corta. ¡Cómo me gustaría saber más de ella! Pero no está bajo mi control, Stainer. No es uno de mis idiomas inventados. He inventado dos o tres, y están lo más completos que probablemente llegarán a estar algún día, pero eso es muy distinto. Bueno, es evidente que lo mejor será que abrevie la biografía y dé un salto hasta el presente.

»Ahora estoy seguro de que las lenguas A y B no tienen nada que ver con ninguna lengua que conozca, o que haya encontrado en los libros de una manera ordinaria. Hasta el punto en que una lengua basada en dos docenas de sonidos

aproximadamente, como A, puede evitar similitudes accidentales con otras lenguas, no tiene nada que ver. Y tampoco tienen nada que ver con mis invenciones. La lengua B es bastante diferente de mi [116] estilo propio. La lengua A concuerda considerablemente con mis gustos (es posible que tuviera que ver con su formación), pero es independiente de mí: no puedo “inventármela” como tú dices.

»Cualquiera que haya dedicado (o malgastado) algún tiempo a componer una lengua me comprenderá. Los otros quizá no. Pero cuando inventas una lengua eres libre, demasiado libre. Es difícil unir un significado con una estructura de sonidos determinada, y todavía más difícil unir una estructura de sonidos con un significado determinado. Digo unir. No quiero decir que no puedas asignar formas o significados de un modo arbitrario, como quieras. Por ejemplo, estás buscando una palabra para *cielo*. Bueno, llámalo *jibberjabber*, o cualquier otra cosa que se te ocurra sin tener en cuenta el gusto o el arte lingüístico. Pero eso es confeccionar un código, no crear una lengua. Encontrar una relación satisfactoria de sonido y significado, es decir, perdurable, es algo muy distinto. Cuando sólo estás inventando el placer o la diversión radican en el momento de la invención; pero como tú eres el amo tus caprichos son ley, y es posible que quieras divertirte otra vez, de nuevo. Tienes tendencia a estar siempre perdiendo el tiempo con detalles insignificantes, alterando, refinando, vacilando, de acuerdo con tu temperamento lingüístico y con la evolución de tus gustos.

»No es ése el caso de mis palabras fantasmas. Llegaron ya compuestas: sonido y significado unidos. No puedo perder el tiempo con vacilaciones, igual que no puedo dudar si alterar el sonido o el significado de la palabra *polis* en griego. Muchas de mis palabras fantasmas se han repetido, una y otra vez, a lo largo de los años. Lo único que cambia es mi forma de escribirlas. Las palabras no. Perduran, inalteradas, inalterables para mí. En otras palabras, tienen el efecto y el sabor de las lenguas reales. Pero uno puede tener preferencias entre las lenguas reales, y como he dicho antes mi favorita es la A.

»Tanto A como B están relacionadas de algún modo con el nombre *Nūmenor*. La lista de cajón de sastre ha crecido considerablemente con el transcurso de los años, y ahora puedo ver que, entre otro material indefinido, contiene una gran cantidad de ecos de formas posteriores de lenguas derivadas de A [117] y B. Las lenguas nūmenoreanas son antiguas, muy antiguas, arcaicas; para mí tienen el aroma de un Mundo Antiguo. Las otras cosas están gastadas, alteradas, modificadas por la pérdida y la amargura de estas costas de exilio. —Pronunció estas últimas palabras en un tono extraño, como si hablara para sí mismo. Luego su voz bajó poco a poco hasta que guardó silencio.

—Todo esto me parece difícil de seguir, o de digerir —dijo Stainer—. ¿No podrías ofrecernos algo un poco más claro, algo mejor de asir que este álgebra de A y B?

Lowdham alzó la vista de nuevo. —Sí —dijo—. No os molestaré con los últimos ecos. Los encuentro en movimiento, de algún modo, y técnicamente instructivos: empiezo a discernir las leyes o líneas de su evolución según el mundo envejecía; pero eso no le quedaría claro ni a un filólogo si no es por escrito y con largas listas paralelas.

»Pero tomemos el nombre *Nūmenōre* o *Nūmenor* (aparecen ambas formas), para empezar. Pertenece a la lengua A. Significa Oesternesse, y está compuesto de *nūme* “oeste” y *nōre* “pueblo” o “país”. Pero en B el nombre es *Anadūnē*, y su gente son llamados *Adūnāim*, de la palabra B *adūn* “oeste”. La misma tierra, o eso creo, tiene otro nombre: en A *Andōre* y en B *Yōzāyan*,<sup>[115]</sup> y ambos significan “Tierra del Don”.

»Al parecer, las dos lenguas no están relacionadas. Pero hay algunas palabras que son iguales o muy similares en ambas. La palabra para “cielo” o “los cielos” es *menel* en la Lengua A y *minil* en B, una forma que aparece en *Minul-tārik* “Pilar del Cielo”, que acabo de mencionar. Y al parecer hay alguna relación entre la palabra A *Valar*, que parece significar algo así como “Los Poderes”, o quizá “dioses”, como diríamos nosotros, y el plural *Avallōim* y el topónimo *Avallōni* de B. Aunque se trata de un nombre B, es con él, extrañamente, con lo que asocio la Lengua A; así que si queréis libraros del álgebra, podéis llamar a A Avalloniano, y a B Adunaico. Es lo que yo hago.

»El nombre *Ēarendil*, por cierto, pertenece al Avalloniano y contiene *ēare* “el mar abierto” y la raíz *ndil* “amor, devoción”. Esto puede parecer un poco extraño, pero muchas raíces avallonianas empiezan con *nd*, *mb*, *ng* y pierden la *d*, *b* o *g* cuando están solas. El nombre adunaico correspondiente, que al parecer [118] significa exactamente lo mismo, es *Azrubēl*. Un gran número de nombres parecen tener formas dobles similares, casi como si un mismo pueblo hablara dos lenguas. En ese caso, supongo que la situación podría compararse con el uso, por ejemplo, del chino en Japón, o de hecho del latín en Europa. Como si un hombre pudiera llamarse Godwin, y también Theophilus o Amadeus. Pero aun así, en algún punto de la historia deben de aparecer dos pueblos diferentes.

»Bueno, ahí lo tenéis. Espero que no todos os hayáis aburrido. Podría daros largas listas de otras palabras. Palabras, palabras, la mayoría sólo eso. En su mayor parte son nombres con significado, como *Isil* y *Nīlū* para la Luna; hay menos adjetivos, todavía menos verbos y sólo de vez en cuando frases conectadas. Me gustan estas lenguas, aunque sólo son fragmentos de algún libro olvidado. Ambas me parecen curiosamente atractivas, pero el Avalloniano está más próximo a mi corazón. El Adunaico con su, bueno, con su aroma semítico está más próximo a nuestro mundo, de algún modo. Pero el Avalloniano me parece hermoso, en su estilo simple y eufónico. Y me parece más augusto, más antiguo y, bueno, sagrado y litúrgico. Solía llamarlo Latín de los Elfos. Sus ecos te transportan lejos de aquí. Muy lejos. Lejos de

la Tierra Media, supongo. —Hizo una pausa, como si escuchara—. Pero no sabría explicar exactamente lo que quiero decir con eso —concluyó.

Hubo un breve silencio, y entonces habló Markison. —¿Por qué lo llamabas Latín de los Elfos?<sup>[116]</sup> —preguntó—. ¿Por qué Elfos?

—No lo sé muy bien —respondió Lowdham—. Me parece la palabra inglesa más adecuada. Pero lo cierto es que no quiero decir elfo en ninguno de sus antiguos sentidos post-shakespearianos. Algo más poderoso y majestuoso. No sé exactamente qué. De hecho es una de las cosas que más me gustaría descubrir. ¿A qué se refiere el *ælf* de mi nombre?

»¿Recordáis que dije que el anglosajón solía llegarme mezclado con otras cosas extrañas, como si tuviera alguna relación especial con ellas? Bueno, aprendí anglosajón en los libros ordinarios más tarde: empecé a estudiarlo como es debido a los quince años, y eso confundió el asunto. Sin embargo, es extraño que, aunque encontré la mayoría de las palabras allí, esperándome <sup>[119]</sup> en los vocabularios y diccionarios impresos, había algunas —y todavía me vienen de vez en cuando— que no estaban. *Tíwas*,<sup>[117]</sup> por ejemplo, que al parecer se empleaba como equivalente del avalloniano *Valar*, y *Nówendaland*<sup>[118]</sup> en lugar de *Nūmenōre*. Y otros nombres compuestos, además, como *Fréafíras*,<sup>[119]</sup> *Regeneard*<sup>[120]</sup> y *Midswípen*.<sup>[121]</sup> Algunos estaban en una forma muy arcaica, como *hebaensuil* “pillar del cielo”, o *frumaeldi*; o muy antigua en verdad, como *Wihawinia*.<sup>[122]</sup>

—Es horrible —dijo Frankley—. Aunque supongo que debería estar agradecido de que al menos el Valhalla y las valkirias no hayan hecho su aparición aún. Pero será mejor que vayas con cuidado, Arry. Todos los que estamos aquí somos amigos y no te traicionaremos, pero te meterás en problemas si tiras de tu manta arcaica y privada delante de tus pendencieros rivales filológicos. A menos que respaldes sus teorías, por supuesto.<sup>[123]</sup>

—No tienes por qué preocuparte —dijo Lowdham—. No tengo la intención de publicarlo. Y, en cualquier caso, no hay nada que sea muy controvertido. Al fin y al cabo, el anglosajón está muy próximo a nosotros, en lugar y en tiempo, y ha sido muy trabajado: no hay mucho margen para grandes errores, ni siquiera en la pronunciación. Lo que he oído es más o menos lo que la doctrina aprendida me llevaría a esperar. Excepto en un punto: ¡es tan lento! Comparados con nosotros, gente urbana y ruidosa, los granjeros y marineros del pasado pronunciaban, saboreaban las palabras como la carne, el vino y la miel en la lengua. Sobre todo cuando declamaban. Hacían poemitas de versos majestuosamente sonoros: como el trueno moviéndose en un viento lento, o los pasos pesados de los acompañantes del féretro de un rey. Nosotros pronunciamos las cosas atropelladamente. Pero ni siquiera esto es nuevo para los filólogos, en teoría, aunque la realización de una lengua en sonidos es algo para lo cual la teoría no te puede preparar. Y, por supuesto, los filólogos estarían muy interesados en mis ecos de un inglés muy arcaico, aun de un



germánico muy primitivo, si fuera posible hacerles creer que son verdaderos.

»Aquí tengo un pedazo que podría intrigarlos. Tiene una forma muy antigua, aunque empleo una notación menos horrorífica que la habitual. Pero será mejor que lo veáis. —Se sacó del bolsillo varios trozos de papel y nos los pasó; [120]

*westra lage wegas rehtas, wraikwas nu isti.*

»Esto me llegó hace años,<sup>[124]</sup> mucho antes de que pudiera interpretarlo, y se ha repetido constantemente en varias formas:

*westra lage wegas rehtas, wraikwas nu isti.*  
*westweg wæs rihtweg, wóh is núþa*

y así una y otra vez, en muchos pedazos y ecos de sueños, desde lo que parece ser un germánico muy antiguo hasta el inglés antiguo.

*un camino recto llevaba al oeste, ahora está curvo.*

Parece la clave de algo, pero todavía no sé de qué. Estaba hurgando en un Onomasticon,<sup>[125]</sup> absorto en la lista de Ælfwines, cuando creí oír y ver el fragmento más grande que me ha llegado de ese modo. Sí, dije que no era vidente, pero el anglosajón a veces es una excepción. No veo imágenes, sino letras: algunas de las palabras y sobre todo algunos de los fragmentos de poemas parecen estar presentes para los ojos de la mente además de para el oído, como si, en algún momento, en algún lugar, los hubiera visto escritos y pudiera recordar casi cada página. Si miráis los papeles que os he dado lo veréis escrito. Me llegó cuando sólo tenía dieciséis años, antes de que hubiera leído ningún poema antiguo; pero se me pegaron los versos y los puse por escrito tan bien como pude. Las formas arcaicas me interesan ahora en tanto que filólogo, pero así es cómo me llegaron, y así están escritas en mi cuaderno con fecha del uno de octubre de 1954. Fue una noche con viento: recuerdo cómo aullaba alrededor de la casa, y el sonido distante del mar.

*Monath módaes lust mith meriflóda*  
*forth ti foeran thaet ic feorr hionan*  
*obaer gaarseggaes grimmae holmas*  
*aelbuuina eard uut gisoecae.*  
*Nis me ti hearpun hygi ni ti hringthegi*  
*ni ti wíbae wyn ni ti weoruldi hyct*  
*ni ymb oowict ellaes nebnae ymb ýhta giwalc.*

[121]

Ahora me suena casi como mi propio padre hablando a través de los mares grises del mundo y el tiempo:

*El deseo de mi alma por sobre los torrentes del mar  
me empuja a viajar, a buscar en la lejanía  
por sobre las terribles y antiguas montañas de agua  
la isla de los Amigos de los Elfos en el Mundo Exterior.  
Porque no tengo corazón para el arpa, no tengo mano para el oro,  
deleite en ninguna esposa, esperanza en el mundo:  
un deseo tan solo, el del estruendo de las olas.*

»Por supuesto, ahora sé que estas líneas son muy similares a los versos de la mitad de *El navegante*, tal como se conoce a ese extraño y antiguo poema de anhelo. Pero no son iguales. En el texto conservado en el manuscrito dice *elþéodigra eard* “la tierra de los extraños”, no *aelbuuina* o *ælfwina* (como se habría escrito después) “de los Ælfwines, los Amigos de los Elfos”. Creo que el mío es probablemente un texto mejor y más antiguo —al menos la forma y la escritura es mucho más antigua— pero apuesto a que tendría problemas, como dice Pip, si lo publicara en una “revista seria”.  
[126]

»Sólo hace poco tiempo recibí los ecos de otros versos que no aparecen en absoluto entre los fragmentos conservados de los versos ingleses más antiguos.  
[127]

*Bus cwæð Ælfwine Wídlást Éadwines sunu:  
Fela bið on Westwegum werum uncúðra,  
wundra and wihta, wlitescéne land,  
eardgeard ælfa and ésa bliss.  
Lýt ænig wát hwylc his langoð síe  
þám þe eftsíðes eldo getéfeð.*

»Así habló Ælfwine el Gran Viajero, hijo de Éadwine:

Hay muchas cosas en el oeste del mundo desconocidas para los hombres; maravillas y criaturas extrañas, [una tierra hermosa de contemplar], la morada de los Elfos y la beatitud de los Dioses. Poco sabe el hombre del anhelo de aquél a quien la vejez impide el regreso. [122]

»Creo que mi padre partió antes de que la Vejez se lo impidiera. Pero ¿qué pasa con el hijo de Éadwine?

»Bueno, eso es lo que tengo que decir de momento. Es posible que cuente algo más después. Estoy trabajando en el material, tanto como me lo permiten mis obligaciones, y pueden pasar cosas. Que no os quepa la menor duda de que os lo haré saber, si así es. Porque ahora que habéis soportado tanto, supongo que querréis saber más noticias, si ocurre algo interesante. Si te sirve de consuelo, Philip, creo que tarde o temprano nos libraremos del anglosajón.

—Si te sirve de consuelo, Arry —dijo Frankley—, por primera vez en tu vida de orador has logrado interesarme un poco.

—¡Cielos! —dijo Lowdham—. ¡Entonces debe de estar pasando algo *muy* extraño! ¡Dios mío! Dadme de beber y cantaré, como solían decir los trovadores.

*Fil me a cuppe of ful gode ale,  
for longe I have spelled tale!  
Nu wil I drinken or I ende  
that Frenche men to helle wende!*<sup>[128]</sup>

La canción fue interrumpida por Frankley. Al cabo pareció volver la paz, con la única baja de una silla. El resto de la velada no sucedió nada, bueno o malo.

AAL. MGR. WTJ. JM. RD. RS. PF. JJ. JJR. NG.

**Noche 67.** Jueves, 12 de junio de 1987.<sup>[129]</sup>

Nos reunimos en las habitaciones de Ramer en el Jesus College. Éramos ocho, incluyendo a Stainer y a Cameron y a todos los habituales excepto a Lowdham. Hacía mucho calor y el ambiente era bochornoso, y estábamos cerca de la ventana, mirando al patio interior, hablando de cosas varias y esperando oír llegar a Lowdham; sin embargo, transcurrió una hora y todavía no había señales de él.

—¿Has visto a Arry últimamente? —preguntó Frankley, dirigiéndose a Jeremy—. Yo no. Me pregunto si vendrá esta noche.

—No sabría decirlo —dijo Jeremy—. Ramer y yo lo vimos mucho en los primeros pocos días después de la última reunión, pero ahora hace tiempo que no sé nada de él. <sup>[123]</sup>

—Me pregunto qué habrá estado haciendo. Dicen que canceló sus conferencias la semana pasada. Espero que no esté enfermo.

—No creo que debas inquietarte por tu pequeño Amigo de los Elfos —dijo Dolbear—. Tiene un cuerpo y una constitución que harían retroceder a una apisonadora, si chocara con él. ¡Y no te preocupes por su salud mental! Está haciendo trabajar a su cerebro y no creo que eso le haga daño. Haga lo que haga, le hará menos daño que seguir taponándolo. Pero lo que es... bueno, todavía estoy tan perdido como el viejo Edwin Lowdham.

—Hundido, de hecho —dijo Stainer—. Supongo que fue un violento ataque de invención literaria reprimida, y que cuanto antes saque a la luz una gramática adunaica mejor será para todos.

—Tal vez —dijo Ramer—. Pero puede sacar a la luz muchas otras cosas además. ¡Ojalá viniera!

En ese momento se oyeron unos ruidosos pasos, pesados y rápidos, en las escaleras de madera de abajo. Hubo un golpe en la puerta y entró Lowdham.

—¡Tengo algo nuevo! —gritó—. Algo más que simples palabras. ¡Verbos! ¡Sintaxis, al fin! —Se sentó y se enjugó el rostro.

—¡Verbos! ¡Syntaxis! ¡Hurra! —se burló Frankley—. ¡Qué emocionante!

—No intentes iniciar una competición equina, ¡oh Amante de los Caballos!<sup>[130]</sup>  
—dijo Lowdham—. Hace demasiado calor. ¡Escuchad!

»El tiempo ha estado muy sofocante y tormentoso últimamente y no he podido dormir, una novedad muy molesta para mí, y empecé a tener un dolor de cabeza enloquecedor. Así que me marché unos pocos días a la costa occidental, a Pembroke. Pero las Águilas vinieron del Atlántico y hui. Cuando regresé seguía sin poder dormir y el dolor de cabeza empeoró. Y entonces anoche caí en un sueño profundo y oscuro, y conseguí esto. —Nos mostró un manojo de papeles—. No he despertado hasta las doce del mediodía, y tenía la cabeza llena de palabras. Empezaron a desaparecer con rapidez en cuanto abrí los ojos, pero las apunté tan pronto como pude. <sup>[124]</sup>

»Desde entonces he estado trabajando en el material en cada momento y he realizado seis copias, porque estaréis de acuerdo conmigo en que merece la pena echarle un vistazo. Pero vosotros nunca podríais seguirlo sin algo que mirar. ¡Y aquí está!

Nos pasó varias hojas de papel que contenían palabras extrañas en una letra grande y clara, escritas con una de las grandes plumas espesas que tanto le gustan a Lowdham. Bajo la mayoría de las palabras había glosas a tinta roja.<sup>[131]</sup>

## I <sup>[III]</sup>

### (A)

<i>O</i>	<i>sauron</i>	<i>túle</i>	<i>nukumna</i>	...	<i>lantaner</i>	<i>turkildi</i>
y	?	llegó	humillado	...	cayó	?
<i>nuhuinenna</i>	...	<i>tar-kalion</i>	<i>ohtakáre</i>		<i>valannar</i>	...
bajo la sombra	...	?	hizo la guerra		a los Poderes	...
<i>númeheruvi</i>		<i>arda</i>	<i>sakkante</i>		<i>lenéme</i>	<i>ilúvatáren</i> ...
Señores-del-Oeste		Tierra	viven		con permiso de	? ...
<i>ëari</i>	<i>ullier</i>	<i>ikilyanna</i>	...	<i>númenóre</i>	<i>ataltane</i>	
mares	se derramarán	en el abismo	...	Númenōr	caerá	

### (B)

<i>Kadō</i>	<i>zigūrun</i>	<i>zabathān</i>	<i>unakkha</i>	...	<i>ēruhīnim</i>
y así	?	humillado	él-llegó	...	?
<i>dubdam</i>	<i>ugru-dalad</i>	...	<i>ar-pharazōnum</i>		<i>azaggara</i>
cayó	?sombra bajo	...	?		se oponía
<i>avalōiyada</i>	...	<i>bārim</i>	<i>an-adūn</i>	<i>yurahtam</i>	<i>dāira</i>
contra los Poderes	...	Señores	del-Oeste	rompieron	Tierra
<i>sāibēth-mā</i>	<i>ēruvō</i>	...	<i>azrīya</i>	<i>du-phursā</i>	<i>akhāsada</i>
aprueban	?-de	...	mares	para-caer	en el abismo
...	<i>anadūnē</i>	<i>zīrān</i>	<i>hikallaba</i>	...	<i>bawība</i>
...	Numenor	amada	ella-cayó	...	vientos
...	<i>balīk</i>	<i>hazad</i>	<i>an-nimruzīr</i>		<i>azūlada</i>
...	barcos	siete	de ?		hacia el este

## II

(B)

<i>Agannālō</i>	<i>burōda</i>	<i>nēnud</i>	...	<i>zāira</i>	<i>nēnud</i>
Sombra de muerte	pesada	sobre-nosotros	...	anhelo	en-nosotros

[125]

...	<i>adūn</i>	<i>izindi</i>	<i>batān</i>	<i>tāidō</i>	<i>ayadda:</i>	<i>īdō</i>
...	oeste	recto	camino	antaño	iba	ahora

<i>kātha</i>	<i>batīna</i>	<i>lōkhī</i>
todos	los caminos	torcidos

(A)	<i>Vahaiya</i>	<i>sīn</i>	<i>Andóre</i>
	muy lejos	ahora (está)	Tierra del Don

(B)	<i>Ēphalak</i>	<i>īdōn</i>	<i>Yōzāyan</i>
	muy lejos	ahora (está)	Tierra del Don

(B)	<i>Ēphal</i>	<i>ēphalak</i>	<i>īdōn</i>	<i>hi-Akallabēth</i>
	lejos	muy lejos	ahora (está)	La-que-ha-caído

(A)	<i>Haiya</i>	<i>vahaiya</i>	<i>sīn</i>	<i>atalante.</i>
	lejos	muy lejos	ahora (está)	la Sepultada. <sup>[132]</sup>

—Aquí tenemos dos lenguas —dijo Lowdham—, el Avalloniano y el Adunaico, que he llamado A y B. Por supuesto, las he escrito con una ortografía propia. El Avalloniano tiene una estructura fonética simple que a mí me recuerda a una campana, pero mientras ponía todo esto por escrito creía sentir que en realidad no se escribía así. Nunca había tenido esa sensación antes, pero esta mañana he atisbado una escritura muy distinta, aunque no pude visualizarla con claridad. Supongo que el Adunaico también empleaba una escritura muy similar.

»“Me parece que son pasajes extraídos de algún libro”, me dije. Y de repente recordé los curiosos caracteres del manuscrito de mi padre. Pero eso puede esperar. He traído la hoja.

»Todo esto no son más que oraciones fragmentarias, por supuesto, y no es ni mucho menos todo lo que he oído, pero sí todo lo que pude captar y poner por escrito. El texto I es bilingüe, aunque las dos versiones no son idénticas y la B es un poco más larga. Si son tan similares es porque oí la versión A, una oración por vez, con la versión B inmediatamente después, en la misma voz, como si alguien estuviera leyendo un antiguo libro y traduciéndolo poco a poco para su audiencia. Entonces hubo un gran hueco oscuro, o una imagen de confusión y oscuridad en que los ecos de las palabras se perdieron en un ruido de vientos y olas.

»Y luego oí una especie de lamento o canto, del que he [126] escrito todo lo que puedo recordar ahora. Veréis que el orden está cambiado al final. Había dos voces, una cantando en A y la otra en B, y el canto siempre terminaba como lo he apuntado: A B B A. La última palabra era siempre *Atalante*. Soy incapaz de explicaros lo terriblemente conmovedor que era. Todavía siento el peso de una gran pérdida, como si nunca pudiera ser feliz de nuevo en estas costas.

»No creo que haya palabras nuevas. Hay muchos detalles gramaticales interesantes pero no voy a molestaros con ellos, por interesantes que sean para mí; además, parecen haber hecho estallar algo en mi memoria, de modo que ahora sé más cosas que las que se dicen en los fragmentos. Veréis un montón de signos de interrogación, pero creo que el contexto (y a menudo la gramática) indica que se trata siempre de nombres o títulos.

»*Tar-kalion*, por ejemplo. Creo que es el nombre de un rey, porque he encontrado con frecuencia el prefijo *tar* en los nombres de los personajes importantes, y *ar* en el nombre adunaico correspondiente (según el sistema del que os hablé antes) es la raíz de la palabra que significa “rey”. Por otro lado, *turkildi* y *ēruhīnim*, aunque no cabe duda de que son equivalentes, no significan lo mismo. El primero significa, creo, “hombres altivos”, y el otro es bastante más asombroso, porque parece ser el nombre de Dios el Omnipotente con un final patronímico. De hecho, a no ser que me equivoque, significa “Hijos de Dios”. En verdad no tenía por qué haber marcado con una interrogación las palabras *ēruvō* e *ilúvatāren*: no cabe la menor duda de que *ēruvō* es el nombre sagrado *Ēru* con un sufijo que significa “de”, y por tanto *ilúvatāren* significa lo mismo.

»Hay un punto que quizás os interese, después de lo que dijimos antes acerca de las coincidencias lingüísticas. Bueno, me parece acertado decir que estamos ante un relato o una leyenda de una catástrofe de la Atlántida.

—¿Por qué o? —dijo Jeremy—. Quiero decir, podría ser un relato y una leyenda. En realidad nunca abordasteis la cuestión que propuse en la primera reunión de este trimestre. Si retrocedierais en el tiempo ¿qué encontraríais, el mito confundiéndose con la historia o la historia confundiéndose con el mito? Alguien, no recuerdo quién, dijo una vez que la distinción entre [127] historia y mito podría no tener ningún sentido fuera de la Tierra. Yo pienso que en la Tierra era como mínimo mucho menos nítida, largo tiempo atrás. Quizá la catástrofe de la Atlántida fuera la línea divisoria.

—Podremos tratar esa cuestión mucho mejor cuando lleguemos al fondo de todo esto —dijo Lowdham—. Mientras tanto, hay un punto que vale la pena comentar. Dije «Atlántida» porque Ramer nos contó que él asociaba la palabra Nūmenor con el nombre griego. Bueno, pues resulta que aquí se nos dice que Nūmenor fue destruida, y terminamos con un lamento: *lejos, muy lejos, ahora está Atalante*. *Atalante* es evidentemente otro nombre de Nūmenor-Atlántida, pero sólo después de su caída. Porque en Avallonian *atalante* es una palabra formada del modo habitual con una raíz común *talat* «caer, deslizarse»: aparece en el Texto I en una forma verbal enfática, *ataltane* «cayó arruinada», para ser exactos. *Atalante* significa, «La que ha caído». Así que los dos nombres se han aproximado, han alcanzado una forma muy similar por caminos por completo distintos. Al menos eso creo yo. Quiero decir, independientemente de las tradiciones que pueda haber detrás del *Timeo* de Platón, [133] el nombre que él utiliza, Atlántida, debe de ser el mismo «hija de Atlas» que se



aplica a Calipso. Pero incluso eso conecta la tierra con una montaña considerada el pilar del cielo. ¡Minul-Tārik, Minul-Tārik! Muy interesante.

Se levantó y se estiró. —¡Al menos espero que a vosotros os lo parezca! Dios mío, qué calor y qué bochorno que hace. No es una buena velada para hacer lecturas. En cualquier caso, no puedo hacer nada más teniendo sólo esto y sin más palabras. Y necesito imágenes.

»Ojalá pudiera ver un poco además de oír, como tú, Ramer. O como Jerry. Él tuvo unos pocos atisbos de cosas extrañas, mientras trabajábamos juntos, pero no oye nada. Mis palabras parecen despertarle la visión, pero todavía no la tiene muy clara. Navíos con velas oscuras. Torres en costas bañadas por el mar. Batallas: espadas centelleantes pero silenciosas. Un gran templo con una cúpula.<sup>[134]</sup> Ojalá pudiera ver como él. Pero he hecho lo que he podido. *Sauron. Zigūrun. Zigūr.* No puedo imaginarme esos nombres. Pero la clave está ahí, creo. *Zigūr.* <sup>[128]</sup>

—¡Zigūr! —dijo Jeremy con una voz extraña.<sup>[135]</sup> Lo miramos: estaba sentado con los ojos cerrados y tenía el rostro muy pálido, perlado de sudor.

—¿Qué pasa, Jerry? —gritó Frankley—. ¡Abre la otra ventana, Ramer, y que corra más el aire! Creo que se prepara una tormenta.

—¡Zigūr! —volvió a gritar Jeremy con una voz remota y tensa—. Hablaste de él no hace mucho tiempo, maldiciendo su nombre. ¿Es posible que lo hayas olvidado, Nimruzīr?<sup>[136]</sup>

—Lo había olvidado —respondió Lowdham—. Pero ahora empiezo a recordar. —Guardó silencio y apretó los puños. Frunció el ceño, los ojos brillantes. Hubo un destello de luz a lo lejos, a través de la ventana, cada vez más oscura. Lejos, en el oeste, por encima de los tejados, el cielo se estaba oscureciendo. Llegó un rumor distante de trueno.

Jeremy gimió y dejó caer la cabeza hacia atrás.

Frankley y Ramer corrieron a inclinarse sobre él, pero no pareció darse cuenta. — Es la tormenta, quizá —dijo Frankley en voz baja—. Hace unos pocos minutos parecía estar bien, pero ahora tiene un aspecto horrible.

—Dejadlo en paz —gruñó Dolbear—. No le haréis ningún bien rondando a su alrededor.

—¿Quieres echarte en la cama? —preguntó Ramer—. ¿O prefieres que saque el coche y te lleve a casa?

—¿Te encuentras mal, viejo? —dijo Frankley.

—Sí —gimió Jeremy sin moverse—. Fatal. Pero no me molestéis. No me toquéis. ¡*Bā kitabdahē!*<sup>[137]</sup> Sentaos. Hablaré dentro de un momento.

Hubo un silencio que pareció largo y pesado. Eran casi las diez y el cielo pálido del crepúsculo estival estaba salpicado de unas pocas estrellas débiles, pero la oscuridad avanzaba lentamente desde el Oeste. Grandes alas de sombra se extendían ominosas por sobre la ciudad. Las cortinas se agitaron, como presagiando el viento, y

luego se quedaron inmóviles. Hubo un largo murmullo de trueno que terminó en un estallido.

Lowdham se erguía en pie en el medio de la habitación, mirando por la ventana con la vista inmóvil.

—*Narīka 'nBāri 'nAdūn yanākhim*<sup>[138]</sup> —gritó de repente, levantando los dos brazos—. ¡Las Águilas de los Señores del Oeste se acercan! **[129]**

Inmediatamente Jeremy empezó a hablar. —¡Ahora veo! —dijo—. Lo veo todo. Los barcos se han hecho a la mar al fin. ¡Maldita sea la hora! ¡Mirad, la montaña echa humo y la tierra tiembla!

Hizo una pausa y nosotros observamos, oprimidos como si fuera a cumplirse el destino. Las voces de la tormenta se aproximaban. Entonces Jeremy habló de nuevo.

—¡Maldito sea este momento y malditos sean los crueles consejos de Zigūr! El Rey ha enviado todo su poder contra los Señores del Oeste. Las flotas de los Nūmenoreanos son como una tierra de muchas islas; los mástiles son como los troncos de un bosque; las velas son doradas y negras. La noche se acerca. Han marchado contra Avallōni con las espadas desnudas. Todo el mundo aguarda. ¿Por qué los Señores del Oeste no hacen ninguna señal?<sup>[139]</sup>

Hubo un relámpago de luz y un trueno ensordecedor.

—¡Mirad! La cólera negra viene sobre nosotros desde el Oeste. Las Águilas de los Poderes del Mundo se han levantado furiosas. Los Señores se han dirigido a Ēru, y el destino del mundo ha cambiado.<sup>[140]</sup>

—¿No oís el viento que viene y el rugido del mar? —dijo Lowdham.

—¿No oís las alas de las Águilas, y los ojos como rayos, y las garras como horquillas de fuego? —dijo Jeremy—. ¡Mirad! El abismo se abre. El mar cae. Las montañas se desmoronan. ¡*Urīd yakalubim!* —Se levantó inseguro, y Lowdham le tomó la mano y lo atrajo hacia sí, como para protegerlo. Juntos caminaron hasta la ventana y miraron afuera, hablándose en una lengua extraña. No pude evitar pensar en dos personas asomadas por el costado de un barco. Pero de pronto se volvieron con un grito, y cayeron de rodillas cubriéndose los ojos.

—La gloria ha caído a las aguas profundas —dijo Jeremy llorando.

—Las águilas todavía nos persiguen —dijo Lowdham—. El viento es como el final del mundo, y las olas son como montañas en movimiento. Nos dirigimos a la oscuridad.<sup>[141]</sup>

Hubo un rugido de trueno y un resplandor de relámpago en el norte, el sur y el oeste. La habitación de Ramer se encendió **[130]** con una luz abrasadora y se sacudió hasta quedar a oscuras. La luz eléctrica se había apagado. En la distancia había un murmullo como si se acercara un gran viento.

—Todo se ha desvanecido. ¡La luz ha desaparecido! —dijo Jeremy.

Con un gran latigazo la lluvia empezó a caer de pronto como cascadas del cielo, y

un viento barrió la ciudad con salvajes alas de furia; su grito se alzó hasta convertirse en un estruendo ensordecedor. Cerca de donde estábamos oí, o creí oír, caer pesadamente una gran mole como una torre, desmoronándose con gran ruido. Antes de que pudiéramos cerrar la ventana con la fuerza de todas las manos presentes y echar las contraventanas detrás, las cortinas volaron por la habitación y el suelo se inundó.

En medio de toda la confusión, mientras Ramer buscaba una vela, Lowdham se dirigió a Jerry, que estaba encogido en la pared, y le tomó las manos.

—¡Vamos, Abrazān!<sup>[142]</sup> —dijo—. Hay trabajo que hacer. Busquemos a nuestra gente y atendamos nuestro curso, antes de que sea demasiado tarde.

—Es demasiado tarde, Nimruzīr —dijo Jeremy—. Los Valar nos odian. Sólo la oscuridad nos aguarda.

—Puede que detrás de ella haya un poco de luz. ¡Vamos! —dijo Lowdham, y tiró de él hasta levantarlo. A la luz de la llama vacilante de la vela que Ramer tenía ahora en la mano tembló rosa, lo vimos arrastrar a Jeremy hasta la puerta y empujarlo fuera de la habitación. Oímos sus pies tropezando ruidosamente mientras bajaban las escaleras.

—¡Se ahogarán! —dijo Frankley, dando unos pocos pasos, como para seguirlos—. ¿Qué diablos les pasa?

—El temor de los Señores del Oeste —dijo Ramer, y le temblaba la voz—. Será mejor que no los sigamos. Creo que su papel en la historia era escapar del mismo borde del Destino. ¡Déjales que escapen!

Y la reunión habría terminado en ese instante, de no ser por el hecho de que el resto de nosotros no podíamos enfrentarnos a la noche y no nos atrevíamos a marcharnos.

Durante tres horas permanecimos acurrucados a la débil luz <sup>[131]</sup> de las velas, mientras la mayor tormenta que recuerda cualquier hombre viviente rugía sobre nosotros: la terrible tempestad del 12 de junio de 1987,<sup>[143]</sup> que mató a más hombres, derribó más árboles, e hizo caer más torres, puentes y otras obras del Hombre que cien años de temporal.<sup>[P14]</sup>

Cuando al fin, de madrugada, la tormenta remitió y entre los harapos de su salvaje retirada el cielo empezaba a palidecer otra vez en el Este, la compañía se separó y nos marchamos lentamente, cansados y agitados, para vadear las calles inundadas y averiguar si nuestras casas y facultades todavía seguían en pie. Cameron no hizo ninguna observación. Me temo que la velada le había parecido aburrida.

Fui el último en partir. Cuando estaba en la puerta vi cómo Ramer tomaba una hoja de papel escrita y la metía en un cajón.<sup>[144]</sup>

—Buenas noches... o buenos días —dije—. Deberíamos estar contentos de que al menos no nos cayera un rayo o quedáramos atrapados cuando se desmoronó la facultad.

—¡Y tanto! —dijo Ramer—. No lo sé.

—¿Qué es lo que no sabes? —pregunté.

—Bueno, tengo la extraña sensación, Nick, o la sospecha, de que quizá nosotros ayudáramos a despertar algo, algo histórico o de un poderoso mundo de imaginación y recuerdo. Jeremy diría «tal vez ambas cosas». Me pregunto si no estaremos en algún otro peligro mayor.

—No te entiendo —dije—. Pero, en cualquier caso, supongo que no sabes si deben continuar. ¿No deberíamos detenerlos?

—¿Detener a Lowdham y a Jeremy? —dijo Ramer—. Ya no podemos hacerlo.

MGR. RD. PF. RS. JM. NG. Añadidos más tarde AAL. WTJ.

**Noche 68.** 26 de junio de 1987.

Nos reunimos en las habitaciones de Frankley. No acudió mucha gente: Frankley, Dolbear, Stainer y Guildford. [132]

No hay mucho que contar. La mayor parte de los miembros del Club, presentes o ausentes, estábamos ocupados con los exámenes de un modo u otro, agotados y más preocupados de lo habitual en esta época del año.

La tormenta había complicado bastante las cosas. Había ocurrido en la séptima semana, justo en medio de los exámenes finales y, entre otros muchos daños, los Examination Schools se habían visto afectados y el East School había quedado destruido.

—¡Qué época estamos teniendo, desde que el viejo Ramer recuperó la costumbre de asistir a las reuniones! —dijo Frankley—. ¡Notion Club! ¡Debería llamarse Conmoción Club! ¿Hay noticias de los Conmocionadores?

—¿Te refieres a Lowdham y Jeremy? —dijo Stainer—. ¡Promotores, diría yo! Nunca había visto nada mejor escenificado, y con Michael Ramer, como una especie de coro confabulado. ¡Lo hicieron maravillosamente bien!

—¡Maravillosamente! —dijo Dolbear—. Estoy admirado. ¡Pensad en la información meteorológica! ¡Soberbia! Previeron una tormenta que al parecer ninguna estación del mundo había previsto. Y la cronometraron estupendamente, además, para que concordara con lo que habían preparado. Da que pensar ¿verdad?, como dicen quienes nunca han tenido la experiencia. Y Ramer asegura que estaba atónito, completamente dominado por la sorpresa. Pienses lo que pienses de sus ideas, sería muy apresurado dar por supuesto que mentía. Él se toma muy en serio este asunto. «Esos dos son probablemente peligrosos», me dijo, y no se refería sólo a que estuvieran tomando el pelo al Club, Stainer.

—Hum. Es evidente que he hablado demasiado a la ligera —dijo Stainer, tocándose la barbilla—. Hum. Pero entonces ¿qué? Si no estaba preparado, fue una coincidencia extraordinaria.

—¡Extraordinaria en verdad! —dijo Dolbear—. Pero creo que dejaremos la

cuestión abierta durante un tiempo, fuera coincidencia o conexión. Ambas cosas son bastante difíciles de aceptar, pero no hay otra opción. Es imposible que estuviera preparado de antemano o, mejor dicho, es más improbable e incluso alarmante. Pero ¿qué hay de esos dos? ¿Se sabe algo de ellos?

—Sí —dijo Guildford—. Están vivos y no se ahogaron ni se los [133] llevó el viento. Me han escrito una carta conjunta para que la leyera delante del Club. Esto es lo que dicen:

Querido Nick:

Esperamos que todos estéis bien. Nosotros lo estamos. Nos encontrábamos muy lejos cuando amainó el viento, pero estamos secos otra vez; así que ahora estamos haciendo, como dice la vieja canción, «un alegre viajecito a un lugar feliz, feliz, donde la cerveza corre salvaje y libre». A su debido tiempo (si lo hacemos alguna vez) haremos saber a nuestros colegas dónde estamos. A. A. L.

Así termina el gran escrito de Arry. Jeremy añade:

Estamos investigando. Es posible que nos llegue más material, creo. ¿Qué os parece si nos reunimos en vacaciones? Justo antes del jaleo del trimestre. ¿Qué tal el 25 de sept.? Podemos usar mis habitaciones. Vuestro, W. T. J.

—¿Qué nos parece en el jaleo de las vacaciones! —dijo Frankley—. Tienen mucha suerte de no estar en los schools<sup>[145]</sup> este año, porque en ese caso tendrían que volver, independientemente del viento que se los haya llevado. ¿Tienes idea de dónde fue, Nick?

—No —dijo Guildford—. El matasellos es ilegible<sup>[146]</sup> y no hay dirección. Pero ¿qué os parece la reunión que proponen? Supongo que la mayoría nos habremos recuperado para entonces.

El 25 de septiembre nos pareció bien. En aquel momento entró Michael Ramer. —¡Tenemos noticias de ellos! —gritó Frankley—. Nicholas ha recibido una carta. Están bien y se han ido de vacaciones a alguna parte. No han dejado ninguna dirección.

—¡Bien! —dijo Ramer—. O así lo espero. Espero que no destruyan las Islas Británicas antes de terminar.

—¡Mi querido Ramer! —protestó Stainer—. ¿Qué quieres decir? ¿Qué puedes querer decir? Dolbear ha estado sermoneando a mi incredulidad para que sea abierta de miras. Será mejor que hable contigo. El otro extremo es igual de malo.

—Pero yo no tengo ninguna opinión definida —dijo Ramer—. [134] Simplemente expresaba una duda, o una suposición descabellada. Pero la verdad es que no temo demasiado que haya más explosiones. Supongo que la fuerza se ha agotado, de momento, y que tardará mucho tiempo en volver, quizá.

—Pero yo sí estoy un poco preocupado por Arry y Wilfrid. Es muy posible que se

metan en una situación peligrosa. Sin embargo, lo único que podemos hacer es esperar a ver. Aunque los encontráramos no podríamos hacer nada. Es imposible detener a un caballo fuerte con el freno entre los dientes. Lo cierto es que no se puede detener a Arry ahora, y, evidentemente, Wilfrid está casi tan metido como Arry.

»Mientras tanto, tengo algo que enseñaros. Arry dejó caer una hoja de papel en mi habitación la otra noche. Creo que se trata de la hoja del manuscrito de su padre de la que nos habló. Bueno... la he descifrado.

—¡Buen trabajo! —dijo Guildford—. No sabía que fueras criptógrafo.

—No lo soy —dijo Ramer—, pero tengo mis métodos. No, no, nada de sueños esta vez. Sólo hice una suposición afortunada y di en el clavo. Ignoro si Arry lo descifró antes de dejarlo, pero creo que no, porque en ese caso lo habría incluido en el material que nos enseñó. Es evidente lo que lo detuvo: era demasiado fácil. Estaba buscando algo remoto y difícil, y durante todo el tiempo tenía la solución en la misma puerta. Supongo que creyó que era Nūmenoreano, pero de hecho es inglés antiguo, anglosajón, su especialidad.

»La escritura es nūmenoreana,<sup>[147]</sup> supongo, tal como pensaba Arry. Pero alguien la ha aplicado al inglés antiguo. Los nombres propios, cuando no son traducciones al inglés antiguo, están escritos con los mismos caracteres, pero las letras se utilizan de un modo bastante diferente y yo no habría sido capaz de leerlos sin la ayuda de los textos de Arry.

»Me pregunto quién tuvo la idea de escribir anglosajón de este extraño modo. A primera vista el viejo Edwin Lowdham parece un candidato probable, pero no estoy tan seguro. Es evidente que el texto está compuesto de extractos de un libro o de una crónica bastante larga.

—¡Bien, continúa! —gritó Frankley—. ¡Cómo divagáis los filólogos! ¡Enséñala ya y dinos lo que dice! <sup>[135]</sup>

—¡Aquí está! —dijo Ramer, sacándose tres hojas del bolsillo y alargándoselas a Frankley—. ¡Pasadla! Tengo una copia. El original es sólo una pequeña octavilla, como podéis ver, cubierta por ambos lados con una letra grande en esta hermosa escritura.

»“Si está en una de las lenguas de Arry” me dije “no puedo hacer nada con esto; sólo él puede descifrarlo. Pero no lo ha conseguido, así que probablemente no sea así. En ese caso, ¿qué lengua es más probable que sea, recordando lo que nos contó Arry? Anglosajón”. Bueno, no es una de mis especialidades, aunque conozco los elementos. Así que cuando hice una lista preliminar de todas las letras separadas que podía distinguir, fui a hacerle una visita al viejo profesor Rashbold a Pembroke,<sup>[148]</sup> aunque no lo conocía personalmente. Un oso viejo y gruñón, lo llamaba siempre Arry, pero es evidente que Arry nunca le dio los bollos adecuados.

»Los míos le gustaron. No le importaba un comino lo que decía, pero se divirtió intentando resolver el enigma, sobre todo cuando supo que había derrotado a Arry. “¡Oh, el joven Lowdham!” dijo. “Un tipo inteligente bajo esos modales de taberna.



Pero demasiado fantasioso, siempre detrás de alguna teoría frívola. No quiere atenerse a los textos. Ahora bien, si yo lo hubiera tenido como alumno le habría hecho ir más derecho”. Bueno, partiendo de mi suposición de que podría ser anglosajón, al viejo Rashbold no le llevó mucho tiempo. Lo único que dijo antes de que yo me fuera fue: “Es la primera vez que veo esta escritura, pero apuesto a que se trata de un alfabeto consonántico y que todos estos diacríticos son signos vocálicos. Le echaré un vistazo”. Me lo ha enviado esta mañana, con un largo comentario sobre las formas y la ortografía con el que no voy a molestaros, excepto por las observaciones finales.

»“En conclusión, es un inglés antiguo con un fuerte aroma merciano (de las Midlands Occidentales), yo diría que del siglo IX.<sup>[149]</sup> No hay palabras nuevas, excepto quizá *to-sprengdon*. Hay varias palabras, probablemente nombres, que no son inglés antiguo y que no he logrado descifrar, pero espero que me disculpe si no les dedico más tiempo. Mi tiempo no es ilimitado. Quienquiera que realizara el texto conocía el inglés antiguo bastante bien, aunque el estilo tiene aire de traducción. Si lo [136] que quería era practicar el inglés antiguo, ¿por qué no escogió un tema más interesante?”.

»Bien, yo descifré los nombres, como he dicho antes. Y aquí tenéis el texto que me envió el viejo Rashbold, con los nombres añadidos. Como mi máquina de escribir no tiene letras raras he empleado *th* en lugar de la letra de la espina. La traducción también es de Rashbold.<sup>[150]</sup>

Hi alle sæ on weorulde oferliodon, sohton hi nyston hwet; ah æfre walde heara heorte westward ... forthon hit swé gefyrn arædde se Ælmihtiga thæt hi sceoldan steorfan 7 thás weoruld ofgeofan ... hi ongunnon murcnian ... hit gelomp seoththan thæt se fúla deofles thegn se the Ælfwina folc (Zigūr) nemneth wéox swíthe on middangearde 7 he geáscode Westwearena meht 7 wuldor ... walde héalecran stól habban thonne Earendeles eafera seolf ahte ..... Thá cwóm he, (Tarcalion) se cyning up on middangeardes óran 7 he sende sóna his érendwracean to (Zigūre): heht hine on ofste cuman to thes cyninges manráedenne to búganne. 7 he (Zigūr) lytigende ge-éadmedde hine thæt he cwóm, wes thæh inwitful under, fácnes hogde Westfearena théode ..... swé adwalde he fornéan alle tha (Nūmenōr)iscan mid wundrum 7 mid tácnium ... 7 hi gewarhton micelne alh on middan (Arminalēth)<sup>[151]</sup> there cestre on thæm héan munte the ár unawídlod wes 7 wearth nu to háthenum herge, 7 hi thér onsegdon unase[c]gendlic lác on unhálgum weofode ... Swé cwóm déathscua on Westfearena land 7 Godes bearn under sceadu féollon ... Thes ofer feola géra hit gelomp thæt (Tarcalion) wearth ældo onságe, thý wearth he hréow on móde 7 thá walde he be (Zigūres) onbryrdingum (Avalloni) mid ferde gefaran. Weron Westfearena scipferde swéswe unarímedlic églan on there sæ ... ah tha Westfrégan gebédon hi to thæm

Ælmihtigan 7 be his léafe tosprendon hi tha eorthan thæt alle sáe nither gutan on efgrynde, 7 alle tha sceopu forwurdan, forthon seo eorthe togán on middum gársecge ... swearte windas asteogon 7 Ælfwines seofon sceopu eastweard adræfdon.

Nu sitte we on elelonde 7 forsittath tha blisse 7 tha eadignesse the iú wes 7 nu sceal eft cuman náfre. Ús swíthe onsiteth [137] déathscua. Ús swíthe longath ..... On ærran mélum west leg reht weg, nu earon alle weogas wó. Feor nu is léanes lond. Feor nu is Neowollond<sup>[152]</sup> thæt geneotherade. Feor nu is Dréames lond thæt gedrorene.

Por todos los mares del mundo navegaron, buscando no sabían qué; pero sus corazones estaban siempre vueltos al oeste ... porque así lo había dispuesto el Todopoderoso antaño, que murieran y abandonaran este mundo ... empezaron a murmurar ... Posteriormente sucedió que el malvado sirviente del diablo, a quien el pueblo de los Ælfwines llaman (Zigūr), se volvió poderoso en la tierra media, y supo del poder y la gloria de los *Westware* (Moradores del Oeste) ... deseó un trono más elevado que el que poseía el mismo descendiente de Earendel ..... Entonces él, el Rey (Tarcalion) desembarcó en las costas de la tierra media, y en seguida envió a sus mensajeros a (Zigūr), ordenándole que acudiera rápidamente para rendir homenaje al rey; y él (Zigūr), fingiendo, se humilló y acudió, pero estaba lleno de malicia secreta y tenía el propósito de traicionar al pueblo de los Viajeros del Oeste ..... Así, pues, llevó a casi todos los (Nūmenōrē) por mal camino con señales y maravillas ... y construyeron un gran templo en medio de la ciudad (de Arminalēth) en la elevada colina que antes estaba inmaculada pero ahora se había convertido en un santuario pagano, y allí realizaron impronunciabiles ofrendas en un altar impío ... Así llegó la sombra de la muerte a la tierra de los Viajeros del Oeste y los hijos de Dios cayeron bajo la sombra ... Muchos años después sucedió que la vejez atacó a (Tarcalion); por tanto, se le entristeció el ánimo y por instigación de (Zigūr) quiso conquistar (Avallōni) con un ejército. La hueste de navíos de los Viajeros del Oeste era como islas incontables en el mar ... Pero los señores del Oeste rezaron al Todopoderoso, y con su permiso quebraron la tierra de modo que todos los mares se vertieron en un abismo y los barcos perecieron; porque la tierra se abrió en medio del océano ... negros vientos se levantaron llevándose lejos los siete barcos de Ælfwine.

Ahora bien, estamos en la tierra del exilio, y moramos [138] apartados de la beatitud y la bienaventuranza que antaño fue y que nunca volverá. La sombra de la muerte yace sobre nosotros; tenemos el anhelo ..... En días de antaño había en el oeste un camino recto, ahora todos los caminos están curvos. Lejos está ahora la tierra del don. Lejos está ahora la tierra postrada que fue derribada. Lejos está ahora la tierra de la Alegría que ha caído.

»Bien, es posible que al viejo Rashbold no le pareciera interesante, pero eso depende de lo que estés buscando. En cualquier caso, a vosotros sí que os lo parecerá, creo, después de los acontecimientos de la otra noche. Veréis que el texto original está escrito de forma continua con trazos enérgicos (no me cabe duda de que el escribiente fue de hecho el viejo Edwin), pero hay puntos divisorios de vez en cuando. Lo que tenemos en realidad es una serie de extractos fragmentarios separados, creo, por varios intervalos omitidos, muy similares a los fragmentos de Avallonian y Adunaico de Arry. De hecho este material está muy relacionado con el suyo (que en sí mismo es muy interesante): incluye todo lo que nos dio él, pero hay muchas más cosas, sobre todo al principio. Como veis, hay un largo espacio en blanco en el mismo punto que la interrupción entre su Texto I y el II.

»Por supuesto, cuando el viejo Rashbold dijo “el estilo tiene aire de traducción”, sólo quería decir que el escritor no había logrado del todo hacer que el texto sonara como el anglosajón natural. Yo no puedo juzgarlo, pero supongo que tiene razón, aunque su explicación implícita está equivocada. Probablemente se trate de una traducción, pero de alguna otra lengua al anglosajón. Pero no creo que fuera del hombre que escribió esta página. Tenía prisa o, igual que Arry, intentaba captar lo efímero, y si hubiera tenido tiempo para traducirlo lo habría hecho al inglés moderno. No veo ningún sentido al anglosajón, a menos que lo que “vio” ya estuviera en esa lengua.

»Digo “vio”, porque me da la impresión de que esto es como la obra de un hombre que copia todo lo que ha tenido tiempo de ver, o todo lo que encontró intacto y legible en algún libro.

—O todo lo que pudo sacar de algún sueño fuertemente visual [139] —dijo Dolbear—. Y aun así, yo diría que la mano que lo puso por escrito ya estaba familiarizada con la extraña escritura. Está escrito con soltura y no parece en absoluto la obra de un hombre que intenta copiar algo desconocido. Según tu teoría, Ramer, no habría tenido tiempo, en cualquier caso.

—Sí, es un bonito enigma —dijo Frankley—. Pero no creo que saquemos mucho más en claro sin la ayuda de Arry. Así que tenemos que aguardar pacientemente hasta septiembre, y esperar una luz más allá del mar de las Escrituras. Debo irme. Las escrituras que me aguardan son mucho más largas y poco más legibles.

—Y probablemente más desconcertantes —dijo Stainer—. Seguro que esto no tiene gran misterio, a pesar de los intentos de Ramer de crear uno. Tenemos un ejemplo de la extraña afición del viejo Edwin Lowdham: la fabricación de textos míticos, y la fuente directa de todo lo de Arry. Al parecer ha salido a su padre, en más de un sentido, aunque probablemente sea más inventivo desde el punto de vista lingüístico.

—Eres realmente imposible, Stainer —dijo Dolbear—. ¿Por qué prefieres siempre una teoría imposible, a menos que alguien esté mintiendo?

—¿A quién estoy acusando de mentir?

—Bueno, espera hasta septiembre y luego repite lo que acabas de decir poco a poco y con cuidado delante de Arry, y no tardarás en descubrirlo —dijo Dolbear—. Si has olvidado todo lo que dijo, yo no. ¡Buenas noches!

RD. PF. RS. MGR. NG.

**Noche 69.** Jueves, 25 de septiembre de 1987.

Se celebró una gran reunión en las habitaciones de Jeremy. Jeremy y Lowdham habían reaparecido en Oxford sólo el día anterior, con aspecto de haber pasado todas las vacaciones con los exámenes en lugar de no estar haciendo nada. Había ocho personas presentes, y Cameron llegó más tarde.

Después de las experiencias del 12 de junio la mayor parte de los miembros del Club se sentían un poco aprensivos, y por tanto la conversación empezó en tono jocoso. Pero Lowdham no participó en las bromas; estaba inusualmente inquieto.

[140]

—Bien, Jerry —dijo Frankley al fin—, tú eres el anfitrión. ¿Nos has preparado alguna diversión? Si no, después de tantas semanas, apuesto a que varios de nosotros tenemos cosas en el bolsillo.

—Eso significa que por lo menos tú sí —dijo Jeremy—. ¡Enséñanoslo! Queremos, al menos yo, algún tiempo para contaros lo que hemos estado haciendo, pero no hay prisa.

—Eso depende de lo que dure vuestro relato —dijo Stainer—. ¿Hicisteis algo aparte de beber y holgazanear por el campo?

—Sí —dijo Lowdham—. Pero no hay ninguna razón especial para suponer que te interesa, Stainer.

—Bueno, estoy aquí, y eso indica al menos un mínimo interés —dijo Stainer.

—¡Muy bien! Pero si el Club desea de verdad escucharnos, necesitaremos todo el tiempo de una o dos reuniones. Pip estallará, lo estoy viendo, si tiene que esperar tanto. Dejemos primero que se desahogue. ¿Qué tienes que decir, Caballuno?

—Se explicará por sí solo, si el Club quiere de veras oírlo —dijo Frankley.

—¡Vamos! ¡Oigámoslo! —dijimos.

Frankley se sacó un trozo de papel del bolsillo y empezó.<sup>[153]</sup>

La muerte  
de san  
Brendan

Abandonó al fin los mares profundos,  
y la niebla cubría la orilla;

bajo la luna ominosa golpeaban las olas,  
mientras el barco llevaba su carga  
a Irlanda, de nuevo al bosque y al lodo,  
a la torre alta y gris,

donde la campana de Cluain-ferta<sup>[154]</sup>

doblaban en la verde Galway.

4

8

	Donde el Shannon fluía hacia Lough Derg bajo un cielo lluvioso san Brendan llegó al final de su viaje para aguardar la hora de la muerte.	12
	«¡Oh! habladme, padre, porque os quise bien, si todavía tenéis palabras para mí, de las cosas extrañas que recordáis, en el mar largo y solitario, de islas encantadas por hechizos oscuros donde mora el linaje de los Elfos: en siete largos años el camino al Cielo o a la Tierra Viviente, ¿lo encontrasteis?».	16 20
[141]	«Muchas cosas he visto, pero todas ellas desaparecieron hace mucho tiempo; sólo tres recuerdo con claridad ahora: una Nube, un Árbol y una Estrella. Navegamos durante un año y un día y no hallamos campo u orilla de los hombres; no vimos volar ave o navío durante cuarenta días y diez. El sol no hallamos en alba u ocaso, sino una nube parda por delante, y había un retronar como si se acercara una tormenta y un destello de rojo fiero.	24 28 32
	»Desde el mar hasta las nubes, abrupta, se alzaba una montaña sin orillas; las laderas eran negras desde la marea plomiza hasta el revestimiento rojo de la cresta. Ni capa de nubes, ni humo que bajara, ni tormenta o tempestad amenazantes en el mundo de los hombres vi desplegarse como el manto bajo el cual pasamos. Nos volvimos, dejando en popa estruendo y tinieblas; entonces la nube humeante se partió por medio, y vimos aquella Torre del Destino: la cumbre cenicienta estaba coronada de rojo donde el fuego llameaba y caía. Elevada como una columna en el Cielo alto, las raíces eran profundas como el Infierno;	36 40 44 48

arraigada en el abismo, hundida en las aguas,  
enterrada largo tiempo atrás,  
se yergue, imagino, en tierras olvidadas  
donde yacen los reyes de los reyes. 52

- [142] »Seguimos navegando hasta que amainó el viento,  
y avanzamos entonces con los remos,  
y el hambre y la sed nos atormentaron,  
y dejamos de cantar nuestro salmos. 56  
Cuando se nos acabaron las fuerzas por fin encontramos  
una tierra con una playa de plata;  
las olas cantaban en cavernas con columnas  
y había perlas en el suelo; 60  
y las costas subían abruptas  
hasta laderas de verde y oro,  
y de la tierra rica bajaba caudaloso  
un arroyo por un valle de sombra. 64
- »Por portales de piedra remamos con urgencia,  
y los atravesamos, y el mar quedó atrás;  
y como rocío caía en la isla el silencio,  
y parecía sagrada. 68  
Como una copa verde, profunda y bordeada,  
y el blanco sol llena de vino,  
era la tierra que encontramos, y allí vimos  
en un prado entre las colinas 72  
un árbol más hermoso que los que yo  
hubiera imaginado en el Paraíso:  
los pies eran como las raíces de una gran torre,  
la copa desaparecía más allá de la vista de los hombres; 76  
tan amplias eran las ramas que la menor ocultaba  
en su sombra la longitud de un acre,  
y se alzaban tan abruptas como nieves de montañas  
las ramas anchas y fuertes; 80  
porque a mis ojos blancas como el invierno  
eran las hojas del árbol,  
más espesas que las plumas de un ala de cisne,  
todas largas, suaves y hermosas. 84
- [143] »Pensamos entonces que, tal vez, como en un sueño,  
el tiempo se había desvanecido  
y el viaje llegado a su fin; pues nuestro deseo  
no era regresar, sino allí quedarnos. 88



En el silencio de aquella isla sagrada,  
 en la quietud, cantamos entonces:  
 dulce parecía el sonido, pero en lo alto  
 se oía como un órgano repicante. 92  
 Tembló entonces el árbol de arriba abajo;  
 de los brazos las hojas al viento  
 como pájaros blancos huyeron volando,  
 y dejaron desnudas las ramas. 96  
 De las alturas del cielo descendió  
 una música que no era de ave,  
 ni voz humana, ni voz de ángel;  
 tal vez una tercera raza de belleza 100  
 todavía se demore en el mundo.  
 más allá de la tierra sumergida.  
 Pero abruptos son los mares y profundas las aguas  
 allende la Playa del Árbol Blanco». 104

«¡Oh! ¡Quedaos, padre! Hay más que decir.  
 Habéis hablado de dos cosas:  
 el Árbol, la Nube; pero dijisteis tres.  
 ¿Recordáis la Estrella todavía?». 108

«¿La Estrella? Sí, la vi, alta y lejana,  
 allí donde se separan los caminos;  
 una luz en el borde de la Noche Exterior<sup>[155]</sup>  
 como la plata en llamas, 112  
 donde el mundo redondo se hunde de repente,  
 pero el antiguo camino prosigue,  
 como un puente invisible que sobre arcos discurre  
 hacia costas que los hombres no conocen». 116

[144] «Pero los hombres dicen, padre, que antes del fin  
 fuisteis adonde nadie ha estado.  
 Me gustaría saber, padre querido,  
 de la última tierra que visteis». 120

«En mi mente todavía veo la Estrella,  
 y los mares que se dividen,  
 y el aliento tan dulce y penetrante como la muerte  
 que llevaba la brisa. 124  
 Pero dónde florecen aquellas hermosas flores,  
 en qué aire o tierra crecen,  
 qué palabras oí más allá del mundo,

si tú quieres saberlo, 128  
en un barco entonces, hermano, lejos de aquí  
deberás esforzarte en el mar,  
y encontrar por ti mismo cosas olvidadas:  
de mí más no sabrás». 132

En Irlanda, sobre el bosque y el lodo,  
en la torre alta y gris,  
doblaban la campana de Cluain-ferta  
en la verde Galway. 136  
San Brendan llegó al final de su vida  
bajo un cielo lluvioso,  
y viajó al lugar de donde los barcos no regresan,  
y sus huesos yacen en Irlanda. 140

Cuando Frankley se detuvo hubo un silencio. Si había esperado comentarios críticos, adversos o favorables, no obtuvo ninguno.

—¡Muy extraño en verdad! ¡Muy extraño! —dijo Lowdham al fin—. ¿Has estado en contacto con nuestras mentes según el sistema de Ramer, Philip? En cualquier caso ¿cuándo escribiste eso, y por qué?

—Otras mentes aparte de las vuestras, Arundel, han trabajado en ese tema, como se ha dicho antes —dijo Ramer—. ¡Cuéntanos, Philip!

—No hay mucho que decir —dijo Frankley—. Desperté hace unos cuatro días con el texto bastante completo y el nombre de [145] Brendan sonándose en la cabeza. La primera docena de versos ya estaban compuestos (o todavía los recordaba), y parte del resto también. Durante un rato tuve las imágenes bastante claras. Leí el *Navigatio Sancti Brendani*, por supuesto, una vez hace muchos años, igual que ese antiguo texto anglofrancés, la *Vita* de Benedeit. Pero no les he echado un vistazo desde entonces... aunque a lo mejor, si lo hice, los encontré menos aburridos y decepcionantes de lo que recuerdo.

—No lo creo —dijo Lowdham—. Son bastante tétricos. La luz que arrojan sobre el tema del que hablan no es precisamente uno de sus méritos: lo arrastran al mercado como un ramo de flores cortadas y secas. El poema en francés antiguo puede ser muy interesante desde un punto de vista lingüístico, pero de él no aprenderás muchas cosas del Oeste.

»Sin embargo, parece que fue de ahí de donde sacaste el Volcán y el Árbol. Pero les has dado un giro que no está en el original. Los has puesto en un orden distinto, creo, trasladando el Árbol mucho más al Oeste, y el Volcán no es una herrería del infierno, sino que parece la última cima de alguna Atlántida.<sup>[156]</sup> Y en san Brendan el Árbol estaba cubierto de pájaros blancos que eran ángeles caídos. La única idea verdaderamente interesante en todo el texto, pensaba yo: eran ángeles que vivían en una especie de limbo, porque no eran más que espíritus menores que siguieron a

Satán como señor supremo feudal, y no participaron realmente, fuera por voluntad o propósito, en la Gran Rebelión. Pero tú los has convertido en una tercera raza hermosa.

—Y el fragmento sobre el «mundo redondo» y el «antiguo camino» —dijo Jeremy—, ¿de dónde lo has sacado?

—No lo sé —respondió Frankley—. Surgió durante la escritura. Tenía una imagen fugaz, pero ahora se ha desvanecido.

—¡La Separación de los Caminos! —murmuró Lowdham—. ¿Qué sabes al respecto?

—Oh, nada. Pero, bueno... bueno, es imposible encontrar o ver el Paraíso por barco, ya sabes.<sup>[157]</sup>

—No —dijo Lowdham—. No en las Altas Leyendas, ni en las leyendas de poder. Ya no. En cualquier caso, rara vez se permitía, incluso antes. —No dijo más y todos callamos durante un rato. [146]

Finalmente Markison rompió el silencio. —Bueno —dijo—, espero que no sigáis el ejemplo de san Brendan cuando le dijo al monje: «más no sabrás por mí». ¿No tenéis nada que contar?

—¡Sí! —dijo Jeremy—. Pero no hemos estado en el Paraíso.

—¿Dónde habéis estado, entonces?

—Terminamos en Porlock<sup>[158]</sup> el día 13, es decir, el sábado de la semana pasada —dijo Jeremy.

—¿Por qué Porlock? No es un lugar muy interesante, ¿verdad?

—Ahora no, quizá —respondió Lowdham—. Ya veréis por qué. Pero si lo que quieres decir es si escogimos Porlock, la respuesta es no.

—Empezamos en Cornualles, en Land's End —dijo Jeremy—. Eso fue justo antes del final de junio.

—¿Empezasteis? —dijo Guildford—. La carta me llegó el 25 de junio, pero eso todavía deja mucho tiempo en blanco. La última vez que os vimos fue la noche del 12 de junio, una fecha difícil de olvidar por las prisas. ¿Qué ocurrió los diez días siguientes?

—¿Tanto tiempo fue? —dijo Lowdham sin comprender—. La verdad es que no lo sé. Aparecimos en una cueva. Creo recordar que el barco crujía entre las rocas y luego fue arrojado a los guijarros de la playa. Estaba agujereado y se hundía, y podríamos habernos ahogado. ¿O fue un sueño? —Frunció el ceño—. Maldito sea si estoy seguro. ¿Te acuerdas tú, Trewyn?<sup>[159]</sup>

—No —dijo Jeremy, pensativo—. No me acuerdo. Lo primero que recuerdo es que tú dijiste: «Será mejor que escribamos unas líneas para que Nick sepa que no nos hemos ahogado». Sí, claro, fuimos atrapados en el mar por una tempestad de viento y relámpagos, y como todos sabíais que nos habíamos ido a navegar pensamos que quizás estuvierais preocupados.

—¿No os acordáis de cuando vinisteis a mis habitaciones, la noche de la gran

tormenta? —dijo Ramer.

—Sí, recuerdo que traje algunos textos —dijo Lowdham—. Y me acuerdo de las Águilas. Pero seguro que la tormenta fue después, después de que nos fuéramos para investigar.

—Muy bien —dijo Dolbear—. No os preocupéis por eso ahora, ya habrá tiempo para comentarlo después. Seguid con vuestra historia.

—Bien —dijo Jeremy—, nos mantuvimos lo más cerca posible de las costas occidentales, alojándonos cerca del mar y caminando [147] junto a la orilla, cuando no navegábamos. Arry es un marinero hábil y todavía se pueden encontrar barcos pequeños en el Oeste, y a veces un anciano marinero capaz de manejar un bote sin gasóleo. Pero después del naufragio no volvimos a navegar hasta que llegamos a Devon del Norte. De hecho fuimos en barco de Bideford hasta Gales del Sur, y luego continuamos hasta la costa oeste de Irlanda en varias etapas.

»Echamos una ojeada a Escocia, pero no fuimos más al norte de Mull. No parecía haber nada para nosotros allí, no había nada en el aire. Así que regresamos a Hibernia.<sup>[160]</sup> La gran tempestad había dejado más huellas allí que en cualquier otro lado, y no sólo en daños visibles. Había muchos, pero no tantos como pudieras esperar, y lo que más nos interesaba eran los efectos que había tenido sobre la gente y las historias que encontramos por el camino. La gente de Galway —bueno, desde Brandon Hill a Slieve League—<sup>[161]</sup> parecía muy afectada, y semanas después todavía estaban asustados. En cuanto se levantaba un poco de viento, algo que por supuesto sucedía de vez en cuando, se refugiaban dentro de casa, y algunos se trasladaban al interior.

»Ambos escuchamos muchas historias de enormes olas “altas como colinas” que surgían de la Noche Negra. Y curiosamente, muchos de los narradores de historias coincidían en que las olas más grandes eran como fantasmas, o sólo medio reales: “como sombras de horrorosas montañas de agua oscura y negra”. Algunas se adentraban considerablemente en la tierra y sin embargo hacían poco daño antes de... bueno, de desaparecer, de desvanecerse. Nos hablaron de una que había barrido las Islas de Aran<sup>[162]</sup> y atravesado la Bahía de Galway, como una nube, bañando la tierra en aguas fantasmales como una niebla susurrante, hasta casi Clonfert.

»Y en el camino, no lejos de Loughrea,<sup>[163]</sup> nos encontramos con un anciano, un extraño tipo cuyo inglés era apenas inteligible. Tenía un aspecto estafalario y andrajoso, pero era alto y bastante impresionante. No dejaba de señalar el oeste, diciendo, por lo que pudimos entender: “Vinieron del Mar, como vinieron en los días antes de los días”. Decía que había visto un barco alto y negro en la cresta de una gran ola, con los mástiles rotos y los restos de las velas doradas y negras agitándose en la cubierta, y unos hombres altos y grandes de pie en la popa [148] aullando como los fantasmas que eran; y fueron arrojados tierra adentro, y venían, bueno, nadie sabe de dónde venían.

»No pudimos sacarle nada más, y se marchó hacia el oeste y desapareció en el

crepúsculo, y no pudimos descubrir ni quién era ni de dónde venía. Aparte de esas historias y rumores no tuvimos verdaderas aventuras. Por lo general el tiempo no era demasiado malo, y caminábamos mucho y dormíamos bastante bien. Tuvimos muchos buenos sueños, sobre todo en Irlanda, pero eran muy escurridizos y no podíamos captarlos. Arry obtuvo listas enteras de palabras fantasma y yo conseguí algunas imágenes fugaces, pero rara vez estaban relacionadas. Y entonces, cuando creíamos que el tiempo se nos terminaba, llegamos a Porlock.

»Cuando atravesábamos el mar de Severn,<sup>[164]</sup> antes del verano, Arry había mirado atrás, a lo largo de la costa y hacia el sur, hacia las costas de Somerset, y había dicho algo que yo no había comprendido. Era inglés antiguo, creo, pero ni él lo sabía: se desvaneció en cuanto lo hubo dicho. Pero tuve la repentina sensación de que algo importante nos aguardaba allí, y decidí llevarlo de vuelta al lugar antes del término de nuestro viaje, si teníamos tiempo. Así que lo hice.

»Llegamos en un pequeño barco a Porlock Weir un sábado, el trece de septiembre. Nos hospedamos en The Ship, en el mismo Porlock, pero nos sentíamos atraídos por la costa y en cuanto estuvimos instalados en las habitaciones salimos y nos dirigimos hacia el oeste. Fuimos hasta los acantilados y los bordeamos hasta Culbone y más allá. Contemplamos la puesta de sol, pálida, brumosa y bastante ominosa, sobre las seis y media, y luego regresamos para cenar.

»El crepúsculo se oscurecía con rapidez y recuerdo que de pronto empezó a hacer mucho frío; se levantó un viento helado que soplaba de la tierra al oeste, hacia el sol poniente; el mar estaba plumizo. Ambos nos sentíamos cansados y ansiosos sin ninguna razón especial, porque habíamos estado bastante alegres. Entonces Arry volvió la espalda al mar y me tomó del brazo, y habló con bastante claridad, y yo lo comprendí: *Uton efstan nú, Tréowine! Me ofthyncth thisses windes. Mycel wén is Deniscra manna to niht.*<sup>[165]</sup> Y eso pareció interrumpir mis ensoñaciones. Empecé a recordar y a atar cabos mientras regresábamos a pie a la [149] ciudad; y esa noche tuve una larga serie de sueños, y el día siguiente recordaba muchos de ellos.

—Sí —dijo Lowdham—, y en ese momento algo me ocurrió a mí también. Empecé a ver además de escuchar. Era como si Tréowine, es decir, Wilfrid Trewyn Jeremy, y yo estuviéramos soñando lo mismo, aun antes de dormir. Los rostros del hotel parecían pálidos y delgados, y las paredes y los muebles sólo a medias reales: había otras cosas y otros rostros moviéndose vagamente detrás de todos ellos. Nos aproximábamos al clímax de algún cambio que se había iniciado el pasado mes de mayo, cuando empezamos a investigar juntos.

»En cualquier caso, nos fuimos a la cama y los dos soñamos, y cuando despertamos comparamos nuestras notas de inmediato. Y volvimos a dormir, y despertamos e hicimos lo mismo. Y así continuamos varios días, hasta que estuvimos agotados. Así que al fin tomamos la decisión de volver a casa; decidimos regresar a Oxford el día siguiente, el jueves. Ese miércoles, el 17 de septiembre, ocurrió algo: los sueños se fundieron, tomaron forma y salieron a la luz, como podría decirse.

Cuando acabó parecía imposible creer que los años no habían transcurrido, y que todavía era jueves, 18 de septiembre de 1987, y que de hecho podíamos regresar aquí, como teníamos previsto. Recuerdo que estuve inspeccionando la habitación con incredulidad, que parecía haber recuperado una extraña solidez, preguntándome si no se trataba de un engaño del sueño. ¡Incluso fuimos a la oficina de correos y a un banco para asegurarnos de la fecha! Luego regresamos aquí en secreto, hace una semana, y permanecemos retirados hasta ayer, conversando y uniendo todo lo que teníamos antes de salir de nuestro escondite. Creo que dejaré que Trewyn cuente toda la historia. Es mejor que yo, y vio más cosas después de las primeras escenas.

—¡No! —dijo Jeremy—. Sería mejor que empezara Alwin. La primera parte es más suya que mía. Recuerda lo que dije mejor que yo. ¡Continúa, Arry!

—Bueno —dijo Lowdham—, así es como yo lo vi. Desperté sobresaltado.<sup>[166]</sup> Es evidente que había estado cabeceando en un banco junto al fuego. Las voces parecían arrastrarme como una corriente. Sentía que había tenido un sueño muy vívido y extraño, <sup>[150]</sup> pero no podía recordarlo y durante un minuto o dos la escena familiar de la sala me pareció extraña, y la lengua inglesa que se oía a mi alrededor sonaba ajena y remota, aunque la mayoría de las voces utilizaban el habla suave de Wessex que tan bien conocía. De vez en cuando captaba el acento de los Hombres de la Frontera de más allá de la desembocadura del Severn, y oí a unos pocos que hablaban de un modo extraño, empleando palabras groseras a la manera de los habitantes de las comarcas orientales.

»Observé la sala buscando a mi amigo Tréowine hijo de Céolwulf. Había una gran multitud en la estancia, porque el rey Éadweard estaba allí. Los barcos daneses se encontraban en el mar de Severn, y todas las costas del sur estaban en pie de guerra. Los condes paganos habían sido derrotados en las fronteras occidentales en Archenfield, pero los piratas todavía navegaban con libertad por la costa de Gales, intentando proveerse de comida y suministros, y los hombres devoneses y somersets<sup>[167]</sup> estaban en guardia. Unas pocas noches antes había habido una amarga refriega en Watchet, pero los hombres daneses habían sido expulsados. Pronto quizá le tocaría a Porlock.

»Miré las caras de los hombres, algunos viejos y gastados, otros todavía jóvenes y entusiastas; pero a la luz de las antorchas vacilantes se veían confusos, casi como en sueños. Las velas que había en la gran mesa se iban consumiendo. Fuera de la gran sala de madera soplaba el viento, que rodeaba la casa; las maderas crujían. Estaba cansado. No sólo porque Tréowine y yo habíamos estado un largo tiempo vigilando la costa y habíamos dormido poco desde la incursión de Watchet: estaba cansado de este mundo lamentable y desordenado que lentamente se hundía en la decadencia, pensaba yo, con sus guerras insignificantes pero crueles, y toda la ruina de las cosas buenas y hermosas de los días de mis abuelos. Los tapices que había detrás del estrado estaban descoloridos y gastados, y encima de la mesa sólo había unas pocas



vasijas o candeleros forjados de oro y plata que habían sobrevivido al pillaje de los paganos.

»El sonido del viento me inquietaba, despertando los viejos deseos que creía haber enterrado. Me encontré pensando en mi padre, el viejo Éadwine hijo de Óswine,<sup>[168]</sup> y las extrañas historias que me contaba cuando yo era muchacho y él un marinero [151] canoso de más de cincuenta primaveras: historias de las costas occidentales e islas lejanas, y del mar profundo, y de una tierra distante donde había paz y abundancia entre un hermoso pueblo que no se marchitaba.

»Pero Éadwine había llevado su barco, Éarendel, a los mares profundos mucho tiempo atrás y nunca regresó. No hay hombre bajo el cielo que pueda decir cuál fue el puerto que lo recibió. Sucedió en el invierno negro, cuando Alfredo se escondió<sup>[169]</sup> y tantos hombres de Somerset huyeron por el mar. Mi madre huyó con sus parientes con los galeses del Oeste<sup>[170]</sup> durante un tiempo, y yo sólo había visto nueve inviernos en este mundo, porque nací justo antes de que el santo Éadmund fuera asesinado por los paganos.<sup>[171]</sup> Aprendí la lengua galesa y muchas artes en las aguas salvajes antes de regresar a Somerset en la plenitud de la hombría y ponerme al servicio del buen rey en sus últimas guerras.<sup>[172]</sup>

»Había estado en Irlanda más de una vez; y dondequiera que iba buscaba historias acerca del Gran Mar y lo que en él había, o más allá, si acaso tenía alguna otra orilla. La gente sabía pocas cosas con certeza, pero se hablaba de un tal Maelduin<sup>[173]</sup> que había navegado a unas tierras nuevas, y del santo Brendan y otros. Y algunos decían que antaño había una tierra de Hombres en el Oeste, pero que había sido derribada y que quienes escaparon habían llegado a Ériu<sup>[174]</sup> (que llamaron Iraland) en sus barcos y que sus descendientes todavía vivían allí, y en otras tierras en torno a las costas de Gársecg. Pero menguaban y olvidaban, y ahora sólo quedaba de ellos una vena salvaje en la sangre de los hombres del Oeste. “Y reconocerás a quienes la tienen por el anhelo del mar que habita en ellos”, decían, “y son muchos los que son arrastrados al oeste para morir o para nunca regresar entre los hombres vivientes”.

»Y pensé que tal vez la sangre de esos hombres corría por las venas de mi padre y por las mías, porque nuestra familia vivía en Glastonbury desde hacía mucho tiempo, donde se rumoreaba sobre la llegada de unos extraños procedentes del mar en los días de antaño. Y el sonido de los vientos y de los mares en las playas occidentales siempre me pareció una música inquietante, dolor y deseo a la vez; y el dolor se agudizaba en primavera, y el deseo en otoño. Y ahora era otoño, y el deseo era casi insoportable, porque me estaba haciendo viejo. Y los mares eran [152] anchos. Así pensaba, olvidando de nuevo dónde estaba, pero sin dormir.

»Oía el romper de las olas en los acantilados negros, y el aullido de las aves marinas; nevaba. Entonces el mar se abrió ante mí, pálido e ilimitado. Y el sol brillaba sobre mi cabeza, y la tierra y su sonido y olor quedaban muy atrás. Tréowine se encontraba a mi lado, y estábamos solos, navegando hacia el oeste. Y el sol bajó y

se hundió en el mar delante de nosotros, y seguíamos navegando hacia el oeste, hacia el sol poniente, y el anhelo de mi corazón me empujaba a pesar del miedo y de la voluntad atada a la tierra. Y así desaparecí en la noche en medio de las aguas profundas, y creí que el aire traía una dulce fragancia.

»Y de pronto regresé a Porlock y a la estancia de Odda, thegn del rey. Los hombres pedían un trovador, y yo era trovador, cuando tenía el ánimo adecuado. El propio rey, el severo Éadweard hijo de Alfredo —que parecía cansado antes de la vejez— envió a que me buscaran para que cantara o contase algo. Era un hombre severo, como digo, pero, igual que su padre, cuando tenía tiempo le gustaba oír el sonido de las viejas melodías. Me levanté y me dirigí hacia los escalones del estrado, inclinándome.

»“*Westu hál, Ælfwine!*”, dijo el rey. “*Sing me nú hwætweгу: sum eald léoth, gif thu wilt*”.

»“*Иc can lýt on léothcræft, hláford*”, dije; “*ac this geworht’ic unfyrn thé to weorthmynde*”.

»Y entonces empecé, y dejé que fluyera mi voz; pero la boca no quería pronunciar las palabras que yo quería decir: de todo lo que tanto había preparado para la ocasión, en las guardias nocturnas o paseando por los acantilados fríos, no salió ni una estrofa.

*Hwæt! Éadweard cyning Æfredes sunu  
beorna béaggifa on Brytenríce  
æt Ircenfelda<sup>[175]</sup> ealdorlangne tír  
geslóg æt sæcce sweorda ecgum<sup>[P15]</sup>*

[153]

y todo lo demás, de las cosas que esperan los reyes: ni una palabra. En vez de eso dije:<sup>[176]</sup>

*Monath módes lust mid mereflóde  
forth tó féran, thæt ic feor heonan  
ofer gársecges grimme holmas  
Nis me tó hearpan hyge ne tó hringthege,  
ne tó wífe wynn, ne tó worulde hyht,  
ne ymb ówiht elles, nefne ymb ýtha gewealc.*

Entonces me detuve de pronto, confuso. Hubo algunas risas de los que estaban fuera de la vista del rey, y unos pocos gritos de burla. En la sala había mucha gente que me conocía bien y que disfrutaba bromeando sobre mi tendencia a hablar del Gran Mar, y que ahora disfrutaba afirmando que yo había dicho *Ælfwines eard*, como si tuviera un reino propio en el oeste.

»—Si Inglaterra no le parece bien, ¡que se vaya a buscar una tierra mejor! —gritaban—. No tiene que ir más allá de Írland, si lo que quiere son elfos y criaturas

extrañas, ¡que Dios se apiade de él! O puede irse con los paganos a la Tierra de Hielo que dicen haber encontrado.

»—Si no está de humor para cantar y animarnos los corazones, busquemos un scop que quiera hacerlo.

»—Ya hemos oído bastantes cosas sobre el mar —gritó uno de los Hombres de la Frontera—. Una canción sobre persecuciones de daneses por los bordes de Gales le sentaría bien.

»El rey, en cambio, tenía el semblante serio y no sonreía, y muchos otros guardaban silencio. Podía ver en sus ojos que las palabras lo habían conmovido, aunque no me cabe la menor duda de que no era la primera vez que escuchaba algo parecido.

»—¡Paz! —dijo el viejo Odda de Portloca, el dueño de la casa—. Ælfwine ha navegado por más mares que aquéllos de los que habéis oído hablar, y las tierras de los galeses y los irlandeses no le son desconocidas. Con permiso del rey permitamos que diga lo que le dicte su estado de ánimo. No es malo apartarse de estas costas de infortunio durante un rato y hablar de maravillas y de tierras extrañas, como solían hacer los antiguos compositores de poemas. ¿No nos dirás algo de los viejos poetas, Ælfwine?

»—Ahora no, señor —dije, pues estaba avergonzado y cansado, y me sentía como hombre que sueña que se encuentra desnudo en la plaza del mercado—. Hay otros en la sala: Hombres [154] de las Fronteras, me parece por el acento. Y solían jactarse de sus habilidades para el canto, antes de la llegada de los daneses. Me sentaré, con permiso del rey.

»A esto un hombre de la Frontera se puso en pie y pidió permiso para hablar; y he aquí que era mi amigo Tréowine. Era un hombrecillo oscuro, pero tenía buena voz, aunque hablaba de un modo extraño. Yo había oído que su padre, Céolwulf, afirmaba proceder del linaje de los antiguos reyes de Tamworth,<sup>[177]</sup> pero Tréowine había venido del sur muchos años atrás. Antes de que yo hubiera encontrado un asiento, tenía un pie en la escalera y había empezado.

»El poema estaba escrito a la antigua usanza; de hecho, era obra de algún antiguo poeta, quizá, aunque yo no lo había escuchado antes, y muchas de las palabras eran oscuras para nosotros, gente de edades posteriores. Pero las pronunció con fuerza y verdad, ahora en voz alta, ahora con dulzura, tal como requería el tema, sin ayuda del arpa. Así empezaba, y toda la sala no tardó en enmudecer:

*Hwæt! wé on geárdagum of Gársecge  
fyrn gefruggnon of feorwegum  
to Longbeardna londgemárum  
tha hí áer héoldon, íglond micel  
on North-théodum, nacan bundenne  
scírtimbredne scríthan gangan ...*

»Pero si era oscuro para algunos de nuestros hombres más jóvenes de Wessex, para vosotros, que habéis recorrido una distancia mucho mayor por las corrientes del tiempo desde que los antiguos poetas cantaban como Ángeles a los mares del Norte, será negro como la noche. Lo he vertido en la lengua de vuestra época porque, por casualidad o por alguna otra razón, esta canción tuvo parte en lo que sucedió después, y sus palabras estaban estrechamente relacionadas con mis propios pensamientos y agudizaron mi deseo.

### *El Rey Sheave*<sup>[178]</sup>

En días antiguos del profundo Océano a los longobardos, en la morada terrena que antaño tenían en las islas del Norte, llegó un barco navegando, de madera resplandeciente, sin remos o [155] mástil, flotando hacia el este. El sol detrás de él se hundía en el oeste encendiendo con fuego el agua ocre. Se levantó el viento. En el borde del mundo nubes de yelmos grises se alzaron lentamente desplegando las alas amplias y amenazantes, como grandes águilas avanzando hacia la Tierra oriental cargadas de presagios.

Los hombres se maravillaron, en medio de la niebla de las islas oscuras en las profundidades del tiempo: no conocían la risa, la luz ni la sabiduría; la sombra yacía sobre ellos, y las montañas escarpadas acechaban detrás, severas y sin vida, pobladas de mal. Oscuro era el Este.

El barco llegó brillante empujado a la orilla y encalló en la playa, hasta que la proa se detuvo entre la arena y los guijarros. El sol bajó. Las nubes conquistaron los cielos fríos. Con miedo y asombro hacia el agua ocre hombres de corazón triste se apresuraron, a las playas rotas, buscando el barco de madera brillante en el crepúsculo gris. Miraron adentro, y allí dormido vieron un joven respirando suavemente: hermoso su rostro, bella su forma, blancos los miembros, los bucles negros con galones de oro. Dorada y tallada con obras maravillosas era la madera en torno. En una vasija dorada agua reluciente había junto a él; bajo su mano descansaba un arpa de oro con cuerdas de plata; la cabeza dormida se apoyaba con dulzura en un haz de grano que brillaba pálido como el oro ocre de países lejanos al oeste de Angol. Se maravillaron.

El barco arrastraron y en la playa lo amarraron muy arriba de los rompientes; luego con las manos alzaron de las entrañas su carga. El joven dormía. En el lecho lo llevaron a sus moradas adustas de muros oscuros y tristes en una región sombría entre el baldío y el mar. Allí, de madera construido, alto sobre las casas, había un palacio abandonado y vacío. Llevaba así mucho tiempo, sin conocer el ruido, la noche o la mañana, sin ver la luz. Allí lo dejaron, bajo llave cerraron su sueño solitario en la oscuridad vacía. Guardaron las puertas. La noche pasó. Despertó de nuevo como siempre en la tierra, la madrugada; el día llegó débilmente. Las puertas se abrieron.

Los hombres entraron, se detuvieron sorprendidos; el miedo y el asombro colmó a los vigilantes. La casa estaba desnuda, la sala desierta; no encontraron forma alguna yaciendo en el suelo, sino la vasija brillante [156] junto a la cama abandonada, seca y vacía en el polvo. El huésped se había marchado.

El pesar los dominó. Con dolor lo buscaron, hasta que subió el sol y sobre las colinas del cielo a las casas de los hombres trajo la luz. Miraron arriba y en una colina cana y sin árboles al huésped contemplaron: el oro brillaba en su cabello, y en la mano llevaba el arpa; a los pies vieron el haz de grano ocre dorado. Entonces su voz clara entonó una canción, dulce, sobrenatural, palabras tejidas en la música de manera extraña, en lengua desconocida. Los árboles guardaban silencio e inmóviles los hombres escuchaban maravillados.

Durante muchas edades la Tierra Media no había conocido ni canción ni cantor; ni habían visto espectáculo tan bello ojos de mortal, desde que la tierra era joven, caminando por ese país triste largo tiempo abandonado. No tenían señor, ni rey ni consejo, sino el frío terror que moraba en el desierto, la sombra oscura que habitaba en las colinas y la floresta cana. El pavor era su dueño. Oscuro y silencioso, largos años deshabitado, esperaba solitario el palacio de los reyes, la casa abandonada sin fuego o comida.

Los hombres salieron rápido de sus casas en penumbra. Las puertas se abrieron y se quitaron las trancas de los portones. Surgió la alegría. A la colina acudieron todos, y con la cabeza erguida contemplaron al huésped. Hombres de barbas grises se inclinaron ante él y bendijeron su llegada para remediar sus heridas; jóvenes y doncellas, esposas y niños le dieron la bienvenida. La canción acabó. En pie en silencio él los miró. Señor lo llamaron; rey lo hicieron, coronado con una guirnalda dorada de trigo, las vestiduras blancas, el arpa como cetro. En su casa hubo fuego, comida y sabiduría; allí no acudía el miedo. Creció hasta la virilidad, el poder y la sabiduría.

Sheave lo llamaron, a quien el barco les trajo, un nombre afamado en los países del Norte desde entonces en los cantos. Porque un secreto oculto era su nombre verdadero, en lengua desconocida de países lejanos donde los mares que caen lavan las costas occidentales más allá de los caminos de los hombres desde que el mundo decayó. La palabra se ha olvidado y el nombre pereció. [157]

Sus necesidades remedió, y recuperó leyes olvidadas durante largo tiempo. Les enseñó palabras sabias y hermosas; la lengua de los elfos floreció en la época de Sheave en la canción y la música. Descubrió secretos revelando las runas. Les ofreció riquezas, recompensa por el trabajo, dinero y comodidad extraídos de la tierra, del arado del suelo, de plantar en temporada muchas semillas, de acumular en graneros cosechas doradas para ayudar a los hombres. Las florestas canas retrocedieron en aquellos días hasta las montañas oscuras; la sombra reculó, y el grano brillante, las espigas blancas de trigo, susurraban en los vientos donde había habido desierto.

Florecieron los bosques.

Palacios y casas tallados de madera, torres fuertes de piedra abruptas y elevadas, de tejados a dos vertientes dorados, en su ciudad guardada levantaron y techaron. En la morada real de madera labrada eran los muros; figuras de hermosos colores llenas de plata, doradas y rojas, allí pendían brillantes, historias que hablaban de países extraños, leyendas tejidas de grandes saberes para hilar con el pensamiento. En su trono los hombres encontraban consejo, consuelo y remedio a sus cuidados, justicia en los decretos. Con mano generosa repartía regalos. La gloria aumentó. Lejos se extendió su fama sobre el agua ocre; en las tierras septentrionales se conocía el renombre del rey brillante, Sheave el poderoso.

»Cuando terminó hubo un gran aplauso, y los que más aplaudieron eran los que menos habían comprendido, como para demostrar a los hombres lo bien que podían componérselas con las canciones antiguas; y pasaron un cuerno a Tréowine. Pero antes de que bebiera me levanté, y en el mismo sitio donde estaba terminé la canción por él:

Siete hijos engendró, padres de príncipes, hombres de gran mente, de poderosa mano y de gran corazón. De su casa provienen las estirpes de reyes, dicen las canciones, padres de los padres, que antes del cambio en los Años Antiguos gobernaron la tierra, reinos septentrionales nombraron y fundaron, amparo de sus gentes: Sheave los engendró; daneses del Mar y godos, suecos y hombres del Norte, francos y frisios, pueblo de las islas, [158] espadas y sajones, suevos e ingleses, y los longobardos que, mucho tiempo atrás, más allá de Mircwudu, un poderoso reino y riquezas obtuvieron en los países galeses donde Ælfwine, hijo de Éadwine, fue rey de Italia. ¡Todo esto ha pasado!

»Y con eso, antes de que los hombres hablaran —porque había muchos que conocían mi nombre y el de mi padre— hice una seña a Tréowine y salimos de la sala a la oscuridad y el viento.

»Y aquí creo que debo terminar por esta noche —dijo Lowdham, con un súbito cambio de tono y de voz que nos sobresaltó: dimos un salto, como si de pronto nos hubiéramos despertado de un sueño. Era como si un hombre se hubiera desvanecido y otro hubiera aparecido en su lugar, tan vívida había sido su representación de Ælfwine mientras hablaba. Yo lo había visto con claridad: era un hombre muy similar a Arry pero diferente, algo más alto y no tan grueso, más anciano y gris, aunque según su historia parecía haber sido de la misma edad que Arry; había visto el brillo de sus ojos cuando miraba alrededor y salía afuera. Detrás de él vi el contorno de la sala y los rostros, y Tréowine era sólo una sombra indistinta contra la luz vacilante de unas velas lejanas cuando hablaba del rey Sheave; pero oí el sonido del viento por encima de todo lo que dijo.



—La próxima reunión Tréowine y yo continuaremos, si queréis saber algo más —dijo Lowdham—. La historia de Ælfwine está casi terminada, y después iremos más rápido, porque avanzaremos más y más por lo que Stainer llamaría Historia, por donde el viejo Ælfwine caminó de verdad, al menos en su mayor parte, creo.

»Si no tenéis ningún cuerno ¡llenadme una jarra! Porque he hecho las dos partes, la de Ælfwine y la de Tréowine, y el del trovador es un trabajo que da sed.

Markison le tendió un pichel de peltre lleno. —*Béo thu blíthe æt thisse béorthege!* [179] —dijo, porque el inglés antiguo sólo es una de las innumerables cosas que conoce.

Lowdham vació el pichel de un trago. Y así terminó la sexagésima novena velada del Notion Club. Quedarnos en reunirnos al cabo sólo de una semana, el 2 de octubre, por miedo a [159] que el comienzo del trimestre nos impidiera conocer las otras historias de Ælfwine y Tréowine.

WTJ. AAL. MGR. RD. PF. RS. JM. JJR. NG.

## Noche 70. Jueves, 2 de octubre de 1987.

Aquí termina el texto mecanografiado, en medio de una página, y aquí termina también el manuscrito, sin la fecha de la siguiente reunión. Es evidente que mi padre no escribió nada más. No obstante, existen dos textos breves, escritos rápidamente a lápiz pero por desgracia apenas legibles, que proporcionan un atisbo de lo que tenía en mente. Aunque es obvio que ambos corresponden a la misma época, no se sabe con seguridad cuál de los dos fue anterior; el que doy en primer lugar está escrito en el reverso de un borrador para el pasaje de E que empieza «Entonces Arry volvió la espalda al mar» (p. 148).

Los daneses atacan Porlock esa noche. Son rechazados y se refugian a nado en los barcos y así en «Broad Relic». [180] Un «cnearr» [181] pequeño es capturado.

No estaba bien vigilado. Ælfwine dice a Tréowine que tiene guardadas las provisiones. Mueven el barco y lo aprovisionan la noche siguiente y se hacen a la mar hacia el Oeste.

El viento sopla del Este, y navegan siempre adelante, y no llegan a ninguna tierra; están exhaustos, y una muerte como de sueño parece apoderarse de ellos. Sienten [? la] fragancia. *Swéte is blóstmá bráép begeondan scé* [182] dice Ælfwine, e intenta levantarse. Pero el viento cambia: unas grandes nubes surgen en el Oeste. «Mira las Águilas de los Señores del Oeste avanzando sobre Númenor», dijo Ælfwine, y cayó hacia atrás como si estuviera muerto.

Tréowine contempla el mundo redondo [?curvarse] debajo, y delante una tierra centelleante, antes de que el viento se los lleve lejos de allí. En la oscuridad creciente [o crepúsculo] ve una estrella brillante que resplandece en un hueco de las nubes, en el Oeste. *Éalá Éarendel engla beorhtast*. Luego no recuerda más.

—Si lo que sigue es un sueño mío —dijo Jeremy—, o los sueños de Tréowine y Ælfwine en las profundidades del mar, no puedo decirlo.

Desperté y me encontré [160]

Aquí se interrumpe el esbozo. En la misma página y, casi con certeza absoluta, escrita al mismo tiempo, está la siguiente nota:

La teoría es que la visión y la memoria perduran en los *descendientes* de Elendil y Voronwë (= Tréowine), pero *no* es una reencarnación: son personas distintas aunque se asemejan en algunas cosas a pesar del transcurso de muchas generaciones.

El segundo esbozo es al principio más elaborado (y por ese motivo puede pensarse que fue posterior), pero luego se convierte en un bosquejo de títulos y breves afirmaciones.

Los daneses atacan esa noche pero son rechazados. Ælfwine y Tréowine se encuentran entre quienes capturan un pequeño barco que se había aventurado cerca de la costa y había embarrancado. El resto escapa a «Broad Relic».

Antes de que todo termine llega el amanecer gris. —¿Vas a descansar? —preguntó Tréowine a Ælfwine—. Sí, eso espero —dijo Ælfwine, pero no en esta tierra, Tréowine. Me voy... en busca de una tierra, de la tierra de la que vino el rey Sheaf, quizá; o a encontrar la Muerte, si no es ése el nombre del mismo lugar.

—¿Qué quieres decir?

—Voy a hacerme a la mar —dijo Ælfwine—. El viento sopla hacia el oeste. Y hay un barco que conoce el mar. El propio rey me lo ha dado. He manejado muchos como éste antes. ¿Vendrás conmigo? Dos podrían turnarse para llevarla.

—Necesitaríamos más que eso. ¿Qué pasa con el agua y las vituallas?

—Lo tengo todo preparado —dijo Ælfwine—, porque he estado madurando esta aventura en la mente durante largo tiempo, y ahora han coincidido al fin la oportunidad y el deseo. Tengo provisiones en casa, y nos encontraremos con un par de hombres vigorosos de Somerset que conozco. Irán al menos hasta Irlanda y luego veremos.

—Sí, en Irlanda encontrarás bastantes locos —dijo Tréowine—, pero yo te acompañaré por lo menos hasta allí.

Cuando anocheció el día siguiente Ælfwine trajo consigo a Ceola (de Somerset) y a Geraint (de Gales del Oeste) y la estibamos, y la empujamos al agua. El viento del este arreció y nos hicimos a la mar en las aguas oscuras. No es necesario convertirlo [161] en una gran historia: viramos el rumbo después de los cabos de Pembrokeshire y nos dirigimos al mar abierto. Y cuando el tiempo cambió, porque un gran viento procedente del sudoeste nos empujó de nuevo hacia el norte, conseguimos con dificultades hacer puerto en un largo estuario en el sudoeste de Irlanda. Nunca había estado allí antes, porque era más joven que Ælfwine. Allí resistimos la tormenta y conseguimos alimentos frescos, y luego Ælfwine habló de su deseo a Ceola y Geraint.

---

Tréowine ve el camino recto y el mundo que se curva debajo. El navío de

Ælfwine parece tomar el camino recto y él cae [sic] en un desmayo de miedo y agotamiento.

Ælfwine contempla el Libro de las Historias y escribe lo que puede recordar.

Después visiones fugaces.

Historia de Beleriand.

La estancia en Númenor antes y durante la caída termina cuando *Elendil* y *Voronwë* huyen a la oscuridad sobre una colina de agua y las Águilas y los relámpagos los persiguen. Elendil tiene un libro que ha escrito él mismo.

Sus descendientes leen algunos trozos.

Ælfwine tiene uno.

En el mismo trozo de papel y escrita al mismo tiempo que este segundo texto hay una nota donde se dice que la página de Edwin Lowdham «debe ser directamente anglosajón, sin fragmentos de Númenóreano», y que «el anglosajón no debe estar escrito con letras númenóreanas». Por último tenemos esta última nota: «Al final Lowdham y Jeremy pueden visualizar algunos fragmentos más, pero apenas era necesario, pues Lowdham y Jeremy tienen un sueño muy vívido sobre la Caída de Númenor».

Desde el principio de esta historia, el relato del inglés Ælfwine, llamado también Eriol, que vincula con su extraño viaje el mundo desaparecido de los Elfos y las vidas de los hombres posteriores, ha aparecido constantemente. Así, en las últimas palabras del *Quenta Noldorinwa* (CP.194-195) se dice:

A los Hombres de la raza de Eärendel a veces se las han contado [*las historias del Quenta*], y la mayoría a Eriol, que fue el único [162] de los mortales de días posteriores, aunque ya hace mucho tiempo, que navegó a la Isla Solitaria y regresó a la tierra de Leithien [*Britania*], donde vivió, y recordó cosas que había oído en la hermosa Cortirion, la ciudad de los Elfos en Tol Eressëa.

Ælfwine aparece en Tavrobel de Tol Eressëa traduciendo *Los Anales de Valinor* y *Los Anales de Beleriand* de la obra de Pengolod el Sabio de Gondolin, y algunas partes del texto anglosajón se conservan (FTM.306, 326 ss.); la *Ainulindalë* se la contó Rúmil de Tûn (CP.182); vio la *Lhammas* de Pengolod «cuando estuvo en el Oeste» (CP.195). En el *Quenta Silmarillion* se añade esta nota (CP.235): «De la obra de Pengolod aprendí muchas cosas de memoria, y las vertí a mi lengua, algunas durante mi estancia en el Oeste, pero la mayoría después de regresar a Britania»; después siguen los versos de Ælfwine Wídlást que oyó Arundel Lowdham, como había hecho Albion Errol: *Fela bið on Westwegum werum uncuðra, wundra ond wihta, wlitescyne lond...*

Contrariamente a esta afirmación, y remontándonos a una versión de la antigua historia de Ælfwine de *Inglaterra* (CPII.354 y nota 42), teníamos la historia de que Ælfwine nunca puso pie en la Isla Solitaria. Así, en los esbozos de mi padre para los capítulos posteriores de *El Camino Perdido* que nunca escribió, Ælfwine (CP.94) despierta en la playa de la Isla Solitaria «para encontrar que el barco está siendo arrastrado por gente que camina por el agua», y en Eressëa «le narran los Cuentos Perdidos»; sin embargo, en otras notas de esa época (CP.97), después de «la visión de Eressëa», «el viento del oeste les hace volver», y llegan a las costas de Irlanda. En la nota de la versión final del poema *La canción de Ælfwine* (una versión de la que apunté que era «probablemente de los años posteriores a *El Señor de los Anillos*, aunque tal vez esté relacionado con los *Papeles del Notion Club* de 1945, CP.119) se dice (CP.123):

Ælfwine (amigo de los Elfos) era un marinero de la vieja Inglaterra que, arrojado al mar en la costa de Erin, entró en las aguas profundas del Oeste, y según la leyenda, por alguna extraña gracia encontró el «camino recto» del Pueblo de los Elfos y al cabo llegó a la Isla de Eressëa en el Hogar de los Elfos. O tal vez, como dicen algunos, solo en las aguas, padeciendo hambre y sed, cayó en trance y se le concedió una visión de la isla como antaño había sido, antes de que se levantara el viento del Oeste y lo devolviera a la Tierra Media.

En el primero de los esbozos dados arriba Ælfwine y Tréowine se encuentran a la vista de la «tierra centelleante» cuando el viento los [163] arrastra lejos de allí; sin embargo, en el segundo mi padre vuelve a ver a Ælfwine en la Isla Solitaria mirando «el Libro de las Historias». Pero la concepción entera ha desarrollado una

complejidad inquietante: la Caída de Númenor, el Camino Recto al Oeste, las antiguas historias en una escritura y una lengua desconocidas que perviven en Eressëa, el misterioso viaje de Edwin Lowdham en su navío *La Éarendel* y la única página que se conserva de su libro en anglosajón, la «reaparición» en su hijo Arundel (Éarendel) y su amigo Wilfrid Trewin Jeremy de «la visión y la memoria» de sus antepasados de edades distantes que les son comunicadas en sueños y la violenta irrupción de la leyenda númenóreana a finales del siglo XX, todo enmarcado dentro de unas elaboradas predicciones del futuro (no exentas de elementos cómicos e irónicos).

Hay un trozo de papel en el que mi padre esbozó a grandes rasgos las ideas de lo que sería la «Segunda Parte» de *Los papeles del Notion Club*; sin duda son anteriores al inicio de la composición del manuscrito E, pero lo mejor es darlas aquí.

Hacer la historia de la Atlántida y abandonar la Saga de Eriol, con la participación de Loudham, Jeremy, Guildford y Ramer.

Después de la noche 62.<sup>[183]</sup> Loudham, que regresa a casa con Guildford y Ramer, se disculpa por parecer tan burlón. Se detienen en Radcliffe Square y Loudham contempla la Camera. El cielo está estrellado, pero una nube negra se acerca desde el Oeste [*substituido inmediatamente por* (pero) como humo en la luna un jirón de nube parecía salir del farol de la cúpula]. Loudham se detiene y levanta la vista, pasándose [la] mano por la frente. —Iba a decir —dice— que... no lo sé. No me acuerdo. —Entró en el college y no dijo más.

Noche 65. Truncada. Empieza después de una laguna. La conversación había girado en torno a los mitos, pero Loudham había estado inquieto, paseando por la habitación retorciendo su pañuelo y haciendo algunas bromas poco afortunadas.

De pronto se dirigió a la ventana. Era una noche de verano y miró afuera, luego habló con voz alta y solemne. «Contemplad las Águilas de los Señores del Oeste avanzando sobre Númenor». Nos sobresaltamos. Algunos fuimos y miramos afuera. Una gran nube devoraba las estrellas, extendiendo dos grandes alas oscuras hacia el norte y el sur. <sup>[164]</sup>

Loudham se apartó. ¿Hablan sobre Númenor? ¿Los antepasados de Loudham?

Las palabras con las que empieza este esbozo «Hacer la historia de la Atlántida y abandonar la Saga de Eriol» son notables. En primer lugar, parecen apoyar el análisis del modo en que se desarrollaron *Los papeles del Notion Club* que he sugerido en varios puntos, y que describiré aquí de una manera más coherente.

La «Primera Parte» de los *Papeles* (que en este momento no pretendía serlo) había llegado a la fase del manuscrito acabado B (véase p. 12 y nota 5), y en esta fase Harry Loudham no aportaba gran cosa a las conversaciones del Notion Club: era tan sólo un hacedor de chistes e interjecciones. Sobre todo, no tenía ningún interés especial por la cuestión de la Atlántida o por los nombres de mundos desconocidos. En las notas de la Primera Parte se han señalado varios ejemplos.<sup>[184]</sup>

Sólo cuando el manuscrito B estuvo terminado (y el texto de la «Primera Parte» bastante completo) introdujo la idea de «Hacer la historia de la Atlántida». Cuando Loudham se detiene bajo la Radcliffe Camera y contempla el cielo cambia el curso entero de los *Papeles*. Posteriormente se realizaron ajustes y modificaciones en la «Primera Parte» que apuntaban a su peculiar «afinidad» con la leyenda de la caída del imperio insular y alteraban la naturaleza de sus intereses: mientras que en B Guildford podía decir de él (p. 88 nota 31): «Se ha curtido ojeando las memorias de las cortes de los monarcas menores del siglo XVIII», en la lista de miembros dada en p. 16 (realizada cuando B estuvo terminado)<sup>[185]</sup> tiene «un interés especial en el islandés y el anglosajón». Y según avanzaba la «Segunda Parte» en el manuscrito E dejó de ser Harry y se convirtió en Arry, abreviación de Arundel (Éarendel).

Sin embargo, cuando mi padre escribió «Hacer la historia de la Atlántida» también dijo que la «Saga de Eriol» tenía que ser abandonada, aunque en el texto de la «Primera Parte» no se menciona nada parecido. La única explicación que se me ocurre es que la «Saga de Eriol» había sido hasta ese entonces lo que mi padre proyectaba

para la continuación de las reuniones del Notion Club, pero que ahora estaba desechando en favor de la «Atlántida».

En realidad nunca lo hizo: mi padre se sintió atraído de nuevo por las ideas que había esbozado para *El Camino Perdido* (véase CP.93-94), pero ahora en una concepción tan intrincada que quizá no haga falta seguir buscando una respuesta a la pregunta de por qué fueron abandonados *Los papeles del Notion Club*.

## DIVERGENCIAS IMPORTANTES EN LAS PRIMERAS VERSIONES DE LOS PAPELES DEL NOTION CLUB (SEGUNDA PARTE)

### (i) *Las versiones anteriores de la Noche 66*

[181]

He mencionado antes que a partir del momento en que Lowdham dice «*Éarendel* me parece una palabra especial. No es anglosajón» (véase p. 112 y nota 113) hemos de tener en cuenta un tercer texto: la parte del texto mecanografiado F que sigue después de este punto y se extiende hasta el final de la Noche 66 (p. 122) fue desechada y substituida por otra versión. Llamaré «F<sub>1</sub>» al trozo desechado, y «F<sub>2</sub>» al texto que lo substituyó. El hecho de que al final de la sección rescrita sea F<sub>2</sub> lo que continúe hasta el final de los *Papeles* demuestra que esta revisión fue llevada a cabo durante la confección del texto mecanografiado.

Durante cierto trecho el manuscrito original E fue seguido fielmente en F<sub>1</sub> y para esa parte sólo es necesario dar el texto del último.

—En cualquier caso —dijo Lowdham—, *Éarendel* no es anglosajón. O más bien lo es y no lo es. Creo que se trata de uno de esos casos curiosos de «coincidencia lingüística» que me han confundido mucho tiempo. En mi opinión, a veces se desechan con demasiada facilidad como «meras casualidades». Ya sabéis las cosas que se encuentran en cualquier diccionario de una lengua extraña, que tanto gustan a los filólogos aficionados, deseosos de derivar una lengua de otra que conozcan mejor: una palabra que es casi idéntica en forma y significado a la palabra correspondiente en inglés, o latín, o hebreo, o lo que sea. Como *mare* «macho» en las Nuevas Hébridas y el latín *maris*, *marem*.<sup>[186]</sup> O el ejemplo que solía darse como terrible advertencia en los antiguos libros de texto: *popol* significa «gente» o «asamblea popular» en tamil, pero no tiene ninguna relación con *populus* o sus derivados, y en realidad deriva, dicen, de una palabra tamil que se refiere a una estera en la que se sientan los participantes.

»Apuesto a que en ocasiones es pura casualidad, o al menos carece de importancia. Sin embargo, creo que a veces dos caminos diferentes, en tiempos y lugares muy distantes, pueden desembocar en una palabra muy similar, producto de un proceso oculto de creación de símbolos con una conclusión parecida. En cualquier caso, la «casualidad» puede despertar en la mente ecos más profundos o dormidos, con lo que la palabra similar [182] adquiere una significación o un contenido emocional similar. En todas las lenguas hay palabras en las que parece despertar el genio, palabras cuya forma, aun dentro del estilo general, poseen un resplandor o una belleza de virtud universal.

—Si comprendo todo esto, y no estoy en absoluto seguro de hacerlo —dijo Markison—, supongo que estás intentando decirnos que has descubierto *Éarendel* o algo parecido en alguna lengua extraña. ¿Es así?



—Creo que voy a interrumpir un momento —dijo Jeremy, que había estado muy inquieto desde que surgiera la palabra *Éarendel*—. Hemos intentado reforzar los recuerdos mediante la práctica, pero yo no he logrado gran cosa todavía. Sin embargo, he conseguido relacionar *Nūmenor*<sup>[187]</sup> con una biblioteca, con algo que encontré una vez cuando estaba trabajando en las historias de fantasmas. No puedo sacar nada más en claro, o no pude entonces. Pero como resultado del esfuerzo por recordar han salido a la luz una gran cantidad de escenas vagas de sueños de éstos en los que estás buscando algo, dando vueltas por bibliotecas en busca de un libro perdido para encontrar sólo polvo e inquietud.

»Hace dos noches tuve un sueño del que todavía recuerdo un pasaje con bastante claridad. Yo tomaba una carpeta, o una cartulina, de una estantería alta, y dentro encontraba un manuscrito. Estaba escrito con una letra ornamental y bastante arcaica, pero creo recordar que yo sabía que en realidad no era antiguo (por el papel, o la tinta, o algo), sino que databa de este siglo. De vez en cuando había pasajes escritos en caracteres desconocidos.

—He encontrado aquella hoja perdida del manuscrito de mi padre —interrumpió Lowdham—. <sup>[188]</sup> Se la he enseñado a Jeremy y está bastante seguro de que los caracteres son los mismos, aunque no hemos conseguido descifrarlos. No es ningún alfabeto conocido en los libros.

—Y lo que es todavía más extraño —dijo Jeremy—, es que no hay ninguna relación entre mi visión o el manuscrito del sueño y Edwin Lowdham: el estilo de la escritura es completamente distinto. El viejo Edwin tiene una letra grande, negra, ancha y redondeada; la mía era más delicada y puntiaguda.

»Bien, por desgracia lo que recuerdo del contenido del <sup>[183]</sup> manuscrito de mi sueño —lo llamo así porque empiezo a dudar de que este sueño se base en alguna experiencia consciente en absoluto— no tiene mucho sentido, pero trataba, creo, de algún tipo de historia legendaria<sup>[189]</sup> y estaba lleno de nombres que parecían pertenecer a la misma lengua. Recuerdo que el nombre *Nūmenor* o *Nūmenorē* aparecía con frecuencia, igual que el nombre *Ēarendil*. Muy parecido, ya veis, pero escrito *ë-a-r-e-n-d-i-l*, *Ēarendil*.

»Así que creo que Arry probablemente tenga razón. Debe de ser un caso de coincidencia o congruencia lingüística, y la clave no se encuentra en el anglosajón. No hemos de preocuparnos por las conexiones del inglés *Éarendel* en las otras lenguas relacionadas, como los nombres propios *Örendel*, y *Aurvendill*, o el sajón *Horwendillus*.<sup>[190]</sup>

—Pero ¿no está registrado *Auriwandalo* como nombre longobardo? —dijo Markison, que tiene metida la cucharada en la mayoría de disciplinas del saber—. Qué extraño que los longobardos surjan una y otra vez.

—Cierto —dijo Lowdham.

—Hum, sí, y hay una relación entre estos nombres y las estrellas —dijo Jeremy

—. ¿Acaso no arrojó Thor el dedo de Aurvendil al cielo, Arry?<sup>[191]</sup> Y *Ēarendil* está relacionado con una estrella en la lengua extraña. No sé por qué, pero estoy seguro.<sup>[192]</sup>

—Así es —dijo Lowdham—, pero en la lengua desconocida era sólo una relación legendaria, no lingüística, creo. *Ēarendil* significaba Amigo del Mar.<sup>[193]</sup> Estoy bastante seguro, porque... bueno, tal vez sea mejor que prosiga donde lo dejé.

»Cuando desapareció mi padre ...

El siguiente pasaje de E / F<sub>1</sub> se conservó casi inalterado en el texto revisado F<sub>2</sub> (pp. 113-114) hasta «alguna gran historia sobre Nūmenor», y no hay necesidad de repetirlo aquí. Los textos sólo difieren en el nombre de la «montaña en forma de cono»; por otro lado, hay una diferencia de gran importancia al determinar la relación de *El Hundimiento de Anadûnê* con los de *Los papeles del Notion Club*. Donde F<sub>2</sub> dice «¡Desolado está *Minul-Tārik*, el Pilar del Cielo está abandonado!» el nombre en E es *Menelminda*, substituido a lápiz por *Meneltyúla*, mientras que en F<sub>1</sub> es *Menel-tūbel*, substituido por *Menel-tūbil*.

No obstante, a partir de «alguna gran historia sobre Nūmenor», los tres textos divergen entre sí, sobre todo el manuscrito E y el primer [184] texto mecanografiado F<sub>1</sub>. Por tanto, prosigo ahora con el texto de E (cf. pp. 113 ss.).

»Pero la mayor parte de estas palabras recordadas son y eran casuales, como las palabras que ves en un diccionario cuando estás buscando otra cosa. Transcurrió mucho tiempo antes de que empezara a apuntarlas y a emplearlas para la lengua que estaba “inventando” para divertirme. No pegaban, o, mejor dicho, empezaron a controlar y modificar mi lengua según su propio estilo. Llegó a ser difícil decir cuáles eran palabras inventadas y cuáles palabras fantasmas; en realidad pienso que la “invención” fue perdiendo cada vez más importancia. Pero siempre había un gran residuo que no podía incorporarse.

»No tardé en advertir, según aumentaban mis conocimientos, que algunos de los ingredientes eran anglosajón y otras cosas que os diré en seguida. Pero cuando los eliminé todavía quedaba una gran cantidad de palabras, y mientras reflexionaba lo que hacer con ellas hice un descubrimiento: pertenecían a otra lengua fantasma, que estaba relacionada con la otra. Podía ver muchas de las leyes o reglas de la evolución: el estilo númenóreano era el más antiguo en la mayoría de los aspectos, el más arcaico, mientras que el otro se había aproximado (como si hubiera entrado en contacto con nuestras costas occidentales) a un estilo mucho más similar a las antiguas lenguas noroccidentales.

—No entiendo —dijo Stainer. —Y yo tampoco —dijeron Markison y Guildford. —Dales los ejemplos que me diste a mí, Arry —dijo Ramer.

—Bueno —vaciló Lowdham—, lo haré, si recuerdo alguno en el que el pueblo llano pueda ver la relación con claridad (suele ser bastante complejo). Sí, *lōme* es «noche» (pero no «oscuridad») y *lōmenlinde* es «ruiseñor», estoy seguro. En la segunda lengua es *dūmh*, posteriormente *dū*, y *duilin*. Yo los relaciono con las palabras en occidental primitivo *dōmi*, *dōmilindē*. *Alda* significa «árbol» —fue una de las primeras palabras que me llegaron—, y *orne* cuando es más pequeño y delgado,

como un abedul o serbal; en la segunda lengua tengo *galað*, y *orn* (plural *yrn*): los relaciono con *galadā*, y *ornē* (plural *ornei*). A veces las formas son más similares: el Sol y la Luna, por ejemplo, aparecen [185] como *Anār*, *Isil* junto a *Anaur* (posteriormente *Arnor*) e *Ithil*. Primero prefería una lengua y luego la otra, según el estado de ánimo lingüístico,<sup>[194]</sup> pero la más antigua me pareció siempre la más augusta, de algún modo, la más... no sé, litúrgica, monumental: solía llamarla latín de los Elfos. La otra parecía más teñida de la pérdida y la añoranza de estas costas de exilio... —hizo una pausa—, pero no sé por qué digo eso.

—Pero ¿por qué latín de los Elfos? —preguntó Markison.

—No estoy seguro —dijo Lowdham—. La verdad es que no me refiero a Elfos en ninguno de sus antiguos significados post-shakespeareanos. De hecho asocio la lengua con el nombre *Eressë*, que es una isla, creo. Suelo llamarla Eressëano.<sup>[195]</sup> Pero también está relacionada con nombres como *Eldar*, *Eldalie* que al parecer se refieren a... bueno, a algo parecido a los *Enkeladim* de Ramer.<sup>[196]</sup>

—¡Eso me corta a mí el sueño! —exclamó Jeremy—.<sup>[197]</sup> ¡Claro! Ahora lo sé. No era una biblioteca. Era una carpeta que contenía un manuscrito, en una estantería alta que había en la habitación de segunda mano de Whitburn,<sup>[198]</sup> ese extraño y oscuro lugar donde aparecen todo tipo de cosas invendibles. ¡No me extraña que en mis sueños hubiera tanto polvo y ansiedad! Deben de haber pasado quince años desde que lo encontré allí: *Quenta Eldalien, la Historia de los Elfos, de John Arthurson*,<sup>[199]</sup> en un manuscrito muy similar al que os he descrito. Le eché un vistazo ansioso pero rápido. Pero aquel día no tenía tiempo que perder, y en la tienda no había nadie que pudiera responder mis preguntas, así que me fui rápidamente. Tenía la intención de volver, pero no lo hice hasta casi dos semanas después. Y entonces el manuscrito había desaparecido. No lo tenían apuntado en los registros y ni el viejo Whitburn ni ningún otro recordaba haberlo visto. Recuerdo que en ese entonces me pareció una catástrofe, pero estaba muy ocupado con otras cosas y no tardé en olvidarme de todo.

—La verdad es que parece que más de una mente hubiera trabajado en líneas similares —dijo Ramer—. Varias mentes, de hecho, porque nuestro experto está equivocado por una vez. Lewis también menciona el nombre en alguna parte.

—¡Cierto! —exclamó Jeremy—. En un prólogo ¿no? Pero creo que era una cita de una fuente desconocida. Y utilizaba la forma [186] *numinor*. Todas las otras fuentes dicen *númenor*, o *númenórë*, ¿no es verdad, Arry?<sup>[200]</sup>

—Sí —dijo Lowdham—. *Nūmē* es Oeste, y *nōrē* es linaje o tierra. En inglés antiguo era *Westfolde*, Hesperia.<sup>[201]</sup> Pero querías saber por qué Elfos. Bueno, eso me llegó por otra vía. ¿Recordáis que mencioné que el anglosajón me llegaba mezclado con otro material extraño? Bien, conocí el anglosajón a través de los libros ordinarios, por supuesto, bastante pronto, y eso cambió las cosas, aunque algunas de las palabras y los nombres que me llegaron no están en los diccionarios ...

Desde este punto y hasta el final de la Noche 66 la versión del manuscrito original E es muy similar al texto

definitivo (pp. 118-122), aunque faltan algunos elementos, entre los cuales destaca la descripción de Lowdham de la antigua lentitud y sonoridad de la dicción (p. 119). Después de las palabras de Frankley «A menos que respaldes sus teorías, por supuesto» Lowdham prosigue: «La verdad es que creo que lo hacen. Tengo aquí un fragmento que me llegó muy pronto, mucho antes de que pudiera interpretarlo, y que se ha repetido una y otra vez en varias formas»:

*Westra lage wegas rehtas    wraithas nu isti ...* <sup>[202]</sup>

Los versos en inglés antiguo que empiezan *Monað módes lust* están en la escritura posterior, pero tienen la misma forma que en F<sub>2</sub> (véase p. 120 y nota 126, y p. 153). En E no se menciona la fecha en que le «llegaron» los versos, ni que fuera una noche de mucho viento.

El rasgo más notable de esta versión original es, evidentemente, que las dos «lenguas fantasmas» de Lowdham eran el Quenya y el Sindarin (o, mejor dicho, la lengua que pasaría a llamarse Sindarin). El relato de Lowdham en esta versión conserva, pues, la experiencia lingüística de Alboin Errol en *El Camino Perdido* (cf. nota 194): «El *eressëano*, como lo llamaba de muchacho ... empezaba a estar bastante completo. Tenía también mucho *beleriándico*, y comenzaba a comprenderlo, y su relación con el *eressëano*» (CP.55-56).

La primera versión mecanografiada F<sub>1</sub> sigue el manuscrito E al principio de la sección dada arriba («Pero la mayor parte de estas palabras recordadas son y eran casuales ...», p. 184), en la descripción de Lowdham de cómo las «palabras fantasmas» «empezaron a controlar y modificar mi lengua [inventada] según su propio estilo»; pero cuando dice que mientras cribaba el «gran residuo que no podía incorporarse» hizo un descubrimiento, éste es completamente distinto al del texto original. Aquí es donde el Adunaico aparece por primera vez. Es posible <sup>[187]</sup> que mi padre llevara mucho tiempo reflexionando acerca de esta nueva lengua, pero aun en ese caso parecería que no había alcanzado una forma lo suficientemente desarrollada para introducirla como la «segunda lengua» de Lowdham en el manuscrito E. De hecho, dudo que fuera así. Es más que probable que el Adunaico surgiera en este momento (para más comentarios al respecto véase pp. 11-12).

Doy aquí el texto de F<sub>1</sub> a partir de este punto (correspondiente al texto de E dado en pp. 183-184 y al texto final F<sub>2</sub> en p. 114).

»Cuando supe más advertí que algunos de los ingredientes eran anglosajón y otras cosas parecidas: hablaré de eso dentro de un minuto, pues no era una parte significativa. Mientras trabajaba con el resto, recogiendo y cribándolo, hice un descubrimiento: tenía dos lenguas fantasmas, el Númenóreano A y el B. La mayor parte de las primeras cosas que obtuve eran B; posteriormente A me llegó con más frecuencia, pero B siguió siendo la lengua más habitual, sobre todo en cosas como pasajes conexos; A se limitaba principalmente a palabras y nombres sueltos, aunque creo que gran cantidad de ellos están incorporados en mi lengua inventada.

»Por lo que podía o puedo ver, las dos lenguas no están relacionadas, aunque tienen algunas palabras en común. Pero además de estas lenguas hay un residuo, del que ahora advierto que consiste en algunos ecos de otras lenguas posteriores al Nūmenoreano A y B, pero derivan de ellas o de su mezcla. Ahora puedo determinar algunas de las leyes o líneas de cambio, porque las lenguas nūmenoreanas, creo, son arcaicas y pertenecen a un mundo más antiguo, mientras que las otras han evolucionado y son propias de la Tierra Media.

—No lo entiendo del todo —dijo Stainer. La mayoría pensábamos lo mismo y así lo dijimos.

—¿No podrías darles algunos de los ejemplos que me diste a mí, Arry? —dijo Ramer—. Algunos de los nombres importantes y una palabra o dos. Sería mejor que tuviéramos algo definido antes de continuar.

Lowdham vaciló. —Lo intentaré —dijo—. Pero no podré dar muchos ejemplos de las formas posteriores que han evolucionado; la mayor parte de las veces no es fácil comprender las relaciones, ni siquiera para los filólogos, sin numerosos ejemplos puestos por escrito todos juntos. [188]

»Bueno, tomemos el nombre *Nūmenor* o *Nūmenōrē*. Pertenece a la lengua A. Significa Oesternesse y se compone de *nūme* “oeste” y *nōre* “pueblo” o “país”; sin embargo, en B el nombre es *Anadūn*, y el pueblo es llamado *Adūnāi*. Y la tierra tiene otro nombre: *Andōre* en A y *Athānāti* en B, y ambos significan “tierra del don”. Aquí no parece haber relación entre ambas lenguas, pero en las dos *menel* significa “los cielos”. Aparece en B en el nombre *Menel-tūbil*, que he mencionado antes. Y parece haber alguna relación entre la palabra A *Valar* por un lado, que al parecer significa algo parecido a “dioses”, y el plural B *Avalōi* y el topónimo *Avallōni* por otro.

»El nombre *Ēarendil*, por cierto, pertenece a la lengua A, y contiene *eäre* “el mar abierto” y la raíz *ndil* “amor, devoción”. El nombre correspondiente en B es *Pharazār*, compuesto por *pharaz* y la raíz *iri*— [substituido a tinta en el texto mecanografiado por: *Azrubēl*, compuesto por *azar* “mar” y la raíz *bel*—]. Una gran cantidad de los nombres parecen tener formas dobles como ésta, casi como si un mismo pueblo hablara dos lenguas. En ese caso, supongo que la situación podría compararse, por ejemplo, con la del chino en japon, o la del latín en Europa. Como si un hombre pudiera llamarse Godwin y también Theophilus o Amadeus. Pero aun así, en algún momento de la historia deben aparecer dos pueblos diferentes.

»No sé si queréis más ejemplos, pero las palabras para el Sol y la Luna en A son *Anar* e *Isil* (o en su forma más antigua *Anār* e *Ithil*), y en B son *Ūri* y *Nīlu*. Estas palabras sobreviven en una forma muy evolucionada en las lenguas posteriores de las que he hablado antes: *Anor* (*Anaur*) e *Ithil*, junto a *Uir*, *Ŷr* y *Nil*, *Njūl*. De nuevo las formas A y B no parecen relacionadas; pero hay una palabra que aparece con frecuencia y es casi idéntica en ambas: *lōme* en A, y *lōmi* en B. Significa “noche”, pero tal como me llega me da la impresión de que no tiene connotaciones malignas: es una palabra de paz y belleza y carece de los matices de miedo o ceguera que tiene “oscuro” para nosotros. Desconozco la palabra A para el sentido maligno. En B y sus derivados hay muchas palabras o raíces, tales que *dolgu*, *ugru*, *nūlu*.

»Bueno, ya lo tenéis. Espero que no os hayáis aburrido todos. Me gustan estas lenguas. Las llamo Avalloniano y Adunaico.<sup>[203]</sup> Primero prefiero una y luego la otra, según mi estado de [189] ánimo lingüístico, pero A, el Avalloniano, es la más hermosa debido a su estilo más simple y eufónico. Y de algún modo me parece más augusta, más antigua y, bueno, sagrada y litúrgica. Yo solía llamarla el latín de los Elfos. Pero el Adunaico está más teñida de la pérdida y la añoranza de la Tierra Media, estas costas de exilio. —Hizo una pausa, como si escuchara ecos desde una gran distancia—. Pero no sé por qué digo esto —concluyó.

Hubo un breve silencio y luego habló Markison. —¿Por qué la llamabas latín de



los Elfos? —preguntó—. ¿Por qué Elfos?

—Me parecía adecuado —respondió Lowdham—. Pero la verdad es que no me refería a elfo en ninguno de sus antiguos significados post-shakespeareanos....

El resto de la Noche 66 es idéntico al de F<sub>2</sub> (pp. 118-122), excepto en que, igual que en E, la descripción por parte de Lowdham del antiguo modo de pronunciación está ausente.

Veremos que en F<sub>1</sub>, igual que en E, Wilfrid Jeremy interrumpe para hablar del «manuscrito de su sueño» (p. 182), que encontró en una biblioteca, en el que aparecían los nombres *Nūmenor* y *Ēarendil*: los caracteres desconocidos de algunos de sus pasajes eran los mismos que los de la única hoja conservada de las «notas en una extraña escritura» de Edwin Lowdham (p. 111), que Arundel Lowdham había vuelto a encontrar; pero este pasaje está completamente ausente en F<sub>2</sub> (p. 113). Posteriormente, en E, Jeremy regresa al tema («¡Esto me corta a mí el sueño!», p. 185), recordando que había encontrado —en la vida consciente, años atrás— el manuscrito, no en una biblioteca, sino en la sala de segunda mano de una librería, y que el manuscrito estaba titulado *Quenta Eldalien, la Historia de los Elfos, de John Arthursen*; esto lleva a la mención del empleo por parte de Lewis del nombre *Numenor*. Esta segunda interrupción de Jeremy está ausente en F<sub>1</sub>, lo que a la luz de esto resulta extraño, puesto que es evidente que la primera había de llevar a la segunda. Una posible explicación es que mi padre decidiera descartar este elemento del manuscrito de Jeremy (quizá porque complicaba excesivamente la ya compleja concepción) mientras estaba confeccionando el texto mecanografiado, y que ésta fue una de las razones por las que inició la versión revisada en este punto. Pero las observaciones de Jeremy en la reunión anterior (Noche 65, p. 107: «Yo también lo hice. Supe que había oído ese nombre antes en cuanto lo pronunció Arry. Pero no puedo recordar dónde o en qué momento. Ahora me estará molestando como una espina clavada en el pie hasta que lo averigüe») deberían haber sido eliminadas.

## (ii) *La versión original de los «Fragmentos» de Lowdham (Noche 67)*

[192]

En el manuscrito E los fragmentos de Lowdham, igual que los de Alboin Errol en *El Camino Perdido* (CP.58), están en una única lengua, el Quenya («Eressëano»). Lowdham irrumpe en las habitaciones de Ramer y le habla de su visita a Pembrokeshire como en F (p. 123), pero no lleva copias del texto que le ha llegado y pide a Ramer una hoja grande de papel para colgar en un tablón. Entonces dice: «Bien, ¡aquí está! Es Númenóreano o Eressëano, y apuntaré todo lo que recuerde, y la glosa inglesa debajo (siempre que pueda dar alguna). Es un texto fragmentario, sólo una colección de oraciones incompletas».

En el texto original de E el primero de los dos fragmentos dice así (el cambio de *ilu* por *eru* se realizó muy probablemente en el momento de la escritura: para *ilu* «el Mundo» véase CP.281-287):<sup>[IV]</sup>

<i>ar</i> y	<i>sauron</i> ?	<i>túle</i> llegó	<i>nahamna</i> ?	...	<i>lantier</i> cayeron	<i>turkildi</i> ?
<i>unuhuine</i> bajo-la-sombra	...	<i>tarkalion</i> ?	<i>ohtakāre</i> hizo-la-guerra	...	<i>valannar</i> a-los-Poderes	...
<i>Herunūmen</i> Señor-del-Oeste		[ <i>ilu &gt;</i> ] <i>eru</i> mundo	<i>terhante</i> se partió	...	<i>ilūvatāren</i> de-Dios	...
<i>ĕari</i> mares	<i>ullier</i> fluirán	<i>kilyanna</i> en-el-Abismo	...	<i>Nūmenōre</i> Nūmenōr	<i>ataltane.</i> cayó.	

Veremos que las formas en élfico, aparte del curioso cambio de *ilu* por *eru*, son idénticas a las del primer fragmento de Alboin Errol, y que las únicas diferencias en las glosas son «de-Dios» en lugar del «de-Ilúvatar» de Alboin, «partió» por «rompió», y «fluirán» por «fluyeron». Posteriormente se realizaron unos pocos cambios: *lantier* > *lantaner*, [193] *eru* > *arda*, *terhante* > *askante*, y la adición de *lenēme* «con permiso de»; las formas cambiadas aparecen en la versión final (p. 124) con la excepción de *askante*, donde la versión final dice *sakkante* «viven».

Luego sigue (donde en *El Camino Perdido* se dice: «Luego parecía haber un gran hueco»): «Después había un gran hueco oscuro que desapareció de mi memoria en cuanto desperté a la luz del día. Y luego obtuve esto»:<sup>[V]</sup>

<i>Malle</i> camino	<i>tēna</i> recto	<i>lende</i> iba	<i>nūmenna</i> hacia-el-Oeste	<i>ilya</i> ahora	<i>sī</i> todos	<i>maller</i> los caminos
<i>raikar</i> curvos	...	<i>turkildi</i> ?	<i>rōmenna</i> hacia-el-este	...	<i>nūruhuine</i> sombra-de-muerte	
<i>mēne</i> sobre-nosotros		<i>lumna</i> nos-pesa	...	<i>vahāya</i> muy lejos	<i>sin</i> ahora	<i>atalante.</i> ?

Éste es también muy similar al segundo pasaje de Alboin Errol. La palabra *tēna* «recto» substituyó a *tēra* (como en *El Camino Perdido*), quizás en el momento de la escritura; aparte de ésta, las únicas diferencias de las palabras quenya son *mēne* *lumna* en lugar de *mel-lumna* en *El Camino Perdido* (traducido por «nos-pesa»), y *sīn* en lugar de *sin*, donde la glosa de Lowdham «ahora» (como en *El Camino Perdido*) fue substituida por «ahora-está». Este fragmento aparece en Adunaico en la versión final (Fragmento II, p. 125), exceptuando las palabras *vahaiya sīn Andóre / atalante*.

En E Lowdham hace la misma observación que en F (p. 125) acerca de los caracteres, diciendo que creía que los pasajes estaban extraídos de un libro; de igual modo, dice «Y entonces recordé de pronto los curiosos caracteres del manuscrito de mi padre... pero eso puede esperar», sin añadir como en F, no obstante, «he traído la hoja», aunque al final de la reunión, después de la tormenta, Ramer coge la hoja y la mete en un cajón (p.172, notas 144 y 146). Lowdham observa que «hay algunas palabras nuevas», y que «adiviné en seguida que todas excepto *nahamna* eran nombres». Por supuesto, en E tiene menos que decir acerca de la lengua del fragmento que en F, y sólo apunta que pensaba que *Tarkalion* era un nombre de rey y que *Turkildi* era «el nombre de un pueblo: “hombres altivos”, creo» y habla de *Atalante* casi con las mismas palabras que en F, traduciéndola por «“La que ha caído”, o más exactamente “la que se ha sumergido en un abismo”».

### (iii) Las primeras versiones de los «Fragmentos» de Lowdham en Adunaico (Noche 67)



## [194]

Existen dos páginas manuscritas de los fragmentos de Lowdham en Quenya y Adunaico anteriores a las que se han reproducido en los frontispicios. La primera de ellas, aquí llamada (1), tiene glosas interlineales en inglés escritas a tinta roja; la segunda, (2), no. En el fragmento quenya I (A) puede observarse la evolución desde la forma de E hasta la definitiva (pp. 124-125), pero sólo hay unos pocos puntos que mencionar. La palabra *nahamna*, que ni Alboin Errol ni Lowdham pudieron traducir, pasó a ser *kamindon* en (1), todavía intraducible pero con la glosa –*mente* debajo, y *akamna* en (2), substituido por *nukumna*. El nombre *herunūmen* sobrevivió en (1) y en (2), pero en el último fue substituido por *Nūmekundo* (*númeheruvi* en la versión final).

Los fragmentos adunaicos, I (B) y II (B), experimentaron una gran cantidad de cambios, y aquí doy el texto de (1), indicando las alteraciones realizadas cuidadosamente a tinta pero ignorando las correcciones garabateadas a lápiz, que en su mayor parte son muy difíciles de interpretar.<sup>[VI]</sup>

<i>Kadō</i> y así	<i>zigūrun</i> ?	<i>zabathān</i> humillado	[ <i>hunekkū</i> >] <i>unekkū</i> llegó	...	<i>eruhīn</i> ?	
<i>udūbanim</i> cayeron	<i>dalad</i> bajo	<i>ugrus</i> ¿horror? ¿sombra?	...	<i>arpharazōn</i> ?		
<i>azgaranādu</i> ¿empezaba la guerra?		<i>avalōi</i> -[ <i>men</i> >] <i>si</i> a los Poderes	...	<i>bārun-adūnō</i> el Señor del Oeste		
<i>rakkhatū</i> rompió	<i>kamāt</i> tierra	<i>sōbēthumā</i> con-el-permisio-de	<i>eruvō</i> de Dios	...	<i>azrē</i> mares	
<i>nai</i> [ <i>phurusam</i> >] <i>phurruṣim</i> podrían derramarse		<i>akhās-ada</i> en-el-Abismo	<i>anadūni</i> Oesternesse		<i>akallabi</i> . cayó en la ruina.	
<i>Adūnāim</i> Los Adūnāi (H. del O.)		<i>azūlada</i> hacia-el-este	...	<i>agannūlō</i> sombra-de-muerte	<i>burudan</i> pesa	
<i>nēnum</i> sobre-nosotros	... ...	<i>adūn</i> Oeste	<i>batān</i> camino	<i>akhaini</i> se extiende	<i>ezendi</i> recto	<i>īdō</i> ahora
<i>batānī</i> caminos		<i>rōkhī-nam</i> están-curvos	...	[ <i>vahaia sīn atalante</i> ]	...	<i>ēphalek</i> muy lejos
<i>īdōn</i> ahora es		<i>akallabēth</i> La-que-ha-caído	...	[ <i>haia vahaia sīn atalante</i> ]	...	
[195]						
<i>ēphal</i> lejos	<i>ēphalek</i> muy lejos	<i>īdōn</i> está ahora		<i>athanātē</i> Athanáté (la Tierra del Don)		

En el texto mecanografiado desechado F<sub>1</sub> de la Noche 66 aparece *Athānāti* (p. 117), donde F<sub>2</sub> dice *Yōzāyan* (p. 188).

El texto (2) es ya muy similar al texto final de los fragmentos, pero todavía presenta varias diferencias. Las doy aquí en su totalidad, en el orden de aparición de las palabras en el texto final, dando en primer lugar la forma definitiva:

*unakkha:* *unakkha* > *yadda* > *unakkha*

*dubdam:* *dubbudam* > *dubdam*

*ar-pharazōnun:* *ar-pharazōn* > *ar-pharazōnun*

*azaggara:* *azagrāra*, con *azaggara* como alternativa

*bārim:* *bārun*

*yurahtam:* *urahhata* > *urahta*

*hikallaba* (texto mecanografiado), *hikalba*

(manuscrito): *hikallaba* > *hikalba*

*bawība dulgī:* *dulgu bawīb*

*an-nimruzīr:* *nimruzīr*

Al principio de II se conservó *Adūnāim azūlada* de (1), luego fue tachado

*burōda nēnud:* *buruda nēnu*

*adūn izindi batān tāidō ayadda:* *adūn batān ēluk izindi yadda*

*īdō* (manuscrito) en las dos últimas apariciones, *īdōn*

(texto mecanografiado): *īdōn*

*hi-Akallabēth:* *Akallabēth*

*Eru*. La aparición del nombre *Eru* en estos textos es interesante: Lowdham dice (p. 126) que cree que *ēruhīnim* en I (B) debe de significar «Hijos de Dios»; que *ēruvō* «es el nombre sagrado *Ēru* con un sufijo que significa «de», y por tanto *ilúvataren* significa lo mismo». En una lista de «Cambios en la última revisión [de *El Silmarillion*] 1951» mi padre incluyó *Aman*, *Arda*, *Eä*, *Eru* y otros nombres (CP.390). Parece muy probable que el nombre *Eru* (*Ēru*) —y también *Arda*— surgieran por primera vez en esta época como equivalente adunaico de *Ilúvatar* (para la etimología de *Ēru* en Adunaico véase p. 329). La presencia de *eru* en el texto E (pp. 192-193), en substitución de *ilu* «mundo» y a su vez substituido por *arda*, podría considerarse la primera aparición de *eru*, como palabra quenya y con un significado diferente.

#### **(iv) Primeras versiones del texto en inglés antiguo de Edwin Lowdham**

**[196]**

Existen dos textos de una versión en inglés antiguo más extensa, el segundo de los cuales, que se sigue aquí, es una revisión del primero, muy similar a él y acompañado de una traducción. Esta versión corresponde al manuscrito E: no hay nombres adunaicos y en un facsímil completo del texto de Edwin Lowdham en caracteres númenóreanos (*tengwar*) hay una referencia de página al manuscrito. En los pasajes en los que puede compararse con la versión posterior (pp. 135-136) veremos numerosas diferencias en la forma de las palabras, porque ésta no representa el antiguo dialecto de Mercia (véase p. 173 nota 147).

Doy aquí el texto tal como lo escribió mi padre en un manuscrito redactado

rápídamente a lápiz. Las dos caras de la página de Edwin Lowdham en *tengwar* se reproducen en pp. 203-204; el texto *tengwar* se basó directamente en el inglés antiguo que ahora sigue, y (en intención) apenas se desvía de él. Existen varias diferencias de ortografía sin importancia entre los dos, incluyendo la última palabra, el nombre *Niwelland*, que en el texto en *tengwar* es *Neowolland* (p. 173 nota 152).

Ealle sáe on worulde hí oferlidon, sohton hí nyston hwæt ac áfre wolde hyra heorte westweard, forðamðe hí ofhyngrede wurdon ðære undéadlican blisse ðære *Eldalie* 7 swa hyra wuldor wéox swa áfre hyra langung 7 hyra unstilnes wurdon ðe má ætiht ..... þá forbudon ða *Eldan* him on *Eresse* úp to cumanne, forðam hí mennisce wáeron 7 déadlice 7 þeahþe ða Wealdend him langes lífes úðon ne mihton hí alýsan hí of ðære woruldméðnesse ðe on ealle men ár ðam ende færed 7 hí swulton efne hyra héacyningas, *Éarendles* yrfenuman, 7 hyra líffæc þúhte ðam *Eldum* scort. Forðon hit swá gefyrn arédde se *Ælmihtiga* ðæt hí steorfan sceoldon 7 þás woruld ofgyfan ..... ac hí ongunnon murcnian, sægdon ðæt þis forbod him unryht þuhte. Þonne on dígle asendon hí scéaweras on *Avallan* ða dyrnan láre ðara *Eldena* to asméaganne; ne fundon ðeah nawðer ne rúne ne ræd ðe him to bóte wáeron ..... Hit gelamp siþþan ðæt se fúla Déofles þegn ðe *Ælfwina* folc *Sauron* nemneð wéox swíðe on middangearde 7 hé geaxode Westwarena miht 7 wuldor 7 ðæt hí gyt holde wáeren Gode; ongunnon úpahæfenlice swaðeah ... þá gehyrde Westwarena cyning æt his sálidum be *Saurone* ðæt he wolde cyning béon ofer eallum cyningum 7 héalícran stól habban wolde ðonne *Éarendles* afera sylf ahte. Þonne sende hé *Tarcalion* se cyning bútan Wealdendra ráde opþe *Eldena* his árendracan to *Saurone*, abéad him ðæt he on ofste on Westfoldan cwóme þær to ðæs cyninges marádenne to búganne 7 hé *Sauron* lytigende [197] geéadmédde hine ðæt he cwóm, wæs þeah inwitful under, fácnes hogode Westwarena þéode. Þá cwóm he úp æt sumum cyrrre on *Rómelande* ðære hýde 7 sóna adwealde fornéan ealle ða *Númenóriscan* mid wundrum 7 mid tácnun; forðam he mihte mycel on gedwimerum 7 drýcræftum ..... 7 hí geworhton mycelne ealh on ðam héan «munte» ðe *Meneltyúla* – ðæt is to secganne Heofonsýl – hátte – se ðe ár wæs unawídlod; dydon ða hálignesse to háðenum hearge 7 þær onsægdon unasecgendlíce lác on unhalgum wéofode ... swa cwóm se deáþscúa on Westfarena land .....

Þæs ofer fela géara hit gelamp ðæt *Tarcalione* wearþ ylðo onságe 7 þý wearð he hréow on móde 7 þa wolde he be *Saurones* onbryrdingum *Avallan* mid fyrde gefaran, forðamðe *Sauron* him sægde ðæt ða *Eldan* him on wóh éces lífes forwyrndenn ..... wáeron Westwarena scipfyrda swaswa unarímedlic ígland on ðære sáe 7 hyra mæstas gelíce fyrgeþeámun on beorghliðum, 7 hyra herecumbol gelíce þunorwolcnum; wáeron hyra segl blódréad 7 blacu ..... Nú sitte wé on

elelande 7 forgytað ðære blisse ðe iú wæs 7 nú sceal eft cuman næfre. Ús swiðe  
onsitt Déapscúa. Wóh biþ seo woruld. Feor nú is Niweland ð.

No puedo explicar la ð al final de este texto, que se encuentra al final de una línea pero no de una página y que debe de tener un significado, pues el símbolo de la *th* concluye la versión en *tengwar* (y la página). La traducción dice así:

Navegaron por todos los mares del mundo, sin saber lo que buscaban; pero sus corazones se volvían siempre al oeste, porque grande se había vuelto su anhelo por la beatitud imperecedera de los Eldalie, y según crecían su poder y gloria así aumentaban su deseo e inquietud ..... Entonces los Eldar les prohibieron desembarcar en Eresse, porque eran de raza humana y mortales; y aunque los Poderes les habían concedido una larga vida, no podían liberarlos del cansancio del mundo que llega a todos los hombres antes del fin, y morían, incluso sus reyes, descendientes de Éarendel; y la longitud de su vida les parecía corta a los Eldar. Porque así lo había ordenado el Todopoderoso, que murieran y abandonaran el mundo ..... Pero empezaron a murmurar, diciendo que la prohibición les parecía injusta. Entonces enviaron espías secretos para que averiguaran los conocimientos secretos de los Eldar; pero no descubrieron ni ciencia ni consejo que les fuera de utilidad .....

Sucedió después que el malvado sirviente del Diablo, a quien el pueblo de los Ælfwinas llama Sauron, se hizo poderoso en las [198] Grandes Tierras, y supo del poder y la gloria de los Westware, y que eran fieles a Dios, pero sin embargo arrogantes ... Entonces el Rey de los Westware oyó nuevas de los marineros acerca de Sauron, que deseaba ser Rey de todos los Reyes y tener un trono más elevado aún que el que poseía el mismo heredero de Éarendel. Entonces él, Tarkalion el Rey, sin pedir consejo a los Poderes o a los Eldar, envió embajadores a Sauron, ordenándole que fuera rápidamente a Westfolde para rendir homenaje al Rey. Y Sauron, fingiendo, se humilló y fue, lleno de malicia oculta y concibiendo males para el pueblo de los Westfare. Desembarcó un día en el puerto de Rómelonde, y no tardó en engañar a casi todos los Númenóreanos con señales y maravillas; porque tenía gran habilidad con los fantasmas y la hechicería ... y construyeron un gran templo en la elevada montaña llamada Meneltyúla (que significa Pilar del Cielo), que antes estaba inmaculada, y allí realizaron ofrendas indecibles sobre un altar impío ... así llegó la Sombra de la Muerte a la tierra de los Westware .....

Muchos años después sucedió que la vejez atacó a Tarkalion, y se le ensombreció el ánimo, y entonces decidió (incitado por Sauron) invadir Avallon con un ejército; porque Sauron le dijo que los Eldar le negaban el don de la vida eterna, equivocadamente ..... Las flotas de los Númenóreanos eran como islas incontables en el mar y los mástiles eran como altos árboles en las laderas de las

montañas, y los estandartes como nubes de tormenta, y las velas eran rojas como la sangre y negras .....

Ahora bien, vivimos en la tierra del exilio y olvidamos la beatitud que antaño fue y ahora no volverá jamás. La Sombra de la Muerte pesa sobre nosotros. El mundo está curvo. Lejos está ahora la Tierra hundida en las profundidades.

Al final se añadió posteriormente la siguiente oración entre corchetes: «[que es Atalante, antes llamada Andor, Vinyamar y Númenor]».

Un rasgo notable de este texto es la atribución a los Eldar de la prohibición de que los Númenóreanos desembarcaran en Eressëa, y más aún la afirmación de que Sauron dijo a Tarkalion que los Eldar «le negaban el don de la vida eterna»; sobre esto véase p. 242.

De los nombres que aparecen en el texto puede observarse lo siguiente. Hay una forma en inglés antiguo *Eldan* para «Eldar», con el genitivo plural *Eldena*, dativo plural *Eldum*. Para *Meneltyúla* (en el primer borrador de esta versión *Menelmindo*) véase p. 183, y para *Heofonsýl* p. 119 y nota 122. La afirmación de que Sauron desembarcó «en el puerto de *Rómelonde*» (en el primer borrador *Rómelónan*) es interesante: en relación a *Rómelonde* cf. el gran puerto de *Rómenna* «Hacia el Este» en [199] la versión posterior de la leyenda. También es notable el nombre *Vinyamar* de Númenor que aparece en la adición al final de la traducción: en relación a esto cf. *Vinya* «la Joven», «la Tierra Nueva» en *La Caída de Númenor* (CP.27, 33, y en este libro p. 217) y en *El Camino Perdido* (CP.78). Posteriormente *Vinyamar* «Nueva Morada» se convirtió en el nombre de la casa de Turgon en la costa de *Nevrast*, antes de trasladarse a Gondolin (Índice de *Cuentos Inconclusos*).

En relación a las velas de los barcos númenóreanos que eran «rojas como la sangre y negras» cf. p. 171 nota 139, donde Jeremy las ve «escarlatas y negras» en E, pero «doradas y negras» en F.

Existen varios textos y fragmentos en inglés antiguo. En uno de ellos se da una descripción mucho más completa del hundimiento de Númenor, a la que yo he añadido una traducción:

Ac þá þá Tarciligeones forengan dyrstlæhton þæt land astígen and hie þær dydon micel yfel ond atendon Túnan þa burg, þá hréowsode Ósfruma and he gebæd him to þam Ælmihtigan, and be þæs Scyppendes ræde 7 léafe onhwierfed wearþ worulde gesceapu. Wearð Osgeard from eorþan asundrod, 7 micel æfgrynde ætíewde on middum Gársecge, be éastan Ánetíge, 7 þa sá dufon niþer inn on þæt gin, ond mid þam bearhtme þara hréosendra wætera wearþ eall middangeard afylled; 7 þara wætergefealla se þrosm stanc up oþ heofon ofer þara écra munta héafdu.

Þær forwurdon eall Westfarena scipu, and adranc mid him eall þæt folc.

Forwurdon éac Tarciligeon se gyldena 7 seo beorhte Iligen his cwén, féollon bútu nīþer swaswa steorran on þystro and gewiton seopþan of eallra manna cýþþe. Micle flóðas gelumpon on þam tíman and landa styrunga, and Westfolde þe ær Númenor hátte wearð aworpen on Gársecges bósm and ire wuldor gewát.

Pero cuando aquéllos que iban antes de Tarcalion se atrevieron a poner pie en la tierra, y allí hicieron grandes males y prendieron fuego a la ciudad de Túna, el Señor de los Dioses se sintió consternado, y rezó al Todopoderoso; y por consejo y permiso del Creador cambió la forma del mundo. Ósgeard [Valinor] se separó de la tierra, y un gran abismo apareció en medio de Gársecg [el Océano], hacia el este de Ánetíg [la Isla Solitaria]. Y los mares se derramaron en el abismo, y toda la Tierra Media se llenó del sonido de las aguas que caían; y el vapor de las cataratas se levantó hacia el cielo por sobre las cabezas de las montañas eternas.

Allí perecieron todos los barcos de los Westfarers, y toda la gente se ahogó con ellos. Allí pereció también Tarcalion el dorado [200] y la brillante Ilien, su reina; ambos cayeron como estrellas a la oscuridad y desaparecieron del conocimiento de todos los hombres. Hubo grandes inundaciones en ese entonces, y tumultos en las tierras, y Westfolde, que antes era llamada Númenor, fue arrojada al fondo de Gársecg, y su gloria pereció.

Tol Eressëa, la Isla Solitaria, es llamada *Ánetíg* en la versión en inglés antiguo de los primeros *Anales de Valinor* (CP.326, etc.). En esa obra Valinor era *Godéþel*, substituido por *Ésa-eard* (CP.328), donde *Ésa* es el genitivo plural de Ós «dios», como aquí en *Ósgeard* (Valinor) y en *Ósfruma* «Señor de los Dioses» (Manwë). *Tarciligeon*, *Iligen* son formas en inglés antiguo que representan *Tarcalion*, *Ilien*.

Al comparar este texto con *La Caída de Númenor* §§6-8 (pp. 220-1) vemos una estrecha relación entre ambos. Creo que es muy probable que este texto represente la idea original de mi padre para la única página conservada del manuscrito de Edwin Lowdham, antes de decidir que la página consistiría, en palabras de Ramer (p. 138), en «una serie de extractos fragmentarios separados, creo, por varios intervalos omitidos».

Parte de este texto también está escrito en *tengwar*, con una glosa interlineal en caracteres modernos. A mi parecer, se trata del primero de los textos en *tengwar* (véase la sección siguiente).

Otros nombres en inglés antiguo que aparecen en estos papeles son *Ealfæderburg* «la montaña del Padre de Todo, (Ilúvatar)» como nombre alternativo de *Heofonsýl* «Pilar del Cielo»; *Héafíras* «Hombres Altos», de los Númenóreanos (cf. *Fréafíras* mencionado abajo); y se *Malsca*, de Sauron (cf. *Malscor*, un nombre de Morgoth que aparece en una lista de equivalentes en inglés antiguo de los nombres élficos asociados al *Quenta*, CP.244; se apunta también un sustantivo en inglés antiguo, *malscrung*, «encantador, desconcertante»).



Por último puede mencionarse un trozo de papel donde se dan los fragmentos en Quenya en su forma original (es decir, en la forma en que aparecen en *El Camino Perdido*, anterior a la del manuscrito E, según se desprende del uso de *tēra* «recto» en lugar de *tēna*, p. 193), con las habituales interrogaciones y glosas en inglés, pero también con una traducción al inglés antiguo (escrita rápidamente y difícil de leer):

7 Swareon cōm to hýpe. Gedruron Fréafíras under sceadu. Tarkalion wíg gebéad þam Héamægnum. Ða tocléaf Westfréa þas woruld be þæs Ælmihtigan léafe. 7 fléowon þa sá inn on þæt micle gin 7 wearþ Nówendaland ahwylfed. [201]

Géo læg riht weg westanweard, nú sind alle wegas [?forcrymbed]. Fréafíras éastweard. Déapscúa ús líp hefig on. Nú swípe feor is seo Níperhrorene.

Es curioso ver que *nahamna* (señalada, como es habitual, con un signo de interrogación en la glosa en inglés moderno) se traducía por *hýpe* «albergar». Las palabras en inglés antiguo *be ... léafe* «con permiso» equivalen a varios puntos en el texto élfico (la palabra *lenēme* se introduce en un punto posterior en E, p. 193). Lowdham menciona *Fréafíras* y *Nówendaland* (p. 119 y notas 118, 119) entre los nombres que le han «llegado» y que no están registrados en inglés antiguo. *Héamægnum*: *héah-mægen* «gran poder». *Westfréa* («Señor del Oeste») fue tachado y (aparentemente) substituido por *Regenríces Wealdend* («Regente de Valinor»: cf. *Regeneard* p. 119 y nota 120). No se registra ningún verbo (*for*)*crymban*, pero cf. el inglés antiguo *crumb* «torcido, curvo», y *crymbing* «curva».

### **(v) La página conservada del manuscrito de Edwin Lowdham en caracteres númenóreanos**

Las representaciones de estas páginas que realizó mi padre se reproducen en pp. 203-205. La primera versión, aquí llamada Texto I, está escrita en ambos lados de una única hoja, igual que la de Edwin Lowdham, y corresponde al texto en inglés antiguo dado en pp. 196-197; como ya he explicado antes, se realizó para que acompañara el relato del manuscrito E. Mi padre la escribió con una pluma y, allí donde la tinta emblanquecía, algunas partes de las letras, sobre todo los trazos más finos, son muy débiles en el original y desaparecen por completo en la reproducción. Para remediarlo he realizado una fotocopia del original y he oscurecido los trazos para hacerlos visibles; también he numerado las líneas en el margen para que sea más fácil el comentario sobre las *tengwar*.

El Texto II corresponde a la versión posterior en inglés antiguo de la copia mecanografiada F, pero sólo ocupa una cara de la hoja y se extiende hasta las palabras *swé adwalde he for(néan)* (p. 136): en este punto, parece, fue abandonado. Es posible que esto tenga algo que ver con la nota de mi padre (p. 161): «debe ser directamente

anglosajón, sin fragmentos de Númenóreano».

Las reproducciones de estas páginas están seguidas de comentarios sobre los caracteres, que difieren en ambas versiones. La reproducción de los comentarios procede de un manuscrito mío, pues de otro modo sería mucho más difícil publicarlos. [202]

El Texto I fue escrito rápidamente y tiene varios errores; el Texto II se realizó con más cuidado. Algunas páginas de notas acompañan los textos originales, pero son muy toscas y los difíciles garabatos no han servido de mucho a la hora de deducir la estructura. No cabe la menor duda de que estos textos eran en cierto grado experimentales, sobre todo en el uso de los signos diacríticos y en la aplicación de los caracteres al inglés antiguo.

En el que considero el primero de los textos en *tengwar* (no reproducido), correspondiente a parte del texto en inglés antiguo dado en p. 199, el empleo de los diacríticos vocálicos difiere del Texto I. Los que se utilizan para *o* e *y* en el Texto I se utilizan para *u* y *o*, mientras que la *y* se indica mediante el de la *u* y un solo punto (= *i*), que refleja el origen histórico de la *y* del inglés antiguo en muchos casos, la *u* seguida de *i* en la sílaba posterior.

20 100 104

h 20 6)

1 Եւ զի ո՞րչո՞ք և ի նոցա անձնոց և զի ո՞րչո՞ք ի  
 2 զի նա չէ՛ր և ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի  
 3 նա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 4 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 5 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 6 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 7 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 8 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 9 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 10 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 11 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 12 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 13 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 14 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 15 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 16 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 17 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 18 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 19 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 20 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 21 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 22 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 23 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 24 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 25 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր  
 26 ի նոցա անձնոց չէ՛ր զի ո՞րչո՞ք ի նոցա անձնոց չէ՛ր

La página conservada del manuscrito de Edwin Lowdham. Texto I, anverso





## Texto I

[206]

En el siguiente análisis las referencias al texto se hacen a la página y al número de línea, como “2:26” = línea 26 de la página del reverso. Las consonantes se han dispuesto simplemente en orden alfabético, sin tener en cuenta su función fonética

b      þ

c      ƿ; ƿ      En inglés antiguo la letra c tenía un valor “anterior” y otro posterior (“palatal” y “velar”), pues la oclusiva anterior se convertía en [tʃ] como en *church* en inglés antiguo tardío. Esta distinción se representa del siguiente modo:

ƿ para la oclusiva posterior, como en ƿ ac (1:2), þ ƿ folc (1:20);

ƿ para la oclusiva anterior original, como en ƿ ƿ cyrre (2:6-7, donde ƿ es la última letra de la línea 6), þ ƿ eces (2:20). Así, la c en *undeadlican* (1:3) y en *deadlice* (1:7) se representa de distinto modo: ~ƿ ƿ y ~ƿ ƿ

d      ð      para *ld* véase *l*.

f      ƿ      En inglés antiguo la letra f se empleaba en posición intermedia entre fonemas sonoros para representar la fricativa sonora [v]; así, ƿ “v” se dará en muchas palabras en que el texto en inglés antiguo tenga f, como ƿ ƿ lifes (1:8), ƿ ƿ næfre (2:26).

g      ƿ, ƿ, ƿ, ƿ      En inglés antiguo la letra g (3) no sólo tenía valor anterior y posterior, sino también oclusivo y fricativo. La oclusiva posterior se representa aquí mediante ƿ, como en ƿ ƿ gode (1:22); también en ng, donde la nasal se indica mediante una línea horizontal por encima: ƿ ƿ langung (1:4).

En la fricativa posterior la línea vertical no desciende, ƿ, como en ƿ ƿ hogode (2:6), ƿ ƿ unhalgum (2:14).

La oclusiva anterior se representa mediante ƿ. En el inglés antiguo tardío se convirtió en [dʒ] como en *judge*; aparece en las palabras *secganne* (2:11), *unasecgendlice* (2:13-14), donde cg es la grafía que [207] representa gg, de ahí la marca de consonante doble situada encima de la señal: ƿ ƿ secganne.

La fricativa anterior, que en inglés moderno se ha convertido en y en posición inicial o se ha combinado para formar diptongos, tiene la línea

vertical hacia arriba, ccl, como en ከረረመ begn (1:19), ~ረረሞ, ~gearde (1:21), ገረገረ igland (2:22), ከረረመ fyrger [cf. Firien en SA] (2:22), ረረገ segl (2:24).

h      λ; ɖ      La *h* aspirada [h], que sólo aparece en posición inicial, se representa mediante λ. La fricativa posterior sorda [X] se representa mediante ɖ, (cf. ɖ en *g*), como en *h̥ɖ* *peah* (1:17), *h̥ɖ* *ealh* (2:10), *h̥ɖ* *woh* (2:20)

*ht* puede representarse con un signo combinado Ꞗꞗ como en Ꞗꞗꞗꞗ *puhte* (1:11), o Ꞗꞗ como en Ꞗꞗꞗꞗꞗ *mihton* (1:8), según si la fricativa (ɬ, ɮ) está en posición anterior o posterior; pero las verticales pueden escribirse separadamente, como Ꞗꞗꞗ *ahte* (1:26).

Id  $\tau$  como en  $\gamma\tau^2$  *wuldor* (1:4).

m      m

n m

p      þ      (escrito *þ* en *upahæfenlice* 1:22).

r n

S      ზ; al final de palabra suele dibujarse como un rizo, como por ejemplo en *ბჟყჳ* *facnes* (2:5). Como en el caso de *f*, en inglés antiguo se empleaba en posición intermedia entre sonidos sonoros para representar la fricativa sonora [z]. El único ejemplo de [z] en el texto es *alysan* (1:8), donde se escribe con el signo ზ.

sc (en inglés antiguo se convirtió en [ʃ] como en *ship*) se escribe con una combinación de signos *ḥ* como en *ḥr̥p scort* ["breve"] (1:11), *þr̥jḥḥnṣ* *deabscua* (2:15).

†  $p$  para  $ht$  véase  $h$ .

th      þ; ð      En inglés antiguo, igual que ocurre con *f/v*, *s/z*, la fricativa sorda (como en el inglés moderno *thin*) y la sonora (como en [208] *other*) aparecen en posiciones diferentes en la palabra, con la diferencia de que en este caso tenemos dos símbolos, la *d* barrada, “ð”, y la “þ” rúnica (“thorn”). No obstante,



no se utilizaban para distinguir los sonidos.

En el texto en inglés antiguo los signos se emplean de modo indiscriminado, como suele suceder en los manuscritos l. A.; así, por ejemplo, aparece tanto *beah* como *ðeah*. Sin embargo, es curioso que a pesar de que la distinción entre *h* y *ð* era fonética, pues una es sorda y la otra sonora, ésta no se utilice: así, pues, tenemos *hīċ* en 2:5 (donde en el texto escrito en caracteres modernos se lee *beah*) pero *hīċ* en 1:17 (donde se dice *ðeah*).

- v *ƿ* Sobre la frecuente aparición de *ƿ* en los casos en que la palabra en inglés antiguo se escribe con *f* véase en *f*. El único otro ejemplo es *ƿaƿellon* *Avallon* (2:18).
- w *ƿ* En *ƿreow* (2:17) se emplea el signo *ƿ* 'u' (véase en *Vocales*). *hw* se representa con *hƿ* como en *hƿæt* (1:1).
- x *ƿ* como en *ƿeox* (1:20).
- z *ƿ* Véase en *s*.

### Vocales

Por lo general las vocales se representan mediante signos diacríticos (*tehtar*):

a	/	i	•
æ	∴	o	2
e	∴	u	3
		y	4

Los signos diacríticos preceden a la consonante si están situados encima de ella y la siguen si están debajo, como en *ðære*, *ende*. La *o* y *u* diacríticas no se utilizan debajo de consonante.

Con frecuencia los diacríticos se colocan sobre "portadores". El portador corto *ı* se emplea para vocales cortas y el portador largo *ȝ* para vocales largas (como *ȝsæ*, 1:1). [209]

Los diptongos del inglés antiguo no se indican mediante un único signo o diacrítico: así, *heorte* (1:2). El diptongo *ea*, que representa [æa], se escribe con el diacrítico de *æ* y el de *a*, como *westweard* (1:2); sin embargo, *e + a* en *~gearde* (1:21).

La "i, y" semiconsonante es *ı* en *Meneltyula* (2:11). *ı*

iú (2:26).

En algunas posiciones (sobre todo en prefijos y a final de palabra) *a* se escribe con una letra,  $\alpha$ , aunque no invariablemente: así,  $\acute{\alpha}w\acute{\alpha} \lambda\acute{\alpha}\alpha$  *swa hyra* (1:4),  $\acute{\alpha}w\acute{\alpha} \dots \alpha w\alpha\alpha\alpha$  *swa arædde* (1:12); sin embargo, siempre se escribe  $\alpha$  en  $\acute{\alpha}\alpha\alpha\alpha$  *Sauron*. La *a* larga se representa con una letra y un diacrítico en  $\alpha\acute{\alpha}$  *má* (1:5). De igual modo, *u* puede escribirse con una letra,  $\alpha$ ,  $\acute{\alpha}$ ; así,  $\alpha\acute{\alpha}$  *nú* (2:26),  $\alpha\acute{\alpha}\alpha$  *scúa* (2:27).

### Otros signos

La duplicación se indica mediante dos líneas inclinadas debajo de la letra *o*, en el caso de  $\alpha$ , dentro de ella: así,  $\alpha\alpha$  *Eresse* (1:16),  $\alpha\alpha$  *ealle* (1:1).

Una línea horizontal debajo de la letra representa una nasal en combinaciones tales que *nd*, *ng*, *mp*, como en  $\alpha\alpha$  *ende* (1:9),  $\alpha\alpha\alpha$  *cyning* (1:23); por tanto, en *nn* actúa como signo de duplicación, como en  $\alpha\alpha\alpha$  *bonne* (1:15).

Se emplea el signo del inglés antiguo  $\gamma$  *ond*, *and* “*y*” (1:21 etc.).

### Errores

El texto fue escrito rápidamente y presenta varios errores indudables, como por ejemplo  $\alpha\alpha\alpha\alpha$  en lugar de  $\alpha\alpha\alpha\alpha$ , *Éarendles* en 1:10,  $\alpha\alpha$  en lugar de  $\alpha\alpha$  *Eldum* en 1:11,  $\alpha\alpha\alpha$  “*Sauron*” en 2:4,  $\alpha\alpha\alpha\alpha$  en lugar de  $\alpha\alpha\alpha\alpha$  *gefaran* en 2:19. En algunos casos los errores aparentes pueden ser reflejo de indecisión o de formas desechadas, como  $\gamma$  en lugar de  $\alpha$  en  $\alpha\alpha\gamma$  *æfre* 1:4 ( $\alpha\alpha\alpha\alpha$  *næfre* 2:26),  $\alpha\alpha\alpha$  *unryht* 1:14, y  $\alpha\alpha$  *he* en lugar de  $\alpha\alpha$  *hi* dos veces en 1:1 y de nuevo en 1:2.

## Texto II

[210]

En este modo de escritura los valores de las tengwar son los mismos, y las diferencias respecto al Texto I radican principalmente en el uso de los diacríticos vocálicos. En el Texto II los diacríticos siguen a las consonantes, y mientras que *i*, *o*, *u*, y no cambian, los que representan *a*, *æ*, *e* son ahora:

a	••
æ	••
e	/

Así, *gefyrrn* en el Texto I (1:12) se escribe  $\mathfrak{c}\mathfrak{a}\mathfrak{l}\mathfrak{f}\mathfrak{y}\mathfrak{r}\mathfrak{n}$ , pero en el Texto II  $\mathfrak{c}\mathfrak{a}\mathfrak{l}\mathfrak{f}\mathfrak{y}\mathfrak{r}\mathfrak{n}$  (línea 2).

Además, los diacríticos de *o* y *u* pueden escribirse debajo de las consonantes, como por ejemplo en  $\mathfrak{w}\mathfrak{e}\mathfrak{o}\mathfrak{r}\mathfrak{u}\mathfrak{l}\mathfrak{d}\mathfrak{e}$ ,  $\mathfrak{o}\mathfrak{f}\mathfrak{e}\mathfrak{r}\mathfrak{l}\mathfrak{i}\mathfrak{o}\mathfrak{d}\mathfrak{o}\mathfrak{n}$ , ambos en la línea 1.

Al igual que en el Texto I, el diptongo del inglés antiguo que se escribe *ea* pero fonéticamente es [æa] se representa mediante los diacríticos de *æ* y *a*; así,  $\mathfrak{h}\mathfrak{e}\mathfrak{a}\mathfrak{r}\mathfrak{a}$  en la línea 2. Por otro lado, en  $\mathfrak{w}\mathfrak{e}\mathfrak{s}\mathfrak{t}\mathfrak{w}\mathfrak{e}\mathfrak{a}\mathfrak{r}\mathfrak{e}\mathfrak{n}\mathfrak{a}$  (líneas 6-7) *ea* se representa con *e* + *a*.

En el Texto II las vocales largas pueden indicarse mediante un signo colocado debajo de la consonante,  $\mathfrak{j}$ ; evidentemente, se trata del tallo del portador largo  $\mathfrak{j}$ . Así,  $\mathfrak{s}\mathfrak{a}\mathfrak{e}$  (línea 1),  $\mathfrak{b}\mathfrak{a}\mathfrak{s}$  (3),  $\mathfrak{w}\mathfrak{e}\mathfrak{o}\mathfrak{x}$   $\mathfrak{s}\mathfrak{w}\mathfrak{i}\mathfrak{\ddot{d}\mathfrak{e}}$  (6).

Hay un problema en la representación de los nombres. Ramer dice del texto que los nombres propios, cuando no son traducciones al inglés antiguo, están escritos con los mismos caracteres, "pero las letras se utilizan de un modo bastante diferente". En el texto en inglés antiguo escrito con caracteres modernos estos nombres están encerrados entre corchetes. En el Texto II aparecen sólo *Zigūr* (*Zigūre*) y *Tarcalion*, que van entre comillas y se representan del siguiente modo:

línea 5	$\mathfrak{z}\mathfrak{i}\mathfrak{g}\mathfrak{u}\mathfrak{r}$	<i>Zigūr</i>
línea 10	$\mathfrak{z}\mathfrak{i}\mathfrak{g}\mathfrak{u}\mathfrak{r}$	(a) <i>Zigūre</i>
línea 11	$\mathfrak{z}\mathfrak{i}\mathfrak{g}\mathfrak{u}\mathfrak{r}$	<i>Zigūr</i>
línea 8	$\mathfrak{t}\mathfrak{a}\mathfrak{r}\mathfrak{c}\mathfrak{a}\mathfrak{l}\mathfrak{i}\mathfrak{o}\mathfrak{n}$	<i>Tarcalion</i>

[211]

$\mathfrak{h}$  se utiliza con el valor de "z". En el Texto II el sistema de escritura se caracteriza por el hecho de que  $\mathfrak{h}$  y  $\mathfrak{th}$  (= "th") suelen escribirse  $\mathfrak{L}$  aunque no siempre con la línea vertical extendida hacia abajo, en mayor o menor grado: así,  $\mathfrak{f}\mathfrak{o}\mathfrak{r}\mathfrak{\ddot{d}\mathfrak{o}\mathfrak{n}}$ , línea 2),  $\mathfrak{s}\mathfrak{e}\mathfrak{o}\mathfrak{b}\mathfrak{b}\mathfrak{a}\mathfrak{n}$ , línea 4),  $\mathfrak{b}\mathfrak{\ddot{a}\mathfrak{e}\mathfrak{t}}$ , línea 3), pero  $\mathfrak{b}\mathfrak{e}\mathfrak{g}\mathfrak{n}$ , línea 5).

Cuando 𐌆 = "z" la línea vertical no se extiende hacia abajo, pero no sé decir si esta distinción, que no se indica con claridad en ninguno de los casos, es significativa.

Las otras consonantes de *Zigūr* y *Tarcalion* no difieren de las empleadas para representar el inglés antiguo, pero el uso de los diacríticos es un misterio. En *Zigūr(e)* • = i, 𐌵 = u, / = e, y 𐌶 debajo de la consonante = vocal larga, como en el resto del texto; sin embargo, en una de las apariciones de *Zigūr* se coloca un punto debajo de la r y en la otra no. En *Tarcalion* hay un punto debajo de r y de n; 𐌸' supuestamente representa *lio* (pero con •• = i), pero no se indica ninguna de las dos apariciones de a en el nombre.

En este texto sólo hay un error claro: se trata de la palabra 𐌸𐌶 "sté" en la última línea de la página, en lugar de 𐌸𐌶 swé ("así"), escrito 𐌸𐌶 en la línea 2.

## **SEGUNDA PARTE**

---

# **EL HUNDIMIENTO DE ANADÛNÊ**

Con la tercera versión de  
**LA CAÍDA DE NÚMENOR**

Y el informe de Lowdhan acerca de  
**LA LENGUA ADUNAICA**

# EL HUNDIMIENTO DE ANADÛNÊ

## (i) *La tercera versión de La Caída de Númenor*

[215]

Antes de llegar a *El Hundimiento de Anadûnê* es necesario volver a la narrativa original de la leyenda de Númenor, que surgió en estrecha relación con *El Camino Perdido* (véase CP.15). De ésta, *La Caída de Númenor*, existen (además de un borrador inicial) dos versiones, dadas en CP.20 ss., que llamé CN I y CN II, la segunda de las cuales es muy similar a la primera durante la mayor parte de su extensión. Durante el periodo de escritura de *El Señor de los Anillos* se realizaron algunas modificaciones posteriores en el texto, incluyendo una revisión del pasaje donde se describe «el Mundo Redondeado» y una nueva versión de la última sección acerca de Beleriand y la Última Alianza (véase CP.40 ss.); sin embargo, como el nombre *Ondor* aparece en la segunda, el pasaje puede datarse antes de febrero de 1942, momento en que *Ondor* se convirtió en *Gondor* (TI.496); y en ese entonces mi padre trabajaba en el Libro Tercero de *El Señor de los Anillos*.

Ahora bien, existe otro texto de *La Caída de Númenor*, un hermoso manuscrito que mencioné pero no transcribí en *El Camino Perdido*, allí apunté que «esta versión, mejorada y alterada en detalle, muestra no obstante cuán poco se había avanzado desde el punto de vista narrativo», concluyendo por tanto que correspondía a la misma época que los cambios que acababa de nombrar, es decir, a una fase muy temprana de la redacción de *El Señor de los Anillos*. Puesto que *El Hundimiento de Anadûnê* muestra un distanciamiento considerable respecto a *La Caída de Númenor* doy la tercera versión de la última por entero, llamándola «CN III», para facilitar la comparación de ambas obras. También aquí he introducido los números de párrafo que inserté en las versiones anteriores; los cambios realizados en CN III posteriormente se indican como tales. [216]

### Las últimas historias

#### 1. La Caída de Númenor

§1 En la Gran Batalla, cuando Fionwë hijo de Manwë derrotó a Morgoth, las tres casas de los Hombres de Beleriand eran amigas y aliadas de los Elfos, y realizaron muchas hazañas valerosas. Pero los hombres de los otros linajes se volvieron al mal y lucharon al lado de Morgoth, y después de la victoria de los Señores del Oeste, los que no fueron destruidos escaparon de vuelta al este de la Tierra Media. Allí muchos de su raza erraban todavía en las tierras baldías, salvajes y proscritos, sin atender a las convocatorias de Fionwë, ni tampoco a las de Morgoth, para que les ayudaran en la guerra. Y los hombres malvados que habían servido a Morgoth se convirtieron en sus amos; y las criaturas de Morgoth que habían escapado de la ruina de Thangorodrim arrojaron sobre ellos una sombra de miedo. Porque los dioses [> Valar] abandonaron por un tiempo a los Hombres de la Tierra Media que habían tomado por señores a los amigos de Morgoth; y los hombres fueron perturbados por muchas criaturas malignas que Morgoth había concebido en los días de su dominio: demonios, y dragones, y bestias deformes, y orcos impuros, que son mofa de las criaturas de Ilúvatar; y la suerte de los hombres fue desdichada.

Pero Manwë derrotó a Morgoth, y lo expulsó del Mundo al Vacío que hay fuera de él; y no puede [> no podía] volver al Mundo, presente y visible, mientras los

Señores ocupen [> los Señores del Oeste ocupasen] el trono. Pero su voluntad perdura aún y guía [> perduraba aún y guiaba] a los sirvientes, impulsándolos a estorbar la voluntad de los dioses [> Valar] y a destruir a aquellos que los obedecen [> obedecían]. Cuando Morgoth hubo sido expulsado, los dioses [> Valar] se reunieron en consejo. Los Elfos [> Eldar] fueron convocados a regresar al Oeste; y aquellos que obedecieron vivieron de nuevo en Eressëa, la Isla Solitaria; y aquella tierra recibió el nuevo nombre de Avallon, porque está cerca de Valinor y a la vista del Reino Bendecido. Pero a los hombres de las tres casas fieles se les concedió una gran recompensa. Fionwë, hijo de Manwë, fue entre ellos y los instruyó; y les dio sabiduría, y poder, y una vida más [217] larga que la de ningún otro mortal. [Añadido: y la duración de sus vidas, libres del ataque de las enfermedades, era tres veces mayor que la de los Hombres de la Tierra Media, y a los descendientes de Húrin el Firme se les concedieron todavía más años, / hasta trescientos [> como se cuenta después]]. [204]

§2 Se hizo una tierra para que vivieran allí, que no era parte de la Tierra Media ni de Valinor; porque estaba separada de ellas por un ancho mar, pero estaba más cerca de Valinor. Fue levantada por Ossë de las profundidades del Agua Inmensa, y fue fortalecida por Aulë y enriquecida por Yavanna; y los Eldar llevaron allí flores y fuentes de Avallon, e hicieron jardines de gran belleza, por donde a veces caminaban los hijos de los Dioses [> Valar]. A esa tierra los Valar la llamaron Andor, la Tierra del Don; pero su propio pueblo la llamó primero Vinya, la Joven; y en los días de orgullo la llamaban Númenor, es decir, Oesternesse, porque era la más occidental de las tierras habitadas por mortales pero estaba lejos del verdadero Oeste, pues éste es Valinor, la tierra de los Dioses. Pero la gloria de Númenor cayó [> se derrumbó] y su nombre pereció; y después de su ruina los que huyeron de ella la llamaron Atalantë, la Caída.

Antaño la ciudad principal y puerto de esa tierra estaba en las costas occidentales y se llamaba Undúnië [> Andúnië], [205] porque miraba al sol poniente. Pero la plaza alta del rey se encontraba en Númenos, en el medio de la tierra, la torre y ciudadela construida por Elros hijo de Æarendel [> Æarendil], a quien los dioses, los elfos y los hombres escogieron como señor [> quien fue designado primer señor] de los Númenóreanos. Descendía de los linajes de Hador y de Bëor, padres de los Hombres, y en parte también de los Eldar y los Valar, pues Idril y Lúthien fueron sus antepasadas. Pero Elros y su pueblo eran mortales; porque los Valar no pueden quitar el don de la muerte, que les ha sido dado a los hombres por Ilúvatar. [Este pasaje, desde «Descendía ...», fue tachado y reemplazado por el siguiente esbozo: Ahora bien, Elrond y su hermano Elros descendían de los linajes de Hador y Bëor, padres de los Hombres, y en parte también de los Eldar y los Valar, pues Idril y Lúthien hija de Melian fueron sus antepasadas. Ningún otro de los Hombres de los Días Antiguos tuvo parentesco con los Elfos, y por tanto se los llamó los Medio Elfos. Los Valar, por cierto, no pueden quitar el don de la [218] muerte, que les fue dado a los



Hombres por Ilúvatar, pero en la cuestión de los Medio Elfos, Ilúvatar dejó que los Valar juzgaran. Y ellos juzgaron que a los hermanos había que darles la libertad de elegir. Y Elrond eligió permanecer con los Primeros Nacidos, y a él se le concedió la vida de los Primeros Nacidos, pero con la gracia añadida de que la elección siempre pudiera ser revocada, y que mientras el mundo perdurara pudiera regresar con los hombres mortales, si así lo deseaba, y morir. Pero a Elros, que eligió ser un rey de hombres, se le otorgó una vida muy prolongada, siete veces más que la de los hombres mortales; y el linaje entero, los reyes y los señores de la casa real de Númenor, [añadido: al ser descendientes de Húrin], tuvieron una larga vida, aun en relación con lo que era la norma para los Númenóreanos, pues algunos de los reyes de Númenos vivieron cuatrocientos años. Pero Elros vivió quinientos años y gobernó a los Númenóreanos durante cuatrocientos diez años. Así pues, aunque de larga vida y libres de enfermedades, los hombres de Númenor seguían siendo mortales]. Sin embargo, el habla de Númenor era el habla de los Eldar del Reino Bendecido, y los Númenóreanos conversaban con los Elfos, y se les permitía contemplar Valinor desde lejos; porque sus barcos llegaban a menudo a Avallón, y allí sus marineros podían vivir por un tiempo.

§3 Con el paso del tiempo el pueblo de Númenor se hizo grande y glorioso, en todo más semejante a los Primeros Nacidos que cualquier otra raza de los Hombres; sin embargo, no eran tan hermosos y sabios como los Elfos, aunque mayores en estatura. Porque los Númenóreanos eran más altos que el más alto de los hijos de los Hombres en la Tierra Media. Sobre todas las artes prefirieron la construcción de barcos y la marinería, y se convirtieron en marineros como no volverán a verse jamás, puesto que el mundo ha menguado. Llegaron desde Eressëa en el Oeste a las costas de la Tierra Media, e incluso a los mares interiores; y navegaron por el Norte y el Sur y atisbaron desde las altas proas las Puertas de la Mañana en el Este. Y aparecieron entre los hombres salvajes, y los colmaron de maravilla y consternación, y algunos los consideraron dioses o hijos de dioses que venían del Oeste. De vez en cuando los Númenóreanos sembraban el bien en las tierras baldías, y enseñaron a los hombres [219] salvajes cuanta sabiduría y conocimiento podían comprender; pero la mayor parte de los hombres de la Tierra Media los temieron y huyeron; porque estaban sometidos a Sauron y a las mentiras de Morgoth y creían que los dioses eran terribles y crueles. Por tanto, de aquel tiempo lejano han llegado ecos de leyendas brillantes y oscuras; pero la sombra se extendía sobre los hombres, porque los Númenóreanos iban pocas veces a la Tierra Media y nunca se demoraban mucho en ningún lugar. Surcaron todas las aguas del mundo, buscando no sabían qué, pero sus corazones estaban vueltos al oeste; y empezaron a anhelar la beatitud inmortal de Valinor, y el deseo y la inquietud crecieron a la par que el poder y la gloria.

§4 Los dioses les prohibieron navegar más allá de la Isla Solitaria, y no les permitían desembarcar en Valinor; porque los Númenóreanos eran mortales, y aunque los Señores del Oeste los habían recompensado con una larga vida, no podían

quitarles la fatiga del mundo que sobreviene al fin, y morían, aun los reyes de la simiente de Æarendel, y tenían una vida breve a los ojos de los Elfos. Y empezaron a murmurar contra ese decreto, y un gran descontento surgió entre ellos. Los sabios perseguían sin pausa los secretos que prolongasen la vida, y enviaron espías para que buscaran conocimientos secretos en Avallon, y los dioses se enojaron.

§5 Ahora bien, sucedió [*añadido*: en los días de Tar-kalion, y doce reyes habían gobernado la tierra antes que él],<sup>[206]</sup> que Sauron, siervo de Morgoth, se hizo poderoso en la Tierra Media; y supo del poder y el esplendor de los Númenóreanos, y de su lealtad a los dioses; y temió que llegaran y le arrebataran el dominio del Este y librasen a los hombres de la Tierra Media de la Sombra. Y el rey oyó también rumores acerca de Sauron a través de los marineros, y se decía que quería convertirse en un rey más grande aún que el de Númenor. Por tanto, contra el consejo de los dioses o los Elfos, Tar-kalion el rey envió mensajeros a Sauron y le ordenó que acudiera para rendirle homenaje. Y Sauron, colmado de astucia y malicia, se humilló y fue; y sedujo a los Númenóreanos con señales y maravillas. Poco a poco volvió sus corazones hacia Morgoth, y mintió y profetizó que antes de que transcurriera mucho tiempo Morgoth regresaría al mundo. Y Sauron le habló a Tar-kalion, y a Tar-ilien, la reina, y <sup>[220]</sup> les prometió vida eterna y el dominio de la tierra si se volvían a Morgoth. Y ellos lo creyeron, y cayeron bajo la Sombra, y la mayor parte de su pueblo los siguió. Y Tar-kalion levantó un gran templo para Morgoth en la Montaña de Ilúvatar, en el medio de la tierra; y Sauron vivió allí y toda Númenor quedó bajo su vigilancia. [*Este pasaje, desde «en la Montaña de Ilúvatar ...», fue tachado y substituido por lo siguiente*: en el medio de la ciudad de Númenos,<sup>[207]</sup> y la cúpula se alzaba como una colina negra brillante que se cernía sobre la tierra; y salían humos de ella, porque en ese templo los Númenóreanos llevaban a cabo horribles sacrificios a Morgoth, suplicando al Señor de la Oscuridad que los librara de la Muerte. Pero el lugar consagrado de Ilúvatar se encontraba en la cumbre de la Montaña Menelmin, el Pilar del Cielo, en el medio de la tierra, y allí acostumbraban a subir los hombres para dar las gracias. Aquél era el único lugar que Sauron no se atrevía a pisar, y no permitía que hombre alguno, bajo pena de muerte, fuera allí. Pocos osaban desobedecerlo, aunque lo desearan, porque Sauron tenía muchos ojos y todos los caminos de la tierra estaban bajo su vigilancia. Pero algunos permanecieron fieles, y no se doblegaron ante él, y de ellos los principales eran Elendil el hermoso y sus hijos Anárion e Isildur, y eran de la sangre real de Æarendel, aunque no de la línea directa].

§6 Pero con el paso de los años Tar-kalion sintió que llegaba la vejez y se inquietó; pero Sauron dijo que los dioses retenían los dones de Morgoth, y que para obtener la plenitud de poder y la vida eterna el rey tenía que dominar el Oeste. Y el temor de la muerte era pesado sobre Tar-kalion. Por tanto, a orden suya, los Númenóreanos hicieron una gran armada; y su poder y habilidad habían aumentado mucho en aquellos días, porque en estos asuntos contaban con la ayuda de Sauron. Las flotas de los Númenóreanos eran como una tierra de muchas islas, y los mástiles

como flámulas de tormentas, y las velas escarlatas y negras. Y avanzaron lentamente hacia el Oeste, porque todos los vientos se habían detenido y el mundo guardaba silencio en el temor del momento. Y rodearon Avallon; y se dice que los Elfos se lamentaron y enfermaron, porque la nube de los Númenóreanos cubrió la luz de Valinor. Entonces Tar-kalion atacó las costas de Valinor, y arrojó rayos, y el fuego ardió [221] en Túna, y las llamas y el humo subieron en torno a Taniquetil.

§7 Pero los dioses no respondieron. Entonces la vanguardia de los Númenóreanos puso pie en las costas prohibidas, y acamparon poderosos en los bordes de Valinor. Pero el corazón de Manwë estaba colmado de dolor y consternación, y se dirigió a Ilúvatar, y el Hacedor le dio poder y consejo; y el destino y la forma del mundo cambiaron. Los dioses rompieron el silencio y manifestaron su poder; y Valinor se separó de la tierra, y una grieta apareció en el medio del Gran Mar, al este de Avallon.

El Gran Mar se precipitó en el abismo, y el sonido de las aguas que caían llenó toda la tierra, y el humo de las cataratas se elevó sobre las montañas eternas. Pero todos los barcos de Númenor que estaban al oeste de Avallon fueron arrastrados al abismo, y se hundieron; y Tar-kalion el dorado y la brillante Illien, la reina, cayeron como estrellas a la oscuridad, y perecieron fuera de todo conocimiento. Pero los guerreros mortales que habían pisado la Tierra de los Dioses quedaron sepultados bajo un derrumbe de colinas; y se dice que yacen cautivos en las Cavernas de los Olvidados, hasta el día del Juicio y la Última Batalla.

§8 Entonces Ilúvatar hizo retroceder los Grandes Mares al oeste de la Tierra Media y las Tierras Vacías al este, y se hicieron nuevas tierras y nuevos mares, y el mundo quedó disminuido, pues Valinor y Eressëa fueron transportadas al reino de las cosas escondidas. Y desde entonces, por lejos que navegaba, un hombre no podía llegar jamás de nuevo al Verdadero Oeste, sino que regresaba fatigado al fin al punto de partida; porque todas las tierras y los mares estaban a la misma distancia del centro de la tierra. Hubo inundaciones y una gran confusión de aguas, y el mar cubrió muchas tierras que en los Días Antiguos estuvieron secas, tanto en el Oeste como en el Este de la Tierra Media.

§9 Númenor, al estar al este de la gran grieta, fue completamente derribada y engullida por el mar, y su gloria pereció, y sólo unos pocos de su pueblo escaparon a la ruina de aquellos días. Algunos por orden de Tar-kalion, y otros por propia voluntad (porque todavía reverenciaban a los dioses y no quisieron [222] atacar el Oeste) se habían quedado atrás cuando partieron las flotas, y aguardaban en los barcos en la costa oriental de la tierra, por miedo a que la guerra acabara mal. Por tanto, protegidos por el muro de la tierra durante un tiempo, evitaron la sima del mar; y muchos huyeron al Este, y llegaron al fin a las costas de la Tierra Media.

Pocos fueron los supervivientes del poderoso pueblo desaparecido que salieron del mar devorador sobre las alas de los vientos de la cólera, y estaban despojados de su orgullo y poder de antaño. Pero a aquellos que miraban desde las colinas junto al

mar y contemplaron su llegada, cabalgando sobre la tormenta para emerger de la niebla y la oscuridad y el rumor del agua, con las velas negras contra el sol poniente, les parecieron terribles y fuertes, y el temor de los altos reyes llegó a las tierras que estaban lejos del mar.

§10 Porque los Númenóreanos se convirtieron en señores y reyes de los hombres, y junto a las costas occidentales de la Tierra Media establecieron reinos y fortalezas. Unos pocos eran malvados en verdad, pues pertenecían a los que habían escuchado a Sauron y no lo habían abandonado en el corazón; pero la mayoría eran de aquellos de buena voluntad que habían reverenciado a los dioses y recordaban la beatitud de antaño. Sin embargo, todos anhelaban una larga vida en la tierra, y les pesaba el pensamiento de la muerte. El destino los había arrojado al este, a la Tierra Media, pero aún tenían el corazón vuelto al oeste. Y construían casas más grandes para sus muertos que para sus vivos, y dotaban a los reyes enterrados de tesoros inútiles; porque los sabios no perdían la esperanza de encontrar el secreto para prolongar la vida, y quizá también recuperarla. Pero se dice que la duración de sus vidas, que antaño había sido el triple que las de los hombres de las casas menores, disminuía lentamente; y sólo descubrieron el arte de preservar incorrupta durante muchas edades la carne muerta de los hombres. Por tanto, los reinos del mundo occidental se convirtieron en un lugar de tumbas, y se llenaron de fantasmas. Y en la fantasía de sus corazones, y en la confusión de las leyendas medio olvidadas de lo que habían sido, construyeron en el pensamiento una tierra de sombras, habitada por los espectros de las criaturas de la tierra mortal; y muchos creyeron que esa tierra estaba en el Oeste, y [223] que la gobernaban los dioses, y que en la sombra los muertos acudían allí, con las sombras de sus posesiones, puesto que ya no podían encontrar el Verdadero Oeste en la carne. Por esta razón, en días posteriores enterraban a sus muertos en barcas, dejándolas con gran fasto en el mar, junto a las costas occidentales del mundo antiguo.

§11 Ahora bien, la sangre de los Númenóreanos se perpetuó sobre todo entre los hombres de aquellas tierras y costas, y el recuerdo del mundo primitivo se conservó mejor que en ningún otro sitio allí donde los senderos antiguos hacia el oeste partían antaño de la Tierra Media. Porque el antiguo linaje del mundo permaneció en la mente de Ilúvatar, y en el pensamiento de los dioses, y en el recuerdo de la forma y el diseño del mundo que ha cambiado, pero que pervive. Y se ha comparado con una llanura de aire, o con una visión directa que no sigue la curva oculta de la tierra, o con un puente que se eleva imperceptiblemente pero con seguridad sobre el aire pesado. Antaño muchos de los exiliados de Númenor podían todavía ver, unos con más claridad que otros, los senderos del Verdadero Oeste; y creían que a veces, desde un lugar elevado, podían divisar la cumbre de Taniquetil al final del Sendero Recto, muy por encima del mundo. Por tanto, construyeron torres muy altas en aquellos días, y sus lugares sagrados se encontraban en las cimas de las montañas, porque subían, si podían, por sobre las nieblas de la Tierra Media al aire

claro que no vela la visión de las cosas lejanas.

§12 Pero el número de los que tenían la antigua visión no dejaba de disminuir, y aquellos que no la tenían y no podían concebirla en el pensamiento se burlaban de los constructores de torres, y confiaban en los barcos que navegaban por el agua. Pero sólo llegaron a las tierras del nuevo mundo, y encontraron que eran como las del antiguo y que estaban sometidas a la muerte; y dijeron que el mundo era redondo. Porque por el Camino Recto sólo podían caminar los dioses, y sólo podían viajar los barcos de los Elfos; porque era recto, mientras que la superficie de la tierra estaba curva, como los mares que yacen sobre ella y los aires pesados que hay encima, y atravesaba el aire del aliento y cruzaba Ilmen, que ninguna carne mortal puede soportar. Pero se dice que hubo incluso algunos de los Númenóreanos [224] de antaño que tenían la visión recta que no lo comprendieron, e intentaron hacer barcos que se elevaran sobre las aguas del mundo y se sostuvieran en los mares imaginarios. Pero sólo consiguieron barcos que navegaban en el aire del pensamiento. Y estos barcos voladores llegaron también a las tierras del nuevo mundo y al Este del mundo antiguo; y dijeron que el mundo era redondo. Por tanto muchos abandonaron a los dioses y los olvidaron en las leyendas. Pero los hombres de la Tierra Media contemplaron con asombro y temor cómo los Númenóreanos descendían del cielo; y tomaron a estos marineros por dioses, y algunos de los Númenóreanos se alegraron de que así fuera.

§13 Sin embargo, no todos los Númenóreanos tenían el corazón malvado; y el conocimiento de los días anteriores a la Caída y de la sabiduría que procedía de los Amigos de los Elfos, sus padres, se conservó durante largo tiempo entre ellos. Y los más sabios decían que el destino de los Hombres no estaba limitado por el sendero redondo, ni tampoco destinado para siempre al sendero recto. Porque lo redondo no tiene final, pero tampoco escapatoria; y lo recto es verdadero, pero tiene un final en el mundo, y ése es el destino de los Elfos. Pero el destino de los Hombres, decían, no es redondo ni limitado, y no se completa en el mundo.

Pero incluso la sabiduría de los sabios estaba llena de dolor y añoranza; y recordaban amargamente de dónde llegó la ruina y el alejamiento de los Hombres de la porción del Sendero Recto que les correspondía. Por tanto evitaban la sombra de Morgoth de acuerdo con su capacidad, y odiaban a Sauron. Y atacaron sus templos y siervos, y hubo guerras entre los poderosos de la Tierra Media, de las que ahora sólo perduran los ecos.

La última sección (§14) de las versiones anteriores de *La Caída de Númenor*, que habla de Beleriand (véase p. 215), se omitió en CN III.

Suponiendo (véase p. 215) que la versión dada arriba, tal como se escribió originalmente, corresponde a una fase muy anterior de la escritura de *El Señor de los Anillos* que *Los papeles del Notion Club*, podemos afirmar casi con certeza que los cambios y las adiciones realizadas en él son de la época de los *Papeles* y *El Hundimiento de Anadûnê*. Así lo demuestra<sup>[208]</sup> la adición de §5 donde se afirma que Tar-kalion era el decimotercer rey de Númenor, así como la corrección en §5 de la descripción [225] del templo: no se encontraba en la Montaña de Ilúvatar, sino «en el medio de la ciudad de Númenos» (véase notas 206 y 207).

El rasgo más notable —sorprendente, incluso— de estas adiciones tardías en CN III es la afirmación en §2 de

que a Elrond se le concedió «la vida de los Primeros Nacidos» de acuerdo con su propia elección, «pero con la gracia añadida de que la elección siempre pudiera ser revocada, y que mientras el mundo perdurara pudiera regresar con los hombres mortales, si así lo deseaba, y morir». Por lo que yo sé, no se dice nada parecido de la Elección de Elrond en ningún otro sitio; compárese el Apéndice A (I, i) de *El Señor de los Anillos*: «Al fin de la Primera Edad los Valar pidieron a los Medio Elfos una elección irrevocable entre ambos linajes: tenían que pertenecer a uno o a otro». Este pasaje de CN III acerca de Elrond y Elros reapareció años después en la *Akallabêth*, pero esta oración había sido eliminada (*El Silmarillion*, p. 354).

## (ii) *El texto original de El Hundimiento de Anadûnê*

Como veremos ahora, no cabe la menor duda de que *El Hundimiento de Anadûnê* tenía tanta relación con la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club* como el texto original de *La Caída de Númenor* con *El Camino Perdido*. Primero daré el borrador original, y postergaré las observaciones al respecto para después de su conclusión. [226]

El borrador es un texto mecanografiado muy tosco, con una gran cantidad de errores tipográficos, y estoy casi seguro de que mi padre, por alguna razón y por primera vez, escribió un primer borrador *ab initio* con una máquina dactilográfica, a gran velocidad. Lo cierto es que entre toda la gran colección de textos y notas no hay rastro de una narrativa más «primaria» (aunque existen esbozos preliminares que se dan más adelante, p. 288 ss.). Doy aquí el texto esencialmente tal como fue escrito, corrigiendo los errores obvios e insertando signos de puntuación de vez en cuando, pero ignorando las correcciones posteriores. Las correcciones se limitan en gran parte a los párrafos iniciales, luego cesan: al parecer, mi padre advirtió que sería imposible llevar a cabo una revisión exhaustiva de un texto mecanografiado a un espacio y con márgenes estrechos. En cualquier caso, estas correcciones se retomaron en el segundo texto, que también doy por entero. No obstante, hay un nombre que sufrió una gran cantidad de modificaciones, *Balāi* > *Avalāi*, hasta §16, donde *Avalāi* aparece en el texto original. He añadido las marcas de vocal larga a lo largo de todo el texto: al carecer la máquina dactilográfica de mi padre de tales signos, los insertó a lápiz, omitiéndolos en numerosas ocasiones.

Por supuesto, los párrafos numerados carecen de justificación: los he insertado para realizar referencias posteriores y facilitar la comparación. De hecho el primer texto se divide en pocos párrafos, y las divisiones que yo he realizado se basan en gran parte en la siguiente versión.

Posteriormente me referiré a este texto como «**HA I**». El texto original no tenía título, pero en algún momento posterior se añadió a lápiz *El Hundimiento de Anadûnê*.

§1 Antes de la llegada de los Hombres había muchos Poderes que gobernaban la Tierra, y eran los Eru-bēnī, los siervos de Dios, y en la primera lengua de la que hay registros se llamaban Balāi. Algunos eran menores y otros mayores. El más poderoso y el principal de ellos era Mēlekō.

§2 Pero hace mucho tiempo, ya en la hechura de la Tierra, Mēlekō meditó el mal; se rebeló contra Eru, pues deseaba el mundo entero para sí y no tener a nadie por encima. Por tanto Manawē, su hermano, intentó gobernar la tierra y a los Poderes de acuerdo con la voluntad de Eru; y Manawē moró en el Oeste. Pero Mēlekō vivía aún escondido en el Norte, e hizo el mal, y tenía más poderes que nadie, y las Grandes Tierras se oscurecieron.

§3 Y en la hora señalada los Hombres nacieron en el mundo; y llegaron en tiempo de guerra y no tardaron en caer bajo el [227] dominio de Mēlekō. Y ahora él se presentó con la forma de un Gran Rey y de un dios, y su gobierno fue maligno, y su adoración corrupta; y los Hombres se distanciaron de Eru y de los Balāi, sus siervos.

§4 Pero algunos de los padres de los Hombres se arrepintieron, pues advirtieron la maldad del Rey Mēlekō, y sus casas regresaron con dolor a la fidelidad a Eru, y recibieron la amistad de los Balāi, y fueron llamados Eruhil, hijos de Dios. Y los Balāi y los Eruhil lucharon contra Mēlekō, y por esa vez destruyeron su reino y derribaron el trono oscuro. Pero Mēlekō no fue destruido y volvió a esconderse por un tiempo, invisible para los Hombres. Pero el mal de Mēlekō no dejó de actuar, y



reyes crueles y templos malignos surgieron en el mundo, y la mayor parte de la Humanidad le servía; y les hicieron la guerra a los Eruhil.

§5 Y los Balāi se retiraron con pesar todavía más al oeste (o en caso contrario desaparecieron y se convirtieron en voces y sombras secretas de los días de antaño), y la mayor parte de los Eruhil los siguió. Sin embargo, se dice que algunos de aquellos buenos hombres, gente sencilla, pastores y similares, moraban en el centro de las Grandes Tierras.

§6 Pero los más nobles entre los Eruhil y aquellos que gozaban de una amistad más estrecha con los Balāi, quienes más habían colaborado en la guerra contra el Trono Negro, vagaron hasta llegar a las costas de los Grandes Mares. Allí se detuvieron y sintieron terror y anhelo; porque la mayoría de los Balāi cruzaron el mar en busca del reino de Manawē. Y allí, instruidos por los Balāi, los hombres aprendieron el arte de la construcción de barcos y de navegar en el viento; y construyeron muchos barcos pequeños. Pero no se atrevían a internarse en las aguas profundas, y navegaban sobre todo a lo largo de la costa y entre las islas más cercanas.

§7 Y fue gracias a los barcos como lograron la salvación. Porque los hombres malvados se multiplicaron en aquellos días y persiguieron a los Eruhil con odio; y los hombres malvados inspirados por el espíritu maligno de Mēlekō se volvieron astutos en las artes de la guerra y en la fabricación de muchas armas; y los Eruhil tuvieron dificultades para conservar una tierra donde vivir. [228]

§8 Y en aquellos años oscuros de miedo y guerra surgió un hombre entre los Eruhil llamado Earendil el Amigo del Mar, pues grandes fueron sus hazañas en el mar. Y quiso en el corazón construir el barco más grande de cuantos se habían construido, e internarse en las aguas profundas hasta llegar quizás a la tierra de Manawē y allí obtener ayuda para sus parientes. Y construyó un gran barco y lo llamó Wingalōtē,<sup>[209]</sup> la Flor de la Espuma.

§9 Y cuando todo estuvo listo se despidió de sus hijos y de su esposa y de toda su gente, pues había pensado navegar solo. Y dijo: —Es probable que no volváis a verme jamás, y si así es, continuad con la guerra y resistid hasta el fin. Pero si no fracaso, es posible que tampoco volváis a verme, pero veréis alguna señal, y entonces tened esperanza.

§10 Pero Earendel<sup>[210]</sup> cruzó el Gran Mar y llegó al Reino Bendecido y habló con Manawē.

§11 [*Desechado inmediatamente:* Y Manawē dijo que no tenía el poder de atacar a Mēlekō, que además era el gobernador por derecho de la Tierra, aunque su derecho podría parecer invalidado por su rebelión; y que ese gobierno de la tierra estaba ahora en manos de] Y Manawē dijo que Eru había prohibido a los Balāi hacer la guerra por la fuerza; y que la tierra estaba ahora en las manos de los Hombres, para bien o para mal. Pero por causa de su arrepentimiento y fidelidad podía conceder a

los Eruhil una tierra para que moraran allí si así lo deseaban. Y esa tierra era una gran isla en medio del mar. Pero Manawē no permitió a Earendil regresar con los Hombres, pues había pisado el Reino Bendecido, donde hasta entonces no había habido muerte. Y tomó el barco de Earendil y lo llenó de llama de plata y lo elevó por encima del mundo para que navegara por el cielo, maravillando a quienes lo contemplasen.

§12 Y los Eruhil que aguardaban en las costas contemplaron su luz y supieron que era la señal de Earendil. Y la esperanza y el coraje renacieron en sus corazones; y reunieron los barcos, grandes y pequeños, y todos los bienes que poseían, y se internaron en las aguas profundas en pos de la estrella. Y había una gran quietud en aquellos días y todos los vientos estaban calmos. Y los Eruhil llegaron a la tierra que les había sido dispuesta, y se regocijaron. Y la llamaron Andōrē,<sup>[211]</sup> la tierra del [229] Don, aunque posteriormente se la llamó sobre todo Nūmenōrē, Oesternesse.

§13 Pero los Eruhil no escaparon así de la muerte que le había sido impuesta a toda la Humanidad; y seguían siendo mortales, aunque por causa de su lealtad fueron recompensados con una vida tres veces más larga, y sus años fueron largos, bienaventurados y libres de enfermedades, mientras permanecieron fieles. Y los Nūmenóreanos se volvieron sabios, hermosos y gloriosos, los hombres más poderosos que han existido jamás; pero su número no era grande, porque tenían pocos hijos.

§14 Y estaban sometidos a la tutela de los Balāi, y adoptaron la lengua de los Balāi y abandonaron la suya propia; y en el apogeo de su reino escribieron muchas cosas de ciencia y belleza en aquella lengua, de las que ahora poco se recuerda. Y se convirtieron en maestros en todas las artes, de modo que si lo hubieran querido habrían sobrepasado con facilidad a los malvados reyes de la Tierra Media en la hechura de armas de guerra; pero eran hombres de paz, y por sobre todas las artes preferían la construcción de barcos, y viajar era la hazaña y el deleite principal de sus jóvenes.

§15 Pero los Balāi les ordenaron que no perdiesen de vista las costas occidentales de Nūmenōr si viajaban al oeste; y los Nūmenóreanos estaban todavía contentos, aunque no comprendían la finalidad de esa prohibición. Pero tenía el propósito de que los Eruhil no sintieran la tentación de buscar el Reino Bendecido y allí conocieran el descontento, enamorándose de la inmortalidad de los Balāi y de todas las cosas de su tierra.

§16 Porque entonces Eru permitía aún que los Balāi tuvieran una residencia en la tierra, un paraíso terrenal, en alguna isla u orilla de las tierras occidentales todavía no pisadas (el lugar no se sabe con certeza, porque de los Hombres sólo Earendil estuvo allí, y nunca regresó), un recordatorio de lo que podría haber sido si los hombres no se hubieran vuelto a Mēlekō. Y los Nūmenóreanos llamaban a esa tierra Avallondē, el Puerto de los Dioses, porque en ocasiones, cuando el aire estaba claro y

el sol en el este, creían divisar el blanco resplandor de una ciudad en una costa distante, y un gran puerto y una torre; pero sólo cuando su puerto occidental, Andūniē de Nūmenōr, quedaba por debajo de la línea del horizonte, y no se atrevían a [230] desobedecer la prohibición y navegar más hacia el oeste. Pero a Nūmenōr los Avalāi venían de vez en cuando, los hijos de los menores del Pueblo Inmortal, a veces en barcas sin remos, a veces en aves voladoras, a veces en otras formas hermosas; y amaban a los Nūmenóreanos.

§17 Y sucedía que en aquellos días los hombres de Oesternesse navegaban siempre hacia el este y no hacia el oeste, desde la oscuridad del Norte hasta los calores del Sur, y más allá hasta las oscuridades bajas. Y los Eruhil llegaban con frecuencia a las costas de las Grandes Tierras, y se compadecieron del mundo abandonado de la Tierra Media; y los jóvenes príncipes de los Nūmenóreanos visitaron a los hombres de las Edades Oscuras, y les enseñaron el lenguaje (porque las lenguas nativas de los hombres de la Tierra Media eran todavía rudas e informes) y el canto, y muchas artes que ellos podían comprender, y les llevaron grano y vino.

§18 Y los hombres de la Tierra Media encontraron consuelo, y en algunos lugares se sacudieron el yugo de los vástagos de Mēlekō; y reverenciaron la memoria de los Hombres que vinieron del Mar y los llamaron Dioses, porque en aquel entonces los Nūmenóreanos no se demoraban ni vivían mucho tiempo en la Tierra Media. Porque aunque caminaban hacia el este, sus corazones se volvían siempre hacia el oeste.

§19 Ahora bien, al cabo toda esta bienaventuranza y prosperidad se volvieron de nuevo al mal, y se dice que los hombres cayeron por segunda vez. Porque el poder de la oscuridad se manifestó de nuevo en la tierra, y se desconoce si no era más que una forma del Antiguo o uno de sus viejos sirvientes. Y esta criatura maligna recibió muchos nombres, pero los Eruhil la llamaron Sauron, y los hombres de la Tierra Media (cuando osaban nombrarla en voz alta) la llamaron sobre todo Zigūr el Grande. Y se convirtió en un gran rey en el medio de la tierra, y al principio parecía bueno y justo y su gobierno ayudó a todos los hombres a satisfacer sus necesidades del cuerpo, porque hizo ricos a quienes le servían. Pero a los que no lo hacían los expulsó a los lugares baldíos. Sin embargo, Zigūr deseaba, como había deseado antes Mēlekō, ser un rey por sobre todos los reyes y un dios para los hombres. Y lentamente su poder se [231] extendió hacia el norte y el sur, y al oeste; y supo de la llegada de los Eruhil y se enojó. Y meditó en el corazón cómo podría destruir Nūmenōr.

§20 Y también llegaron nuevas a Nūmenōr y a Tarkalion, el rey, el heredero de Earendel (porque ése era el título de todos los reyes de Nūmenōr, y en verdad descendían en línea directa de Elros, hijo de Earendel), de Zigūr el Grande y de cómo proponía convertirse en el amo de la Tierra Media y después del mundo entero. Y

Tarkalion se enojó, porque en aquel tiempo los reyes de Nūmenōr eran grandes y orgullosos.

§21 Y mientras tanto el mal, que sus padres habían conocido antes del arrepentimiento, despertó de nuevo en los corazones de los Eruhil; porque el deseo de la vida eterna y de escapar de la muerte crecía en ellos a medida que crecía su bienaventuranza en la tierra de Nūmenōr. Y empezaron a murmurar en secreto (y luego abiertamente) contra el destino de los hombres, sobre todo contra la prohibición que no les permitía navegar hacia el oeste o visitar el Reino Bendecido.

§22 —¿Por qué los Avalāi disfrutaban de una paz imperecedera allí —decían—, mientras que nosotros tenemos que morir e ir no sabemos adónde, abandonando nuestros hogares, si en un principio la falta no fue nuestra? ¿Y no es acaso el autor del mal el mismo Mēlekō, uno de los Avalāi?

§23 Y los Avalāi, conscientes de lo que se decía y viendo cómo crecía la nube del mal, se sintieron consternados y visitaron Nūmenōr con menos frecuencia; y los que fueron hablaron severamente a los Eruhil e intentaron instruirlos acerca de la forma y el destino del mundo, diciendo que el mundo era redondo y que si navegaban al Oeste más lejano no conseguirían sino regresar al Este y al punto de partida, y el mundo les parecería una prisión.

§24 —Y así es para los miembros de vuestra extraña raza —dijeron los Avalāi—, Eru no impone castigo alguno sin recompensa, ni tampoco otorga gracia sin rigor. Porque nosotros (decís) no somos castigados y vivimos siempre en beatitud; y es cierto que no morimos, pero no podemos escapar y estamos sujetos a este mundo y no podremos abandonarlo hasta que todo haya cambiado. Y vosotros (murmuráis) sois castigados, y es cierto que morís, pero escapáis y abandonáis el mundo y no [232] estáis sujetos a él. ¿Quién por lo tanto tiene que envidiar a quién?

§25 »Nosotros, quizá, porque de vosotros se exige una confianza ciega, pues no sabéis lo que os aguarda en el próximo instante. Pero aunque nada sabemos del propósito de Eru para con vosotros (pues nada nos ha revelado a los Avalāi), os decimos que esa confianza, si la otorgáis, no se verá defraudada; y aunque hayan de transcurrir muchas edades de los Hombres y se encuentre fuera de la visión de los Avalāi, Iluvatar el Padre no permitirá que aquellos que lo aman y aquellos que aman el mundo que Él ha hecho perezcan para siempre.

§26 Pero sólo unos pocos de entre los Nūmenóreanos escucharon el consejo. Porque les parecía duro, y deseaban escapar de la Muerte en sus propios días, y se distanciaron de los Avalāi, y ellos dejaron de ir a Nūmenōr salvo rara vez y en secreto para visitar a los pocos fieles que había. De ellos los principales eran Amardil y su hijo Elendil (a quien también llamaban Earendil debido a su amor por el mar, y debido a que su padre, aunque no pertenecía al linaje mayor que ocupaba el trono de Númenor, era también de la sangre del antiguo Earendil).

§27 Pero Tarkalion el rey se volvió taciturno, y en aquellos días se descuidó la

adoración de Eru en la montaña de Meneltyūlā, en el medio de la tierra.

§28 Pero Tarkalion, habiendo oído de Sauron, decidió, sin pedir consejo a los Avalāi, exigirle fidelidad y homenaje; porque pensaba que ningún rey había de ser tan poderoso como para rivalizar con los señores de Nūmenōr; y empezó en ese tiempo a forjar una gran cantidad de armas, y construyó grandes barcos, y se hizo a la mar hacia el este y desembarcó en la Tierra Media, y ordenó a Sauron que se presentara ante él y le jurara fidelidad. Y Sauron acudió, porque advirtió que no había llegado aún el momento de hacer su voluntad con Nūmenōr, y tal vez se sintiera no poco consternado ante el poder y la majestad de los reyes de los hombres; y era taimado. Y se humilló y en todo pareció justo y sabio.

§29 Y se le ocurrió a Tarkalion el Rey que para asegurarse mejor la fidelidad de Sauron tenía que llevarlo a Nūmenōr como rehén. Y a esto consintió Sauron de buena gana, pues estaba de acuerdo con sus deseos. Y cuando Sauron contempló [233] Nūmenōr en sus días de gloria quedó de veras perplejo; pero en lo íntimo del corazón la envidia y el odio le crecieron todavía más.

§30 Tan astuto era de mente y de palabra que antes de que hubiera transcurrido mucho tiempo ya era el más próximo a los designios del Rey; y lentamente un cambio sobrevino en la tierra, y los corazones de los Fieles, los Avaltiri, se oscurecieron.

§31 Porque con sutiles argumentos Sauron contradecía todo lo que habían enseñado los Avalāi. Y les hizo pensar que el mundo no era un círculo cerrado, y que había muchas tierras por conquistar, llenas de incontables riquezas, y que si llegaban por fin al extremo de esas tierras, encontrarían allá la Oscuridad de fuera, de donde provenían todas las cosas. —Y la Oscuridad es el Reino del Señor de Todo, Mēlekō el Grande, que hizo el mundo a partir de la oscuridad primigenia. Y sólo la Oscuridad es verdaderamente sagrada —decía.

§32 Y Tarkalion el Rey se volcó a la veneración de la Oscuridad y de Mēlekō, su Señor. Y la Meneltyūlā estaba desierta en aquellos días y nadie podía subir bajo pena de muerte, ni siquiera aquellos de entre los Fieles que aún conservaban a Eru en el corazón. Pero Sauron hizo que se levantara un gran templo en la colina en medio de la ciudad de los Nūmenōreanos, Antirion la Dorada; y tenía forma de círculo en la base, y allí las paredes eran de cincuenta pies de espesor, y quinientos pies de altura, y estaban coronadas por una gran cúpula, y esa cúpula estaba toda techada de plata, pero la plata era negra. Y aquella fue la más poderosa de las obras de los Nūmenōreanos, y la más maligna, y los hombres tenían miedo de su sombra. Y de la parte superior de la cúpula, donde había una abertura o gran tronera, salía humo de vez en cuando, cada vez más a menudo según aumentaba el mal de Sauron. Porque allí los Hombres hacían sacrificios a Mēlekō con derramamiento de sangre y tormentos y gran maldad; y con frecuencia escogían a sus víctimas de entre los fieles. Pero nunca se los acusaba abiertamente de no adorar a Mēlekō, sino de que odiaban

al Rey, o falsamente de que conspiraban contra el pueblo inventando venenos y mentiras.

§33 Y a pesar de todo esto la Muerte no abandonaba la tierra. Por el contrario, llegaba más pronto y con mayor frecuencia, [234] y en espantosos atuendos. Porque antes los hombres envejecían lentamente, y por último se acostaban como para dormir cuando se sentían cansados de este mundo; ahora en cambio eran asaltados por la enfermedad y la locura, y no obstante tenían miedo de morir y de salir a la oscuridad, el reino del señor que habían adoptado. Y en aquellos días los hombres se alzaban en armas y se daban muerte unos a otros por una nadería.

§34 No obstante, pareció que prosperaban. Porque con la ayuda de Sauron sus riquezas aumentaron considerablemente, y construyeron barcos aún más grandes. Y navegaron a la Tierra Media para conseguir más riquezas; pero ya no iban llevando regalos, sino como hombres de guerra. Y perseguían a los hombres de la Tierra Media y los esclavizaban, y les arrebataban los bienes; pero en aquellos días levantaron fortalezas, templos y grandes tumbas en las costas occidentales. Y los hombres los temían, y el recuerdo de los bondadosos reyes de los Días Antiguos se borró en el mundo y fue oscurecido por no pocas historias de espanto.

§35 De este modo Tarkalion el Rey se convirtió en el tirano más poderoso del mundo desde el reinado de Mēlekō, y no obstante sentía que la sombra de la muerte se le aproximaba a medida que se alargaban los días. Y el miedo y la cólera lo ganaron. Llegaba ahora la hora que Sauron había planeado. Porque habló al Rey mal de Eru, diciendo que no era más que un fantasma, una mentira de los Avalāi concebida para justificar su holgazanería y codicia y por miedo a que los reyes de los hombres les arrebataran el gobierno del mundo y el Reino Bendecido. —Y aunque no cabe duda de que el don de la vida eterna no es para todos, sino sólo para quienes son dignos, como hombres de poder y de orgullo y de alto linaje —dijo Sauron—, este don se le ha negado contra toda justicia a Tarkalion el Rey, el más poderoso de los hijos de la Tierra, con quien sólo Manawē puede ser comparado, y quizá ni siquiera él. —Y Tarkalion, infatuado y ya a la sombra de la Muerte, pues el curso de sus días estaba acercándose al fin, lo escuchó y se propuso hacer la guerra a los Avalāi. Largo tiempo reflexionó sobre este propósito, y no pudo ocultárselo a todos.

§36 Y en aquellos días Amardil, que era de la casa real, como se ha dicho antes, y fiel, pero tan noble y amado de todos, [235] salvo los más corruptos, que ni siquiera en los días de Sauron se atrevía el Rey a ponerle las manos encima, adivinó las intenciones del Rey, y sintió tristeza y miedo. Porque sabía que los Hombres no podían vencer a los Avalāi, y que una gran ruina caería sobre el mundo si esta guerra no se impedía. Por tanto llamó a su hijo Elendil Earendil y le dijo: —Los días son oscuros y desesperados; por tanto, estoy decidido a emprender la misión que nuestro antepasado Earendil emprendió otrora: navegaré hacia el Oeste, esté prohibido o no, y hablaré con los Avalāi, aun con el mismo Manawē si es posible, y le rogaré que nos ayude antes de que todo esté perdido.

—¿Traicionarías entonces al Rey? —preguntó Elendil.

—Para eso pretendo marcharme —dijo Amardil.

—¿Y qué crees, entonces, que les ocurrirá a los de tu casa cuando se sepa lo que has hecho?

§37 —No ha de saberse —dijo Amardil—. Lo preparé en secreto y me haré a la mar hacia el Este, a donde los barcos parten todos los días, y luego daré la vuelta. Pero a ti y a los tuyos, os aconsejo que preparéis otros barcos, y pongáis a bordo todas aquellas cosas de las que vuestros corazones no puedan apartarse, y estéis preparados. Pero debéis tener los barcos en los puertos orientales; y diréis a los hombres, cuando todo esté listo, que os proponéis seguirme hacia el Este. Y no creo que se os impida iros; porque la casa de Amardil ya no es tan cara a nuestro pariente en el trono de Earendil para que se lamente mucho si intentamos partir. Pero no llevéis un número crecido de hombres, o empezará a preocuparse a causa de la guerra que está planeando, para la que necesitará todas las fuerzas de que pueda disponer. No tomes a muchos, y sólo a aquellos de los que estés seguro de que son fieles. Aun así, no le cuentes tu misión a ninguno.

§38 —¿Y cuál será esa misión que me has encomendado?

—No puedo decírtelo hasta que regrese. Pero ten por seguro que será huir lejos de la hermosa Andōrē, ahora corrupta, y de nuestro pueblo; si al este o al oeste, sólo los Avalāi pueden decirlo. Pero es muy posible que no volváis a verme, y que no os envíe una señal como la que Earendil, nuestro antepasado, envió hace mucho tiempo. Pero manteneos alerta, pues el fin del mundo conocido se aproxima. [236]

§39 Y se dice que Amardil se hizo a la mar por la noche, y fue hacia el este y luego dio media vuelta, y llevó consigo tres sirvientes muy queridos para su corazón, y nunca hubo noticia ni señal de ellos en este mundo, ni historia ni conjetura de la suerte que corrieron. Pero se sabe que los hombres no podrían ser salvados una segunda vez por una embajada semejante; y era difícil que hubiera absolución para la traición de Nūmenōr. Pero Elendil moró en el este de la tierra y guardó el secreto y no se mezcló en las acciones de aquellos días; y sin cesar aguardaba un señal que no llegaba. En ocasiones navegaba en secreto a las costas occidentales de la tierra y escrutaba el mar, dominado por el dolor y la nostalgia, pues había amado a su padre; pero no podía ir más allá, pues Tarkalion estaba agrupando sus flotas en los puertos del oeste.

§40 Ahora bien, antaño, en la isla de Nūmenōr, el tiempo era siempre bueno, o al menos adecuado para las necesidades y el agrado de los hombres: lluvia en la estación oportuna y en la medida justa, y un sol resplandeciente, ora cálido, ora no tanto, y vientos desde el mar; y cuando el viento venía del oeste, a muchos les parecía que traía una fragancia, efímera pero dulce, que estremecía el corazón, como la de las flores que lucen para siempre en prados imperecederos y que no tienen nombre en las costas mortales. Pero todo esto había cambiado. Porque el cielo mismo se había



oscurecido y había tormentas de lluvia y granizo en aquellos días, y vientos huracanados; y de vez en cuando una gran nave de los Nūmenóreanos naufragaba y no volvía a puerto. Y al atardecer venía a veces del Oeste una gran nube que parecía un águila, con los extremos de las alas extendidos hacia el Norte y el Sur; y asomaba lentamente ocultando la puesta de sol, porque era en esa hora cuando aparecía con más frecuencia, y entonces Nūmenōr se sumía en la más negra de las noches. Y pronto el rayo brotaba bajo las alas de las águilas, y el trueno resonaba en el cielo, con un estruendo como los hombres de aquella tierra no habían oído jamás.

§41 Entonces los hombres sentían miedo. —¡Mirad las Águilas de los Señores del Oeste avanzando sobre Nūmenōr! —gritaban, y caían de bruces. Y algunos se arrepentían, pero a otros se les endurecía el corazón, y alzaban los puños al cielo, [237] diciendo: —Los Señores del Oeste nos desafían. Son ellos los que dan el primer golpe, el próximo lo daremos nosotros. —Y estas palabras las pronunciaba el Rey, pero habían sido concebidas por Sauron.

§42 Pero los rayos se hicieron cada vez más frecuentes, y mataban a los hombres en las colinas y en los campos, y los dardos más furiosos cayeron incluso sobre la cúpula del Templo. Pero el Templo se mantuvo firme.

§43 Y ahora las flotas de los Nūmenóreanos oscurecían el mar hacia el occidente de la tierra, como un archipiélago de islas poderosas, y los mástiles eran como bosques, y los estandartes rojos como el sol que muere en una gran tormenta y negros como la noche que viene después. Pero las Águilas de los Señores del Oeste llegaron desde donde muere el día, en una larga línea, una detrás de otra, como en formación de combate, y al acercarse extendían las alas cada vez más amplias, hasta abarcar los cielos.

§44 Pero Tarkalion endureció el corazón, y se hizo a la mar con su poderoso barco, Andalōkē, y desplegó el estandarte, y dio la orden de levar anclas.

§45 Y de este modo la flota de los Nūmenóreanos avanzó hacia los dientes de la tormenta, remando resueltamente hacia el Oeste; porque tenían muchos esclavos. Y cuando la tormenta pasó el cielo se aclaró, y vino un viento del Este (gracias a las artes de Sauron, dicen algunos), y hubo una falsa paz en los mares y la tierra mientras el mundo aguardaba lo que había de acaecer. Y las flotas de los Nūmenóreanos perdieron de vista Andūniē y quebrantaron la prohibición, y siguieron navegando durante tres noches y tres días; y los últimos vigías los perdieron de vista.

§46 Y nadie puede contar la suerte que corrieron, pues ninguno regresó. Y si llegaron en verdad al puerto que antaño los hombres creían divisar, o si no lo encontraron o llegaron a alguna otra tierra y allí atacaron a los Avalāi, quién puede decirlo, porque nadie lo sabe. Porque el mundo cambió, y el recuerdo de todo lo que sucedió antes es ahora débil e incierto.

§47 Pero los más sabios en percepción afirman que las flotas de los Nūmenóreanos llegaron por cierto a Avallondē, y que la rodearon, pero que los

Avalāi no hicieron ninguna señal. [238] Pero Manawē, entristecido, buscó por fin el consejo de Eru, y los Avalāi dejaron de gobernar la Tierra. Y Eru cambió su forma, y un gran abismo se abrió en el mar entre Nūmenōr y Avallondē y los mares se precipitaron dentro, y a esa sima cayeron todas las flotas de los Nūmenóreanos y fueron engullidas por el olvido. Pero Avallondē y Nūmenōrē, que se encontraban a cada lado de la grieta, también fueron destruidas; y se hundieron y ya no existen. Y en adelante los Avalāi no tuvieron morada en la tierra, y no hay ningún lugar donde perdure el recuerdo de una tierra sin mal; y los Avalāi viven en secreto o se han convertido en sombras, y su poder ha disminuido.

§48 Pero Nūmenōr se hundió en el mar, y todos los niños y las hermosas doncellas y señoras, incluso Tar-Ilien la Reina, y todos los jardines y recintos, y las torres y las riquezas, las joyas y las telas y las cosas pintadas y talladas, y la risa y la alegría y la música, y la sabiduría y la ciencia y la lengua de Nūmenōr desaparecieron para siempre.

§49 Sólo la cumbre de Meneltyūlā, porque era un lugar sagrado y nunca fue mancillado, quizá se encuentre todavía sobre las olas, una isla solitaria en algún lugar de las grandes aguas, y quizás algún marinero la encuentre por casualidad alguna vez. Y en verdad muchos la buscaron, porque se decía entre los supervivientes de Nūmenōr que aquellos de visión sagrada alcanzaban a atisbar desde la cumbre de Meneltyūlā el puerto de Avallondē, que de otra manera sólo podían ver quienes viajaban lejos hacia el oeste. Y después de la ruina los corazones de los Nūmenóreanos se volcaron siempre hacia el oeste.

§50 Y aunque sabían que Nūmenōr y Avallondē habían dejado de existir, decían: «Avallondē ha desaparecido y Nūmenōr no existe; pero fueron, y no en esta oscuridad presente; pero fueron, y por tanto todavía son, plenamente, en la forma cabal del mundo». Y los Nūmenóreanos sostienen que los hombres, si se los bendecía, podían ver otros tiempos que aquel en el que vivía su cuerpo, y anhelaban siempre escapar de las sombras del exilio y contemplar de algún modo la luz de antaño. «Pero todos los caminos que antaño fueron rectos son curvos ahora», decían.

§51 Y de este modo sucedió que algunos se salvaron de la caída de Nūmenōrē; y quizá sea ésta la respuesta al viaje de [239] Amardil. Porque quienes se salvaron fueron los de su casa y sus parientes. Porque Elendil se había quedado atrás, sin responder a la convocatoria del Rey cuando partió para la guerra, y subió a bordo del barco y allí soportó la tormenta, escudado por la costa oriental. Y la tierra lo protegió de la gran corriente del mar que se precipitaba arrastrando a todos al abismo, y escapó de la muerte. Y se levantó un gran viento como no se había visto antes, y venía del Oeste, y convirtió el Mar en grandes colinas; y huyendo por delante Elendil y sus hijos, en siete barcos, fueron llevados muy lejos por sobre las crestas de grandes olas como montañas de la Tierra Media, y por último fueron arrojados tierra adentro, lejos del mar, en la Tierra Media.

§52 Pero en aquel tiempo todas las costas y las tierras marinas de la Tierra Media cambiaron y se arruinaron. Porque la tierra se sacudió con violencia, y los mares invadieron las tierras, y las costas se derrumbaron, y las antiguas islas fueron anegadas, y otras islas se alzaron en el mar, y las montañas cayeron y los ríos se desviaron en extraños cursos.

§53 Más tarde Elendil y sus hijos fundaron muchos reinos en la Tierra Media, y aunque en ciencia y habilidad no eran sino un eco de lo que habían sido antes de que Sauron llegara a Nūmenōr, no obstante les parecieron muy grandes a los Hombres de las tierras salvajes.

§54 Y se dice que el mismo Sauron sintió gran temor ante la furia de la ira de los Avalāi y el hado que Eru había impuesto, porque no había imaginado nada semejante, pues sólo había esperado la muerte de los Nūmenōreanos y la derrota del orgulloso rey. Pero Sauron, sentado en la silla negra en medio del templo, había reído cuando oyó las trompetas de Tarkalion que llamaban al combate, y otra vez había reído cuando oyó el trueno de la tormenta; y mientras reía una tercera vez pensando en lo que haría en la Tierra Media ahora que se había desembarazado de los Eruhil para siempre, fue sorprendido bruscamente, y el asiento y el templo cayeron al abismo.

§55 [*Rechazado de inmediato*: Mucho tiempo transcurrió hasta que volvió a aparecer en forma visible en la tierra] Pero Sauron no era de carne mortal, y aunque había sido despojado de la forma en que hiciera tanto daño, como Zigūr el grande, no tardó en tomar otra; y regresó a la Tierra Media y perturbó a [240] los hijos de Elendil y a todos los hombres. Pero esto no pertenece a la historia de la Caída de Nūmenōr, Atalante la sepultada, como los exiliados llamaron después a la que habían perdido, la tierra del Don en el medio del Mar.



Hay dos pistas definitivas para fechar este texto. Una es que en el pie de una de las páginas se leen las palabras «Ramer comenta la sensación de significación perdida» (véase pp. 54, 60-61); y la otra es que el nombre del Pilar del Cielo en Númenor es *Meneltyūlā*, que aparece en una corrección a lápiz del nombre original *Menelminda* en el manuscrito E de la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club* (p. 183), aunque en el texto siguiente de los *Papeles* (el texto mecanografiado F<sub>1</sub>) se dice *Menel-tūbel*, substituido por *Menel-tūbil*. Así, pues, sabemos a ciencia cierta que este primer borrador de *El Hundimiento de Anadûnê* se escribió en el transcurso del trabajo en la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club*, y de hecho podemos situarlo, presumiblemente, entre el manuscrito E y el texto mecanografiado F<sub>1</sub>.

Al compararla con el texto de la tercera versión de *La Caída de Númenor* (CN III) dado en pp. 215 ss. vemos que se trata de una obra completamente nueva, una concepción mucho más elaborada que presenta numerosas diferencias notables. Pero si la comparamos con el texto, muy posterior, de la *Akallabêth* (en el *Silmarillion* publicado, pp. 351-383) veremos que se trata del antecedente directo de esa obra, mucho más que *La Caída de Númenor*, aunque también ésta se empleó en la *Akallabêth*.

Uno de los rasgos más extraordinarios de este texto radica en la concepción de los *Balāi*, a quienes llamaré *Avalāi*, pues este nombre substituyó al anterior antes de la finalización de la redacción de HA I. Al principio (§1) aparece un nombre, «en la primera lengua de la que hay registros», de los *Eru-bēnī*, «siervos de Dios», quienes

«gobernaban la Tierra»; «algunos eran menores y otros mayores», y «el más poderoso y el principal de ellos era Mēlekō», hermano de Manawē (véase CP.191, nota 107). En §4 se dice que algunos padres de los Hombres que se arrepintieron, y que fueron llamados *Eruhil*, «Hijos de Dios», atacaron a Mēlekō conjuntamente con los Avalāi y lo derrotaron; pero (§5) apesadumbrados por las malignas palabras de los Hombres, los Avalāi se retiraron hacia el oeste («o en caso contrario desaparecieron y se convirtieron en voces y sombras secretas de los días de antaño»), y la mayor parte de los Eruhil los siguieron. Y cuando llegaron a las costas [241] del Gran Mar (§6) la mayoría de los Avalāi «cruzaron el mar en busca del reino de Manawē», pero los Eruhil de las costas occidentales fueron instruidos por los Avalāi en el arte de la construcción de barcos.

Cuando los Eruhil llegaron a Númenor «adoptaron la lengua de los Balāi y abandonaron la suya propia» (§14); y los Avalāi «les ordenaron que no perdiesen de vista las costas occidentales de Nūmenōr si viajaban al oeste» (§15). Los Avalāi moraban en algún lugar del Oeste desconocido para los Hombres, quienes lo llamaron *Avallondē*, traducido por «el Puerto de los Dioses», pues a veces veían una ciudad distante a lo lejos en el Oeste; y «a Nūmenōr los Avalāi venían de vez en cuando, los hijos de los menores del Pueblo Inmortal, a veces en barcas sin remos, a veces en aves voladoras, a veces en otras formas hermosas» (§16). Algunos Avalāi visitaron Nūmenōr e intentaron convencer a los Eruhil de lo equivocado de sus ideas (§§23-25); y cuando las flotas de Nūmenōr llegaron a *Avallondē* los Avalāi «dejaron de gobernar la Tierra» (§47). En el Cataclismo *Avallondē* y Nūmenōr se derrumbaron y fueron engullidas, «y en adelante los Avalāi no tuvieron morada en la tierra ... y los Avalāi viven en secreto o se han convertido en sombras, y su poder ha disminuido» (§47).

¿Quiénes son, pues, los Avalāi? Sin tomar en consideración los otros textos, debemos decir que el nombre representa la «orden» entera de seres inmortales a quienes, antes de la llegada de los Hombres, se les encomendó el gobierno del mundo dentro de una gran gama de jerarquías de poderes y propósitos. A diferencia de los textos anteriores, en *La Caída de Númenor* la distinción entre «Dioses» y «elfos» se ha perdido. En esta obra, tras la Gran Batalla en la que Morgoth fue derrotado, «los Elfos fueron convocados a regresar al Oeste; y aquellos que obedecieron vivieron de nuevo en Eressëa, la Isla Solitaria; y aquella tierra recibió el nuevo nombre de *Avallon*, porque está cerca de Valinor ...» (CN III §1, p. 216); y «el habla de Númenor era el habla de los Eldar del Reino Bendecido, y los Númenóreanos conversaban con los Elfos, y se les permitía contemplar Valinor desde lejos; porque sus barcos llegaban a menudo a *Avallon*, y allí sus marineros podían vivir por un tiempo» (CN III §2, p. 218). *La Caída de Númenor* fue una ampliación de suma importancia y gran alcance de las leyendas del *Quenta Silmarillion*, pero era coherente con ellas. Este primer texto de *El Hundimiento de Anadûnê*, en el que los Elfos no están representados distintamente y Valinor y Eressëa se confunden, no lo es.

Quizá todavía más asombrosa sea la desaparición en este texto de la idea de que el mundo fue redondeado en la Caída de Númenor. Aquí, los Avalāi, cuando fueron a Númenor e intentaron instruir a los Eruhil «acerca de la forma y el destino del mundo», les dijeron «que *el [242] mundo era redondo* y que si navegaban al Oeste más lejano no conseguirían sino regresar al Este y al punto de partida, y el mundo les parecería una prisión» (§23); pero cuando Sauron vino a Númenor «contradecía todo lo que habían enseñado los Avalāi. Y les hizo pensar que *el mundo no era un círculo cerrado*» (§31). Más sorprendente es un pasaje escrito al lado rápidamente §§49-50, que no se retomó en el texto siguiente: «Porque todavía creían *las mentiras de Sauron de que el mundo era plano*, hasta que sus flotas dieron la vuelta al mundo en busca de Meneltyûlâ, y supieron que era redondo. Entonces dijeron que el mundo era curvo, y que no podía hallarse el camino a *Avallondē*, porque continuaba recto». No hay ninguna indicación de dónde debía insertarse esto, pero creo que había de substituir la oración del final de §50: «“Pero todos los caminos que antaño fueron rectos son curvos ahora”, decían».

A este respecto resulta interesante la primera versión del texto en inglés antiguo (la única hoja conservada del libro de Edwin Lowdham) que acompañaba al manuscrito E de *Los papeles del Notion Club* (pp. 196-199). En ese texto fueron los Eldar quienes prohibieron a los Númenóreanos que desembarcaran en Eresse (mientras que en *La Caída de Númenor* fueron los Dioses quienes impusieron la prohibición de no navegar más allá de Tol Eressëa, §4), porque eran mortales, aunque eran «los Poderes» (*Wealdend*) quienes les habían otorgado una larga vida; además, es muy notable que Sauron dijera a Tarkalion que «los Eldar le negaban el don de la vida eterna». Aquí se dice que los Númenóreanos «enviaron espías secretos para que averiguaran los conocimientos secretos de los Eldar» (que recuerda a CN §4: «enviaron espías para que buscaran conocimientos ocultos en *Avallon*»). La referencia a *Avallon* no se explica en el texto en inglés antiguo, pero es el mismo caso que *Eresse* (en CN §1 Eressëa recibió el nuevo nombre de *Avallon*); sin embargo, Tarkalion decidió invadir *Avallon*, porque Sauron dijo que los Eldar le negaban la vida eterna (mientras que en CN §6 las flotas de los Númenóreanos «rodearon *Avallon*» y luego «Tarkalion atacó las costas de Valinor»).

Esta versión en inglés antiguo data de algún momento entre la finalización del manuscrito E de los *Papeles* y la escritura de HA I.<sup>[212]</sup> Así, pues, evoluciona desde un texto en el que aparecen tanto «los Poderes» como los

«Eldar», pero en el que los Eldar tienen un poder muchísimo mayor y de un orden distinto que el que se les podía atribuir propiamente, a otro (HA I) en el que «los Poderes» (Valar) y «los Eldar» se confunden en un único término, *Avalāi*; por otro lado, en el texto en inglés antiguo el nombre *Avallon* parece emplearse de un modo confuso (en contraste con el anterior *La Caída de Númenor*), mientras que en HA I *Avallondē* es un término tan vago como *Avalāi*. [243]

La evolución posterior y la significación de estas extraordinarias diferencias se comentan después: véase pp. 282 ss. y 297 ss.

En el texto de HA I se introducen muchos otros cambios importantes en la leyenda de Númenor que se conservaron en la historia posterior. La Prohibición es ahora más severa, pues a los Númenóreanos no se les permite que «perdiesen de vista las costas occidentales de Nūmenōr» (§15); aparece la importancia de los viajes hacia el este, la llegada de los «Hombres que vinieron del Mar», primero como maestros e iluminadores de los hombres de la Tierra Media (§17), pero después como opresores y señores de esclavos (§34); y de los «Avalāi» se recuerda que llegaron del Oeste a Nūmenōr, e intentaron impedir la hostilidad creciente hacia la Prohibición. El templo es construido, no en la Montaña consagrada a Ilúvatar, sino «en medio de la ciudad de los Nūmenóreanos, Antirion la Dorada» (§32), y se prohíbe el ascenso de la Montaña bajo pena de muerte. Los «Fieles» (llamados *Avaltiri*, §30) se mencionan, y se cuenta la historia de Amardil (en lugar del posterior Amandil) y su hijo Elendil, con la afirmación de que aunque Amardil no pertenecía al linaje principal del que descendían los reyes de Númenor, también descendía de Eärendil (§§26, 36, 38). Se trata sólo de los cambios más importantes la narrativa, y al compararla con la *Akallabêth* veremos que en varias ocasiones la misma formulación permaneció inalterada en la versión final.

Al parecer, en HA I el Adunaico estaba a punto de aparecer, con *Eru-bēnī*, *Avalāi* y *Zigūr* (del que se dice que es el nombre de Sauron entre los Hombres de la Tierra Media, §19).

### (iii) *El segundo texto de El Hundimiento de Anadûnê*

[244]

Este texto, «HA II», está mecanografiado con cuidado y no tiene apenas errores. En un papel doblado que lo envuelve mi padre escribió las palabras «Copia en limpio Anadûnê». HA II representa un avance y una elaboración tan grandes respecto a HA I que (al no tener apenas alteraciones o titubeos en el texto original) resulta difícil pensar que no hubo ningún borrador entre los dos, aunque ahora no quede rastro de nada parecido; sin embargo, no creo que yo mecanografiara HA II (véase pp. 279-280, §28).

Está titulado *El Hundimiento de Anadûnê*. En el texto mecanografiado se realizó un número considerable de alteraciones a lápiz, y además varios pasajes fueron rescritos o ampliados en trozos de papel mecanografiados sujetos al corpus del texto. Se han ignorado en el texto impreso, pero todos los cambios de importancia se apuntan en el comentario sobre HA II, pp. 265 ss.

Doy el texto por entero, a pesar de que eso implica repetir una parte considerable de la narrativa, sobre todo en la última porción de la historia, con la finalidad de clarificar el comentario y la comparación con la *Akallabêth*. Los párrafos se han numerado para facilitar las referencias a HA I. En HA II se emplean tanto acentos circunflejos como marcas de vocal larga (insertados a lápiz); el circunflejo reemplazó a la marca de vocal larga, tal como se desprende del hecho de que se encuentre principalmente en pasajes corregidos o añadidos y en nombres corregidos, y sólo de vez en cuando en el texto original. En el tercer texto de *El Hundimiento de Anadûnê* se emplea el circunflejo exclusivamente, y lo mejor será hacer lo mismo aquí.

## EL HUNDIMIENTO DE ANADÛNÊ

§1 Antes de la llegada de los Hombres había muchos Poderes que gobernaban la Tierra, y eran los Eru-bênî, los siervos [245] de Dios. Muchos eran sus rangos y funciones; pero algunos eran poderosos señores, los Avalôi, a quienes los Hombres recordaban como dioses, y al principio el mayor de ellos era el Señor Arûn.

§2 Pero se dice que hace mucho tiempo, ya en la hechura de la Tierra, el Señor Arûn se volvió al mal y se rebeló contra Eru, pues deseaba el mundo entero para sí y no tener a nadie por encima. Por tanto su hermano Amân intentó gobernar la Tierra y a los Poderes de acuerdo con la voluntad de Eru; y Amân moró en el Oeste. Pero Arûn permaneció en la Tierra, viviendo escondido en el Norte, e hizo el mal, y tenía más poder que nadie. Y la Tierra se oscureció en ese tiempo, de modo que Arûn recibió un nuevo nombre, y se lo llamó Mulkhêr, el Señor de la Oscuridad; y hubo guerra entre Mulkhêr y los Avalôi.

§3 En el tiempo señalado los Hombres nacieron en el mundo, y fueron llamados Eru-hîn, los hijos de Dios; pero llegaron en un tiempo de guerra y sombra, y no tardaron en caer bajo el dominio de Mulkhêr, y le sirvieron. Y ahora se presentó con la forma de un Gran Rey y de un dios; y su gobierno fue maligno, y su adoración corrupta, y los Hombres se distanciaron de Eru y de sus siervos.

§4 Pero algunos de los padres de los Hombres se arrepintieron, pues advirtieron la maldad del Señor Mulkhêr y que su sombra se extendía cada vez más sobre la Tierra; y ellos y sus hijos regresaron con dolor a la fidelidad de Eru, y recibieron la amistad de los Avalôi, y fueron llamados como antaño, Eruhîn, hijos de Dios. Y los Avalôi y los Eruhîn lucharon contra los sirvientes de Mulkhêr; y por esa

vez destruyeron su reino y derribaron los templos. Pero Mulkhêr huyó y meditó en la oscuridad exterior, pues los Poderes no podían destruirlo. Y el mal que había sembrado brotó como una semilla oscura en la Tierra Media, dando amargo grano, que, aunque siempre era recogido y quemado, nunca llegaba a su fin. Y reyes crueles y templos malignos surgían sin cesar en el mundo, y la mayor parte de la Humanidad eran sus sirvientes; porque los Hombres eran corruptos y sus corazones todavía anhelaban el Reino de Arûn, y les hicieron la guerra a los Eruhîn y los persiguieron con odio, dondequiera que morasen. [246]

§5 Por tanto los corazones de los Eruhîn se volvieron al oeste, donde creían que se encontraba la tierra de Amân, y reinaba una paz permanente. Y se dice que antaño un hermoso pueblo vivía en la Tierra Media, y los Hombres no sabían de dónde venían. Pero algunos decían que eran los hijos de los Avalôi, y no morían, pues su hogar era el Reino Bendecido, lejos, adonde todavía podían ir y de donde habían venido para cumplir la voluntad de Amân en todas las acciones y obras menores del mundo. En aquel tiempo en su propia lengua se daban el nombre de Eledâi, pero los Eruhîn los llamaban Nimrî, los Brillantes, porque eran muy hermosos, y hermosas eran todas las obras de su lengua y de sus manos. Y los Nimrî fueron desgraciados en la oscuridad de los días y se retiraron hacia el oeste; y en adelante nunca volvió a haber una hierba tan verde, ni flores tan hermosas, ni agua tan luminosa. Y la mayor parte de los Eruhîn los siguió, aunque algunos se quedaron en las Grandes Tierras como hombres libres, sin servir a ningún señor maligno; y eran pastores y vivían lejos de las torres y las ciudades de los reyes.

§6 Pero los más poderosos y hermosos de los Eruhîn, los que más gozaban de la amistad de los Nimrî, los más amados de los Siervos de Dios, volvieron el rostro a la luz del Oeste; y eran los hijos de los padres que antaño fueran los más valientes en la guerra contra Mulkhêr. Y al cabo de viajes que no se recuerdan llegaron al fin a las costas de los Grandes Mares. Allí se detuvieron y sintieron un gran temor, y anhelo; porque los Nimrî atravesaban las aguas en busca de la tierra de Amân, y los Eruhîn no podían seguirlos.

Entonces los Nimrî que se quedaron en el oeste del mundo se apiadaron de los Eruhîn y los instruyeron en numerosas artes; y los Eruhîn se hicieron más sabios de mente, más diestros con las manos y la lengua, y fabricaron muchas cosas que no conocían antes. De este modo los moradores de la costa aprendieron el arte de la construcción de barcos y de navegar en el viento; y construyeron muchos barcos hermosos. Pero los navíos eran pequeños, y no se atrevían a internarse en las aguas profundas; porque aunque deseaban las costas invisibles, no se atrevían aún a enfrentarse a los baldíos del Mar, y sólo navegaban a lo largo de la costa y entre las islas de aquende. [247]

§7 Pero fue gracias a los barcos como lograron la salvación y no fueron destruidos. Porque los hombres malvados se multiplicaron en aquellos días y persiguieron a los Eruhîn con odio; y los hombres de la Tierra Media, inflamados por



el espíritu de Mulkhêr, se volvieron astutos y crueles en las artes de la guerra y en la fabricación de muchas armas; y los Eruhîn tuvieron dificultades para conservar una tierra donde vivir, y su número disminuyó.

§8 En aquellos años oscuros de miedo y guerra surgió un hombre, y sus hazañas en el mar fueron más grandes que las de todos los otros hombres; y los Nimrî le dieron un nombre y lo llamaron Ėarendil, el Amigo del Mar, Azrabêl en la lengua de los Eruhîn. Y Azrabêl quiso en el corazón construir un barco, el más hermoso y rápido de cuantos habían construido los hombres; y hacerse a la mar e internarse en las aguas profundas y llegar, tal vez, a la tierra de Amân, y allí obtener ayuda para su pueblo. Y con la asistencia de los Nimrî mandó construir un barco, hermoso y osado; blanca era la madera, y blancas las velas, y la proa estaba tallada en forma de un pájaro de plata; y en la botadura le dio un nombre y lo llamó Rôthinzil, Flor de la Espuma, pero los Nimrî lo bendijeron y le dieron también un nombre en su lengua, Vingalôtë. Fue el primero de los barcos de los Hombres que tuvo nombre.

§9 Cuando el barco estuvo listo al fin, Azrabêl se despidió de su esposa y de sus hijos y de toda su gente, pues había pensado navegar solo. Y les dijo: —Es probable que no volváis a verme jamás; y si así es, endureced el corazón y no cejéis en la guerra, sino resistid hasta el fin. Pero si no fracaso, es posible que tampoco volváis a verme, pero veréis alguna señal y recibiréis nuevas esperanzas.

§10 Y Azrabêl partió al atardecer, y navegó hacia el sol poniente y los hombres lo perdieron de vista. Pero los vientos lo llevaron por sobre las olas, y los Nimrî lo guiaron, y atravesó los Mares del sol y los Mares de la sombra, y llegó al fin al Reino Bendecido y a la tierra de Amân y habló con los Avalôi.

§11 Pero Amân dijo que Eru había prohibido a los Avalôi atacar por la fuerza los reinos de Mulkhêr; porque la Tierra estaba ahora en manos de los Hombres, para bien o para mal. [248] Pero podía, por causa de su fidelidad y del arrepentimiento de sus padres, conceder a los Eruhîn una tierra para que moraran en ella, si así lo deseaban. Y esa tierra era una gran isla en medio del mar, en la que nadie había puesto pie aún. Pero Amân no permitió a Azrabêl regresar con los Hombres, pues había caminado por el Reino Bendecido, donde hasta entonces no había habido muerte. Por tanto tomó el barco de Ėarendil y lo llenó de llama de plata, y lo elevó por encima del mundo para que navegara en el cielo, maravillando a quienes lo contemplasen.

§12 Entonces los Eruhîn que aguardaban en las costas del Mar contemplaron la nueva luz elevarse en el Oeste como una poderosa estrella, y supieron que era la señal de Azrabêl. Y la esperanza y el coraje se encendieron en sus corazones; y reunieron todos los barcos, grandes y pequeños, y a sus esposas e hijos, y todas las riquezas que podían transportar, y se hicieron a la mar sobre las aguas profundas, siguiendo la estrella. Y había una gran quietud en aquellos días y todos los vientos estaban calmos. Tanto brillaba Rôthinzil que aun por la mañana los hombres podían

ver cómo resplandecía en el Oeste; y brillaba solitario en las noches sin nubes, porque nada podían las estrellas a su lado. Y navegando hacia él los Eruhîn llegaron por fin a la tierra que les estaba preparada, y les pareció hermosa y fértil, y se alegraron. Y la llamaron Amathhânê, la Tierra del Don, y Anadûnê, que significa Oesternesse, Nûmenôrê en la lengua nimriana.

§13 Pero los Eruhîn no escaparon así de la muerte que le había sido impuesta a toda la Humanidad, y seguían siendo mortales, aunque por causa de su lealtad fueron recompensados con una vida tres veces más larga, y sus años eran plenos y alegres y no conocían ni el dolor ni la enfermedad, mientras aún permanecían fieles. Por tanto los Adûnâi, los Hombres de Oesternesse, se volvieron sabios, hermosos y gloriosos; pero en aquella tierra crecieron lentamente en número, porque aunque les nacían hijos e hijas, más bellos que sus progenitores, y les daban mucho amor, los vástagos eran escasos.

§14 Así transcurrieron los años, y los Adûnâi vivían bajo la protección de los Avalôî y unidos en amistad a los Nimrî; y los reyes y príncipes aprendían la lengua nimriana, en la que [249] muchas historias y cantos se preservaron desde el principio del mundo. E hicieron cartas, pergaminos y libros, y en ellos escribieron muchas cosas de sabiduría y de maravilla durante el apogeo del reino, que ahora se han olvidado. Y se convirtieron en maestros en todas las demás artes, de modo que si lo hubieran querido habrían sobrepasado con facilidad a los malvados reyes de la Tierra Media en la guerra y en la forja de las armas; pero ahora eran hombres de paz. La construcción de barcos seguía siendo su principal deleite, y a éste se dedicaron con más ahínco que a los otros; y viajar por los anchos mares fue la hazaña y la aventura principal de sus jóvenes.

§15 Pero los Avalôî les ordenaron que no perdiesen de vista las costas occidentales de Anadûnê si viajaban hacia el oeste; y los Adûnâi estaban todavía contentos, aunque no comprendían del todo la finalidad de esa prohibición. Pero el propósito de Amân era que los Eruhîn no tuvieran la tentación de buscar el Reino Bendecido, ni desearan sobrepasar los límites de su propia beatitud y se enamoraran de la inmortalidad de los Avalôî y la tierra en la que todo perdura.

§16 Porque entonces Eru permitía aún que los Avalôî tuvieran una residencia en la Tierra, en alguna isla u orilla de las tierras occidentales (los Hombres no saben dónde), un recordatorio de lo que podría haber sido si Mulkhêr no hubiera torcido sus caminos y los Hombres no lo hubieran seguido. Y los Adûnâi llamaban a esa tierra Avallôni, el Puerto de los Dioses; porque en ocasiones, cuando el aire estaba claro y el sol en el este, creían divisar el blanco resplandor de una ciudad en una costa distante, y un gran puerto y una torre. Pero esto sólo podían verlo los de vista aguda desde el pico más alto de la isla, o desde algún barco anclado en las costas occidentales, tan lejos como les estaba permitido ir a los marineros. Porque no se atrevían a desobedecer la prohibición. Y algunos sostenían que era una visión del Reino Bendecido lo que veían los hombres, pero otros decían que sólo era otra isla

donde moraban los Nimrî y los pequeños que no mueren; pues quizá los Avalôi no tenían una morada visible en la Tierra.

Y lo cierto es que los Nimrî tenían alguna morada cerca de Anadûnê, porque en ocasiones iban hasta allí, los hijos del Pueblo Inmortal, a veces en barcas sin remos, a veces como aves [250] voladoras, a veces por senderos que nadie podía ver; porque amaban a los Adûnâi.

§17 Así sucedía que en aquellos días los Adûnâi viajaban siempre hacia el este y no hacia el oeste, desde la oscuridad del Norte hasta los calores del Sur, y más allá hasta las Oscuridades Bajas. Y los Eruhîn llegaban con frecuencia a las costas de las Grandes Tierras, y se compadecieron del mundo abandonado de la Tierra Media. Y los príncipes de los Adûnâi pusieron pie otra vez en las costas occidentales en los Años Oscuros de los Hombres, y ninguno se atrevía a resistirse ahora; porque la mayor parte de los pueblos de esa época se habían vuelto débiles y temerosos. Y estando entre ellos, los hijos de los Adûnâi les enseñaron muchas cosas. Les enseñaron el habla, pues las lenguas de los hombres de la Tierra Media habían decaído hasta la brutalidad, y gritaban como aves chillonas o gruñían como bestias salvajes. Y grano y vino les llevaron los Adûnâi, e instruyeron a los Hombres en la siembra y molienda de la semilla, en el corte de la leña y la talla de la piedra, y en el ordenamiento de la vida tal como tenía que ser en tierras poco bienaventuradas.

§18 Entonces los hombres de la Tierra Media encontraron consuelo, y aquí y allí, en las costas occidentales, los bosques deshabitados retrocedieron, y los hombres se sacudieron el yugo de los vástagos de Mulkhêr y olvidaron el terror de las tinieblas. Y reverenciaron la memoria de los Reyes del Mar y, cuando hubieron partido, los llamaron dioses con la esperanza de que regresaran; porque por aquel tiempo los Adûnâi nunca se demoraban mucho en la Tierra Media ni edificaban allí morada propia; por fuerza tenían que navegar hacia el este, pero sus corazones se volvían siempre hacia el oeste.

§19 Así se aligeró la sombra que yacía sobre la Tierra y empezó a haber mejoras, que todavía se recuerdan en las canciones de los hombres como un eco del Mar. Y sin embargo al final el nuevo bien se volvió otra vez al mal, y los Hombres cayeron, se dice, por segunda vez. Porque el poder de la oscuridad se manifestó de nuevo en la Tierra: una nueva forma de la Antigua Sombra, quizá, o uno de sus sirvientes que de ella extrajo su poder y se hizo fuerte y cruel. Y esta maligna criatura recibió muchos nombres; pero el nombre que tomó cuando se alzó en poder [251] era Zigûr, Zigûr el Grande. Y Zigûr se convirtió en un rey poderoso en el medio de la Tierra; y en un principio parecía bueno, y justo, y su gobierno ayudó a todos los hombres a satisfacer las necesidades del cuerpo. Porque hizo rico a todo aquel que le servía; pero a aquellos que no lo hacían los expulsó a los lugares baldíos. Sin embargo, el propósito de Zigûr, como el de Mulkhêr antes que él, era llegar a ser un rey por sobre todos los reyes y el único dios para los Hombres. Y lentamente su poder

se extendió hacia el norte y el sur, y al oeste; y supo de la llegada de los Eruhîn, y se enojó, y meditó en el corazón cómo podría destruir Anadûnê.

§20 Y también llegaron nuevas de Zigûr a Anadûnê, a Ar-Pharazôn el rey, heredero de Azrabêl; porque éste era el título de todos los reyes de Amathânê, pues descendían en línea ininterrumpida de Indilzar hijo de Azrabêl, y siete reyes habían reinado sobre los Adûnâi entre Indilzar y Ar-Pharazôn, y ahora dormían en las profundas tumbas bajo el montículo de Menel-Tûbal, en lechos de oro. Porque altos y gloriosos eran ahora los reyes de Amathânê; y grande y orgulloso era Ar-Pharazôn, sentado en el trono tallado en la ciudad de Ar-Minalêth en el mediodía de su reino. Y acudieron a él los capitanes de los barcos y los hombres que regresaban del Este, y le hablaron de Zigûr, de cómo se daba a sí mismo el sobrenombre de el Grande y se proponía convertirse en el amo de toda la Tierra Media, y en verdad del mundo entero, si le era posible. Grande fue la ira de Ar-Pharazôn al oír estas nuevas, y mientras meditaba largamente se le ensombreció el ánimo.

§21 Porque hay decir que el mal, del que sus padres habían tenido parte aunque luego se arrepintieran, no había desaparecido por completo de los corazones de los Eruhîn, y ahora se agitaba de nuevo. Porque el deseo de la vida eterna y de escapar de la muerte y del final del deleite crecía en ellos a medida que crecía su bienaventuranza en la tierra de Amathânê. Y los Adûnâi empezaron a murmurar, en secreto al principio y luego con palabras manifiestas, en contra del destino de los Hombres, y sobre todo contra la Prohibición que les impedía navegar hacia el Oeste o buscar la tierra de Amân y el Reino Bendecido.

§22 Y decían entre sí: —¿Por qué los Señores del Oeste disfrutaban de una paz imperecedera, mientras que nosotros tenemos [252] que morir e ir no sabemos adónde, abandonando nuestros hogares y todo cuanto hemos hecho? Porque en un principio la falta no fue nuestra, pues Mulkhêr era más fuerte y sabio que nuestros padres; ¿y no era acaso el mismo Señor Arûn, autor de este mal, uno de los Avalôi?

§23 Y los Nimrî transmitieron estas palabras a los Avalôi, y los Avalôi se entristecieron, pues veían que las nubes se cernían sobre el mediodía de Amathânê. Y enviaron mensajeros a los Adûnâi, que hablaron severamente al rey y a todos cuantos estaban dispuestos a escucharlos acerca de la forma y el destino del mundo.

—El destino del mundo —dijeron— sólo Uno puede cambiarlo, el que lo hizo. Y si navegarais de tal manera que, burlando todos los engaños y trampas, llegaseis en verdad al Reino Bendecido, de escaso provecho os sería. Porque no es la tierra de Amân lo que hace inmortal a la gente, sino que los moradores de aquella tierra la santifican; y allí os marchitaríais y os fatigaríais más pronto, como las polillas en una luz demasiado brillante y caliente.

Pero Ar-Pharazôn dijo: —¿Y no vive acaso Azrubêl [sic] mi padre? ¿O no está en la tierra de Amân?

A lo cual ellos respondieron: —No, no está allí; aunque es posible que viva. Pero de esas cosas no podemos hablaros. Y la forma de la Tierra es tal que podría rodearse

con un cinto. O pende de las ramas del Cielo como una manzana, y es redonda y hermosa, y los mares y las tierras no son más que la piel de la fruta, que permanecerá en el árbol hasta que madure en la hora que Eru ha dispuesto. Y aunque la buscáis por siempre, tal vez no encontrarais la tierra donde vive Amân, sino que dejando atrás las torres de Nimroth os internaríais en el más extremo Oeste. De este modo, llegaríais por fin al punto de partida: y entonces el mundo entero os parecería reducido, y pensaríais que es una prisión.

§24 »Y en una prisión, tal vez, se ha convertido para todos los miembros de vuestra raza, y dentro de él no encontráis contento. Pero los castigos de Eru tienen el propósito de curar, y sus gracias pueden ser severas. Porque los Avalôî, decís, no son castigados, y de este modo no mueren; pero no pueden escapar, y están sujetos a este mundo para no abandonarlo jamás [253] hasta que todo haya cambiado. Y vosotros, decís, sois castigados y por eso morís; pero escapáis y abandonáis el mundo y no estáis sujetos a él. ¿Quién por lo tanto tiene que envidiar a quién?

§25 Y los Adûnâi respondieron: —¿Por qué no hemos de envidiar a los Avalôî o aun al último de los Inmortales? Pues a nosotros se nos exige una confianza ciega, y no sabemos lo que nos aguarda en el próximo instante. Pero también nosotros amamos la Tierra y no quisiéramos perderla.

Y los mensajeros respondieron: —En verdad los Avalôî no conocen qué ha decidido Eru sobre vosotros, y él no lo ha revelado aún. Pero os ordenan severamente mantener la confianza en aquello a que estáis llamados y a que vuestros padres regresaron con dolor. Tened esperanza de que el menor de vuestros deseos dará su fruto. Porque Ilúvatar puso en vuestros corazones el amor por esta Tierra, y él la hizo, a ella y a vosotros; y Eru no siembra sin propósito. No obstante, muchas edades de los Hombres no nacidos pueden transcurrir antes de que ese propósito sea dado a conocer.

§26 Pero sólo unos pocos de los Adûnâi escucharon el consejo. Porque les parecía duro y dudoso, y deseaban escapar de la Muerte en sus propios días, sin aguardar la esperanza; y se distanciaron de los Avalôî, y no quisieron volver a recibir a sus mensajeros. Y ellos dejaron de ir a Anadûnê, salvo rara vez y en secreto para visitar a los pocos que todavía tenían el corazón fiel.

De ellos los principales eran un tal Arbazân y su hijo Nimruzân, grandes capitanes de barcos; y pertenecían al linaje de Indilzar Azrabêlo, aunque no a la casa principal, a la que correspondía la corona y el trono de la ciudad de Arminalêth.

§27 Pero el rey Ar-Pharazôn tuvo dudas, y en sus días se descuidó la ofrenda de los primeros frutos; y los hombres iban rara vez al santuario del Monte Menel-Tûbal, que se encontraba en el medio de la tierra; y se concentraron en las obras de artesanía, y en la acumulación de riquezas en los barcos que navegaban a la Tierra Media, y bebían y festejaban y se vestían de plata y oro.

Y en una ocasión Ar-Pharazôn se encontraba con sus consejeros en el palacio debatiendo sobre las palabras de los mensajeros que decían que la forma de la Tierra

era tal que podía [254] rodearse con un cinto. —Porque si hemos de creer —dijo— que si navegamos hacia el oeste regresaremos por el Este, ¿no pasará acaso que si nos dirigimos hacia el este regresaremos al fin por el Oeste, sin quebrantar ninguna Prohibición?

Pero Arbazân dijo: —Es posible. No obstante, nada se nos ha dicho de cuán largo puede ser el cinto. Y tal vez la anchura del mundo sea tan grande que a un hombre le llevaría toda la vida rodearla, si lo consiguiera. Y creo que es cierto que se nos ha permitido, para nuestra salud y protección, vivir más al oeste que a ningún otro mortal, casi a la vista de la tierra de aquellos que nunca mueren; de modo que quien parta de Anadûnê para rodear la Tierra tendrá que atravesar casi toda su cintura. Y aun así es posible que no haya camino en el mar. —Y se ha dicho que sus suposiciones eran acertadas, y que antes de que la forma de las cosas cambiara al este de Anadûnê la tierra se extendía en verdad desde el Norte hasta el Sur más extremo, donde los hielos son infranqueables.

Pero el rey dijo: —Sin embargo, debemos tener en cuenta ese camino, si es posible encontrarlo. —Y en secreto decidió hacer construir barcos de gran calado y capacidad de carga, y disponer avanzadas de su poder en costas distantes.

§28 Así sucedió que su ira fue mayor al oír esas nuevas de Zigûr el Poderoso y de su enemistad hacia los Adûnâi. Y decidió sin pedir consejo a los Avalôi, ni recurrir a la ayuda de otra sabiduría que la propia, que exigiría fidelidad y homenaje a ese señor; porque en su orgullo pensaba que ningún rey había de ser tan poderoso como para rivalizar con el heredero de Azrabêl. Por tanto empezó en ese tiempo a forjar una gran cantidad de armas, y construyó muchos barcos de guerra y los guardó junto con las armas; y cuando todo estuvo dispuesto, él mismo se hizo a la mar hacia el Este, y desembarcó en la Tierra Media; y ordenó a Zigûr que se presentara ante él y le jurara fidelidad. Y Zigûr acudió. Porque advirtió que no había llegado aún el momento de hacer su voluntad con Anadûnê; y tal vez en ese entonces se sintió consternado ante el poder y la majestad de los reyes de los hombres, que sobrepasaban todos los rumores. Y era taimado, hábil para salirse sutilmente con la suya cuando la fuerza no le valía. Por tanto se humilló ante [255] Ar-Pharazôn y pronunció dulces palabras, y pareció en todo hermoso y sabio.

§29 Y se le ocurrió a Ar-Pharazôn el rey que para asegurarse mejor la fidelidad de Zigûr tenía que llevarlo a Anadûnê, como rehén de él mismo y de todos sus sirvientes. Y a esto consintió Zigûr de buena gana, pues estaba de acuerdo con sus deseos. Y cuando Zigûr contempló Anadûnê y la ciudad de Ar-Minalêth en los días de su gloria quedó de veras perplejo; pero en lo íntimo del corazón la envidia y el odio le crecieron todavía más.

§30 Sin embargo, tan astuto era que antes de que hubieran pasado tres años ya compartía con el rey designios secretos; pues tenía siempre en la lengua palabras dulces como la miel, y tenía conocimiento de muchas cosas ocultas; y todos los

consejeros, excepto Arbazân, empezaron a lisonjearlo. Entonces, lentamente un cambio sobrevino en la tierra, y los corazones de los Fieles sintieron miedo.

§31 Porque ahora que Zigûr tenía cerca los oídos de los hombres, contradecía con muchos argumentos todo lo que habían enseñado los Avalôi. E hizo que los hombres pensaran que el mundo no era un círculo cerrado, sino que había muchos mares y muchas tierras no conquistadas aún, llenas de incontables riquezas. Y si llegaban por fin al extremo de esas tierras, encontrarían más allá la Antigua Oscuridad. —Y ése es el Reino del Señor de Todo, Arûn el Más Grande, que hizo el mundo a partir de la Oscuridad primigenia. Y puede hacer otros mundos todavía, como dones para aquellos que lo sirven. Y sólo la Oscuridad es verdaderamente sagrada —dijo, y mentía.

§32 Entonces Ar-Pharazôn el rey se volcó a la veneración de la Oscuridad, y de Arûn-Mulkhêr, su Señor; y el Menel-Tûbal estaba desierto aquellos días, y nadie podía subir bajo pena de muerte, ni siquiera aquellos de entre los Fieles que aún conservaban a Eru en el corazón. Pero Zigûr hizo que se levantara un gran templo en la colina en medio de la ciudad de los Eruhîn, Ar-Minalêth la Dorada; y tenía forma de círculo en la base, y allí las paredes eran de cincuenta pies de espesor, y la base tenía quinientos pies de diámetro, y se alzaban del suelo quinientos pies, y estaban coronadas por una gran cúpula, y esa cúpula [256] estaba techada toda de plata, pero la plata era negra. Y de la parte superior de la cúpula, donde había una abertura o gran tronera, salía humo, cada vez más a menudo según aumentaba el mal de Zigûr. Porque allí los hombres hacían sacrificios a Mulkhêr con derramamiento de sangre y tormentos y gran maldad para que los librara de la Muerte. Y con frecuencia escogían a sus víctimas de entre los Fieles, aunque nunca se los acusaba abiertamente de que no veneraran a Mulkhêr, sino de que odiaban al rey y de que eran rebeldes, o de que conspiraban contra el pueblo inventando venenos y mentiras. Y estos cargos eran casi siempre falsos, pero la maldad engendra maldad, y la opresión cría odio.

§33 Sin embargo, la Muerte no abandonaba la tierra. Por el contrario, llegaba más pronto y con mayor frecuencia, y en espantosos atuendos. Porque antes los hombres envejecían lentamente, y por último se acostaban como para dormir cuando se sentían cansados de este mundo, pero ahora en cambio eran asaltados por la enfermedad y la locura; y no obstante tenían miedo de morir y de salir a la oscuridad, el reino del señor que habían adoptado; y en su agonía se maldecían a sí mismos. Y entonces los Hombres se alzaban en armas, y se daban muerte unos a otros por una nadería, porque se habían vuelto más rápidos para la cólera; y Zigûr, o aquellos a los que había sometido, iban por la tierra oponiendo a los hombres entre ellos, de modo que el pueblo empezó a murmurar contra el rey y los señores, o contra cualquiera que tuviera algo que ellos no tuvieran; y la venganza de los poderosos era cruel.

§34 No obstante, les pareció a los Adûnâi durante mucho tiempo que prosperaban, y si no tenían más felicidad eran al menos más fuertes, y los ricos



todavía más ricos. Porque con la ayuda y el consejo de Zigûr multiplicaron sus posesiones e inventaron muchas máquinas y construyeron barcos cada vez más grandes. Y navegaban ahora con fuerzas y pertrechos de guerra a la Tierra Media, y ya no iban llevando regalos, sino como hombres de guerra. Y perseguían a los hombres de la Tierra Media y les arrebataban los bienes y los esclavizaban, y a muchos los mataban cruelmente en sus altares. Porque levantaban fortalezas, templos y grandes tumbas en aquellos días; y los hombres los temían, y el recuerdo de los bondadosos reyes de [257] los Días Antiguos se borró y fue oscurecido por no pocas historias de espanto.

§35 De este modo Ar-Pharazôn, Rey de la tierra de la Estrella de Azrabêl, se convirtió en el tirano más poderoso del mundo desde el reinado de Mulkhêr, aunque Zigûr era en verdad quien gobernaba todas las cosas escondido detrás del trono. Y los años pasaron y el rey sintió que la sombra de la Muerte se aproximaba a medida que se alargaban los días; y el miedo y la cólera lo ganaron. Y llegaba ahora la hora que Zigûr había dispuesto y que aguardaba desde tiempo atrás. Y Zigûr habló al rey mal de Eru, diciendo que no era más que un fantasma, una mentira de los Avalôî concebida para justificar su holgazanería y codicia.

—Porque los Avalôî —dijo— retienen el don de la vida eterna por avaricia y por miedo a que los reyes de los Hombres les arrebaten el gobierno del mundo y tomen el Reino Bendecido. Y aunque no cabe duda de que el don de la vida eterna no es para todos, sino sólo para quienes son dignos, como hombres de poder y de orgullo y de alto linaje, este don se le ha quitado contra justicia al Rey, Ar-Pharazôn, el más poderoso de los hijos de la Tierra, con quien sólo Amân puede ser comparado, y quizá ni siquiera él. —Y Ar-Pharazôn, infatuado y ya a la sombra de la Muerte, pues el curso de sus días estaba acercándose al fin, escuchó a Zigûr; y se puso a pensar en cómo hacer la guerra a los Avalôî. Pasó mucho tiempo en la preparación de su propósito, y habló a pocos sobre él; pero no podía ocultárselo a todos por siempre.

§36 Ahora bien, en el este de Anadûnê, cerca de la ciudad de Ar-Minalêth, vivía todavía Arbazân, que era de la casa real, como se ha dicho antes, y fiel; sin embargo, era tan noble y había sido un capitán de mar tan poderoso, que todavía lo honraban todos salvo los más corruptos del pueblo, y aunque Zigûr lo odiaba, ni el rey ni los consejeros se atrevían a ponerle las manos encima. Y Arbazân supo de los propósitos secretos del rey, y sintió tristeza y miedo; pues sabía que los Hombres no podían vencer a los Avalôî, y que una gran ruina caería sobre el mundo si esta guerra no se impedía. Por tanto llamó a su hijo Nimruzân y le dijo: —Los días son oscuros y desesperados; por tanto, estoy decidido a emprender la misión que nuestro antepasado Azrabêl emprendió otrora: navegaré hacia el Oeste, [258] esté prohibido o no, y hablaré con los Avalâi, sí, aun con el mismo Amân si es posible, y le rogaré que nos ayude antes de que todo esté perdido.

—¿Traicionarías entonces al Rey? —preguntó Nimruzân.

—Por esa misma razón pretendo marcharme —dijo Arbazân.

—¿Y qué crees, entonces, que les ocurrirá a los de tu casa cuando se sepa lo que has hecho?

§37 —No ha de saberse —dijo Arbazân—. Prepararé mi marcha en secreto y me haré a la mar hacia el Este, adonde los barcos parten todos los días desde nuestros puertos, y ya allí, cuando el viento y la suerte me lo permitan, volveré por el norte o por el sur hacia el Oeste y buscaré lo que pueda encontrar.

»Pero a ti y a los tuyos, hijo mío, os aconsejo que preparéis otros barcos, y pongáis a bordo todas aquellas cosas de las que vuestros corazones no puedan apartarse; y cuando los barcos estén prontos, instalaréis en ellos vuestra morada, montando una guardia incesante. Y aguardaréis en los puertos orientales, y diréis a los hombres que os proponéis seguirme hacia el Este. Arbazân ya no es tan caro a nuestro pariente en el trono como para lamentarse si intentamos partir, por una temporada o para siempre. Pero que no advierta que intentas llevar contigo un número crecido de hombres, o empezará a preocuparse a causa de la guerra que está planeando, para la que necesitará todas las fuerzas de que pueda disponer. Busca a los Fieles que conoces, y que se unan a ti cuando los lllames, si están dispuestos a partir contigo. Pero ni siquiera a ellos les cuentes más de lo necesario acerca de tu misión.

§38 —¿Y cuál será esa misión que me has encomendado? —dijo Nimruzân.

—No puedo decírtelo hasta que regrese —le respondió su padre—. Pero es muy probable que tengáis que huir de la hermosa Amathânê que ahora está mancillada, y perdáis todo lo que habéis amado, y conozcáis la muerte en vida mientras buscáis una tierra menor en otro sitio. Si en el Este o el Oeste, sólo los Avalôi pueden decirlo.

»Y es muy posible que no volváis a verme, y que no os envíe una señal como la que Azrabêl envió hace mucho tiempo. Pero manteneos alerta, pues el fin del mundo que hemos conocido se aproxima. [259]

§39 Y se dice que Arbazân se hizo a la mar por la noche, en una pequeña embarcación, y fue hacia el este, y luego dio media vuelta y navegó hacia el Oeste. Y llevó consigo a tres sirvientes muy queridos, y nunca hubo noticia ni señal de ellos en este mundo, ni historia ni conjetura sobre la suerte que corrieron. Pero se sabe que los Hombres no podían ser salvados una segunda vez por una embajada semejante, y era difícil que hubiera absolución para la traición de Anadûnê. Pero Nimruzân hizo lo que su padre le había mandado, y sus barcos ocuparon la costa oriental de la tierra y guardó el secreto y no se mezcló en las acciones de aquellos días. En ocasiones navegaba en secreto a las costas occidentales y escrutaba el mar, dominado por el dolor y la nostalgia, pues había amado a su padre; pero no podía ir más allá, pues Ar-Pharazôn estaba agrupando sus flotas en los puertos del oeste.

§40 Ahora bien, antaño, en la isla de Anadûnê, el tiempo cambiaba de acuerdo siempre con las necesidades y el agrado de los hombres: lluvia en la estación oportuna y en la media justa; y un sol resplandeciente, ora cálido, ora no tanto, y vientos desde el mar. Y cuando el viento venía del Oeste, a muchos les parecía que

traía una fragancia, efímera pero dulce, que estremecía el corazón, como la de las flores que lucen para siempre en prados imperecederos y que no tienen nombre en las costas mortales. Pero todo esto había cambiado. Porque el cielo mismo se había oscurecido y había tormentas de lluvia y granizo en aquellos días, y vientos huracanados; y de vez en cuando una gran nave de los Adûnâi naufragaba y no volvía a puerto, aunque semejante desgracia no les había ocurrido hasta entonces desde el levantamiento de la Estrella. Y al atardecer venía a veces del Oeste una gran nube que parecía un águila, con los extremos de las alas extendidos hacia el Norte y el Sur; y asomaba lentamente ocultando la puesta de sol, porque era a esa hora cuando aparecía con más frecuencia, y entonces Anadûnê se sumía en la más negra de las noches. Y bajo las alas de las águilas brotaban rayos, y el trueno resonaba en el cielo, con un estruendo como los hombres de aquella tierra no habían oído jamás.

§41 Entonces los hombres sentían miedo. —¡Mirad las [260] Águilas de los Señores del Oeste! —gritaban—. ¡Las Águilas de Amân avanzan sobre Anadûnê!

Y caían de bruces. Y unos pocos se arrepentían, pero a los otros se les endurecía el corazón, y alzaban los puños al cielo, diciendo: —Los Señores del Oeste han deseado esta guerra. Ellos dan el primer golpe; el próximo lo daremos nosotros. —Y estas palabras las pronunciaba el mismo rey, pero habían sido concebidas por Zigûr.

§42 Entonces los rayos se hicieron cada vez más frecuentes, y mataban a los hombres en las colinas, y en los campos, y en las calles de la ciudad; y un rayo ardiente cayó sobre la cúpula del Templo y la coronó de llamas. Pero el Templo quedó intacto; porque el mismo Zigûr se irguió sobre la cúpula y desafió los rayos; y en esa hora los hombres lo llamaron dios e hicieron todo lo que él quería. Por tanto, cuando tuvo lugar el último portento, apenas prestaron atención; porque la tierra se estremeció, y un rugido como de trueno subterráneo se mezcló con los bramidos del mar, y salió humo de la cima del Menil-Tûbal [sic]. Pero Ar-Pharazôn prosiguió con el plan.

§43 Y ahora las flotas de los Adûnâi oscurecían el mar hacia el occidente de la tierra y parecían un archipiélago de mil islas; los mástiles eran como un bosque sobre las montañas, y las velas como una nube amenazadora; y los estandartes eran negros y dorados como estrellas en los campos de la noche. Y todas las cosas aguardaban las palabras de Ar-Pharazôn; y Zigûr se retiró al círculo central del Templo, y los hombres le llevaban víctimas para ser quemadas. Entonces las Águilas de los Señores del Oeste llegaron desde donde muere el día, en formación de combate, una detrás de otra en una línea interminable; y al acercarse dominaban el cielo extendiendo las alas cada vez más amplias; pero el Oeste ardía rojo detrás, y ellas resplandecían por debajo, como inflamadas por una llama de ira que iluminaba toda Anadûnê como un fuego que moría, y los hombres miraban las caras de alrededor, y les parecía que estaban llenas de cólera.

§44 Entonces Ar-Pharazôn endureció el corazón, y se hizo a la mar con su poderoso barco, Aglarrâma, castillo del mar; tenía muchos remos, y muchos mástiles

dorados y amarillos, y sobre él estaba montado su trono. Y se vistió con el traje de [261] ceremonia y la corona, y luego mandó que izaran el estandarte; y dio la señal de levar anclas; y en aquel momento las trompetas de Anadûnê cubrieron el sonido del trueno.

§45 Y así las flotas de los Adûnâi avanzaron contra la amenaza del Oeste; y había escaso viento, pero tenían muchos remos, y muchos esclavos que remaban bajo el látigo. El sol se puso, y un gran silencio sobrevino; y la oscuridad descendió sobre la tierra, y el mar estaba inmóvil mientras el mundo aguardaba lo que había de acaecer. Lentamente los que vigilaban los puertos fueron perdiendo de vista las flotas, y las luces de las naves se debilitaron, y se las tragó la noche; y por la mañana habían desaparecido. Porque en mitad de la noche se levantó un gran viento del Este (gracias a las artes de Zigûr, se dice), y se los llevó lejos; y quebrantaron la prohibición de los Avalôî, y navegaron por mares vedados, avanzando con intención de guerra contra el Pueblo Inmortal, para arrancarles la vida eterna en los círculos del mundo.

§46 ¿Y quién puede contar la suerte que corrieron? Porque ningún barco y ningún hombre de toda la hueste regresó a las tierras de los hombres vivientes. Y si llegaron en verdad al puerto que antaño los Adûnâi podían divisar desde Menel-Tûbal, o si no lo encontraron o llegaron a alguna otra tierra y allí atacaron a los Avalôî, no se sabe. Porque el mundo cambió, y el recuerdo de todo lo que sucedió antes es débil e incierto.

§47 Sólo los Nimrî recuerdan las cosas que fueron, y los más sabios de ellos en el antiguo conocimiento han aprendido esta historia. Y dicen que las flotas de los Adûnâi llegaron en verdad a Avallôni en las profundidades del mar, y la rodearon; y todo estaba todavía en silencio, y el hado pendía de un hilo. Porque Ar-Pharazôn titubeó en ese momento y estuvo a punto de volverse; pero el orgullo lo dominaba, y abandonó por fin el barco y puso pie en la costa. Entonces Amân invocó a Eru, y durante ese tiempo los Avalôî ya no gobernaron la Tierra. Pero Eru mostró su poder, y cambió la forma del mundo; y un enorme abismo se abrió en el mar entre Anadûnê y las Tierras Inmortales, y las aguas se precipitaron por él, y el ruido y los vapores de las cataratas subieron al cielo, y el mundo se sacudió. Y todas las flotas de los Adûnâi cayeron en la sima y fueron engullidas [262] por el olvido. Pero la tierra de Amân y la tierra del don, que se alzaban a cada lado del abismo de los mares, también fueron destruidas; porque se les soltaron las raíces, y cayeron y se hundieron, y ya no existen. Y en adelante los Avalôî no tuvieron morada en la Tierra, y no hay ningún lugar donde perdure el recuerdo de un mundo sin mal; y los Avalôî viven en secreto o se han convertido en sombras, y su poder ha disminuido.

§48 En una hora no prevista se consumó este destino, el séptimo día después de la desaparición de las flotas. Entonces, se levantó un gran viento, y hubo un tumulto en la Tierra, y el cielo giró, y las colinas se deslizaron, y Anadûnê se hundió en el mar, junto con niños y mujeres y doncellas y orgullosas señoras; y los jardines y recintos y torres, los tesoros y las joyas y las telas y cosas pintadas y talladas, y la risa

y la alegría, y la música y la sabiduría, y la lengua de Anadûnê se desvanecieron para siempre. Por último una ola creciente, verde y fría y coronada de espuma, arrastrándose por la tierra, arrebató a la Reina Ar-Zimrahil, más hermosa que las perlas, la plata o el marfil; demasiado tarde trató de subir por los senderos empinados de Menel-Tûbal hasta el sitio sagrado, pues las aguas la alcanzaron y el grito de ella se perdió en los bramidos del viento.

§49 Pero en verdad la cumbre de la Montaña, el Pilar del Cielo, en el medio de la tierra, era un lugar sagrado y no había sido mancillado. Por tanto algunos creen que no se hundió para siempre, sino que volvió a alzarse sobre las olas, una isla solitaria perdida en las grandes aguas, y quizás algún marinero llegue hasta ella por casualidad. Y hubo muchos que la buscaron, porque se decía entre los supervivientes de los Adûnâi que en otro tiempo aquellos de vista penetrante alcanzaban a atisbar desde la cumbre de Menel-Tûbal el resplandor de la Tierra Inmortal. Porque aún después de la ruina el corazón de los Adûnâi se volcaba hacia el oeste.

§50 Y aunque sabían que la tierra de Amân y la isla de Anadûnê habían dejado de existir, decían: «Avallôni ha desaparecido de la faz de la Tierra, y la Tierra del Don ha sido arrebatada, y nadie puede encontrarlas en este mundo de oscuridad; no obstante, una vez fueron, y por tanto todavía son, plenamente, y en la forma cabal del mundo». Y los Adûnâi sostienen que los hombres, si se los bendecía, podían ver otros tiempos que aquel [263] en el que vivía su cuerpo; y anhelaban siempre escapar de las sombras del exilio y contemplar de algún modo la luz que no muere. Por ese motivo, algunos de ellos exploraban todavía los mares vacíos; «pero todos los caminos que antaño fueron rectos son curvos ahora», decían.

§51 Y de este modo sucedió que se salvaron de la anegación de Anadûnê; y quizá sea ésta la respuesta al viaje de Arbazân. Porque quienes se salvaron fueron los de su casa y sus parientes, o los fieles seguidores de su hijo. Ahora bien, Nimruzân se había quedado atrás sin responder a la convocatoria del rey, que partía para la guerra; y esquivando a los soldados de Zigûr cuando quisieron prenderlo y arrastrarlo a los fuegos del Templo, subió a bordo del barco y se apartó de la costa esperando a que el tiempo decidiese. Allí la tierra lo protegió de la gran corriente del mar que se precipitaba arrastrando a todos hacia el abismo, y luego de la primera furia de la tormenta y de la gran ola que surgió cuando la sima se cerró y se sacudieron los cimientos marinos.

Pero cuando la tierra de Anadûnê se derrumbó y desapareció, Nimruzân huyó por fin, antes para salvar las vidas de quienes lo seguían que la suya propia, pues creía que ninguna muerte podría ser tan amarga como la ruina de aquel día. Pero el viento del Oeste sopló más fuerte que ningún otro conocido por los hombres; y desgarró velas y quemó mástiles, arrastrando a los hombres como briznas de hierba en el agua. Y el mar se alzó como grandes colinas; y Nimruzân, y sus hijos y su gente, huyendo por delante de la negra tempestad, desde el crepúsculo a la noche, fueron llevados por sobre las crestas de las olas como montañas que se movían, y al cabo de muchos días

fueron arrojados tierra dentro, en la Tierra Media.

§52 Y en aquel tiempo todas las costas y las regiones marinas del mundo cambiaron y se arruinaron; porque la Tierra se sacudió con violencia, y los mares invadieron las tierras, y las costas se derrumbaron, y las antiguas islas fueron anegadas, y otras islas se alzaron en el mar, y las montañas cayeron y los ríos se desviaron en extraños cursos.

§53 Más tarde Nimruzân y sus hijos fundaron muchos reinos en la Tierra Media; y aunque en ciencia y habilidad no eran sino un eco de lo que habían sido antes de que Zigûr llegara a [264] Anadûnê, les parecieron muy grandes a los hombres salvajes del mundo.

§54 Y se dice que el mismo Zigûr sintió un gran temor ante la ira de los Avalôi y el hado que Eru había impuesto; porque no había imaginado nada semejante, pues sólo había esperado la muerte de los Adûnâi y la derrota del orgulloso rey. Y Zigûr, sentado en la silla negra en medio del templo, había reído cuando oyó las trompetas de Ar-Pharazôn que llamaban a combate, y otra vez había reído cuando oyó el trueno de la tormenta; y una tercera vez, mientras reía pensando en lo que haría en el mundo, ahora que se había librado de los Adûnâi para siempre, fue sorprendido en mitad de su alegría, y el asiento y el templo cayeron al abismo.

§55 Pero Zigûr no era de carne mortal, y aunque había sido despojado de la forma en que hiciera tanto daño, no tardó en tomar otra; y regresó a la Tierra Media y perturbó a los hijos de Nimruzân y a todos los demás hombres. Pero estas cosas no pertenecen a la historia del Hundimiento de Anadûnê, de la cual todo se ha dicho ahora. Porque el nombre de esa tierra pereció, y la que en otro tiempo fuera la Tierra del Don en el medio del mar se perdió, y los exiliados de las costas del mundo, si miraban hacia el Oeste, hablaban de Akallabê, que se hundió bajo las olas, la Sepultada, Atalantë en lengua nimriana.



Hemos visto antes (p. 240) que el texto original de *El Hundimiento de Anadûnê* (HA I) puede situarse entre la composición del manuscrito (E) de la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club* y la sección desechada de F<sub>1</sub> del texto mecanografiado, hecho que se desprende del nombre del Pilar del Cielo: *Meneltyûlâ* en HA I (que aparece en las correcciones de E) pero *Menel-Tûbel* (> -tûbil) en F<sub>1</sub> (de aquí en adelante, al comparar los pasajes, empleo el acento circunflejo en todas las formas, independientemente de su uso en el texto citado). Por la misma razón el presente texto HA II corresponde a F<sub>1</sub>, puesto que el Pilar del Cielo es *Menel-Tûbal*, mientras que en la sección revisada F<sub>2</sub> del texto mecanografiado de los *Papeles* se dice *Minul-Târik*. De igual modo, HA II y F<sub>1</sub> concuerdan en *Avalôi*, [265] *Adûnâi* en lugar de los nombres que aparecen en F<sub>2</sub>, *Avalôim*, *Adûnâim* (para las distintas formas de los nombres adunaicos en F<sub>1</sub> y F<sub>2</sub> véase pp. 117, 188).

Por otro lado, en HA II se dice *Anadûnê*, igual que en F<sub>2</sub>, mientras que en F<sub>1</sub> se dice *Anadûn*; en F<sub>1</sub> el nombre adunaico de Eärendil era *Pharazâr*, que en el texto mecanografiado se substituyó por *Azrubêl*, mientras que en HA II se dice *Azrabêl* desde el principio. En HA II aparece el nombre *Amatthânê* de «la Tierra del Don», que reemplazó al nombre de F<sub>1</sub>, *Athânâti* (véase p. 267, §12); en F<sub>2</sub> se lee el nombre definitivo, *Yôzâyan*.

De esta comparación se desprende que la redacción de HA II tuvo lugar entre las versiones original y revisada (F<sub>1</sub> y F<sub>2</sub>) de la descripción de Lowdham del Adunaico en la noche 66 de *Los papeles del Notion Club*.

Esta versión considerablemente ampliada de *El Hundimiento de Anadûnê* constituye, mirando hacia delante, un ejemplo extraordinariamente claro del método de mi padre de «composición por ampliación». A pesar de una separación de varios años y muchos más textos, en HA II (sobre todo en la última sección), gran parte de la formulación de la *Akallabêth* publicada ya estaba presente. El inicio de HA II es completamente distinto (porque aquí la *Akallabêth* se basó en *La Caída de Númenor*); pero a partir de §12 (el viaje a Anadûnê siguiendo la Estrella) calculo que no menos de tres quintas partes de la formulación exacta de HA II se conserva en la *Akallabêth*. Esto resulta todavía más sorprendente cuando lo miramos en sentido contrario, porque tenemos que, a partir del mismo punto de la *Akallabêth* (p. 352), sólo tres octavas partes de la última (de nuevo con la misma formulación) están presentes en HA II. Dicho de otro modo, mucho más de la mitad de lo que mi padre escribió en esta época se conservó con las mismas palabras en la *Akallabêth*; pero mucho menos de la mitad de la *Akallabêth* procede de HA II.

Gran parte de esta ampliación se llevó a cabo mediante la inserción (en diferentes etapas) de frases o pasajes breves en el corpus del texto original (una pequeña parte del cual corresponde a la historia textual posterior de *El Hundimiento de Anadûnê*). La antigua historia se transformó en un grado mucho mayor por causa de la introducción de largas secciones de texto nuevo. Además, también hubo alteraciones significativas en la estructura.

Sigue aquí un comentario, por párrafos, de HA II, que incluye todas las alteraciones de importancia realizadas en el texto después de que fuera mecanografiado, además de la mención de las ampliaciones posteriores que aparecen en la *Akallabêth*.

## ***Comentario sobre la segunda versión***

[266]

§1 En HA II la ambigüedad del término *Avalāi* presente en HA I desaparece, y los *Avalôî* son «poderosos señores, a quienes los Hombres recordaban como dioses», los Valar; mientras que en §5 aparecen los *Nimrî* (Eldar). La frase «a quienes los Hombres recordaban como dioses» se substituyó por «que eran antes de que el mundo fuera hecho, y no mueren».

Este párrafo inicial se había rescrito muy toscamente en HA I con una forma muy similar a la de HA II, aunque en lugar de «el Señor Arûn» se llamaba «el Señor Kherû».

§2 *su hermano Amân* (HA I *Manawë*). En todos los textos de *El Hundimiento de Anadûnê* *Manwë* es llamado *Amân*, y ésta es la única referencia al nombre. *Aman* era uno de los nombres que mi padre apuntó en la lista «Cambios en la última versión [de *El Silmarillion*] de 1951» (véase p. 195), y parece haber buenas razones para suponer que de hecho *Amân* apareció por primera vez aquí como nombre adunaico de *Manwë*.

§5 *algunos decían que eran los hijos de los Avalôî, y no morían*. En §16 los *Nimrî* son llamados, sin que se especifique «algunos dicen», «los hijos del Pueblo Inmortal». Cf. el principio del *Quenta Silmarillion* (CP.237, §2):

A estos espíritus los Elfos los llaman los Valar, es decir, los Poderes, y los Hombres con frecuencia los han llamado Dioses. Muchos espíritus menores de su propio linaje trajeron en su séquito, grandes y pequeños; y a



algunos de éstos los Hombres los han confundido con los Elfos, pero erróneamente, pues fueron hechos antes del Mundo, mientras que los Elfos y los Hombres despertaron por primera vez en el Mundo, después de la llegada de los Valar.

Aunque no se mencionan en este pasaje, la idea de «los hijos de los Valar» aparece con frecuencia en el *Quenta Silmarillion*; cf. especialmente *Los segundos Anales de Valinor* (CP.130): «Con los grandes llegaron muchos espíritus menores, seres de su propio linaje pero de menor poder ... Y con ellos también se contaron luego sus hijos ...» (véase el comentario al respecto, CP.142).

*Eledâi*: este nombre aparece en otros lugares; véase pp. 289 ss.

- §7 *y no fueron destruidos*: substituido por «y no desaparecieron por completo de la Tierra».
- §8 Al final de la oración de apertura «... que las de todos los otros hombres», se añadió lo siguiente: [267]

porque a menudo se hacía a la mar en su barco en los vientos tumultuosos, o navegaba solo lejos hasta perder de vista incluso las montañas de su tierra, y regresaba hambriento al cabo de muchos días.

*Azrabêl*: cf. la sección desechada F<sub>1</sub> del texto mecanografiado de la Segunda Parte de los *Papeles* (p. 188): «*Azrubêl*, compuesto por *azar* “mar” y la raíz *bel-*». La forma *Azrabêl* se convirtió en *Azrubêl* en el transcurso de la redacción del tercer texto HA III; sin embargo, hay una única aparición de *Azrubêl* en el texto original de HA II (§23). Sobre la significación de ambas formas véase p. 325.

*Rôthinzil*: este nombre aparece en la *Akallabêth* (pp. 351-353).

*Vingalôtë*: en HA I *Wingalôtë*; se convirtió en *Wingalôtë* en HA III, y volvió a ser *Vingalôtë* en el texto final HA IV.

- §11 El último pasaje, que empieza «Pero Amân no permitió a *Azrabêl* ...», se cambió para que rezara:

*Azrubêl* no regresó para llevar estas nuevas a su gente, aunque lo hubiera querido, pues no podía abandonar con vida el Reino Bendecido, donde hasta entonces no había habido muerte; o por orden de Amân, porque la descripción de esa tierra podía perturbar los corazones de los *Eruhîn*, a quienes el mismo Eru había impuesto la muerte. Pero Amân tomó el barco *Rôthinzil* y lo llenó de llama de plata, y dispuso que lo pilotaran marineros de los *Nimîr*, y lo elevó por encima del mundo para que navegara en el cielo,

maravillando a quienes lo contemplasen.

La forma *Nimîr*, en lugar de *Nimrî*, aparece en el tercer texto de HA III.

§12 El nombre *Amatthânê* («la Tierra del Don») se escribió posteriormente sobre una borradura, pero puede verse que la forma borrada tenía ocho letras y empezaba por A, y que probablemente terminaba en e. En el texto F<sub>1</sub> de la Segunda Parte de los *Papeles* la Tierra del Don era *Athānāti* (p. 188), y *Athanātē* aparece en una versión anterior del fragmento II de Lowdham, p. 195; así, pues, el nombre borrado aquí es sin duda *Athānāte*. Posteriormente el nombre *Amatthânê* aparece en el texto original de HA III.

En este párrafo se añadió un trozo de papel mecanografiado, en el que se modifica el pasaje que sigue a las palabras «y se hicieron a la mar sobre las aguas profundas, siguiendo la estrella»:

Y los Avalôî pusieron paz en el mar por muchos días, y mandaron que el sol brillara, y enviaron vientos favorables, de modo [268] que las aguas resplandecían ante los ojos de los Eruhîn como ondas cristalinas y la espuma volaba como la nieve entre los mástiles de los barcos. Pero tanto brillaba Rôthinzil, que aun por la mañana los hombres podían ver cómo resplandecía en el Oeste, y brillaba solitario en las noches sin nubes, porque nada podían las estrellas a su lado. Y navegando hacia él, al cabo de muchas leguas de mar los Eruhîn llegaron a la vista de la tierra que les estaba preparada, Zenn 'abâr, la Tierra del Don, que resplandecía entre vapores dorados. Entonces abandonaron el mar y se encontraron en un campo hermoso y fértil, y se alegraron. Y llamaron a esa tierra Gimlad, que significa Hacia las Estrellas, y Anadûnê, que significa Oesternesse, Nûmenôre en la lengua nimriana.

Éste es casi el texto exacto que aparece en la *Akallabêth* (p. 260-261), excepto por los nombres, por supuesto. *Zenn 'abâr* se substituyó posteriormente por *Zen 'nabâr*, y luego por *Abarzâyan* (que era la forma que aparece en el tercer texto HA III). El nombre *Amatthânê* no se perdió, sin embargo: véase p. 279, §23.

§13 La afirmación aquí y en HA I de que los Eruhîn fueron recompensados con una vida tres veces más larga se remonta a un cambio realizado en CN II, §10 (CP.36); cf. también las palabras de Aragorn «todavía tengo el doble de vida que otros hombres», FTE.72, y la afirmación en el Apéndice A (I,i) de *El Señor de los Anillos*: se concedió a los Númenóreanos una vida «en un comienzo tres veces la de los Hombres ordinarios». Para un comentario sobre lo que pensaba mi padre acerca de la longevidad de los Númenóreanos véase *Cuentos*

*Inconclusos* pp. 286-287.

En la *Akallabêth*, entre §13 y §14 hay un largo pasaje en el que se mencionan Andúnië, el Meneltarma, Armenelos y las tumbas de los reyes, y luego el linaje y la elección de Elrond y Elros (que se basa en una larga inserción de CN III §2: véase pp. 217-218, 225).

§14 La oración inicial se cambió para que leyera:

Así transcurrieron los años, y mientras la Tierra Media retrocedía y la luz y la sabiduría menguaban, los Adûnâi vivían bajo la protección de los Avalôî y unidos en amistad con los Nimrî, y crecieron en altura, tanto de mente como de cuerpo.

En relación a «los reyes y príncipes aprendían la lengua nimriana, en la que muchas historias y cantos se preservaron desde el principio del mundo» cf. CN III §2 (p. 218): «el habla de Númenor era el habla de los Eldar del Reino Bendecido». En la *Akallabêth* la concepción lingüística es mucho más compleja (p. 355): los Númenóreanos conservaron su propia lengua, pero «los reyes y señores [269] conocían y hablaban también la lengua élfica [Sindarin], que habían aprendido en los días de la alianza, y por tanto aún conversaban con los Eldar, fuera con los de Eressëa o con los del oeste de la Tierra Media. Y los maestros de la ciencia aprendieron también la lengua Alto Eldarin del Reino Bendecido, en la que muchas historias y cantos se preservaron desde el principio del mundo ...». Véase nota 19 de *Aldarion y Erendis* en *Cuentos Inconclusos*, p. 275.

§15 Sobre el aumento progresivo de la severidad de la Prohibición véase p. 244 nota 212.

§16 La vaguedad de los conocimientos acerca de la morada de los Avalôî («en alguna isla u orilla de las tierras occidentales (los Hombres no saben dónde)») procede de HA I, y los Adûnâi todavía la llaman «el Puerto de los Dioses», *Avallôni*, en lugar de *Avallondë* en HA I. (En CN §1 el nombre *Avallon* se atribuye a Tol Eressëa, «porque está cerca de Valinor». En ambas versiones de los ejemplos de nombres númenóreanos que da Lowdham en *Los papeles del Notion Club*, pp. 117, 188, menciona el topónimo *Avallôni* sin indicar su situación; y en la segunda versión F<sub>2</sub> añade que aunque se trata de un nombre en Lengua B, Adunaico, «es con él, extrañamente, con lo que asocio la Lengua A», el Quenya. En ambas versiones llama «Avalloniano» a la Lengua A). Los Adûnâi llamaron a la tierra de los Avalôî «el Puerto de los Dioses», *Avallôni*, «porque en ocasiones ... creían divisar el blanco resplandor de una ciudad en una costa distante, y un gran puerto, y una torre». Sin embargo, ahora se

introduce en *El Hundimiento de Anadûnê* la idea de que había distintas opiniones acerca de esta visión de una tierra en el oeste: «Y algunos sostenían que era una visión del Reino Bendecido lo que veían los hombres, pero otros decían que sólo era otra isla donde moraban los Nimrî ... pues quizá los Avalôî no tenían morada visible en la Tierra». La última opinión es apoyada por el autor de *El Hundimiento de Anadûnê*, pues «lo cierto es que los Nimrî tenían alguna morada cerca de Anadûnê, porque en ocasiones iban hasta allí, los hijos del Pueblo Inmortal ...».

Esto se conservó en los dos textos siguientes de *El Hundimiento de Anadûnê* sin cambios significativos salvo la eliminación de las palabras «los hijos del Pueblo Inmortal» (véase la nota sobre §5 arriba). En la *Akallabêth* se menciona la verdadera naturaleza de la ciudad distante: «Pero los más sabios de ellos sabían que esa tierra distante no era en verdad el Reino Bendecido de Valinor, sino Avallónë, el puerto de los Eldar en Eressëa, el extremo oriental de las Tierras Imperecederas» (p. 356). Para más comentarios al respecto véase el comentario sobre §47 abajo. [270]

Antes de «el Reino Bendecido» se escribió a lápiz el nombre *Zen 'namân*, al igual que en §23; en ambos casos se tachó posteriormente. Véase el comentario sobre §47.

La referencia a «su puerto occidental, Andûnië de Nūmenōr» en HA I desaparece. Andûnië había aparecido en CN (§2, p. 217): «Antaño la ciudad principal y puerto de esa tierra estaba en las costas occidentales y se llamaba Andûnië, porque miraba al sol poniente»; esto reaparece en la *Akallabêth*, p. 354.

§17 En *ninguno se atrevía a resistirse ahora*, «ahora» fue eliminado; así se lee en la *Akallabêth*, p. 357.

La totalidad de §§17-18 se conservó en la *Akallabêth*, con la excepción de la referencia a la brutalidad de la lengua de los hombres de la Tierra Media (que se repite en los textos siguientes de *El Hundimiento de Anadûnê*). En la *Akallabêth* aparece aquí una referencia a los largos viajes al este de los Númenóreanos: «y se internaban aun en el mar interior y viajaban alrededor de la Tierra Media, y atisbaban desde las elevadas proas las Puertas de la Mañana en el Este»; esto procede de CN §3 (p. 218-219; véase CP.27-28, comentario sobre §3). En relación a esto cf. la opinión expresada en §27 de que no se podía pasar al Este por mar.

§19 *que todavía se recuerdan en las canciones de los hombres como un eco del Mar*. La canción de *El Rey Sheave* debe entenderse sin lugar a dudas como uno de esos ecos.

En la *Akallabêth* la primera mención de la aparición de Sauron se encuentra

en un punto muy posterior de la historia, y no es hasta §21 cuando se recupera la antigua versión, con las murmuraciones de los Númenóreanos contra el Hado de los Hombres y la prohibición de que navegaran al oeste.

En HA I *Zigûr* es el nombre que los hombres de la Tierra Media dieron a Sauron, no se dice que fuera el nombre que tomó para sí.

§20 *Amatthânê*: en la primera aparición en este párrafo el nombre se dejó estar, pero en la segunda (al igual que en §21) se substituyó por *Zen 'nabâr* (véase en §12 arriba).

*Indilzar*. Elros, primer Rey de Númenor. El nombre se substituyó por *Gimilzôr* (y así aparece en los textos posteriores). En el desarrollo posterior de la leyenda de Númenor el nombre (*Ar-*)*Gimilzôr* se atribuye al vigésimo tercer rey (padre de Tar-Palantir, que se arrepintió del comportamiento de los reyes, y abuelo de Ar-Pharazôn; *Cuentos Inconclusos* p. 285, *Akallabêth* p. 365).

*siete reyes*: aquí Ar-Pharazôn se convierte en el noveno rey, pues [271] se dice expresamente que «siete reyes habían reinado sobre los Adûnâi entre Indilzar y Ar-Pharazôn». *Siete* fue substituido por *doce*, lo que se conserva en el texto final de HA; así, pues, pasa a ser el rey decimocuarto. En esta larga exposición de los «ciclos» de las leyendas escrita para Milton Waldman en 1951 (*Cartas* n.º 131, p. 184) mi padre escribió «del decimotercer rey del linaje de Elros, Tar-Calion el Dorado». Es posible que contara a los reyes «de la línea de Elros» excluyendo al mismo Elros; sin embargo, por otra parte, en una adición de CN III §5 (p. 219) se dice que «doce reyes habían gobernado la tierra antes que él», lo que convertiría a Ar-Pharazôn en el decimotercer rey incluyendo a Elros. Para más comentarios al respecto véase p. 330, nota a pie de texto 6.

*Menel-Tubâl*: véase p. 264.

*Ar-Minalêth* substituye al nombre de la ciudad que aparece en HA I (§32), *Antirion la Dorada*; escrito *Arminalêth*, aparece en la forma final del texto en inglés antiguo de «la página de Edwin Lowdham», p. 136. *Arminalêth* se conservó en los textos anteriores de la *Akallabêth*, con una nota a pie de página: «Así se la llamaba en la lengua númenóreana; porque ése era el nombre por el que se la conocía principalmente. En lengua eldarin era llamada *Tar Kalimos*».

§23 Las palabras «los Avalôî se entristecieron» se substituyeron por «Amân se entristeció»; de igual modo, en la *Akallabêth* se lee «Manwë se entristeció» (p. 358).

*Amatthânê* no se cambió en este punto (véase en §20 arriba).

*Azrubêl*: véase en §8 arriba.

En la *Akallabêth* se dice que los mensajeros de Manwë hablaron con los Númenóreanos «acerca del destino y los modos del mundo», pero la palabra «modos» se refería originalmente a su forma física. En HA I los Avalâi decían

escuetamente «que el mundo era redondo, y que si navegaban al Oeste más lejano no conseguirían sino regresar al Este y al punto de partida»; sin embargo, se introduce ahora (y se conservaría en los textos siguientes de HA) la concepción de la Tierra (que es «tal que podría rodearse con un cinto») como «una manzana» que «pende de las ramas del cielo», cuyos mares y tierras son como «la piel de la fruta, que permanecerá en el árbol hasta que madure en la hora que Eru ha dispuesto». Nada de esto se conserva en la obra posterior.

*las torres de Nimroth*: *Nimroth* se substituyó por *Nimrûn*, y así se lee en los textos posteriores; ninguno de los dos nombres aparece en ningún otro lugar.

§24 Las palabras «hasta que todo haya cambiado» se reemplazaron por «mientras vivan, ellos y él». [272]

§25 Después de «Pues a nosotros se nos exige una confianza ciega» se añadió: «y una esperanza sin garantías»; «él no lo ha revelado aún» se substituyó por «él no ha revelado todas las cosas que están por venir». Detrás se añadió un nuevo pasaje mecanografiado en un trozo de papel:

Pero esto sabemos cierto: que vuestro hogar no está aquí, ni en la tierra de Amân, ni en ningún otro sitio dentro de la cintura de la Tierra; porque el Destino de los Hombres no se concibió [*añadido*: en un principio] como un castigo. Si se os ha convertido en sufrimiento, como decís (aunque no lo entendemos con claridad), ¿no será sólo porque ahora debéis partir en un momento dado y no por vuestra propia elección? Pero ésta es la voluntad de Eru, y no podéis oponeros a ella; y los Avalôî os ordenan severamente ...».

Al final de las palabras de los mensajeros se añadió: «y a vosotros os será revelado y no a los Avalôim» (la terminación plural *-m* en *Adûnaim*, *Avalôim*, aparece en el siguiente texto, HA III; véase p. 265).

§26 A partir del rechazo del consejo de los mensajeros por parte de casi todos los Númenóreanos la *Akallabêth* diverge por completo de *El Hundimiento de Anadûnê*, con la introducción de un pasaje muy extenso (pp. 360-366) en el que se amplía considerablemente la historia. Aquí también fue al decimotercer rey (pero contando a Elros: véase *Cuentos Inconclusos* pp. 279 ss. y en §20 arriba) a quien se dirigieron los mensajeros, pero era Tar-Atanamir, y muchos reyes le seguirían después antes de Ar-Pharazôn. Sigue luego el relato de la decadencia de los Númenóreanos en aquella edad según aumentaban su riqueza y poder, de su terror creciente ante la muerte, y de su expansión en la Tierra Media. Las breves frases del inicio de §27 están relacionadas con todo ello. Seguidamente, en la *Akallabêth* se narra la aparición de Sauron, descrita en términos completamente distintos de la historia de la antigua versión, mencionando

Barad-dûr, el Anillo Único y los Espectros del Anillo; y toda la historia de la división de los Númenóreanos, la persecución de los Fieles durante el reinado de Ar-Gimilzôr y la prohibición de la lengua élfica, y del linaje de los Señores de Andúnië y el arrepentimiento de Tar-Palantir, el último rey antes de Ar-Pharazôn.

Arbazân y su hijo Nimruzân: Amandil (en la *Akallabêth*) y Elendil. En HA I el padre de Elendil es *Amardil*; sin embargo, los nombres élficos no vuelven a aparecer en *El Hundimiento de Anadûnê*.

*Indilzar Azrabêlo* se substituyó por *Indilzar Azrabêlôhin*, y luego por *Gimilzôr* (véase en §20 arriba). [273]

§27 *Menel-Tûbal* se substituyó por *Menil-Tûbal*, aquí y posteriormente.

Del debate de Ar-Pharazôn y Arbazân sobre la posibilidad de navegar hacia el este para llegar así a la tierra de Amân desde el oeste, que se conservó en los textos posteriores, no hay rastro en la *Akallabêth*. Sobre la suposición de Arbazân de que quizá no hubiera camino por el este véase en §17 arriba. Tal vez la concepción geográfica subyacente en este texto sea la de los dos mapas que aparecen en el *Ambarkanta* en FTM.291, 293; en el primero de ellos es evidente que no hay camino por el mar, y en el Norte y el Sur hay «mares impenetrables», mientras que en el segundo hay estrechos por donde los barcos podían llegar al Este más lejano. Pero aun cuando así fuera, esto no tendría más que una aplicabilidad «pictórica», pues en el segundo mapa se muestran las convulsiones tras el derribo de Utumno y el encadenamiento de Melkor en la Primera Batalla de los Dioses (*Quenta Silmarillion* §21, CP.247).

§28 La historia de la expedición de Ar-Pharazôn a la Tierra Media y la sumisión de Sauron está considerablemente ampliada en la *Akallabêth*, pero esta ampliación ya se introdujo en el tercer texto de HA III (véase pp. 279-280, §28).

§31 En lugar de «hizo que los hombres pensarán que el mundo no era un círculo cerrado, sino que había muchos mares y muchas tierras no conquistadas aún» (que se conservó en los textos siguientes) en la *Akallabêth* (p. 369) se dice «hizo que los Hombres pensarán que el mundo, en el este y aun también en el oeste, había muchos mares y muchas tierras no conquistadas aún».

El último pasaje de §31, «Y ése es el Reino del Señor de Todo ...» se substituyó por lo siguiente, mecanografiado en un trozo de papel:

—Y de ella se hizo el mundo, y su Ser puede hacer otros mundos todavía, como dones para aquellos que lo sirven, de modo que el acrecentamiento de su poder no tendrá fin.

—¿Y quién es el señor de la Oscuridad? —preguntó Ar-Pharazôn.

Y tras las puertas cerradas Zigûr le habló, y mintió, diciendo: —Es aquel



cuyo nombre no se pronuncia; porque los Avalôim os han engañado, proponiendo el nombre de Eru, un fantasma concebido en la maldad [> locura] de sus corazones con el fin de encadenar a los Hombres y obligarlos a que los sirvan. Porque ellos mismos son el oráculo de Eru, que dice sólo lo que ellos quieren. Pero el verdadero señor prevalecerá, y os liberará de ese fantasma; y su nombre es Arûn, Señor de Todo.

Aparte de los nombres, el texto es casi idéntico al de la *Akallabêth*. [274]

§32 Después de la afirmación de que Ar-Pharazôn «se volcó a la veneración de la Oscuridad» y de que la mayor parte de su pueblo lo siguió, se introduce en la *Akallabêth* (p. 369) la primera mención de Amandil y Elendil, retomando las palabras de HA §26 y las primeras oraciones de §36 y ampliándolas considerablemente, con el relato de la amistad de Ar-Pharazôn y Amandil durante su juventud, del odio de Sauron por Amandil y de su retirada al puerto de Rómenna.

La oración «y nadie podía subir bajo pena de muerte» fue substituida por «y aunque ni siquiera Zigûr se atrevía a mancillar el elevado sitio, el rey no permitía que hombre alguno, bajo pena de muerte, ascendiera a él». La versión revisada aparece en la *Akallabêth*, después de lo cual hay un largo pasaje (pp. 370-371) acerca del Árbol Blanco de Númenor: de la reluctancia del rey por derribar el Árbol por orden de Sauron, de cómo Isildur burló a los guardas que rodeaban a Nimloth y tomó un fruto, escapando a duras penas y con muchas heridas, y de cómo los hombres del rey se sometieron a las órdenes de Sauron. Luego sigue una descripción del templo, sin grandes cambios respecto a la de HA II pero con la adición de que el primer fuego que ardió en el altar se encendió con la madera de Nimloth. El Árbol Blanco de Númenor no se menciona en los textos de *El Hundimiento de Anadûnê*.

Podemos apuntar aquí una extraña referencia al emplazamiento del templo. Se encuentra en la versión final de la página de Edwin Lowdham en inglés antiguo, la que aparece en el texto F<sub>2</sub> de la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club*. En la primera versión en inglés antiguo (pp. 196-198) el templo estaba construido «en la elevada montaña llamada Meneltyúla (que significa Pilar del Cielo), que antes estaba inmaculada». En la versión final (pp. 136-137; sin duda posterior a HA II, p. 264) se alzaba «en medio de la ciudad (de Arminalêth) en la elevada colina que antes estaba inmaculada pero ahora se había convertido en un santuario pagano». Teniendo en cuenta que las mismas palabras se emplean en ambos textos en inglés antiguo, la segunda versión parece ser una fase intermedia, en la que el templo todavía se alzaba en el Pilar del Cielo (*on ðæm héan munte*), hasta ahora inmaculado (*unawídlod*), pero el Pilar del Cielo se encontraba en medio de la ciudad de Arminalêth. Sin embargo,

es difícil que así sea, porque ya en HA I está presente la historia de que Meneltyúla estaba abandonada, y que el templo se alzaba en una colina en medio de la ciudad (Antirion).

En HA II ambas referencias a *Mulkhêr* fueron substituidas por *Arûn*, pero *Arûn-Mulkher* se conservó. [275]

- §35 El pasaje que sigue a las palabras «Y Zigûr habló al rey» fue reemplazado por lo que sigue, mecanografiado en un trozo de papel (que se conservó casi con las mismas palabras en la *Akallabêth*):

diciendo que era muy fuerte, y que ya nada podía impedirle que hiciese su voluntad en todas las cosas, sin estar sometido a prohibiciones o mandatos. —Porque los Avalôim se han apoderado de la tierra donde no hay muerte; y te mienten sobre ella, ocultándola todo lo posible, por avaricia y porque temen que los reyes de los Hombres les arrebatan el Reino Bendecido y gobiernen el mundo en su lugar. Y aunque no cabe duda ...

- §38 *Amatthânê* se substituyó aquí por *Anadûnê* (véase en §§20, 23 arriba).

- §39 En la *Akallabêth* (p. 375) se introduce en este punto una descripción de los tesoros que se embarcaron en los navíos en Rómenna, incluyendo las Siete Piedras («regalo de los Eldar») y el retoño de Nimloth el Árbol Blanco.

- §43 *los estandartes eran negros y dorados*: en HA I los estandartes eran «rojos como el sol que muere en una gran tormenta y negros como la noche que viene después». Lo mismo se dice en el manuscrito E de la Segunda Parte de los *Papeles*: las velas de los barcos númenóreanos eran «escarlatas y negras», pero «doradas y negras» en el texto F (p. 171 nota 139; «escarlatas y negras» también en CN III §6, «rojas como la sangre, y negras» en el primer texto en inglés antiguo, pp. 197-198).

- §44 *Aglarrâma, castillo del mar*: en la *Akallabêth* el nombre del gran barco de Ar-Pharazôn es Alcarondas, del mismo significado.

- §47 La concepción radicalmente distinta del Cataclismo (procedente de *La Caída de Númenor* y la *Akallabêth*), que aquí proviene de los Nimrî pero que en HA I se atribuye simplemente a «los más sabios en percepción», en el que la Tierra de Amân se hundió se conservó en los textos siguientes: «las flotas de los Adûnâi llegaron en verdad a Avallôni en las profundidades del mar, y la rodearon», y «un enorme abismo se abrió en el mar entre Anadûnê y las Tierras Inmortales ... *Pero la tierra de Amân y la tierra del don*, que se alzaban a cada lado del abismo [> la grieta] de los mares, *también fueron destruidas ...*».

Junto al nombre *Avallôni* hay escrito a lápiz *Zen 'namân*, y este nombre aparece escrito junto a «el Reino Bendecido» en §§16, 23, pero luego fue tachado. Al final de §47 está escrito, aunque tachado, *Zen 'namân* y *Zen 'nabâr*, es decir, «Tierra de Amân» y «Tierra [276] del Don» (para *Zen 'nabâr* véase en §12 arriba). Las referencias a *Avallôni* parecen equivaler a lo siguiente: los Adûnâi llamaban a la ciudad distante que se divisaba más allá del mar *Avallôni* «Puerto de los Dioses» (*Avalôî*) porque creían que era una visión del Reino Bendecido (§16). Algunos decían que no era así: lo que se veía era sólo una isla donde moraban los Nimrî. La cuestión no queda resuelta; no obstante, el nombre *Avallôni* se empleaba en §47 en referencia a la Tierra de Amân. La afirmación de que *Avallôni* fue «rodeada» por las flotas de los Adûnâi posiblemente haya de relacionarse con las palabras en §16 de que los Avalôî moraban «*en alguna isla u orilla de las tierras occidentales*».

Excepto por la opinión que sostenían algunos en Anadûnê de que la tierra que veían era una isla donde moraban los Nimrî, y de la certeza de que los Nimrî debían de tener alguna morada cerca de Anadûnê, puesto que iban allí, Tol Eressëa nunca se menciona en *El Hundimiento de Anadûnê*.

La relación de la *Akallabêth* (pp. 378-379) con las obras posteriores en este pasaje es curiosa y característica. Igual que en HA se dice que las flotas de Ar-Pharazôn «llegaron en verdad a Avallôni en las profundidades del mar, y la rodearon», en la *Akallabêth* «rodearon Avallônë»; sin embargo, en el último *Avallônë* es el puerto occidental de Tol Eressëa, y el texto prosigue: «y toda la isla de Eressëa, y los Eldar se lamentaron, porque la nube de los Númenóreanos cubrió la luz del sol poniente». De hecho mi padre regresaba así a *La Caída de Númenor* (§6, p. 220), que es casi exacto en este punto, aunque donde se dice que «rodearon Avallon» faltan las palabras «y toda la isla de Eressëa», porque en CN *Avallon* era el nombre de Eressëa.

La descripción de cómo «cambió la forma del mundo» en la *Akallabêth* es casi exacta a la que aparece en *El Hundimiento de Anadûnê*.

... y un enorme abismo se abrió en el mar entre Númenor y las Tierras Inmortales, y las aguas se precipitaron por él, y el ruido y los vapores de las cataratas subieron al cielo, y el mundo se sacudió. Y todas las flotas de los Númenóreanos se hundieron en la sima, y se ahogaron, y fueron tragadas para siempre.

Sin embargo, mientras que en *El Hundimiento de Anadûnê* esto viene seguido de la afirmación de que no sólo Anadûnê desapareció en la gran grieta, sino que la Tierra de Amân también lo hizo, en la *Akallabêth* mi padre regresó de nuevo a *La Caída de Númenor* (§§7-8), diciendo que el rey y los guerreros que habían puesto pie en el Reino Bendecido «quedaron sepultados bajo un

derrumbe de colinas» y «allí yacen, en las Cavernas de los Olvidados, y allí [277] estarán hasta la Última Batalla del Día del Juicio»; y luego, que «Ilúvatar hizo retroceder a los Grandes Mares al oeste de la Tierra Media ... y el mundo quedó disminuido, *pues Valinor y Eressëa fueron transportadas al reino de las cosas escondidas*». Así, pues, la diferencia radical en la concepción de la desaparición del Verdadero Oeste entre *El Hundimiento de Anadûnê* y la *Akallabêth* fue una reversión a la de *La Caída de Númenor*.

El pasaje «Ilúvatar hizo retroceder a los Grandes Mares ...» era una revisión (véase CP.41) de la versión original de *La Caída de Númenor* (CP.23; el segundo texto CN II es prácticamente idéntico), en la que la idea del Mundo Redondeado se expresa con más claridad: los Dioses «curvaron hacia atrás los bordes de la Tierra Media, y la convirtieron en un globo ... Así, Nuevas Tierras surgieron bajo el Mundo Antiguo, y todas estaban a la misma distancia del centro de la tierra redonda ...».

Hay más comentarios al respecto en pp. 281 ss.

En la oración final de §47 en HA II, «y los Avalôî viven en secreto o se han convertido en sombras, y su poder ha disminuido», mi padre seguía a HA I, donde el nombre Avalâî tiene un uso ambiguo; en el texto siguiente HA III la oración fue modificada (p. 282, §§46-47).

§48 *Ar-Zimrahil: Tar-Ilien* en HA I y en CN (§§5, 7); posteriormente *Tar-Míriel*, cuyo nombre adunaico era *Ar-Zimraphel* (*Cuentos Inconclusos* p. 286, *Akallabêth* p. 366).

§§49-50 El contenido de este pasaje, a pesar de los numerosos cambios en la expresión, no difiere en absoluto del de HA I excepto por la adición al final de §50 de «Por ese motivo, algunos de ellos exploraban todavía los mares vacíos». Para más comentarios al respecto véase pp. 281 ss.

§51 Después de «Nimruzân, y sus hijos y su gente» se añadieron las palabras «en sus siete barcos»; es posible que hubieran sido omitidas por descuido, pues «en siete barcos» aparece en HA I. En la *Akallabêth* había nueve barcos, «cuatro para Elendil, y tres para Isildur, y dos para Anárion». En *El Hundimiento de Anadûnê* no se mencionan los hijos de Elendil, ni tampoco se dice su número.

#### (iv) *La versión final de El Hundimiento de Anadûnê*

Los cambios exhaustivos realizados en el texto de HA II que se han detallado en el comentario anterior se retomaron en el tercer texto, HA III, que se escribió con la misma máquina dactilográfica y el mismo [278] papel que HA II. En HA III se introdujeron nuevos cambios, y el texto acabado sufrió más modificaciones. Por último, se realizó otro texto mecanografiado, HA IV, en apariencia idéntico a los dos anteriores; en él se retomaron los cambios realizados en HA III, pero el texto terminado apenas fue corregido. Con HA IV esta fase de la evolución de la leyenda de Númenor llega a su fin.

Sigue aquí una descripción, párrafo a párrafo, de las alteraciones realizadas entre HA II, corregido, y la versión final, excluyendo sólo los cambios insignificantes (tales que «el tiempo señalado» por «la hora señalada» en §3). En general no hago distinción entre los que se introdujeron en HA III y los que se realizaron posteriormente, que aparecen en el texto original de HA IV.

§1 *Avalôî* pasó a ser *Avalôim* en todo el texto; ésta es la forma que aparece en el texto final F<sub>2</sub> de la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club* (véase p. 265).

*Eru* (*Eru-bênî*, *Eruhîn*) pasó a ser *Êru* en todo el texto. En la primera versión de los fragmentos de Lowdham el nombre tiene vocal corta (p. 194), pero en la última versión es larga (p. 124).

§5 La oración inicial se cambió para que leyera: «Y entre los pesares del mundo los corazones de los Êruhîn se volvieron al oeste, pues allí, creían, se encontraba la tierra de Amân y una paz permanente».

*Nimrî* pasó a ser *Nimîr* en todo el texto.

§6 «sintieron un gran temor, y anhelo» > «sintieron anhelo».

§8 *Azrabêl* pasó a ser *Azrubêl* en todo el texto, al principio en substitución de *Azrabêl* en HA III y luego en el texto original; véase p. 267, §8.

*Vingalôtë* > *Wingalôtë* > *Vingalôtë*, véase p. 267, §8.

§12 El nombre adunaico de «la Tierra del Don» en HA III era *Abarzâyan* (véase p. 268, §12), substituido por la forma final *Yôzâyan*, que aparece en HA IV y en el texto final F<sub>2</sub> de *Los papeles del Notion Club* (pp. 117, 125). Vemos así que HA III es anterior a F<sub>2</sub>.

§13 «mientras aún permanecían fieles» fue omitido.

*Adûnâi* pasó a ser *Adûnâim* en todo el texto (cf. la nota sobre *Avalôî*, *Avalôim*, §1 arriba).

- §16 «desobedecer la prohibición» > «desobedecer la prohibición de Amân».  
 «(una visión del Reino Bendecido) lo que veían los hombres» > «lo que por gracia veían los Hombres».  
 «los hijos del Pueblo Inmortal» fue omitido. [279]
- §19 «Y sin embargo al final el nuevo bien se volvió otra vez al mal, y los Hombres cayeron, se dice, por segunda vez» fue omitido, y la frase siguiente empieza «Pero al cabo de una edad el poder de la oscuridad se manifestó por segunda vez ...».  
 «(supo de la llegada) de los Eruhîn» > «de los Reyes del Mar, venidos de las profundidades».
- §20 El nombre *Minul-Târik* del Pilar del Cielo, en substitución de *Menel-Tûbal* (posteriormente *Menil-Tûbal*) de HA II, aparece por primera vez en HA III (véase p. 264).
- §21 «y ahora se agitaba de nuevo» > «y ahora las semillas profundamente sembradas se agitaban de nuevo».
- §23 En lugar de *Amatthânê* en HA II §§21, 23 (donde se refiere a «la Tierra del Don») los textos siguientes dicen *Anadûnê*; sin embargo, en lugar de *el Reino Bendecido* en HA II §23 dicen *Amatthâni*, *el Reino Bendecido*. Así, pues, el significado de *Amatthânê* substituyó al de *Anadûnê*, que a su vez fue substituido por el de *Zen 'nabâr*, *Abarzâyan* y *Yôzâyan*, reaparece ahora en la forma *Amatthâni* como el nombre de Valinor; no obstante, *Avallônî* se conserva en §§16, 47, 50. La etimología de *Amatthâni* se da en el «Informe de Lowdham acerca del Adunaico», p. 332.
- §25 En el texto del trozo de papel añadido en HA II y dado en p. 272 se añadió lo siguiente en HA III tras las palabras «ni en ningún otro sitio dentro de la cintura de la Tierra»; «porque no fueron los Avalôim quienes os llamaron al principio Êruhîn, los hijos de Dios».  
 «y él la hizo, a ella y a vosotros» fue omitido.
- §26 En HA III *Arbazân* pasó a ser *Aphanuzîr*, y *Nimruzân* pasó a ser *Nimruzîr*. Jeremy llama a Lowdham *Nimruzîr* en *Los papeles del Notion Club*, pp. 128, 130, y el nombre aparece en el fragmento I (B) de Lowdham, p. 124, «siete barcos de Nimruzîr hacia el este».
- §27 Después de las palabras de Aphanuzîr (Arbazân) «Es posible», responde al falso argumento de Ar-Pharazôn: «Pero ir en contra de una orden es no cumplirla»; y en el pasaje que sigue a su discurso se omitieron las palabras «donde los hielos

son infranqueables», que primero fueron substituidas por «el hielo es infranqueable».

§28 La historia de la expedición de Ar-Pharazôn se amplió considerablemente en un trozo de papel insertado en HA III. El nuevo texto es muy parecido al de la *Akallabêth* (pp. 367-368), pero falta la referencia a los Puertos de Umbar: [280]

... y cuando todo estuvo dispuesto, él mismo se hizo a la mar hacia el Este. Y los hombres vieron las velas que asomaban en el poniente, teñidas de escarlata, resplandecientes de rojo y de oro, y los habitantes de las costas se amedrentaron, y huyeron lejos. Desiertas y en silencio estaban todas las tierras en derredor cuando el Rey de Anadûnê [> Yôzâyan] puso pie en la costa. Durante siete días marchó con trompetas y estandartes, y llegó a una colina y subió a ella, y levantó allí su pabellón y su trono; y se sentó en medio, y las tiendas de las huestes se extendían alrededor como un prado de flores orgullosas [> se ordenaron alrededor, doradas y blancas y azules, como un campo de flores altas]. Entonces envió heraldos, y ordenó a Zigûr que se presentara ante él y le jurara fidelidad.

Quizás haya que mencionar un recuerdo que conservo relacionado con este pasaje. Me acuerdo de mi padre, en su estudio la casa de North Oxford, leyéndome *El Hundimiento de Anadûnê* una tarde de verano: era en 1946, pues mis padres dejaron la casa en marzo de 1947. De aquella lectura recuerdo con claridad que las tiendas de Ar-Pharazôn eran como un campo de flores altas de muchos colores. Puesto que el pasaje no se introdujo hasta el texto de HA III, y los nombres de los colores de las flores, «doradas, blancas y azules», se escribieron a lápiz junto al texto mecanografiado y aparecen en el texto original de HA IV, mi padre estaba leyendo HA III o HA IV. Estoy casi seguro de que los nombres adunaicos me resultaban extraños, y que mi padre leía *El Hundimiento de Anadûnê* como si fuera algo nuevo que acababa de escribir. Esto parece apoyar mi suposición (p. 11) de que la aparición del Adunaico y el desarrollo de esta nueva versión de la leyenda de la Caída corresponden a la primera mitad de 1946.

§30 Este párrafo se rescribió para que leyera:

Sin embargo, tan astuto era de mente, tan fuerte su voluntad oculta, que antes de que hubieran transcurrido tres años ya compartía con el Rey designios secretos; pues tenía siempre en la lengua palabras dulces como la miel, y conocía muchas cosas que aún no habían sido reveladas a los Hombres. Y al advertir el trato que su señor le dispensaba todos los consejeros empezaron a lisonjearlo, excepto uno, Aphanuzîr. Entonces,



lentamente un cambio sobrevino en la tierra, y los corazones de los Fieles se sintieron muy perturbados.

§31 Al final del texto que substituyó al de HA II, presente en un trozo de papel y dado en p. 273, §31, después de «su nombre es Arûn, [281] Señor de Todo», se añadió: «Dador de la Libertad, y él os hará más fuerte que a ellos».

§32 La descripción del templo se modificó en una página mecanografiada de HA III mediante la alteración de las oraciones que siguen a «una gran cúpula»:

Y esa cúpula estaba techada de plata y resplandecía al sol, de modo que la luz se divisaba desde lejos; pero pronto la luz se oscureció y la plata se ennegreció. Porque en la parte superior de la cúpula había una gran abertura o tronera, y de ella salía una gran humareda ...

En la segunda referencia a Mulkhêr (> Arûn) en HA II se añadió «Dador de la Libertad» (cf. §31 arriba).

La oración final del párrafo pasó a ser: «Estos cargos eran casi siempre falsos; no obstante fueron días amargos aquellos, y la maldad engendra más maldad».

§36 La respuesta de Aphanuzîr (Arbazân) a la pregunta de Nimruzîr «¿Traicionarías entonces al Rey?» fue ampliada, aproximándose a la que aparece en la *Akallabêth* (p. 374):

—Sí, por cierto lo haría —dijo Aphanuzîr—, si creyera que Amân está necesitado de un mensajero semejante. Porque hay una lealtad a la que ningún hombre ha de renunciar, por causa alguna. Y en cuanto a la prohibición, yo mismo pediré el castigo, no sea que la culpa recaiga en todo mi pueblo.

§38 «huyáis de la hermosa Amathhânê que ahora está mancillada, y perdáis todo lo que habéis amado» > «huyáis de la Tierra de la Estrella sin estrella que os guíe; porque esa tierra está mancillada. Entonces perderéis todo lo que habéis amado».

§39 «Pero se sabe que» fue omitido.

§41 «(Las Águilas de Amán) vuelan sobre Anadûnê!» > «ensombrecen Anadûnê!».

§43 «una detrás de otra en una línea interminable» > «avanzando en una línea cuyo extremo disminuía hasta borrarse a lo lejos».

§§46-47 Este pasaje de HA II se conservó casi sin cambios en la versión final,

incluyendo la referencia a la llegada de las flotas de los Adûnâim a «Avallôni en las profundidades del mar», aparte de una inserción y un cambio que sigue a «Porque Ar-Pharazôn titubeó en ese momento y estuvo a punto de volverse» en §47:

Contempló receloso las costas silenciosas y vio resplandecer el Taniquetil, más blanco que la nieve, más frío que la Muerte, [282] tranquilo, inmutable, terrible como la sombra de la luz de Dios. Pero el orgullo pudo más, y Ar-Pharazôn abandonó por fin el barco, y puso el pie en la costa y reclamó esa tierra como suya si nadie se oponía con la fuerza de las armas.

Este pasaje se conservó en la *Akallabêth* (p. 378), con *Taniquetil* en lugar de *la Montaña de Amân* e *Ilúvatar* en lugar de *Dios*.

Detrás de «la tierra de Amân y la tierra del don» (cerca del final de §47) se añadió «Amatthâni y Yôzâyan» (véase en §23 arriba).

La oración final de §47 se modificó para que leyera: «Y en adelante los Avalôim no tuvieron morada en la Tierra, y vivieron invisibles; y no hay ningún lugar donde perdure el recuerdo de un mundo sin mal». Véase p. 277 (§47, al final).

#### §§49-50

Este pasaje crucial se conservó en HA III prácticamente con la misma forma que tenía en HA II (p. 262) con una diferencia (aparte de *Minul-Târik* en lugar de *Menil-Tûbal*): el final de §50 se modificó para que leyera: «Por ese motivo, algunos de ellos exploraban todavía los mares vacíos, *con la esperanza de llegar a la Isla Solitaria. Pero no la encontraban*. “Porque todos los caminos que antaño fueron rectos son curvos ahora”, decían». Ya en §49 en HA I la cumbre del Pilar del Cielo es llamada «*una isla solitaria* en algún lugar de las grandes aguas», que quizás alguien encontrara por encima de la superficie del mar.

Puesto que aparte de las afirmaciones en §16 de que los Nimîr debían de vivir cerca de Anadûnê y de que algunos decían que lo que se veía era la isla de los Nimîr, Tol Eressëa está extrañamente ausente en los textos de *El Hundimiento de Anadûnê*, y puesto que *Avallôni* es un nombre del Reino Bendecido, es evidente que cuando mi padre empleó el nombre de *Isla Solitaria* en referencia al Pilar del Cielo de Anadûnê tenía la intención de crear ambigüedad.

La conclusión de la narrativa de HA III (§§49-55) fue substituida por un texto escrito en varias páginas mecanografiadas, y §50 se amplió de un modo notable. El texto no sufrió cambios posteriores, y ésta es la versión definitiva de §§49-50 de *El Hundimiento de Anadûnê* (doy el pasaje por entero para facilitar la comparación con el final de la *Akallabêth* que sigue después):

Ahora bien, la cima del Monte Minul-Târik, el Pilar del Cielo en medio de la tierra, era un lugar sagrado, porque allí los Adûnâim acostumbraban a dar las gracias a Êru y a adorarlo; y ni siquiera en los días de Zigûr había sido mancillada. Por tanto, muchos hombres creían que no fue anegada para siempre, [283] sino que se levantó otra vez por encima de las olas, una isla solitaria entre las grandes aguas, y quizás algún marinero llegue hasta ella por casualidad. Y hubo muchos que la buscaron después, porque se decía entre los supervivientes de los Adûnâim que aquellos de vista penetrante alcanzaban a atisbar desde el Minul-Târik el resplandor de la Tierra Inmortal. Porque aún después de la ruina el corazón de los Adûnâim se volcaba hacia el Oeste; [§50] y aunque sabían que el mundo había cambiado, decían: «Avallôni ha desaparecido de la faz de la Tierra, y la Tierra del Don ha sido arrebatada, y nadie puede encontrarlas en este mundo de oscuridad; no obstante, una vez fueron, y por tanto todavía son, plenamente, y en la forma cabal del mundo». Y los Adûnâim sostenían que los hombres, si se los bendecía, podían ver otros tiempos que aquel en el que vivía su cuerpo; y anhelaban siempre escapar de las sombras del exilio y contemplar de algún modo la luz de antaño. Por ese motivo, algunos de ellos exploraban todavía los mares vacíos, con la esperanza de encontrar la Isla Solitaria y tener allí una visión de las cosas que fueron.

Pero no la encontraban, y decían: «Todos los caminos que antaño fueron rectos son curvos ahora». Porque en la juventud del mundo se decía entre los hombres que la Tierra no era plana, parecía, y pocos aun de los Anadûnê lo creían; y cuando en días posteriores, en parte por la ciencia y la lectura de las estrellas, en parte por los viajes de los barcos que exploraron todos los caminos y los mares de la Tierra, los Reyes de los Hombres supieron que el mundo era redondo, creyeron que sólo era así desde el tiempo de la gran Caída, y no antes. Por tanto pensaron que, mientras que el nuevo mundo era curvo, el antiguo camino y el sendero del recuerdo de la Tierra ascendía hacia el cielo, como si fuera un gran puente invisible. Y tenían numerosos rumores e historias acerca de marineros y hombres abandonados en el mar que por algún destino o gracia habían encontrado el antiguo camino y habían visto cómo se hundía por debajo de ellos la faz del mundo, y de ese modo habían llegado a la Isla Solitaria, o en verdad a la Tierra de Amân, y habían contemplado la Montaña Blanca, terrible y hermosa, antes de morir.

En la *Akallabêth* se conservó gran parte de este pasaje, pero con nuevas implicaciones. Doy aquí lo impreso en *El Silmarillion*, pp. 382-383 (hay algún cambio editorial al principio y al final que no afecta el sentido del pasaje). [284]

Entre los Exiliados, muchos creían que la cima del Meneltarma, el Pilar del

Cielo, no fue anegada para siempre, sino que se levantó otra vez por encima de las olas, una isla solitaria perdida en las grandes aguas; porque había sido un sitio consagrado y nadie lo había mancillado nunca, aun en días de Sauron. Y algunos hubo de la simiente de Eärendil que después lo buscaron, porque se decía entre los sabios que en otro tiempo los hombres de vista penetrante alcanzaban a atisbar desde el Meneltarma la Tierra Inmortal. Porque aún después de la ruina el corazón de los Dúnedain se volcaba hacia el oeste; y aunque en verdad sabían que el mundo había cambiado, decían: «Avallónë ha desaparecido de la faz de la Tierra y la Tierra de Aman ha sido arrebatada, y nadie puede encontrarlas en este mundo de oscuridad. No obstante, una vez fueron, y por tanto todavía son, plenamente, y en la forma cabal del mundo tal como fue concebido por vez primera».

Porque los Dúnedain sostenían que aun los Hombres mortales, si se los bendecía, podrían ver otros tiempos que el de la vida de los cuerpos; y anhelaban siempre escapar de las sombras del exilio y contemplar de algún modo la luz que no muere; porque el dolor del pensamiento de la muerte los había perseguido por sobre los abismos del mar. Por ese motivo, los grandes marineros que había entre ellos exploraban todavía los mares vacíos, con la esperanza de llegar a la Isla del Meneltarma, y tener allí una visión de las cosas que fueron. Pero no la encontraban. Y los que viajaban hasta muy lejos, sólo llegaban a tierras nuevas, y las encontraban semejantes a las tierras viejas, y también sometidas a la muerte. Y los que viajaban más lejos todavía sólo trazaban un círculo alrededor de la luna para volver fatigados por fin al lugar de partida; y decían «Todos los caminos son curvos ahora».

De este modo en días posteriores, en parte por los viajes de los barcos, en parte por la ciencia y la lectura de las estrellas, los reyes de los Hombres supieron que el mundo era en verdad redondo, y sin embargo aún se permitía que los Eldar partieran y navegaran hacia el Antiguo Oeste y a Avallónë, si así lo querían. Por tanto, los sabios de entre los Hombres decían que tenía que haber un Camino Recto, para aquellos a quienes se les permitiese descubrirlo. Y enseñaban que aunque el nuevo mundo estuviese torcido, el viejo camino y el sendero del recuerdo del Oeste todavía estaban allí, como si fueran un poderoso puente invisible que atravesara el aire del aliento y del vuelo (que eran curvos ahora, como el mundo), y [285] cruzara el Ilmen, que ninguna carne puede soportar sin asistencia, hasta llegar a Tol Eressëa, la Isla Solitaria, y quizás aún más allá, hasta Valinor, donde habitan todavía los Valar y observan el desarrollo de la historia del mundo. Y cuentos y rumores nacieron a lo largo del mar acerca de marineros y Hombres abandonados en las aguas, que por algún destino o gracia o favor de los Valar habían encontrado el Camino Recto y habían visto cómo se hundía por debajo de ellos la faz del mundo, y de ese modo habían llegado al puerto de Avallónë,

con lámparas que iluminaban los muelles, o en verdad a las últimas playas de Aman; y allí habían contemplado la Montaña Blanca, terrible y hermosa, antes de morir.

Veremos que gran parte de §49 y del principio de §50 (hasta «Pero no la encontraban») de HA se conservó en la *Akallabêth* (donde, no obstante, todo el pasaje acerca de las especulaciones de los Exiliados se trasladó al final de la obra). Pero donde HA dice «Avallôni ha desaparecido de la faz de la Tierra, y la Tierra del Don ha sido arrebatada» la *Akallabêth* dice «Avallône ha desaparecido de la faz de la Tierra, y la Tierra de Aman ha sido arrebatada». En HA Avallôni es la Tierra de Amân; en la *Akallabêth* es el puerto de Tol Eressëa (véase p. 356). En HA aquellos que exploraban los mares vacíos tenían la esperanza de encontrar «la Isla Solitaria», que es la cima del Pilar del Cielo; en la *Akallabêth* tenían la esperanza de encontrar «la Isla del Meneltarma».

En *La Caída de Númenor* se decía explícitamente, en la parte central del Cataclismo, que el mundo fue redondeado en el momento de la Caída (véase p. 277): ésa era la historia, y dentro de ella la transformación del mundo en un globo en ese momento es un hecho, sin calificativos. En *El Hundimiento de Anadûnê* los Nimîr (Eldar) habían visitado a los Adûnâim y les habían enseñado que el mundo era redondo *por naturaleza* («pende de las ramas del cielo como una manzana», §23), pero cuando llegó Zigûr lo contradijo («el mundo no era un círculo cerrado», §31). En esta obra el autor sabe que el mundo es un globo por naturaleza; pero muy pocos de los Adûnâim lo creyeron hasta que los viajes de los supervivientes de la Caída les demostraron que era cierto (cf. el pasaje escrito en el texto original HA I, p. 242: «Porque todavía creían las mentiras de Sauron de que el mundo era plano, hasta que sus flotas dieron la vuelta al mundo en busca de Meneltyûlā, y supieron que era redondo»). Y así (cuenta la tradición), en lugar de aceptar la verdadera naturaleza del Mundo Redondo, «creyeron que era así desde el tiempo de la Caída, y no antes». De este modo, los supervivientes de Anadûnê en el Oeste de la Tierra Media [286] concibieron el Camino Recto: «*Por tanto pensaron que*, mientras que el nuevo mundo era curvo, el antiguo camino y el sendero del recuerdo de la Tierra ascendía hacia el cielo, como si fuera un gran puente invisible».

Esto es completamente distinto a *La Caída de Númenor* (CN III §11, p. 223): «Porque el antiguo linaje del mundo permaneció en la mente de Ilúvatar, y en el pensamiento de los dioses, y en el recuerdo de la forma y el diseño del mundo que ha cambiado, pero que pervive». El autor de *La Caída de Númenor* sabe que «Antaño muchos de los exiliados de Númenor podían todavía ver, unos con más claridad que otros, los senderos del Verdadero Oeste»; pero para el autor de *El Hundimiento de Anadûnê* (a quien al parecer le gustaba racionalizar) el Camino Recto era una creencia nacida del deseo y la añoranza.

El autor de la *Akallabêth* tenía ambas obras delante, y en este pasaje las utilizó las dos. Doy de nuevo el último pasaje de la *Akallabêth* señalando las fuentes (necesariamente de un modo algo aproximado): *El Hundimiento de Anadûnê* en cursiva, *La Caída de Númenor* (CN III §§8, 12) en tipo romano entre asteriscos, y los pasajes que no aparecen en ninguna de las dos encerrados entre paréntesis.

*Pero no la encontraban.* (Y los que viajaban hasta muy lejos,) \*sólo llegaban a tierras nuevas, y las encontraban semejantes a las tierras viejas, y también sometidas a la muerte.\* (Y los que viajaban más lejos todavía sólo trazaban un círculo alrededor de la Tierra para volver) \*fatigados por fin al lugar de partida;\* y decían: «*Todos los caminos son curvos ahora*».

De este modo en días posteriores, en parte por los viajes de los barcos, en parte por la ciencia y la lectura de las estrellas, los reyes de los Hombres supieron que el mundo era en verdad redondo, (y sin embargo aún se permitía que los Eldar partieran y navegaran hacia el Antiguo Oeste y a Avallónë, si así lo querían). Por tanto, (los sabios de entre los Hombres decían que tenía que haber un Camino Recto, para aquellos a quienes se les permitiese descubrirlo. Y enseñaban) que aunque el nuevo mundo estuviese torcido, el viejo camino y el sendero del recuerdo del Oeste todavía estaban allí, como si fueran un poderoso puente invisible (que) \*atravesara el aire del aliento y del vuelo\* ([que eran curvos ahora, como el mundo],) \*y cruzara el Ilmen, que ninguna carne puede soportar sin asistencia,\* (hasta llegar a Tol Eressëa, la Isla Solitaria, y quizás aún más allá, hasta Valinor, donde habitan todavía los Valar y observan el desarrollo de la historia del [287] mundo.) Y cuentos y rumores (nacieron a lo largo del mar) acerca de marineros y Hombres abandonados en las aguas, que por algún destino o gracia (o favor de los Valar) habían encontrado el Camino (Recto) y habían visto cómo se hundía por debajo de ellos la faz del mundo, y de ese modo habían llegado al puerto de Avallónë, (con lámparas que iluminaban los muelles, o en verdad a las últimas playas de) Aman; y allí habían contemplado la Montaña Blanca, terrible y hermosa, antes de morir.

La intención que subyace a estos aspectos de *El Hundimiento de Anadûnê* se comenta en la siguiente sección (v).

§51 La descripción de la tempestad que siguió al Cataclismo se rescribió en HA III con una forma similar a la que aparece en la *Akallabêth* (p. 380), pero que todavía conserva los siete barcos (véase p. 277, §51):

Pero cuando la tierra de Anadûnê se derrumbó y desapareció, el haber sido arrastrado y muerto le habría ocasionado [a Nimruzîr] una pena menor,

pues creía que ninguna muerte o naufragio podría ser tan amarga como la ruina de aquel día; pero el viento lo alcanzó, pues todavía soplaba desde el Oeste más fuerte que ningún otro conocido por los Hombres; y desgarró velas y quebró mástiles, arrastrando a los hombres desdichados como briznas de hierba en al agua; y las aguas profundas se levantaban en una furia gigantesca.

Entonces los siete barcos de Nimruzîr huyeron de la negra tempestad, desde el crepúsculo de la condenación hasta la oscuridad del mundo; y olas como montañas avanzaron coronadas de nieve desgarrada, y los cargaron entre las nubes, y al cabo de muchos días los arrojaron tierra adentro, en la Tierra Media.

En el texto de HA IV *siete* fue substituido por *doce*, escrito en un garabato apresurado.

§55 En un principio la conclusión de HA III conservó la forma de HA II, pero fue substituida por lo siguiente (con correcciones a lápiz que se indican como tales y que aparecen en el texto original de HA IV):

Y el nombre de esa tierra ha perecido; porque los Hombres ya no hablaron de Gimlad, ni de Abarzâyan [Yôzâyan] el Don que había sido arrebatado, ni de Anadûnê en los confines del mundo: los exiliados en las costas del mar, si miraban hacia el Oeste, hablaban de Akallabê [> Akallabêth], que se hundió bajo las olas, la Sepultada, Atalantë en lengua nimriana. [288]

*Akallabêth* es la forma que aparece en los fragmentos de Lowdham (pp. 125, 194).

Hemos visto (p. 240) que la composición del borrador original de HA I de *El Hundimiento de Anadûnê* tuvo lugar entre el manuscrito único de E de la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club* y el primer texto mecanografiado F<sub>1</sub> de la Noche 66 de los *Papeles*. El segundo texto de HA II se escribió entre F<sub>1</sub> y el que lo substituyó, F<sub>2</sub> (pp. 264-265, al igual que el tercer texto HA III (pp. 278, §12). El texto final HA IV es el primero en el que el nombre adunaico de «la Tierra del Don» es *Yôzâyan*, la forma que aparece en F<sub>2</sub>; es imposible saber cuál de los dos es anterior, pero no parece tener gran importancia. Lo significativo de estos detalles, por supuesto, es que de ellos se desprende que la composición de *El Hundimiento de Anadûnê* estuvo entretejida con el desarrollo posterior de la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club* y se completó en la misma época que ésta.

## (v) *La teoría de la obra*

Volvemos ahora a la cuestión fundamental: ¿cuál es la significación de las extraordinarias transformaciones, y omisiones, de las leyendas en la evolución de *El Hundimiento de Anadûnê*? He titulado esta sección *La teoría de la obra* porque mi padre empleó esta palabra en el mismo contexto, y porque creo que puedo demostrar que había una «teoría» subyacente.

Antes de intentar dar una respuesta, hay que considerar tres textos muy curiosos. Los tres fueron escritos a gran velocidad, sin cuidar la expresión, según se le ocurrían las palabras, y probablemente uno después de otro. Sin duda anteriores a la aparición del Adunaico, hay una serie de esbozos de las nuevas ideas subyacentes a la siguiente versión de la leyenda númenóreana que estaba contemplando mi padre: de hecho el primero de ellos está titulado *La teoría de esta versión*.

Este primer ensayo, que llamaré «Esbozo I», muy tosco e inconexo, llevó a un segundo («Esbozo II») que se basó en I ampliándolo pero distanciándose de él en cierta medida, aunque luego fue abandonado. Lo más conveniente es dar primero el Esbozo II hasta donde llega, y luego el resto de I.

Las notas de esta sección se encuentran en pp. 303 ss.

El mal se encarna de vez en cuando, repitiendo la Caída, podría decirse. [289]

Antaño hubo «Enkeladim» en la tierra, pero ése no era el nombre por el que se los conocía en el mundo: era Eledāi (Eldar en númenóreano).<sup>[213]</sup> Después de la Primera Caída intentaron ganarse la amistad de los Hombres, y enseñarles a amar la tierra y todas las criaturas que en ella crecen. Pero el mal no dejaba de operar. Había falsos Eldar: falsificaciones y engaños hechos por el mal, fantasmas y trasgos que no siempre tenían aspecto maligno. Aterrorizaron a los Hombres, o los engañaron y traicionaron, y de ahí surgió el miedo de los Hombres por todos los espíritus de la Tierra.

Los Hombres «despertaron» por primera vez en el medio de la Gran Tierra Media (Europa y Asia); en un principio Asia estaba ligeramente poblada, antes de las Edades Oscuras de gran frío. Ya antes de entonces los Hombres se habían extendido al oeste (y el este) hasta las costas del Mar. Los [Enkeladim >] Eledāi se retiraron a los baldíos o retrocedieron hacia el oeste.<sup>[214]</sup>

Los hombres que viajaron al oeste eran por lo general los que tenían una relación más estrecha con los verdaderos Eledāi, y la mayor parte de ellos se dirigieron al oeste atraídos por el rumor de una hermosa tierra más allá del Mar Occidental, el hogar de los Eledāi donde todas las cosas eran hermosas y habían sido creadas para la belleza. Así era, pues en el Océano se encontraba la gran isla en la que los Eledāi habían «despertado» por primera vez cuando se creó el mundo, es decir, completa y lista para sus trabajos.



Así surgieron las leyendas más hermosas (que contenían verdades), oréades, driadas y ninfas; y los Ljós-alfar.<sup>[215]</sup>

Al cabo los Hombres alcanzaron las costas occidentales de las Grandes Tierras, y se detuvieron en las orillas del Mar. La sorpresa, el temor y el anhelo de ese encuentro pervivieron en sus descendientes desde entonces, y el Gran Mar y el sol poniente fue para ellos el símbolo más conmovedor de la Muerte y de la Esperanza de Escapar.

En el margen del texto de esta página, que termina en este punto, mi padre escribió: «Aun después de la Caída el Todopoderoso permitió la existencia de un paraíso terrenal por un tiempo; pero a los Eledāi se les ordenó que se retiraran allí según se extendieran los hombres, si querían seguir siendo lo que habían sido: de otro modo, decaerían y disminuirían».<sup>[216]</sup>

En tiempos remotos, cuando los Hombres, a pesar de haber caminado muchísimas vidas por la Tierra, todavía eran jóvenes y sin guía (salvo los pocos linajes que estaban unidos en amistad con los Eledāi occidentales, cuya lengua se había enriquecido y <sup>[290]</sup> que conocían el verso y la canción y otras artes), el mal tomó una nueva forma. Surgió un gran tirano, primero era señor de la guerra de una tribu, pero lentamente se convirtió en un poderoso rey, mago y por último un dios. En el medio [*escrito encima*: ¿Norte?]<sup>[290]</sup> de las Grandes Tierras se encontraba la sede de su terrible dominio, y todos los hombres de los alrededores se convirtieron en esclavos suyos. En aquel tiempo la Oscuridad era terrible. El poder negro se extendió poco a poco hacia el oeste; porque Melekō<sup>[217]</sup> sabía que allí se demoraban los más poderosos y benéficos de los Eledāi, y que su amistad por los Hombres era su mayor obstáculo para conseguir el dominio absoluto.

Aquellos de los Hombres del Oeste que más deseaban el mar empezaron a construir barcos, con la ayuda e inspiración (como en muchas otras cosas) de los Eledāi, y empezaron a navegar por las aguas, al principio con miedo, pero con un dominio creciente de los vientos y las mareas, y de sí mismos. Pero ahora estalló la guerra, porque las fuerzas de Melekō amenazaron las tierras de las fronteras occidentales del mar. Los Hombres del Oeste eran fuertes, y libres, y los Orientales de Melekō fueron expulsados una y otra vez. Pero sólo fue un respiro, porque los Orientales eran innumerables y el ataque se reanudaba siempre con una fuerza mayor; y Melekō envió fantasmas, demonios y espíritus malignos a las tierras occidentales, de modo que también ellas se hicieron insoportables y fue un tiempo de terror, en el que los hombres se refugiaban temerosos en las casas y ya no miraban las estrellas.

Los Eledāi habían desaparecido mucho tiempo atrás. Algunos decían que habían muerto, o que se habían convertido en nada; otros, que nunca habían

existido y que no eran más que invenciones de los cuentos de días antiguos; unos pocos, que habían atravesado el Mar hasta su tierra en el Oeste.

En aquel tiempo surgió un marinero llamado Earendel, y era rey de los Hombres de la costa occidental del Gran Mar en el Norte del mundo. Dijo que una vez un gran viento lo había arrastrado y alejado de su camino, y había visto muchas islas en las regiones del sol poniente, y la más lejana desprendía un aroma como de jardines y hermosas flores. Y sucedió que los Hombres del Oeste que no habían muerto, caído o huido a los sitios baldíos estaban confinados en una tierra estrecha, algunos dicen que una gran isla, y fueron atacados por Melekō, pero sólo siguieron resistiendo porque su tierra era una isla, separada de las Grandes Tierras por un estrecho. Entonces Earendel se embarcó y se despidió de su gente. Porque dijo que tenía el propósito de navegar hacia el Oeste y encontrar a los Eledāi y pedirles ayuda. —Pero no regresaré [291] —dijo—. Si fracaso el mar se apoderará de mí, pero si tengo éxito una nueva estrella se levantará en el cielo.

Y de las hazañas de Earendel en su último viaje nada se sabe con certeza, pues no volvió a ser visto entre los Hombres vivientes. Pero al cabo de varios años una nueva estrella se levantó en el Oeste, y era muy brillante; y entonces muchos hombres empezaron a aguardar el regreso de los Eledāi en su ayuda; pero el mal los apremiaba.

Aquí el Esbozo II llega a su fin en tanto que texto ininterrumpido, pero mi padre garabateó varias notas inconexas al final, entre las que se incluye este pasaje:

Melekō fue derrotado con la ayuda de los Eledāi y de los Poderes, pero muchos Hombres se habían unido a él. Los Poderes (por orden de Ilúvatar) llevaron a los Eledāi a la Isla de Eresse, cuyo puerto principal, Avallon(de),<sup>[218]</sup> se encontraba en el oeste. Aquellos que se quedaron en la Tierra Media se marchitaron y menguaron. Pero a los hombres fieles de los Eruhildi (Turkildi) también se les dio una isla, entre Eresse y la Tierra Media.

El Esbozo I (escrito deprisa con un lápiz blando en pequeños trozos de papel) era esencialmente idéntico al Esbozo II, pero mucho más breve, hasta el punto en que Earendel se introduce en este último. No obstante, en el Esbozo I Earendel no se mencionaba, y lo único que se dice es que cuando hubo un respiro en la guerra con «el tirano» (cuyo nombre no se menciona en este texto) «y sus Orientales», los Hombres del Oeste se hicieron a la mar, habiendo sido instruidos en la construcción de barcos por «los últimos Enkeladim que se demoraban allí», y desembarcaron «en una gran isla en el medio del Gran Mar». Al principio de la página mi padre apuntó: «El primero en hacerse a la mar fue Earendel. Nunca volvió a ser visto». Luego sigue (en una forma ligeramente modificada por cuestiones editoriales):

Pero hay otra isla más pequeña fuera de la vista, hacia el Oeste, y más allá el rumor de una Gran Tierra [? deshabitada] en el Oeste.

La isla se llama Oesternesse Númenor, la otra Eressëa.

La religión de los Númenóreanos era simple. Creían en un Creador de Todo, Ilúvatar. Pero está muy remoto. Sin embargo, le hacían ofrendas incruentas. Su templo era el Pilar del Cielo, una elevada montaña en el medio de la isla. Creían que Ilúvatar moraba completamente fuera del mundo; pero lo simbolizaban diciendo que vivía en el Cielo Alto. [292]

[Añadido: Pero creen que por debajo de él están los Poderes (Valar): algunos de ellos están sometidos a él, otros viven en el mundo para gobernarlo directamente. Aunque son buenos y siervos de Dios, son inexorables y ..... hostiles en cierto sentido. No los adoran, sino que los temen y los obedecen (cuando hay algún contacto). Algunos son Valandili (Amantes de los Poderes)].

Pero creen que el mundo es plano, y que «los Señores del Oeste» (Dioses) viven más allá de la gran barrera de colinas de nubes, donde no hay muerte y el Sol se refresca y pasa por debajo del mundo para volver a levantarse.

[Tachado: Sus siervos que gobiernan el mundo eran Enkeladim y otros espíritus mayores. Añadido: Había seres menores, especialmente relacionados con criaturas vivientes y con la hechura ... llamados Eldar]. Les pedían ayuda en caso de necesidad. Algunos todavía navegaban hasta Eressëa. [En el margen: Elendili] Pero no así la mayor parte, y se extendió la teoría, excepto entre los sabios, de que los grandes espíritus o Dioses (no Ilúvatar) moraban en el Oeste en una Gran Tierra allende el sol. [Entre corchetes: Los Enkeladim les dijeron que el mundo era redondo, pero les costaba creerlo]. Algunos de sus grandes marineros intentaron averiguarlo.

Vivían mucho tiempo, 200 años o más, pero siempre deseaban una vida más larga. Envidiaban a los Enkeladim. Se convirtieron en grandes constructores de barcos y empezaron a aventurarse en el mar. Algunos intentaron llegar al Oeste más allá de Eressëa, pero nunca regresaron.

El Pilar del Cielo es abandonado excepto por unos pocos. Los reyes construyen grandes palacios. Se extiende la costumbre de dejar sus cuerpos a la deriva en el mar en un viento del este. El viento del este empieza a simbolizar la Muerte. [219]

Algunos regresan a las Tierras Oscuras. Son recibidos con temor reverencial, porque son muy altos ..... Enseñan la verdadera religión pero son tratados como dioses.

Sauron cobra existencia.

No puede vencer en una guerra contra los Númenóreanos, que ahora poseen numerosas fortalezas en el Oeste.

El texto termina con un esbozo muy tosco de la llegada de Sauron y la Caída.

«Sauron es llevado a Númenor para homenajear a Tarkalion». Da «un gran sermón», diciendo que Ilúvatar no existe, sino que los Dioses, que se han atrincherado en el Oeste, gobiernan el mundo y odian a los Hombres y les niegan la vida. El único Dios bueno ha sido arrojado del mundo al Vacío; pero regresará. En un pasaje añadido [293] (pero que corresponde sin ninguna duda a la época de la redacción de este texto) se dice, curiosamente, que «Sauron dice que el mundo es redondo. Fuera no hay más que Noche, y otros mundos».<sup>[220]</sup>

Sauron tiene «un gran templo abovedado» que se alza en el Pilar del Cielo (véase p. 274), y allí tienen lugar sacrificios humanos, cuyo propósito es «añadir la longitud de las vidas de los muertos a las de los vivos escogidos». Los Fieles son perseguidos y elegidos para los sacrificios; «unos pocos huyen a Eressëa en busca de ayuda, pero los Eressëanos han partido o se han escondido». Disponen una gran flota «para atacar Eressëa y arrebatrar la Tierra del Oeste a los Dioses»; y el texto acaba con las afirmaciones de que la flota cayó en un abismo abierto en el mar y de que «sólo los Númenóreanos que se habían retirado al este de la isla negándose a ... guerra se salvaron». Esto viene seguido de un mar de nombres, entre los cuales se lee «Elendil hijo de Valandil y sus hijos Árundil y Firiél», de lo que surgen «Elendil y sus hijos Isildur y Anárion». Por último, hay algunas notas más: «Sauron también huye al Este. El Pilar del Cielo es volcánico».<sup>[221]</sup> Sauron construye un gran templo en una colina próxima a donde había desembarcado. El Pilar del Cielo también empieza a echar humo y él dice que es una señal; la mayor parte del pueblo lo cree».

El tercer texto («Esbozo III») empieza con una nota sobre los nombres: «*Ilúve Ilu*: Cielo, el universo, todo lo que es (dentro y fuera de la Tierra); *menel*: los cielos, el firmamento».<sup>[222]</sup> Luego sigue:

En el principio estaba *Eru* el Único Dios (*Ilúvatar* el Padre de Todo, *Sanavaldo* el Todopoderoso). Designa a los poderes (*Valar*) para gobernar y ordenar la Tierra (*Arda*). Un tal *Melekō*, el principal, se volvió al mal. También había dos linajes de seres menores, los Elfos: Eldar (*\*Eledāi*), y los Hombres (*Hildi* = hijos o seguidores). Los Eledāi llegaron primero, en cuanto Arda fue habitable para los seres vivos, para gobernar allí, para perfeccionar las artes de usar y ordenar la materia de la Tierra hasta llegar a la perfección y la belleza en detalle, y para preparar el camino a los Hombres. Los Hombres (los Seguidores o Segundo Linaje) llegaron en segundo lugar, pero se dice que en un principio Dios los había destinado (tras un periodo de tutelaje) a tomar el gobierno de toda la Tierra, y en última instancia a convertirse en Valar para «enriquecer el Cielo», *Ilúve*. Pero el Mal (encarnado en Melekō) los sedujo, y cayeron. Porque Melekō presentó la tutela de los Eldar y los Valar como una usurpación de aquello a que los Hombres tenían derecho. Dios prohibió que los Poderes interfirieran mediante la violencia o el poder. Pero envió muchos mensajeros a [294] los Hombres, y los

Eldar intentaban constantemente ganarse la amistad de los Hombres e instruirlos. Pero el poder de Melekō aumentó, y los Valar se retiraron a la isla de *Eresse* en los Grandes Mares, al oeste de las Grandes Tierras (*Kemen*), que habían mantenido como sede y morada desde las primeras luchas con Melekō.<sup>[223]</sup>

Ahora Melekō (porque el mal lo disminuía, o para cumplir sus designios, o por ambas cosas) tomó forma visible como Rey Tirano, y gobernaba desde el Norte. Hizo muchas imposturas de los Eledāi que eran malignas (pero que no siempre lo parecían), y que engañaron y traicionaron a los Hombres; por tanto, su miedo y suspicacia ante los verdaderos Eldar aumentó.

Hubo guerra entre los Poderes y Melekō (la segunda guerra: la primera tuvo lugar en la hechura del mundo, antes de que existieran los Elfos y los Hombres). Aunque todos los Hombres habían «caído», no todos siguieron sometidos a la esclavitud. Algunos se arrepintieron, rebelándose contra Melekō, y se hicieron amigos de los Eldar, e intentaron ser fieles a Dios. No adoraban a Eru, sino que le hacían ofrendas en lugares elevados. No eran del todo felices, porque Eru parecía distante, y no se atrevían a orarle directamente; y por este motivo consideraban dioses a los Valar, y Melekō los engañó y corrompió con frecuencia, pues lo tomaron a él o a sus sirvientes (o fantasmas) como «dioses». Pero en la guerra contra los dominios de Melekō en el Norte hubo *tres linajes* de hombres bondadosos (hijos de Dios, *Eruhildi*) que fueron completamente fieles y nunca se aliaron con Melekō. Entre ellos se encontraba *Earendel*, que era el único de los Hombres que tenía parte de la sangre de los Eledāi, y se convirtió en el primero de los Hombres en navegar por el Mar. En los días de la Segunda Guerra, en que los Hombres y los Eledāi que quedaban estaban acosados, se hizo a la mar hacia el Oeste. Dijo: —No regresaré. Si fracaso nada sabréis de mí. Si no lo hago, una nueva estrella se levantará en el Oeste. —Llegó a Eresse y pronunció el mensaje de los Dos Linajes ante el Principal de los Valar, que se sintieron conmovidos. Pero no se permitió a Earendel regresar entre los hombres vivientes, y su navío fue puesto en el cielo como señal de que su mensaje había sido aceptado. Y los Elfos y los Hombres lo vieron, y creyeron que llegaría ayuda, y recuperaron la esperanza. Y llegaron los Poderes y los Hombres a derrotar a Melekō, y su forma corpórea fue destruida, y su espíritu se desvaneció.

Pero los Poderes llevaron ahora a los Eldar a Eresse (donde habían vivido ellos, aunque ahora no tenían morada alguna en la tierra y rara vez tomaban formas visibles para los Elfos y los Hombres). Aquellos que se demoraron en *Kemen* estaban condenados <sup>[295]</sup> a disminuir y marchitarse. Pero en Eresse pervivió largo tiempo un paraíso terrenal poblado por todos los frutos hermosos del crecimiento y el arte (sin excesos), la morada de los Eldar, un recuerdo de lo que la Tierra «podría haber sido» si no hubiera existido el Mal. Pero a los Hombres (*Eruhildi*) de las Casas Fieles se les permitió (si así lo deseaban) irse y

vivir en otra isla (mayor pero menos hermosa) entre Eresse y la Tierra Media. Elros hijo de Earendel fue su primer rey en la tierra de Andor, también llamada Númenor: por esta razón los reyes de los Númenóreanos fueron llamados «Herederos de Earendel». Earendel no sólo tenía parte de sangre élfica, sino que era un Amigo de los Elfos (*Elendil*), de ahí que los reyes de Númenor también fueran llamados *Elendilli* (*Ælfwinas*). [Adición en el margen: Elrond, su otro hijo, escogió quedarse en Kemen y vivir con los Hombres y los Elfos que todavía [? habitaban] en el Oeste de la Tierra Media].

En esa época el mundo estaba muy abandonado y desamparado, pues sólo los Elfos menguantes moraban en el Oeste de la Tierra Media, y los mejores de los Hombres (salvo algunos Eruhildi que vivían lejos, en el medio de Kemen) se habían ido hacia el oeste. Pero aun los Eruhildi de Númenor eran mortales. Porque los Poderes no podían abrogar el decreto de Dios tras la caída (de que los Hombres debían morir y no abandonaban el mundo por voluntad propia, sino porque estaban condenados a hacerlo sin querer); pero se les permitió conceder a los Númenóreanos una vida tres veces más larga (de más de 200 años).

Y en Númenor los Eruhildi se hicieron sabios, hermosos y gloriosos, los más poderosos de los Hombres, pero no eran muy numerosos (pues no tenían muchos hijos). Bajo la tutela de los Eressëanos, cuya lengua habían adoptado (aunque con el transcurso del tiempo la modificaron considerablemente), cultivaron canciones y poesía, música y todas las artes; pero en ninguna tuvieron tanta habilidad y deleite como en la construcción de barcos, y navegaron por muchos mares. En aquellos días se les permitía, a aquellos de sus reyes o sabios afortunados llamados Amigos de los Elfos (*Elendilli*), viajar a Eresse; pero sólo podían llegar al puerto de *Avallonde* en el lado oriental de la isla y a la ciudad de [Túna >] Tirion en la colina de detrás, para quedarse por un breve tiempo.<sup>[224]</sup> Aunque los *Elendilli* pedían a menudo que se les permitiera morar en Eresse, los Poderes no se lo concedían (por orden de Dios); porque los Eruhildi seguían siendo mortales y estaban condenados a cansarse por fin del mundo y morir, incluso los reyes supremos, herederos de Earendel. Y no podían navegar hacia el oeste más allá de Eresse, donde oyeron rumores de una Nueva <sup>[296]</sup> Tierra, pues los Poderes no deseaban que los Hombres la ocuparan todavía. Pero los corazones de los Eruhildi se compadecieron del mundo abandonado de la Tierra Media, y navegaban hasta allí a menudo, y los sabios o príncipes de los Númenóreanos visitaron a los hombres de las Edades Oscuras y les enseñaron el lenguaje, el canto y las artes, y les llevaron grano y vino; y los hombres de la Tierra Media los reverenciaron en el recuerdo como a dioses. Y en uno o dos lugares cercanos al mar los hombres de la raza septentrional se establecieron y se convirtieron en reyes y en padres de reyes. Pero al cabo toda esta beatitud se convirtió en mal, y los hombres cayeron una segunda vez.

Porque el Mal se manifestó de nuevo en la Tierra, y las historias difieren en si



era el espíritu del mismo Melekō que tomó una nueva forma (aunque menor), o si era uno de sus sirvientes que había morado en la oscuridad y ahora recibió el [? consejo] de Melekō del Vacío y se hizo grande y malvado. Pero esta maligna criatura recibió muchos nombres, y los Eruhildi la llamaron *Sauron*, y él intentó ser rey sobre todos los reyes, y rey y dios para los Hombres. Su dominio se extendía al sur y al este de Kemen, y su poder sobre los Hombres (sobre todo en el este y el sur) aumentó y se extendió hacia el oeste, empujando a los Eledāi que se demoraban y subyugando cada vez más a los parientes de los Eruhildi que no habían ido a Númenor. Y Sauron supo de Númenor y de su poder y su gloria; y en los días de Tarkalion el Dorado (el [vigésimo primero >] décimo en la línea de Earendel)<sup>[225]</sup> llegaron a Númenor nuevas de Sauron y de su poder, y de que se proponía dominar toda Kemen y toda la Tierra después.

Pero mientras tanto el mal había estado operando [?ya] en los corazones de los Númenóreanos; porque el deseo de la vida eterna y de escapar de la muerte crecía cada vez más en ellos, y murmuraron contra la prohibición que los alejaba de Eresse, y los Poderes se enojaron con ellos. Y les prohibieron desembarcar en la isla. En ese tiempo de distanciamiento de los Eledāi y los Valāi, Tarkalion, al oír rumores acerca de Sauron, decidió sin el consejo de los Eldar o los Valar exigirle fidelidad y homenaje.... [sic]

Númenor cae.

Eresse y los Eledāi son apartados del mundo salvo en el recuerdo, y el mundo queda en manos de los Hombres. Los Hombres de sangre númenóreana podían contemplar Eresse como un espejismo [?en] un camino recto que llevaba hasta allí.

Los antiguos Númenóreanos sabían (gracias a las enseñanzas de los Eledāi) que la Tierra era redonda; pero Sauron les dijo que era un disco y tenía forma plana, y que más allá estaba la nada, [297] donde gobernaba su amo. Pero dijo que más allá de Eresse había una tierra en el Oeste [?más lejano] en la que los Dioses moraban en bienaventuranza, usurpando las cosas buenas de la Tierra.<sup>[226]</sup> Y que su misión era llevar a los Hombres a esa tierra prometida, y derribar a los codiciosos y perezosos Poderes. Y Tarkalion lo creyó, pues anhelaba la vida eterna.

Y tras la caída los Númenóreanos todavía hablaban del Camino Recto que proseguía donde la Tierra se curva. Pero los buenos —los que huyeron de Númenor y no tuvieron parte en la guerra contra Eresse— lo empleaban sólo como símbolo. Porque mediante «lo que está más allá de Eresse» aludían al mundo de lo eterno y lo espiritual, en las regiones de Ilúvatar.<sup>[227]</sup>

Aquí termina este texto, con unas líneas que indican que estaba completo. Todo el último pasaje (desde «Los antiguos Númenóreanos sabían ...») acerca de la forma del mundo y el significado del Camino Recto fue tachado; es la única parte del texto que

recibió semejante trato.

Más adelante veremos que en la última parte del Esbozo III aparecen varias frases que sobrevivieron en *El Hundimiento de Anadûnê* (tales que «los hombres cayeron por segunda vez», «(el Mal) se manifestó de nuevo en la Tierra», «esta maligna criatura recibió muchos nombres»).

A mi parecer, hay dos maneras posibles de explicar a grandes rasgos el pensamiento de mi padre en esta época. Por un lado, habían transcurrido muchos años desde la interrupción de la evolución progresiva de «El Silmarillion», y durante todo este tiempo los manuscritos narrativos habían permanecido inalterados; sin embargo, es imposible que los hubiera olvidado por completo, que hubieran dejado de desarrollarse dentro de su cabeza. Además, toda la relación entre la mitología independiente de «El Silmarillion» y la historia de *El Señor de los Anillos* presagiaba grandes problemas. Esta obra llevaba más de un año parada, pero *Los papeles del Notion Club* estaban convirtiendo la reaparición de Númenor en un elemento de creciente importancia, del mismo modo que los reinos númenóreanos de la Tierra Media habían adquirido una gran significación en *El Señor de los Anillos*.

Por tanto, podría parecer al menos discutible que las divergencias de la «tradición heredada» (de la cual debemos recordar que no se había publicado una sola línea) presentes en los escritos de mi padre de esa época representen la aparición de ideas nuevas hasta el punto de constituir una reestructuración y transformación de algunos conceptos firmemente arraigados. Los principales de ellos son la naturaleza [298] de la «morada» de los Valar en Arda y la cuestión interrelacionada de «la forma del mundo»; y la «Caída de los Hombres», que al principio fueron seducidos por «Mëlekō», aunque después algunos se arrepintieron y se rebelaron contra él.

Por otro lado, podría argüirse que estos cambios se inspiraron en un propósito específico respecto sólo de *El Hundimiento de Anadûnê*. Esencialmente, ésa es mi opinión; sin embargo, no excluyo la otra de forma radical o en todos los puntos, pues ciertas ideas que aquí aparecen por vez primera tendrían repercusiones posteriormente.

Veremos que los «esbozos» dados arriba son muy distintos en numerosos puntos, aunque es cierto que el hecho de que fueran redactados con tanta prisa y brevedad, una cierta imprecisión del lenguaje, y el modo característico de mi padre de omitir algunos rasgos y ampliar otros en los «esbozos» sucesivos, hacen que a menudo resulte difícil decidir qué diferencias son más aparentes que reales. No obstante, en cualquier caso no voy a embarcarme en ningún análisis comparativo, pues creo que no hace falta más discusión para estar de acuerdo en que estos «esbozos», junto con los textos iniciales de *El Hundimiento de Anadûnê*, dan la impresión de una gran inseguridad por parte de mi padre: parecen una sucesión calidoscópica de diferentes diseños mientras buscaba una concepción que cumpliera por completo sus propósitos.

Pero ¿cuáles eran sus propósitos? La clave, creo, se encuentra en el tratamiento de



los Elfos (*Enkeladim*, *Eledāi*, *Eldar*, *Nimrî* o *Nimîr*). Aparte de unas pocas ideas muy generales, nada se sabe de ellos: de su origen e historia, de la Gran Marcha, de la rebelión de los Noldor, de sus ciudades en Beleriand, de la larga guerra contra Morgoth. En el primer texto de *El Hundimiento de Anadûnê* esta ignorancia es mayor que en los «esbozos», hasta el punto de que la distinción entre los Valar y los Eldar queda del todo oscurecida (véase pp. 240-241), si bien en el segundo texto los Eldar aparecen con el nombre adunaico *Nimrî*. En los «esbozos» se nombra la isla de Eressëa (Eresse), aunque muy confusamente, pues (en el Esbozo III) los Valar vivían en Eresse, y es en Eresse donde Earendel habló ante «el Principal de los Valar»; en cambio, en *El Hundimiento de Anadûnê*, Tol Eressëa ha desaparecido casi por completo.

¿A qué puede deberse un desconocimiento tan grande de los Elfos en la mente de los Hombres en una época posterior? Esto, a mi parecer, es lo que mi padre intentaba describir: una tradición de los Hombres que con el transcurso de las edades se había vuelto incierta y confusa. En esta época, quizá, en el contexto de *Los papeles del Notion Club* y de la gran ampliación de la historia que surgió en *El Señor de los Anillos*, empezó a preocuparse por las «tradiciones» y las variaciones [299] de la tradición, las pérdidas, confusiones, simplificaciones y amplificaciones en la evolución de la leyenda dentro de la trama, cada vez más amplia, de la Tierra Media. Esto no son más que especulaciones; todo sería mucho más fácil si en esta época hubiera dejado alguna nota o apunte, por breve que fuera, de sus reflexiones. Sin embargo, muchos años después sí escribió una nota, aunque muy breve, en el sobre que contiene los textos de *El Hundimiento de Anadûnê*:

Contiene una versión muy antigua (en Adunaico) que es buena, a pesar de ser tan diferente (en inclusión, omisión y énfasis) como probablemente lo fuera en el caso supuesto:

- (a) Tradición humana
- (b) Tradición élfica
- (c) Tradición mezclada dúnedánica

La letra y el empleo de un bolígrafo indican una fecha relativamente tardía, y si no hubiera otras evidencias pensaría que data de algún momento de los años sesenta. Pero lo cierto es que lo que parece haber sido la fase final del trabajo de mi padre en Númenor (*Una descripción de Númenor*, *Aldarion y Erendis*) data de mediados de los sesenta (*Cuentos Inconclusos* pp. 16-18); y es muy posible que la *Akallabêth* corresponda a la misma época.

En cualquier caso, hay pruebas inequívocas de la intención que, mucho tiempo después, consideraba que había sido la de *El Hundimiento de Anadûnê*: se trataba específicamente de una «tradición humana». Es muy posible que —si bien los «esbozos» precedieron a la aparición del Adunaico— la concepción de semejante

obra fuera un factor importante para la aparición de la nueva lengua en esta época.

A mi parecer, es probable que con «tradición élfica» se refiriera a *La Caída de Númenor*, y puesto que «tradición mezclada dúnedánica» supuestamente significa una mezcla de tradición élfica y númenóreana, con ella se refería seguramente a la *Akallabêth*, en la que se emplearon tanto *La Caída de Númenor* como *El Hundimiento de Anadûnê* (véase pp. 265, 286-287).

Por tanto, concluyo que las notables diferencias en los esbozos preliminares reflejan la variación de las ideas de mi padre acerca de lo que podría ser «tradición humana» y sus posibles representaciones: esbozaba rápidamente los modos en que la memoria, y el olvido, de los Hombres en la Tierra Media descendientes de los Exiliados de Númenor podrían haber transformado su historia antigua.<sup>[228]</sup>

De hecho en *El Hundimiento de Anadûnê* las confusiones y los puntos oscuros de la «tradición humana» se hicieron más profundos en [300] relación a los esbozos preliminares: en la inclusión de los Elfos bajo el término general *Avalāi* en HA I, y en la práctica desaparición de Tol Eressëa, con la atribución del nombre «Isla Solitaria» a la cima del Pilar del Cielo que buscaban los marineros tras la Caída. Lo vemos también en el tratamiento de «Avallon(de)»: en los esbozos (véase nota 224) este nombre aparece ya con su último significado, el puerto oriental de Tol Eressëa, mientras que en HA I el significado de *Avallondë* es incierto y en los textos posteriores *Avallôni* se refiere al Reino Bendecido (véase pp. 269 §16, 275-276 §47). Al parecer mi padre no decidió cómo presentar el Reino Bendecido en esta tradición; o, lo que es más probable, decidió dejarlo como algo «incierto y oscuro». En el Esbozo III se dice que, tras la expulsión de Melekō del mundo, los Poderes «no tenían morada alguna en la tierra», y la Tierra de los Dioses en el lejano Oeste parece ser una mentira de Sauron (véase nota 226). En *El Hundimiento de Anadûnê* (§16) los habitantes de Anadûnê que afirmaban que la ciudad distante que se veía sobre las aguas era una isla en la que vivían los Nimrî también sostenían que «quizá los Avalô(i)m no tenían una morada visible en la Tierra»; sin embargo, después se cuenta (§47, y de un modo todavía más explícito en la revisión realizada en el pasaje, pp. 281-282) que Ar-Pharazôn puso pie en la Tierra de Amân, y después de que la Tierra de Amân fuera engullida por el abismo «los Avalô(i)m no tuvieron morada en la Tierra».

Si intentamos analizar el orden de estos cambios y concepciones pasajeras quizás al final no logremos más que comprender los problemas a los que se enfrentaba mi padre. Pero al no haber razones para pensar que regresara al tema de Númenor después de verse obligado a volver a la plegaria de Sam Gamyi en la puerta subterránea de la Torre de Kirith Ungol hasta que hubieron transcurrido muchos años, es interesante ver lo que escribió en su larga carta dirigida a Milton Waldman en 1951 (*Cartas* n.º 131): doy aquí dos extractos de dicha carta.

Así pues, mientras la Segunda Edad avanza, tenemos un gran Reino y una maligna teocracia (pues Sauron es también el dios de sus esclavos) que crece en la Tierra Media. En el Oeste —en realidad el Noroeste es la única parte claramente considerada en estos cuentos— están los precarios refugiados de los Elfos, mientras que los Hombres de aquellos sitios permanecen más o menos incorruptos, aunque ignorantes. La mejor y más loable especie de Hombres está constituida, de hecho, por los parientes de los que habían partido a Númenor, pero permanecen en un simple estado «homérico» de vida patriarcal y tribal. [301]

Entretanto, Númenor ha crecido en riqueza, sabiduría y gloria bajo el linaje de grandes reyes de larga vida, descendientes directos de Elros, el hijo de Earendil, hermano de Elrond. La *Caída de Númenor*, la Segunda Caída del Hombre (o el Hombre rehabilitado, pero todavía mortal), es causa del final catastrófico no sólo de la Segunda Edad, sino del Viejo Mundo, el mundo primordial de la leyenda (concebido plano y limitado). Después de lo cual empezó la Tercera Edad, una Edad Crepuscular, un Medium Aevum, el primero del mundo quebrantado y cambiado; el último del prolongado dominio de Elfos visibles plenamente encarnados, y también el último en el que el Mal asume una única forma dominante encarnada.

La *Caída* es en parte el resultado de una debilidad interior de los Hombres, consecuencia, si se quiere, de la primera Caída (sin registro en estos cuentos), sobre la que hubo arrepentimiento, pero no curación definitiva. ¡En la tierra es más peligrosa la recompensa que el castigo! La Caída es consecuencia de la astucia de Sauron, capaz de explotar esa debilidad. El tema central es (inevitablemente, creo, en una historia acerca de Hombres) una Proscripción, una Prohibición.

Los númenóreanos moran apenas a la vista de la tierra «inmortal» del más extremo oriente, Eressëa; y como los únicos hombres que hablan una lengua élfica (aprendida en los días de su Alianza), están en constante comunicación con sus antiguos aliados, sea en la beatitud de Eressëa o en el reino de Gilgalad, en las costas de la Tierra Media. Se vuelven así, en apariencia y aun en las capacidades de la mente, apenas distinguibles de los Elfos, pero siguen siendo mortales, aunque recompensados por un triple, o aún más de un triple, número de años. Esta recompensa es su ruina o, al menos, el medio por el que son tentados. Su larga vida contribuye a los logros que obtienen en arte y sabiduría, pero alimenta la actitud posesiva que adquieren en relación con esas cosas, y se les despierta el deseo de disponer de más *tiempo* para disfrutar de ellas. Previendo esto en parte, los dioses impusieron a los númenóreanos desde un principio la Proscripción de no navegar nunca hacia Eressëa, ni hacia el oeste hasta perder de vista su propia tierra. Podían ir a su antojo en cualquier otra dirección. No debían poner pie en las tierras «inmortales» y de ese modo enamorarse de una inmortalidad (en el mundo) que estaba en contra de la ley que los regía, el hado o el don especial de

Ilúvatar (Dios), y que su naturaleza, de hecho, no podía soportar.

\*

[302]

Pero al final la estratagema de Sauron alcanza su culminación. Tar-Calion siente que la vejez y la muerte se aproximan y escucha las últimas incitaciones de Sauron y, formando la más grande de todas las armadas, se hace a la vela hacia el Oeste, desobedeciendo la Proscripción; y declara la guerra a los dioses, dispuesto a arrancarles «la vida sempiterna dentro de los círculos del mundo». Enfrentados con esta rebelión de espantable locura y blasfemia, y también con un verdadero peligro (pues los númenóreanos dirigidos por Sauron podrían haber llevado la ruina a la misma Valinor), los Valar deponen el poder que se les había delegado, apelan a Dios y reciben la capacidad y el permiso para tratar esta situación; el viejo mundo se rompe y cambia. Se abre una sima en el mar, y Tar-Calion y su armada se hunden en ella. La misma Númenor, al borde de la hendedura, se derrumba y desaparece para siempre en el abismo con toda su gloria. Desde entonces no hay morada visible divina o inmortal en la tierra. Valinor (o el Paraíso) y aun Eressëa desaparecen, y sólo quedan en la memoria de la tierra. Los Hombres pueden navegar ahora hacia el Oeste si quieren, tan lejos como les sea posible sin acercarse jamás a Valinor o al Reino Bendecido, para volver siempre al este; porque el mundo es redondo y finito, y un círculo inevitable... salvo por mediación de la muerte. Sólo los «inmortales», los Elfos demorados, pueden todavía, si así lo quieren, fatigados del círculo del mundo, embarcarse y encontrar el «camino recto» que lleva al antiguo o Verdadero Oeste, y permanecer allí en paz.

Tres años después mi padre dijo en una carta escrita para Hugh Brogan (18 de septiembre de 1954, *Cartas* n.º 151):

La Tierra Media es sólo el inglés arcaico para *ῥοίκονμὲνη*, el mundo habitado de los hombres. Se extendía entonces como se extiende ahora. De hecho, como ahora, redondo e inevitable. Eso es en parte la cuestión. La nueva situación, establecida a comienzos de la Tercera Edad, conduce final e inevitablemente a la Historia ordinaria, y vemos aquí la culminación del proceso. Si usted o yo o cualquiera de los hombres mortales (o hobbits) de los días de Frodo se hubiera hecho a la mar hacia el Oeste, habría llegado finalmente al punto de partida (como ahora). Han pasado los días «mitológicos» en que Valinor (o Valimar), la Tierra de los Valar (dioses, si quiere), existía físicamente en el Extremo Oeste, o la élfica isla inmortal de Eressëa; o la Gran Isla de Oesternesse (Númenor-Atlantis). Después de la Caída de Númenor y su destrucción, todo esto quedó eliminado del mundo «físico» y no fue [303] ya accesible por medios

materiales. Sólo los Eldar (o Altos Elfos) podían todavía navegar hacia allí, abandonando el tiempo y la mortalidad, pero sin retornar ya nunca más.

Una semana después escribió a Naomi Mitchison (25 de septiembre de 1954, *Cartas* n.º 154):

En realidad, al imaginar esta historia, estamos viviendo ahora en una Tierra físicamente redonda. Pero el entero «*legendarium*» contiene la transición desde un mundo plano (o cuando menos una *ῥοῖκουμένη*, con límites a su alrededor) a un globo: una transición inevitable, supongo, a un moderno «hacedor de mitos» con una mente sometida a las mismas «apariencias» que las de los hombres antiguos, y en parte alimentado de sus mitos, pero que ha aprendido que la Tierra era redonda desde los años más remotos. Tan profunda fue la impresión que hizo en mí la «astronomía» que no creo que pudiera referirme a un mundo plano o concebirlo de ese modo imaginativamente, aunque una Tierra estática con un Sol que gira a su alrededor es más fácil (a la fantasía, si no a la razón).

El «mito» particular que está por detrás de este cuento y el ánimo tanto de los Hombres como de los Elfos en esta época es la Caída de Númenor: una variedad especial de la tradición de la Atlántida....

He escrito una crónica de la Caída que quizá le interese. Pero la cuestión inmediata es que antes de la Caída había más allá del mar y las costas occidentales de la Tierra Media un paraíso élfico *terrenal*, Eressëa, y Valinor, la tierra de los *Valar* (los Poderes, los Señores del Oeste), sitios a los que se podía llegar físicamente mediante la navegación ordinaria, aunque los Mares eran peligrosos. Pero después de la rebelión de los Númenóreanos, los Reyes de los Hombres, que vivían en una tierra más occidental que ninguna otra de los mortales, y que finalmente, en la cúspide de su orgullo, intentaron ocupar Eressëa y Valinor por la fuerza, Númenor fue destruida y Eressëa y Valinor retiradas de la Tierra físicamente accesible: el camino hacia el oeste estaba abierto, pero no conducía a sitio alguno salvo al punto de partida ... para los mortales.

## (vi) *El informe de Lowdham acerca de la lengua adunaica*

[306]

Se trata de un texto mecanografiado por mi padre que termina al final de la séptima página, punto en el que fue abandonado (no hay razones para pensar que existieran otras páginas que se perdieron). Que corresponde a los textos finales HA III y HA IV de *El Hundimiento de Anadûnê* se desprende de varios nombres y formas de nombres tales que *Nim̃r*, *Azrubêl*, *Adûnāim*, *Minul-Tārik*, *Amatthāni* (véase pp. 278-279, §§5, 8, 13, 20, 23).

Al imprimir el «informe de Lowdham» he seguido el texto de mi padre muy de cerca, conservando su uso de mayúsculas, itálicas, marcas [307] de vocal larga, etc. a pesar de algunas inconsistencias aparentes, excepto cuando las correcciones son obvias y necesarias. El único punto en el que he modificado la presentación es en las notas. Siguiendo su práctica habitual en los ensayos de este tipo, se limitó a esparcirlas en el cuerpo del texto mientras lo escribía; sin embargo, algunas de ellas son muy substanciales y he considerado que lo mejor era recogerlas al final. No he añadido ningún comentario propio.

Puede observarse que el «nosotros» de la introducción de Lowdham se refiere a él mismo y a Jeremy; cf. Notas 2 y 6 en pp. 329-330.

### EL ADUNAICO

Evidentemente, es difícil hablar de la prehistoria de una lengua que, por lo que yo sé, no está relacionada con ningún idioma conocido. La otra lengua de la época que me llegó junto con el Adunaico en mis primeras «escuchas», y que he llamado Avalloniano, parece ser por completo diferente, o por lo menos no «afín». Pero supongo que en un principio, o en un tiempo muy anterior a estos registros, el Avalloniano y el Adunaico estaban relacionados de algún modo. De hecho es evidente que el Avalloniano es el *Nimriyê* o «lengua nimriana» mencionada en el texto de la época de los Exiliados que hemos recibido y que trata de la Caída. En este caso debe de tratarse de la lengua de los *Nim̃r*, o de una variante occidental, y por tanto la fuente última de las lenguas de los Hombres en el oeste del Mundo Antiguo. Quizá debería decir que los atisbos de la «lengua nimriana» que hemos recibido muestran una lengua que desciende directamente, sin duda tras numerosos cambios, del Nimriano primigenio. De una época posterior del Nimriano, pero más antigua que el Avalloniano, derivó en parte el antepasado del Adunaico.

Pero entonces el Adunaico debe de haberse desarrollado con bastante independencia durante largo tiempo. Además, a mi parecer recibió influencias de alguna otra lengua. Llamaré a esta lengua Khazadiano, porque me han llegado numerosos ecos de lo que podríamos llamar el Oeste del Mundo Antiguo, que está relacionado con el nombre Khazad. Ahora bien, desde el punto de vista fonético el Khazadiano es similar al Adunaico, además de en algunos puntos del vocabulario y la estructura: precisamente los puntos en los que el Adunaico más difiere del Avalloniano son donde más se asemeja al Khazadiano. [308]

No obstante, es evidente que en algún momento posterior el Adunaico volvió a tener un gran contacto con el Avalloniano, así que tenemos una nueva capa de parecidos entre ambas lenguas. Así, la fonética del Adunaico, que es más áspera, se

dulcificó; además, hay un número considerable de palabras que coinciden con los equivalentes avallonianos, o que son muy similares. Por supuesto, en estos casos no siempre es posible determinar si estamos ante un conjunto primitivo de vocabulario, o si se trata de préstamos de términos avallonianos. Así pues, me inclino a pensar que la raíz adunaica MINIL «cielo» es una palabra primitiva, emparentada con la raíz nimriana MENEL, y no un préstamo de una época posterior; sin embargo, si *Menel* fuera un préstamo, probablemente habría adoptado la forma *Minil* [*tachado*: y el nombre adunaico *Minal* podría explicarse como una alteración para adaptar *Minil* al sistema de declinaciones adunaico]. Por otro lado, parece evidente que la palabra adunaica *lōmi* «noche» es un préstamo avalloniano; así se desprende de su significado (al parecer tiene el sentido de «noche hermosa, noche estrellada», sin connotaciones de tinieblas o temor), y del hecho de que sea una palabra bastante aislada en Adunaico. De acuerdo con la estructura adunaica, que describiré más adelante, *lōmi* requeriría una raíz biconsonántica, LUM, o más probablemente una raíz triconsonántica, LAW'M; sin embargo, ninguna de ellas aparece en nuestro material, mientras que en Avalloniano *lōme* (raíz *lōmi*–) es una formación normal de la raíz avalloniana biconsonántica LOM.

Mi propósito ahora es esbozar la estructura y la gramática del Adunaico, en tanto que el material que hemos recibido nos lo permita. Me centraré en la lengua de la época de la Caída, es decir, de aproximadamente el final del reinado de Ar-Pharazōn. La mayoría de los registros provienen de este periodo. De edades anteriores sólo hay atisbos ocasionales, igual que de las variantes posteriores que se dieron entre los descendientes de los supervivientes (Adunaico de los Exiliados). Algunos de los textos principales de que disponemos, sobre todo *El Hundimiento*, son propios del Adunaico de los Exiliados desde el punto de vista del tiempo de composición, es decir, proceden de algún momento posterior al reinado de Ar-Pharazōn; sin embargo, están escritos en una lengua prácticamente idéntica al Adunaico [309] «clásico». Probablemente esto se debe a dos causas: al hecho de que se basan en material antiguo por un lado, y al uso continuo de la lengua arcaica para textos elevados por otro. Al parecer, la lengua cotidiana de los Exiliados evolucionó y divergió rápidamente en las costas occidentales. De estas variantes distintas y divergentes sólo tenemos unos pocos ecos, pero a veces ayudan a dilucidar las formas y la historia de la lengua más arcaica.

\*

### *Estructura general.*

La mayoría de las raíces del Adunaico eran triconsonánticas. La estructura recuerda hasta cierto punto al semítico, hecho en el que muestra más afinidad con el Khazadiano que con el Nimriano. Porque aunque el Nimriano tiene muchas raíces triconsonánticas (aparte de los productos de la sufijación normal), tales que la raíz

MENEL citada arriba, en Nimriano son menos habituales y en su mayor parte corresponden a raíces nominales.

No obstante, la estructura de las raíces no es muy similar a la del semítico; además, en el Adunaico no hay nada estrictamente comparable a las «gradaciones» de las lenguas que nos son familiares, tales que la variación *e/o* en el grupo indoeuropeo. En una raíz adunaica hay una vocal característica (VC) que junto con las consonantes caracteriza o identifica la raíz. Así, KARAB y KIRIB son raíces distintas y es posible que sus significados no tengan ninguna relación entre sí. No obstante, la VC puede modificarse de algunas maneras reconocidas (descritas abajo en el apartado de las vocales) que pueden producir efectos similares a los de la gradación.

Además de las raíces triconsonánticas, en Adunaico existía un gran número de raíces biconsonánticas. No cabe la menor duda de que muchas de ellas son antiguas, aunque algunas fueron préstamos del Avalloniano, lengua en la que son habituales. Estas antiguas raíces biconsonánticas indican probablemente que las formas más largas son una evolución posterior. Unas pocas de las nociones verbales más comunes se expresan [310] mediante formas biconsonánticas, aunque la forma verbal del Adunaico suele ser triconsonántica; así, NAKH «venir, aproximarse», BITH «decir», en comparación con SAPHAD «comprender», NIMIR «brillar», KALAB «caer», etc. [Nota 1]

También existen varios elementos antiguos tales que afijos, raíces pronominales y numerales, raíces preposicionales, etcétera, que sólo poseen una consonante. No obstante, cuando una «palabra completa», un nombre por ejemplo, tiene sólo una consonante, por lo general hay que sospechar la desaparición de una segunda consonante más antigua. Así, *pâ* «mano» deriva probablemente de una raíz PA3.

## Consonantes

Sigue ahora un cuadro de las consonantes que al parecer el Adunaico poseía originalmente (o en una época anterior): [Nota 2]

	(a) serie p	(b) serie t	(c) serie c	(d) serie k
OCCLUSIVAS				
<i>Sordas:</i>	P.	T.	C.	K.
<i>Sonoras:</i>	B.	D.	J.	G.
<i>Sordas aspiradas:</i>	Ph.	Th.	Ch.	Kh.
CONTINUAS				
<i>Sordas:</i>	—	S.	2.	H.
<i>Sonoras (débiles):</i>	W.	L, R, Z.	Y.	3. ʔ.
<i>Sonoras: Nasales:</i>	M.	N.	—	9.

[Nota 3]

Los sonidos de la serie C: C, J, CH y 2 eran originalmente consonantes anteriores o «palatales»; es decir, a grandes rasgos se trata de las consonantes de la serie K pronunciadas en la posición más delantera o posición y, y así podrían representarse,



pero se ha adoptado la notación de arriba porque posteriormente se convirtieron en consonantes simples. El signo 2 representa una Y sorda sibilante, es decir, la *ich*-laut del alemán o una forma más fuerte de la Y sorda que suele oírse a principio de palabras inglesas como *huge*. [311]

Se observará que la serie T es la que más sonidos tiene, y que poseía tres consonantes continuas sonoras. Probablemente la serie T sea la que se emplea con más frecuencia en la formación de raíces; lo cierto es que es la más utilizada en los elementos pronominales y formativos (sobre todo los de forma monoconsonántica). La serie P es la más pobre y no posee sibilantes sordas; sin embargo, es muy probable que antiguamente existiera una, la w sorda (como en inglés *wh*), pero pasó a ser H en tiempos prehistóricos.

H representa el sonido sibilante velar sordo, la *ch* del galés, el gaélico y el alemán (como en *acht*). 3 es la aspirada sonora correspondiente o G «abierta».

En Adunaico la afijación interviene en la formación de palabras, aunque no tanto como en el Avalloniano; además, a diferencia de éste, los prefijos se utilizan con más frecuencia que los sufijos: los últimos apenas se usan en la formación de raíces (donde se mezclan los dos elementos), pero son más frecuentes en la inflexión (donde por lo general los dos elementos siguen siendo independientes). En consecuencia, las combinaciones de consonantes primitivas del Adunaico se deben principalmente al contacto de las consonantes de la raíz, y en su mayor parte tienen la forma «continua + alguna otra consonante» o viceversa. Esto se debe a que la forma predominante (pero no exclusiva) de las raíces adunaicas, en caso de que sean triconsonánticas, es X + continua + X; o X + X + continua, donde X = cualquier consonante.

No obstante, un método de derivación muy utilizado es el alargamiento o «duplicación» de una de las consonantes de la raíz. La consonante duplicada es la consonante media o final de la raíz, aunque en algunas formaciones puede duplicarse la consonante inicial (sólo se duplica una de las consonantes de la raíz).

Un método similar, y hasta cierto punto empleado para las mismas funciones, es la inflexión de una nasal articulada con un sólo órgano antes de la consonante final, o con menos frecuencia antes de la consonante media de la raíz: así, B pasaba a MB, D a ND y G a NG. Por supuesto, este método no puede distinguirse de la duplicación en el caso de las nasales. No se sabe con [312] certeza si originalmente se daba antes de otras continuas: los casos aparentes de NG pueden deberse a \*NJ, que se convirtió en NZ, o a la analogía de tales casos. [Nota 4]

El Adunaico, como el Avalloniano, no permite más que una única consonante en posición inicial de palabra en una raíz (obsérvese que PH, TH y KH son consonantes simples). A diferencia del Avalloniano, permite un gran número de combinaciones en posición media, donde las consonantes en contacto se asimilan en muy contadas ocasiones. En el periodo «clásico» el Adunaico carecía de combinaciones

consonánticas a final de palabra, pues los afijos siempre terminaban en vocal o en una única consonante, mientras que las raíces básicas tenían siempre la siguiente disposición: ATLA, TAL(A) en el caso de las raíces biconsonánticas, y AK(A)LAB(A), (A)KALBA en el caso de las triconsonánticas. Pero la omisión de la A corta en posición final (no de I ni de U), tanto en lengua hablada como escrita, ya era habitual antes del final del periodo clásico, con la consecuencia de que un gran número de combinaciones consonánticas pasaron a ser finales.

En la siguiente lista tenemos la evolución normal de las consonantes más primitivas en el Adunaico posterior. Las consonantes se exponen en el mismo orden del cuadro anterior, no según su clasificación fonética.

	(a)	(b)	(c)	(d)
1.	P.	T.	S.	K.
2.	B.	D.	Z.	G.
3.	Ph.	Th.	S.	Kh.
4.	–	S.	S.	H.
5.	W.	L, R, Z.	Y.	–(G). –.
6.	M.	N.	–	(N) <a href="#">[Nota 5]</a>

Vemos que las consonantes no han sufrido cambios considerables, excepto en el caso de la serie C, que ha pasado a ser dental (exceptuando a la Y, que permanece inalterada). Con el cambio de C, CH y 2 por S puede compararse la evolución de la C prepalatal del latín en parte del área del romance, y el cambio de la K del indoeuropeo por S en eslavo. De igual modo, el cambio [\[313\]](#) de J (G prepalatal) por Z puede compararse con el cambio de la G y la GH prepalatales del indoeuropeo por Z en iranio y eslavo. La presunción de la existencia de una serie C primitiva se basa por un lado en unas pocas evidencias internas (tales que la presencia de un infijo NZ, a pesar de que el infijo nasal no aparece delante de una consonante genuina), y por otro en formas tempranas, sobre todo en algunos restos de inscripciones antiguas, [\[Nota 6\]](#) donde aparecen dos letras distintas para la S y la Z. El tratamiento de los préstamos del Avalloniano es también significativo: en los préstamos antiguos la TY y HY avallonianas (que equivalen aproximadamente a la *t* de *tune* y a la *h* de *huge* del inglés) pasan a ser S en adunaico, como por ejemplo el Adunaico *sulum* «mástil», *sūla* «trompeta» del Nimriano *kyulumā*, *hyōlā*, Avalloniano *tyulma*, *hyōla*.

Anteriormente, PH, TH y KH eran oclusivas aspiradas, como en el antiguo griego. Esto se ve con más claridad cuando estos fonemas entraban en contacto con otros (véase abajo). Sin embargo, diversos signos de la lengua escrita, varios cambios en el Adunaico de los Exiliados y la pronunciación de palabras que nos han llegado en forma audible llevan a pensar que antes de la Caída estas aspiradas se habían

convertido en fricativas fuertes: F (bilabial), Þ (como en inglés la TH sorda), y X (el sonido *ach* que originalmente correspondía a la H y que ahora se confunde con KH en los casos en que H no se convirtió en H aspirada). Al mismo tiempo, las combinaciones PPH, TTH y KKH se convierten en las «africadas» PF, TÞ y KX, y luego en las fricativas largas o dobles FF, ÞÞ y XX. PHT y KTH parecen haberse convertido en FÞ y XÞ.

Como se ha apuntado antes, H correspondía originalmente a la fricativa velar sorda, pero en la lengua clásica había pasado a ser la H aspirada. Así pues, siempre aparecía en posición inicial de palabra o en posición media entre vocales. No obstante, en estas posiciones nunca pasó a ser muda. [Nota 7] El sonido fricativo de la H se conservó delante de s [añadido: y cuando era larga o doble HH] (donde, por tanto, posteriormente se confundió con KH), y en algunas «escuchas» parece darse delante de T y TH, aunque por lo general delante de consonantes suena como un soplo sordo, con el timbre de la vocal precedente. Sobre la evolución de la H en contacto con otros fonemas véase abajo. [314]

Las consonantes originales w e y eran débiles (formas consonánticas de las vocales U e I). En posición intermedia desaparecieron en tiempos prehistóricos delante de las vocales U e I respectivamente. En cambio, en posición inicial se fortalecieron, pasando a ser más fricativas (aunque w siguió siendo bilabial); de este modo, las combinaciones en posición inicial wU y yI sobrevivieron. El mismo refuerzo se dio entre vocales (donde w e y no se habían perdido). Detrás de consonante w e y siguieron siendo más débiles, como las w e y inglesas. Delante de consonante y en posición final de palabra se vocalizaban y por lo general se combinaban con las vocales anteriores para formar diptongos (véase las *vocales*). [Nota 8]

El sonido ʔ [véase Nota 1] no se representaba en el Adunaico escrito, excepto en la inscripción arcaica mencionada arriba [página 313 y Nota 6]. Supuestamente desapareció muy pronto. Es imposible determinar si alguna vez se utilizó en posición intermedia o como consonante en la formación de raíces. Probablemente no.

ʒ se debilitó, hasta que en el periodo clásico (paralelamente a la suavización del equivalente sordo H hasta transformarse en la H aspirada) se mezcló con las vocales adyacentes. Esta suavización de las fricativas velares puede atribuirse a la influencia del Avalloniano.

En posición inicial, ʒ desapareció. En posición intermedia entre vocales también desapareció, a menudo produciendo contracciones (siempre que se trataba de vocales semejantes, AʒA a Ā); Uʒ + vocal pasó a ser UW–, y Iʒ + vocal se convirtió en IY–. En posición final o delante de consonante, ʒ se mezcló con la vocal anterior, que si era corta se alargaba consecuentemente; así, AʒDA da pasó a ser ĀDA.

### *Asimilaciones por contacto*

Como hemos observado antes, las asimilaciones sólo se daban en contadas ocasiones debido a la fuerza de la estructura de las consonantes en la raíz del Adunaico. Ni siquiera las asimilaciones que solían producirse en la lengua oral solían indicarse en la escritura, excepto en los raros casos (relativamente hablando) en que la estructura de la palabra había dejado de ser reconocible. [315]

No obstante, las nasales constituyen una excepción asombrosa a esta tendencia conservadora, tanto en la lengua hablada como en la escrita. Esto resulta tanto más notable cuanto que las combinaciones MP, NT y NK no sólo nos parecen fáciles a nosotros, sino que también se daban con frecuencia en el Avalloniano. En Adunaico no gustaban y solían modificarse incluso en el punto de contacto de dos palabras distintas en un compuesto: así, *Amāthhāni* de AMĀN + THĀNI «el reino de Amān».

En la lengua hablada la nasal dental N se asimilaba siempre que se encontraba detrás de alguna consonante de otra serie. Así pues, pasaba a M delante de P, PH, B y M, aunque curiosamente NW no se modificaba (NW es una combinación muy frecuente en Avalloniano), igual que 9 delante de K, KH, G, H y 3. Cuando la nasal lo seguía siendo, como en MB y NG, el cambio de posición solía pasarse por alto en la escritura.

Después de estos cambios de posición todas las combinaciones de Nasal + Consonante sorda se modificaban. En las combinaciones MP, MPH, NT, NTH, NK y NKH la nasal era sorda en un principio, y luego perdió el carácter nasal: las combinaciones resultantes fueron PP, PPH, TT, TTH, KK y KKH. Estos cambios se consideraban una regla en la escritura, aunque por lo general se colocaba un diacrítico sobre la P, T o K que derivaba de la nasal; las formas escuchadas indican que se trataba de un signo etimológico y gramatical, no fonético. En formaciones antiguas N + H pasó a ser 9H y luego HH (fonéticamente XX, fricativa sorda velar larga); pero en contactos que tuvieron lugar después del debilitamiento de H hasta H aspirada, o que se remodelaron después de entonces, NH siguió siendo NN sorda con aspiración. NS se convirtió en TS.

Puesto que M no se asimilaba delante de consonante, existían las combinaciones MT, MTH, MK, MKH, MS y MH. Paralelamente al cambio descrito arriba, éstas se convirtieron en PT, PTH, PK, PKS y PS, pero no hay ejemplos de P-H en lugar de M-H. En los pocos casos de contacto de M + H se escribe MH, y (al igual que en el caso de NH) se pronuncia como MM sorda.

Cuando la consonante posterior era sonora, los cambios eran escasos (aparte de los cambios de posición descritos arriba). Detrás de N o del infijo 9, 3 no desaparece, sino que se convierte en 99 nasalizado, que pasó a ser NG (fonéticamente 9G). [316] NR y NL tendían a transformarse en RR y LL, pero normalmente se conservaba la nasalidad (transferida a la vocal precedente) en la lengua hablada; por lo general este cambio no se representa en la escritura, aunque aparecen las combinaciones NRR y NLL. M3 se

convirtió en MM, de acuerdo con la tendencia general de 3 a asimilarse con el fonema sonoro precedente. MW pasó a ser MM en la lengua hablada (coloquialmente, por lo general una labial anterior absorbe la w siguiente), pero este cambio no suele indicarse en la lengua escrita.

También se daban otras asimilaciones más raras y menos notables. En la lengua oral se tendía a asimilar las consonantes en contacto, pero era una tendencia menos fuerte que en el inglés, por ejemplo, y en la mayor parte de los casos no se tiene en cuenta en la escritura. Así pues, tenemos *Sapda* de la raíz SAPAD, y *Asdi* de la raíz ASAD, aunque se pronuncian *sabda* y *azda* (si bien la z de esta forma sólo es sonora en parte, no tanto como la z de una raíz).

Las aspiradas PH, TH y KH tienen una fuerte tendencia natural a modificar los fonemas que las siguen, a transferir la aspiración al final del grupo. Así, PH + D, T o TH pasaban a ser PTH (estrictamente PTHH). Así, de la raíz SAPHAD deriva \**saphdān* «sabio, mago», que más tarde se convirtió en *sapthān* (como he dicho antes, fonéticamente *sap̄pān*). Pero estas combinaciones no son muy frecuentes, y en formas perspicuas (como por ejemplo en la inflexión verbal o nominal, o en la composición accidental) tenían tendencia a remodelarse, sobre todo después del cambio de aspiradas a fricativas; de este modo, tenemos *usaphda* «comprendió» en lugar de *usaptha*.

Las continuas W e Y; L, R y Z se pronuncian sordas después de aspirada, pero en cualquier otro caso no experimentan ningún cambio. También son sordas después de S y H. Antes de H y S las continuas L, R y Z eran sordas, pero W e Y ya se habían convertido en vocales (U e I). M y N eran sordas después de aspirada (aunque las aspiradas seguían siéndolo), pero no detrás de otros fonemas; después de las fricativas F, þ y X, M y N eran sólo en parte sordas.

Después de un sonido sordo, 3, mientras fue una consonante audible, se convertía en H. Después de un sonido sonoro, se asimilaba con él; así, por ejemplo, B3 y D3 se convirtieron en BB y [317] DD. Como se ha apuntado antes, N3 y 93 se convirtieron en 99 y luego en NG.

Después de un sonido sonoro, H no sonorizaba, sino que era la consonante precedente la que tendía a pronunciarse sorda. Lo mismo ocurría cuando precedía a una continua sonora (como en HR, HM, HZ, etc.); sin embargo, delante de B, D y G tendía a pronunciarse sonora, es decir, a convertirse en 3 y por lo tanto a desaparecer, mezclada con la vocal precedente.

### *Las vocales adunaicas*

Originalmente, el Adunaico sólo tenía tres vocales primarias: A, I y U; y los dos diptongos básicos AI e IU.

Cada raíz poseía una de estas vocales, A, I o U, como componente esencial; yo la llamo VC (vocal característica).

El emplazamiento habitual de la VC era entre la primera y la segunda consonante: así, NAK, KUL'B.

Las raíces biconsonánticas podían también añadir la VC al final; por su parte, las raíces triconsonánticas podían añadirla antes del último radical: NAKA, KULUB. Esta forma con dos vocales en la raíz puede denominarse forma completa de la raíz.

También se daban otras formas o modificaciones.

- (i) Prefijación de la VC: ANAK, UKULB, IGIML.
- (ii) Sufijación de la VC en raíces triconsonánticas: KULBU, GIMLI.
- (iii) Eliminación de la VC en su emplazamiento habitual, en cuyo caso debe aparecer en algún otro lugar: -NKA, -KLUB, GMIL.

Esta «eliminación» de la VC habitual sólo puede darse en las raíces biconsonánticas, donde también aparece como sufijo. Además, exige que la VC se encuentre en posición de prefijo: ANKA, UKLUB, IGIML; o (con menos frecuencia) que haya algún otro prefijo formativo terminado en vocal: DA-NKA, DA-KLUB, DA-GMIL.

Estas modificaciones se combinan en muy raras ocasiones. Dicho de otro modo, por lo general una raíz no suele repetir la VC más que dos veces (como UKULBU, KULUBU); aunque originalmente formas tales que UKULB no podían constituir una palabra en Adunaico, se añadía alguna otra vocal al final (como en UKULBA). [318]

Una de las vocales de la raíz básica debía ser necesariamente la VC o una de sus modificaciones habituales (descritas abajo); sin embargo, la segunda vocal de la «forma completa» no tenía por qué ser la VC, podía ser cualquier otra de las vocales primarias (o una de sus modificaciones). Así, NAKA – NAKI, NAKU; KULUB – KULAB, KULIB. La vocal empleada como prefijo (que no es lo mismo que un prefijo formativo independiente) debe ser siempre la VC, pero la vocal usada como sufijo también puede variar: así, KULBA, KULBI; GIMLA, GIMLU. [Nota 9]

Todas las vocales primarias, A, I y U, pueden sufrir una de las siguientes modificaciones:

- (i) Alargamiento: Ā, Ī, Ū.
- (ii) Refuerzo o infijo A: Ā, AI, AU.
- (iii) Infijo N: AN, IN, UN. [Nota 10]

Antiguamente había vocales extralargas que se indicaban mediante un signo especial, que he representado con ^. Éstas aparecían: (i) como modificación de la raíz, sobre todo en las raíces biconsonánticas, y en cualquier caso sólo delante de la última consonante de la raíz; (ii) como producto de la contracción de vocales cuando una de ellas era larga. Así, la raíz ZIR «amor, deseo» produce tanto *zîr* como *zîr*, así como *zaira* y *zâir* «anhelo».

En ocasiones las raíces con w o y en posición intermedia y VC alargada producen formas similares: así, la raíz DAWAR da \**dāw'r* y por tanto *dâur* «tinieblas»; *zāyan* «tierra» da el plural \**zāyīn* y por tanto *zâin*.

Excepto en los textos más antiguos y en las formas «oídas» los diptongos *ai* y *au* se han convertido respectivamente en *ē* y *ō* (abiertas) largas y monoptongas. Los diptongos largos no sufrieron cambios, y por lo general se pronuncian, independientemente de su origen, como diptongos con una vocal larga como primer elemento y una corta como segundo (siempre i o u), aunque este segundo elemento es algo más largo y claro que en un diptongo normal: la entonación «sube y baja».

En Adunaico *ē* y *ō* sólo pueden provenir de los antiguos diptongos *ai* y *au*. En consecuencia, la lengua carece de *ě* y *ǫ* cortas. En Avalloniano *ě* y *ǫ* se representan por regla general mediante *i* y *u* respectivamente, aunque en ocasiones (sobre todo en sílabas [319] átonas delante de *r*, o en los casos habituales en el sistema adunaico) ambas se escriben con una *a*. En los préstamos anteriores procedentes del Avalloniano, supuestamente de una época anterior a que *ai* y *au* pasaran a ser monoptongos, en Avalloniano *ē* y *ō* se representaban mediante *ī* y *ū* respectivamente, aunque luego pasaron a representarse mediante *ē* y *ō*.

### Contactos vocálicos

Los contactos vocálicos pueden producirse (i) debido a la pérdida de una consonante en posición intermedia, sobretodo ʒ; (ii) en sufijos, sobre todo en la adición de los elementos inflexivos *ĩ*, *ũ*, *ã*, *āt*, *im*, etc.

Si uno o ambos componentes es largo se produce un diptongo largo o una vocal extralarga.

U y Ū se contraen; I e I también, así como A y A.

Después de U se desarrolla una consonante débil w (así, *ũ* – *ã*, *ũ* – *ĩ* pasan a *ũwã*, *ũwĩ*), como se ha descrito antes. De igual modo, después de I se desarrolla una Y (así, *ĩ* – *ã*, *ĩ* – *ũ* pasan a *ĩyã*, *ĩyũ*).

Anteriormente en Adunaico también se daban los diptongos largos: *ôI* y *ôU*, y *êI* y *êU*. Todos se debían a las contracciones, y *êU* se daba con poca frecuencia. En el periodo clásico aún pervivía *ôI* (*êU*), pero *ôU* se convirtió en la vocal simple extralarga *ô*, y de igual modo *êI* pasó a ser *ê*.

Estos diptongos aparecían principalmente en sílabas de inflexión, donde al parecer se debían a la adición de elementos inflexivos tales que *–i* y *–u* directamente tras la forma sin inflexión (que se consideraba como raíz) en lugar de añadirse a la raíz etimológica. Así pues, el plural de *manō* «espíritu», procedente de \**manaw–* o \**manau*, es *manôi*.

Sin embarco, existían formas similares en las mismas raíces. Así, la raíz KUY puede producir con un «refuerzo» *koy* y *kôI* de *kauy–*. La raíz KIW puede producir con

un refuerzo *kēw* y *kêu* de *kaiw*—. Es posible que las formas inflexivas tengan también, al menos en parte, un origen similar. Si de hecho originalmente la inflexión del plural era *YĪ* y no *Ī* (como parece ser el caso, porque *Y* desaparecía delante de *I* en posición intermedia) la evolución sería la siguiente: *manaw*, *manau* + *yi* pasó a ser *manōyi* y luego *manōi*; de igual modo, *izray*, *izrai* + *yi* pasó a ser *izrēyi* y luego *izrēi* pasó a ser *izrê*. [320]

Mediante los procesos (i) de la adición del infijo *N* y de la duplicación de consonantes, y (ii) de la variación de la posición de la *VC*, y de su modificación, y mediante la variación de las vocales de las sílabas subordinadas, las raíces adunaicas, sobre todo aquellas que tenían formas triconsonánticas, podían producir un gran número de formas derivadas sin recurrir a la adición de prefijos o sufijos. Por supuesto, ninguna raíz tiene más que unas pocas variaciones posibles. En cualquier caso, todo derivado nunca puede producir al mismo tiempo dos formas mediante un mismo tipo de variación; a este respecto, la adición del infijo *N* y la duplicación de vocales cuenta como un tipo de proceso, mientras que el alargamiento y el refuerzo en *A* cuentan como otro. Los cambios de posición de la *VC* y la variación de las vocales subordinadas pueden combinarse con cualquier otro proceso derivativo.

Aun con estas limitaciones, las raíces tales que *KULUB* y *GIMIL* pueden por ejemplo producir los siguientes derivados (entre otras formas posibles):

*KULBU*, *-A*, *-I*; *KULAB*, *KULIB*, *KULUB*, *UKLUB* — *Kulbō*, *-ā*, *-ē*, *-ū*, *ī*; *kōlab*, *kōlib*, *kōlub*, *kulōb*, *kulēb*, *kulāb*, *kulūb*, *kulīb*, *uklōb*, *uklūb*.

*Kullub*, *-ib*, *-ab* (con variantes terminadas en *-ūb*, *-īb*, *-āb*, *ēb*, *ōb*); *kulubba*, *kulubbi*, *kulabbu*, *kulabba*, *kulabbi*, *kulibbu*, *kulibbi*, *kulibba*; *kulumba* (también *kulimba*, *kulamba*, etc., aunque por lo general el infijo *N* aparece con la *VC* precediendo a la nasal); *uklumba*; etc.

*GIMLI*, *-A*, *-U*; *GIMAIL*, *GIMIL*, *GIMUL*; *IGMIL* con variaciones paralelas, tales que *GĒMIL*, *GIMĒL*, *IGMĒL*, *GIMMIL*, *GIMILLA*, etc.

Las gradaciones aparentes producidas por estos cambios son:

A en la raíz: a — ā — â  
 I en la raíz: i — ī — î; ē —  
 âi  
 U en la raíz: u — ū — û; ō —  
 âu.

### *Declinación nominal*

Los nombres pueden dividirse en dos tipos principales: *fuertes* y *débiles*. Los nombres *fuertes* forman el plural, y en algunos casos varias formas más, modificando la última vocal de la raíz. Los nombres *débiles* añaden inflexiones en todos los casos.

[321]



Es evidente que originalmente todas las raíces de los nombres fuertes eran raíces básicas en una u otra de sus formas completas, como NAKA, GIMIL o AZRA; sin embargo, el tipo fuerte de inflexión se extendió a la mayoría de los nombres cuya raíz terminaba en una vocal corta seguida de una única consonante. Los nombres de raíz monosílaba nunca son fuertes.

Las raíces de los nombres débiles eran monosílabas, o bien terminaban en una sílaba alargada o fortalecida (como *-ā*, *-ān*, *-ū*, *-ōn*, *-ūr*, etc.), o bien se formaban con un sufijo o elemento añadido.

Los nombres se dividen también en masculinos, femeninos, comunes y neutros, aunque estrictamente hablando no hay «género» en Adunaico (no hay forma m., f. o n. de los adjetivos, por ejemplo). No obstante, en el singular del caso *subjetivo*, como se lo puede llamar, se distinguen las cuatro variantes mencionadas, y el plural neutro se forma de distinta manera a la empleada en las formas m., f. y c. Esto se debe a que originalmente el subjetivo se formaba con afijos pronominales, y en el Adunaico hay distinción de género (de sexo, mejor dicho) en los pronombres de la tercera persona.

En general, todos los nombres son neutros, excepto (i) los nombres propios de personas y las personificaciones, (ii) los nombres que denotan funciones masculinas o femeninas, y los animales masculinos o femeninos, en los casos en que están caracterizados específicamente, como «amo, señora, herrero, nodriza, madre, hijo», o «semental, perra».

El masculino y el femenino son las personificaciones de objetos naturales, sobre todo tierras y ciudades, que pueden tener una forma neutra además de una personificada. Con frecuencia la «personificación» es simplemente un medio de crear un nombre propio a partir de un nombre común o adjetivo: así, *anadūni* «occidental», *Anadūnē* f. «Oesternesse». También es posible «personificar» abstracciones consideradas agentes: así, *Agān* m. «Muerte», *agan* n. «muerte». En los casos, no obstante, tales que *nilō* n. «luna», y *ūrē* n. «sol», además de las formas personalizadas *Nilū* m. y *ūrī* f., no tenemos tanto una mera personificación como los nombres de personas reales, o de lo que los Adūnāim consideraban personas reales: los espíritus guardianes [322] de la Luna y el Sol, de hecho «El Hombre de la Luna» y «La Dama del Sol».

Común es el nombre *anā*, «hombre, ser humano»; comunes son también los nombres de todos los animales que no están especialmente caracterizados, y los nombres de los pueblos (sobre todo en plural, como *Adūnāim*). [Nota 11]

Las raíces nominales pueden acabar en una única consonante o en vocal. Debe observarse, no obstante, que las consonantes básicas originales w, y y ʒ se han convertido en vocales en posición final de palabra, y que estas formas finales tienden a considerarse como las mismas raíces. Así, tenemos *pā* «mano» que probablemente

deriva de \**paʒa*, pl. *pâi*; *khâu* y *khô* «cuervo» de \**khāw* y \**khǎw*; pl. *khāwī(m)* y *khôi* (que históricamente debería ser *khǎwī*).

Las consonantes largas o las combinaciones de consonantes no aparecen a final de palabra en el Adunaico clásico. [Nota 12] En consecuencia, las raíces nominales sólo pueden terminar en una consonante (o ninguna). Los elementos añadidos como sufijo terminan generalmente en vocal, o en oclusivas dentales, *t*, *th* y *d*; o en continuas, sobre todo *s*, *z*, *l* y *r*, las nasales *n* y *m*, y con menos frecuencia en consonantes de otras series tales que *h*, *g*, *p*, *ph* y *b*, aunque la *h* es bastante habitual.

Sin embargo, no hay límite alguno en los casos en que los nombres tienen una raíz básica. Así, *pūh* «aliento»; *rūkh* «grito»; *nīph* «loco»; *urug* «oso»; *pharaz* «oro». Estas formas «básicas» no son muy habituales, excepto en nombres neutros, y rara vez son femeninas (puesto que las palabras específicamente femeninas se forman normalmente con los sufijos *-ī* y *-ē* a partir de la raíz masculina o común). El único nombre femenino de este tipo que se da con frecuencia es *nithil* «muchacha». La palabra *mīth* «niña» parece ser de este tipo, pero probablemente esté compuesta del afijo *-th* (que aparece frecuentemente en femeninos) y la base *MIYI* «pequeño»; cf. la forma m. *mīk*, y el dual *miyat* «gemelos (niños)».

No obstante, en nombres compuestos es muy frecuente que haya una raíz sola (que a menudo contiene una vocal alargada o fortalecida) como elemento final. En este tipo de formaciones, independientemente de la función que haga la raíz en [323] solitario, es muy frecuente que el elemento final tenga función de agente y por tanto exija la forma *objetiva* del elemento precedente (sobre la forma objetiva véase abajo). Así, *izindu-bēth* «decidor de verdades, profeta»; *Azrubēl* p. n. «Amante del Mar». Compárese con la raíz simple *bēth* «expresión, dicho, palabra».

Por lo general los nombres *masculinos* tienen *ō*, *ū*, o *ǎ* en la sílaba final. Si contienen elementos afijados terminan en *-ō* o *-ū*; o en las consonantes «masculinas» más frecuentes *k*, *r*, *n* y *d* precedidas por *ō*, *ū*, o *ǎ*.

Por lo general los nombres *femeninos* tienen *ē*, *ī*, o *ǎ* en la sílaba final; y si contienen elementos afijados (como es habitual) terminan en *-ē* o *-ī*; o en las consonantes «femeninas» más frecuentes *th*, *l*, *s* y *z* precedidas de *ē*, *ī*, o *ǎ*.

Los nombres *comunes* tienen raíces «neutras», o bien la última sílaba presenta la terminación *-ā* o *-ǎ*.

Los nombres *neutros* no tienen *ī* o *ū* en la última sílaba de la raíz, ni emplean sufijos que contengan *ū*, *ō*, o *ī*, *ē*, pues éstos indican masculino o femenino respectivamente. [Nota 13]

Los nombres distinguen tres números: *singular*, *plural* y *dual*. En la mayor parte de los casos la forma normal es el singular y las otras derivan de ella. No obstante, hay un gran número de palabras de significado más o menos plural que tienen formas

«singulares» (es decir, sin inflexión), mientras que los singulares correspondientes derivan de ellas, o tienen una raíz de forma más simple. Así, *gimil* «estrellas», además del sing. *gimli* o *igmil* (el último se refiere por lo general a una figura de forma de estrella, no a una estrella del cielo). En realidad estos singulares plurales son colectivos y por lo general engloban todos los objetos de su especie (sean todos los que hay en el mundo, sean los que hay en el lugar específico del que se habla). Así, *gimil* significa «las estrellas del cielo, todas las estrellas visibles», como en las oraciones del tipo «anoche salí a mirar las estrellas»; el plural de los singulares *gimli*, *igmil* – *gimlî*, *igmîl* significa «estrellas, varias estrellas, algunas estrellas», y en consecuencia éstas serán las únicas formas empleadas con un numeral específico, como *gimlî hazid* «siete estrellas». De igual modo, en el título de la *Avalē* o «diosa» *Avradî*, *Gimilnitîr* «Iluminadora de [324] Estrellas», se refiere al mito según el cual, parece ser, encendió todas las estrellas del cielo; *gimlu-nitîr* significaría «iluminadora de una estrella (particular)».

Los duales son colectivos o parejas y significan «ambos» o «los dos». De ahí que nunca necesiten el artículo. Se hacen con el sufijo *-at*. Por lo general, el dual sólo se emplea para cosas que van en parejas por naturaleza o por costumbre: zapatos, brazos, ojos. Para decir, por ejemplo, dos zapatos separados que no constituyen un par, en Adunaico se emplearía el nombre en *singular* con el numeral «dos» después. Sin embargo, antiguamente las cosas que sólo iban juntas en algunas ocasiones, en cuyo caso nosotros diríamos «los dos», se ponían a veces en dual.

En Adunaico clásico el dual se empleaba principalmente para hacer nombres de parejas cuando (a) dos objetos se asocian generalmente, como «orejas», o (b) en ocasiones cuando normalmente se contrastan u oponen, «día y noche». El primer caso no presenta dificultad alguna: así, *huzun* «oreja», *huznat* «las dos orejas (de una persona)». En el segundo caso, cuando dos objetos son lo bastante distintos para tener nombres separados, hay dos posibilidades: (a) que las dos raíces formen un compuesto y se le añada la inflexión dual al final, o que, en ocasiones, (b) sólo se utilice una de las raíces y la otra se sobreentienda o se añada separadamente en singular. Así, para «sol y luna» tenemos *ûriyat*, *ûrinîl(uw)at*, y *ûriyat nîlō*.

En los nombres se distinguen *dos* formas o «casos» por cada número: 1) *normal*; 2) *subjativa*. Además, sólo en singular hay una forma *objetiva*.

La forma *normal* (N) no tiene inflexión de «caso».

Se emplea siempre que el *subjetivo* (S) o el *objetivo* (O) no sean obligatorios. Así: (i) como el objeto de un verbo. Jamás se encuentra en posición inmediatamente anterior al verbo del cual es objeto, (ii) Antes de otro nombre puede estar (a) en aposición a dicho nombre, o (b) en relación genitiva adjetiva o posesiva. El primer nombre es el único que se pone en genitivo en Adunaico (generalmente los adjetivos preceden a los nombres). Por esa razón, los numerales cardinales, que son todos [325]

nombres (excepto «uno»), siguen al nombre al que determinan: *gimlī hazid* = 7 de estrellas. Las dos funciones, aposición y adjetivo genitivo, se distinguían generalmente por el acento o la entonación. [Nota 14] (iii) Predicativamente: *Ar-Pharazōnun Bār* ‘*nAnadūnē* «El Rey Pharazon es el Señor de Anadune». (iv) Como sujeto cuando precede inmediatamente a un verbo con una inflexión completa. En este caso el verbo debe contener los prefijos pronominales requeridos; cuando se emplea el subjetivo, no se necesita ninguno. Así, *bār ukallaba* «el señor cayó», o *bārum (u)kallaba*; esto último debe traducirse por «el que cayó fue el señor», pues se emplea tanto el subjetivo como el prefijo pronominal. (v) Como base a la que se añaden ciertos afijos «preposicionales» adverbiales, tales que *ō* «de, desde», *ad*, *ada* «a, hacia», *mā* «con», *zē* «en».

El *subjetivo* (S) se emplea como sujeto de un verbo. Tal como hemos visto antes, delante de un verbo con prefijos pronominales no es necesario utilizar un subjetivo, pues en esa posición no puede ir jamás un nombre con función de objeto. El S también representa el verbo «ser» como cópula; cf. (iii) arriba. Cuando dos o más nombres en aposición se yuxtaponen en Adunaico sólo la última serie recibe la inflexión subjetiva: así, *Ar-Pharazōn kathuphazgānun* = «El Rey Ar-Pharazon el Conquistador». Compárese con *Ar-Pharazōnun kathuphazgān* = «El Rey Ar-Pharazon es (era) un Conquistador».

La forma *objetiva* (O) sólo se emplea en expresiones o palabras compuestas. Antes de un nombre verbal, o de un adjetivo verbal (participio), o de cualquier palabra que pueda tener más de un significado, tiene un sentido genitivo-objetivo. Así, *Minul-Tārik* «Pilar del Cielo», el nombre de una montaña. Aquí *minul* es la forma O. de *minal* «cielo», puesto que *tarīk* «pilar» significa «lo que apoya». *Minal-tārik* significaría «pilar celestial», es decir, un pilar en el cielo o hecho de nubes. Compárese con *Azru-bēl* (donde *azru* es la forma O. de *azra* «mar») «Amante del Mar», con *azra-zāin*.

Los nombres en plural se colocan rara vez en esa posición (y los nombres en dual nunca). Cuando un nombre en plural se emplea en esa posición siempre tiene relación de objeto y no [326] adjetiva respecto al nombre que lo sigue, de modo que los nombres en plural no necesitan una forma objetiva especial. El genitivo de un nombre plural sólo puede expresarse mediante el prefijo *an-* descrito en la nota anterior [véase Nota 14]; así, *ārū’nAdūnāi* «Rey de los Anadunianos».

La *pluralidad* se expresa en Adunaico bien poniendo una *ī* como última vocal de la raíz antes de la consonante final (en nombres fuertes), bien añadiendo el elemento *-ī* como sufijo. Arriba se indica que originalmente este sufijo tenía la forma *-yī* [véase página 319].

La *dualidad* se expresa mediante el sufijo *-at*. No hay formas «fuertes».

El *subjetivo*: en nombres neutros se expresa mediante el refuerzo en *a* de la última vocal de la raíz, en el caso de nombres fuertes: como *zadan* con la forma S. *zadān*; en nombres débiles se emplea el sufijo *-a*. En nombres masculinos, fuertes o débiles, se emplea el sufijo *-an*, o *-n*. En plural se utiliza el sufijo *-a* para los nombres neutros, y el sufijo *-im* para todos los demás.

El *objetivo* se indica mediante la vocal *u* en la última sílaba de la raíz, o mediante el sufijo *-u*.

### *Ejemplos de declinación*

Los nombres pueden dividirse [véase página 320] en fuertes y débiles. En los nombres *fuertes* los casos y las raíces en plural se forman en parte mediante alteraciones de la última vocal de la raíz (originalmente la vocal variable de la segunda sílaba de las raíces básicas), en parte mediante sufijos; en los nombres *débiles* la inflexión se forma siempre mediante sufijos.

Los nombres fuertes pueden dividirse a su vez en fuertes I y fuertes II. En I la vocal variable está situada delante de la última consonante (raíz tipo KULUB); en II la vocal variable es la última vocal (raíz tipo NAKA, KULBA). [327]

### *Nombres neutros*

#### Fuertes I

Ejemplos: *zadan*, casa; *khibil*, manantial; *huzun*, oreja.

Singular	N.	zadan	khibil	huzun
	S.	zadān	khibēl	huzōn
	O.	zadun	khibul	huzun, huznu [Nota 15]
Dual	N.	zadnat	khiblat	huznat
	S.	zadnāt	khiblāt	huznāt
Plural	N.	zadīn	khibīl	huzīn
	S.	zadīna	khibīla	huzīna

Generalmente en el dual, como en los ejemplos anteriores, se elimina la vocal final antes del sufijo *-at*; sin embargo, la vocal final de la forma N. se conserva con frecuencia, sobre todo en los casos en que la eliminación significaría la acumulación de más de dos consonantes, o cuando la vocal precedente es larga: así, normalmente se dice *tārikat* «dos pilares».

En todos los nombres el N. y el S. del dual sólo se distinguían en los textos

antiguos. Antes de la época de los Exiliados, se empleaba la terminación *-āt* tanto para N. como para S. Sin duda esto se debía a la coincidencia de las formas de N. y S. en el muy numeroso tipo de los nombres fuertes II.

## Fuertes II

Ejemplos: *azra*, mar; *gimli*, estrella; *nīlu*, luna.

Singular	N.	azra	gimli	nīlu
	S.	azrā	gimlē	nīlō
	O.	azru	gimlu	nīlu
Dual	N.	azrāt, -at	gimlat, -iyat	nīlat, -uwat
	S.	azrāt	gimlāt, -iyāt	nīlāt, -uwāt
Plural	N.	azrī	gimlī	nīlī
	S.	azrīya	gimlīya	nīlīya

### [328]

Además del plural normal *gimli* existe, como se ha apuntado arriba [véase página 323] un plural con forma singular *gimil* (que se declina como *khibil*, con la única diferencia de que no tiene forma plural o dual), con el significado de «las estrellas, todas las estrellas» o «estrellas» en proposiciones generales. Hay otros plurales de este tipo que no son infrecuentes: compárese *kulub* «raíces, vegetales comestibles que son las raíces y no los frutos» con *kulbī* «raíces» (un número definido de raíces o plantas).

Las formas duales N. *azrat*; N. *gimlat*, S. *gimlāt*; N. *nīlat*, S. *nīlāt* son arcaicas, pero concuerdan con el sistema básico del Adunaico y muestran una eliminación de la vocal variable paralela a la que se da en *zadnat*, etc. Las formas posteriores se deben al aumento de la sensación de que las vocales finales de las formas N. *azra*, *gimli*, *nīlu* son sufijas e invariables, de modo que *-āt* se añadía a la forma N. sin eliminación, produciendo *azrāt*, *gimilyat*, *nīluwat*. Las formas posteriores muestran *-āt* tanto en N. como en S. debido al predominio numérico de los nombres terminados en *-a*.

## Débiles

Débiles son los nombres monosílabos y los nombres bisílabos con vocal larga o diptongo en la última sílaba tales que *pūh*, aliento; *abār*, fuerza, resistencia, fidelidad; *batān*, camino, sendero.

Singular	N.	pūh	abār	batān
	S.	pūha	abāra	batāna
	O.	pūhu	abāra	batānu

Dual	N.	pūhat	abārat	batānat
	S.	pūhāt	abārāt	batānāt
Plural	N.	pūhī	abārī	batānī [Nota 16]
	S.	pūhīya	abārīya	batānīya

### *Nombres masculinos, femeninos y comunes*

Los nombres M., F. y C. sólo difieren en el singular subjetivo, donde el sufijo *-n* se diferencia generalmente mediante la [329] inserción de los signos de sexo o género *u*, *i* y *a*. En textos posteriores pero anteriores al periodo del Exilio, el objetivo femenino suele tomar la vocal *i* (así, *nithli* en lugar *nithlu*) debido a la asociación de la vocal *u* con el masculino. Rara vez los nombres femeninos tienen forma «básica», es decir, pocos pertenecen a la declinación *Ia Fuerte*, puesto que las palabras específicamente femeninas se forman por lo general a partir del M[asculino]

En este punto el «Informe» de Lowdham se interrumpe al final de una página (véase p. 333). Siguen ahora las «notas» del texto.

#### *Nota 1*

Al contar el número de consonantes de una raíz debe tenerse en cuenta que originalmente muchas raíces empezaban con consonantes débiles que luego desaparecieron, sobre todo en el caso del «inicio audible» (o posiblemente la «oclusión glotal») que he representado con el símbolo *ʔ*. Así pues, la raíz *ʔIR* «único», de la que derivan varias palabras (p. ej. *Ēru* «Dios»), es una raíz biconsonántica. <<

#### *Nota 2*

Las diferencias de este cuadro respecto a la lista de las consonantes que aparecen en nuestros registros se deducen a partir de los cambios visibles producidos en la formación de palabras, de las variaciones de la ortografía de los documentos escritos que «vio» Jeremy, del tratamiento de los préstamos del Avallonian y de las escasas alteraciones de las formas más antiguas que se han apuntado ocasionalmente. <<

#### *Nota 3*

El Adunaico no poseía nasales de la serie *κ* o *c* como elementos independientes de la formación de raíces. La última (aquí representada con un *ŋ*), el sonido de *ng* en la palabra inglesa *sing*, parece ser, no obstante, la forma tomada (a) por una nasal «infija» delante de una consonante de la serie *κ*, y (b) mediante la nasal dental *ɳ* (no *m*) cuando entra en contacto con una consonante de la serie *κ* en un proceso de formación de palabras. Sobre los «infijos» véase abajo [véase p. 311 y Nota 4]. Sin duda, originalmente el Adunaico poseía también una nasal [330] de la serie *c*, pero como todas se convirtieron en dentales excepto la *ɳ*, si aparecía alguna vez sólo podía hacerlo en *ɳY*. Sin embargo, al parecer en esta combinación los Adūnāim empleaban

el mismo signo que para la *N* dental. <<

#### *Nota 4*

El infijo nasal tiene una gran importancia en el Avalloniano, pero no parece estar presente en absoluto en el Khazadiano; por tanto, es posible que este elemento de la estructura del Adunaico se deba a la influencia avalloniana en la época prehistórica.

<<

#### *Nota 5*

Sólo podía aparecer en la combinación *NG*, para la cual el Adunaico utilizaba una sola letra. <<

#### *Nota 6*

Jeremy no podía verlo con mucha claridad; quizá fuera ya muy antiguo y en parte ilegible en la época que apuntaba su «vista». Creemos que se trataba de algún monumento que señalaba el primer desembarco de Gimilzōr, hijo de Azrubēl, en la costa oriental de Anadūnē. No puede haber sido de la misma época, pues los textos parecen decir que la escritura adunaica no se había inventado hasta que llevaron algún tiempo viviendo en la isla. Es posible, no obstante, que date de al menos 500 años, probablemente 1000, antes de la época de Ar-Pharazōn. Así se desprende de las formas de las letras y del arcaísmo de las formas lingüísticas. La longitud del tiempo que los Adūnāim vivieron en Anadūnē no puede calcularse con precisión a partir de nuestro escaso material, pero los textos parecen mostrar que (a) Gimilzōr era joven en el momento del desembarco; (b) Ar-Pharazōn era viejo en el momento de la Caída; (c) hubo doce reyes entre ellos: eso hace casi 14 reinados [véase pp. 270-271, §20]. Sin embargo, al parecer los miembros de la casa real vivían casi hasta los 300 años, y aparentemente por lo general los reyes eran sucedidos por sus nietos (por regla general los hijos tenían 200 o incluso 250 años cuando el rey «caía dormido», y cedían la corona a sus propios hijos para que pudieran mantener un reinado largo e ininterrumpido, [331] y porque ellos estaban entregados a alguna rama del arte o la ciencia). Esto significa que el reino de Anadūnē puede haber durado bastante más de 2000 años. <<

#### *Nota 7*

Los casos aparentes, tales que la variación entre *u-* y *hu-* pronominales, se deben a la existencia de dos raíces, de las cuales una es una consonante débil (ʒ o ʔ) y la otra una forma intensificada *h*. <<

#### *Nota 8*

En los procesos de composición o inflexión se desarrollaba una *w* «débil» entre la *u* y la vocal siguiente (distinta de *u*), lo que en Adunaico daba lugar a una consonante



plena. De igual modo, entre la *i* y la vocal siguiente (distinta de *i*) se desarrolló una *y*. El mejor modo de representar la *w* adunaica con nuestro alfabeto es probablemente una *w*, pero yo he empleado la *v* para adaptar al inglés los nombres adunaicos. <<

#### Nota 9

Obsérvese que estas variaciones sólo son posible cuando la VC se encuentra en posición normal; las formas tales que AN'KU, UKLIB no están permitidas. <<

#### Nota 10

No se considera que estas modificaciones provoquen un cambio en la identidad de la VC, de modo que pueden aparecer junto con variaciones vocálicas en sílabas subordinadas: así, de la raíz GIM'L puede derivar la forma GAIMAL.

El infijo *n*, aunque no constituye un cambio vocálico propiamente dicho, se incluye aquí porque representa un papel similar en la gramática y la derivación por alargamiento. Sólo aparece delante de un radical en posición media o final (a diferencia del Avallonian, nunca antes del radical inicial), y sólo delante de una oclusiva y de la *z* (sobre esto véase arriba [pp. 311-312]). <<

#### Nota 11

Los nombres comunes pueden convertirse en M. o F. en caso de necesidad mediante las modificaciones o los afijos [332] requeridos; si no, pueden emplearse palabras separadas, por supuesto. Así, *karab* «caballo», pl. *karīb*, junto a *karbū* m. «semental», *karbī* «yegua»; *raba* «perro», *rabō* m. y *rabē* f. «perra», *ana* «ser humano», *anū* «un varón, hombre», *anī* «una hembra»; junto a *naru* «hombre», *kali* «mujer», *nuphār* «padre o madre» (dual *nuphrāt* «padre y madre» como pareja), junto a *ammī*, *ammē*, «madre»; *attū*, *attō* «padre». <<

#### Nota 12

En la mayor parte de los registros de aproximadamente la época de la Caída la *-a* final se omitía en la lengua hablada, no sólo delante de las palabras que empiezan por vocal, sino también (sobre todo) en posición final (es decir, al final de una oración o frase) y en otros casos; de este modo, en la lengua hablada podía haber varias combinaciones consonánticas finales. <<

#### Nota 13

Este empleo de *ū* e *ī* (y de *ō* procedente de *au*, *ē* de *ai*) como signos de m. y f. se da en toda la gramática adunaica. *U* e *i* son la base de las raíces pronominales para «él» y «ella». El uso de los elementos afijos *-ū* e *-ī* a final de palabra para indicar género (o sexo) como en *karbū* «semental», o *urgī* «osa», equivale probablemente a las formaciones del inglés moderno tales que «he-goat» (lit. «él-cabra»), «she-bear» (lit. «ella-osa»). <<

#### Nota 14

En aposición cada nombre estaba separado y tenía un acento independiente. En la función genitiva el nombre precedente o adjetivo se pronunciaba con un acento más marcado y un tono más alto, puesto que el segundo nombre estaba subordinado. Estas combinaciones son prácticamente compuestos. En la escritura adunaica aparecen con frecuencia unidas con una marca semejante a un guión (-) o a (=), o como compuestos de hecho. Aun cuando no están unidos, el final del nombre se asimila con frecuencia a lo que sigue, como en *Amān-thāni*, que pasa a *Amāt-thāni* y luego a *Amātthāni* «Tierra de Aman». El Adunaico posee otro modo de expresar el genitivo en los casos en que el nexa no está tan próximo, el prefijo *-an*. Aunque es similar a la función del inglés «of», no se trata de una preposición [333] (las preposiciones adunaicas son en realidad «posposiciones», van detrás del nombre), sino que equivale a una inflexión o a un sufijo. Así, *thāni anAmān*, normalmente *thāni'nAmān* «Tierra de Aman». El mismo prefijo aparece en *adūn* «al oeste, hacia el oeste», *adūni* «el Oeste», *anadūni* «occidental». Otros ejemplos del uso adjetivo son: *kadar-lāi* «pueblo de la ciudad», *azra-zāin* «tierras marinas, es decir, regiones marítimas», *Ar-Pharazōn* «Rey Pharazon». <<

#### Nota 15

La forma O. *huznu*, que procede de los nombres de los tipos fuerte II y débil, aparece a menudo en nombres cuya última vocal es la *u*. También se da en nombres acabados en otras vocales (como *zadnu*), pero con menos frecuencia. <<

#### Nota 16

En ocasiones, los nombres bisílabos terminados en sílaba larga (con *a*), sobre todo en los textos más antiguos, hacen un plural fuerte cambiando la *a* por una *i*, pero no otras formas fuertes: así, *batīn*, *batīna* «caminos». <<

Además del «Informe de Lowdham», no hay mucho material acerca del Adunaico, y lo que hay consiste casi exclusivamente en un borrador preliminar, gran parte del cual es considerablemente tosco, del texto arriba transcrito. No obstante, a partir del punto donde se interrumpe (al principio de la sección sobre los nombres masculinos, femeninos y comunes, pp. 328-329) existen borradores manuscritos para su continuación. La complejidad del cambio de estos nombres de declinación «fuerte» a «débil» se dispone y presenta de un modo bastante oscuro, y hay varios fragmentos ilegibles. No sabía si publicar este borrador, pero en conjunto creo que omitirlo sería una pena. La forma dada aquí se ha modificado un poco por razones editoriales con la eliminación de repeticiones, la clarificación de varias palabras, la omisión de unas pocas notas oscuras y el uso de la marca de vocal larga en lugar de la confusa mezcla de marcas y circunflejos que hay en el manuscrito.

Los nombres masculinos, femeninos y comunes sólo difieren en el subjetivo singular, donde el sufijo es M. *-un*, F. *-in*, C. *-(a)n*. Tampoco los femeninos suelen ser «básicos», ya que en la [334] gran mayoría de las ocasiones se forman con sufijos a partir de un nombre masculino o común [véase p. 322].

Los nombres M. y F. también han pasado a ser débiles en su mayor parte, ya que

por regla general sufren un alargamiento en la (sílabas final de la) raíz, que constituye un recurso formativo y no inflexivo.

Por lo tanto, tenemos un pequeño grupo I(a) correspondiente a fuerte neutro I, como *tamar* «herrero», y una variedad I(b) que tiende a desaparecer, como *phazān* «príncipe, hijo del rey». Existe también un pequeño tipo II(a) correspondiente al fuerte neutro II que consiste principalmente en nombres comunes como *raba* «perro», y un tipo II(b) compuesto de nombres terminados en *ū* (m.), *ī* (f.), *ā* (común); a esto se añaden los nombres terminados en *ō* (m.) y *ē* (f.) [sobre esto véase abajo]. Por lo general, todos han pasado a ser débiles.

### Fuertes I(a)

Ejemplos: *tamar*, m. «herrero»; *nithil*, f. «muchacha»; *nimir*, c. «Elfo»; *uruk*, c. «trasgo, orco».

Singular	N.	tamar	nithil	nimir	uruk
	S.	tamrun	nithlin	nimran	urkan
	O.	tamur- (tamru-)	nithul- (nithlu-)	nimur- (nimru-)	uruk- (urku-)
Dual		tamrāt	nithlāt	nimrāt	urkāt
Plural	N.	tamīr	nithīl	nimīr	urīk
	S.	tamrim	nithlim	nimrim	urkim

### I(b)

Ejemplos: *phazān* «príncipe»; *banāth* «esposa»; *zigūr* «mago».

Singular [335]	N.	phazān	banāth	zigūr
	S.	phazānun	banāthin	zigūrun
	O.	(phazūn-) phazānu-	(banūth-) banāthu-	(zigūr-) zigūru
Dual		phazānāt	banāthāt	zigūrāt
Plural	N.	phazīn	banīth	zigīr
	S.	phazīnim	banīthim	zigīrim

A este grupo pertenecen sólo los masculinos con *ā* o *ū* «en la sílaba final y los femeninos terminados en *ā*. Y todos pueden declinarse como débiles: plural *phazānī*, *-īm*, *banāthī*, *zigūrī*, etc.

### II(a)

En este grupo hay poquísimos nombres M., F. y C. porque por lo general éstos tienen

raíces finales largas y se han convertido en débiles. A este grupo pertenecen principalmente los arcaicos *naru* «varón», *zini* «hembra» (junto a *narū*, *zinī*), y los nombres referidos a animales como *raba* «perro».

Singular	N.	<i>naru</i>	<i>zini</i>	<i>raba</i>
	S.	<i>narun</i>	<i>zinin</i>	<i>rabān</i>
	O.	<i>narū-</i>	<i>zinū-</i>	<i>rabū-</i>
Dual		<i>narāt</i>	<i>zināt</i>	<i>rabāt</i>
Plural	N.	<i>narī</i>	<i>zinī</i>	<i>rabī</i>
	S.	<i>narīm</i>	<i>zinīm</i>	<i>rabīm</i>

Los nombres correspondientes a II(b) han pasado a ser débiles, excepto *anā* «ser humano», que tiene el plural *anī* junto al débil *anāi*.

Singular	N.	<i>anā</i>	Dual	<i>anāt</i>	Plural	N.	<i>anī</i>
	S.	<i>anān</i>				S.	<i>anīm</i>
	O.	<i>anū-</i>					

### Débiles (a)

[336]

A este grupo corresponden los nombres terminados en consonante. Rara vez son «básicos» (excepto los descritos arriba en compuestos). Ejemplos: *bār* «señor»; *mīth* «niña»; *nūph* «loco» [pero *nīph* p. 322].

Singular	N.	<i>bār</i>	<i>mīth</i>	<i>nūph</i>
	S.	<i>bārum</i>	<i>mīthin</i>	<i>nūphan</i> (o m. f. <i>nūphun</i> , -in)
	O.	<i>bāru</i>	( <i>mīthu-</i> ) <i>mīthi-</i>	<i>nūphu-</i> (f. <i>nūphi-</i> )
Dual		<i>bārāt</i>	<i>mīthāt</i>	<i>nūphāt</i>
Plural	N.	<i>bārī</i>	<i>mīthī</i>	<i>nūphī</i>
	S.	<i>bārīm</i>	<i>mīthīm</i>	<i>nūphīm</i>

### Débiles (b)

A este grupo pertenecen (i) los masculinos y femeninos terminados en *ū* e *ī* y los nombres comunes terminados en *ā*. También (ii) un nuevo tipo, los masculinos terminados en *ō* y los femeninos terminados en *ē*. Su origen no está muy claro. Al parecer derivan (a) de las raíces básicas con *aw* y *ay*; (b) de *-aw* y *-ay* empleados como variantes de los sufijos m. f. *u* e *i*; (c) de los nombres comunes en *a* + m. *u*, f. *i*, en lugar de variar la vocal. Así, *raba* > *rabau* > *rabō*. Se utilizan sobre todo en f., ya que *rabī* tendría la misma forma que el plural común.

Ejemplos: *nardū* «soldado»; *zōrī* «nodriza»; *mānō* «espíritu»; *izrē* «novio, amado»;

*anā* «humano». A este tipo (sobre todo en plural) pertenecen numerosos nombres de pueblos, como *Adūnāi*.

Singular	N.	nardū	zōrī	mānō	izrē
	S.	nardūn	zōrīn	mānōn	izrēn
	O.	nardū-	zōrī-	mānō-	izrē (izrāyu)
			(arc. zōrīyu)		
Dual		nardūwāt	zōrīyāt	mānōt	izrēt (izrayāt)
				(mānawāt)	
Plural	N.	nardūwī	zōrī	mānōi	(izrē) izrēnī
	S.	nardūwīm	zōrīm	mānōim	(izrēm) izrēnīm

Existen otras páginas interesantes escritas muy toscamente en las que se muestra un cambio substancial en la concepción de mi padre de la estructura, que se introdujo según avanzaba la obra: para empezar, el nombre adunaico distinguía cinco casos, normal, subjetivo, genitivo, dativo e instrumental. Para dar un ejemplo, en nombres masculinos la inflexión genitiva era *ō* (plural *ōm*); la dativa *-s*, *-se* (plural *-sim*); y la instrumental *-ma* (plural *-main*), que originalmente era una posposición unida a la base como afijo con el significado de «con» que expresaba relación instrumental o de compañía. En esta fase el masculino *bār* «señor» seguía el siguiente sistema inflexivo (si lo he interpretado correctamente):

Singular	N.	bār	Dual	bārut	Plural	bāri
	S.	bārun		bārut		bārim
	G.	bārō		bārōt		bāriyōm
	D.	bārus		bārusit		bārisim
	I.	bāruma		bārumat		bārumain

No hay apenas notas sobre otros aspectos de la gramática adunaica: unos pocos apuntes sobre el sistema verbal demasiado ilegibles que no sirven de mucho. No obstante, podemos averiguar que había tres tipos de verbos: I biconsonantes, como *kan* «sostener»; II triconsonantes, como *kalab* «caer»; III derivativos, como *azgarā-* «hacer la guerra», *ugrudā-* «ensombrecer». Había cuatro tiempos: (1) aoristo («correspondiente al «presente» inglés pero empleado sobre todo como presente histórico o pasado en la narrativa»); (2) (presente) continuativo; (3) (pasado) continuativo; (4) pasado («empleado con frecuencia como pluscuamperfecto cuando el aoristo se usa = pasado, o como futuro perfecto cuando el aoristo = futuro»). El futuro, el subjuntivo y el optativo se representaban mediante auxiliares; por otro lado, la pasiva se traducía con las formas impersonales del verbo «con sujeto en acusativo».

Ya he remarcado anteriormente los insolubles problemas que presentan los escritos filológicos de mi padre: en *El Camino Perdido y otros escritos* (CP.396) escribí:

Veremos, pues, que el componente filológico de la evolución de la Tierra Media difícilmente puede ser analizado, y sin duda no puede presentarse como los textos literarios. En cualquier caso, mi padre estaba tal vez más interesado en el proceso de cambio [338] que en mostrar la estructura y el empleo de las lenguas en un momento dado, aunque sin duda esto se debe hasta cierto punto a su costumbre de volver a empezar una y otra vez con los sonidos primordiales de las lenguas quendianas, embarcándose en un propósito tan grande que no podía sostenerse (de hecho parece que el mismo intento de escribir un texto definitivo le produjo una insatisfacción inmediata y un deseo de nuevas construcciones: así, los manuscritos más hermosos pronto se trataron con desdén).

Así, pues, es muy notable el hecho de que el «Informe de Lowdham» no sufriera apenas cambios posteriores; esto se debe a que mi padre abandonó el desarrollo del Adunaico y nunca regresó a él. Esto no implica, por supuesto, que en el momento de su abandono no hubiera proyectado —probablemente a un nivel muy completo— la estructura de la gramática adunaica como conjunto; lo que ocurrió fue que (por lo que yo sé) no escribió nada más al respecto. Las razones de esta interrupción nos son desconocidas, pero es muy posible que mi padre se sintiera

presionado por otros asuntos en el punto en que acaba el «Informe de Lowdham», y que cuando tuvo tiempo de regresar a él se sintiera obligado a volver con *El Señor de los Anillos*.

En los años que siguieron fue por diferentes senderos; pero de haber regresado al desarrollo del Adunaico, no hay duda de que el «Informe de Lowdham» tal como lo conocemos se habría visto reducido a ruinas, según las nuevas concepciones provocaban cambios y convulsiones en la estructura. Es más que probable que hubiera vuelto a empezar, refinando la historia de la fonología, quizá sin llegar jamás al verbo. La «conclusión», la terminación de una Gramática y un Diccionario fijos, nunca fue su objetivo primordial. El placer radicaba en la creación misma, la creación de una nueva forma lingüística que evolucionaba al compás de un tiempo imaginario. La «no conclusión», y los cambios incesantes, a menudo frustrantes para quienes estudian las lenguas, era inherente a su arte. Sin embargo, en el caso del Adunaico, tal como fueron las cosas se logró una estabilidad, aunque incompleta: una descripción substancial de una de las grandes lenguas de Arda, gracias a los extraños poderes de Wilfrid Jeremy y Arundel Lowdham.

# ÍNDICE

[339]

En vista de la gran cantidad de nombres que aparecen en este libro, en muchos casos se ha optado por la reducción u omisión de las explicaciones y, hasta cierto punto, de las referencias cruzadas a los nombres relacionados. Se han omitido varios nombres accidentales que aparecen en las notas de la Segunda Parte y que son insignificantes fuera de su inmediato contexto, pero muy pocos que aparezcan en los textos de los Papeles. Es inevitable que en tales casos la decisión entre omisión e inclusión sea bastante arbitraria. Cuando el nombre procede de las obras de C. S. Lewis y los relatos de las experiencias de Michael Ramer, su origen se indica con «[Lewis]» o «[Ramer]», a menudo sin más explicaciones.

Las omisiones realizadas en los volúmenes anteriores se han hecho aquí también, y los nombres también se dan en forma «estándar», sobre todo en lo que a los acentos y las marcas de cantidad se refiere: por tanto, por lo general se emplea el circunflejo en los nombres adunaicos.

Los miembros del Notion Club aparecen por el apellido, y las referencias incluyen las iniciales de los miembros y las páginas en que habla el personaje pero no se menciona. Todos los nombres de calles, colleges y otros edificios de Oxford se recogen bajo la entrada *Oxford*. Finalmente, i. a. = inglés antiguo.

Muchos nombres y grupos de nombres han presentado grandes dificultades de organización y presentación, porque no sólo hay varias lenguas, formas inestables dentro de cada una de ellas, nombres desechados y substituidos por otros, sino también significados en constante evolución y una incertidumbre intencionada de las referencias.

*Abarzâyan* La Tierra del Don. 268, 278-279, 287. (Substituido por *Yôzâyan*).

*Abismo de Helm* 173

*Abrazân* El nombre adunaico que Lowdham daba a Jeremy. 130, 172. Véase *Voronwë* (2).

*Adánico Primitivo* Véase *Antiguo Humano*.

*Adûnâi* Los Hombres de Oesternesse. 188, 194, 248-254, 256, 259-262, 264-265, 268-269, 275-276, 278, 336. Véase *Adûnâim*.

*Adunaico* (el *Informe* de Lowdham), 11-12, 117-118, 123, 125-126, 138, 166, [340] 168, 170-171, 173, 186-189, 192-196, 225, 243, 265, 269, 277-280, 288, 298-299, 307-338; *Lengua B* de Lowdham o *Númenóreano B* 115-117, 125-126, 187-189, 191-192, 269

Citas en Adunaico (incluyendo palabras y raíces sueltas) 116-118, 124-

- 128,169-170, 187-188, 267; descripción de la lengua 306-315, 317-322, 324-326, 328-333, 337-338
- Adûnâim* Los Hombres de Oesternesse (substituido por *Adûnâi* en los textos). 117, 194-195, 265, 272, 278, 281-283, 285, 306, 321, 330
- Ælfwinas* Véase *Amigos de los Elfos*.
- Ælfwine* *Ælfwine* el Marino (*Eriol*). 121 (150-151), 152-153 (155-157), 158-162, 167, 169-170, 174-175; llamado *Wídlást* «El Gran Viajero» 121, 162, 167; su madre 151, 174; la historia de *Ælfwine de Inglateira* 162; *La Canción de Ælfwine* 162
- Otros ingleses llamados *Ælfwine* 111-112, 120; = Elendil 137; = Alboin el Lombardo 111, 158; el nombre de pila de Lowdham (reemplazado por *Alwin*) 109-110, 112; el nombre mismo 111, 118
- África* 56
- Aglarrâma* «Castillo del Mar», el barco de Ar-Pharazôn. 260, 275. Véanse *Andalóke*, *Alcarondas*.
- Agua Inmensa* El Gran Mar. 217; *grandes aguas* 238, 262, 282-284
- Águila(s)* (Todas las referencias son a las grandes nubes, sobre todo a *Las Águilas de los Señores (del Occidente)*, *de los Poderes*, *de Amân*) 106, 114, 123, 128-129, 146, 155, 159, 161, 163, 171-172, 236-237, 259-260, 281
- Ainulindalë* 162
- Akallabêth* «La que ha caído» (*Atalante*). 125, 194-195, 287-288, antes *Akallabê* 264, 287. La obra de ese título 18, 225, 240, 243-244, 265-277, 279, 281-283, 285-288, 299
- Albarim* [Ramer] 95; *obras de Albar* 95. (Precedió a *Enkeladim*).
- Alboin el Lombardo* 166; *Albuin* 111; *Ælfwine* 111, 158
- Alcarondas* «Castillo del Mar», el barco de Ar-Pharazôn. 275
- Aldarion y Erendis (El Cuento de)* 168, 269, 299
- alemán* 190, 310-311
- Alfredo, rey* 111, 151-152, 174-175; *Ælfred* 152
- Altos Elfos* 303
- Alwin* Nombre de pila de Lowdham (substituyó a *Ælfwine*): véanse 110-112, 149, 166
- Amân* (1) Nombre adunaico de Manwë (muchas referencias a *la tierra de Amân*). 245-249, 251-252, 257-258, 260-262, 266-267, 271-273, 275-276, 278, 281-285, 300, 315, 332-333; *Montaña de Amân* (Taniquetil) 281-282.
- (2) *Aman*, el Reino Bendecido. 195
- Amandil* Padre de Elendil. 243, 272, 274. Véanse *Amardil*, *Arbazân*, *Aphanuzîr*.
- [341]
- Amardil* Nombre anterior de Amandil. 232, 234-236, 239, 243, 272
- Amatthânê* La Tierra del Don. 248, 241-252, 258, 265, 267, 270-271, 275, 279, 281. (Substituido por *Zen 'nabâr*). *Amatthâni* «Tierra o Reino de Amân» (315,



332), 306, 315, 332, el Reino Bendecido, 278-279, 282

*Ambarkanta* 273

*Amigo(s) de los Elfos* 121, 123, 162, 169, 224, 295, 305; i. a. *Ælfwinas* (*Ælfwines*) 121, 136-137, 153, 169-170, 196-197, 295

*Anadûnê* Oesternesse, Númenor. 11-12, 117, 124, 248-249, 241, 253-255, 257, 259-269, 275-277, 279-283, 285-288, 299-300, 321, 325, 330-331; *Anadûn* 188, 265; *Anadûni* 194; *anadunianos* 326

*Anar* El Sol. 185, 188; *Anaur*, *Anor* 185, 188

*Anárion* 220, 277, 293

*Andalóke* «Larga Serpiente», el barco de Tarkalion. 237 [«Larga Serpiente» era el nombre del gran navío de Olaf Tryggvason, rey de Noruega]. Véase *Aglarrâma*.

*Andóre* «Tierra del Don». 117, 125, 188, 193, 228, 235, 243; *Andor* 198, 217, 243, 295

*Andrómeda* Constelación. 81

*Andúnië* Puerto occidental de Númenor. 217, 225, 229, 237, 268, 270, 272; *Undúnië* 217, 225

*Angel* Antiguo hogar de los ingleses. 154; *Angol* 155

*Anglia del Este* Reino de los anglos del este. 175

*anglosajón* (lengua) 16, 25-26, 93, 109, 11-115, 118-120, 122, 134-135, 139, 161-164, 166-167, 173, 181, 183-184, 186-187, 201. Otras referencias bajo *inglés antiguo*, *inglés*.

*Anillo, el* 91, 272

*Antiguo Camino, el* Véase (*el*) *Camino Recto*.

*Antirion la Dorada* Ciudad de los Númenóreanos. 233, 243, 271, 274. Véase *Tar Kalimos*.

*Aphanuzîr* Amandil. 279-281. (Substituyó a *Arbazân*).

*Arbazân* Amandil. 253-255, 257-258, 263, 272-273, 279, 281. (Véase *Aphanuzîr*).

*Ar-Gimilzôr* Vigésimo tercer rey de Númenor. 270, 272. Véase *Gimilzôr*.

*Ar-Pharazôn* (incluyendo referencias a *el Rey*) 124, 129, 171, 193, 195, 251-261, 263-264, 270-276, 279-282, 300, 308, 325-326, 330, 333; *Rey Pharazôn* 325, 333. Véase *Tarkalion*.

*Ar-Zimrahil* Nombre anterior de Ar-Zimraphel. 262, 277. Véase *Tar-Ilien*.

*Ar-Zimraphel* Reina de Ar-Pharazôn (*Tar-Míriel*). 277

*Aragorn* 268

*Árbol Blanco de Númenor* Véase *Nimloth*.

*Arbol, Campo de* [Lewis] El Sistema Solar. 87; *Campos de Arbol* 72, 77; *Arbol* (el Sol) 72, 76, 93

*Árbol, el* En *La muerte de san Brendan*. 141-143, 145, 178-179; *la Playa del* [342] *Árbol Blanco* 143, 179. *El Árbol Blanco de Númenor*, véase *Nimloth*. *Los Árboles Bienaventurados* [Ramer] 67; véase *Drama del Árbol de Plata*.

*Archenfield* En Herefordshire. 150, 152, 174-175; i. a. (*æt*) *Ircenfelda* 152, 175,

*Ircingafeld* 175

*Arda* 124, 193, 195, 293, 298, 338

*Arditti, Colombo* Miembro del Notion Club. 26

*Armenelos* Ciudad de los Númenóreanos. 268

*Arminalêth, Ar-Minalêth* Ciudad de los Númenóreanos; llamada *la Dorada* 136-137, 173, 251, 253, 255, 257, 271, 274. (Substituida por *Armenelos*).

*Arthurson, John* Seudónimo de J. R. R. Tolkien 185, 189, 191

*Arturo, rey* 64, 90, 102, 104, 166; *leyenda artúrica, romances artúricos* 90, 102

*Arûn* Nombre original de *Mulkhêr* (Morgoth). 245, 252, 255, 266, 273-274, 280-281; *Arûn-Mulkhêr* 255-256, 274. Substituyó a *Kherû*. 266

*Arundel* (1) Véase *Lowdham, Alwin Arundel*. (2) En Sussex. 166

*Árundil* Nombre transitorio de un hijo de *Elendil*. 293

*Asia* 289, 304

*Atalante* «La Sepultada» (*Akallabêth*). 124-127, 192-195, 198, 217, 240, 264, 287

*atenienses* 171; *Solon el Ateniese* 171

*Athânâte, Athânâti* La Tierra del Don. 188, 195, 265, 267. (Substituido por *Amatthânê*).

*Athelney* En Somerset. 174

*Atlántico, el* 109, 123, 131

*Atlántida* 17, 78-80, 95, 107, 145, 163-164, 166, 170-171, 302-303, 305

*Atlas* (1) El Titán que sostiene los cielos. 171; *hija de Atlas* 127 (véase *Calipso*). (2) Primer Rey de la Atlántida. 171

*Audoin el Lombardo* 167; *Auduin* 111; *Éadwine* 158

*Aulë* 217

*Aurvandill (Aurvendill)* Nombre en antiguo noruego equivalente a *Éarendel*. 183, 190; *el Dedo de Aurvandil*, nombre de estrella, 183, 190. Nombres equivalentes en otras lenguas 112-113, 183, 190

*Avalâi* Los Dioses y los Elfos (véanse 240-241). 226, 230-235, 237-243, 266, 271, 277, 300. (Substituyó a *Balâi*).

*Avalê* «Diosa». 323

*Avalôî* Los Valar. 188, 194, 245-249, 242-255, 257-258, 261-264, 266, 268-269, 271-278 *passim*, 300, 304-305; *Hijos de los Avalôî* 246, 266. Véase *Avalôim*.

*Avalôim* Los Valar (substituyó a *Avalôî* en los textos). 117, 265, 272-273, 275, 278, 282, 300, 305

*Avaltiri* Los Fieles de Númenor. 233, 243

*Avallon* La Isla Solitaria. 172, 196-198, 216-221, 241-242, 269, 276, 306

*Avallondë* «Puerto de los Dioses», tierra de los Avalâi (*Balâi*). 229, 237-238, 241-242, 269, 300. Véase *Avallôni*.

*Avallônë* El Puerto de los Eldar en Tol Eressëa. 269, 276, 284-287, 306; forma anterior «*Avallon(de)*» 291, 295, 300, 305-306 [343]

*Avallôni* «Puerto de los Dioses», tierra de los Avalôî(m). 117, 129, 136-137, 188,

- 192, 249, 261-262, 269, 275-276, 279, 281-283, 285, 300 (véase especialmente 275-276).
- Avalloniano* Nombre que Lowdham daba al Quenya. 117-119, 125, 127, 138, 170, 188-189, 192, 269, 307-309, 311-315, 318-319; *Lengua A de Lowdham o Númenóreano A* 115-117, 125-126, 187-188, 192, 269. Véase *Eressëano*, *Nimriano*, *Quenya*.
- Avradî* Varda. 323. Véase *Gimilnitîr*.
- Azores* 109
- Azrubêl* Eärendil. 118, 188, 252, 265, 267, 278, 306, 323, 325, 330; anteriormente *Azrabêl* 247-248, 251, 254, 257-258, 265, 267, 278; *Azrabêlo* 253, 272, *Azrabêlôhin* 272, hijo de Azrabêl; la esposa de Azrabêl 247. Primer nombre adunaico *Pharazîr* 188, 265
- Balada de Leithian* 14
- Balâi* Nombre substituido por *Avalâi*. 226-227, 229
- Barad-dûr* 272
- barcas funerarias* 223, 292, 305
- Bârim an-adûn* Señores del Oeste. 124, 128-129; *Bârun-adûnô* Señor del Oeste 194
- Beleriand* 161, 215-216, 224, 298; *Anales de Beleriand* 162; *Hombres de Beleriand* 216; *Beleriándico* (lengua) 186
- Bell-Tinker* Profesor de Oxford. 93
- Bëor* 217
- Beowulf* (el poema) 9
- Bideford* En Devon. 147
- Blackwell, Basil* Librero de Oxford. 18. Véase *Whitburn and Thoms*.
- Blickling Homilies* 167
- Borrow, D. N.* Erudito de Oxford interesado en *Los papeles del Notion Club*. 23-24
- Bosworth (Field), Batalla de* 43, 88, 166
- Brandon Hill* En la costa de Kerry. 146, 174
- Brendan, San* 16, 140, 144-146, 151, 165, 173, 177, 180; *Abad de Clonfert* 173; obras medievales sobre él 16, 145. *La Muerte de san Brendan* (poema) 140-144, 176-177; versión posterior *Imram* 177
- Bretaña, Britania, Gran Bretaña* 90, 104, 152, 162; i. a. *Brytenrice* 152
- Broad Relic* Véase 149-160, 176
- Búho y el Ruiseñor, El* 14
- Butler, Samuel* 88; *Erewhon* 41, 88
- Caída de los Hombres* (llamada también *la Primera Caída*) 288-289, 292, 294, 297-298, 301, 304; referencias a «la Segunda Caída» 230, 250, 279, 289, 295, 301. *Caída de los Elfos* 303-304 [344]

*Caída, la* (También *La Caída de Númenor, de Anadûnê*) 18, 91, 161, 163, (164), 224, 240-242, 263, 280, 283, 285-286, 292, 297, 299-304, 307-308, 313, 330, 332. *La Sepultada* (como adjetivo), véase *Atalante*.  
*Calipso* Hija de Atlas. 127, 171; su isla *Ogigia* 171  
*Cambridge* 87, 166  
*Camelot* 104-105  
*Camera, la* Véase *Oxford*.  
*Cameron, Alexander* Miembro del Notion Club. 16, 27, 42-43, 85, 122, 131, 139  
*Camino Perdido, El* 9, 18, 162, 164, 166, 168-171, 174-176, 186, 190, 192-193, 199-200, 215, 225, 243  
*Camino Recto, el o un* (al Antiguo Oeste) 120, 125, 138, 161-162, 193-194, 283-287, 302; *Sendero Recto* 223-224; i. a. *riht weg, reht weg* 120, 137; *el antiguo camino* 143, 145, 180, 283-284, 286; *el antiguo sendero* 283-284, 286  
*Camlan, Batalla de* 106, 166  
*Campo de Arbol* Véase *Arbol*.  
*Carpenter, Humphrey* (*The Inklings*) 15-16; (*Cartas de J. R. R. Tolkien*) 18 *Cartas de J. R. R. Tolkien, Las* 9, 11-12, 16-18, 86, 91, 94, 167, 173, 271, 300, 302-304  
*Cataclismo, el* 241, 275, 285, 287; i. a. *Midswípen* 119, 168; relatos 199  
*Cavernas de los Olvidados* 221, 226  
*céltico* 25, 90; *antiguo céltico* 175  
*Ceola* Compañero de Ælfwine y Tréowine. 160-161  
*Céolwulf* (1) Padre de Tréowine. 150, 154. (2) Precedió a Tréowine como narrador de *El Rey Sheave*. 175  
*China* 70; *chino* 118, 188  
*Cielo* 73, 141, 174, 177, 252, 271, 282-283, 286, 293; *Cielo Alto* 141, 176, 178, 291. Véanse *Cielo Profundo*; *Menel, Pilar del Cielo*.  
*Cielo Profundo* [Lewis] El espacio. 87  
*Clonfert, Abadía de* En Galway. 147, 173  
*Clúain-ferta* Clonfert. 140, 144, 173, 177, 180  
*Cornualles* 146, 174; i. a. *Cornwealas* 174. Véase *Gales, galés*.  
*Cortirion* Ciudad de los Elfos en Tol Eressëa. 162  
*Creador, el* 199, 291; *el Hacedor* 172, 221; i. a. *Scyppend* 112, 199  
*Crist* Poema en inglés antiguo. 112, 167  
*Cristo* 112, 167; *cristiano* (mito) 303  
*Cuentos Inconclusos* 168, 172, 199, 268-270, 272, 277, 299  
*Cuentos Perdidos* Véase (*El*) *Libro de los Cuentos Perdidos*.  
*Culbone* En Somerset. 148  
*Cynewulf* Autor de *Crist*. 167  
  
*daneses* 153-154, 159-160, 174-175; *daneses del mar* 157, 176. *Danés* 150, 174-175; i. a. *Denisc* 148; *Historia Danesa* de Saxo 190 [345]

*daneses del mar* Véase *daneses*.

*Devon* 147, 174; *devonés* «de Devon» 174

*Día del Juicio* 221, 277

*Diablo, el* 147, 197; i. a. *Déofol* 136, 196

*Días Antiguos* 17, 217, 221, 234, 257. *Mundo Antiguo* 117; *Años Antiguos* 157

*Dios* 126-127, 192, 194, 198, 282, 292-295, 301-302, 329; i. a. 196. Véase también *Hijos de Dios*, *Siervos de Dios*.

*Dioses* 117, 121, 188, 216-224, 229-230, 241-242, 245, 250, 266, 277, 286, 292-294, 296-297, 300-302, 306; *Diosa* 323 (véase *Avalê*); (un, el) *Dios* 227, 230, 245, 251, 260, 290, 293, 296, 300; *Tierra de los Dioses* 217, 221, 300, 302; *Primera Batalla de los Dioses* 273; *Puerto de los Dioses*, véanse *Avallondē*, *Avallōni*; *Señor de los Dioses* (Manwë) 199-200, i. a. *Ósfruma* 199-200; *Hijos de los Dioses* 217-218

*Dioses noruegos*: *Æsir* 89, *Regin* 168, *Tívar* 168; i. a. *Ése* 121 (singular *Ós* 200), *Tíwas* 119, 168 (= *Valar*)

*Dioses del Maíz* 101. Véase *Sheaf*.

*Dolbear, Rupert* Miembro del Notion Club. (Incluyendo las referencias por su apodo *Rufus*) 15-17, 28, 37, 39-40, 42, 44, 47-48, 54, 59-60, 63, 88-89, 93, 103, 105-108, 128, 131-133, 139, 146, 159, 165

*Donegal* 174

*dos torres, Las* 9

*Dos Linajes* Los Elfos y los Hombres. 294

*Drama del Árbol de Plata* [Ramer] 80, 95

*Dúnedain* 284; *dúnedánico* 299

*Dyson, H. V. D.* 15-16

*Ēa* El Universo. 195

*Éadwine* (1) Padre de *Ælfwine* el Marino. 121-122, 150-151, 166, 170. (2) Hijo de *Ælfwine* (en *El Camino Perdido*). 174. (3) = Audoin el Lombardo, 158. (4) = Edwin Lowdham 121-122. El nombre mismo 111

*Éarendel* En inglés antiguo. 112-113, 159, 166-167, 181-183, 190. Segundo nombre de Lowdham (substituido por *Arundel*) 109, 163, 165. Véase *Aurvandill*.

*Éarendel, La* El navío de Edwin Lowdham. 109, 163, 166; *la Estrella (de) Earendel* 166, 190. *Éarendel*, el navío de *Éadwine*, padre de *Ælfwine* el Marino, 151

*Eärendil el Marino* 113, 117, 167, 183, 188, 190, 217, 225, 228, 232, 235, 243, 247, 265, 284, 301; la esposa de *Eärendil* 228. Forma anterior *Eärendel* 137, 161, 166, 197-198, 217, 219-220, 228-229, 231, 243, 290-291, 294-296, 298, 306. *Eärendil* como segundo nombre de *Elendil* 232, 235; Lowdham así llamado por Jeremy 171-172. Véase *Azrubêl*.

*Edades Oscuras* (de la Tierra Media) 230, 189, 296; *Años Oscuros* 250

*Edda Menor, Snorra Edda* Véase Snorri Sturluson. [346]  
*Edmund, San* Rey de Anglia del Este. 175; i. a. *Éadmund* 151  
*Eduardo el Viejo* Rey de Inglaterra. 169, 174; i. a. *Éadweard* 150, 152; *el rey* 153-154, 160, 170  
*egipcio* 81, 171  
*Eldalië* 95, 185, 191, 196-197. Véase *Quenta Eldalien*.  
*Eldar* 95, 172, 185, 191, 197-198, 216-218, 241-242, 266, 268-269, 275-276, 284-285, 289, 292-296, 298, 303, 305; i. a. *Eldan* 196-198.  
*Eldarin* (lengua) 271; *Alto Eldarin* 269  
*Eldil(s)* [Lewis] 36, 75, 87, 95; *Eldilia* 87, 95; *eldílicos* 95  
*Eledâi* Eldar. 246, 266, 289-291, 293-294, 296, 298, 303, 305  
*Elendil* 160-161, 166, 220, 232, 235, (237), 239, 243, 272, 274, 277; con el segundo nombre *Eärendil* 232, 235; sus hijos 220, 239, 277, 293. Lowdham así llamado por Jeremy 171. *Elendil* = *Amigo de los Elfos* 295; modernizado *Ellendel* 166. Véanse *Ælfwine*, *Nimruzân*, *Nimruzîr*.  
*Elendili* «amigo de los Elfos». 292; *Elendilli* 295  
*Élfico* (de la lengua) 93, 95 [Ramer], 174, 192, 200, 272, 301; (con otras referencias) 80 [Ramer], 93-94, 299, 302-303. *Drama Élfico* 65, 90; *Teatro de Hadas* 91.  
*Elfos* 91, 121, 161-162, 172, 186, 216-220, 223-224, 241, 266, 293-295, 298, 300-306; *Elfos No Caídos* 95, 191; *Historia de los Elfos* 185, 189; la palabra *elfo* 118, 189  
*Elfos de la Luz* 304; antiguo noruego *Ljós-alfar* 289  
*Elrond* 217-218, 225, 268, 295, 301  
*Elros* 217-218, 225, 231, 268, 270-271, 295, 301. Véanse *Indilzar*, *Gimilzôr*.  
*Elwing* 166  
*Ellor* [Ramer] 71-73, 81, 84, 92, 95; *Ellor Eshúrizel* 71, 81, 92; *Eshúrizel* 71, 73  
*Emberü* [Ramer] 48, 52, 70-71, 73, 84, 89, 91-92, 95; *Emberü Verde* 71, 92. (Substituyó a *Gyönyörü*).  
*En* [Ramer] El Sistema Solar. 78, 94  
*Eneköl* [Ramer] El planeta Saturno. 78, 94. (Substituyó a *Shomorú*).  
*Enemigo, el* 304  
*English Dialect Dictionary* 15, 168  
*Enkeladim* [Ramer] Los Elfos. 71, 80, 92, 95, 165, 185; en un lugar distinto del relato de Ramer 289, 291-292, 298, 303-305 (equiparado a *Eledâi*, *Eldar*, 289)  
*Éowyn* 91  
*Eressë* = *Eressëa*. 185, 196-197, 242, 291, 294-298, 305-306  
*Eressëa y Tol Eressëa* 162-163, 198, 200, 216, 218, 221, 241-242, 244, 269, 276-277, 282, 285-286, 291-293, 298, 300-303. Véase *Isla Solitaria*.  
*Eressëano* (lengua) 168, 185-186, 191-192. *Eressëanos* 293, 295. Véanse *Avalloniano*, *Nimriano*, *Quenya*.

*Erin, Ériu* Véase *Irlanda*.  
*Eriol* Ælfwine el Marino. 161; *saga de Eriol* 163-164 [347]  
*Errol, Alboin* En *El Camino Perdido*. 162, 166, 168-169, 171, 186, 190-194  
*Errol, Audoin* Hijo de Alboin Errol. 171  
*Errol, Oswin* Padre de Alboin Errol. 166, 169, (170, 190)  
*Eru* Ilúvatar; también *Êru* (véase 278, 329). 124, 126, 129, 172, 194-195, 226-229, 231-234, 238-239, 244-245, 247, 249, 252, 255, 257, 261, 264, 267, 271-273, 278, 282, 293-294, 304, 329. En un sentido diferente, «el mundo», 192-193, 195  
*Eru-bênî* «Siervos de Dios», los Poderes. 226, 240, 243-244, 278; *Êru-bênî* 278  
*Eruhîl* «Hijos de Dios», Númenóreanos. 227-231, 239-241. (Substituido por *Eruhîn*).  
*Eruhildi* «Hijos de Dios», Númenóreanos. 291, 294-296, 305. (Substituido por *Eruhîl*).  
*Eruhîn* «Hijos de Dios», Númenóreanos; también *Êruhîn* (véase 278-279). 194, 245-251, 255, 264, 267-268, 278-279, 281, 304; *Êruhînim* 124, 126  
*Escocia* 109, 147  
*Escuela de la Taberna, la* Nombre que daba Jeremy a los escritores de los Inklings. 73, 93  
*eslavo* 312  
*Espacio* (incluyendo las referencias a naves espaciales, viajes espaciales) 11, 16, 30-32, 34-38, 40, 42-45, 47-49, 67, 70, 74, 78-79, 83, 87, 89, 94. Véase *Cielo Profundo*.  
*espadachines* 158  
*Espectros del Anillo* 272  
*Este, el* 155, 218-219, 221-222, 224, 231, 235, 237, 242, 251, 254, 258, 270-271, 273, 280, 303  
*Estrella de Eärendil (Azrubêl), la* (159), 183, 190, 228, 259, 265, 267, 291, 294; *Tierra de la Estrella* 257, 281. *La Estrella* (en *La muerte de san Brendan*) 141, 143-144, 178, 180  
*Estrellas* 72, 81, 113, 183, 323  
*Etimologías, Las* En *El Camino Perdido*. 305  
*Europa* 103, 118, 188, 191, 289, 304  
*Exiliados* (de Númenor) 223, 240, 264, 284-285, 287, 299, 305, 308-309. *Adunaico de los Exiliados* 307-308, 313, 327, 329  
  
*Faramir* 91  
*Fieles, los* De Númenor. 232-233, 243, 255-256, 258, 272, 280, 283, 293; cf. también 220, 234-235, 253, 257, 291, y véase *Avaltiri. Casas Fieles de los Hombres (Eruhildi)* 295  
*Finlandia* 25  
*Fionwë* Hijo de Manwë. 216

*Firiel* Nombre transitorio de un hijo de Elendil. 293  
*Folde Oeste* En Rohan. 191 [348]  
*Fortalezas Normandas* Un barbero poco instruido. 105-106, 166  
*francés* 16, 95, 168; *anglo-francés* 145; *francés antiguo* 15, 145; «*Frenche men*» 122  
*Francos* 157  
*Frankley, Philip* Miembro del Notion Club. 15-16, 26, 28-37, 39, 41-45, 47, 49, 52, 57, 59-60, 63, 67-68, 70, 76-79, 85, 88, 96-105, 109, 112, 119, 122-123, 128, 130-135, 139-140, 144-145, 152, 259, 165-167, 170, 176, 186, 305; llamado por Lowdham *Pip*, también *Amigo de los Caballos de Macedonia*, *Amante de los Caballos*, *Caballuno* (véase 167); sus poemas 28, 41, 78-79, y *La muerte de san Brendan* 140-144. Nombre anterior *Franks* 14-15, 88, 176  
*Fréafíras* (i. a.) «Señores Altivos» (Númenóreanos). 119, 168, 200-201; *Héafíras* 200. Véase *Turkildi*.  
*frisios* 157  
*Frodo* 302  
  
*gaélico* 311  
*Gales* 153; *Gales del Sur* 147; *Gales del Oeste* (Cornualles) 160  
*galés* (lengua) 150, 154, 174; = romano 158 (véase V.109); *galeses del Oeste*, el pueblo de Cornualles 151, 174  
*Galway* 140, 144, 147, 177, 180; (ciudad) 174; *Galway Bay* 147, 174  
*Gamyi, Sam* 300  
*Gársecg* (i. a.) El Océano. 120, 136, 151, 153-154, 169-170, 174, 199-200  
*Geoffrey de Monmouth* 64, 90  
*Geraint* Hombre de Cornualles, compañero de Ælfwine y Tréowine. 160-161  
*germánico* 16, 26, 168; (lengua) 119-120  
*Gilgalad* 301  
*Gimilnitîr* «Iluminadora de Estrellas», Varda. 323. Véase *Avradî*.  
*Gimilzôr* Elros. 270, 272, 330. (Substituyó a *Indilzar*). Véase *Ar-Gimilzôr*.  
*Gimlad* «Hacia las Estrellas», Númenor. 268, 287  
*Glastonbury* 151  
*Glund* [Lewis] El planeta Júpiter. 76, 94; *Glundandra* 94  
*godos* 157, 176; *gótico* (lengua) 168  
*Gondolin* 162, 172, 199  
*Gondor* 215  
*Gormok* [Ramer] El planeta Marte 78, 94. Véase *Karan*.  
*Gow, profesor Jonathan* 73  
*Gran Batalla* Al final de los Días Antiguos. 216, 241  
*Gran(des) Mar(es)* 151, 153, 172, 190, 221, 227-228, 241, 246, 277, 289-291, 294; *Mar Sin Orillas* 103, *Mar Occidental* 289, – *Océano* 171; también muchas



referencias a *el/los Mar(es)*, que no se han indexado. Véase *Gársecg. Grandes Mares (del Espacio)* 78 [349]

*Grandes Tierras* La Tierra Media. 198, 226-227, 230, 246, 250, 290, 294; *Gran Tierra Central* 304. Véase *Kemen. Una Gran Tierra allende el mar*, véase *Reino Bendecido*.

*(Gran) Explosión* 23, 35, 57, 87, 90; *el Agujero Negro* 57

*Gran Marcha* (de los Elfos) 298

*Gran Ola* 91; *Ola Verde* 66-67; *Ola Estriada* 80, 94-95

*Gran Puerta* [Ramer] 80; *la Puerta* 80, 95

*(Gran) Tempestad* 23-24, 86, 131-132, 147, 172; *la Noche Negra* 147

*Green, Howard* Editor de *Los papeles del Notion Club*. 13, 21, 23, 86-87, 89, 91, (165)

*griego* 80, 94, 117, 127, 167, 302-303, 313; *griegos* 171

*guardianes* [Ramer] 69-70, 91

*Guerra de los Seis Años* 23-24, 62, 99, 110, 165; *Segunda Guerra Alemana* 265; *Guerra de 1939* 166

*Guildford, Nicholas* Miembro y escribiente del Notion Club; a menudo llamado *Nick*. 14-16, 22, 25-27, 29-39, 42, 44-46, 48, 51, 54, 63, 68, 70, 73, 76, 79, 85-86, 88, 90-91, 93-94, 97, 101-102, 104-106, 108, 110, 122, 131-134, 139, 146, 152, 157, 159, 163-166, 172, 175, 184. *Maister Nichole de Guldeforde* 14. (Substituyó a *Latimer*).

*Gunthorpe Park de Matfield* 52, 89

*Gyönyörü* [Ramer] 89, 92. (Substituido por *Emberü*).

*Gyürüchill* [Ramer] El planeta Saturno. 94. (Substituido por *Shomorú*).

*Hacia las Estrellas* Véase *Gimlad*.

*Hador* 217

*Havard, Dr. Robert* 15, 17

*hebreo* 114, 181

*Herefordshire* 174-175

*Herunúmen* «Señor del Oeste». 192, 194; *Númekundo* 194. *Númeheruvi* «Señores del Oeste» 124, 194

*Hesiodo* 171

*Hesperia* La tierra occidental. 186, 192. Véase *Folde Oeste*.

*Hespérides* 171

*Hibernia* Irlanda. 147, 174-175

*Hijos de Dios* 126, 137, 195, 227, 240, 245, 279, 304-305 (véase *Eruhil*, *Eruhildi*, *Eruhîn*); i. a. *Godes bearn* 136.

*Hijos de los Dioses, de los Valar* 217, 267

*Hildi* «hijos o seguidores», los Hombres. 293. Véase *Eruhildi*.

*Hnau* [Lewis] 44, 75, 77-78, 80, 84-85, 88, 94

*Hobbits* 302  
*Hogar de los Elfos* 162  
*hombres del norte* 157 [350]  
*Hombres de la Frontera* 150, 153-154, 175; *Hombres de las Fronteras* 153-154; *Fronteras Occidentales* 150  
*Hombres Salvajes* (de la Tierra Media), *hombres de las tierras salvajes* 218, 264  
*Homero* 171, 306; *homérico* 300; *la Ilíada* 57  
*Hressa-lab* [Lewis] 87, 94  
*Hrossa* [Lewis] 77, 94  
*humana* (tradición) 299-300  
*Humano Antiguo* (lengua) 77, 94; *Adánico Primitivo* 77, 94, *Adánico* 94  
*Hundimiento de Númenor, El* Título del texto original de *El Hundimiento de Anadûnê*. 226  
*Hungría* 25, 74; *Magyarország* 74; *Magyar* 74  
*Huor* 225  
*Húrin el Firme* 217-218, 225  
*Huxley, Thomas* 83, 95  
*hwicca* 173. [Los *Hwicce* fueron un pueblo de los Midlands occidentales cuyo nombre sobrevive en el bosque de Wychwood].  
  
*Idril* Esposa de Tuor, madre de Eärendil. 217  
*Ilien* Véase *Tar-Ilien*.  
*Ilmen* La región por encima del aire, región de las estrellas. 223, 285-286  
*Ilu* El Mundo, el Universo. 192, 195, 293, 305; *Ilúve* 293, 305  
*Ilúvatar* 124, 126, 172, 192, 195, 216-218, 220-221, 223, 232, 277, 282, 286, 291-293, 297, 301; *Padre de Todos* 200-293. *La Montaña de Ilúvatar* 200, 220, 225, 243; *la Montaña* 129, 171-172, 183, 262; i. a. *Ealfæderbeorg* 200; véase (el) *Pilar del Cielo*.  
*Imrám* Historia (irlandesa) de viajes marítimos, plural *Imráma*. 96, 165; (el poema) 177-180  
*Indilzar* Elros. 251, 253, 270-272. (Substituido por *Gimilzôr*).  
*indoeuropeo* 309, 312  
*Infierno* 141, 178  
*Inglaterra* 25, 86, 89, 111, 153, 162, 173  
*inglés* (lengua) 15, 25, 64, 73-74, 95, 115, 118, 138, 147, 181, 192, 194, 200, 311, 313-314, 316, 329, 331-332, 337; *inglés antiguo* 112, 119-121, 134, 148, 158, 183, 186, 191, 302  
*inglés antiguo* 12, 115, 119-120, 134-136, 166-169, 173-176, 186, 191, 196, 198-202, 242, 244, 271, 274, 305-306; otras referencias bajo *anglosajón, inglés*.  
Citas de palabras y pasajes 112, 115-116, 118-122, 135-137, 148, 152-154, 158-159, 167-168, 173-176, 186, 196-197, 199-201, 274

inglés medio 173  
 ingleses 158 [351]  
 Inklings, los 13-16, 86, (90, 93), 93; *Saga de los Inklings – libro de la 13*  
 iranio 313  
 Irlanda 109, 140, 144, 147, 160-162, 174, 177, 180; i. a. *Íraland* 151, 153, 175; *Ériu* 151, 175, *Erin* 162, 165. Véase *Hibernia*.  
 irlandés 86, 175, 177; los irlandeses 153, i. a. *Íras* 151, 175  
 Isil La Luna. 118, 185, 188; *Ithil* 185, 188  
 Isildur 220, 274, 277, 293  
 Isla Solitaria, la (1) (Tol) Eressëa. 162-163, 199-200, 216, 219, 285-286, 305-306; i. a. *Anetíg* 199-200. (2) La cumbre del Pilar del Cielo después de la Caída. 282, 284-285, 300; *una isla solitaria* 238, 262, 282-284  
 Islandia 159; *Tierra del Hielo* 153; islandés 16, 26, 88, 164  
 Islas Británicas 133  
 Islas de Aran 147, 174  
 Italia 111, 158  
  
 Jafet Hijo de Noé. 305  
 Japón 118, 188  
 Jeremy, Wilfrid Trewin Miembro del Notion Club. 16, 26, 32-33, 37-38, 40, 42, 45, 47, 49-51, 59, 61, 63, 65, 67, 69-76, 79-80, 85, 90, 92-94, 97, 101-104, 106-108, 122, 126, 128-134, 139-140, 145-146, 149, 159, 161, 163, 165, 168, 171-172, 174, 182-183, 185, 189-191, 199, 243, 279, 307, 329-330, 338; llamado *Jerry* 106, 128; el nombre *Trewin* 172, 174, escrito *Trewyn* 146, 149, 174; sus libros 26, 32, 73. Para el «alter ego» de Jeremy en la Inglaterra anglosajona véase *Tréowine*, en Númenor véanse *Abrazân*, *Voronwë*.  
 Jones, James Miembro del Notion Club. 26, 42, 57, 70, 85, 90, 97, 108, 122  
 Jötunheim Tierra de los Gigantes en la mitología noruega. 190  
 Juan el Bautista 167  
 Júpiter (el planeta) 94. Véase *Glund*.  
 Jutlandia 97  
  
 Karan [Ramer] El planeta Marte. 94. (Substituido por *Gormok*).  
 keladiana [Ramer; cf. *Enkeladim*] 80, 95  
 Kemen Las Grandes Tierras, la Tierra Media. 294-296, 305  
 Kerry 174  
 Khazad Los Enanos. 307. *Khazadio* (lengua) 307, 309, 330  
 Kherû Véase *Arûn*.  
 Kirith Ungol, Torre de 300  
 Kronos Dios griego (identificado con Saturno). 94  
  
 Lámparas, las Las luces originales de la Tierra Media. 305

*Land's End* En Cornualles. 146

*Latimer* Miembro del Notion Club (precursor de Guildford). 14-15, 86, 88 [352]

*latín* 15, 93, 95, 114, 118, 167-168, 175, 181, 188-190, 312. Véase *latín de los Elfos*.

*latín de los elfos* Quenya. 118, 168, 185, 189; *latín élfico* 168, 191

*Leithien* Gran Bretaña. 162

*Lejos del Planeta Silencioso* Véase *Lewis, C. S.*

*lengua élfica* 269

*Lewis, C. S.* 9, 13, 15, 17-18, 31, 36, 44, 72-73, 76-77, 87, 90, 92-95, 185, 189, 191; en referencia a su apodo *Jack* 73, 93. *Lejos del Planeta Silencioso* 17, 32, 43, 73, 86-87, 94; *Perelandra* 17, 73, 75, 87; *Esa horrible fuerza* 17-18, 191; otras obras 18, 92-93

*Lhammas, La* 162, 168

*Libro de los Cuentos Perdidos, El* 305; *los Cuentos Perdidos* 162; *el Libro de las Historias* (de Tol Eressëa) 161, 163

*linaje élfico* 295. *Linaje de los Elfos* 141. *Pueblo de los Elfos* 162

*Lindsay, David* 31-32, 86. *A Voyage to Arcturus* 32, 86

*Longobardos, lombardos* 111, 113, 166, 183; *Longobardos* 154, 158; i. a. *Longbeardan* 154; *lombárdico* 113, 183

*Lough Derg* En el Shannon. 141, 173, 177

*Loughrea* En Galway. 147, 174

*Lowdham, Alwin Arundel* Miembro del Notion Club. Las referencias incluyen su nombre anterior *Harry Loudham*, y el posterior *Arry* en lugar de *Arundel* (sobre los cambios del nombre véase 18, 88, 108-110, 164-165). 11-12, 14-16, 18, 25, 29-31, 33, 35-36, 39-43, 49-50, 52, 55-56, 59, 61, 63, 65, 67, 69, 72-75, 80, 85, 88-91, 93, 95-98, 105-113, 115, 117-119, 122-124, 127-135, 138-140, 144-146, 149-159, 161-175, 181-187, 189-195, 200-201, 265, 267, 269, 278-279, 288, 305-307, 338; su *Informe acerca del Adunaico* 196 ss. *Alboin* antes de *Alwin* 166. Véanse *Ælfwine*, *Éarendel*, *Elendil*, *Nimruzîr*.

Las lenguas inventadas de Lowdham 100, 114-116, 135, 184, 186-188

*Lowdham, Edwin* Padre de A. A. Lowdham. 109-112, 123, 139, 163, 166, 169, 174, 182 (todas las otras referencias son al manuscrito). Llamado *Éadwine* 122; nombre original *Oswin Ellendel* 166

Su manuscrito y la única página conservada 13, 111, 125, 131, 134-139, 161-164, 172-173, 182, 189-190, 193-194, 196, 198, 200-211, 242-243, 271, 274, 304-307

*Lowdham, Oswin* Padre de Edwin Lowdham. 174

*Luna, la* 33-35, 37, 52, 118, 184, 188, 322; *lunas* 72. Véanse *Isil*. *Nîlû*.

*Lúthien* 217

*Mēlekō* Melkor-Morgoth. 226-231, 233-234, 240, 290, 293-294, 296, 298, 300,

305-306; traducido por *Tirano* 305. *Vástagos de Mēlekō* 230

*Macedonia* Véase *Frankley*.

*Maelduin* Viajero irlandés. 151, 175

*Magyar* Véase *Hungría*. [353]

*Malacandra* [Lewis] El planeta Marte. 52, 87, 94; *malacandrias* 94. Véase *Marte*.

*Maldon, Batalla de* 111

*Manawē* Véase *Manwë*.

*Mandos, Maldición de* 305

*Manface, Sir Gerald* Miembro del Notion Club. 26

*Manwë* 200, 216, 221, 266, 271. *Manawē* 226-228, 234-235, 238, 240-241, 266.

Véanse *Amân*, *Dioses*, *Valar*.

*Mar Sin Orillas* Véase *Gran(des) Mar(es)*.

*Mares de la luz solar, Mares de la sombra* 247

*Mares Interiores* (de la Tierra Media) 219, 270

*Mârim* [Ramer] 95. (Substituido por *Albarim*).

*Markison, Jonathan* Miembro del Notion Club. 16, 26, 97, 101, 105, 107-108, 111-113, 118, 122, 131, 146, 159, 182-186, 189

*Marte* (el planeta) 31, 36, 38, 78, 87, 94; *marciano(s)* 87; (el dios) 168. Véanse *Gormok*, *Malacandra*; *Tíw*.

*Matanza de los Hermanos, la* 304-305

*Medio Elfos* 218, 225

*Mediterráneo, el* 170

*Megalítico* 95

*Melian* 217

*Menel* Los cielos. 273

*Menelkemen* [Ramer] 117, 188, 293, 305, 308-309

*Menelmin* El Pilar del Cielo. 220. Otros nombres abandonados (por orden)

*Menelminda* 183, 240, 244, 305, *Menelmindo* 198; *Meneltyúla* 183, 197-198, 232-233, 240, 242-244, 264, 274, 285; *Menel-tûbel* 183, 240, 264, *Menel-tûbil* 183, 188, 240, 264, *Menel-Tûbal* 251, 253, 255, 261-262, 264, 273, 279, *Menil-Tûbal* 260, 273, 279, 282. Véase *Minul-Târik*.

*Meneltarma* El Pilar del Cielo. 268, 284-285; *Isla de Meneltarma* 284-285

*Mercia* Reino anglosajón. 173. *Mercio* 173, 175; (dialecto del inglés antiguo) 136, 173, 196. Véase *Midlands Occidentales*.

*Merlín* [Lewis] 191

*Mesopotamia* 304

*Midlands Occidentales* (de Inglaterra) 173; *de los Midlands Occidentales* (como dialecto y adjetivo) 173. Véase *Mercia*.

*Minal-zidar* [Ramer] 72-73, 92; traducido por *Equilibrio del Cielo* 73

*Minas Tirith* 91

*Minul-Târik* El Pilar del Cielo. 114, 117, 127, 183, 264, 279, 282-283, 285, 306,

325. Véase *Menelmin*.

*Mircwudu* «Bosque Negro», los Alpes orientales. 158

*Montaña Blanca* Véase *Taniquetil*.

*Montaña de Ilúvatar* Véase *Ilúvatar*.

*Monte del Destino* En *La muerte de san Brendan*. 174, 176 [354]

*Moradores del Oeste* Véase (*el*) *Oeste*.

*Mordred* Sobrino del rey Arturo. 166

*Morgoth* 200, 216, 219-220, 224, 241, 298, 305; i. a. *Malscor* 200

*Morris, William* 88; *Noticias de ninguna parte* 41, 88

*Muerte de san Brendan, La* Véase (*san*) *Brendan*.

*Mulkhêr* «Señor de la Oscuridad» (245), *Morgoth*. 245-247, 249, 251-252, 255-257, 274, 281, 304; *Arûn-Mulkhêr* 255, 274; *vástagos de Mulkhêr* 250

*Mull (isla de)* Argyll, Escocia. 147

*Mundo, el* (Pasajes relacionados con la concepción del Mundo Redondeado en la Caída de Númenor) 143-145, 159, 161, 179-180, 215, 221, 223-225, 231, 234, 238, 241-242, 252, 254-255, 271, 273, 276-277, 283-287, 292, 296-297, 301-305; véanse también (*el*) *Cataclismo*, (*el*) *Camino Recto*.

*El Nuevo Mundo* 223-224, 283-284, 286; *el Mundo Antiguo* 223-224, 277, 301-302, 307; véanse también *Nuevas Tierras*, *Tierras Antiguas*. *El/Los círculo(s) del Mundo* 261, 302

*Mundos Bajos* [Lewis] Los planetas del Sistema Solar. 87

*navegante, El* Poema en inglés antiguo. 120-121, 153, 169, 186

*Neowollond, -land* (i. a.) «La Tierra hundida en las profundidades» (198), *Atalante*. 136, 173, 196; *Niwelland* 173, 196-197.

*neptunianos* Habitantes de Neptuno. 44

*Nevrast* 199

*Nîlû* La Luna. 118, 188, 321; *Nil*, *Njûl* 188

*Nimloth* El Árbol Blanco de Númenor. 274-275

*Nimrî* «Los Brillantes» (Eldar). 246-249, 252, 261, 266-269, 276, 278, 298, 300, 303; forma posterior *Nimîr* 267, 278, 282, 285, 298, 300, 303, 306, 334

*Nimriano* (lengua) 248, 264, 268, 287, 307-309, 313; *Nimriyê* «lengua nimriana» 307. Véanse *Avalloniano*, *Eressëano*, *Quenya*.

*Nimrûn, Torres de* Desconocidas. 271; anteriormente *Nimroth* 252, 271

*Nimruzân* Elendil. 253, 257-259, 263-264, 272, 277, 279; sus hijos 263-264, 277. (Substituido por *Nimruzîr*).

*Nimruzîr* Elendil. 124, 171, 195, 279, 281, 287; Lowdham así llamado por Jeremy 128, 130

*Noche Exterior* 143, 173, 180

*Noldor* 298, 305

*nórdico* 43, 112; *nórdicos* 96, 165

*Norte, el* 119, 226, 230, 245, 254, 273, 290, 294; *Islas del Norte* 154; *mares del Norte* 154, *países del Norte, tierras septentrionales* 156-157

*Noruega* 56, 109

*noruego, antiguo noruego* 43, 88, 168, 176, 190, 304

*Notion Club, el Club* 10, 12, 15-18, 21-29, 39, 42, 69-70, 73, 86, 88, 92-93, 103, 132-133, 130-140, 158, 163-164, 166, 174, 191 [355]

*Nówendaland* (i. a.) «Tierra de los Navegantes», Númenor. 119, 168, 200-201

*Nube, la* En *La muerte de san Brendan*. 141, 143, 177-178, 180

*Nuevas Hébridas* 181

*Nuevas Tierras* 277, 284, 286; *una Nueva Tierra* (al oeste de Eressëa) 295; *la Nueva Tierra* (Númenor), véase *Vinya*. Véase *(el) Mundo*.

*Númenor* 11, 91, 95, 106-107, 114, 116-117, 124, 127, 159, 161, 163-164, 166, 168, 172, 182-183, 186, 188-192, 198-200, 215-219, 221, 223-225, 229-233, 236-245, 268, 270, 272, 274, 276-277, 286, 291-292, 295-297, 299-303, 306 (otras referencias bajo *(La) Caída*). *Una descripción de Númenor* 299

*Númenóre* 117, 119, 124, 186, 188, 192, 229, 238, 241, 248, 268. *Numinor* [Lewis] 18, 186, 189, 191

Habla de Númenor 218, 229, 241, 248, 268; número de reyes antes de Ar-Pharazôn 219, 224-225, 251, 270-272, 296, 306, 330; *el Árbol Blanco de Númenor*, véase *Nimloth*. Véanse *Anadûnê*, *Oesternesse*, *Tierra del Don*.

*Númenóreano* (de la lengua) 12, 117, 134, 161, 173, 184, 187, 192, 268-269, 271, 288-289; (de la escritura) 134, 161, 173, 196, 201; (con otras referencias) 17, 163, 171-172, 198-199, 271, 275, 278, 288-289, 297-297, 299

*Númenóreanos* 129, 137, 171-173, 198, 200, 217-225, 229-230, 232-233, 268-272, 276, 291-293, 295-297, 301-303, 305-306; i. a. *Númenoriscan* 136, 197. Llamados *Hombres que vinieron del Mar* 230, 243, *Reyes del Mar* 250, 279; véanse también *Reyes de los Hombres*, *Adûnai*, *Adûnaim*.

Duración de la vida de los Númenóreanos 217-218, 222, 225, 229, 248, 268, 292, 295, 301, 330; religión 291; la Prohibición de que navegaran hacia el oeste 196-197, 218-219, 229-231, 237, 241, 243-244, 249, 251-254, 261, 269, 296, 301, 305-306

*Númenos* Ciudad de los Númenóreanos. 173, 217-218, 220, 225. Véanse *Armenelos*, *Arminalêth*, *Antirion*, *Tar Kalimos*.

*Océano, el* 154, 199, 289. Véase *Gársecg*.

*Odda de Porloca* Thegn del rey en la época de Eduardo el Viejo. 152-153

*Oeste, el* 17, 129, 145, 162-163, 216, 218-224, 226, 231, 235-243, 245-246, 248, 251-252, 254, 257-261, 263-264, 268, 271, 273, 284-288, 290-297, 300, 306-307. *Moradores del Oeste* (i. a. *Westware*), *Viajeros del Oeste* (i. a. *Westfaran*) = Númenóreanos, 136-137, 196, 198-199; *Tierra del Oeste* (Valinor) 293; *Oeste del Mundo* (i. a. *Westwegas*) 121, 162; *Hombres del Oeste* 151, 290-291. Véanse

*Señores del Oeste, Verdadero Oeste.*

*Oesternesse* Númenor. 177, 188, 194, 217, 229-230, 248, 268, 291, 302, 321.

Véase *Anadûnê*.

*Ondor* Nombre anterior de Gondor. 215

*Orcos* 216

*Orión* 112, 167, 190 [356]

*Orientales* 290-291

*Oscuridad* 97, 233, 255, 274, 290, *la Antigua Oscuridad* 255; *Señor, Poder de la Oscuridad* 220, 230, 245, 250, (255), 273; *Oscuridades Bajas* 230, 250

*Öshül-küllösh* [Ramer] La cascada de Ellor. 71, 73; traducido por *Agua que Cae* 73. Nombres anteriores 92

*Ossë* 217, 305

*Ósswine* Padre de Éadwine, padre de Ælfwine el Marino. 150

*Owlamoo* 106, 166

*Oxford* 10, 14-15, 18, 21-23, 26, 73, 85, 88-89, 93, 95, 105, 108, 139, 149, 190, 280

*Universidad de Oxford* 17, 85; *imprensa de la universidad* 13-14. *Los Schools:* facultades 14; = *exámenes* 133, 172; *Examination Schools* (edificio) 21, 132, *Secretario de los Schools* 21. *Departamento de lengua inglesa* (Departamento de la Facultad) 93

Calles, etc.: *High Street, la High* 88, 96, 165; *Turl Street, la Turl* 42, 88, 97, 166; *Broad Street* 88; *Brasenose Lane* 165; *Radcliffe Square* 85, 95-96, 163, 165; *Radcliffe Camera, la Camera* 85, 95-97, 114, 163-165; *Biblioteca Bodleiana* 95, 166; *Iglesia de St. Mary* 85, 95; *Banbury Road* 24, 49, 89

Colleges: *All Souls'* 106; *Brasenose* (B. N. C.) 25, 96, 165; *Corpus Christi* 26; *Exeter* 27, 88; *Jesus* 25, 88, 122; *Lincoln* 25, 88; *Magdalen* 27; *New College* 26; *Pembroke* 132, 135, 173; *Queen's*; *St. John's* 26; *Trinity* 26; *University College* 26; *Wadham* 25

*Oxford English Dictionary* 15, 95, 165, 168; *New English Dictionary* 99, 165

*Oyarsa* [Lewis] El Eldil de Malacandra. 87

*Padre de Todos* Véase *Ilúvatar*.

*Padres de los Hombres* 217, 227, 240, 245, 304; cf. también 246, 248, 251-253, 258

*Paganos, los* Los Vikingos. 150, 153; *los condes paganos* 150

*País de las Hadas* 38; *Teatro de Hadas* 91. *Tierra de las Hadas* 39; *cuentos de hadas* 32, 38-39, 66

*Papeles del Notion Club* Divididos en dos partes 10-12, 18; extensión original 22; curso supuesto de los acontecimientos 163-165

*Paraíso* 142, 145-146, 174, 179, 302; *paraíso terrenal* 229, 289, 295, 303

*Pembrokeshire* 109, 161, 166, 192, *Pembroke* 123



*Pengolod el Sabio de Gondolin* 162  
*Penian* En Pembrokeshire. 109, 166  
*Perelandra* [Lewis] El planeta Venus. 37, 75; como título véase *Lewis, C. S.*  
*Pharazîr* Véase *Azrubêl*.  
*Pilar del Cielo, el* 242, 262, 264, 274, 279, 282, 284-285, 291-293, 300, 305, 325;  
i. a. *Heofonsýl* 169, 197-198, 200, arcaico *Hebaensuil* 119; volcán 293, 305, cf.  
también 145, 171. *La Montaña (de Ilúvatar)*, véase *Ilúvatar*, [357] véanse  
también *(la) Isla Solitaria (2)*, *Menelmin*, *Meneltarma*, *Minul-Târik*.  
*Pitt, Dr. Abel* Miembro del Notion Club. 26  
*Planeta Parlante, el* La Tierra. 13, 18, 78. Véase *Thulcandra*.  
*planeta(s)* 78, 84, 87; de otro Sistema Solar 81  
*Platón* 127, 170-171; Diálogos: *Critias*, 170-171; *Timeo* 127, 170-171  
*Pléyades* Hijas de Atlas. 171  
*Poderes, los* (Valar) 117, 124, 192, 194, 197-198, 226, 242, 244-245, 266, 291-296,  
300, 306; *Poderes del Mundo* 129, *del Oeste*; *guerras de los Poderes* 171; i. a.  
*Waldend* 196, 242, *Héamægnu* 200-201. Véanse *Avalôî*, *Avalôim*, *Dioses*, *Valar*.  
*Porlock* En Somerset. 146, 148, 150, 152, 159, 174-175; *Porlock Weir* 148; i. a.  
*Porloca* 153  
*Poseidón* 171  
*Primera Edad, la* 91, 169, 225; i. a. *frumældi* 119, 169  
*Primeros Nacidos, los* Los Hombres. 218, 225  
*Pueblo Inmortal* 261; *Hijos del Pueblo Inmortal* 230, 241, 249, 266, 269, 278; *los*  
*menores del -* 230, 241; *los Inmortales* 253  
*Puerta de la Noche* 174. *Puerta de los Días* 174, 180  
*Puertas de la Mañana* 218, 270  
*Puerto de los Dioses* Véanse *Avallondë*, *Avallôni*.  
  
*Quendiano* 338  
*Quenta Eldalien* «La Historia de los Elfos». 185, 189, 191; *Quenta Eldaron* 191  
*Quenta Noldorinwa* 161, 305; *el Quenta* 161, 200, 243 *Quenta Silmarillion* 162,  
166, 173, 241, 243, 266, 273, 304. Véase *(El) Silmarillion*.  
*Quenya* 92, 171, 186, 192, 194-195, 200, 269; citas de palabras y pasajes en  
*Quenya* 117-118, 123-127, 170-172, 184-185, 187-188, 190-194, 200-201, 240,  
303. Véanse *Avalloniano*, *Eressëano*, *Nimriano*.  
  
*Ragnarök* 168  
*Ramer, Michael* Miembro del Notion Club. 10, 13-18, 25, 28-33, 37-52, 54-57, 59-  
63, 65, 67-70, 72-86, 88-98, 100-104, 406-108, 110-111, 113-114, 121, 127-135,  
139, 144, 146, 159, 163, 165-166, 172-173, 184-185, 187, 191-193, 200, 240,  
303; su libro *Los devoradores de piedras* 47, 88-89  
*Ransom, Dr. Elwin* [Lewis] 36, 87, 191

*Rashbold, John Jethro* Miembro del Notion Club. 16, 27, 85, 97, 122, 159  
*Rashbold, Profesor* 16, 135-136, 138, 173. Sobre el nombre *Rashbold* véase Tolkien, J. R. R.  
*Regeneard* (i. a.) Valinor. 119, 168, 201; *Regenrice* 201  
*Regreso del Rey, El* 91 [358]  
*Reino Bendecido, el* 216, 218, 228-229, 231, 234, 246-249, 251-252, 257, 267, 269-270, 275-276, 278-279, 282, 300, 302. *Una Gran Tierra allende el sol* 292, (306), 306, *la Tierra del Oeste* 293  
*Reyes de los Hombres* Los Númenóreanos. 22, 232, 234-235, 254, 257, 275, 283-284, 286, 303  
*Rigel* Estrella de Orión. 112, 167, 190  
*romance* (lenguas y literaturas) 16, 312  
*romanos* 94  
*Rómelonde* «Puerto del Este» en Númenor. 197-198; anteriormente (en un texto i. a.) *on Rómelónan* 198. (Substituido por *Rómenna*).  
*Rómenna* «Hacia el este», puerto de Númenor. 198, 274-275; cf. 193  
*Rosamunda* Esposa de Alboin el Lombardo. 112, 167  
*Rôthinzil* «Flor de la Espuma», el navío de Azrubêl. 247-248, 267-268. Véase *Vingalôtë*.  
*Rufus* Véanse *Dolbear*, *Rupert*.  
*Rúmil de Tûn* 162  
*runas* (inglés antiguo) 167  
  
*sajones* 158  
*San Brendan* Véase *Brendan*.  
*San Pedro y San Pablo, fiesta de* 85  
*Sanavaldo* El Todopoderoso. 293  
*Satanás* 145  
*Saturno* (el planeta) 79, 94; *saturnio* 79; (el dios) 94. Véanse *Eneköl*, *Gyürüchill*, *Shomorú*.  
*Sauron* 124, 127, 166, 171, 192, 196-198, 200, 219-220, 222, 224, 230, 232-234, 237, 239, 242-243, 270, 272-274, 284-285, 292-293, 296, 300-302, 305-306; i. a. *se Malsca*, *Saweron* 200. Véase *Zigûr*.  
*Saxo Grammaticus* Historiador danés. 183, 190  
*scop* (i. a.) trovador. 153  
*Seguidores* Los Hombres. 293. Véase *Hildi*.  
*Segunda Edad, la* 91, 300-301  
*Segundo Linaje* Los Hombres. 293  
*Sem* Hijo de Noé. 305  
*semítico* 118, 309  
*Señor de los Anillos, El* 9, 12, 17, 162, 191-192, 215, 224-225, 268, 297-298, 338

*Señor de Todo* (Mēlekō, Arûn) 233, 255, 273, 280-281  
*Señores del Oeste* 106, 114, 124, 129-130, 137, 159, 163, 172, 216, 219, 236-237, 260, 292, 303; *los Señores* 129, 171-172, 216; i. a. *Westfrégan* «señores del Oeste» 136 (*Westfréa* «señor del Oeste» 200-201). Véanse *Bârim anadûn*, *Herunúmen*, *Águilas*.  
*separación de los caminos, La* En *La muerte de san Brendan*. 143, 145, 180  
*Severn, río* 175; *Mar de Severn, desembocadura del Severn* 148, 150, 174 [359]  
*Shannon, río* 140, 173, 177  
*Shaw, G. B.* *shaviano* 35  
*Sheaf, el* 101; *El Rey Sheaf* 111, 160, 166, 175, *El Rey Sheave* 154, 156-158, 175, 270  
*Shomorú* [Ramer] El planeta Saturno. 94. (Substituyó a *Gyürüchill*, substituido por *Eneköl*).  
*Siervos de Dios* 226, 240, 244-246. Véase *Eru-bênî*.  
*Siete Piedras* Las Palantír. 275  
*Silmarillion, el* 191, 195, 266, 297, 304-305; (obra publicada) 225, 240, 283, 304. Véase *Quenta Silmarillion*.  
*Sindarin* 186, 269; citas de palabras en Sindarin 184-185, 188  
*Sistema Solar* 35, 77, 87, 92; otro Sistema Solar 81. Véase *planeta(s)*, *Mundos Bajos*; *En*.  
*Skidbladnir* 43, 88  
*Slieve League* En la costa de Donegal. 147, 174  
*Snorri Sturluson* Historiador islandés, autor de la *Edda Menor* (*Snorra Edda*) 88, 190, 304  
*Sol, el* 68, 71-72, 78, 93, 184, 188, 292, 303, 306-307, 321-322; *soles* 72; *otro sol* 78, 81. Véanse *Anar*, *Arbol*.  
*Solar Antiguo* [Lewis] 15, 37, 72, 74, 87, 93-94; *Hlab-Eribol-ef-Cordi* 87. Véase *Hressa-hlab*.  
*Sombra, la* 137, 219-220, 224, 250; *la Antigua Sombra* 250; *la sombra de la Muerte* 124, 198, i. a. *Déapscúa* 136, 197, 201  
*Somerset* 148, 151, 160, 174; *somerset*s «hombres de Somerset» 150, 174  
*Staffordshire* 175  
*Stainer, Ranulph* Miembro del Notion Club. 16, 26, 85, 97, 108, 115-117, 122-123, 131-133, 139-140, 158, 184, 187  
*Stapledon, Olaf* 88; *Los últimos hombres de Londres* 44, 88  
*suecos* 157  
*suevos* 158  
*Sur, el* 218, 230, 250, 254, 273  
*Sussex* 110, 166  
  
*Table Mountain* (Ciudad de El Cabo) 49

*Támesis, río* (84-85); *Valle del Támesis* 85

*tamil* Lengua del sudeste de la India y Ceilán. 181

*Tamworth* En Staffordshire. 154, 175

*Taniquetil* 221, 223, 281-282; *la Montaña de Amân* (Manwë) 282; *la Montaña Blanca* 283, 285, 287

*Tar-Atanamir* Decimotercer rey de Númenor. 272

*Tar-Calion* Véase *Tarkalion*.

*Tar-Ilien* Nombre anterior de *Tar-Míriel*. 219, 238, 277; *Ilien* 200, 221; i. a. *Iligen* 199-200. Véase *Ar-Zimrahil*.

*Tar Kalimos* Nombre élfico de Arminalêth. 271 [360]

*Tar-kalion* (también *Tarcalion*, *Tar-Calion*, incluyendo las referencias a el Rey) 124, 126, 136-137, 171, 192-193, 196-200, 219-221, 224-225, 231-234, 236-237, 239, 242, 271, 292, 296-297, 302; i. a. *Tarcaligeon* 199-200; llamado *el Dorado* 199-200, 221, 271, 296. Véase *Ar-Pharazôn*.

*Tar-Míriel* Reina de Tarkalion (Ar-Zimraphel). 277. Véase *Tar-Ilien*.

*Tar-Palantir* Vigésimo cuarto rey de Númenor. 270, 272

*Tavroble* En Tol Eressëa. 162

*Tekel-Mirim* [Ramer] 81-85, 95; nombre anterior *Tekel-Ishtar* 95

*Tempestad, la* Véase *Gran Tempestad*.

*Templo* El templo de Morgoth en Númenor. (1) En el Pilar del Cielo. 198, 220, 224, 274, 293. (2) En la Ciudad de los Númenóreanos. 127, 137, 220, 224, 233, 237, 239, 243, 255, 260, 263-264, 274, 281. I. a. *alh* 136, *ealh* 197. Descripción del templo 233, 255-256, 274, 281

*tengwar* 13, 173, 196-197, 200-202

*Tercera Edad, la* 301-302

*Thangorodrim* 216

*Thulcandra* [Lewis] El Planeta Silencioso, la Tierra. 87

*Tiempo, viajes temporales* 16, 25, 32, 37, 44-45, 48-49, 53, 67, 70, 72, 74, 83, 89, 92, 94

*Tierra, la* 36, 52, 70, 75, 78, 81, 84, (87), 95, 102, 124-125, 127, 137, 155, 194, 219-223, 226-231, 234, 237-241, 245-254, 247, 261-263, 266-269, 271-272, 277-289 *passim*, 293, 295-297, 299-305 *passim*. Véase (el) *Planeta Parlante*, *Thulcandra*.

*Tierra de la Estrella* 257, 281. Véase (la) *Estrella de Eärendil*.

*Tierra del Don* (También *Tierra de su Don*, es decir, el don de Amân) 117, 125, 138, 195, 217, 228-229, 240, 248, 262, 267-268, 275-276, 278-279, 282-283, 285, 288; *el Don* 287; i. a. *léanes lond* 137. Véanse *Andórë*, *Athânâte*, *Amatthânê*, *Zen 'nabâr*, *Abarzâyan*, *Yôzâyan*.

*Tierra del Hielo* Véase *Islandia*.

*Tierra Inmortal* 261-261, 275, 283-284; *Tierras Inmortales* 276. Véase *Tierras Imperecederas*.

*Tierra Media* 17, 118, 137, 156, 162, 168, 187, 189, 199, 216-217, 219, 221-224, 229-232, 239, 245-246, 249-251, 253-254, 256, 263-264, 268-270, 272-273, 277, 279, 285, 287, 291, 295-297, 299-303, 305-307; *la Tierra Media* 112, 234, 277, *la Gran Tierra Media* 289; i. a. *Middangeard* 112, 136, 167, 196, 199. Véanse *Grandes Tierras*, *Kemen*.

*Hombres de la Tierra Media* (en la época de Númenor) 216-219, 224, 230, 234, 243, 247, 250, 256, 270, 296 (véase también *Hombres Salvajes*); sus lenguas 230, 250, 270

*Tierra Viviente* En *La muerte de san Brendan*. 141, 178

*Tierras Antiguas* 284, 286. Véase *(el) Mundo*.

*Tierras Imperecederas* 269. Véase *Tierra Inmortal*.

*Tierras Oscuras* La *Tierra Media*. 292

*Tierras Vacías* 221 [361]

*Tirion* Ciudad de los Elfos en Valinor. 295, 306

*Titmass, J. R.* Historiador de Oxford. 22, 24; nombre anterior *Titmouse* 14

*Tíw* (I. a.) Dios germánico equiparado a Marte; antiguo noruego *Týr*. 168. Plural *Tíwas*, *Tívar*, véase *Dioses*.

*Todopoderoso, el* 137, 172, 197, 199, 289, 293; i. a. *Ælmihtiga* 136, 196, 199-200; *Sanavaldo* 293

*Tol Eressëa* Véase *Eressëa*.

*Tolkien, Arthur* 191 (véase *Arthurson, John*).

*Tolkien, C. R.* En *Los papeles del Notion Club*. 93

*Tolkien, Edith* 168

*Tolkien, J. R. R.* En *Los papeles del Notion Club*. 15, (91), 93, 95, 191; véase también *Arthurson, John*. Mencionado por C. S. Lewis 191. El nombre *Tolkien* traducido por *Rashbold*. 16, 173

*Sobre los cuentos de hadas* 90-91, 95. Véase *Cartas*, *(El) Señor de los Anillos*, *Cuentos Inconclusos*.

*Tolkien, M. H. R.* 166

*Torre del Destino* En *La muerte de san Brendan*. 141, 174

*trascos* 289

*Tréowine* Amigo y compañero de *Ælfwine el Marino*. 148-150, 152, 154, 157-160, 162, 174-175; hijo de *Céolwulf* 150, 154. Véanse *Jeremy*, *Wilfrid Trewin*.

*Tres Casas* (de los Hombres de Beleriand) 183, 190; *las Casas Fieles, los tres linajes* 295

*Trono Negro, el* (227), 227

*Trotter* 225

*Túna* Ciudad de los Elfos en Valinor (véase *Tirion*). 199, 221, 295, 306; *Tûn* 162

*Tuor* 172, 225

*Turgon* 199

*Túrin* 225

*Turkildi* «Hombres Altivos» (Númenóreanos). 124, 126, 168, 192-193, 291. Véase *Fréafíras*.

*ugrofinés* 16, 25

*Ulises* 171

*Ulmo* 305

*Última Alianza* 215

*Última Batalla* 221, 227

*Umbar, Puertos de* 279

*Undúnië* Véase *Andúnië*.

*Universal Antiguo* (lengua) 77, 93-94

*Universo, el* 31, 34, 38, 53, 56, 68, 83, 293 [362]

*Ūrî* El sol. 188, 321; *Uir, ýr* 188

*Utumno* 273

*Vacío, el* 216, 292, 296

*Valāi* Los Valar. 296

*Valandil* Mencionado como padre de Elendil. 293. *Valandili* «Amantes de los Poderes», nombre dado a algunos Númenóreanos. 292

*Valar* 117, 119, 124, 130, 168, 174, 188, 192, 216-218, 225, 242, 266, 285-287, 292-294, 296, 298, 302-303, 305; *Principal de los Valar* (Manwë) 294, 298; *Hijos de los Valar* 217. Véanse *Dioses, Poderes; Hijos de los Dioses*.

*Valhalla* 119

*Valimar* 302

*Valinor* 166, 168, 174, 199-201, 220-221, 241-242, 269, 277, 279, 285-286, 302-303, 305-306; *Tierra de los Dioses*, véase *Dioses*; i. a. *Ósgéard* 199-200, *Ésa-eard, Godéþel* 200, véase también *Regeneard, Anales de Valinor* 162

*valquirias* 119

*Venus* (el planeta) 36-37, 78, 87, 94. Véase *Perelandra, Zingil*.

*Verdadero Oeste, el* 191, 217, 221, 223, 277, 286, 302; *el Antiguo Oeste* 284, 286, 302

*Viajeros del Oeste* Véase *(el) Oeste*.

*vikingos* 176. Véase *(los) Paganos*.

*Vingalótë* «Flor de la espuma», el barco de Eärendil. 242, 247, 267, 278; *Wingalótë* 228, 243, 267, 278; *Vingelot* 174, 243; *Wingelot* 243. Véase *Rôthinzil*.

*Vinya* «La Joven», «la Nueva Tierra», Númenor. 199, 217

*Vinyamar* (1) Númenor. 198-199, (2) La casa de Turgon en Nevrast. 199

*volcán* Véase *(el) Pilar del Cielo*.

*Voronwë* («Firme, Fiel»), (1) Elfo de Gondolin. 172. (2) Compañero de Elendil; equiparado a *Tréowine*; Jeremy así llamado por Lowdham 160-161, 172, 174

*Voyage to Arcturus, A* Véase *Lindsay, David*.

*Watchet*    En Somerset. 150, 174  
*Wells, H. G.*    33, 87. *La máquina del tiempo* 33; *Los primeros hombres en la Luna* 33, 87  
*Wessex*    Reino de los sajones occidentales. 150, 154; *sajón occidental* (dialecto) 173  
*Whitburn and Thoms*    Editorial y librería de Oxford. 14, 18; *Whitburn* 185. Véase *Blackwell*.  
*Wihawinia*    Véase 119, 169  
*Williams, Charles*    93; *Carolus* 73  
*Wingalótë, Wingelot*    Véase *Vingalótë*. [363]  
*Wormald, W. W.*    Erudito de Oxford interesado en *Los papeles del Notion Club*. 23  
*Wychwood*    173 (véase *hwicca*).  
  
*Yavanna*    217  
*Yôzâyan*    La Tierra del Don. 117, 125, 168, 195, 265, 278-280, 282, 287. Para los nombres anteriores véase *Tierra del Don*.  
  
*Zen 'nabâr*    La Tierra del Don. 268, 270, 275-276, 279; anteriormente *Zenn 'abâr* 268. (Substituido por *Abarzâyan*).  
*Zen 'namân*    El Reino Bendecido. 270, 275  
*Zeus*    94

## **Notas de *Los papeles del Notion Club***



[P1] Véase Noche 61, p. 49. <<

[P2] El propio señor Wormald, que es bastante experto en estas materias, antes de proponer su «solución probable» aventuró la opinión de que en caracteres generales la escritura de los Papeles concordaba con la lengua hablada de la época y pertenecía al mismo periodo. De hecho el uso de una pluma en lugar de una máquina dactilográfica habría sido en sí mismo muy inusual para un hombre de 1990, independientemente de su edad. <<

[P3] El infinitivo partido («split infinitive») es una construcción inglesa que consiste en separar las dos partes de un infinitivo con un adverbio o una frase adverbial. (*Nota de la t.*) <<

[P4] Esta obra ha sido rescatada del olvido recientemente por el libro de Jeremy sobre *Tierras imaginarias*. Véase el relato de la lectura de varios fragmentos ante el Club, arriba, Noches 30, 33, 40 [que no se han conservado]. La mayoría de los miembros conocen bastante bien los libros del siglo xx sobre viajes en el Espacio y el Tiempo.

N. G. <<

[P5] Por supuesto, no en la ciencia ficción, donde normalmente se exorciza mediante meros abracadabras en falsa forma «científica». N. G. <<

[P6] Solía dormir ruidosamente durante una lectura o discusión larga. Pero despertaba en medio del debate, demostrando que tenía la extraña facultad de dormir y escuchar al mismo tiempo. Decía que era una costumbre para aprovechar el tiempo que su larga pertenencia al Club le había obligado a adquirir. N. G. <<

[P7] Ramer dijo después: «Es más como recordar un lugar en el que uno ha estado recientemente; es como el recuerdo en contraste con la contemplación, pero la primera vez que surge en la mente no parece estar “recordando”». N. G. <<

[P8] Véase los comentarios al respecto en la Noche 62. N. G. [Sólo se conserva un fragmento de esa reunión, y la única parte que podría corresponder a esta nota dice lo que sigue: «—¿Cómo puede distinguirlos el soñador? —dijo Ramer—. Bueno, me parece que las principales divisiones son *Percepción* (sueños libres), *Composición y trabajo* y *Lectura*. Cada una de ellas tiene una cualidad distintiva y durante el sueño no es habitual que se confundan, aunque al despertar puede haber errores debido a la fragmentación de los recuerdos. La *Percepción* consiste, por ejemplo, en inspecciones y visitas a escenas reales o apariciones, en cuyo caso uno puede ser visitado deliberadamente por otra mente o espíritu. La *Lectura* consiste simplemente en recorrer los recuerdos de otras experiencias, pasando el tiempo en la biblioteca de la mente, o percibir de segunda mano utilizando mentes, inspeccionando sus recuerdos. Por supuesto, esto conlleva un peligro. Puedes inspeccionar una mente y pensar que estás mirando un recuerdo (cierto en términos de cosas externas a ambos), cuando en realidad son producto de la otra mente, *ficción*. Hay *engaños* en el universo y algunos de ellos son muy inteligentes. Lo que quiero decir es que algunas ficciones poderosas están creadas especialmente para ser inspeccionadas por otros y engañar, para mal de los Hombres. Si los hombres ya están inclinados a la mentira, o han apartado a sus guardianes, pueden leer material maligno. Al parecer, eso es lo que sucede»]. <<



[P9] Jones dice que Ramer explicó: «Creo que, como en el sueño libre no vemos con los ojos, no estamos sometidos a las leyes ópticas. Pero es posible utilizar la luz, igual que cualquier otro modo de existencia. La mente puede viajar remontando una corriente, y de hecho lo hace, igual que puede retroceder mediante el recuerdo histórico. Pero parece cansado: requiere una gran energía y deseo. No se puede hacer a menudo, ni tampoco puedes recorrer una distancia indefinida del Tiempo y el Espacio». N. G. <<

[P10] Se refiere a *Lejos del Planeta Silencioso* y *Perelandra*, que todos habíamos leído algún tiempo atrás presionados por Jeremy (que entonces estaba escribiendo su libro sobre *Tierras imaginarias*). Véase la nota de la Noche 60, p. 32. Jeremy admiraba a la *Escuela de la Taberna* (como los había apodado), y poco después de convertirse en profesor dio una serie de conferencias con ese título. El viejo profesor Jonathan Gow había bufado asombrado al oír ese título, y J. se había ofrecido a cambiarlo por *Lewis y Carolus o el espejo de Oxford* o *Jack y las habichuelas mágicas*, lo que no suavizó las cosas. Fuera del Club J. no logró despertar el interés de la gente, aunque el pequeño libro de memorias anónimas *En los sedientos cuarenta o las tabernas y recovecos de Oxford* atrajo la atención cuando fue publicado en 1980. N. G. <<

[P11] Lowdham afirma que Ramer le dijo después de la reunión que pensaba que *Minal-zidar* significaba Equilibrio del Cielo; en cambio, *Emberü* y *Ellor* eran sólo nombres. *Eshúrizel* era un título, que de modo intraducible aludía a una mezcla o combinación de colores; en cambio, *Öshül-küllösh* significaba simplemente Agua que Cae. N. G. <<

[P12] En *The Cronic Star*. Apareció en su volumen «Feet of Lead» [Pies de Plomo] (1980). Uno de los críticos dijo que el título, junto con el nombre del autor, decía todo lo que hacía falta saber. N. G. <<

[P13] Véase Noche 66, p. 112. <<

[P14] Al parecer el centro de esta gran tempestad se encontraba en el Atlántico, pero su transcurso y evolución fueron algo extraños para los meteorólogos: según se desprende de los informes, al parecer evolucionó como la onda expansiva de una explosión, precipitándose hacia el este con fuerza decreciente según avanzaba.  
N. G. <<

[P15] Lowdham ha preparado las traducciones siguientes «para uso de Philip».

—Saludos, Ælfwine —dijo el rey—. Recítame algo, algún poema antiguo, si te parece bien.

—Tengo poca habilidad para la poesía, señor —dije—, pero hace algún tiempo compuse éste en vuestro honor.

»¡Escuchad! Éadweard el rey, vástago de Alfredo, capitán de hombres valientes, en la isla de Bretaña en Archenfield alcanzó fama inmortal con espadas enrojecidas.

Para la traducción de los versos siguientes véase Noche 66, p. 121. N. G. <<

# **Notas de Christopher Tolkien**



[1] En una nota a este pasaje de la carta de mi padre, Humphrey Carpenter observa: «La próxima novela que Lewis publicó después de *Esa horrible fuerza* y *The Great Divorce* fue *The Lion, the Witch and the Wardrobe*. Sin embargo, Tolkien sin duda se está refiriendo a algún otro libro de Lewis que nunca llegó a terminarse». *The Great Divorce* se publicó en 1946: Lewis lo leyó en voz alta en abril y mayo de 1944 (*Cartas* n.º 60, 69, 72).

Puede mencionarse aquí que es evidente que mi padre discutió con Lewis la cuestión de los «sueños verdaderos»: un elemento importante del argumento de *Esa horrible fuerza* es la tendencia de Jane Studdock a «soñar cosas reales», en palabras de miss Ironwood (Capítulo 3, §iii), y es muy poco probable que se trate de una coincidencia. Tampoco puede ser una coincidencia el hecho de que haya tantas referencias a «Numinor» en *Esa horrible fuerza* (publicado en 1945); véase pp. 185-186 y nota 200. <<

[2] Sobre el texto final D de la Primera Parte el encabezamiento de la primera página (después de «Hojas de los papeles del Notion Club») dice: «Parte I / Las divagaciones de Michael Ramer / *Lejos del Planeta Parlante*» fue tachado. El texto final F de la Segunda Parte no tiene título alguno. En una página de título escrita a lápiz que al parecer acompañaba al manuscrito E se dice «Hojas de los papeles del Notion Club / II / El extraño caso de Arundel Lowdham». <<

[3] Al principio del texto se añadió, en el transcurso del desarrollo de la Primera Parte, un breve resumen de una reunión anterior. <<

[4] *Adunaico* está siempre escrito así en esta época (no *Adûnaico*), y así lo he escrito a lo largo de todo el libro. <<

[5] Así lo indica el hecho de que en B el nombre esté escrito *Loudham* en todo el texto; en E empieza como *Loudham* pero se convierte en *Lowdham* en el transcurso de la redacción del manuscrito; en C es *Lowdham* desde el principio. Para más detalles al respecto véase p. 163. <<

[6] Cf. la estrecha relación que guardan el manuscrito de *El Camino Perdido* y el texto original de *La Caída de Númenor*, CP.15-16. <<

[7] *Más allá de la probabilidad* es un juego de palabras basado en el título del libro de Lewis *Beyond Personality* (Más allá de la personalidad), que se había publicado en 1944. <<

[8] Que *Whitburn (and Thoms)* es un juego de palabras basado en el nombre *Blackwell*, el librero y editor de Oxford se desprende del hecho de que la empresa era originalmente *Basil Blackwell and Mott*. <<



[9] La Gran Tempestad del 12 de junio de 1987: la «predicción» de mi padre sólo falló por cuatro meses. La mayor tormenta que se recuerda afectó al sur de Inglaterra, causando grandes daños, el 16 de octubre de 1987. A la luz de este dato es curioso leer las observaciones de Green (p. 24): «es muy posible que las predicciones (sobre todo de la Tempestad), aun en el caso de que sean genuinas y no meras coincidencias, fueran inconscientes: se trata de un atisbo más de los extraños procesos de la llamada “invención” literaria, de la que tanto se habla en los Papeles». <<

[10] *O. S. B.*: «Orden de San Benito». <<

[11] Para el título que aparece en el texto final D, pero que posteriormente fue desechado, véase p. 18 nota 2. <<

[12] En A y en B falta el informe de la Noche 54 (cf. el Prólogo de Green, p. 22: «De muchas Noches sólo hay unas pocas líneas o una breve entrada; las Noches 54 y 64 se han incluido como ejemplo»). <<

[13] No puedo explicar *El cántico de Artegall*. En irlandés *arteagal* = «artículo»; en una nota aislada de mi padre se lee: «Mi/El cántico de la noche con cerveza», «Artegall», «artículo Artegall». Pero esto no sirve de gran ayuda. <<

[14] En B la Noche 60 es la Noche 251, sin fecha (véase p. 13). <<

[15] He mencionado antes (p. 25) una página que precedió al texto A en la que se dice a qué miembro de los Inklings correspondía cada miembro del Notion Club. En esa página hay dos breves inicios abandonados de *Los papeles del Notion Club*. En el primero Ramer pregunta a Latimer (predecesor de Guildford) qué opina sobre su historia. Con «—Sí, supongo que funcionará —respondí» el comienzo se interrumpe y está seguido de: Cuando terminé de leer mi historia guardamos silencio durante un rato.

—¿Bien? —dije—. ¿Qué os parece? ¿Funcionará?

Nadie respondió y sentí el aire cargado de desaprobación, como suele ocurrir en nuestro círculo, aunque en esta ocasión las interrupciones críticas habían sido más escasas de lo habitual.

—Oh, vamos. ¿Qué tenéis que decir? Podré superar las peores críticas —insistí, volviéndome a Latimer. No es ningún adulator.

—Oh, sí, supongo que sí —respondió de mala gana—. Pero ¿por qué me preguntas a mí? Sabes que no me gusta la crítica de improviso, todavía al calor de la lectura... o al frío.

En este punto el segundo inicio fue abandonado. Probablemente esté relacionado con la palabra «Yo» escrita bajo *Ramer* en el encabezamiento de la página (p. 14). <<

[16] David Lindsay, autor de *A Voyage to Arcturus*, publicó su obra en 1920, hecho que Guildford menciona posteriormente (véase nota 17). <<



[17] Cf. la carta que escribió mi padre a Stanley Unwin el 4 de marzo de 1938, acerca de *Lejos del Planeta Silencioso* (Cartas n.º 26):

He leído «Voyage to Arcturus» con avidez —la obra más comparable, aunque es a la vez más poderosa y más mítica (y menos racional y también menos historia; nadie podría leerla como un cuento emocionante y sin interés por la filosofía, la religión y la moral). <<

[18] La *cavorita* era una substancia «opaca a la gravitación» inventada por el científico Cavor en la obra de H. G. Wells *Los primeros hombres en la Luna* (1901).

<<

[19] Para «la Gran Explosión» véase el Prólogo de Green, p. 23, y p. 57. <<

[20] *Ransom*: El Dr. Elwin Ransom era el filólogo de Cambridge que en *Lejos del Planeta Silencioso* viajaba prisionero a Marte (Malacandra), y en *Perelandra* viajaba a Venus por mediación del Oyarsa de Malacandra (véase la nota siguiente). <<

[21] Al principio de *Perelandra* los *Eldils* son descritos del siguiente modo:

Porque Ransom había conocido otros seres en Marte además de los marcianos. Había conocido las criaturas llamadas *eldila*, especialmente el gran eldil que gobierna Marte o, en su propia lengua, el Oyarsa de Malacandra. Los eldila son muy distintos de las otras criaturas planetarias. Su organismo físico, si se le puede llamar organismo, es bastante diferente del humano o del marciano. No comen, se reproducen, respiran o sufren de muerte natural, y en ese aspecto se asemejan a los minerales pensantes más que a cualquier criatura que nosotros consideraríamos un animal. Aunque se encuentren en planetas y a veces pueda parecernos que residen en ellos, la localización espacial exacta de un eldil en cualquier momento presenta grandes problemas. Ellos consideran el espacio (o «Cielo Profundo») como su verdadero hábitat, y los planetas no están cerrados para ellos, sino que son simplemente puntos en movimiento —quizás incluso interrupciones— en lo que nosotros conocemos como el Sistema Solar y ellos llaman Campo de Arbol. <<

[22] *Solar Antiguo*: cf. el Capítulo 2 de *Perelandra*, donde Ransom habla a Lewis sobre su viaje a Venus, empieza:

«... Supongo más bien que me envían porque los dos guardas negros que me secuestraron y me llevaron a Malacandra hicieron algo que nunca tuvieron la intención de hacer: a saber, dieron a un ser humano la oportunidad de aprender esa lengua.

—¿A qué lengua te refieres?

—Al *Hressa-Hlab*, por supuesto. La lengua que aprendí en Malacandra.

—Pero supongo que no pensarás que hablan la misma lengua en Venus, ¿verdad?

—¿No te lo dije? —dijo Ransom—. Me sorprende que no lo hiciera, porque hace dos o tres meses averigüé una de las cosas más interesantes sobre todo el asunto. Al parecer estábamos muy equivocados al pensar que el *Hressa-Hlab* era la lengua particular de Marte. En realidad es lo que podría llamarse *Solar Antiguo*, *Hlab-Eribol-ef-Cordi*.

—¿Qué diablos quieres decir?

—Quiero decir que originalmente había una lengua común para todas las criaturas racionales que habitaban los planetas de nuestro sistema. Los que estaban habitados, quiero decir, que los eldils llaman Mundos Bajos... Esa lengua original se perdió en Thulcandra, nuestro propio mundo, cuando tuvo lugar nuestra tragedia. Ninguna lengua humana conocida ahora en el mundo desciende de ella». [88]

Para las observaciones de Ramer al respecto véase pp. 76-77 y nota 63. <<

[23] En el texto original A (que todavía se sigue en B) Dolbear, al levantarse, dice en referencia a estas palabras («Encarnación. Mediante el nacimiento»): «Entonces prueba la reencarnación, o quizá la transcarnación, sin pérdida de memoria. ¿Qué dices, Ramer?». <<

[24] *Arry*, abreviación de *Arundel*, pasó a ser el nombre por el que se conocía a Lowdham en el texto C; en las listas anteriores de miembros del Notion Club era simplemente *Harry Loudham*. Para el significado de esto véase pp. 108-110, 163-164 . <<



[25] *Nueva Erewhon: Erewhon* (= «Nowhere», ninguna parte) es el título de una sátira de Samuel Butler (1872). *Noticias de ninguna parte*: una fantasía futurista de William Morris (1890). <<

[26] *Turl Street* o *la Turl* es una callejuela que va de High Street a la Broad Street en Oxford, donde se abren las puertas del college de Ramer, Jesus, el de Guildford, Lincon, y Exeter College. <<

[27] En B la Noche 61 es la Noche 252, sin fecha (véase p. 13). <<

[28] B dice *Harry Loudham*: véase nota 24. <<

[29] En la «Edda Menor» el islandés Snorri Sturluson dice de Skidbladnir:

«Skíðblaðnir es la mejor de las naves y está hecha con gran habilidad... Unos enanos, los hijos de Ívaldi, hicieron Skiðblaðnir y le entregaron la nave a Freyr; tan grande es que todos los Æsir [dioses] pueden guarnecerla con sus armas y pertrechos de guerra, y tiene un viento favorable en cuanto se dispone la vela, dondequiera que esté amarrada; pero está hecha con tantas piezas y con tanta inteligencia que cuando no va a hacerse a la mar es posible doblarla como una servilleta y guardarla en la bolsa» (*Snorra Edda, Gylfaginning* §42). <<

[30] La Batalla de Bosworth Field (1485), en la que el rey Ricardo III fue derrotado y muerto por Enrique Tudor (Enrique VII). En A se dice aquí «en cualquier época anterior al ascenso de Ricardo II» (1377). Sobre el *horror borealis* de Frankley véase pp. 16, 26. <<

[31] —*Sí, 1938* —*dijo Cameron*: en A esta observación se atribuye a Loudham, y sorprendentemente el comentario de Latimer es muy similar al de Guildford en el texto final: «que tiene una memoria así. Dudo que haya leído el libro. Se ha curtido ojeando las memorias de las cortes de los monarcas menores del siglo XVIII». Sin embargo, es posible que en esta primera fase el interés de Lowdham por el noruego estuviera ya presente, puesto que es él quien hace el chiste sobre Skidbladnir justo antes. Cuando se escribió B la observación se atribuía todavía a Loudham, y el comentario de Guildford se conserva igual que en A; posteriormente, Loudham fue substituido por Franks (el nombre anterior de Frankley) y luego por Cameron. Véase pp. 163-164. <<

[32] *Los últimos hombres de Londres*, de Olaf Stapledon (1932). <<



[33] *hnau*: seres encarnados racionales. <<

[<sup>34</sup>] He añadido la nota al pie que aparecía en el tercer manuscrito C; no se encuentra en el texto definitivo D, pero quizá fuera omitida por descuido. <<

[35] En A no hay referencia al Glaciar ni se menciona de qué escena del libro se trataba; sin embargo, en una adición posterior en el margen, se dice: [89]

y la diferencia principal (puesto que ambas eran ahora interiores) es que una estaba matizada de tristeza por su pasado, mientras que la otra, el Glaciar, no lo está, sólo tiene su propio aroma, porque no es ni pasado ni presente respecto al mundo. <<

[36] En A Dolbear no habla en este punto; Ramer dice: «Y la voluntad de recordar puede fortalecerse, y la memoria aumentarse. (Dolbear me ayudó en esto: supongo que ésa es la razón de su suspicacia). Ahora viene otra hebra». Así, pues, en A no aparece ni *Emberü* ni ningún otro nombre; en B el nombre es *Gyönyörü*, substituido posteriormente por *Emberü*. <<

[37] Después de esto, el texto de las observaciones de Ramer en A y B es distinto de la versión definitiva. Doy la versión de B:

Un cuerpo viviente puede moverse en el espacio, pero no sin realizar un esfuerzo (como en un salto), o sin un vehículo. Una mente puede moverse con más libertad y mucho más rápido que un cuerpo viviente, pero no sin un esfuerzo de otro tipo, o sin vehículo. [*Añadido*: Es distinto del movimiento instantáneo del pensamiento hacia los objetos que ya están a su alcance en la memoria]. Y el Espacio y el Tiempo existen como condiciones para el movimiento, sobre todo cuando es encarnado, y sin duda (en gran parte por esta razón) está interesado en ellos y en su estudio. ¿Cómo y cuánto puede saltar en cada dimensión sin vehículo?, me pregunté. Probablemente no pueda viajar en el Espacio vacío, o en el Tiempo sin incidentes (que es la duración del Espacio vacío); en cualquier caso, no sería consciente si lo hiciera. ¿Cuánto puede saltar por encima? ¿Cómo puede saltar en absoluto?

La mente emplea la memoria de su cuerpo... <<

[38] Para la fuente de la alusión de Lowdham al Cerdo de la Bomba Arruinada véase el Prólogo. <<

[39] La Banbury Road sale del centro de Oxford y se dirige hacia el norte. No creo que hubiera una razón especial para escoger esta casa del victoriano tardío en particular (su mención no se introduce hasta C, donde mi padre escribió originalmente: «N.º x Banbury Road», para substituirlo posteriormente por «N.º 100». Green, el editor putativo de los *Papeles*, menciona en el Prólogo (p. 24) la actividad de los espíritus en esta casa en los primeros años del siglo XXI. <<

[40] *Gunthorpe Park de Matfield*: por lo que he podido descubrir, el único Matfield de Inglaterra se encuentra en Kent, pero no hay ningún Gunthorpe Park en los alrededores. <<



[41] *Emberü*: A dice aquí: «No si te refieres a obtener noticias como las que introduje en la historia que escuchasteis», y no aparece ningún nombre; en B se dice, como en la aparición anterior (nota 36), *Gyönyörü* > *Emberü*. <<

[42] En una ocasión mi padre me describió su sueño de «puro Peso», pero no recuerdo cuándo fue: probablemente antes de esta época. <<

[43] De esta experiencia también me habló mi padre, sugiriendo, como hace aquí Ramer, que el significado no radicaba en el pasaje que recordaba. Véase las observaciones posteriores de Ramer acerca de este tema, pp. 60 ss. <<

[<sup>44</sup>] Véase pp. 23, 35. A dice aquí: «imágenes tan distintas como ver crecer una pequeña flor y la sacudida de un mundo entero»; B sitúa la gran explosión «en los años sesenta». <<

[45] La intervención de James Jones (véase p. 26) aparece por primera vez en C. En B la explicación de Ramer de lo que quería decir con *sueños profundos* se da en una nota a pie de página escrita por Guildford («Ramer dijo después ...»). <<

[46] En B Dolbear responde algo distinto a Lowdham («Si tuviera que contar algunas de las situaciones en que te he visto, Harry, muchacho»). Sus significativas observaciones «Tú siempre vas disfrazado, incluso despierto. Pero algún día se te caerán, muchacho. No me extrañaría que fuera muy pronto», se introdujeron en el texto C. <<

[47] A continúa después de este punto:

... de este tipo de actividad, sobre todo, los mejores fragmentos y pasajes, aquéllos que parecen llegar de pronto cuando estás inmerso en la creación. A veces concuerdan de un modo extrañamente perfecto, y a veces los que son buenos en sí mismos no concuerdan de verdad.

B dice aquí:

... de este tipo de actividad. Son las escenas que llegan completas y fijas, de las que os hablé antes, por ejemplo. Creo que los pasajes realmente buenos que surgen de pronto, como suele suceder, cuando estás abstraído, inmerso en la creación, suelen ser improvisaciones muy preparadas. <<

[48] *se trata de una que inventé hace años: es decir, la soñó.* <<



[49] En A, y (al principio) en B, Ramer interpretó el primero de los «fragmentos» de un modo mucho más elaborado, dando el argumento entero de la historia. Éste, como admitió Ramer, no era «muy interesante»; en la versión original de B Loudham dice (en respuesta a la pregunta de Ramer «¿Queréis otro ejemplo?»): «No especialmente, a no ser que sea mejor que el anterior, y no tengo esperanzas de que lo sea». <<

[50] Geoffrey de Monmouth (que murió en 1155), autor de *The History of the Kings of Britain*, fue una de las causas fundamentales de la popularidad, fuera de las tierras célticas, del rey Arturo y «la Cuestión de Bretaña». Una hoja manuscrita como la del sueño de Ramer sería de gran importancia para el estudio de la leyenda artúrica. <<

[51] *Drama Élfico*. En A es el mismo Ramer quien habla de «drama élfico» («eso no es escribir sino un drama élfico»), al igual que en B, donde se dice:

—... Porque eso no es escribir, sino algún tipo de representación dramática. El Drama Élfico del que habla Lewis en algún sitio.

—No es Lewis —dijo Jeremy—. Procede de uno de los ensayos del círculo, pero era de uno de los miembros menos importantes.

El pasaje en cuestión proviene del ensayo «Sobre los cuentos de hadas», que mi padre había entregado a la Universidad de St. Andrews en 1939, pero que no se publicó hasta dos años después de la escritura de *Los papeles del Notion Club*, en el volumen conmemorativo *Essays Presented to Charles Williams* (Oxford 1947). El pasaje es interesante en relación al discurso de Ramer y cito un pasaje de él: [91]

Ahora bien, esas obras con las que, según numerosas crónicas, los elfos han obsequiado a los hombres, ese «Teatro de Hadas» puede reflejar la Fantasía con un realismo e inmediatez que escapan al alcance de cualquier tramoya humana. No es, pues, de extrañar que su efecto normal en el hombre sea el de sobrepasar la Creencia Secundaria. Si asistimos a una obra de teatro élfica, nos encontramos, o así lo creemos, metidos de lleno en el Mundo Secundario. La experiencia puede ser semejante a la del Sueño y, al parecer, con él la ha confundido a veces el hombre. No obstante, el teatro de hadas nos hunde en un sueño tejido por otra mente, y puede que la noción de este hecho inquietante se nos escape. La experiencia directa de un Mundo Secundario es brebaje hartó fuerte, y le concedemos Credibilidad Primaria, a pesar de que los hechos sean maravillosos. Quedamos así burlados. Que tal sea la intención de los elfos en todas o en algunas ocasiones, ésa ya es otra cuestión. En cualquier caso, ellos no quedan burlados. Consideran esto un aspecto del Arte, diferente de la Magia o la Brujería propiamente dichas.

J. R. R. Tolkien, *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*, 1998, pp. 174-175; cf. también p. 143 de esta edición del ensayo («Los sueños pueden desatar extraños poderes de la mente ...»). <<

[52] Cf. la carta que mi padre escribió a W. H. Auden el 7 de junio de 1955 (*Cartas* n.º 163).

... al terrible sueño recurrente (que empieza con la memoria) de la Gran Ola, levantada como una torre, que avanza ineluctable por sobre los árboles y los campos verdes. (Se lo he legado a Faramir). No creo que lo haya tenido desde que escribí la «Caída de Númenor», última de las leyendas de la Primera y Segunda Edades.

Con «que empieza con la memoria» creo que mi padre quería decir que el sueño se remontaba hasta donde llegaban sus recuerdos. Faramir habló a Éowyn del sueño recurrente de la Gran Ola que arrasaba Númenor cuando ambos se encontraban en Minas Tirith y el Anillo fue destruido («El Senescal y el Rey», en *El Retorno del Rey*, p. 319). <<

[53] Esta observación de Lowdham está ausente en B y se introduce por primera vez en C; cf. nota 46. <<

[54] En B la nota a pie de página de este punto no procede en gran parte de Green como en el texto final, sino que es toda de Nicholas Guildford, citando a Ramer: «Posteriormente Ramer amplió este punto, durante el transcurso de una conversación acerca de los distintos tipos de “sueños profundos” y de cómo el soñador podía distinguirlos. Los dividió ...». Lo que sigue es muy similar a la versión posterior de la nota, pero acaba del siguiente modo: «Hechas para el mal de los Hombres —dijo—. A juzgar por las ideas extendidas entre los hombres ahora, por su curiosa unanimidad y obsesión, pienso que una gran cantidad de hombres han apartado a los Guardas y están leyendo material muy maléfico. N. G.». Así, en esta fase no había mención de la «Noche 62» (véase p. 96 y nota 78). <<

[55] La palabra *Emberü* no se ha mencionado en A (véase notas 36, 41), pero en este punto Ramer dice en A: «Aquél del que os hablé, Menelkemen» [92] (Quenya, «Cielo-tierra»). En este texto original la descripción de Menelkemen coincide (aunque es más breve) con la descripción de Ellor Eshúrizel que aparece en el texto final, «aquella llanura inmensa con superficie de plata», y termina con la descripción de la gran cascada, aquí llamada *Dalud dimran* (o quizá *dimron*), con *Eshil dimzor* escrita encima y *Eshil külü* (> *külö*) en el margen. No hay mención de los *En-keladim*. Al final de la descripción de Menelkemen Jeremy pregunta «¿Dónde crees que se encuentra?», mientras que en el texto final lo hace después de la descripción de Ramer del tercer mundo, Minal-zidar (p. 72).

En B (en su versión original) Ramer dice: «Aquél del que os hablé, Emberü el dorado», y la descripción de Emberü coincide con la de Minal-zidar en la versión final:

«... Escribí la descripción (no el marco) hace algún tiempo, y todo lo que tengo es eso, junto con huellas débiles y sugestivas de lo que hay debajo: la primera visión de Emberü, dorado, absolutamente silencioso y reposado, un pequeño mundo completo con una forma perfecta, imperecedera en el Tiempo ...».

La descripción de Emberü termina, igual que la de Minal-zidar en el texto final, con «obra de una mente adoradora que no puedo precisar»; luego sigue: «Y allí estaba Menelkemen».

En este punto de B mi padre se detuvo, tachó lo que había escrito sobre «la primera visión de Emberü», y escribió en su lugar: «la primera visión de Emberü: aquella llanura inmensa con superficie de plata y delicados diseños ...», que en el texto final es la descripción de Ellor Eshúrizel. La gran cascada es llamada *Öshül-külö*, y Ramer dice: «Creo que los Enkeladim moraban allí». Mi padre insertó luego en B, después de «la primera visión de Emberü», las palabras «Lo mismo ocurre con Ellor. ¡Ellor! —murmuró—. ¡Ellor Eshúrizel! Una vez lo expresé con palabras lo mejor que pude y ahora no es más que palabras. Aquella llanura inmensa con superficie de plata y delicados diseños...»; y (todos los cambios se realizaron en el momento de la composición) al final de la descripción de Ellor introdujo el tercer mundo, «Minal-zidar el dorado».

De este modo, las imágenes se desarrollaron y se separaron en distintas «entidades de mundos» en rápida sucesión. En A *Menelkemen* es el único mundo que describe Ramer, el mundo de la historia que había leído al Notion Club, el mundo inorgánico y maravilloso de metal, piedra y agua, con la gran cascada. En B el mundo que Ramer describió en su historia es *Emberü* (en sustitución de *Gyönyörü* de las partes

anteriores del manuscrito), el mundo «dorado» y silencioso; pero esto se modificó inmediatamente (regresando a A) para convertir Emberü en «aquella inmensa llanura con superficie de plata», y luego para trasladar esta descripción a la del segundo mundo, *Ellor Eshúrizel*, mientras que el mundo «dorado» se convierte en un tercer lugar, *Minal-zidar*. La fase final fue llamar al primer mundo *Emberü Verde*, «que poseía un tipo de vida orgánica, abundante pero sana y longeva». <<



[56] Sobre los *En-keladim* véase p. 80 y notas 71, 72 y pp. 289, 291-292. <<

[57] *los Campos de Arbol*: el Sistema Solar en las novelas de Lewis (véase nota 21).

<<

[58] En A es Dolbear, no Loudham, quien pregunta: «¿De dónde sacas todos esos nombres? ¿Quién te los ha dicho? Eso me interesa más que la geometría y el paisaje. Como bien sabes, si tuviera la oportunidad me dedicaría a investigar las lenguas». En B todavía lo decía Dolbear, substituido por Guildford y luego por Loudham. Véase p. 16. <<

[59] En este punto tanto A como B continúan con un relato de cómo Jeremy intentó despertar el interés por las obras de Lewis y Williams, que en el texto final se trasladó a una nota a pie de página escrita por Guildford. Doy el texto de B, que sigue fielmente el de A pero está más claro.

—*Arbol* es «Solar Antiguo» por el Sol —dijo Jeremy—. ¿Quieres decir que puedes regresar al Solar Antiguo, [*tachado*: o al Universal Antiguo], y que Lewis tenía razón?

Jeremy era nuestro experto sobre Lewis y conocía todas sus obras casi de memoria. Mucha gente de Oxford recordará todavía que, un año o dos antes, había pronunciado varias conferencias notables acerca de Lewis y Williams. La gente se había reído del título, porque Lewis y todo el círculo estaban completamente pasados de moda. El viejo Bell-Tinker, que entonces todavía era presidente del Departamento de Inglés, había bufado asombrado. «Si quieres tocar ese tema», había dicho, «llámalo Lewis y abrevia».

Jeremy había replicado ofreciéndose a cambiar el título por «Lewis y Carolus o el espejo de Oxford». «O “Jack y las habichuelas mágicas”, si lo prefiere», añadió, pero era un chiste demasiado retorcido para el Departamento de Inglés. Estoy convencido de que antes de que Jeremy pronunciara sus conferencias pocos expertos del siglo xx podrían haber mencionado alguna obra de Williams, excepto quizá *El pulpo*, que todavía se representaba en ocasiones debido al gran resurgimiento del interés misionero después de los martirios del lejano oriente durante los años sesenta. *The Allegory of Love* era lo único de Lewis que mencionaban los académicos (quienes por lo general lo hacían con desprecio sin habérselo leído). Las otras menudencias sólo eran conocidas por los pocos que habían leído las pequeñas memorias del viejo C. R. Tolkien, *En los cuarenta rugientes* y *Las tabernas y recovecos de Oxford*. Pero Jeremy había logrado que la mayoría de los miembros del club leyéramos alguno de ellos (la Escuela de la Taberna, los llamábamos), aunque a parte de él sólo Ramer y Dolbear se interesaban por Tolkien padre y todo lo de los elfos.

—¿Solar Antiguo? —dijo Ramer—. Bueno, no...

El nombre de «Bell-Tinker» deriva de un libro de traducciones de literatura anglosajona escrito por Bell y Tinker. El pésimo chiste «llámalo Lewis y abrevia», en inglés «call it Lewis and cut it Short», se refiere al *Latin Dictionary* de Lewis y Short. El título de las conferencias de Jeremy que provocaba risa está ausente, pero se supone que es el mismo que el del texto final, *La Escuela de la Taberna* (porque los Inklings se reunían en bares). «Pocos se interesaban por Tolkien padre y todo lo de los elfos» era sin duda un chiste despectivo consigo mismo, pero implica que «lo de

los elfos» había sido publicado (cf. p. 185 y nota 199). *En los cuarenta rugientes* [94] juega con el nombre de las regiones de los océanos del sur, entre cuarenta y cincuenta grados al sur, donde hay grandes vientos. <<

[60] Puesto que la crítica de Ramer de la invención lingüística característica que aparece en las historias de viajes espaciales y temporales sigue inmediatamente a su afirmación de que no podía existir una lengua como el Solar Antiguo, parece incluir a Lewis en su crítica. No obstante, algunos años antes, en la carta que escribió para Stanley Unwin el 4 de marzo de 1938 (*Cartas* n.º 26), mi padre había dicho de *Lejos del Planeta Silencioso*:

El autor se atiene a ciertas invenciones lingüísticas que no me atraen...; pero esto es una cuestión de gusto. Después de todo, su lector consideró que los nombres inventados por mí, tarea que llevé a cabo con todo cuidado, eran de imposible lectura. Pero las invenciones lingüísticas y la filología en general son bastante más buenas. Toda la parte sobre la lengua y la poesía —los atisbos de su naturaleza y forma malacandrias— está muy bien hecha y es en extremo interesante, muy superior a lo que se obtiene habitualmente de los viajeros por lugares poco transitados. La dificultad del lenguaje por lo general se saltea o se evita. Aquí no sólo tiene verosimilitud, sino que hay un pensamiento que la fundamenta. <<

[61] *Glund*: el nombre de Júpiter en Solar Antiguo (también *Glundandra*). <<

[62] *Creo que quizás hubiera un Humano Antiguo o Adánico Primitivo ...: A dice aquí: «Pero creo que quizás hubiera, que lo había con seguridad, un Humano o Adánico Antiguo. Pero no podía ser igual que la Lengua Primigenia de los Hrossa, el Hressa-hlab». Esto se conservó en B. Los Hrossa eran una de las tres especies completamente diferentes de hnau que vivían en Malacandra; la lengua de los Hrossa era el Hressa-hlab, que es el «Solar Antiguo»: véase nota 22. <<*



[63] *Universal Antiquo*: véase el principio del pasaje dado en la nota 59. <<

[64] *En*: este nombre aparece ya en *A*, con varios predecesores, *An*, *Nor*, *El*, todos tachados de inmediato. <<

[65] *Gormok, Zingil*: en A el nombre que Ramer daba a Marte era la palabra élfica *Karan* («roja»); Venus era *Zingil* en A, aunque substituyó inmediatamente a otro nombre que no se puede leer. <<

[66] En A es Jeremy quien habla en este punto, preguntando: «¿Cómo sabes que has estado allí?». Y Ramer responde: «No lo sé: he visto los lugares, no he estado allí. Mi cuerpo nunca ha viajado. He visto los lugares ya indirectamente a través de otros recuerdos, como puedes decir que has visto Hong Kong si has visto muchas películas en color largas y precisas sobre ella, ya directamente empleando una luz. Pero cómo sé lo que son los lugares es otra cuestión». <<

[67] Saturno no se menciona en A. B dice: «Y Gyürüchill, Saturno, es inconfundible». *Gyürüchill* se substituyó por *Shomorú*, y luego por *el viejo Enekol*. <<

[68] *La estrella Cronic* (en la nota a pie de página que Guildford escribió en este punto): Saturno (en astrología el planeta de plomo). *Cronic* deriva de *Kronos*, el dios griego (padre de Zeus) que los romanos identificaron con Saturno; desde el punto de vista etimológico es completamente diferente de *crónico*, derivado del griego *chronos* «tiempo». <<

[69] Sobre la «Ola Estriada» véase pp. 166-167. <<

[70] En A Ramer dice aquí: «Podría hablaros sobre la Atlántida (aunque para mí ése no es su nombre, ni Númenor): está relacionada con la Ola Estriada. Y la Puerta II [que está relacionada con el Meg(alítico)] > del Megalítico estaba también». En B habla como en el texto final, pero dice de nuevo «aunque para mí ése no es su nombre, ni Númenor»; las dos últimas palabras fueron tachadas posteriormente, y la pregunta de Loudham (formulada con «una extraña ansiedad») «¿Cuál es su nombre?» insertada (cuando la peculiar asociación de Lowdham con Númenor ya se había introducido: véase notas 46, 54). En el texto final de los *Papeles* la aparición del nombre *Númenor* se pospone hasta la Segunda Parte (p. 106). <<



[71] A dice aquí: «Pero he visto a mis Mârim [*substituido por Albarim, probablemente inmediatamente*] representando una de las obras de Albar: el drama del Árbol de Plata». En A no ha aparecido el nombre *En-keladim* (véase nota 56). En relación a «el Drama del Árbol de Plata» cf. la cita de «Sobre los cuentos de hadas» dada en la nota 51. <<

[72] En A Ramer dice: «No creo que sea inventado, al menos no por mí. Parece tener lugar en esta tierra en algún tiempo, modo o [?lugar]». En A pasa directamente de la «Atlántida» a la última de sus historias.

En B Ramer comenta sobre el Drama del Árbol de Plata como en el texto final, hasta «sucede de verdad algo parecido, y yo lo he visto, desde lejos, quizá, o débilmente». Luego sigue:

Supongo que en realidad los Enkeladim son invisibles, a menos que dirijan su atención hacia ti. Es decir, son eldílicos en palabras de Lewis, de algún rango inferior [*añadido*: o quizá como los Elfos No Caídos de Tolkien, con la diferencia de que aquéllos eran encarnados].

Todo esto fue tachado y substituido en un trozo de papel por el texto final, hasta «introduciéndose en sus obras por amor a ellas». Luego sigue: «es decir, son de un tipo distinto al de los Eldila de Lewis (aunque de un rango inferior), pero diferentes de los Elfos No Caídos de Tolkien, porque aquéllos eran encarnados».

El texto B original continúa con «Creo que [Emberü >] Ellor es uno de sus mundos ...», como en la versión final. Junto a *Ellor* hay una nota a pie de página:

Ramer dijo que era extraño el modo en que afloraba la sílaba: primero en los Eldar de Tolkien, los Eldalie, luego en los Eldil de Lewis y por último en su Ellor. Creía que podría ser una palabra «élfica» o keladiana. Los Enkeladim son creadores de lenguas. N. G. <<

[73] Aquí termina la copia en limpio del manuscrito C, y el texto mecanografiado D se basa en B a partir de este punto (véase pp. 10-11). <<

[74] En A el nombre era *Tekel-Ishtar*, que pasa a ser *Tekel-Mirim* antes del final del manuscrito. <<

[75] Thomas Huxley, *Physiography*, 1877, citado en el *Oxford English Dictionary*. <<

[76] La Radcliffe Camera, un gran edificio circular y abovedado que se alza en Radcliffe Square, Oxford; en la parte sur se encuentra la iglesia de St. Mary y en la parte norte, la Biblioteca Bodleiana. *Camera* se emplea en el sentido latino de «techo o cámara arqueada o abovedada» (latín *camera* > francés *chambre*, inglés *chamber*).

<<

[77] Al principio de la página del único manuscrito («E») de la «Segunda Parte» se lee «[La extraña investigación >] El extraño caso de Arundel Loudham», y el mismo título junto con el número «[Parte] II» aparece en una página separada que parece corresponder a E (p.18 nota 2). El segundo texto de esta Parte, el texto mecanografiado «F», aunque distinto del texto mecanografiado D de la Primera Parte y con una paginación separada, no tiene título o encabezamiento antes de «Noche 62». *Loudham* está escrito así al principio de E, pero se convierte en *Lowdham* en el transcurso de la composición del manuscrito (p.18 nota 5). <<

[78] En E no hay Noche 62: véase p. 68 (la nota de Guildford) y nota 54. <<



[79] En E no hay ninguna nota en la Noche 63, excepto la palabra «defectuosa», y por tanto no se menciona el «*imrá*m». En el texto final, el texto mecanografiado F, el número de la noche en la que se hace referencia al *imrá*m se dejó en blanco; yo he añadido «69» porque esa noche Frankley leyó su poema sobre san Brendan (pp. 140 ss.). La palabra inicial encerrada entre corchetes, «Buenas», que supuestamente está ausente en el original, fue una adición del editor. <<

[80] *la High*: High Street; *Radcliffe Square*, véase p. 95 nota 76. <<

[81] En lugar de «sobre todo el *imrá*m» E dice «sobre todo los Enkeladim», substituido poco después por «el *Imrá*m». Para las referencias a los *Enkeladim* (*En-keladim*) en la Primera Parte véase pp. 71-72, 80-81, 95 nota 72; y para los *imrama* (historias sobre viajes marítimos) véase CP.98-99. <<

[82] nórdicos: E dice «*filólogos*» (aunque el mismo Ramer era filólogo). <<

[83] *B. N. C.*: la abreviatura habitual de Brasenose College, que tiene su entrada en Radcliffe Square. El «callejón» que tomaron Ramer y Guildford después de dejar a Lowdham es Brasenose Lane, que va de Radcliffe Square a Turl Street (p. 88 nota 26). Para *La Camera* en la oración siguiente véase p. 95 nota 76. <<

[84] Sobre la inclusión de la Noche 64 véase el Prólogo del Editor, p. 22. <<

[85] En la versión original de E se había perdido el principio entero de la Noche 65, y el texto sólo empieza con «[Jeremy] ... como dices...», que es el punto donde se reanuda en F después de la pérdida de una página a la mitad del acta de una reunión (p. 101). Así, originalmente en E la conversación acerca de los neologismos estaba ausente; sólo se añadió en el manuscrito posteriormente. <<

[86] En E era Dolbear, no Ramer, quien objetaba así a la observación de Lowdham. *Arry* (en substitución de *Harry*) se introdujo en el transcurso de la composición de E; véase p. 88 nota 24. <<



[87] *N. E. D.: A New English Dictionary*, el verdadero título del *Oxford English Dictionary* u *O. E. D.* <<

[88] La expresión *la Guerra de los Seis Años* se emplea en el Prólogo y varias veces en el texto. En E mi padre la llamaba en este punto *la Segunda Guerra Alemana*. <<

[89] *Vita Fera*: literalmente «vida salvaje» (*ferus* «salvaje, indomable, fiero»). <<

[90] Cf. p. 43: Frankley, según las palabras de Guildford, «considera un delito [166] el conocimiento de su propia lengua en cualquier época anterior a la Batalla de Bosworth». <<

[91] *Fortalezas Normandas* era un personaje histórico, que expuso a mi padre su opinión sobre la historia inglesa que aquí describe Philip Frankley mientras le prestaba sus servicios en la barbería de Weston and Cheal situada en Turl Street. <<

[92] *Batalla de Camlan*: la batalla en la que cayeron el rey Arturo y su sobrino Mordred. <<

[93] *Zigūr*: el nombre adunaico de Sauron, que es el nombre que emplea aquí Lowdham en E. <<

[94] *Owlamoo*: De hecho se trata del nombre de un duende inventado por mi hermano Michael (del que mi padre hizo un dibujo fechado en 1928, que ahora se encuentra en la Biblioteca Bodleiana); pero, por supuesto, Lowdham sólo quería dar a entender cualquier nombre antiguo y absurdo: en E dice «Wallamaloo, ¿quién es?». <<



[95] *Nūmenōr*: así aparece escrito en todas las apariciones en F (la marca de vocal larga sobre la *o* se añadió posteriormente); E dice *Númenor*. <<

[96] *Nūmenōr es el nombre que le doy a la Atlántida: véase p. 95 nota 70.* <<

[97] *Supe que había oído ese nombre antes en cuanto lo pronunció Arry: véase p. 189.*

<<

[98] Una nota a pie de página que en E aparece en este punto dice: «En teoría las actas se redactaban y presentaban para su corrección al final de cada trimestre. Antes de ser aprobadas las firmaban todas las personas mencionadas. N. G.». Cf. la Nota de la Lista de miembros del Notion Club en F, p. 27. <<

[99] *Mi padre se llamaba Edwin*: en un borrador inicial (y en el texto original de E) el padre de Lowdham se llamaba *Oswin Ellendel* (una «modernización» de *Elendil*) y él era *Alboin Arundel* (cf. *Oswin Errol* padre de *Alboin* en *El Camino Perdido*, CP.45 ss.). Originalmente *Oswin Loudham* había de ser marinero de profesión o en caso contrario un profesor ausente de anglosajón en Cambridge («Creo que conocía algo de anglosajón» dijo su hijo). <<

[100] No he podido descubrir ningún lugar llamado Penian en Pembrokeshire. <<

[101] *La Éarendel*: en E el barco se llamaba *Estrella de Éarendel*. <<

[102] *No tiene nada que ver con Sussex*: Arundel en Sussex (que proviene del inglés antiguo *hār hūn-dell*, «valle perroviejo», el nombre de una planta) evidentemente no tiene relación alguna con *Éarendel*, sino que se trata tan solo de una similitud de la forma. <<



[103] E dice «la Guerra de 1939» (véase nota 88). <<

[104] *tres marineros*: E dice sólo «Y tuvo muchos problemas para encontrar tripulación». Cf. los tres marineros que acompañaron a Eärendel y Elwing en el viaje a Valinor en el *Quenta Silmarillion* (CP.375, 377). <<

[105] En relación a este pasaje véase CP.65-67. <<

[106] *la conexión de los longobardos con el Rey Sheaf*: véase p. 101 y CP.110 ss. <<

[107] En E Ramer dice: «Ni la repetición de la secuencia: *Alboin* hijo de *Audoin* = *Alwin* hijo de *Edwin*». La adición en F de *Ælfwine* hijo de *Éadwine* es curiosa, puesto que no se ha mencionado ningún *Ælfwine* hijo de *Éadwine* (sólo las formas en inglés antiguo *Alwin* y *Edwin*). Quizá deba entenderse [167] que gracias a sus conversaciones con Lowdham antes de esta reunión (p. 111) conociera la existencia de los versos atribuidos a *Ælfwine Wídlást Éadwines sunu* (p. 121). <<

[108] *Rosamunda*: véase CP.66. <<

[109] *¡Oh Amigo de los Caballos de Macedonia!*: Una broma de Lowdham sobre el nombre de pila de Frankley (que se recuerda justo arriba), en referencia al rey Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno (griego *phil-ippos* «caballo-amante»). <<

[110] *el nombre de Orión, o de Rigel*: véase p. 183 nota 191. <<



[111] *las glosas*: traducciones al anglosajón de palabras individuales en manuscritos latinos. Véase la carta (borrador) que escribió mi padre en agosto de 1967 a un destinatario conocido sólo como sr. Rang (*Cartas* n.º 297), en la que ofrece una larga descripción de la relación entre el anglosajón *Éarendel* y el *Eärendil* de su mitología. La parte relevante de esta carta se volvió a transcribir en CP.338-339, pero sin la nota de las palabras «A mí me parece que los empleos a. s. indican claramente que se trataba de una estrella que presagiaba el alba (de cualquier modo, según la tradición inglesa)»:

La forma a. s. de más temprano registro es *earendil* (*oer*–), más tarde *earendel*, *eorendel*. Sobre todo en glosas sobre *jubar* = *leoma*, y sobre *aurora*. Pero también en *Blick[ling] Hom[ilies]* 163, *se níwa éorendel* se aplica a san Juan Bautista; y muy notablemente *Crist* 104, *éala! éarendel engla beorhtast ofer middangeard monnum sended*. A menudo se supone que alude a Cristo (o a María), pero la comparación con Bl. Homs. indica que se refiere al Bautista. Los versos aluden a un heraldo y mensajero divino, que evidentemente no es el *sóðfæsta sunnan leoma* = Cristo.

Las últimas palabras de esta nota se refieren a los versos siguientes en el poema *Crist*:

*Éalá Éarendel engla beorhtast  
ofer middangeard monnum sended,  
ond sóðfæsta sunnan leóma,  
torht ofer tunglas – þú tída gehwanes.  
of sylfum þé symle inlíhtes.*

«... y el verdadero resplandor del sol, brillante sobre las estrellas – tú mismo iluminas por siempre cada estación». *The Blickling Homilies* son una colección de sermones en inglés antiguo que se conserva en un manuscrito en Blickling Hall en Norfolk. <<

[112] E dice «lo que quería decir Cynewulf». De Cynewulf, autor del *Crist* y otros poemas, nada se sabe con certeza aparte del nombre, que conservó insertando las letras rúnicas que lo formaban en breves pasajes dentro de los poemas, de modo que los nombres de las runas (la runa W, por ejemplo, se llamaba *wynn* «alegría») tienen un significado en el contexto. <<

[113] A partir de este punto y hasta el final de la Noche 66 hay que considerar no dos textos, sino tres (como se ha dicho antes, p. 11), porque esta parte de F fue desechada y substituida por una nueva versión, mientras que ambas versiones del texto mecanografiado difieren radicalmente de E en [168] lo que concierne a los descubrimientos lingüísticos de Lowdham. Las divergencias consisten en numerosos rasgos notables, y las versiones desechadas se dan por separado. <<

[114] *That breaks my dream*, «eso me corta el sueño» era una expresión de mi madre que significaba que algo de la vida consciente le había recordado de repente algún pasaje de un sueño. En la versión original de la Noche 66 (p. 185) Jeremy dice «¡Eso me corta a mí el sueño!» cuando las palabras de Lowdham le recuerdan de pronto el lugar donde, en sueños, había encontrado la referencia a Númenor. En el *Oxford English Dictionary* no aparece la expresión, y el único lugar donde la he encontrado es el *English Dialect Dictionary*, ed. Joseph Wright, Break 27 (3), con una mención al oeste de Yorkshire. <<

[115] *Yōzāyan*: este nombre adunaico aparece en *Aldarion y Erendis* (*Cuentos Inconclusos* p. 236): «¿No amáis la Yôzâyan?». <<

[116] El término *latín élfico* (también *latín de los Elfos*) aparece con frecuencia en *El Camino Perdido* y *La Lhammas*: Véase el Índice de *El Camino Perdido*. Alboin Errol llamaba a la primera lengua que le «llegaba» *latín élfico* («Eressëano»), pero no se explica por qué. <<

[117] *Tíwas*: *Tíw* era el nombre en inglés antiguo del dios germánico que se identifica con Marte (de ahí *Tuesday*, jueves, basado en el latín *dies Martis*; francés *mardi*), conocido en antiguo noruego como *Týr*. El nombre deriva de la forma anterior *\*Tiwaz*, emparentada con el latín *deus* (< *\*deiws*), y por tanto originalmente significaba «dios»; en antiguo noruego aparece el plural *Tívar* «dioses», del cual *Tíwas* (= «Valar») es el equivalente en inglés antiguo, ausente en los registros, que le «llegó» a Lowdham. <<

[118] *Nówendaland*: derivado de la palabra en inglés antiguo *nówend* «capitán de barco, marinero». Para otra aparición de *Nówendaland* véase p. 201. <<



[119] *Fréafíras*: esta palabra aparece en otro lugar (pp. 200-201) como traducción de la palabra *turkildi* en el Fragmento I de Lowdham (p. 122), que tradujo por «hombres nobles» (p. 126): inglés antiguo *fréa* «señor», que aparece con frecuencia como primer elemento en nombres compuestos, y *fíras* «hombres», una palabra empleada en poesía en inglés antiguo (cf. CP.242, 244, 248). <<

[120] *Regeneard*: no cabe la menor duda de que se emplea en referencia a Valinor. En inglés antiguo el elemento *regn-* aparece en compuestos con una fuerza intensificadora («grandeza, poder»), y también en nombres propios (como *Regenweald*, que ha resucitado en *Reginald*). En los antiguos poemas noruegos *Regin*, plural, aludía a los dioses, los regentes del mundo, y aparece en *Ragna-rök* «el destino de los dioses» (traducido erróneamente por «el crepúsculo de los dioses» por confusión con la palabra *rökr* «crepúsculo»). El inglés antiguo *eard* «tierra, país, morada, hogar»; así, *Regeneard* «Hogar de los Dioses», Valinor. <<

[121] *Midswípen*: en gótico existe la palabra *midja-sweipains*, que al parecer significa «cataclismo, inundación de la (tierra) media», donde *midja* es una forma reducida de *midjun*– como en el gótico *midjun-gards* (el mundo habitado de los hombres, «Tierra Media»). Evidentemente, aquí se basa el inglés antiguo de Lowdham *Midswípen*, que no aparece en los registros. <<

[122] *hebaensuil*: posteriormente escrito *heofonsýl*; cf. el texto en inglés antiguo dado en pp. 196-197. *frumaeldi*: «Primera Edad». No puedo interpretar con certeza *Wihawinia*. <<

[123] En *El Camino Perdido* (CP.54) Oswin Errol le dice a Alboin: «Pero tendrás problemas si tiras de la manta delante de los filólogos. A menos, por supuesto, que no contradigas a las autoridades». Como Edwin Lowdham, Oswin Errol había estudiado inglés antiguo (CP.55). <<

[124] *westra lage wegas rehtas, wraikwas nu isti*: el verso le «llegó» también a Alboin Errol en *El Camino Perdido* (CP.54), pero termina con *nu isti sa wraithas*; véase p. 186. <<

[125] *Onomasticon*: lista alfabética de nombres propios, sobre todo de personas. <<

[126] En *El Camino Perdido* Ælfwine cantaba una versión de estos versos en la sala ante el rey Eduardo el Mayor (CP.101), pero allí no se dan en forma arcaica, sino en la escritura del manuscrito de *El navegante* (véase CP.102):

*Monað modes lust mid mereflode  
forð to feran, þæt ic feor heonan  
ofer hean holmas, ofer hwæles eðel  
elþeodigra eard gesece.  
Nis me to hearpan hyge ne to hringþege  
ne to wife wyn ne to worulde hyht  
ne ymb owiht elles nefne ymb yða gewealc.*

Se da una traducción en prosa (mientras que Lowdham lo traduce en verso aliterado): «El deseo de mi espíritu me urge a partir hacia el mar ondeante; ojalá muy lejos de aquí, a través de las colinas de agua y el país de las ballenas, pueda buscar la tierra de los extraños. No tengo interés por el arpa, ni presentes ni anillos, ni el placer de las mujeres, ni alegría en el mundo, ni preocupación por cualquier otra cosa, salvo el movimiento de las olas».

En *El navegante* el texto es algo distinto:

*monað modes lust mæla gehwylce  
ferð to feran, þæt ic feor heonan  
elþeodigra eard gesece*

(a lo que luego siguen cinco versos omitidos en la versión de Ælfwine); *mæla gehwylce* «en toda ocasión», *ferð* (*ferhð*) «corazón, espíritu», es decir, literalmente «el deseo de mi espíritu me urge a viajar en toda ocasión». Estas alteraciones reaparecen en la versión de Lowdham, y se deben, supongo, a la creencia de mi padre de que el texto conservado de *El navegante* está equivocado. El tercer verso del texto de *El Camino Perdido*, *ofer hean holmas, ofer hwæles eðel*, ausente en *El navegante*, está substituido en la versión de Lowdham por el verso menos banal *ofer gársecges grimme holmas* (en la escritura posterior); para *Gársecg* véase las referencias dadas en CP.99.

El cuarto verso de la versión de Lowdham difiere, tal como señala él, del que aparece en *El navegante* en las palabras *aelbuuina eard* (= posteriormente *ælfwina eard*) «tierra de los Amigos de los Elfos» en lugar de *elþeodigra eard* «tierra de los extraños»; la substitución de *elþeodigra* por *ælfwina* exige la presencia de la palabra *uut* (út) por razones métricas. El texto de *El Camino Perdido* sigue el de *El*



*navegante*. [170]

En *Los papeles del Notion Club* la canción de Ælfwine delante del rey (p. 153) es exactamente igual a la de Lowdham, pero se da en la escritura posterior; véase también p. 186. <<

[127] Estos versos se los recitó Alboin Errol a su padre en *El Camino Perdido* (CP.55) en una forma exactamente igual, excepto en que allí Ælfwine no es llamado *Éadwines sunu*. Para otras apariciones de los mismos versos véase CP.67. En la traducción se han añadido las palabras del primer texto mecanografiado «una tierra hermosa de contemplar» (*wlitescéne land*) (véase nota 113): en el segundo se omitieron por descuido. <<

[128] Lowdham concluye su lectura a la manera de los trovadores medievales y con una crítica a Frankley. <<

[129] A partir de la Noche 67 en adelante tenemos de nuevo sólo el manuscrito E y el texto mecanografiado F, que es la continuación del texto revisado (véase p. 11 y nota 113). <<

[130] *Oh Amante de los Caballos*: véase nota 109. <<

[131] Los «fragmentos de Lowdham» están insertados en el manuscrito en hojas separadas. Hay dos versiones: un texto mecanografiado, dado aquí, y un manuscrito de dos páginas, reproducido en los frontispicios de este libro, que representan las copias de Lowdham «en una letra grande y clara, escritas con una de las grandes plumas espesas que tanto le gustan a Lowdham», con «glosas a tinta roja»; no obstante, en las palabras sin glosa no hay signos de interrogación (contrariamente a lo que Lowdham dijo de las copias, pp. 125-126). En el texto mecanografiado de los fragmentos las palabras avallonianas y adunaicas se dan todas en mayúsculas, pero las he impreso en cursiva, poniendo las mayúsculas de acuerdo con la versión manuscrita. <<

[132] Al comparar el texto mecanografiado de los fragmentos dados aquí con la versión manuscrita que aparece en los frontispicios veremos que las únicas diferencias en las formas de las palabras son *hikalba* «cayó» en I (B) en el manuscrito, donde en el texto mecanografiado se dice *hikallaba*; *katha* «todos» en II en el manuscrito, donde en el texto mecanografiado se dice *kātha*; y *idō* «ahora» en las tres apariciones en II en el manuscrito, mientras que en el texto mecanografiado aparece *īdōn* en las dos últimas, con la glosa «ahora (está)». En las glosas de Lowdham hay numerosas diferencias sin importancia.

El texto mecanografiado de los fragmentos se realizó sin duda para que acompañara el texto final F de la narrativa, pero no sé con seguridad si fue anterior o posterior a las páginas manuscritas. Las primeras versiones de estas páginas se dan en pp. 194-195. Para la versión de los fragmentos en E véase p. 189. <<

[133] El diálogo de Platón *Timeo* es la fuente (junto con el largo diálogo inconcluso *Critias*) de la leyenda de la Atlántida, el gran imperio insular del océano occidental que, al expandirse agresivamente contra los pueblos del Mediterráneo, fue derrotado por los atenienses y el mar lo engulló «en sólo un día y una noche», dejando un gran banco de lodo que convirtió las aguas donde había estado la Atlántida en una zona impenetrable. De acuerdo con Platón, la historia fue narrada (en torno a principios del [171] siglo VI a. C.) por un sacerdote egipcio a Solon el Ateniense, y de ahí le llegó a través de varios intermediarios a Critias, pariente de Platón, quien explica la historia en los dos diálogos. En *Critias* se da una larga descripción muy detallada de la Atlántida, de su gran ciudad, el templo de Poseidón con la colosal estatua del dios, la abundancia de los recursos minerales de la tierra, animales, dinero, flores y frutos, las carreras de caballos, los sacrificios de bueyes, las leyes que gobernaban el reino. Al final de la descripción el narrador dice que los hombres de la Atlántida se apartaron de la justicia, la sabiduría y la virtud de las generaciones anteriores, y que Zeus, advirtiéndolo su decadencia y corrupción y con el deseo de castigarlos, convocó a todos los dioses y les habló; pero en este punto el diálogo *Critias* se interrumpe, inconcluso. La historia de la guerra con los griegos y la caída de la Atlántida se cuenta, muy brevemente, en el otro diálogo, *Timeo*.

El hijo mayor de Poseidón (dios tutelar de la Atlántida), habido de una mujer mortal, se convirtió en el primer rey, y Poseidón lo llamó Atlas, «y por él la isla entera y el océano fueron llamados Atlántida».

En última instancia, el nombre *Atlas* es el del titán que sostenía los cielos sobre la cabeza y las manos, según Hesiodo, en las regiones occidentales de la tierra, cerca de la morada de las Hespéridas. Fue el padre de las Pléyades, y también, según Homero, de Calipso, en cuya isla, Ogigia, naufragó Ulises. <<



[134] Cf. *El Camino Perdido*, donde Audoin Errol, hijo de Alboin, habla consigo mismo de sus sueños (CP.64): «Sólo imágenes, pero ningún sonido, ni una sola palabra. Barcos que llegan a tierra. Torres en la orilla. Batallas, con espadas brillantes pero silenciosas. Y está esa imagen ominosa: el gran templo en la montaña, humeando como un volcán». <<

[135] E dice aquí: «... Pero he hecho lo que he podido. Queda por resolver *Sauron* y *nahamna*. —¡Sauron! —dijo Jeremy con una voz extraña». Lowdham se refiere sólo a las palabras quenya desconocidas porque, como veremos después, en E no había elementos adunaicos en los fragmentos que recibía. La palabra *nahamna* precedió a *nukumna* «humillado» del texto posterior del fragmento en Quenya (p. 124), y también era indescifrable para Alboin Errol en *El Camino Perdido* (CP.58). <<

[136] El nombre *Nimruzīr* aparece en el Fragmento I (B), «siete barcos de Nimruzīr hacia el este». En E Jeremy se dirige a Lowdham como *Ēarendil*, substituido posteriormente por *Elendil*. <<

[137] Las palabras adunaicas *Bā kitabdahē!* están ausentes en E (véase nota 135). <<

[138] En E Lowdham exclama: «*Es sorni heruion an!* ¡Las Águilas de los Señores se acercan!». Esto fue substituido posteriormente por «¡Las Águilas de los Poderes del Oeste se acercan! *Sorni Nūmevalion anner!*». En una versión anterior del pasaje, desechada, las palabras de Lowdham eran: «*Soroni nūmeheruen ettuler!*». <<

[139] En E Jeremy habla de «los crueles consejos de Sauron», no «de Zigūr». Dice que «Tarkalion ha enviado su poder», donde F dice «el Rey», y las velas de los barcos númenóreanos son «escarlatas y negras» («doradas y negras», F). Termina en E: «El mundo aguarda, asustado. Los Númenóreanos [172] han rodeado Avallon como una nube. Los Eldar se lamentan y tienen miedo. ¿Por qué los Señores del Oeste no hacen ninguna señal?». <<

[140] En lugar de «Los Señores se han dirigido a Ēru, y el destino del mundo ha cambiado» E dice: «Los Señores se han dirigido a Ilúvatar [> el Hacedor], y el consejo del Todopoderoso ha cambiado, y ha revocado el destino del mundo». <<

[141] En lugar del pasaje de F que empieza: «¡Mirad! El abismo se abre ...» E (en su versión original: la formulación se modificó en detalle posteriormente) dice:

—¡Ah! ¡Mirad! Hay una sima en medio de los Grandes Mares y las aguas se precipitan en ella en una gran confusión. Los barcos de los Númenóreanos se hunden en el abismo. Se han perdido para siempre. Mirad ahora las águilas de los Señores arrojar su sombra sobre Númenor. La montaña se alza hacia el cielo en llamas y vapores; las colinas se tambalean, se deslizan y caen: la tierra se desmorona. La gloria se ha hundido en las aguas profundas. Barcos oscuros, barcos oscuros huyendo a la oscuridad. Las águilas los persiguen. El viento los empuja, olas como colinas en movimiento. Todo ha desaparecido. ¡La luz se ha ido!

Hubo un rugido de trueno y un resplandor de relámpago ...

Así, pues, en E no hay mención de que Lowdham y Jeremy se acercaran a la ventana «hablándose en una lengua extraña». <<



[142] En lugar de Abrazān E dice Voronwë, «Firme», «Fiel»; ése era el nombre del elfo que guió a Tuor a Gondolin, *Cuentos Inconclusos* pp. 45 ss. Cf. el segundo nombre de Jeremy, Trewin (véase nota 159). <<

[143] Sobre «la Gran Tempestad» véase p. 24 y nota 9. <<

[144] La afirmación de que Ramer tomó un trozo de papel escrito y lo metió en un cajón está presente en el texto original de E. Véase nota 146. <<

[145] *en los schools*: haciendo de examinadores en los exámenes finales que tienen lugar al final del trimestre de verano. <<

[146] En E la carta estaba matasellada en Londres. En el texto original de E, la crónica de la reunión de la Noche 68 terminaba inmediatamente después de que Guildford hubiera leído la carta en voz alta, con las palabras: «Quedamos el jueves 25 de septiembre», y está seguida de la Noche 69, datada ese día. Así, pues, aunque al final de la Noche 67 la afirmación de Guildford de que vio a Ramer tomar la hoja del manuscrito de Edwin Lowdham y meterla en un cajón está presente en el texto original de E, en la Noche 68 Ramer no aparece y el papel no se menciona (por cuya razón la crónica de la Noche 68 empieza con las palabras: «No hay mucho que contar», que deberían haber sido eliminadas). En E la Noche 69 (la última reunión registrada en *Los papeles del Notion Club*) progresa de un modo esencialmente idéntico al de F (pp. 139-159). El asunto de «la página de Edwin Lowdham» de la noche 68 se insertó en E, pero la estructura y paginación del manuscrito muestran que no se hizo hasta que el texto de la Noche 69 estuvo terminado. <<

[147] En E las observaciones de Ramer acerca de «la página de Edwin Lowdham» y su descubrimiento de que la lengua era inglés antiguo son muy [173] similares a F, pero da una opinión acerca del dialecto y la época: «Pensó que era Númenóreano, supongo. Pero de hecho es sólo inglés antiguo, sajón occidental tardío, me parece, aunque no soy experto en la materia. Creo que es evidente que la escritura es númenóreana ...» Para más detalles al respecto véase las notas 148 y 150. <<

[148] *Rashbold* es una traducción de *Tolkien*: véase p. 16. Pembroke es el college del que depende el profesorado de anglosajón, y todos sus miembros son *ex officio* miembros del college. En E el profesor Rashbold no aparece, y es el mismo Ramer quien descifra, transcribe y traduce la página («Y aquí está la transcripción, lo mejor traducida que me ha sido posible»). <<

[149] Cf. la tercera versión en inglés antiguo de *Los Anales de Valinor*, de la que dije (CP.336) que la lengua correspondía a la Mercia del siglo IX. En las cartas de mi padre hay varias referencias a su particular predilección y sentimiento de afinidad por los Midlands Occidentales de Inglaterra y su antigua lengua. En enero de 1945 había dicho (*Cartas* n.º 95): «Pues con excepción del Tolkien (que hace mucho tiempo debió haberse convertido ya en una hebra muy fina) eres un mercio o un hwicca (de Whychwood) por ambas ramas». En junio de 1955 escribió a W. H. Auden (*Cartas* n.º 163): «Soy, por sangre, de los Midlands Occidentales (y decidí aprender el inglés medio de los Midlands Occidentales en cuanto le puse los ojos encima)», y en otra carta de esa época (*Cartas* n.º 165): «... tanto debo a la ascendencia como a la oportunidad que mis intereses infantiles y profesionales se centren en el anglosajón, el inglés medio oeste y el verso aliterado». <<



[150] La versión en inglés antiguo (no en el dialecto de Mercia, véase nota 147) escrita para acompañar el manuscrito E se da en pp. 196-197, y la representación de su versión original en las *tengwar* de Edwin Lowdham en pp. 203-204. De la versión posterior en inglés antiguo (de Mercia), que se ha transcrito aquí con F, mi padre empezó un texto en *tengwar* que abandonó después de una única página: se trata del texto reproducido en p. 205. <<

[151] *Arminalēth*: nombre adunaico de la Ciudad de los Númenóreanos, que aparece también en *El Hundimiento de Anadûnê*. En *La Caída de Númenor* (§2) se llamaba *Númenos* (CP.35, y en este libro p. 217). Sobre el emplazamiento del templo véase p. 274. <<

[152] *Neowollond*: en la traducción del profesor Rashbold (p. 138) se traduce por «la ? tierra postrada»; en la versión anterior en inglés antiguo que acompaña a E y que fue traducida por Michael Ramer (nota 150), el nombre (con la forma *Niwelland*) se traduce por «la Tierra que ha caído bajo» (pp. 197-198). El inglés antiguo *neowol* (*néol*, *niwol*) «postrado; profundo»; cf. los primeros nombres del Abismo de Helm, *Neolnearu*, *Neolnerwet*, GA.35 nota 8. <<

[153] Sobre los textos y títulos de este poema véase la [\[nota que aparece en p. 177\]](#), donde también se da la versión publicada. <<

[154] *Cluain-ferta*: Clonfert, cerca del río Shannon sobre Lough Derg. El monasterio fue fundado por san Brendan, abad de Clonfert, llamado el Navegante, en torno al año 559. <<

[155] *una luz en el borde de la Noche Exterior*: cf. el *Quenta Silmarillion* (CP.377): «Pero [los Valar] tomaron el Vingelot, y lo consagraron, y lo cargaron a [174] través de Valinor hasta la margen extrema del mundo, y allí pasó por la Puerta de la Noche y fue levantado hasta los océanos del cielo». El verso que sigue en el presente texto, *como la plata en llamas*, fue substituido en la versión final del poema (p. 180, verso 104) por *más allá de la Puerta de los Días*. <<

[156] El pasaje al que se refiere Lowdham comprende los versos 33-52, donde cuando «la nube humeante se partió por medio» vieron «aquella Torre del Destino»: en el primer texto del poema los marineros contemplaron «el Monte del Destino» (p. 176).

<<

[157] Cf. el bosquejo de *El Camino Perdido* en CP.96, donde «Ælfwine objeta que es imposible llegar al Paraíso en barco: nos separan aguas más profundas que Garsecg. *Los caminos están curvos: al final regresas. No hay salida por barco*». <<



[158] *Porlock*: en la costa septentrional de Somerset. <<

[159] *Trewyn*: el segundo nombre de Jeremy está escrito *Trewin* en las listas de miembros del Notion Club. El nombre en inglés antiguo es *Tréowine* (que Lowdham utiliza posteriormente, pp. 148-149), «amigo fiel»; cf. el nombre élfico *Voronwë* «Firme» por el que lo llama Lowdham en el texto E (nota 142). <<

[160] *Hibernia*: Irlanda (véase nota 174). <<

[161] *Slieve League* es una montaña situada en la costa de Donegal, *Brandon Hill* en la costa de Kerry; así, Lowdham quiere decir «siguiendo toda la costa de Irlanda». <<

[162] Las *islas de Aran* se encuentran en la entrada de la Bahía de Galway. <<

[163] *Loughrea*: una ciudad y un lago situados en el este de Galway. <<

[164] *el Mar de Severn*: la desembocadura del Severn. <<

[165] «¡Apresurémonos ahora, Tréowine! El viento no me gusta. Es muy probable que haya daneses esta noche». <<



[166] El principio de la historia de Lowdham sigue fielmente el relato que aparece en *El Camino Perdido* (CP.100), aunque allí es contado por el narrador, y es a su hijo Éadwine a quien Ælfwine busca en la sala, no a su amigo Tréowine. Para una breve descripción del marco histórico en los años del rey Eduardo el Viejo (hijo del rey Alfredo), la derrota de los daneses en Archenfield en Heredfordshire, y las incursiones en Watchet y Porlock, véase CP.97. <<

[167] *hombres devoneses y somersets: devonés (Devenish en inglés) equivale al inglés antiguo Defenisc «de Devon»; Defnas, Defenas «hombres de Devon» es el origen del nombre Devon. Somersets procede del inglés antiguo Sumorsæte «hombres de Somerset» con la adición de la terminación posterior de plural; al igual que Defnas > Devon, Sumorsæte pasó a ser el nombre de la región Somerset.* <<

[168] El padre de Edwin Lowdham no se ha mencionado, pero tal como vemos aquí era Oswin Lowdham. <<

[169] *Alfredo se escondió*: en la isla de Athelney en Somerset, en 878. <<

[170] *los galeses del Oeste*: el pueblo de Cornualles (inglés antiguo *Cornwealas* «los galeses de Cornualles» se convirtió en el nombre de la región, *Cornwall* en inglés). Sobre la madre de Ælfwine, que era «del Oeste», véase CP.395, CP.102. <<

[171] San Edmund, rey de Anglia del Este, fue derrotado por los daneses [175] en 869, quienes le quitaron la vida (de acuerdo con la biografía del rey escrita en el siglo x): lo ataron a un árbol y le dispararon numerosas flechas. Las incursiones danesas en la región del Severn tuvieron lugar en 914, y por tanto «Ælfwine» tenía unos 45 años en ese entonces (véase CP.96, 102), puesto que nació «justo antes» de la muerte de san Edmund. Arry Lowdham nació en 1938 y ahora tenía 48 o 49 años. Posteriormente Guildford dice (p. 158) que cuando vio a Ælfwine en la sala de Porlock parecía mayor que Lowdham, «aunque según su historia parecía haber sido de la misma edad que Arry». <<

[172] *al servicio del buen rey en sus últimas guerras: el rey Alfredo (que murió en 899).* <<

[173] *Maelduin*: véase CP.98. <<



[174] *Ériu*: el nombre en antiguo céltico *\*Iveriu* (del que procede el latín *Hibernia*) se convirtió en el irlandés *Eriu* (acusativo *Eirinn*, *Erin*). De la misma fuente procede el inglés antiguo *Íras*, *Íraland*. <<

[175] *æt Ircenfelda*: Archenfield en Herefordshire; véase CP.97 (el inglés antiguo *Ircingafeld* que se da allí es una forma anterior). <<

[176] *Monath módes lust ...*: sobre estos versos véase nota 126. <<

[177] *Tamworth*: en Staffordshire: la residencia principal de los reyes de Mercia. <<

[178] *El Rey Sheave*: para el comentario sobre la leyenda y las notas del texto del poema véase CP.109-114.

Entre los manuscritos del material de *El Camino Perdido* (véase CP.102 ss.) hay dos textos del poema: uno de ellos (que llamaré «V») está escrito en forma versificada y el otro («P») en prosa. En *El Camino Perdido* sólo transcribí V, puesto que ambas versiones difieren tan sólo en unos pocos detalles menores. En V hay una especie de inicio narrativo en el que se dice que Ælfwine cantó el poema; en P sólo hay un título, *El Rey Sheave*.

En el manuscrito E de *Los papeles del Notion Club* no es Tréowine quien recita el poema, igual que en el texto mecanografiado F:

A esto uno de los Hombres de la Frontera se puso en pie y pidió permiso para hablar. Antes de que hubiera encontrado un sitio junto a Tréowine, a quien observé en el otro extremo de la estancia, el hombre tenía un pie en la escalera y había empezado. Tenía buena voz, aunque hablaba de un modo extraño. Céolwulf, como oí después, era su nombre, y afirmaba proceder del linaje de los antiguos reyes de Tamworth. El poema estaba escrito a la antigua usanza ...

Esto se substituyó a lápiz por la historia posterior. En E sólo hay una indicación «Aquí sigue la Balada del Rey Sheave», que se encuentra en el extremo inferior de la página 42 en el manuscrito. El texto continúa en otra página con «Cuando acabó hubo un gran aplauso ... y pasaron un cuerno lleno de cerveza a Céolwulf». Cuando edité *El Camino Perdido* no advertí que esa página tenía el número 46, mientras que el manuscrito P de *El Rey Sheave* (en el que el poema está escrito en prosa) comprende las páginas de la 43 a la 45. Así, los manuscritos V y P, de los que deduje «que sin lugar a dudas corresponden a una época muy cercana» (CP.104), de hecho estaban separados por unos ocho años: una suposición errónea basada en su gran similitud y en el hecho de que los textos estaban juntos en el [176] archivo de mi padre, aunque la evidencia de la paginación está perfectamente clara.

El manuscrito P, pues, fue escrito en 1945 basándose en el texto muy anterior V, y fue de él de donde se extrajo el texto mecanografiado F (con unos pocos cambios); todas las diferencias entre el texto dado en p. 154 ss. en este libro y el de pp. 104 ss. en *El Camino Perdido* corresponden a 1945.

Los últimos ocho versos de la parte suplementaria del poema (*El Camino Perdido* p. 109, versos 146-153, que empieza «daneses del Mar y godos ...»), que no aparecen en el manuscrito V, también parecen corresponder a la época de *Los papeles del Notion Club*. <<

[179] *æt thisse béorthege*: inglés antiguo *béorðegu* «beber cerveza». <<

[180] No puedo explicar la referencia a «Broad Relic». <<

[181] *cnearr*: «barco», una palabra muy rara en inglés antiguo, probablemente tomada del noruego, puesto que sólo se aplica a los navíos de los vikingos. <<



[182] «Dulce es el aliento de las flores más allá del mar». <<

[183] *Después de la noche 62*: se trata de la posterior Noche 63. <<

[184] Véase p. 88 nota 31; pp. 66-67 y nota 54; p. 72 y nota 59; p. 80 y nota 71. <<

[185] Del hecho de que aparezca el nombre *Frankley* en lugar del anterior *Franks* (pp. 14-15) se desprende que esta lista, que siguió a la página de título revisada dada en p. 14, fue realizada después de la conclusión del manuscrito B. <<

*Nota sobre «La muerte de san Brendan» junto con el texto de la  
versión publicada «Imram»*

Este poema requirió un gran trabajo debido a su elaborada versificación: hay nada menos que catorce páginas de borradores iniciales escritas apretadamente, y siguen cuatro textos manuscritos acabados realizados antes del texto mecanografiado transcrito en pp. 140-144. Posteriormente sufrió numerosas revisiones. No obstante, llama la atención el hecho de que ya el primero de los textos fuera muy similar a la versión definitiva de *Los papeles del Notion Club*: de hecho, sólo hay un pasaje con diferencias significativas (y ya se corrigió en el primer manuscrito de la versión posterior). Se trata de los versos 43-53, donde el primer texto decía:

entonces la nube humeante se partió por medio  
y contemplamos el Monte del Destino:  
elevado como una columna en el Cielo alto,  
más alto que todas las montañas mortales,  
la cumbre de un poder sumergido,  
coronado de fuego dorado y rojo.

Seguimos navegando ...

[177]

El primer texto está titulado *La balada de la muerte de san Brendan*. El segundo, que según se desprende de la paginación corresponde al manuscrito E de *Los papeles del Notion Club*, está titulado *La muerte de san Brendan*. El tercero (con este título) y el cuarto (sin título) están escritos a mano cuidadosamente, y el quinto (con el título *La muerte de san Brendan* escrito tal como se muestra en p. 140) forma parte del texto mecanografiado F de *Los papeles del Notion Club*.

El poema, titulado *Imram* (irlandés: «viajar») había sido impreso en la edición del periódico *Time and Tide* del 3 de diciembre de 1955 (donde estaba ilustrado por un grabado en madera de san Brendan y los grandes peces de Robert Gibbings, realizados originalmente para el libro de traducciones *Beast and Saints*, 1934 de Helen Waddell). Otros tres textos mecanografiados, todos titulados *Imram*, corresponden sin lugar a dudas a un momento posterior. Doy aquí el texto publicado en *Time and Tide* en su totalidad, porque ahora es muy difícil de conseguir y, aunque los primeros y los últimos versos experimentaron muy pocos cambios, mi padre modificó considerablemente la mayor parte del poema en su versión de *Los papeles del Notion Club*.

## IMRAM

Abandonó al fin el mar profundo y la niebla cubría la orilla; bajo la nube ominosa golpeaban las olas, mientras el barco llevaba su carga a Irlanda, de nuevo al bosque y al lodo y la torre alta y gris, donde la campana de Clúain-ferta doblaban en la verde Galway. Donde el Shannon fluía hacia Lough Derg bajo un cielo lluvioso san Brendan llegó al final de su viaje para encontrar la gracia de la muerte.	4           12
«Oh, habladme, padre porque os quise bien, si todavía tenéis palabras para mí, de las cosas extrañas que recordáis en el mar largo y solitario, de islas encantadas por hechizos profundos donde mora el linaje de los Elfos: en siete largos años el camino al Cielo o a la Tierra Viviente, ¿lo encontrasteis?»	16       20
[178] «Muchas cosas he visto, pero todas ellas desaparecieron hace mucho tiempo; sólo tres recuerdo ahora con claridad: una Nube, un Árbol y una Estrella.	24
»Navegamos durante un año y un día y no hallamos campo u orilla de los hombres; no vimos volar ave o navío durante cuarenta días y diez. Oímos entonces un retronar como si se acercara una tormenta, y una Nube se extendió por encima; el sol no hallamos en alba u ocaso, pero el oeste era siempre rojo.	28       32
»Desde el mar hasta las nubes, abrupta, se alzaba una montaña sin orillas; las laderas eran negras desde la marea plomiza	36

	<p> hasta la cresta humeante,  pero la aguja estaba encendida con un fuego viviente  que subía y bajaba sin cese:  elevada como una columna en el Cielo Alto,  las raíces eran profundas como el Infierno,  arraigada en el abismo, hundida en las aguas  y engullida largo tiempo atrás  se yergue, imagino, en la tierra sumergida  donde yacen los reyes de los reyes. </p>	<p>40</p> <p>44</p>
	<p> »Seguimos navegando hasta que amainaron los vientos,  y avanzamos entonces con el remo;  ardíamos de sed y ansiábamos agua,  y dejamos de cantar nuestros salmos. </p>	48
	<p> Al cabo dejamos la nube atrás  y llegamos a una playa estrellada;  las olas suspiraban en cavernas con columnas,  moliendo las gemas hasta volverlas arena. </p>	52
	<p> Y temimos que molieran nuestros huesos  hasta el fin del tiempo;  porque las orillas subían escarpadas  en acantilados inaccesibles para los hombres. </p>	56
[179]	<p> Pero rodeándola por el oeste un estuario hallamos  que hendía la pared montañosa;  entre las elevadas montañas había  un agua gris de sombra. </p>	60
	<p> Por portales de piedra remamos con urgencia,  y los atravesamos, y el mar quedó atrás;  y como rocío caía en la isla el silencio,  y parecía sagrada. </p>	64
	<p> »Llegamos a un valle como un grial de plata  bordeado de colinas esculpidas. </p>	
	<p> En aquella tierra oculta vimos  bajo la débil luz de la luna  un Árbol más hermoso que los que yo  hubiera imaginado en el Paraíso: </p>	68
	<p> los pies eran como la raíz de una gran torre,  la altura era desconocida para los hombres;  y blancas como el invierno  eran las hojas de ese Árbol; </p>	72
	<p> más espesas que las plumas de un ala de cisne,  largas, suaves y hermosas. </p>	76

[180]	<p>»Nos parecía entonces, como en un sueño,  que el tiempo se había desvanecido,  y el viaje llegado a su fin; pues nuestro deseo  no era regresar, sino allí quedarnos. 80</p> <p>En el silencio de aquella isla sagrada,  con cierta tristeza cantamos entonces:  dulce parecía el sonido, pero en lo alto  se oían como súbitas trompetas. 84</p> <p>Tembló entonces el Árbol, y libres en el aire  de los brazos las hojas  como pájaros blancos huyeron volando  y dejaron desnudas las ramas. 88</p> <p>En el cielo estrellado oímos  una canción que no era de ave:  ni voz humana, ni voz de ángel,  tal vez una tercera raza de belleza 92</p> <p>todavía se demore en el mundo  más allá de la tierra sumergida.  ¡Pero abruptos son los mares y profundas las aguas  allende la Playa del Árbol Blanco!» 96</p>
	<p>«¡Oh! ¡Quedaos, padre! Hay más que decir.  Habéis hablado de dos cosas:  el Árbol, la Nube; pero dijisteis tres.  ¿Recordáis la Estrella todavía?» 100</p>
	<p>«¿La Estrella? Sí, la vi, alta y lejana,  allí donde se separan los caminos,  una luz en el borde de la Noche Exterior  más allá de la Puerta de los Días, 104</p> <p>donde el mundo redondo se hunde de repente,  pero el antiguo camino prosigue,  como un puente invisible que sobre arcos discurre  hacia costas que los hombres no conocen». 108</p>
	<p>«Pero los hombres dicen, padre, que antes del fin  fuisteis adonde nadie ha estado.  Me gustaría saber, padre querido,  de la última tierra que visteis». 112</p>
	<p>«En mi mente todavía veo la Estrella,  y los mares que se separan,  y el aliento tan dulce y penetrante como la muerte</p>



que llevaba la brisa. 116  
Pero dónde florecen aquellas hermosas flores,  
en qué aire o tierra crecen,  
qué palabras oí más allá de este mundo,  
si tú quieres saberlo, 120  
en un barco entonces, hermano, lejos de aquí  
deberás esforzarte en el mar,  
y encontrar por ti mismo cosas olvidadas:  
de mí más no sabrás». 124

En Irlanda, sobre el bosque y el lodo,  
en la torre alta y gris,  
doblaban la campana de Clúain-ferta  
en la verde Galway. 128  
San Brendan llegó al final de su vida  
bajo un cielo lluvioso,  
y viajó al lugar de donde los barcos no regresan;  
y sus huesos yacen en Irlanda. 132

<<

[186] Se dan los casos genitivo y acusativo *maris*, *marem* porque el nominativo es *mas* («macho»). <<

[187] Jeremy se refiere al pasaje anterior (Noche 65, p. 107) en el que afirmaba haber oído el nombre *Númenor*, pero no recordaba cuándo. <<

[188] En el texto revisado  $F_2$  no se menciona en la Noche 66 que la hoja perdida hubiera sido encontrada, algo lógico puesto que fue en esa reunión cuando Lowdham decía que la había extraviado (p. 111). El hecho de que en E y  $F_1$  en la misma reunión Lowdham primero la mencione diciendo que en ese momento no sabe dónde está y luego declare que la ha encontrado y la comente con Jeremy es un extraño descuido. En  $F_2$  lleva la hoja a la reunión siguiente. <<

[189] E dice aquí: «... el contenido del manuscrito de mi sueño —lo llamo así porque dudo que en realidad este sueño se base en la experiencia consciente en absoluto, aunque por alguna razón estoy convencido de que el manuscrito existe en algún lugar, probablemente en Oxford— trata, creo, de algún tipo de historia legendaria ...». <<

[190] *Örendel* en germánico, *Aurvandill* en noruego, *Horwendillus* en forma latinizada en la historia danesa de Saxo Grammaticus (segunda mitad del siglo XII). La forma noruega es *Aurvandill*, pero en sus apariciones tanto en E como en F<sub>1</sub> mi padre escribió el nombre *Aurvendill*. Véase nota 191. <<

[191] En la «Edda Menor» de Snorri Sturluson el dios Thor explica la extraña historia de cómo «cargó a Aurvandill en una cesta a la espalda desde el Norte de Jötunheim [tierra de los gigantes]; y como prueba añadió que uno de los dedos se le había quedado fuera de la cesta y se había congelado, de modo que Thor se lo arrancó y lo arrojó al cielo, convirtiéndolo en una estrella llamada *Aurvandilstá* [el Dedo de Aurvandil]» (*Snorra Edda, Skáldskaparmál* §17). La asociación de Aurvandill con Orión es la base de las suposiciones mencionadas por Lowdham en un momento anterior (p. 112): «Algunos suponen que [Éarendel] en realidad era el nombre de Orión, o de Rigel», siendo Rigel la brillantísima estrella del extremo inferior izquierdo de Orión (según el antiguo dibujo). <<

[192] E dice: «Y lo cierto es que *Ēarendil* está relacionado con una estrella en una lengua extraña, creo recordar, igual que el barco»; las últimas palabras substituyeron a «Y el barco era *La Estrella de Éarendel*». En un punto anterior de E (p. 166 nota 101) el barco se llamaba *Estrella de Éarendel*. <<



[193] En E Lowdham traduce *Ēarendil* como «Amante de los Grandes Mares»; en el texto final F<sub>2</sub> como «Gran Marinero, o literalmente Amigo del Mar» (p. 113). <<

[194] Este pasaje se basa en lo que Alboin Errol decía a su padre en *El Camino Perdido* (CP.51), utilizando los mismos ejemplos, con la misma distinción respecto a la palabra *lōme* («noche» pero no «oscuridad»), la misma nota de que *alda* fue una de las primeras palabras que apareció, y la misma observación de que (en palabras de Alboin) «Primero me gusta una, luego la otra, según me dé la vena». <<

[195] *Eressëano* era el nombre que Alboin Errol dio a su primera lengua, el «latín élfico»; la segunda era el *Beleriándico*. <<

[196] Cf. 95 nota 72: el pasaje allí citado procede del manuscrito B de la Primera Parte, donde se mencionan «los Elfos no Caídos de Tolkien» y los «Eldar, Eldalie de Tolkien», que aunque no fueron tachados en ese manuscrito probablemente habían sido desechados; es evidente que Lowdham quiere decir que los *Eldar*, *Eldalie* le han «llegado», y que sólo los conoce por ese motivo. Para más detalles al respecto véase nota 199. <<

[197] Véase p. 168 nota 114. <<

[198] *Whitburn*: véase p. 14 y nota 8. <<

[199] El padre de mi padre era Arthur Tolkien; por supuesto, se refería a su manuscrito de *El Silmarillion*, que había sido un auténtico fracaso y no se había publicado, quedando olvidado en la trastienda de alguna librería. El autor de *El Silmarillion* está disfrazado bajo seudónimo; en este momento no puede hacerse referencia alguna a las obras de *Tolkien*, y menos a su publicación y al hecho de que las conocieran los miembros del Notion Club (véase la cita del manuscrito B de la Primera Parte, p. 93 nota 59 al final). En una versión desechada de este pasaje el título del manuscrito no era *Quenta Eldalien*, sino *Quenta Eldaron*. <<

[200] A primera vista la observación de Ramer «Lewis también menciona el nombre en alguna parte» resulta asombrosa, puesto que fue la mención por parte de Lowdham de los *Eldar*, *Eldalie* lo que recordó a Jeremy el manuscrito de «John Arthurson» que había visto una vez, y el nombre *Númenor* no se ha mencionado desde hace un tiempo. Pero Ramer seguía sus propios pensamientos, que «varias mentes» habían «trabajado en líneas similares» (y por supuesto fue el nombre *Númenor* lo que atrajo la atención de Jeremy y en última instancia le hizo recordar el manuscrito). Las palabras de Jeremy «En un prólogo ¿verdad?» se refieren supuestamente al prólogo de *Esa horrible fuerza* de Lewis: «Quienes quieran saber más acerca de Numinor y del Verdadero Oeste deben aguardar (¡ay!) la publicación de lo que todavía existe en gran parte sólo en la mente de mi amigo el profesor J. R. R. Tolkien». Pero entonces ¿por qué dice Jeremy «de una fuente desconocida»? Un investigador incansable como Wilfrid Jeremy habría averiguado quién era J. R. R. Tolkien, aun cuando ahora estuviera olvidado.

Con «Todas las otras fuentes» Jeremy se refiere presumiblemente a su recuerdo del manuscrito de «John Arthurson» y el nombre que les había «llegado» a Ramer (p. 107) y Lowdham.

En *Esa horrible fuerza* hay varias referencias a *Numinor*, como «El arte de Merlín era lo último que quedaba de algo más antiguo y diferente, algo que fue llevado a la Europa Occidental tras la caída de Numinor» (Capítulo 9, §v); de nuevo en referencia a Merlín, «algo que nos devuelve a Numinor, a las épocas preglaciares» (Cap. 12, §vii); (Merlín) «—Dime, esclavo, ¿qué es Numinor? —El Verdadero Oeste —dijo Ransom» (Cap. 13, §i); otras referencias en Cap. 13, §v. <<



[201] *Westfolde* (*folde* «tierra, país») no parece estar registrado en inglés antiguo. Es el mismo *Folde Oeste* (*Westfold* en inglés) que aparece en *El Señor de los [192] Anillos*. *Hesperia*: «tierra occidental» (*hesperus* «occidental», «la estrella de la tarde»). <<

[202] Sobre la *th* de *wraithas* hay escrito *kw* (véase p. 169 nota 124). <<

[203] En  $F_1$  las palabras de Lowdham acerca de *Avallōni* en  $F_2$  (p. 117) están ausentes («Aunque se trata de un nombre B, es con él, extrañamente, con lo que asocio la Lengua A; así que si queréis libraros del álgebra, podéis llamar a A Avalloniano, y a B Adunaico»). Así, pues, en  $F_1$  no se explica por qué llama a la lengua A *Avalloniano* a pesar de que *Avallōni* es un nombre B. <<

[204] Sobre la duración de la vida de los Númenóreanos, véase p. 268, §13. *Los descendientes de Húrin el Firme*: posiblemente se trate de un descuido, pues Huor fue el padre de Tuor, padre de Eärendil; sin embargo, Húrin se repite en la adición de §2. Cf. la nota dada en TI.11, «Trotter es un hombre de la raza de Elrond, descendiente de Túrin», donde *Túrin* reemplazó, supuestamente, a *Tuor* por descuido.

<<

[205] *Undúnië*: *Andúnië* es la forma que aparece en CN II, pero en el texto amanuense realizado a partir de CN II (CP.40) se substituyó por *Undúnië*. <<

[206] Tar-kalion pasó a ser el decimocuarto (no decimotercer) rey de Númenor en una corrección del segundo texto de *El Hundimiento de Anadûnê* (véase p. 271, §20). <<

[207] Sobre la incertidumbre a la hora de determinar el emplazamiento del templo véase p. 274, §32. <<

[208] En el reverso del papel donde aparece la larga adición de §2 acerca de Elrond y Elros hay varias notas toscas con una referencia a la lengua adunaica; sin embargo, es imposible fecharlas. <<



[209] *Wingalōtē*: en el *Quenta* (Índice de *La formación de la Tierra Media*) la forma era *Wingelot* > *Vingelot*, en el *Quenta Silmarillion* (Índice de *El Camino Perdido*) *Vingelot*. *Wingalōtē* se corrigió posteriormente por *Vingalōtē* en el texto mecanografiado (véase p. 267, §8). <<

[210] La forma *Earendel* aparece también en §§16, 20, pero es evidente que se trata sólo de una reversión por descuido. Ya en el manuscrito E de la Segunda Parte de los *Papeles* Wilfrid Jeremy observa que el nombre que vio en el «manuscrito de su sueño» era *Earendil*, no *Earendel*. <<

[211] *Andōrē*: Andor en *La Caída de Númenor* (§2) y *El Camino Perdido* (CP.78). <<

[212] La cuestión de «la página de Edwin Lowdham» se insertó en el manuscrito E de los *Papeles* después de que el manuscrito llegara a su punto más avanzado (véase p. 172 nota 146), y el nombre del Pilar del Cielo en el texto en inglés antiguo que lo acompaña era ya *Meneltyúla* (p. 197; en lugar [244] del anterior *Menelminda* en E), como en HA I, de modo que este nombre no indica aquí que el texto fuera escrito en un momento tardío. Por otro lado, en el texto en inglés antiguo Sauron construyó el gran templo en la misma *Meneltyúla*, no en medio de la ciudad, lo que demuestra que fue el texto que se escribió primero. Así, pues, la prohibición de desembarcar en Eressëa (p. 196) representa sin duda una evolución respecto a la historia original presente en *La Caída de Númenor* (§4) de que los Númenóreanos no podían navegar más allá de Eressëa hacia la de HA I de que no debían perder de vista la costas occidentales de Númenor. <<

[213] El nombre *Eledāi* aparece en HA II (y en los textos posteriores) §5 como nombre de los Nimrî (Nimîr) en su propia lengua. Sobre los *Enkeladim* de Michael Ramer véase pp. 71, 80 y nota 72, 185. <<

[214] En el Esbozo I se dice aquí: «La Gran Tierra Central, Europa y Asia, estaba deshabitada en un principio. Los Hombres despertaron en Mesopotamia. Su suerte durante la expansión fue muy diversa. Pero los Enkeladim se desplazaron siempre hacia el Oeste». <<

[215] *Ljós-alfar*: antiguo noruego, «Elfos de la Luz», mencionados en la «Edda Menor» de Snorri Sturluson. <<

[216] Cf. HA II (y los textos posteriores) §16: «Porque entonces Eru permitía aún que los Avalôî tuvieran una residencia en la Tierra» (HA I «una residencia en la tierra, un paraíso terrenal»).

En la exposición que mi padre hizo de su obra para Milton Waldman en 1951 hay un pasaje de interés relacionado con el inicio de este esbozo (*Cartas* n.º 131, pp. 147-148):

En la cosmogonía hay una caída: una caída de Ángeles, deberíamos decir. Aunque, por supuesto, muy distinta en cuanto a la forma del mito cristiano. Estos cuentos son «nuevos», no derivan de forma directa de otros mitos y leyendas, pero inevitablemente deben contener en gran medida motivos o elementos antiguos ampliamente difundidos. Después de todo, creo que las leyendas y los mitos encierran no poco de «verdad»; por cierto, presentan aspectos de ella que sólo pueden captarse de ese modo; y hace ya mucho se descubrieron ciertas verdades y modos de esta especie que deben siempre reaparecer. No puede haber ningún «cuento» sin caída —todos los cuentos son en última instancia acerca de la caída—, cuando menos, no para las mentes humanas tal como las conocemos y las tenemos.

Así pues, prosiguiendo, los Elfos tienen una caída antes de que su «historia» pueda volverse histórica. (La primera caída del Hombre, por las razones explicadas no se registra en parte alguna; los Hombres no aparecen en escena hasta mucho después de que eso haya sucedido, y sólo se rumorea que, por algún tiempo, cayeron bajo el dominio del Enemigo, y que algunos se arrepintieron de ello). El cuerpo principal del cuento, el *Silmarillion* propiamente dicho, trata de la caída de los más dotados de los Elfos ...

Resulta notable que mi padre diga aquí «se rumorea que, por algún tiempo, cayeron bajo el dominio del Enemigo, y que algunos se arrepintieron de ello»; véase también la transcripción de otro pasaje de la misma carta en p. 300, y cf. HA II (y textos posteriores) §§3-4:

En la hora señalada los Hombres nacieron en el mundo, y fueron llamados Eru-hîn, los hijos de Dios; pero llegaron en un tiempo de guerra y sombra, y no tardaron en caer bajo el dominio de Mulkhêr, y le sirvieron.... Pero algunos de los padres de los Hombres se arrepintieron, pues advirtieron la maldad del Señor Mulkhêr y que su sombra se extendía cada vez más sobre la Tierra; y ellos y sus hijos regresaron con dolor a la fidelidad de Eru, y recibieron la amistad de los Avalôî, y fueron llamados como antaño, Eruhîn, hijos de Dios.

Nada de esto aparece en el *Quenta Silmarillion* (CP.318); cf. no obstante las



indicaciones en el Capítulo 17 del *Silmarillion* publicado («que había una [305] oscuridad en el corazón de los Hombres (como la Sombra de la Matanza de los Hermanos y la Maldición de Mandos que pesaba entre los Noldor) lo advirtieron claramente [los Eldar] aun en el pueblo de los Amigos de los Elfos, a quienes vieron por primera vez»).

Al principio de la página siguiente del texto hay una nota inconexa muy tosca donde se nombran los *Eruhildi*, hijos de Dios, descendientes de Sem o Jafet (hijos de Noé).

<<

[217] *Melekō*: en una nota del texto se afirma: «Tenía numerosos nombres en diferentes lenguas, pero éste era el que le daban los Númenóreanos, que significa Tirano». Es el mismo nombre que aparece en HA I, aunque allí la primera vocal era larga: *Mēlekō*. <<

[218] *Eresse* es la forma que aparece en la primera versión del texto en inglés antiguo de Edwin Lowdham, pp. 196-197. Sobre el puerto de *Avallon(de)* véase la nota 224. En «cuyo puerto principal se encontraba en el oeste» léase «este». <<

[219] En *La Caída de Númenor* (§10) las barcas funerarias eran habituales entre los Exiliados de las costas occidentales de la Tierra Media. <<

[220] Supuestamente, esto contradice la afirmación anterior del mismo texto, encerrada entre corchetes (p. 292): «Los Enkeladim les dijeron que el mundo era redondo, pero les costaba creerlo». Por supuesto, esta afirmación es contraria a la historia de *El Hundimiento de Anadûnê* (§§23, 31), donde Sauron decía que el mundo era plano, contradiciendo así las enseñanzas de los mensajeros de los Avalôî(m). En el Esbozo III (p. 296) «Los antiguos Númenóreanos sabían (gracias a las enseñanzas de los Eledâi) que la Tierra era redonda; pero Sauron les dijo que era un disco y plana, y que más allá estaba la nada, donde gobernaba su amo». <<

[221] *El Pilar del Cielo es volcánico*: cf. el comentario de Lowdham acerca del poema de Frankley (p. 145): «Tu Volcán ... parece la última cima de alguna Atlántida». <<

[222] Sobre *Ilu*, *Ilúve*, véase FTM.281, CP.58, 76, y las *Etimologías*, raíz *IL*, CP.418. La palabra *menel* aparece por primera vez aquí o en el manuscrito E de la Segunda Parte de *Los papeles del Notion Club*, en el nombre *Menelminda* del Pilar del Cielo (p. 183). <<

[223] Ésta constituye la primera aparición de la palabra *kemen* en los textos, pero cf. la raíz añadida KEM- en las *Etimologías*, CP.420.

*que habían mantenido como sede y morada desde las primeras luchas con Melekō: y la leyenda de que la isla en la que los Valar moraban antes de que Morgoth derribara las Lámparas era la misma que utilizó Ulmo para transportar a los Elfos a Valinor y que Ossë ancló en el fondo del océano, de modo que recibió el nombre de «la Isla Solitaria». La versión original de la historia aparece en *El Libro de los Cuentos Perdidos* («La llegada de los Elfos», CPI.147 ss.) y luego en las versiones sucesivas de «El Silmarillion»: el «Esbozo de la Mitología» de los años veinte (FTM.19, 21-22, 57), el *Quenta Noldorinwa* (FTM.97-98, 104), y el *Quenta Silmarillion* (CP.242, 257). <<*



[224] En la primera versión del texto en inglés antiguo de la página del manuscrito de Edwin Lowdham (pp. 196-197) se prohibía a los Númenóreanos desembarcar en Eresse. Aquí pueden visitar la isla, pero sólo por un breve [306] tiempo, y sólo el puerto de Avallon(de) y la ciudad [Túna >] Tirion «en la colina de detrás»; posteriormente los Poderes, disgustados, prohibieron que desembarcaran en Eresse en absoluto (p. 296). Sobre la referencia a «la ciudad de [Túna >] Tirion en la colina de detrás» véase nota 228.

En las notas añadidas en el Esbozo II (p. 291), igual que en el presente pasaje, «Avallon(de)» es el nombre del puerto de Eresse, y es aquí donde el significado definitivo del nombre (posteriormente *Avallónë*) aparece por primera vez (en CN III *Avallon* era todavía el nombre de la Isla Solitaria, igual que en el texto en inglés antiguo mencionado arriba). <<

[225] *décimo en la línea de Earendel*: esto puede equivaler a la afirmación en HA II §20 (véase el comentario, p. 271) si Earendel también se cuenta como el primero de la línea, pero no como primer rey de Númenor. <<

[226] Supuestamente, esto implica que la idea de la existencia de una tierra en el lejano Oeste donde los Dioses tenían su morada era una mentira de Sauron. En un punto anterior del texto (p. 294) se decía que los Dioses moraban en Eresse, pero que después de la derrota final de Melekō «ahora no tenían morada alguna en la tierra» (cf. también Esbozo I, p. 292: «se extendió la teoría, excepto entre los sabios, de que los grandes espíritus o Dioses ... moraban en el Oeste en una Gran Tierra allende el sol»). Para más comentarios al respecto véase p. 300. <<

[227] Cf. VIII.164 y nota 37. <<

[228] Un caso curioso se encuentra en la afirmación del Esbozo III, p. 295, de que «la ciudad de [Túna >] Tirion» se encontraba «en la colina de detrás del puerto de Avallon(de)»; porque Tún(a), Tirion era, evidentemente, la ciudad de los Elfos en Valinor. Podría pensarse que Homero asentaría en este punto, pero en el primer borrador de un texto en inglés antiguo de la «página de Edwin Lowdham» (p. 199), que se basó fielmente en *La Caída de Númenor* §6, se dice que los Númenóreanos, al desembarcar en Valinor, prendieron fuego a la ciudad de Túna. Por ese motivo, es probable que la afirmación del Esbozo III sea intencionada, un ejemplo de un nombre famoso que se conservó en la tradición pero cuyo verdadero significado fue olvidado.

<<

## **Notas del editor digital**

[1] La colección original de *The History of Middle-earth* (*La Historia de la Tierra Media*) consta de doce volúmenes. Por motivos editoriales, la edición en español dividió la serie en dos: *La Historia de la Tierra Media* (HTM), con nueve volúmenes que narran básicamente el proceso de creación de *El Silmarillion*, y *La Historia de El Señor de los Anillos* (HSA), con cuatro volúmenes que tratan del proceso de escritura de esta obra.

Es por ello que el noveno volumen de la colección original, *Sauron Defeated* (*Sauron Derrotado*), fue dividido en dos para su publicación en español, al contener textos que correspondían a ambas series. Así, se publicó una parte del mismo bajo el título *El fin de la Tercera Edad* (HSA IV), que contiene la sección relacionada con la escritura de las últimas partes de *El Señor de los Anillos*, y el resto apareció en un segundo volumen con el título *La Caída de Númenor* (HTM VI), que contiene material relacionado en su mayor parte con la Segunda Edad.

Las inscripciones Tengwar que aparecen en la Portada de *La Caída de Númenor* se corresponden con las que figuran en el noveno volumen de la edición original. Ésta es la razón por la cual no se mencionan en este libro los acontecimientos a los que alude la inscripción superior, ya que se corresponden con los tratados en la Primera Parte de *Sauron Defeated*, y fueron publicados en español bajo el título *El fin de la Tercera Edad* (N. del E. D.). <<

[III] Por motivos editoriales, el prólogo original de *Sauron Defeated* fue omitido en los dos volúmenes en que fue dividido el libro para la edición en español. Dado que aporta información que pudiera ser interesante para el lector, se ha optado por incluir una traducción del mismo en la presente edición digital.

La traducción del Prólogo que se incluye es la realizada por Diego Seguí (Hláfurd), miembro del Departamento de Traducción Irreverente de la Universidad Autónoma de Númenor (Departamento que, entre otras cosas, es responsable de la traducción de los poemas para la edición en español de *Las Aventuras de Tom Bombadil*).

A continuación se reproduce el texto introductorio que antecede a la traducción propiamente dicha. Puede consultarse el artículo completo en la página web del Departamento (<http://www.uan.nu/dti/sauron.html>).

Como es bien sabido, el noveno libro de *The History of Middle-earth*, titulado *Sauron Defeated* (en castellano, *Sauron Derrotado*) fue dividido en dos por el Minotauro, a saber: *El fin de la Tercera Edad*, que contiene la sección relacionada con la escritura de las últimas partes de *El Señor de los Anillos*, y *La Caída de Númenor*, que contiene material relacionado en su mayor parte con la Segunda Edad.

Las razones para esta división se hacen evidentes al leer el prólogo original, que el Minotauro omitió de ambos volúmenes, con cierta lógica: se refiere principalmente a los inconvenientes de tener este material tan dispar reunido en un solo volumen, y como en la edición castellana estos inconvenientes se han eliminado, gran parte de lo que dice puede resultar superfluo. Sin embargo, queda una serie de datos interesantes, que justifican que nuestro Departamento haya realizado esta traducción.

Algunos detalles para comprender este Prólogo: el «Volumen VIII» es *La Guerra del Anillo*; por supuesto, los dos índices se convirtieron en los índices particulares de cada volumen; cuando se hace referencia a páginas de *Sauron Defeated*, colocamos entre corchetes el volumen a que corresponden (FTE o CN); la versión del Minotauro da «Cerdo de la Bomba en ruinas» en vez de «sobre» por “Pig on the Ruined Pump”; la traducción de los poemas de Lewis Carroll no pretende ser poética; por último, en algunas ediciones inglesas de *La Guerra del Anillo* se ha corregido la confusión entre «hacia el sur» y «hacia el norte» y se ha añadido una nota al plano, pero la versión castellana ha seguido el texto original, «hacia el sur» (p. 230).

(N. del E. D.). <<



[III] Es probable que las tablas usadas para reproducir el texto mecanografiado de los «fragmentos de Lowdham» no se muestren correctamente en determinados dispositivos (o que no lo hagan a partir de un cierto tamaño de letra). Ante dicha posibilidad, se incluye una imagen con el texto tal y como aparece en la edición impresa (N. del E. D.).

# I

(A) *O sauron túle nukumna ... lantaner turkildi*  
y ? llegó humillado ... cayó ?

*nuhuinenna ... tar-kalion ohtakáre valannar ...*  
bajo la sombra ... ? hizo la guerra a los Poderes ...

*númeheruvi arda sakkante lenéme ilúvatáren ...*  
Señores-del-Oeste Tierra viven con permiso de ? ...

*ëari ullier ikilyanna ... númenóre ataltane*  
mares se derramarán en el abismo ... Nūmenōr caerá

(B) *Kadō zigūrun zabathān unakkha ... ēruhīnim*  
y así ? humillado él-llegó ... ?

*dubdam ugru-dalad ... ar-pharazōnum azaggara*  
cayó ?sombra bajo ... ? se oponía

*avalōiyada ... bārim an-adūn yurahtam dāira*  
contra los Poderes ... Señores del-Oeste rompieron Tierra

*sāibēth-mā ēruvō ... azrīya du-phursā akhāsada*  
aprueban ?-de ... mares para-caer en el abismo

*... anadūnē zīrān hikallaba ... bawība dulgī*  
... Numenor amada ella-cayó ... vientos negros

*... balīk hazad an-nimruzīr azūlada*  
... barcos siete de ? hacia el este

## II

(B) *Agannālō*                      *burōda*                      *nēnud*                      ...                      *zāira*                      *nēnud*  
Sombra de muerte    pesada    sobre-nosotros    ...    anhelo    en-nosotros

...    *adūn*                      *izindi*                      *batān*                      *tāidō*                      *ayadda:*                      *īdō*  
...    oeste                      recto                      camino                      antaño                      iba                      ahora

*kātha*                      *batīna*                      *lōkhī*  
todos    los caminos    torcidos

(A) *Vahaiya*                      *sīn*                      *Andóre*  
muy lejos    ahora (está)    Tierra del Don

(B) *Ēphalak*                      *īdōn*                      *Yōzāyan*  
muy lejos    ahora (está)    Tierra del Don

(B) *Ēphal*                      *ēphalak*                      *īdōn*                      *hi-Akallabēth*  
lejos                      muy lejos                      ahora (está)                      La-que-ha-caído

(A) *Haiya*                      *vahaiya*                      *sīn*                      *atalante.*  
lejos                      muy lejos                      ahora (está)                      la Sepultada.<sup>132</sup>

<<

[IV] (N. del E. D.).

<i>ar</i>	<i>sauron</i>	<i>túle</i>	<i>nahamna</i>	...	<i>lantier</i>	<i>turkildi</i>
y	?	llegó	?	...	cayeron	?

<i>unuhuine</i>	...	<i>tarkalion</i>	<i>ohtakāre</i>	<i>valannar</i>	...
bajo-la-sombra	...	?	hizo-la-guerra	a-los-Poderes	...

<i>Herunūmen</i>	<i>[ilu&gt;] eru</i>	<i>terhante</i>	...	<i>Ilūvatāren</i>	...
Señor-del-Oeste	mundo	se partió	...	de-Dios	...

<i>ëari</i>	<i>ullier</i>	<i>kilyanna</i>	...	<i>Nūmenōre</i>	<i>ataltane.</i>
mares	fluirán	en-el-Abismo	...	Nūmenōr	cayó.

<<

[V] (N. del E. D.).

*Malle tēna lende nūmenna ilya sī maller*  
camino recto iba hacia-el-Oeste ahora todos los caminos

*raikar ... turkildi rōmenna ... nūruhuine*  
curvos ... ? hacia-el-este ... sombra-de-muerte

*mēne lumna ... vahāya sin atalante.*  
sobre-nosotros nos-pesa ... muy lejos ahora ?

<<

[VI] (N. del E. D.).

*Kadō*    *zigūrun*    *zabathān*    [*hunekku*>] *unekku*    ...    *eruhīn*  
y así    ?    humillado    llegó    ...    ?

*udūbanim*    *dalad*    *ugrus*    ...    *arpharazōn*  
cayeron    bajo    ¿horror? ¿sombra?    ...    ?

*azgaranādu*    *avalōi-[men>]si*    ...    *bārun-adūnō*  
¿empezaba la guerra?    a los Poderes    ...    el Señor del Oeste

*rakkhatū*    *kamāt*    *sōbēthumā*    *eruvō*    ...    *azrē*  
rompió    tierra    con-el-permiso-de    de Dios    ...    mares

*nai* [*phurusam*>] *phurrusim*    *akhās-ada.*    *anadūni*    *akallabi.*  
podrían derramarse    en-el-Abismo    Oesternesse    cayó en la ruina.

*Adūnāim*    *azūlada*    ...    *agannūlō*    *burudan*  
Los Adūnāi (H. del O.)    hacia-el-este    ...    sombre-de-muerte    pesa

*nēnum*    ...    *adūn*    *batān*    *akhaini*    *ezendi*    *īdō*    *kathī*  
sobre-nosotros    ...    Oeste    camino    se extiende    recto    ahora    todos

*batānī*    *rōkhī-nam*    ...    [*vahaia sīn atalante*]    ...    *ēphalek*  
caminos    están-curvos    ...    ...    muy lejos

*īdōn*    *akallabēth*    ...    [*haia vahaia sīn atalante*]    ...  
ahora es    La-que-ha-caído    ...

*ēphal*    *ēphalek*    *īdōn*    *athanātē*  
lejos    muy lejos    está ahora    Athanáté (la Tierra del Don)

<<